ANTONELLA S. MARTY

LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEL SIGLO XXI TIENE QUE SABER

SOBRE SUS HIPOCRESÍAS, ENRIQUECIMIENTOS, FRACASOS, MENTIRAS Y OTRAS COSAS

PREFACIO DE ÁLVARO VARGAS LLOSA
PRÓLOGO DE CARLOS ALBERTO MONTANER

Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber es un recorrido por la historia política, social y económica de la defensa de la libertad y de los más férreos enemigos de la misma, con el acento puesto en las circunstancias internacionales que fueron modelando el siglo pasado y el actual, a través de la teoría y la práctica de distintas ideologías que han marcado a nuestras sociedades latinoamericanas.

La obra también intentará desenmascarar al tradicional personaje «revolucionario» de este siglo XXI, aquel que continúa creyendo que la solución a la pobreza es un gobierno más grande, más intervencionista y, por qué no, más revolucionario. Asimismo, este típico «revolucionario» que se llena la boca hablando a favor del marxismo-leninismo y cuanta teoría comunista encuentre a la vista, y vive de un modo contradictorio al que dice pensar.

¿Puede el socialismo hacer del mundo un lugar mejor y más justo? ¿Qué nos ha mostrado la experiencia socialista a lo largo de la historia mundial? ¿Funciona el comunismo? ¿Funciona el socialismo? ¿Los pobres son pobres porque los ricos son ricos? ¿Cuáles son las causas de la miseria en el mundo? ¿Quién es el responsable de la inflación? ¿Qué sucedió en América Latina y qué ideas hemos heredado? ¿Cuáles son los logros del capitalismo? Estos son algunos de los interrogantes que intentaremos resolver a lo largo de estas páginas, a partir de un análisis de las experiencias de gobiernos intervencionistas y totalitaristas a lo largo del mundo, desde la Unión Soviética, la Alemania Oriental y Cuba, hasta el surgimiento del chavismo en Venezuela y la esencia del famoso y amenazante Socialismo del Siglo XXI radicado en América Latina, que hoy pareciera estar en declive pero siempre atento para encontrar la oportunidad de resurgir.

De la mano de *Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber*, el lector podrá desmembrar, de un modo sintetizado y sencillo de comprender, las artimañas de la teoría marxista, encontrando la evidencia y la revelación de un sinfín de contradicciones que radican dentro del socialismo populista.

Antonella S. Marty

Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber

(Sobre sus hipocresías, enriquecimientos, fracasos, mentiras y otras cosas)

ePub r1.1
Titivillus 24.01.2021

Título original: *Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber*
Antonella S. Marty, 2018

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

En memoria de todas las víctimas
que se ha llevado el marxismo

«Las ideas son más poderosas que las armas. No dejamos que nuestros enemigos tengan armas, ¿por qué dejaríamos que tuvieran ideas?».

IÓSIF STALIN

«Cuelguen al menos a 100 kulaks, de manera que la gente lo vea. Publiquen sus nombres, apodérense de su grano, identifiquen a los rehenes. Hagan esto de manera que en centenares de leguas a la redonda la gente lo vea y tiemble».

VLADIMIR LENIN

«Yo los acuso de contrarrevolucionarios y hay que barrerlos del mapa político venezolano. Van a desaparecer del mapa político».

HUGO CHÁVEZ FRÍAS sobre la oposición venezolana

«Fusilamientos sí, hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando hasta que sea necesario».

ERNESTO CHE GUEVARA en las Naciones Unidas

«Tengo que confesarte, papá, que en ese momento descubrí que realmente me gusta matar».

ERNESTO CHE GUEVARA en carta a su padre

«El viejo principio “el que no trabaje no comerá” será reemplazado por uno nuevo: “el que no obedezca no comerá”».

LEÓN TROTSKY

«El comunismo no es amor. El comunismo es un martillo que usamos para aplastar al enemigo».

MAO ZEDONG

«Estoy fusilando a miserables fascistas».

FIDEL CASTRO

«Lo que no se pudo con los votos, lo haríamos con las armas».

NICOLÁS MADURO

PREFACIO

Si la política tuviera que ver sólo con la razón y la lógica, uno pensaría que las miserias causadas por las revoluciones del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI bastan para desterrar toda tentación revolucionaria en nuestros días. Pero no es así. Allí están, a diario y en todas partes, las manifestaciones de simpatía, hipócrita o auténtica, con causas revolucionarias: en los países más prósperos, en los menos exitosos y en los que están en la mitad del camino. Una de las variantes de la tentación revolucionaria, quizá la más sobresaliente en estos tiempos, es el populismo, cuyas aguas turbias inundan hoy tantos países a pesar de que diversas zonas del mundo, como América Latina y el África, han dado muestras fehacientes en décadas recientes del fracaso al que conduce.

Por eso es importante que existan libros como este texto de Antonella Marty, provocadoramente titulado «Lo que todo revolucionario del Siglo XXI debe saber», que constituye su segunda obra publicada. A las revoluciones totalitarias y al populismo, esos primeros hermanos, no se los podrá combatir eficazmente en el terreno político sin desmitificar, en cada generación que nace a la conciencia cívica, la grotesca deformación de la realidad, la historia, las leyes económicas y los principios morales que representa el discurso antiliberal. Desbrozar el camino, apartar la hojarasca, limpiar el horizonte de las sombras que oscurecen la verdad en el campo del pensamiento político es una tarea profiláctica de la máxima importancia para que las ideas de la libertad puedan morder carne en las nuevas generaciones.

A ese «género», el de la profilaxia intelectual, pertenece este libro que recorre las ideas totalitarias desde sus orígenes platónicos hasta su encarnación chavista, pasando por la larga y sangrienta trayectoria del socialismo marxista en los cuatro puntos cardinales del globo, y que rescata, a modo de contraste, la no menos antigua y vigente tradición liberal, desde sus orígenes aristotélicos hasta sus herederos actuales, pasando por hitos del pensamiento libre como la Escuela de Salamanca, las ideas que informaron la Revolución Gloriosa y la Revolución Americana, los prodigios económicos y sociales que los intercambios libres lograron, a pesar de tantas interferencias, desde la Revolución industrial y las conclusiones adecuadas que los observadores más lúcidos supieron extraer de esa experiencia acumulada.

Me ha tocado reflexionar en algunos foros y textos acerca de dos elementos que, a mi juicio, explican en parte la perseverancia del atractivo que tienen las revoluciones socialistas y el populismo: el mito y la utopía. El mito es el pasado que nunca existió y la utopía es el futuro que nunca llegará: la fuerza persuasiva de ambas es de tal naturaleza, que por lo general su utilización en el discurso revolucionario y populista

satisface en muchas personas un deseo de irrealidad, de ficción ideológica, contra el cual es difícil competir con razones, argumentos, estadísticas y verificaciones históricas.

La tradición mítica es antigua, tan antigua como Hesíodo, el primer filósofo de la historia, que recogió en su poesía la mitología oral de los griegos, parte de la cual tenía que ver con una supuesta Edad de Oro, un pasado idílico, en el que alguna vez habían reinado la paz, la felicidad y la ausencia de esfuerzo. Esa tradición continuará de diversas formas en el mundo occidental y formará parte sustancial, mucho después, en el siglo XVIII, en el surgimiento de las corrientes filosóficas que desembocarán en el nacionalismo alemán. La tradición utópica no es mucho menos antigua y nace con Platón, aunque luego se interrumpe para renacer con los pensadores cristianos, alcanzar un «derecho de ciudad» con los renacentistas y desembocar en el socialismo del siglo XIX, tanto en su vertiente fabiana como en la marxista.

Algunas culturas —algunos países— fueron con el tiempo contrarrestando estas dos tradiciones, la del pasado que nunca existió y la del futuro que nunca llegará, con otras tradiciones políticas más realistas y verdaderas, y confinándolas en territorios donde no podían hacer daño, incluso donde podían ser muy enriquecedoras, como el arte y las letras. En otros lugares, y sin duda América Latina fue uno de ellos, impregnaron la vida intelectual y política de un modo más o menos permanente, con altibajos según la época pero siempre con resultados prácticos nefastos. Esos resultados se resumen en dos constataciones: opresión y pobreza.

Ahora que, a pesar de la evidencia abrumadora del fracaso, el populismo resurge en tantos países avanzados mientras decae en América Latina, lo que se comprueba es que ninguna nación está definitivamente protegida contra la tentación revolucionaria porque en ninguna han sido el mito y la utopía apartadas del todo de la vida política y cívica aunque en tiempos de «normalidad» así lo parezca. Precisamente porque esto es cierto es que resulta imperioso que las nuevas generaciones de escritores liberales, como Antonella Marty, vuelvan a la carga contra la tradición mítica y la tradición utópica en la discusión política, renovando el combate que los que ya pintamos más canas de las convenientes hemos intentado librar antes que ellas. El esfuerzo por proteger la democracia liberal, el Estado de Derecho, la propiedad privada y la libertad individual contra las mentiras que pretenden justificar la opresión e idealizar la pobreza para perpetuarla no debe cesar nunca. Cada nueva generación de liberales tiene la misión de renovar y actualizar el pensamiento liberal.

Como lo prueba este libro, Antonella es una de las liberales de su generación que lo tiene claro.

Álvaro Vargas Llosa
Washington, febrero de 2017

PRÓLOGO
La democracia liberal como un sistema operativo: lo fundamental y lo accesorio

Este es un manual liberal muy útil. Llevo más de cuarenta años examinando estas ideas y puedo dar fe de ello. ¿En qué consiste? Es conveniente advertirlo de antemano. Antonella Marty ha redactado una refutación bien fundamentada del estatismo y de diversas formas del populismo, que es, al mismo tiempo, una receta sobre el buen hacer en la obra de gobierno, y hasta una historia de la querella entre las dos tendencias.

El libro tiene un título y subtítulo que son una declaración de guerra: *Lo que todo revolucionario del siglo XXI debe saber (Sobre su hipocresía, enriquecimientos, fracasos, mentiras y otras cosas).* Bravo. Así debe ser el tono de la polémica. Absolutamente panfletario en el título, pero enjundioso en el contenido. Si hubiera nombrado la obra Curso de economía liberal para socialistas autoritarios trasnochados probablemente muy pocas personas se asomarían a sus páginas.

La autora pertenece a una joven generación de liberales que defienden, en primer lugar, la libertad individual y la responsabilidad que ésta siempre conlleva. Esa actitud está muy bien. Es, incluso, indispensable. Afortunadamente, cada vez es mayor el círculo de jóvenes que se lanzan al ruedo a sostener las ideas de la libertad. Hay que defenderlas siempre y constantemente porque siempre están en peligro de desaparecer arrolladas por alguna suerte de autoritarismo, generalmente puesto en marcha en nombre del progresismo, aunque luego la economía se estanque y retroceda, como ocurrió en los países comunistas europeos.

Pese a «la necesidad de libertad» que proclamaba el escritor Reinaldo Arenas cuando explicó por qué se exiliaba de su Cuba natal, también existe «el miedo a la libertad», brillantemente descrito por el psicoanalista marxista Eric Fromm en su breve ensayo. Hay personas que necesitan tomar decisiones libremente —como Arenas—, y las hay que prefieren renunciar a la agonía de escoger y correr el riesgo de equivocarse.

Hay seres humanos que prefieren hacer sus vidas con sus propias decisiones, pero existen otros, más pusilánimes, o menos audaces, que admiten que «sus jefes», ya sean elegidos o autodesignados, tomen por ellos las decisiones fundamentales, aunque esa actitud acabe causándoles el mayor de los perjuicios, no sólo por razones económicos, sino por los daños psicológicos que se originan en las malsanas relaciones establecidas entre los mandamases y sus subordinados.

¿Cuál es el camino? Naturalmente, la economía de mercado, el gobierno limitado, el respeto por los derechos humanos, la independencia del poder judicial y la democracia representativa como el modo de transmitir la autoridad eficientemente. Ésa es, grosso modo, la fórmula política de las 25 naciones instaladas a la cabeza del planeta de acuerdo con los índices más acreditados, incluido el Índice de desarrollo humanoque publica anualmente Naciones Unidas.

¿Y no es esa ideología un planteamiento antiguo, de fines del siglo XVIII, surgido de las ideas propagadas por la Ilustración? ¿No estará Antonella proponiendo un modo obsoleto de enfrentarse a la tarea de propiciar el desarrollo y luchar contra la pobreza y la falta de libertades?

En absoluto. El modelo de lo que algunos tratadistas califican como «democracia liberal», que es el que Antonella postula, no es exactamente una ideología. Es lo que Bhu Scinivasen llama al capitalismo en una magnífica charla TED. La democracia liberal es un «sistema operativo» que se va transformando, corrigiendo, mejorando con cada aporte que se le hace, como sucede con los sistemas operativos abiertos.

Pueden lograrse grandes cosas, como sucede con el Reino Unido, Suecia, incluso en Barbados y Bermudas, o se puede fracasar, como ocurre en Haití, en Honduras, o en la mayor parte del África subsahariana, porque depende de cómo se gobierne, de los valores imperantes, de las tradiciones vigentes y del peso y la posibilidad de operar de los emprendedores.

Nada tiene que ver con el tamaño o los recursos naturales. Suiza es un pequeño país atrapado en el medio de Europa, sin salida al mar, dividido en tres etnias que se hicieron la guerra en Europa hasta muy recientemente (franceses, alemanes e italianos), pero es tal vez la nación que más rendimiento le saca al sistema operativo de la democracia liberal, como se revela cada vez que hay turbulencia en el sistema monetario internacional y muchos corren a protegerse adquiriendo francos suizos.

Israel tiene el tamaño y la aproximada población de El Salvador, pero el desempeño de Israel, una nación tercamente democrática que pasó de los kibutz al capitalismo sin violencias revolucionarias, es infinitamente mejor que el del país centroamericano, aunque éste disponga de más recursos naturales.

Ésa, entre otras, es la extraordinaria ventaja de carecer de certezas sobre el destino de la humanidad. Los liberales no saben hacia dónde debe marchar la especie y desconfían de quienes creen saberlo. Eso sucede, en cambio, con los marxistas, persuadidos del rol definitivo de «la clase obrera», gente convencida de las supersticiones puestas en marcha por Hegel, recogidas por Marx y ordenadas de tal manera por Lenin y sus epígonos que le costó a la humanidad 100 millones de muertos durante el siglo XX.

Los liberales se limitan a construir instituciones abiertas y perfectibles que cada generación va utilizando para desplegar sus propósitos y acomodar los hallazgos técnicos y científicos y las nuevas creencias dominantes. Esto permite de una manera pacífica que las mujeres y otras personas de diferentes orígenes, además de los

blancos propietarios, se incorporen como ciudadanos a las tareas políticas, hagan oír sus voces, aunque sea a trancas y barrancas, y asciendan por la ladera económica de las naciones acogidas a la cosmovisión de la democracia liberal.

En definitiva: ¿qué es lo que debe saber un revolucionario del siglo XXI? Sencillo: lo que Antonella ha aprendido de los libros, las conferencias, las múltiples citas académicas a las que ha acudido por su proximidad a la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) que dirige Mario Vargas Llosa, más lo que ha confirmado en la amarga experiencia argentina, su país.

Una nación que ha logrado el contramilagro de desindustrializarse y marchar insensiblemente hacia el subdesarrollo por haber suscrito las prédicas contrarias a la democracia liberal que el peronismo le inyectó en las venas hace muchas décadas.

El problema moral que se erguirá frente a esos revolucionarios, si Antonella logra convencerlos, es que dejarán de militar en un bando que a los jóvenes, y a algunos adultos incapaces de admitir la realidad, les satisface notablemente por todo lo que tiene de victimismo y de ésa pretendida superioridad ética que experimenta la izquierda autoritaria.

Ellos no pueden admitir, sin que se les derrumbe su castillo ideológico de naipes, que en los países que se guían por las reglas de la democracia liberal la pobreza ha disminuido notablemente, los ingresos son mayores que en generaciones pasadas, las casas son más iluminadas y espaciosas, las comunicaciones se han abaratado, como les ocurre a los alimentos y al vestido con relación a los ingresos, el agua potable y la electricidad llega a todos los estratos de la sociedad, el crédito se ha expandido, la educación se ha extendido exponencialmente, las mujeres van alcanzando la paridad de géneros —aunque falta mucho camino por recorrer—, y prevalece una atmósfera de tolerancia hacia las inclinaciones sexuales que evidencia un paulatino resquebrajamiento de los valores tradicionales del patriarcado.

¿Qué hace ante este incontestable panorama de mejoría de todos los índices económicos y sociales esa izquierda irredenta, «inasequible al desaliento», como dicen los españoles con ironía ante esos seres cabeciduros? Se refugia puerilmente en las diferencias entre los ingresos y la calidad de vida del quintil más alto y el más bajo, como dicta el Coeficiente Gini, sin entender que la igualdad es un objetivo que conduce al empobrecimiento colectivo.

La experiencia cubana no deja lugar a duda: hoy apenas unas 10.000 personas viven confortablemente en la isla caribeña, menos del 0,1%, mientras 11 millones padecen una creciente pobreza evidenciada en la destrucción progresiva de sus viviendas, en la permanente libreta de racionamientos y en el ínfimo poder adquisitivo del peso, la moneda en que cobran sus salarios, equivalentes a unos 20 dólares mensuales.

La sociedad cubana ha logrado la igualdad hacia abajo, hacia la miseria, pero con un agravante: los cubanos no creen en la eventualidad de mejorar sus vidas. Sesenta años de promesas incumplidas (tres generaciones sucesivas) les han enseñado que la

única alternativa a la indigencia es la emigración. De ahí que el grupo más decidido a escapar del «paraíso de la igualdad» sean los menores de 30 años, probando que se trata de una sociedad cada vez menos revolucionaria en el sentido convencional del término. La experiencia los ha vacunado contra las ilusiones que algún día tuvieron.

Una última reflexión sobre el sistema operativo de la democracia liberal. Aunque yo sea un devoto creyente en muchas de las hipótesis liberales, en mis veinte años como vicepresidente de la Internacional Liberal, y en sus periódicas reuniones, aprendí que los conservadores, los democristianos, los libertarios y los socialdemócratas no son los enemigos de los liberales, sino unos primos cercanos con los que estamos de acuerdo en lo fundamental y en desacuerdo en lo accesorio. Más aún: todo el arco partidario de la democracia liberal, en la medida que esos partidos abandonaban el análisis marxista, fueron incorporando sin ambages el recetario del liberalismo.

Lo fundamental son los rasgos del Estado de Derecho: libertad en el sentido más amplio de la palabra, igualdad ante la ley y ante las oportunidades, lo que implica el respeto por la gobierno limitado, derechos humanos, incluido el derecho a la propiedad privada y el respeto a las minorías, democracia para renovar las élites dirigentes, y unos servidores públicos —nuestros servidores públicos, desde el presidente al último burócrata que mantenemos con nuestros impuestos— que entiendan su rol de personas subordinadas al mandato de la ley.

Lo accesorio, aunque pueda ser irritante y genere grandes discusiones, es el monto de la tasa de impuestos, el nivel del gasto público o el tipo de labor que puede desempeñar el gobierno. No se puede descartar de un plumazo la excelente experiencia de los países escandinavos, aunque contradigan algunas de las premisas del liberalismo.

Es una falsa dicotomía plantear a Keynes contra Hayek, o tratar de devaluar el ejemplo, por ejemplo, de Francia, dado su elevado gasto público. Tal vez los franceses hubieran tenido más éxito explorando otras vías, pero no puede olvidarse que nuestro abierto sistema operativo exige la busca de consensos.

Si se cuenta con una democracia liberal, se pueden ajustar pacíficamente las relaciones de poder entre la sociedad y el Estado. Se puede experimentar y se pueden corregir los resultados en sucesivos comicios.

Margaret Thatcher lo hizo en el Reino Unido sin afectar la esencia de la democracia liberal británica. Le tocó corregir los excesos del gasto público y limitar las tareas que debía desempeñar el Estado tras varios gobiernos laboristas. Fue, en alguna medida, lo que hizo Ronald Reagan en Estados Unidos, o Menahem Begin con el Likud en Israel tras varias décadas de una visión imperante dictada por unos orígenes francamente socialistas dirigidos por el Partido Laborista desde 1948, cuando Ben Gurión, valientemente, asumió la presidencia del flamante país, hasta que avanzada la década de los setenta le tocó gobernar al Likud y confirmar que el sistema operativo de la democracia liberal les entregaba un Israel diferente.

El hecho de que el Partido Liberal alemán haya podido pactar con los socialdemócratas o con los democristianos no es la prueba del oportunismo de los políticos, sino de que estamos ante parientes de una misma familia. Y, si se quiere otra demostración de ello, es la Gran Coalición entre democristianos y socialdemócratas con el objeto de darle al país estabilidad y gobernabilidad. Es como si Hayek y Keynes reconocieran que los une lo fundamental y están dispuestos a pactar en lo accesorio.

Carlos Alberto Montaner

INTRODUCCIÓN

Hoy vivimos en un mundo donde todavía una fracción de la humanidad cree que la solución para que los más necesitados salgan de su situación de pobreza, es la asistencia de un gobierno de mayor tamaño y con mayor intervención no solo en la economía, sino también en la vida individual de cada ciudadano.

Resulta penoso que todavía algunos caigan en la trampa de la «igualdad socialista», una igualdad en la que, a la larga, todos los ciudadanos son igualmente pobres, excepto los populistas que se encuentran en la cúpula de poder, y esto ha quedado demostrado en todos y cada uno de los casos en los que se ha experimentado la tremebunda ideología revolucionaria y marxista.

Uno de los casos más interesantes para reflexionar es la situación de Venezuela, que en la década de los años sesenta era casi tan rica como Noruega. Hoy, después de veinte años de revolución socialista, los resultados se resumen a lo siguiente: un 95 % de escasez de medicinas, 85 % de escasez de alimentos, 90 de cada 100 venezolanos que ganan menos de lo necesario para poder alimentarse, más de un 85 % de la población en situación de pobreza, aproximadamente 28 niños que mueren por día tras la falta de medicinas y alimentos, y una hiperinflación galopante. Este país, que otrora fue uno de los más prósperos y ricos del mundo, ha caído en la trampa del Estado gigante y creyó, con una inmensa ceguera, en la ideología de Karl Marx. Hoy el pueblo lo padece y muere de hambre.

Es por esto que, a lo largo de las próximas páginas, repasaremos las tortuosas experiencias de aquellas naciones que se han sometido a los dictados de los caudillos populistas y revolucionarios de turno que, fascinados, implementaban este tipo de política de Estado de Bienestar, que a la larga no fue más que bienestar para el Estado.

La experiencia ha demostrado que Venezuela, Cuba, Corea del Norte, la Unión Soviética o lo que fue la Alemania Oriental han sido casos de absoluto fracaso político, económico y social. Pero si la solución no es un gobierno grande, populista y proteccionista, entonces, ¿cuál es?

A lo largo de estas páginas el lector observará que la democracia no es suficiente para mantener la estabilidad de una nación, en tanto que una buena parte de los populistas de nuestra región han tomado el poder a partir de las instituciones democráticas, y, luego, hicieron y deshicieron a gusto, subrayando y alterando los papeles constitucionales para así perpetuarse en el poder, mandato tras mandato. Es por esto que resulta de vital importancia fortalecer las instituciones de un Estado de Derecho, donde la corrupción se combata y los tres poderes del Estado sean

fuertemente independientes, pero también donde las libertades individuales, políticas y económicas de los ciudadanos se respeten a rajatablas.

O'Donnell señaló que «la democracia también puede morir lentamente, no ya por abruptos golpes militares sino mediante una sucesión de medidas, poco espectaculares pero acumulativamente letales», y eso es lo que ha hecho el socialismo en cada toma de poder, ya sea mediante la fuerza o mediante, en primera instancia, las urnas.

¿Puede el socialismo hacer del mundo un lugar mejor y más justo? ¿Qué nos ha mostrado la experiencia socialista a lo largo de la historia mundial? ¿Funciona el comunismo? ¿Funciona el socialismo? ¿Los pobres son pobres porque los ricos son ricos? ¿Cuáles son las causas de la miseria en el mundo? ¿Quién es el responsable de la inflación? ¿Qué sucedió en América Latina y qué ideas revolucionarias hemos heredado? Estos son algunos de los interrogantes que intentaremos resolver a lo largo de las siguientes páginas, a partir de un análisis de las experiencias de gobiernos intervencionistas y totalitarios a lo largo del mundo, desde la Unión Soviética, la Alemania Oriental y Cuba, hasta el surgimiento del chavismo en Venezuela y la esencia del *Socialismo del Siglo XXI* radicado en América Latina, que hoy pareciera estar en declive.

¿Funciona la libertad? ¿Es el estatismo el camino correcto? ¿Qué políticas públicas son sanas? Estos conforman también otros interrogantes que contemplaremos a lo largo de la obra, a partir de una solución y propuesta alternativa a las políticas populistas que han marcado tendencia en la región.

De todos modos, partiremos desde el eje «revolucionario», comprendiendo en qué consiste ser revolucionario hoy en día, qué implica una revolución, qué revoluciones fueron nocivas y cuales dieron resultados positivos a lo largo del mundo, y, principalmente, qué revoluciones nos afectaron el pasado y presente. A partir de esto intentaremos descifrar al tradicional «revolucionario del siglo XXI» —en el sentido marxista de la palabra—, aquel que apoya al chavismo, la abolición de la propiedad privada y detesta a los Estados Unidos pero sin embargo vive con lujos, tiene cientos de propiedades, ahorra en dólares (la moneda del «imperio») y viaja a Miami o Nueva York cada vez que puede para renovar sus vestimentas o comprar el iPhone desde el cual utilizará las redes sociales creadas por el capitalismo para, paradójicamente, hablar en contra del capitalismo, la globalización y el mercado.

A lo largo de estos escritos nos toparemos con distintas temáticas, todas ellas entrelazadas entre sí y con una perspectiva que buscará desenmascarar al agobiante marxismo cultural. Repasaremos las revoluciones marxistas, la tergiversación del lenguaje por parte de la izquierda, el totalitarismo planteado por Platón, la herencia europea que recibió América Latina, los falsos conceptos como «neoliberal» (uno de los más famosos), los intentos de marxismo en la práctica, las interpretaciones sobre el populismo y sus orígenes, las relaciones de estos «robolucionarios» socialistas con el narcotráfico en la actualidad, la hipocresía de los «progres», «zurdos»,

«revolucionarios», «marxistas», «socialistas», «comunistas» o como prefiera llamarlos y, fundamentalmente, buscaremos acercarnos a una mayor comprensión desde una óptica diferente acerca del rol del Estado en la economía, la política, la vida individual y lo social, planteándonos preguntas como las siguientes: ¿Mercados libres o mercados cerrados? ¿Precios libres o control de precios? ¿Quién es el responsable de la inflación? ¿Propiedad privada o propiedad común? ¿En qué nos ha favorecido la libertad económica a nivel global? Y por último y no menos importante: entonces, ¿qué políticas públicas debemos implementar para alcanzar el desarrollo social y un mayor crecimiento económico global?

CAPÍTULO I
Intervencionismo y libertad en los primeros tiempos

La tentación totalitaria de Platón

La vida de Platón (427 y 347 a.C.), principal discípulo de Sócrates y encargado de fundar una academia donde dedicó sus horas a la enseñanza y la técnica, transcurrió en un intenso período de luchas políticas y guerras, en plena inestabilidad para Atenas en la Antigua Grecia.

Platón nace un poco antes del comienzo de la guerra del Peloponeso. Su juventud sufrió el impacto de la guerra entre la democracia ateniense y el totalitarismo espartano, confluyendo en un conflicto militar que llega a su punto final a los veinticuatro jóvenes años de Platón.

Mientras tanto, Esparta representaba la más clara exhibición de las ideas que pregonan los gobiernos de corte autoritario. En palabras de Emil Ludwig (1952), «Esparta era una nación en armas, en la cual la única educación era la guerra. Se desdeñaba la inteligencia, se dictaban disposiciones estableciendo cuándo debía casarse un ciudadano y cuándo el Estado debía sustraerlo de su familia, se restringía todo movimiento y existía un Estado autárquico».

Los espartanos eran soldados durante toda su vida, y el Ejército era una parte trascendental dentro de su sistema político. La educación, a su vez, tenía una fundamental importancia ya que, como señala Beneyto (1958), «los niños abandonaban la casa de sus padres para ser sometidos a una educación preparatoria del servicio militar».

Fueron varios los acontecimientos que, de alguna manera u otra, dejaron huellas en la formación y personalidad de Platón, entre ellos el famoso gobierno del terror o mejor conocido como *Gobierno de los Treinta Tiranos*, que sucedió a la democracia ateniense durante un breve período, y que obedecía las órdenes de Terámenes y Critias (tío de Platón), quienes intentaron imponer un régimen plenamente despótico, plagado de matanzas y persecuciones interminables.

Espaciosos siglos después, específicamente en el año 1919, daría sus primeros pasos intelectuales un joven austriaco que llegaría a convertirse en uno de los pensadores más influyentes de la segunda mitad del siglo XX: Karl R. Popper.

Este intelectual extendió su legado a amplias áreas de estudio, entre ellas la esencia de una teoría que mantiene su vigencia en nuestros días: la teoría política de

Platón a la cual Popper realiza una minuciosa crítica en su obra *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945).

En palabras de Vargas Llosa (2018), «se trata de un alegato contra la tradición que llamó «historicista», que comienza con Platón, se renueva en el siglo XIX y se enriquece con Hegel y alcanza su pináculo con Marx. Popper ve en el corazón de esta corriente, madre de todos los autoritarismos, un inconsciente pánico a la responsabilidad que la libertad impone al individuo, que tiende por ello a sacrificar ésta para liberarse de aquélla. De ahí ese nostálgico deseo de retornar al mundo colectivista, tribal, a la sociedad inmóvil y sin cambios, al irracionalismo del pensamiento mágico-religioso anterior al nacimiento del individuo, que se emancipó de la placenta gregaria de la tribu y rompió su inmovilismo mediante el comercio, el desarrollo de la razón y la práctica de la libertad […] Otro gran malvado de *La sociedad abierta y sus enemigos* es Hegel, a quien Popper autopsia y descalifica con dureza rara en él (lo llama «charlatán», «acomodaticio», «verboso» y «oscurantista», como lo había hecho antes Schopenhauer) […] Dentro de la telaraña de palabras con que Hegel armó su sistema, se encuentran los fundamentos de aquel Estado totalitario —colectivista, irracional, caudillista, racista y anti-democrático— concebido originalmente por Platón. E, incluso, perfeccionado y pervertido. Para Hegel, el Espíritu, fuente de la vida, siempre en movimiento, progresa con la historia encarnándose en el Estado, forma suprema de la modernidad. Este Estado, manifestación de la *esencia* de todo lo que existe, es superior al conjunto de seres humanos que forman la sociedad; el pináculo del Estado es el monarca, soberano absoluto al que se le debe obediencia y sumisión totales. El Estado se fortalece mediante la acción, como ha ocurrido con el Estado prusiano. Y la forma superior de la acción es la confrontación, la guerra contra los otros Estados, a los que aquél debe superar para justificarse a sí mismo. La victoria militar lo consagrará superior a los demás. El progreso humano está jalonado de héroes, hombres que llevan a cabo acciones gloriosas, a través de las cuales el Estado se realiza y engrandece. El monarca —líder o caudillo— es un ser superior. Puede engañar, mentir y manipular a las masas, como autorizaba Platón que hicieran los guardianes de *La República*, para mantenerlas sometidas, y ser implacable contra quienes osan rebelarse, pues el mayor crimen que puede cometer un ciudadano es alzarse contra el *espíritu* que encarna el Estado y del que, a su vez, es proyección quintaesenciada el soberano o supremo dictador. ¿No es ésta la mejor descripción de esos hombres que fueron Hitler, Stalin, Mussolini, Mao, Fidel Castro? La gran novedad del libro fue que Popper encontrara el origen y raíz de todas las ideologías verticales y anti democráticas en Grecia y en Platón. Es decir, en la misma cultura que echó los cimientos de la democracia y la sociedad abierta. El miedo a la libertad nace, pues, con ella, y fue nada menos que Platón, el intelectual más brillante de su tiempo, el primero en poner la razón al servicio del irracionalismo (el retorno a la cultura cerrada de la tribu, a la irresponsabilidad colectivista y al despotismo político, esclavista y racista del jefe

supremo) […] Platón, al establecer una evolución fatídica, pre-determinada, para la evolución histórica, negó la libertad humana y sentó las bases de todas las ideologías totalitarias». Además, «Popper siempre se opuso a una enseñanza exclusivamente estatal, como proponía Platón en *La República*, y defendió una enseñanza privada que compitiera con aquélla».

Las bases de la crítica popperiana a la filosofía política de Platón se centran, de este modo, en la idea que plantea éste último sobre la necesidad de un gobierno fuerte y centralizado, presentando así una de las primeras formas de ingeniería social en nuestro mundo tal como lo conocemos. En términos más simples, lo que Popper examina es la tendencia totalitaria existente dentro de la filosofía platónica.

Mientras tanto, podemos encontrar la presencia del Estado como protagonista central en la escena a lo largo de varios textos de Platón, entre ellos:

> «De todos los principios, el más importante es que nadie debe carecer de un jefe. Tampoco ha de acostumbrarse el espíritu de nadie a permitirse obrar siguiendo su propia iniciativa, ya sea en el trabajo o en el placer […] Habrá que fijar la vista en el jefe, siguiéndolo fielmente, y aun en los asuntos más triviales deberá mantenerse bajo su mando. Así, por ejemplo, deberá levantarse, moverse, lavarse, o comer, solo si se le ha ordenado hacerlo».

En aquellas líneas se evidencia la fuerte rendición de culto a la autoridad, comprendida como un valor moral pleno y absoluto.

Mientras tanto, la tesis de Platón sobre el *comunismo sexual* indicaba lo siguiente:

> «Esas mujeres de esos guerreros serán todas comunes a todos y ninguna cohabitará en particular con ninguno; los niños también serán comunes, y ni el padre conocerá a su hijo ni el hijo a su padre […] Para nosotros ha quedado demostrado que la causa del mayor bien para el Estado es la comunidad de mujeres y de niños entre los guardianes […] Pues afirmamos entonces que ellos no deben tener en propiedad ni casas ni tierras ni posesión alguna, pero que, al recibir de los demás en pago a sus servicios, su alimentación, deben consumir todo en común».[1]

La filosofía de Platón resulta gravemente perjudicial y más aún cuando sugiere que si los intereses propios no pueden ser sacrificados en aras de los «intereses de todos», entonces se es egoísta. Ante tal punto de partida, Platón le da un arma poderosa al colectivismo altruista, lanzando un considerable ataque a la esencia del individuo.

Vemos entonces un paralelismo entre el marxismo y la teoría política platónica, en tanto que de la mano de Karl Popper se puntualizan las similitudes entre Marx y Platón: ambos presentan al «comunismo» como el sistema más adecuado para la convivencia entre los seres humanos.

Por su parte, Popper señala el modo en que el historicismo sociológico y económico de Platón —es decir, su insistencia en el marco económico de la vida política y del desarrollo histórico— es una teoría que fue resucitada por Karl Marx, empero bajo el título de «materialismo histórico», que era la idea de que de la *estructura material* de la realidad, de las cosas, surgía la *superestructura*, es decir, nuestras ideas, nuestra conciencia, nuestra forma de entender la realidad.[2]

Aquella anhelada tentativa utópica de alcanzar el gobierno ideal propuesto por Platón exigía, por la naturaleza de su esencia, un gobierno centralizado en un acotado número de personas que, a la larga e inevitablemente, conducirían a la sociedad hacia un camino de tremebunda dictadura y poderes absolutos.

Incontables han sido los casos de intento de aplicación de ingeniería social y gobierno ilimitado en distintos rincones de nuestro planeta. A pesar de todo, los tiranos del mundo actual no parecen saciarse, e ignoran que todo tipo de ingeniería social pretende planificar el desarrollo total de la sociedad, a pesar de no contar con el conocimiento fáctico necesario para lograr tan pretenciosa e irrealizable ambición totalitaria, conduciendo a las sociedades hacia las más absolutas ruinas.

Montaner (2000) nos deja en claro que cuatro siglos antes del nacimiento de Jesús, tanto en *La República* como en *Las leyes*, Platón delineó los rasgos de las sociedades totalitarias controladas por oligarquías, en las que la economía era dirigida por la cúpula, la autoridad descendía sobre unas masas a las que no se les pedía su consentimiento para ser gobernadas y el objetivo de los esfuerzos colectivos era el mismísimo fortalecimiento del Estado, entonces conocido como *polis*. No en balde Platón es el filósofo favorito de los pensadores partidarios del autoritarismo.

Frente a estos planteamientos, Aristóteles (384-322 a.C.), nacido en Estagira (Macedonia), el mejor discípulo de Platón y la persona que más ha influido en la historia intelectual de la humanidad, en su obra *La Política* y en pasajes de la *Ética a Nicómaco*, propuso un rumbo un tanto opuesto: un modelo de organización en el que la autoridad ascendía del pueblo a los gobernantes y no al revés.

Aristóteles, luego preceptor de Alejandro Magno, representa la madurez del pensamiento griego de ese entonces. Su doctrina nace sobre la línea de Platón, no obstante lleva a cabo una incansable búsqueda en el conocimiento de la esencia de las cosas.

Ante el idealismo objetivo de Platón, Aristóteles crea un realismo orgánico según el cual la esencia de las cosas no se encuentra en las ideas donde se plasma su imagen, sino en las cosas mismas.

A su vez, observamos cómo en el pintoresco cuadro *La escuela de Atenas* (1510), Rafael Sanzio pinta juntos a Platón y Aristóteles, «aquél, con ojos hacia lo alto; éste, mirando a tierra. La expresión ofrece una circunstancia que impresiona: mientras Aristóteles busca la experiencia, Platón los principios».[3]

Continuando con el modelo aristotélico observamos que la soberanía radicaba en la gente, y los gobernantes se debían a ella. Allí yacía el embrión del pensamiento democrático, pero todavía había más: Aristóteles creía en la propiedad privada y en el derecho de las personas a disfrutar del producto de su trabajo, y lo creía porque los bienes públicos, generalmente, resultaban maltratados. En efecto, los ciudadanos parecían ser mucho más cuidadosos con lo que les pertenecía a cada uno de ellos.

Vemos también que, como nos recordaba Ayn Rand, Aristóteles puede ser considerado como una especie de barómetro cultural de la historia occidental, ya que

«cuando su influencia predominó, se preparó el camino para las eras brillantes de la historia; cuando su influencia cayó, así lo hizo también la humanidad. El *revival* aristotélico del siglo XIII trajo a los hombres el Renacimiento. La contrarrevolución intelectual les llevó a la caverna de su antípoda: Platón».

El conflicto de Aristóteles frente a Platón es el conflicto de la razón frente al misticismo. Rand enmarcaba esta idea definiendo a Aristóteles como el padre del individualismo[4] y la lógica, y el más grande racionalista de todos los tiempos.

Los argumentos de Platón indicaban que «él nos restaurará a nuestra naturaleza original y nos curará, bendiciéndonos y haciéndonos felices», refiriéndose a los poderes místicos de una especie de gobierno. Las conclusiones derivadas de estas evidencias encuentran su origen en la comprensión de la filosofía platónica como un profundo ataque a las ideas de la libertad, dejando expuesto a Platón como uno de los primeros teóricos políticos del totalitarismo.

En este contexto, la realidad nos señala que los falsos profetas han existido desde siempre, y, muchas veces, han utilizado técnicas bastante similares entre sí. Para Walter Lippmann los colectivistas sienten el afán del progreso, la simpatía hacia los pobres, mientras se consumen en un ardiente sentido de lo que está mal y en el impulso hacia las grandes acciones, pero su ciencia se basa en un profundo malentendido. De tal modo, sus acciones son profundamente destructivas y reaccionarias, de forma que destrozan los corazones de los hombres, dividen sus mentes y les presentan alternativas imposibles.

La expresión de libertad en los escolásticos

Una de las primeras expresiones que hizo referencia al concepto de libertad fue la palabra *amagi*, en escritura cuneiforme del idioma sumerio, aproximadamente 2.500 años antes del nacimiento de Jesús. Este término eleva a la idea de la liberación de los esclavos, quienes pasaban a convertirse en seres libres al cambiar su condición de esclavitud, significando el término, en su traducción, «retorno a la madre», en tanto que los esclavos regresaban a sus madres, reflejando la libertad de «regresar a casa».[5]

Entretanto prosigue la expresión *eleutheria*, más cercana a la Grecia Clásica, sitio en el cual Atenas otrora formó parte del eminente refugio de las ideas de la libertad y la democracia occidental: su historia «demostró que una nación puede entender y cultivar al mismo tiempo la riqueza y el intelecto, el comercio y la belleza».[6] *Eleutheria* significaba la capacidad de decisión de un ciudadano libre, la mismísima libertad.

El desarrollo en términos filosóficos, científicos y políticos supo generarse con un inmenso renombre en Atenas, donde, a su vez, el comercio y la pluralidad mostraron fructíferos resultados. Aquella ciudad supo experimentar férreos avances hacia

formas más iluminadas de gobierno bajo ideas republicanas, donde los representantes eran electos y decidían sobre el destino de la ciudad.

En una fase un tanto posterior, un buen tiempo más tarde, se da lo que se conoce como el período escolástico medieval que abarcó aproximadamente siete siglos desde el año 800 hasta el año 1500, donde se derivó en un movimiento filosófico y teológico. Las contribuciones de la etapa que inicia en el año 1350 y concluye en el año 1500, se suelen considerar parte del período «escolástico tardío».

Las obras de Tomás de Aquino (1226-1274) formaron parte del punto de partida de la mayoría de los conocidos escolásticos, en tanto que los tardíos supieron darle una mayúscula importancia a la justificación de la propiedad, en el impulso de cerciorar si el derecho de propiedad privada encontraba su costura con la ley divina y la ley natural.

Aquino elabora el razonamiento de que, por ejemplo, cuando un rey no es fiel a su deber, pierde su derecho a exigir obediencia, y aclara que «derrocarlo no constituye rebelión, pues él mismo es un rebelde a quien la nación tiene derecho a destituir, si bien es preferible limitar su poder, e impedir así que pueda abusar de él».

Aquino deja expuesto que los gobernantes autoritarios y tiranos no estaban privados de ser destituidos por las manos del pueblo, algo que las autoridades actuales de nuestra región latinoamericana deberían comenzar a tener en cuenta, principalmente quienes se apropiaron del poder en Venezuela.

También corresponde destacar el considerable rol que ha jugado la Escuela de Salamanca a lo largo de la historia de la libertad, es decir, los pensadores escolásticos hispanos del siglo XVI, quienes continuaron con la labor exploratoria de los caminos de la ley natural y la economía iniciados otrora por Aquino.

Dos siglos antes del desarrollo del pensamiento económico de Adam Smith, un siglo antes del pensamiento político de Locke, allí se encontraban los llamados escolásticos tardíos hispanos de la Escuela de Salamanca, anticipándose y haciendo una entusiasta defensa de determinadas ideas que hoy corresponden a conceptos de las teorías defensoras de la libertad, a partir de sus considerables contribuciones.

Para dar un paso adelante, hacer hincapié y además compendiar de algún modo la esencia de dicha escuela, vale esclarecer la figura de Francisco de Vitoria (1485-1546), padre de la escolástica hispana de Salamanca.

Vitoria consideró al comercio libre, y de modo bastante cabal, como un derecho humano, manifestándose además sobre la defensa de la propiedad privada al declarar que «si los bienes se poseyeran en común, serían los hombres malvados e incluso los avaros y ladrones quienes más se beneficiarían. Sacarían más y pondrían menos en el granero de la comunidad».

En estos términos, Domingo de Soto (1494-1560), también miembro de esta Escuela de Salamanca, se manifestó al respecto de la propiedad común:

> «Como consecuencia (de la propiedad común) uno arrebataría cuantos frutos le fuera posible, cosa que en esta ocasión intentarían todos en provecho propio, dada la sed de riquezas de los hombres».

Compete notar las ideas del historiador, teólogo y a su vez exponente hispano de Salamanca, Juan de Mariana (1536-1642), sobre el cometido del gobierno, la república y sus respectivas limitaciones:

> «La existencia de gobiernos por sí misma significa un límite a la libertad […] Si para nuestro propio bienestar necesitamos de que alguien nos gobierne, nosotros somos los que debemos darle el imperio, no él quien debe imponérnoslo con la punta de la espada […] Los gobernantes son para los pueblos, y no los pueblos para los gobernantes».[7]

A modo de síntesis, Chafuen (2013) agrupa en un esquema los argumentos escolásticos tardíos reflejados en las ideas de que: la propiedad privada hace posible un orden social justo, siendo ésta extremadamente útil para la preservación de la paz y la armonía entre los seres humanos; y en el concepto de que los bienes productivos que se tienen en propiedad privada son más fructíferos.

Tampoco olvidemos las enseñanzas del matrimonio Friedman en *Libertad de elegir* (1980), al señalar que cuando todo el mundo posee algo, nadie lo posee y nadie tiene especial interés en conservar o mejorar su condición. Entendiendo que tal es el motivo por el cual los edificios de la ya desaparecida Unión Soviética parecían decrépitos un año o dos después de su construcción, por el cual la maquinaria de las empresas públicas soviéticas se estropeaba y necesitaba ser reparada constantemente, o por el cual los ciudadanos, en socialismo, recurrían —y todavía recurren— al mercado negro a fin de conservar el capital que tienen para su uso personal.

Fue un aporte del profesor Murray Rothbard haber señalado cómo la historia previa a la Escuela Austriaca surge a partir de las elaboraciones académicas de los escolásticos españoles de aquel «siglo de oro» en España. Además, el profesor F. A. Hayek también estaba convencido de que las raíces intelectuales de la libertad poseían un origen también continental.

En la Escuela de Salamanca, donde los escolásticos eran en su mayoría dominicos o jesuitas, se pudo articular la concepción subjetivista, dinámica que, doscientos años después, Carl Menger y los seguidores de la Escuela Austriaca habrían de impulsar de manera definitiva.

A su vez, el jesuita Juan de Mariana describe al tirano típico como aquel que «sustrae la propiedad de los particulares y la saquea, impelido por vicios tan impropios de un rey como la lujuria, la avaricia, la crueldad y el fraude», declarando que «los tiranos intentan perjudicar y arruinar a todo el mundo, pero dirigen sus ataques en especial contra los hombres ricos y justos que viven en su reino, consideran el bien más sospechoso que el mal, y temen como a nada precisamente esas mismas virtudes de las que carecen […] Los tiranos dejan exhausto al pueblo para que no pueda reunirse, exigiendo casi a diario nuevos tributos, promoviendo disputas entre los ciudadanos y empalmando el fin de una guerra con el comienzo de otra […] Los tiranos prohíben que los ciudadanos se reúnan o formen asambleas o discutan en común los asuntos del reino, arrebatándoles con métodos propios de

policía secreta la ocasión misma de hablar o escuchar con libertad, impidiendo incluso que puedan expresar sus quejas libremente».[8]

No resultaría extraño encontrar una conexión entre esta descripción de tiranía y los tiranos que aún tienen el poder tanto en América Latina como en algunos puntos del mundo, tal como sucede en los casos del chavismo en Venezuela, el castrismo en Cuba o la dinastía de los Kim en Corea del Norte.

Pero continuando con los principios destacados de la ya nombrada Escuela de Salamanca que hoy forman parte de la Escuela Austriaca, se halla la definición de Huerta de Soto, quien afirma que resulta válido remarcar la manera en que Juan de Mariana interpreta que el origen del valor de las cosas se observa en la estimación subjetiva de los hombres. Siguiendo así la doctrina tradicional de los escolásticos sobre la teoría subjetiva del valor que, inicialmente, fue enunciada por Diego de Covarrubias y Leyva, quien expresó en 1555 que:

> «El valor de una cosa no depende de su naturaleza objetiva, sino de la estimación subjetiva de los hombres, incluso aunque tal estimación sea alocada […] En las Indias, el trigo se valora más que en España porque allí los hombres lo estiman más, y ello a pesar de que la naturaleza del trigo es la misma en ambos lugares». [9]

A la par de esto, Juan de Mariana gesta un programa de reducción de gasto público y de mantenimiento de un presupuesto equilibrado que, incluso hoy, podría considerarse como un ejemplo a seguir, y nos advierte sobre el daño de la fijación de precios, algo que los latinoamericanos conocemos de primera mano.

En otras palabras, los escolásticos españoles compendiaron de un enérgico modo lo que forma parte fundamental de la teoría liberal, comprendida, además, en la reconocida Escuela Austríaca. Aquellos principios pueden sintetizarse y Huerta de Soto los enumera del siguiente modo:

La teoría subjetiva del valor (Diego de Covarrubias y Leyva), el descubrimiento de la relación correcta existente entre precios y costos (Luis Saravia de la Calle), la naturaleza dinámica del proceso de mercado y la imposibilidad del modelo de equilibrio (Juan de Lugo y Juan de Salas), el concepto dinámico de competencia entendida como un proceso de rivalidad entre vendedores (Castillo de Bobadilla y Luis de Molina), el redescubrimiento del principio de la preferencia temporal (Azpilcueta), y la influencia distorsionadora que el crecimiento inflacionario del dinero tiene sobre la estructura de los precios (Juan de Mariana, Covarrubias y Azpilcueta).

También se agregan la imposibilidad de originar una sociedad mediante mandatos coactivos debido a la falta de información necesaria para coordinarlos (Juan de Mariana), y, por último, el principio según el cual el intervencionismo injustificado del Estado sobre la economía viola el derecho natural (Juan de Mariana).

No obstante, el motivo por el que hacemos este recorrido a través de las ideas de libertad y propiedad a lo largo de nuestros tiempos, se debe a que siempre, absolutamente siempre, existió y existirá una amenaza a las mismas y,

fundamentalmente, a nuestras libertades civiles, políticas y económicas, que han sido blanco de tantos ataques y atropellos por parte de las ideologías totalitarias a lo largo de la historia de la región latinoamericana pero también en amplios continentes de nuestro planeta, entre ellos la Europa del siglo pasado.

CAPÍTULO II
Entre revoluciones y exportación de ideas

A lo largo de nuestro tiempo han existido revoluciones que, como mencionábamos en un principio, fueron beneficiosas para la democracia y para el respeto a las libertades y los derechos humanos[10]. Entre ellas podemos ubicar a la Revolución gloriosa, la Revolución industrial y también la Revolución norteamericana.

Mientras tanto, existieron otras revoluciones que no fueron de lo más beneficiosas y no produjeron resultados efectivos, por el contrario, generaron violencia, hambre, escasez, muerte, genocidios y los peores regímenes sanguinarios de la historia, envueltos en odio y derivados en estrictos totalitarismos. Entre ellas la Revolución francesa, la Revolución bolchevique, la Revolución cubana y la Revolución chavista/bolivariana.

América Latina, lamentablemente, adoptó un sinfín de prácticas derivadas del último cúmulo de revoluciones, entre metodologías, valores y principalmente contenido teórico.

A continuación, observaremos las tres primeras revoluciones, es decir, la gloriosa, la industrial y la norteamericana, y, luego en detalle, la francesa, para ver capítulos más adelante la bolchevique y todo lo que ella conllevó hasta llegar a nuestros tiempos, influyendo directamente en la Revolución cubana, la chavista o el surgimiento del famoso *Socialismo del Siglo XXI* que tanto nos ha atormentado.

Pero vayamos por parte para no crear confusiones. Claro está que podemos comprender una «revolución» o un «proceso revolucionario» tal como menciona, por ejemplo, la Real Academia Española, como «un cambio profundo en las estructuras políticas y socioeconómicas de una comunidad nacional» o como «un cambio radical».

De modo tal que una «revolución» puede generar cambios buenos, como también cambios malos o nocivos para la sociedad en la que se geste. En general, y precisamente en América Latina, «la revolución» o «el revolucionario» suelen asociarse mayormente a las tendencias de la izquierda política, principalmente porque personajes como Ernesto *Che* Guevara o Hugo Chávez fueron definidos como «revolucionarios». Mientas tanto y a partir del marxismo cultural, esta izquierda populista ha agregado las palabras «revolución» o «revolucionario» a su interminable listado de palabras de las que se ha adueñado y ha tergiversado. Hoy en día, ser «revolucionario» está relacionado a «ser de izquierdas».

En palabras de Ludwig von Mises (1922):

> «El medio que más se emplea en esta dialéctica es el uso de una palabra cuyo sentido variará según las necesidades. Estas palabras, que para la agitación política sirven también de fáciles eslóganes, a fin de hipnotizar a las masas, son objeto de un verdadero culto que recuerda las religiones fetichistas. La esencia de la dialéctica marxista es el fetichismo de las palabras. Cada uno de los artículos de la fe marxista se concreta en una palabra fetiche, cuyo doble o triple sentido debe facilitar la combinación de pensamientos y de reivindicaciones incompatibles. Para interpretar estas expresiones, que parecen haberse escogido intencionadamente como las de la Pitonisa de Delfos, a fin de permitir con esto varias explicaciones, se abren debates en que cada uno que tercia en ellos puede alegar en su favor un texto de Marx o de Engels, que hacen autoridad. Una de estas palabras fetiches del marxismo es la palabra *revolución.* Cuando el marxismo habla de revolución industrial, quiere decir con ella la transformación progresiva de la producción precapitalista en capitalista. La palabra revolución es aquí, pues, sinónimo de evolución, y el antagonismo que existe ordinariamente entre las ideas de estos dos términos casi ha desaparecido. De esta manera podrá el marxismo acusar al espíritu revolucionario, siempre que lo crea oportuno, de golpismo. El marxismo emplea la palabra revolución todavía en otro sentido. Cuando califica el movimiento obrero de revolucionario, y a la clase obrera como la única que verdaderamente es revolucionaria, usa la palabra revolución en cuanto evoca las barricadas y combates callejeros».

Los «revolucionarios» del siglo pasado se identificaban, generalmente, con los soviéticos y su revolución bolchevique, con los cubanos y su revolución cubana, con el *Che* y su lucha contra «el imperialismo yanqui».

Los revolucionarios de este nuevo siglo (siguiendo el concepto marxista de revolución) sostienen firmemente las revoluciones mencionadas con anterioridad, el odio hacia los Estados Unidos, el amor fraternal e inexplicable por el *Che* Guevara y la ceguera ante los actos de violencia que dicho personaje cometió en La Cabaña[11], uno de los centros de detención que tenía a cargo. Además, estos revolucionarios del siglo XXI tienen agregada una hipocresía todavía más visible: ellos aman el dinero pero odian a los que lo tienen, ellos odian el capitalismo pero sacan provecho y disfrutan de todos sus beneficios, ellos adulan la salud cubana o la educación cubana, pero jamás se han atendido en un hospital cubano o han estudiado en una escuela cubana donde los servicios son paupérrimos, ellos, por supuesto, prefieren adquirir un iPhone en los Estados Unidos o enviar a sus hijos a hacer pasantías al «imperio» o, por qué no, ahorrar en dólares, jamás en bolívares, jamás en pesos cubanos, jamás en monedas socialistas. Todo esto sin mencionar que los ídolos de estos revolucionarios (el *Che*, Lenin o el mismísimo Marx) vivían con lujos y crecieron en familias adineradas, disfrutando y sacando provecho de todas sus riquezas y herencias familiares.

Es así que las tesis marx-engelianas, las prácticas del castrochavismo y el *Socialismo del Siglo XXI* se sostienen —ahora como pueden— más por la fe que por los hechos, porque si fuera por la realidad, por la hipocresía de sus seguidores, por las consecuencias de sus actos y por los resultados de sus políticas, mejor ni pensarlo.

Pero existe en muchos individuos de nuestras sociedades una especie de necesidad de mesianismo, de amor inexplicable por aquellas ideas, y, en verdad, quienes levantan sus banderas, generalmente no tienen la más mínima idea de qué es, al fin y al cabo, el socialismo o qué es el marxismo, cuáles son sus «fases» o cuáles son los puntos que promueven Marx y Engels en su nefasto y perjudicial *Manifiesto Comunista.*

A pesar de los pésimos resultados, aman amar al socialismo y aman odiar al capitalismo, al liberalismo o a la globalización. Parecen estar inconscientes, fuera de sí, cual *zombi* que camina sin importar lo que se choque por delante, que camina sin importar hacia qué rumbo indefinido va y que contagia a quien muerde con el «virus marxista» que promete el cielo pero que, en realidad, lo dejará muerto en vida y en un infierno permanente.

Ya lo decía Carlos Rangel cuando explicó cómo los mitos en la región se enmascaran y evolucionan con el tiempo y que, por ejemplo, el mito del «buen salvaje» se ha transformado ya en el mito del «buen revolucionario»:

> «Contrariamente a la Revolución de la cual resultaron en 1776 los Estados Unidos, y por la cual los norteamericanos no por rechazar la tutela política de Inglaterra dejaron de reconocerse como beneficiarios y continuadores de la civilización inglesa, Latinoamérica quiso eliminar por completo una herencia española que constituía, sin embargo, su única cultura (con sus errores y problemáticas que más tarde veremos, pero al fin y al cabo su única cultura): En Latinoamérica, la guerra de independencia fue una llamada de odio antiespañol, una cólera violenta» […] Cuando los latinoamericanos despiertan (en el siglo XIX) a la conciencia nacional, van a encontrar hecha una base mítica que les servirá para intentar reivindicar como propio el pasado pre-colombino de América; y más recientemente, hoy mismo, para intentar excusar o enmascarar el fracaso relativo de Latinoamérica, hija del Buen Salvaje, esposa del Buen Revolucionario, madre predestinada del Hombre Nuevo […] Sin duda el milenarismo y el revolucionismo están reñidos con el espíritu racionalista que hizo la grandeza de Occidente; pero en cambio son supremamente tentadores para quienes se sienten preteridos, marginados, frustrados, fracasados, despojados de su derecho natural al goce igual de los bienes de la tierra de que supuestamente disfrutaban los Buenos Salvajes de América antes de la llegada de las fatídicas carabelas. Eso explica que la América triunfadora, los EE.UU., haya hecho un uso muy moderado del mito del Buen Salvaje, y tenga una resistencia sana (mayor que la de Europa) al mito del Buen Revolucionario. Y explica también que la América fracasada, la América Latina, sea especialmente vulnerable a ambos mitos […] Encima de esto, prevalece desde el comienzo en la sociedad norteamericana la convicción de que el imperio de la ley es en sí mismo una conquista tan fundamental contra la tendencia a la arbitrariedad latente en todos los gobiernos, que más vale soportar una ley deficiente, y aun mala, hasta poderla modificar mediante un procedimiento regular, que admitir (y mucho menos solicitar) su enmienda o abolición por un acto de fuerza, sea autocrático, sea revolucionario».

Las ideas del marxismo revolucionario no tienen fundamentos sólidos, de hecho, a lo largo de este libro, veremos cómo en la teoría carecen de lógica y cómo sus intentos en la práctica han fallado siempre, una y otra vez, sin importar el origen de la sociedad en la que se hayan probado.

Esa gloriosa revolución

En su libro *Liberalismo Clásico: un manual básico* (2016), Eamonn Butler nos presenta una breve introducción sobre el surgimiento político e ideológico en Inglaterra. Veámoslo en sus propias palabras:

> «Como nación insular, difícil de invadir, Inglaterra disfrutó de mayor estabilidad que la Europa continental, y allí surgió un sistema seguro de posesión de la propiedad y justicia. No fue algo que alguien proyectó. Luego, la necesidad de coexistir con los vikingos, que comenzaron a asentarse alrededor del 800, condujo a la aparición igualmente imprevista de un idioma común u disposiciones legales comunes. En ausencia de cualquier autoridad feudal del estilo europeo, lo que salió de este crisol

fue el *common law* (la ley del país), que evolucionó a través de las interacciones entre individuos, en lugar de la ley de los príncipes establecida por los poderosos. El *common law* sigue siendo hoy en día una base fundamental del liberalismo clásico. Esta ley del país no era monárquica, sino determinada por la propia gente. Respetaba la propiedad privada y el contrato. Reconocía la libertad bajo la ley. Nadie debía pedir permiso antes de actuar: todo lo que no estaba específicamente prohibido era legal. La ley era un asunto de todos, y los oficiales de la ley eran responsables (debían rendir cuentas). Esto tuvo un final repentino en 1066, con la invasión Normanda y la ocupación militar. Inglaterra quedó gobernada por una élite europea, cuyo idioma y formas autoritarias los separaba de la población inglesa. Impusieron el feudalismo, la servidumbre, la estratificación social y el legislar de arriba hacia abajo; todo lo contrario de las libertades y el gobierno limitados que los anglosajones habían conocido. Pero en pocas generaciones los terratenientes normandos se identificaron más y más con los súbditos anglosajones; mientras, el rey Juan I (1166-1216), aislado con sus cortesanos franceses, comenzó a parecer cada vez más distanciado y despótico, manipulando arbitrariamente la ley para maximizar sus ingresos monetarios».

Pero el reinado de Juan I fue clave. El año 1215 se topó con una Inglaterra bastante movilizada ante el alzamiento de un grupo de ciudadanos que hizo frente al rey Juan I, también conocido como «Juan sin tierra».

Los ciudadanos tomaron acción para que el rey respaldara, de una buena vez, un documento que sería fundamental para la historia republicana: *La Carta Magna.* Allí, en aquellas hojas, quedaría plasmado que la justicia sería, de ahora en más, para el conjunto de la sociedad inglesa y no solo para unos pocos, como era tendencia en ese entonces.

Dicho documento y una larga serie de escritos, cartas, momentos e independencias que aparecerían durante los siglos siguientes, integraron el cambio que estaba por llegar no solo en Inglaterra, sino también al otro lado del Atlántico.

Ahora, en un sentido histórico y para ponernos en contexto, pensemos una síntesis sobre la Inglaterra de los Estuardo y la guerra civil varios años más tarde:

Jacobo I**[12]** había asumido el trono en el año 1603, siendo el primero de los Estuardo y un defensor del absolutismo. Como era en ese entonces, la monarquía era algo similar a un «derecho divino» que poseían estas familias.

Su hijo, Carlos I, ocupó el trono inglés desde 1625 hasta 1649. Los conflictos con el Parlamento se hicieron candentes más que nada por la cuestión tributaria. Problemas van, problemas vienen, y Carlos I decide disolver el Parlamento en el año 1629, generando así una monarquía absoluta donde él era el único con derecho a la palabra. Años después, más precisamente en 1632, nace John Locke, a quien luego se lo conoce como el padre del liberalismo político.

La guerra civil inglesa tiene lugar en los primeros años de 1640, y la cuestión era si debía o no debía existir el Parlamento inglés.

A lo largo de estos años se destaca puntualmente un grupo de activistas llamado *Levellers* o también conocido como *Niveladores* por su traducción. Estos activistas dieron inicio a una fuerte difusión de los principios de la libertad política e individual en Inglaterra.

El término *Levellers* supo hacer referencia a un concepto utilizado por sus opositores políticos, quienes argumentaban que estos buscaban «degradar todo a su

más bajo nivel social». En sus comienzos rechazaban el término con el que habían sido bautizados. Sin embargo, luego de ser encarcelados, comenzaron a firmar sus manifiestos y escritos como los «Levellers».

El líder principal del movimiento fue un teniente coronel del Ejército inglés llamado John Lilburne (1614-1657), quien con sus ensayos y proclamaciones obtuvo un evidente incremento de apoyo social. Otros líderes también reconocidos fueron, por ejemplo, Richard Overton, William Walwyn, John Wildman y Edward Sexby.

En palabras de Butler (2016), «este movimiento (Levellers) estaba dirigido por John Lilburne, quien aseveraba que los derechos de las personas eran innatos y no concedidos por el gobierno o la ley. Arrestado por imprimir libros sin licencia (haciendo caso omiso del monopolio oficial), se presentó ante el notorio *Star Chamber,* pero se negó a inclinarse ante los jueces o aceptar sus procedimientos. Continuó argumentando a favor de la libertad y la igualdad de derechos, e inevitablemente fue encarcelado por su desafío a la autoridad. Lilburne se convirtió en una figura popular contraria al *establishment.* Abogó por el fin de los monopolios estatales y redactó lo que equivale a un estatuto de derechos. Esto fue ampliado por Richard Overton, también encarcelado por negarse a reconocer la autoridad judicial de la Cámara de los Lores, quien exigía un contrato social constitucional por escrito entre las personas libres a las que consideraba dueñas de sus propias vidas, cuerpos y trabajo, y esa propiedad no podía ser usurpada por nadie».

Aquellas épocas ofrecían, paralelamente, la presencia de otro grupo activista: los *Diggers* o *Cavadores*, quienes levantaron las banderas de las ideas colectivistas y totalitarias otrora expuestas y recetadas por Platón, representando la facción intelectualmente antagónica a los *Levellers.*

Los *Diggers* mostraban una puntual determinación hacia la búsqueda de la desaparición de la propiedad privada, para así convertirla en un estilo de «propiedad comunal de la tierra», según sus escritos, bajo la imposición de un sistema de vida agrario.

En la otra cara de la moneda, los *Levellers* bajo sus idearios favorables a la libertad, impulsaron la promoción de la pluralidad, la propiedad y la democracia durante un arduo período de guerra civil inglesa a mediados de 1600. En otras palabras, los *Levellers* fueron el primer cuerpo significativo con pensamiento protodemocrático, logrando influencia en la sociedad civil a partir de la batalla de las ideas sobre la cual, siglos después, haría hincapié el profesor F. A. Hayek en *Los intelectuales y el socialismo* (1949).

Una flecha contra todos los tiranos fue el rótulo de uno de los más candentes y célebres escritos de Richard Overton, miembro de los *Levellers.* Allí el autor formula el concepto de propiedad sobre el cuerpo de uno mismo. En virtud de ello, cada individuo era propietario de sí mismo, tanto que, en palabras de Overton, «ningún hombre tiene poder sobre mis derechos y libertades ni yo tengo poder sobre los derechos y las libertades de otro hombre».[13]

Tras la guerra civil y el activismo de los *Levellers*, pronto llega el año 1649, donde el rey Carlos I es ejecutado por alta traición, la Cámara de los Lores suprimida, y, entre 1649 y 1658, se implanta lo que se conoce como la «república» o *Commonwealth* de Cromwell, quien llevó una fórmula absolutista bajo la continua disolución del Parlamento y el fomento de la represión. Para ponernos en contexto, Hobbes escribe y publica su famosa obra *El Leviatán* en 1651.

Resumiendo bastante, Oliver Cromwell muere en 1658, e Inglaterra padece un ambiente de anarquía absoluta. ¿La «solución»? Un regreso de los Estuardo: Carlos II, hijo de Carlos I quien había sido ejecutado, fue invitado por el Parlamento a regresar a Inglaterra e iniciar un periodo de restauración nacional, gobernando desde 1660 hasta 1685.

A pesar del apoteósico sacrificio de los *Levellers*, no fue del todo posible poner un íntegro alto al acontecimiento de que los Estuardo retomaran una vez más la Corona a lo largo de 1660 de la mano de Carlos II quien, al igual que su hermano Jacobo II, su sucesor una vez muerto Carlos II, no supo respetar los límites y prosiguió con el engrosamiento de los roles y dimensiones del Estado absolutista, pretendiendo contener todo el poder en sus manos con aires prepotentes y desafiantes.

No obstante, el año 1688 fue clave: los protestantes ingleses se rebelaron en contra de la tiranía de la Corona y Jacobo II tuvo que huir, refugiándose en Francia. Entre 1688 y 1689 se desencadenó lo que se conoce, finalmente, como la Revolución gloriosa, instante a partir del cual María II y Guillermo III de Orange fueron propuestos por el Parlamento inglés para asumir la Corona y optaron por referenciar los derechos y principios que fueron plasmados en la *Bill of Rights*, también conocida como *Declaración de Derechos*, de 1689.

En palabras de Várnagy (2000):

> «El Parlamento adoptó la Declaración de Derechos (Bill of Rights) que limitaba el poder de los monarcas y garantizaba el derecho del Parlamento a elecciones libres y a legislar. Además, el rey no podía suspender al Parlamento ni imponer impuestos o mantener un ejército sin la aprobación del mismo. También se aprobó la Ley de Tolerancia, por la cual se garantizaba la libertad de cultos. En 1689 Locke publicó sus dos obras más importantes: *Dos tratados sobre el gobierno civil*, considerado como una justificación teórica de la Revolución gloriosa y un clásico de la libertad, y el *Ensayo sobre el entendimiento humano*
>
> Las consecuencias de la Revolución gloriosa fueron por lo tanto muy importantes, pues se trató del triunfo final del Parlamento sobre el rey, marcando el colapso de la monarquía absoluta en Inglaterra y dando el golpe de gracia a la teoría del derecho divino a gobernar.
>
> Esta pacífica revolución señaló el triunfo definitivo de una nueva estructura social, política y económica basada en los derechos individuales y la libre acción económica, creando las premisas políticas para el desarrollo del capitalismo en Inglaterra».

Las ideas de los *Levellers* entre los años 1647 y 1649, y claramente las del memorable John Locke (1632-1704) a partir de sus primeros escritos en 1660, conformaron la semilla clave para el ya mencionado derrocamiento de Jacobo II en 1688, con la llegada de la portentosa Revolución gloriosa.

Locke fue presentado a Guillermo de Orange, a quien pronto considera «príncipe capaz de llevar a término el gran sueño suyo de una Liga de las fuerzas protestantes». En Inglaterra «es solicitado para diversas gestiones como diplomático y como pensador. El Barón Somers, quien redactó la *Bill of Rights* y luego fue ministro, le pide un consejo a Locke: «Lo que me digas constituirá mi regla de conducta». Y Locke fue, de este modo, la regla de conducta de la Inglaterra de la Revolución gloriosa».[14]

Carlos Alberto Montaner (2007) argumenta que «John Locke, tras contemplar los desastres de Inglaterra a fines del siglo XVII cuando la autoridad real británica absoluta entró en su crisis definitiva, dedujo que, para evitar las guerras civiles, la dictadura de los tiranos o los excesos de la soberanía popular, era conveniente fragmentar la autoridad en diversos poderes».

Locke fue, así, el padre de la democracia y del constitucionalismo, logrando ser la persona que, con mayor capacidad persuasiva, defendió la idea de que la sociedad debía organizarse con arreglo a principios y normas consignados en textos que gobernaran entre los seres humanos.

El libertario Murray Rothbard (1985) señaló que «los primeros teóricos del liberalismo clásico fueron los *Levellers* durante la Revolución gloriosa y el filósofo John Locke a fines del siglo XVII; los siguieron los *Verdaderos Whigs.* John Locke planteó los derechos naturales de cada individuo sobre su persona y su propiedad; el gobierno quedaba estrictamente limitado a defender esos derechos».

Mientras tanto, F. A. Hayek aludía a que la precisa idea de libertad individual[15] en los tiempos modernos, difícilmente puede reconocerse con anterioridad a la Inglaterra del siglo XVII, y a continuación comprenderemos el motivo.

John Locke nos enseñó la importancia de la división de los poderes estatales, a la par de la propiedad privada y lo vital de un Estado de Derecho. Pensadores como Rousseau, en la otra cara de la moneda, mostraron sus ansias de construir un hombre nuevo y dar una batalla contra la institución de la propiedad.

Hegel, luego, buscó que la razón de ser de cada uno de nosotros fuera la pertenencia a un Estado, entendiendo a este como «un dios, pero no un dios-padre, sino un verdadero demonio que busca fríamente el bien de los ciudadanos sin reconocer valor al pueblo ni a la persona»[16], mientras que Marx y Engels desacreditaron las ideas que defendían la libertad, para proponer como objetivo inmediato la formación de conciencia de clase del proletariado, para así derrocar al régimen de la burguesía y llevar al proletariado a la conquista del poder, argumentando abiertamente, en sus últimas páginas del *Manifiesto Comunista,* que «los comunistas pueden alcanzar sus objetivos derrocando por la violencia todo orden social existente».[17] Así, sin pelos en la lengua y con la violencia como método, este ha constituido el *modus operandi* del marxismo y de las tendencias autoritarias del *Socialismo del Siglo XXI* tal como lo conocemos.

De modo frecuente, cuando se asiste a la educación primaria, secundaria e incluso universitaria, el estudiante aprende únicamente sobre dos revoluciones: la norteamericana y la francesa.

En muy escasas oportunidades, por no decir jamás, oímos hablar de la Revolución gloriosa, la cual precedió a las anteriormente mencionadas, sabiendo ser el motor de la Revolución norteamericana y el desenlace de los derechos civiles y libertades individuales que emanarían a continuación para hacer frente a los gobiernos autoritarios de ese entonces.

El esfuerzo de los intelectuales de la época y las condiciones de descontento gestaron los inicios de aquella revolución que sería el preámbulo de un sinfín de sucesos que acontecerían a lo largo del mundo.

Los conceptos de igualdad de derecho ante la ley, derechos individuales, libertad de culto, la expansión del sufragio y la imposición de límites a la monarquía, fueron promovidos enérgicamente durante aquellos años, luchando contra la corriente absolutista.

Locke fue quien nos advirtió sobre la naturaleza de los gobiernos, sosteniendo que los hombres cuentan con derechos que son anteriores al gobierno y que por eso se llaman derechos naturales, porque existen en la naturaleza del hombre. Locke planteó la verídica y legítima esencia del rol del gobierno en el momento en que expresó que «los gobiernos no son libres de actuar como desean», estableciendo que aquellas instituciones necesitaban límites estrictos que ejercieran un control sobre su accionar. Pero, ¿cómo? En palabras más simples: por medio de la anteriormente mencionada división de poderes.

Por su parte, la Revolución gloriosa implicó la influencia del pensamiento *levelleriano* y *lockeano,* dejando de lado las matanzas y la sangre como medio, empero sí haciendo uso de las ideas de establecimiento de límites a los poderes del monarca y de refuerzo a las ideas de libertad individual y, fundamentalmente, del principio de la búsqueda de la propia felicidad de cada ser humano y el respeto a la propiedad privada, construyendo una revolución de ideas a diferencia de otras revoluciones que vendrían un tiempo después (muchas de ellas cercanas a nuestro continente, como por ejemplo la cubana o la chavista, fieles destructoras de la libertad e implementadas con violencia, abuso y sangre).

De esta teoría lockeana y de las experiencias de ese entonces, el francés Charles Louis de Secondat, mejor conocido como Barón de Montesquieu (1689-1755) expondría años más tarde, y con plena claridad, la esencia en su teoría de la separación de poderes en su obra *El espíritu de las leyes* (1748).

Montesquieu define en su obra que en cada Estado hay tres clases de poderes: por el Legislativo, el príncipe o el magistrado hace las leyes para cierto tiempo o para siempre, y corrige o deroga las que están hechas. Por el Ejecutivo, hace la paz o la guerra, envía o recibe embajadores, establece la seguridad y previene las invasiones, y por el Judicial, castiga los crímenes o decide sobre las contiendas de los ciudadanos

particulares. En palabras de Butler (2016), «el siglo XVIII vio otro renacimiento del pensamiento liberal clásico. En Francia, Montesquieu desarrolló la idea de que, en una sociedad libre y una economía libre, los individuos necesitan comportarse de maneras que fomenten la cooperación pacífica entre ellos (y lo hacen sin necesidad de ser dirigidos por ninguna autoridad). Por ellos, propuso un sistema de controles y contrapesos al poder del gobierno, que es otra idea que inspiraría a los pensadores norteamericanos».

Es claro que la consecuencia directa de la revolución política que representó la Revolución gloriosa fue el sistema de democracia parlamentaria que le prosiguió, estableciendo sus cimientos en la *Bill of Rights* (documento anglosajón ya mencionado) que contaba con el propósito de limitar el poder monárquico, garantizando así el poder legislativo en manos del Parlamento, con la intención de recuperar y fortalecer las facultades parlamentarias que habían sido eliminadas durante el reinado absolutista de los Estuardo.

En virtud de ello, el monarca ya no podría sancionar a gusto los impuestos o las leyes que no contasen con la aprobación parlamentaria, del mismo modo que tampoco podría recaudar dinero para uso personal sin aprobación previa del Parlamento, mientras tanto la *Bill of Rights* agregaba la creación de elecciones sin la interferencia monárquica.

Vemos entonces que el florecimiento del razonamiento de Locke, Trenchard, Gordon, Sidney, la Escuela de Salamanca y los *Levellers* tuvo sus éxitos particulares, dejando a la vista cómo los intelectuales pueden cambiar el rumbo de la humanidad hacia horizontes de mayor libertad, enseñándonos nuevamente que las ideas tienen consecuencias.

Sin embargo, esto no era el fin, ya que nuevos caminos se abrirían: en palabras de Lord Acton, «gracias a esta revolución de carácter político y filosófico, se le abrieron las puertas a un proceso de transformación económica: la Revolución industrial». Y es aquí donde acontece la maravilla económica.

Corresponde entonces destacar la envergadura del pensamiento del escocés Adam Smith[18] (1723-1790) y sus aportes a la teoría económica, además de haber gestado las ideas y conceptos económicos que formarían parte de la Revolución industrial, ya empapada del contexto y los valores democráticos de la gloriosa.

En este sentido, Montaner indaga en *Las columnas de la libertad* (2007), haciendo referencia a Smith, que «¿cómo era posible, sin que nadie lo coordinara, que las panaderías de Londres —entonces el 80 % del gasto familiar en alimentos se dedicaba al pan— supiesen exactamente cuánto pan producir? ¿Cómo se establecían los precios más o menos uniformes para tan necesario alimento sin la mediación de la autoridad? ¿Por qué los panaderos, en defensa de sus intereses egoístas, no subían el precio del pan ilimitadamente y se aprovechaban de la perentoria necesidad de alimentarse que tenía la clientela?».

El autor describió con claridad la respuesta que otrora brindó Adam Smith:

«Todo eso lo explicaba el mercado, un sistema autónomo de producir bienes y servicios, no controlado por nadie, que generaba un orden económico espontáneo, impulsado por la búsqueda del beneficio personal, pero autorregulado por un cierto equilibrio natural provocado por las relaciones de conveniencia surgidas de las transacciones de la ley de oferta y demanda[19]. Los precios, a su vez, constituían un modo de información».[20]

La obra maestra de Smith fue *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, libro que le llevó entre seis y siete años escribir, y que fue publicado el 9 de marzo de 1776. Como señala Mario Vargas Llosa (2018), «resultó desconcertante para muchos lectores de *La riqueza de las naciones* descubrir que no es el altruismo ni la caridad, sino más bien el egoísmo, el motor del progreso: "No obtenemos los alimentos de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero, sino de su preocupación por su propio interés. No nos dirigimos a sus sentimientos humanitarios, sino a su egoísmo, y nunca hablamos de nuestras necesidades, sino de sus propias ventajas"».

Como continúa explicando Vargas Llosa (2018), «el sistema que Adam Smith describe no es *creado* sino espontáneo: resultó de unas necesidades prácticas que comenzaron con el trueque de los pueblos primitivos, siguieron con formas más elaboradas del comercio, la aparición de la propiedad privada, las leyes y los tribunales, es decir, el Estado, y, sobre todo, de la división del trabajo que disparó la productividad». Asimismo, Smith afirmaba que «para contrarrestar el estado de ignorancia que podía acarrear a los trabajadores lo mecánico de su tarea, la educación era indispensable y debía ser financiada, para quienes no podían costeársela, por el Estado o la sociedad civil. En la educación también favorecía la competencia y defendía una educación pública junto a la privada […] Él estaba seguro de que su investigación favorecía los pobres y contribuiría a erradicar la pobreza. "Ninguna sociedad puede ser próspera y feliz si la mayoría de sus miembros son pobres y miserables", afirmó».

Además, «el libro se inicia explicando que "la división del trabajo" ha aumentado de manera notable la productividad en la fabricación de bienes», mientras «explica el origen y la función del dinero en esas sociedades primitivas que poco a poco se volvieron mercantiles». Para Smith «el precio de las mercancías se mide por el trabajo invertido en fabricarlas (esta idea, que fue adoptada por Marx, es objeto de críticas por los economistas liberales de la llamada Escuela Austriaca, como Mises y Hayek)». Asimismo, Smith critica fuertemente el intervencionismo estatal «y los derroches y gastos inútiles que producen "los reyes y ministros", empobreciendo con ello al conjunto de la sociedad. Acaso lo más importante de estas páginas sea el elogio de una sociedad donde el Estado es pequeño y funcional, pues deja trabajar a los ciudadanos y crecer la riqueza que beneficia al conjunto social […] Todo el capítulo delata la desconfianza de Smith hacia el Estado como potencial enemigo del ciudadano trabajador y cumplidor de leyes». Smith también «habla de las fuentes de ingreso que mantienen al soberano o al Gobierno, es decir, de los impuestos, sosteniendo a ratos tesis que ahora llamaríamos socialdemócratas. Siguiendo en esto

a lord Kames y a Montesquieu, cree que los impuestos deben servir para “igualar” los ingresos, cobrando más a los ricos y menos a los pobres, y evitando aquellos impuestos que por excesivos o arbitrarios invitan a la evasión». Sobre los impuestos, Smith nos dice, ciertamente, que «no hay arte que ningún gobierno aprenda tan pronto como el de sacar dinero del bolsillo de los contribuyentes».

En fin, Adam Smith profundizó sobre cuál era el origen de la riqueza de las naciones, haciendo a un lado las abundantes y equívocas teorías mercantilistas de su época. El escocés descubrió que la riqueza de las naciones era el resultado nada más y nada menos que de la actividad económica que se encontraba libre de las innecesarias trabas estatales. Estas actividades eran originadas por individuos que buscaban mejorar sus propias condiciones de vida, produciendo e intercambiando bienes y servicios con el resto de la sociedad sin que los gobernantes les dieran órdenes algunas de cómo y con quién hacerlo.

El profesor Carlos Sabino (2015) señala el modo en que estos individuos, al perseguir su propio interés, «creaban una red de interacciones que, de algún modo, cobraba vida propia: el mercado. En el mercado, que no es una entidad física sino un espacio social, las personas realizan intercambios libres que se basan en los deseos de cada quien. Producen para el mercado y satisfacen sus necesidades a través de él, creando una red de cooperación social que, cuando los intercambios se multiplican, ajusta por sí sola los precios: todos tienen estímulos para producir cada vez más y mejor, los consumidores quedan satisfechos y, en conjunto, se crea riqueza incesantemente […] Su fundamento crea lo que llamamos hoy un orden espontáneo, y que el escocés ilustró con su imagen de la “mano invisible”».

Al referirnos a la mano invisible comprendemos la forma en que la misma trabaja de modo prácticamente automático, tanto que casi nadie pone su atención en ello. ¿Qué significa? Que este proceso simplemente le brinda paz, armonía, orden y diversidad a la sociedad, pero no muchos lo comprenden ya que sucede rápido y pocos lo ven, pero es fundamental para el progreso y el bienestar social.

Pensemos, por qué no, en el ejemplo del lenguaje, en su desarrollo, en su surgimiento, que es prácticamente un orden dado a través del mercado, con individuos tratando, en este caso, de encontrar ideas, información o habladurías recíprocas, como expresó Milton Friedman. El lenguaje se convierte así en una estructura complejísima que cambia todo el tiempo, sin haber sido planificado ni diseñado por un ente o por un gobierno central.

De este modo, el pensamiento económico de Adam Smith va de la mano de la revolución económica que se gestaría tras la revolución política. Veamos cómo sus ideas de comercio y apertura calaron con fuerza en aquella época.

De la revolución política a la revolución económica: la Revolución industrial

Al presenciarse los principios políticos de la Revolución gloriosa, se produjo una revolución de carácter económico a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII (1760-1840), que fue una de sus más claras consecuencias: la Revolución industrial, donde la generación de la riqueza y la calidad de vida del ser humano comenzaron a contar con estímulos nuevos y reales.

En el año 1798, Thomas Malthus escribió su *Ensayo sobre el principio de la población*, donde anunció que habría un grave problema en el mundo, ya que la población crecía a mayor ritmo de lo que crecía la producción de alimentos. Según Malthus, esto podría desembocar en una extinción de la especie humana, pronosticada por él para el año 1880. Pero, ¿qué sucedió? La Revolución industrial. Malthus no pudo predecir los resultados de la misma. Esta revolución permitió la producción en masa. Además, ahora no solo había más alimentos para una mayor cantidad de personas, sino que ahora también eran más baratos y la pobreza se reducía un 60 % a nivel mundial. Tal como indicó Hazlitt (1974):

> «Los puntos centrales de la doctrina de Thomas Malthus son los siguientes: existe una constante tendencia en la población a crecer por encima del abastecimiento de alimentos y de producción. A menos que la humanidad se imponga un autocontrol, la población rebasará siempre el límite de subsistencia y se verá arrastrada a la enfermedad, a la guerra y, finalmente, al hambre. Malthus fue un economista pesimista que consideró la pobreza como algo inevitable para la mayoría de los seres humanos […] Malthus no acertó a ver que si (como sucedía en su propio país, Inglaterra) se logra contar con una modesta acumulación de capital y se consigue ahorrar un pequeño excedente y, además, existe libertad política y protección a la propiedad, esta energía liberada —pensamiento e inventiva— acaba por multiplicar, en forma acelerada y espectacular, la producción *per cápita*, superando con mucho lo que hubiera podido alcanzarse o soñarse en el pasado. Malthus publicó sus conclusiones pesimistas justamente cuando estaba a punto de demostrarse su falsedad […] La Revolución industrial había comenzado, pero nadie era consciente todavía de ello ni mucho menos se la conocía por ese nombre. Una de las consecuencias del aumento de la producción fue un crecimiento sin precedentes de la población […] En un solo siglo la humanidad aumentó en su cifra global más de lo que había hecho durante los millones de años anteriores […] También ha habido períodos o etapas de hambre, desde finales del siglo XVIII, esto muestra una diferencia muy notable con las que existieron anteriormente. Estas crisis de subsistencia o penurias de alimentos no afectaron a ningún país del ahora industrializado mundo occidental […] La pobreza y el hambre, que hasta mediados del siglo XVIII eran notas comunes a toda la humanidad, han quedado reducidas a una situación tangencial que solamente afecta a una minoría, e incluso esa minoría va siendo cada vez menor».

Veámoslo en las siempre excepcionales palabras de Johan Norberg (2018):

> «Malthus describió lo con precisión la situación de la humanidad tal como estaba, pero subestimó su capacidad de innovar, de resolver problemas y de cambiar sus costumbres cuando las ideas de la Ilustración y las libertades ampliadas les dieron a las personas la posibilidad de hacerlo. Como los agricultores obtuvieron derechos individuales de propiedad, tenían un incentivo para producir más. Al abrir las fronteras al comercio internacional, las regiones comenzaron a especializarse en los tipos de producción adecuados a su suelo, clima y aptitudes. Aunque la población creció rápidamente, la provisión de alimento aumentó a una velocidad mayor. El consumo *per cápita* en Francia e Inglaterra aumentó de unas 1.700-2.200 calorías a mediados del siglo XVIII a unas 2.500-2.800 en 1850. Las hambrunas comenzaron a desaparecer […] Al mismo tiempo, todas las demás formas de tecnología agrícola también han mejorado. Hace ciento cincuenta años, hacía falta que veinticinco hombres trabajaran todo el día para cosechar y trillar una tonelada de granos. Con la segadora-trilladora moderna, una sola persona puede hacerlo en seis minutos, es decir que, esa máquina, contribuyó a un aumento de dos mil quinientas veces en la productividad. Solía llevar media hora ordeñar diez litros de leche. Con las máquinas de ordeñe modernas, se tarda menos de un minuto. La ampliación del

comercio, la mejor infraestructura, la electricidad y el combustible baratos, el envasado de alimentos y la refrigeración han permitido transportar alimento de áreas con excedente a otras con escasez […] Por primera vez en la historia de la humanidad, el problema de la alimentación se estaba resolviendo. En algunos lugares, incluso comenzó a superarlo el problema opuesto: la obesidad […] Desde 1990, la proporción de personas con desnutrición crónica ha disminuido del 23 % al 13 % de la población global de países de ingresos bajos y medianos. El número de personas que padecen hambre se ha reducido en doscientos dieciséis millones. Dado que la población ha aumentado en mil novecientos millones de personas en el mismo tiempo, la FAO estima que cerca de dos mil millones de personas han sido liberadas de un probable estado de inanición en los últimos años».

Todo este cambio y crecimiento implicó uno de los mayores triunfos de la libertad económica y del progreso [21] individual dentro de la sociedad. Deirdre McCloskey, en uno de sus artículos del *Financial Times*, manifestó que «en términos relativos, los más pobres han sido los principales beneficiarios del acelerado proceso de crecimiento económico desde la Revolución industrial», ilustrando que «millones de personas más tienen acceso a gas para cocinar, a coches, a vacunas contra el sarampión, al agua corriente en sus casas, a una nutrición adecuada, a mayor estatura, a una creciente expectativa de vida, a escuelas para sus hijos y a un sinfín de beneficios más».

Para comprender la pobreza y los modos de salir de ella, a partir de esta revolución económica con antecedentes intelectuales y políticos, es necesario hacer cierto hincapié en la movilidad social, y no tanto en la idea de desigualdad, utilizada generalmente de manera bastante errada.

Pensemos sencillamente que, como explica Pazos (2014), durante más del 99 % de su existencia, cerca de 2,5 millones de años, el género *Homo* vivió igual que los demás animales. Todos subsistían en un entorno que hoy estaría en los rangos de extrema miseria, casi todos morían antes de cumplir los 20 años. En este sentido, se vivía con la tan buscada igualdad económica que hoy aclaman los gobernantes populistas: todos eran igual de pobres. Una vez que nace el intercambio pacífico y voluntario —donde ambas partes ganan ya que los dos tendrán bienes que les representen una mayor utilidad marginal a los bienes con los que contaban previo a realizar el intercambio—, nace la civilización, surgen las diferencias sociales y unos empiezan a vivir mejor que otros individuos, ahí nace la desigualdad, pero ¿es malo que algunos hayan mejorado?

¿Será que la cuestión no se comprende de fondo? Sí, lo ideal es que todos estemos cada vez mejor y la libertad es el primer paso para ello. La pobreza no es algo deseable para ningún ser humano, lo que sí debemos comprender entonces es qué tipo de políticas nos empobrecen más y más, y qué tipo de políticas nos ayudan a que, poco a poco, podamos salir de la pobreza y crecer. Algo está claro: con socialismo no se sale de la pobreza, jamás se ha salido y jamás se saldrá, el socialismo es todo lo opuesto a lo que hay que hacer si queremos superar la pobreza, debido a que el mismo lo único que hará es multiplicarla. Pero continuemos.

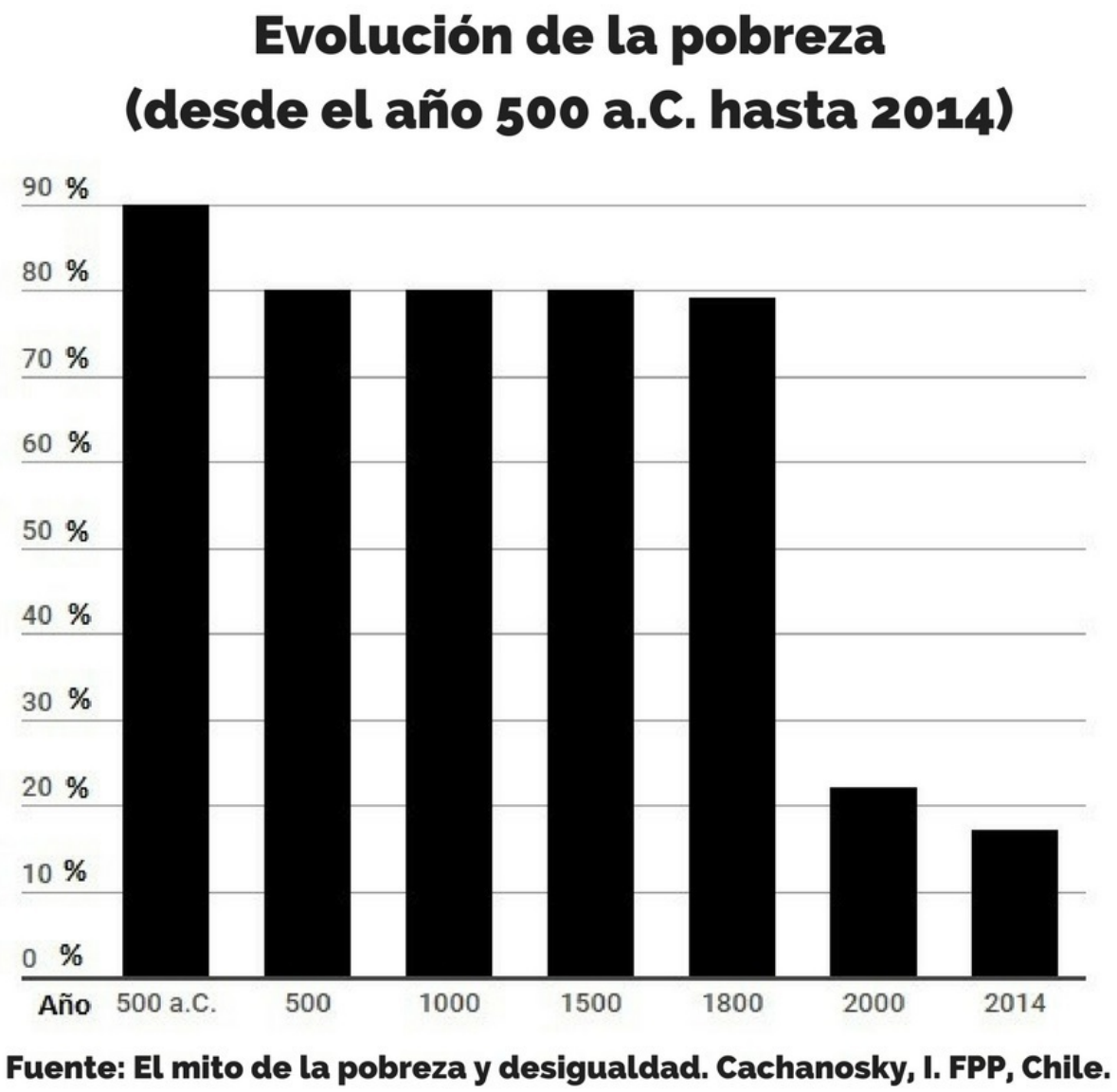
Como lo manifiesta Cachanosky (2013) y ya afianzada la idea de civilización, «luego de la Revolución industrial, cuando parte de la población comienza a

aumentar sus estándares de vida, la pobreza comienza a visualizarse como tal a partir de la desigualdad entre los que alcanzan mejores condiciones de vida y los que aún no las alcanzan. El tema de la desigualdad comienza a ser central en el debate ya que es tomada, por ciertas ideologías, como la causa de la pobreza a pesar de ser ésta no causa sino producto del aumento generalizado de la calidad de vida».

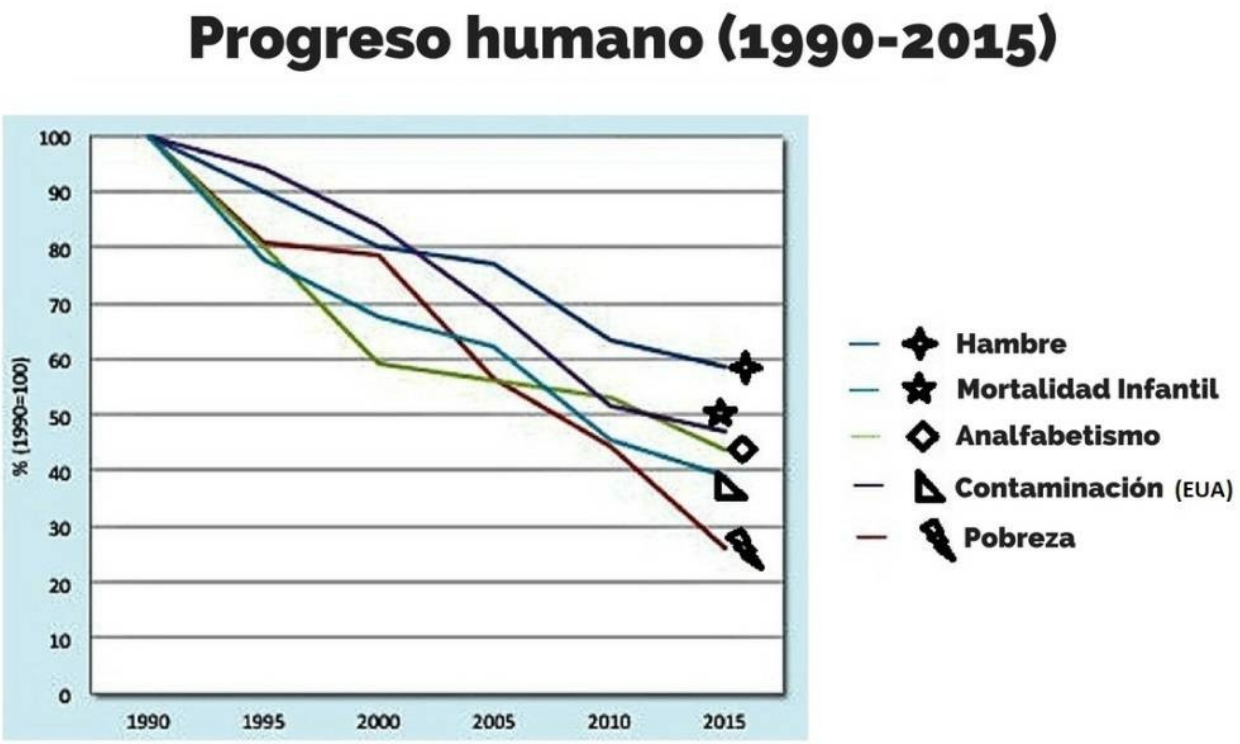
En este aspecto se refleja que la pobreza alcanzó una reducción sustancial a partir de la Revolución industrial, mientras que en la etapa previa a ella resultaba frecuente que casi el 85 % de la población mundial viviera en una pésima situación y, a partir del auge del capitalismo, el comercio y la libertad económica, actualmente, según los datos del informe *Global Monitoring Report*, solo un 9,6 % de la población global vive en extrema pobreza. Como nos recordaba Hazlitt (1974), «la historia de la pobreza es prácticamente la historia de la humanidad. En la Antigüedad, la pobreza era una situación normal». Hoy no cabe duda de que nuestro mundo ha mejorado.

La tecnología, el ferrocarril, la máquina de vapor, la electricidad, el teléfono, la baja en la tasa de mortalidad, el crecimiento de la esperanza de vida, el confort y una impecable mejora en la calidad de vida humana son los fructíferos resultados obtenidos tras la aparición de la libertad económica en la escena. Bien cita Vásquez a McKitrick (2017) cuando éste último sugiere, indignado, que «la gente que ve una virtud en no contar con la electricidad debería apagar su refrigeradora, estufa, microondas, computadora, calentador de agua, luces, televisión y todo aparato electrónico por un mes, no solo por una hora. Y luego, debería ir a la unidad cardiaca del hospital y apagar la energía allí también».

No obstante, a pesar de las cuantiosas mejoras generadas a partir de la libertad económica, el capitalismo y los avances tras la Revolución industrial, los académicos estatistas y planificadores socialistas continúan distribuyendo falaces reflexiones, las cuales encuentran su raíz y razón de ser en culpar al capitalismo o al libre mercado de los grandes males de este mundo, mientras que en verdad ha sucedido lo contrario.

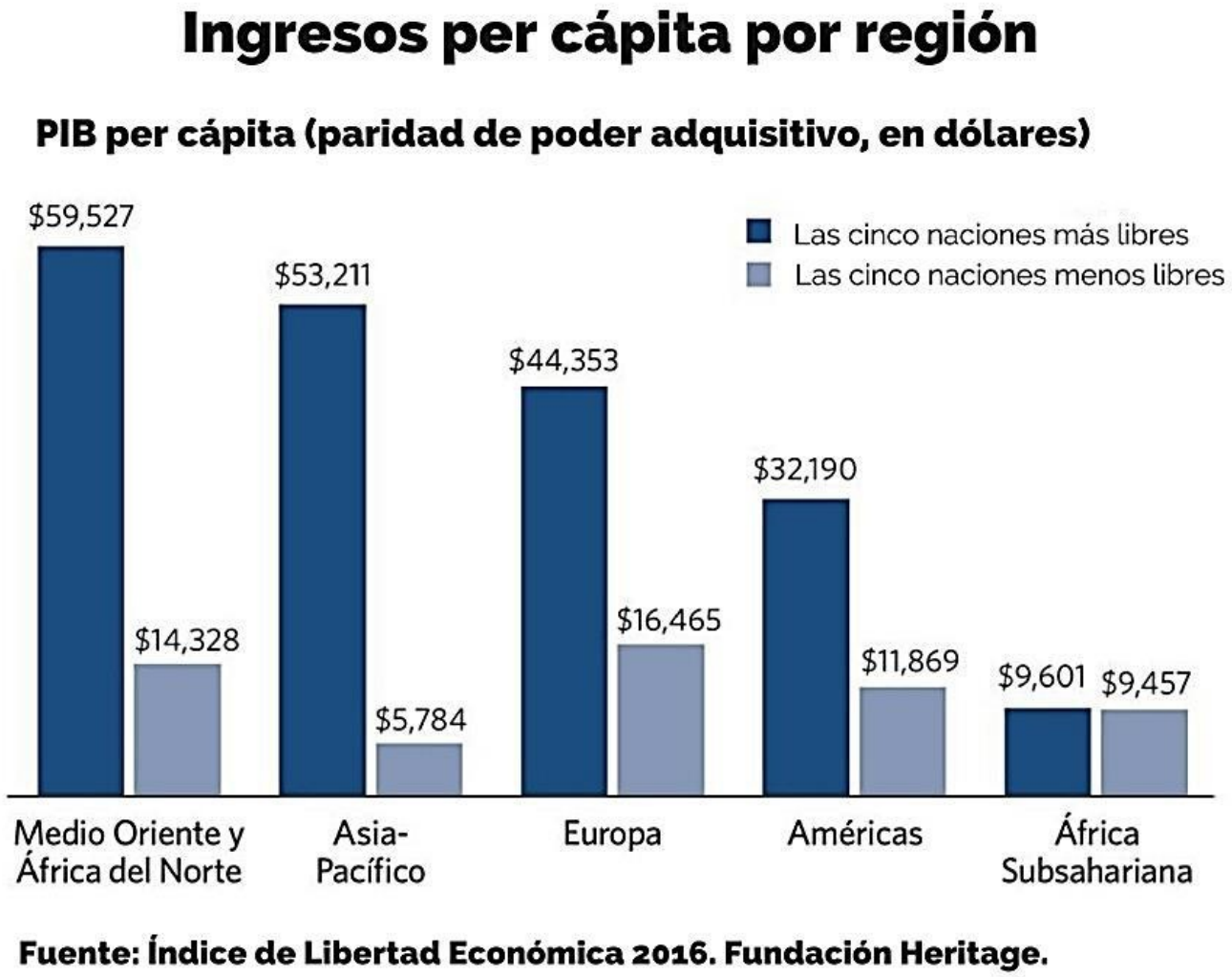


En el siguiente gráfico observaremos cómo ha cambiado el mundo en tan solo 25 años. Se han reducido a la mitad la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la mortalidad infantil y la contaminación. Veamos el gráfico de Johan Norberg (2016):



Fuentes: Gráfico de Johan Norberg. Progress (OneWorld). Twitter: Johanknorberg. FAO, World Bank, Unesco, EPA.

A continuación, puede observarse un gráfico que relaciona el ingreso *per cápita* por región con la libertad económica[22]. Concluyendo que aquellos países [23] que cuentan con mayores libertades económicas, cuentan con un mayor nivel de ingresos *per cápita* :



Empero el motivo de las falacias populistas, como argumenta Montaner, encuentra su razón en que el socialista, tan envuelto en su pereza, se conforma con cualquier idea o teoría que señale que su miseria o su pobreza se deben a causas ajenas y no a la falta de su esfuerzo o sacrificio.

En los últimos treinta años la libertad económica ha colaborado con motivo de sacar de la situación de hambre y pobreza a más de mil millones de personas en todo el mundo. Por momentos alcanza con visualizar los divergentes resultados en aquellas naciones que optan por la libertad económica y las que, contrariamente, se orientan hacia el control y la planificación estatal sobre la economía y cientos de aspectos más de la vida humana sobre los que buscan tener soberanía reguladora.

La planificación estatal socialista y revolucionaria de la economía, por parte de un grupo de burócratas, promete acabar con las necesidades obteniendo únicamente la generación de más necesidades y absoluta escasez de alimentos y medicinas, como ha sucedido en cada proyecto que comprende al Estado como un padre o un mesías.

Los sistemas que revelan estas tendencias intervencionistas conservan la violencia y la coacción como vía y medio para cumplir sus objetivos y propósitos. Estos sistemas jamás han comprendido la naturaleza del ser humano, motivo por el cual

siempre han deseado la creación de un «hombre nuevo»[24]. Estos sistemas jamás se han adaptado a la naturaleza humana, siempre han estado en absoluta guerra con la misma, tal como lo ha hecho el comunismo, el nacionalsocialismo o cualquier tipo de marxismo probado en la Tierra.

Estos sistemas de gobierno agigantado jamás han logrado comprender el mercado, jamás han entendido de economía[25], ,y mientras como objetivo central proponen «redistribuir la riqueza», olvidan que a la larga no quedará más riqueza para distribuir, porque aquellos que otrora se encargaban de producirla simplemente dejarán de hacerlo al no encontrar incentivos y al saber que, al final del día, los frutos de sus esfuerzos se irán a las manos de los corruptos gobernantes de turno que dirán que reparten dinero cuando en realidad lo almacenan en sus grandes cajas fuertes y cuentas bancarias en el exterior, y a su vez multiplican la pobreza por doquier.

En palabras de Erhard (1989) «la solución no está en dividir, sino en multiplicar el producto social. Los que dedican su atención a problemas de distribución cometen siempre el error de querer distribuir más de lo que la economía nacional está en condiciones de hacer en proporción a su productividad».

En consecuencia, la historia del éxito y el progreso nos demuestra que, para reducir los niveles de pobreza, es necesario generar y producir mayores riquezas antes que optar por redistribuirlas, y que la generación de las mismas solo se logra con mayores grados de libertad, apertura económica e inversión.

Exportando la revolución: el nacimiento de los Estados Unidos

Uno de los vehículos empleados para difundir los conceptos lockeanos en territorio norteamericano fueron las famosas *Cartas de Catón*, compuestas por una serie de ensayos de los británicos John Trenchard y Thomas Gordon, y publicadas durante varios años a partir de 1720 bajo el seudónimo *Catón*, por referencia al nombre del famoso defensor de los principios republicanos y firme enemigo de las pretensiones imperialistas en los tiempos de Julio César en Roma.

En palabras de Rothbard (1985), «según las Cartas de Catón, la historia de la humanidad es un registro del conflicto irrefrenable entre el poder y la libertad, con el poder (gobierno) siempre dispuesto a incrementar su esfera de acción invadiendo los derechos de las personas y usurpando sus libertades. Por lo tanto, declaraba Catón, el poder debe mantenerse reducido y el público debe enfrentarlo con una vigilancia y una hostilidad permanentes, para asegurarse de que se mantenga siempre dentro de sus límites».

Estas cartas estaban compuestas por más de 144 ensayos publicados originalmente en el *London Journal*, ensayos a través de los cuales se condenaba a la tiranía, mientras se divulgaban las ideas de libertad de conciencia y expresión. Una

generación más tarde, estas cartas también dejaron su impronta en los ideales de la Revolución norteamericana.

A su vez, personajes como Benjamín Franklin, Thomas Jefferson, George Mason y John Adams llegaron a reconocer la indudable influencia de pensadores como Sidney y Locke en la germinación y evolución de las ideas políticas y económicas que formaron las bases de los Estados Unidos.

Lo que gestó el surgimiento republicano en los Estados Unidos fueron los valores reflejados en sus padres fundadores y en dos documentos que articularon su política y economía en 1776, el mismo año en que Adam Smith escribió su gran obra *La riqueza las naciones* y el mismo año en que Thomas Jefferson, con la influencia intelectual de Locke, redactó la *Declaración de Independencia,* documento que constituye una de las más importantes voces de la libertad a lo largo de la historia tanto por sus principios como por su procedimiento.

Los logros de la independencia norteamericana fueron resumidos por Bernard Bailyn (1973) del siguiente modo:

> «La modernización de la política y el gobierno estadounidenses durante y después de la Revolución norteamericana tomó la forma de la concreción repentina, radical, del programa que antes había sido planteado enteramente por la *intelligentsia* opositora en el reinado de Jorge I. Allí donde los opositores ingleses, abriéndose camino en contra de la complacencia social y el orden político, solo se habían esforzado y habían soñado, los estadounidenses, conducidos por las mismas aspiraciones pero viviendo en una sociedad en varios sentidos moderna, y ahora políticamente liberada, de manera repentina pudieron actuar. Donde la oposición inglesa había agitado en vano reformas parciales […] los líderes estadounidenses se movieron con rapidez y casi sin enfrentamiento social para implementar en forma sistemática las posibilidades más extremas de todo el rango de ideas radicales de liberación. En el proceso infundieron en la cultura política estadounidense los principales temas del libertarianismo del siglo XVIII hechos realidad aquí. El primero es la creencia de que el poder es malo, quizás una necesidad, pero una mala necesidad; que es infinitamente corruptor; y que debe ser controlado, limitado, restringido de todas las maneras compatibles con un mínimo de orden civil. Las constituciones escritas, la división de poderes, las declaraciones de derechos, las limitaciones sobre los Ejecutivos, las legislaturas y las cortes, las restricciones al derecho de coerción y de declaración de guerra, todas estas medidas expresan la profunda desconfianza hacia el poder que yace en el corazón ideológico de la Revolución norteamericana y que se ha mantenido entre nosotros como un legado desde entonces».

Es por esto que concierne distinguir la peculiaridad con que los norteamericanos se refirieron a sus contrincantes ingleses, entre las líneas del documento, como «nuestros hermanos, los habitantes de Gran Bretaña». Esto no resulta un dato menor ya que «nuestros hermanos» nos indica una importante tradición de fortaleza institucional heredada de Gran Bretaña, señalando la esencia de los lazos entre estas dos naciones, el modo en que continuaron sus relaciones bilaterales a partir de la ruptura colonial y la idea liberalizadora de la Revolución norteamericana.

Si nos detenemos algunos segundos en determinados documentos independentistas, observaremos un tinte un tanto más agresivo, arrebatado y carente de agradecimiento hereditario, como es el caso de la consigna de la Revolución mexicana, la cual encabezaba «¡Qué mueran los españoles!», o el Acta de Independencia de Cuba del año 1868, en la que los cubanos se referían a la facción

opuesta como «los opresores tiránicos del gobierno español». Sin lugar a dudas, la herencia recibida no era la misma que en Norteamérica.

Todas aquellas expresiones coloquiales formaron parte de las pequeñas pero significantes diferencias que dejan en evidencia las consecuencias, la esencia de una nación que nace y el motivo del rumbo que ha escogido una buena porción de las naciones latinoamericanas.

Las palabras y advertencias del argentino Juan Bautista Alberdi en el siglo XIX, cuando hizo referencia a los objetivos de la Independencia de los Estados Unidos de América, fueron acertadas:

> «Washington y sus contemporáneos estaban más interesados en pelear por sus derechos y libertades individuales que por la simple independencia de su país. Una vez que obtuvieron lo primero, alcanzaron lo último, a diferencia de los países de América del Sur, que ganaron la independencia política pero no la libertad individual».

También nos recordaba Juan Bautista Alberdi que «a la libertad del individuo, que es la libertad por excelencia, debieron los pueblos del norte la opulencia que los distingue […] Cuando el pueblo de esas sociedades anglosajonas necesita alguna obra o mejoramiento de público interés, sus hombres se miran los unos a los otros, se buscan, se reúnen, discuten, ponen de acuerdo sus voluntades y obran por sí mismos en la ejecución del trabajo que sus comunes preferencias necesitan ver satisfechas. En los pueblos de origen latino —en cambio— los individuos que necesitan un trabajo de mejoramiento general elevan los ojos al gobierno, lo esperan todo de su intervención y se quedan sin agua, sin luz, sin comercio, sin puentes, sin muelles».

Alberdi propuso para su país, la Argentina de 1853, una Constitución Nacional con características excepcionales que encontraba sus raíces en la idea anglosajona de gobierno limitado.

Retomando la discusión del norte, Thomas Jefferson enarboló los estándares de la libertad expresándose así:

> «Creemos que estas verdades son evidentes en sí mismas, que todos los hombres son creados iguales, que su Creador les ha conferido ciertos derechos inalienables, que entre éstos se encuentra la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que para garantizar estos derechos, se instauraron gobiernos entre los hombres que obtienen sus justos poderes del consentimiento de los gobernados. Que cuando un gobierno se convierte en obstáculo para esos fines, el pueblo tiene el derecho de alterarlo o abolirlo».

La influencia lockeana es evidente en el pensamiento de Thomas Jefferson, visualizándose en las ideas de los derechos naturales, la protección de los mismos (motivo por el cual se forma el gobierno) y la alteración de dicho gobierno por parte del pueblo en el caso de que el gobernante pisoteara los derechos individuales.

En la primera mitad del siglo XIX, Alexis de Tocqueville escribe su famoso libro *La democracia en América,* tras visitar los Estados Unidos y descubrir que la esencia de aquella libertad, democracia y prosperidad en Norteamérica se debía, además, a

una fuerte sociedad civil, aquella constante asociación entre norteamericanos para resolver conflictos por sí mismos sin recurrir al gobierno.[26]

Por último, y haciendo referencia a Adam Smith, Mario Vargas Llosa (2018) nos recuerda que también «toda la simpatía de Smith se vuelca hacia las colonias inglesas en Norteamérica, los futuros Estados Unidos. Explica que han prosperado mucho más que las de España y Portugal porque Inglaterra les dio más libertad para producir y comerciar, a diferencia del severo control que Lisboa y Madrid imponían a sus colonias. Y, una vez más, subraya que las limitaciones al comercio constituyen "un crimen contra la humanidad". Pronostica que Estados Unidos será un país enormemente próspero por la gran extensión de sus tierras y por la notable libertad de que gozan estas colonias del Norte. También critica la idea misma del colonialismo, que atribuye a aventureros codiciosos, y señala la brutalidad con que los esclavos han sido tratados desde tiempos inmemoriales. Subraya que el intervencionismo estatal, al frustrar la libre competencia, es una receta infalible para el fracaso económico».

Manuel Ayau esclareció los principios sobre la germinación política norteamericana del siguiente modo:

> «Los Estados Unidos de América constituyen la primera y más exitosa democracia de los tiempos modernos. Su Constitución (1788) fue ejemplo para todas las que le siguieron, en su orden, Polonia y otras, incluyendo la de las Cortes de Cádiz[27], la de los países de Iberoamérica, e incluso la de Suiza de 1848. La explicación de su éxito y desarrollo se encuentra en su Acta de Independencia, cuando anuncia para qué se instituyen gobiernos. Los fundadores estadounidenses se referían a igualdad de derechos ante la ley, y no, por ejemplo, a igualdad de estatura, inteligencia, suerte, época y lugar de nacimiento, circunstancias éstas que hacen a cada ser humano único y distinto. Tampoco se referían a igualdad de oportunidades[28], pues éstas no se podrían igualar sin destruir derechos de personas. Con excepción de la esclavitud, que heredaron de tiempos coloniales y del viejo mundo, tenían muy claro que la función del gobierno era la de proteger derechos individuales, respetando los resultados desiguales, no satisfaciendo intereses de unos a costillas de otros».[29]

La realidad es que los norteamericanos estaban mejorando la herencia recibida, entre ella la ética del trabajo, el valor del comercio, el constitucionalismo y el respeto por el individuo.

Esto fue lo que heredaron las colonias norteamericanas, algo que, además, no solo lograron mantener, sino también cultivar por largas décadas, siendo nada más y nada menos que una fiel demostración de que la libertad debe custodiarse sin excepciones y sin dormir en los laureles alcanzados. Mientras tanto, se hicieron a un lado las ideas mercantilistas de la época, dejando las puertas abiertas a la libertad individual, la libertad política y la libertad económica como herramientas fundamentales para alcanzar el desarrollo y bienestar de la sociedad.

Al retomar las bases de la Revolución norteamericana de 1776, es posible visualizar una límpida incompatibilidad con lo acontecido en Francia a lo largo de su Revolución en 1789, la cual, contrario a lo que suele creerse, pervirtió la idea de libertad anexándola, a su vez, al concepto igualitarista. Ambas revoluciones se inician a partir de raíces ampliamente divergentes, siendo esto algo fundamental para tener en cuenta.

En su escrito *A tale of two revolutions* (1989), Peterson demuestra que la esencia de la Revolución norteamericana no puede compararse con la violencia remarcada que presenció la Revolución francesa, encargada de inspirar a tantos gobiernos y revoluciones posteriores que acabaron en mares de sangre en América Latina y con los principios equívocos. No por nada nos decía Francisco de Miranda en 1799 que «tenemos dos grandes ejemplos ante los ojos: la revolución americana y la francesa. Imitemos discretamente la primera; evitemos con sumo cuidado los fatales efectos de la segunda». En esta revolución francesa corresponde que recordemos a Graco Babeuf (1760-1797), un revolucionario francés —teórico y práctico, quien también participó en el proceso revolucionario de 1789 en Francia.

El señor Babeuf se ocupó de representar a los sectores más pobres de París, principalmente a los *sans culottes,* quienes a su vez representaban a los sectores más populares de dicha ciudad. Dicho nombre se debía a que se vestían con pantalones y no con el *culotte* típico de la burguesía de aquellos años.

En su lado más académico, Babeuf se dedicó a escribir ensayos y panfletos gestando su propia teoría política, más conocida como *babuvismo,* considerada una de las tantas precursoras del comunismo. Este personaje francés argumentó fuertemente en contra de la propiedad privada en el *Manifiesto de los plebeyos,* en tanto que señaló lo siguiente: «probaremos que la tierra no es de nadie, sino que es de todos. Probaremos que todo lo que un individuo acapara más allá de lo que le es necesario para su alimentación, es un robo». Babeuf estaba bastante equivocado, sin embargo sus ideas calaron con fuerza.

Pero si continuamos con la Revolución francesa, llegamos a observar que las ejecuciones, la era de terror, las persecuciones religiosas, las guerras y el desastre económico que siguieron a Francia una vez establecida su revolución, dejaron en evidencia que, tarde o temprano, las ideas tienen consecuencias. Si bien concluyó una era de monarquías y despotismos, lo que brotó a continuación no fue el fomento del desarrollo, el progreso económico o una fortaleza de las instituciones políticas francesas, como sí sucedió en los Estados Unidos de América a lo largo de su experiencia independentista.

La anteriormente mencionada revolución, la francesa, contó con la genética de Rousseau (1717-1778) y su concepto de «voluntad general», además de pregonar su idea de que los derechos surgen a partir de la creación del Estado y que no son anteriores al mismo. Lamentablemente, esta idea rousseauniana ha marcado una buena parte del rumbo de la experiencia latinoamericana.

Carlos Sabino (2015) se preguntó qué había fallado en Francia y por qué la revolución no había logrado crear un gobierno estable, guiado por los principios liberales y que no fuese tiránico. Su respuesta fue la siguiente: «el problema de los franceses era que nunca habían tenido un conjunto de instituciones que pudiesen canalizar adecuadamente la expresión de la soberanía popular. A diferencia de las colonias norteamericanas, les faltaba una sólida experiencia en el manejo de las

asambleas, una estructura de normas que pudiesen limitar el poder del nuevo soberano. Porque al quitar al rey la soberanía, y abolir así de un tajo la raíz del absolutismo, los franceses pasaron la soberanía, como no podía ser de otro modo, a ese sujeto colectivo».

La violencia, la sangre y el terror inspirados en el iluminismo de la época se hicieron pan de cada día en Francia, donde los franceses probaron la creación de una monarquía constitucional para limitar los poderes de la Corona, no obstante este sistema jamás funcionó porque no supieron desarrollar sus instituciones y mantenerlas vigiladas. En pocos años, precisamente en 1793, la asamblea creada por los franceses dictaminó la ejecución del rey Luis XVI, proclamando la «república», una república un tanto rara y envuelta en sangre, en tanto que fueron ejecutadas más de 40.000 personas. Lo que sucedió fue que un cuerpo colegiado se hizo de la totalidad de los poderes en Francia, quedando al mando un grupo de absolutistas que decidían que iban a controlarlo todo recurriendo al terror.

A los pocos años, este sanguinario intento político derivó también en el fracaso absoluto, y fue en 1804 cuando Francia se transformó en un imperio gobernado a gusto y humor de Napoleón Bonaparte con un Estado policial. Este fue el resultado del largo proceso revolucionario francés.

La herencia en América Latina: ¿qué nos sucedió?

Movámonos un poco más hacia el sur, más precisamente a América Latina. Si hay algo que puede aprenderse de la experiencia y la historia latinoamericana es que la constante recurrencia al gasto público incontrolado y despilfarrado, al fomento de la emisión monetaria, al aumento de la presión tributaria y al descuido de las bases de la propiedad privada y del Estado de Derecho, constituyen los factores que alejan del progreso a cualquier nación que transite aquellos callejones estatistas.

No obstante, debemos tener en cuenta que nuestra región no está destinada al fracaso. Hemos tenido (y actualmente tenemos) casos exitosos de gobiernos que entienden la importancia de las inversiones, del espíritu empresarial, de la propiedad privada, del combate a la inflación y la reducción del gasto innecesario, gobiernos que entienden la importancia de fomentar la cultura del trabajo y el desarrollo económico, ayudando a los más pobres a salir de su situación y a estar cada día un poco mejor sin recurrir al populismo que tanto daño nos ha hecho. Montaner (2007) expone de una forma bastante interesante nuestro propio problema regional, partiendo de que América Latina padece de «constitucionalitis». En consecuencia, y tal como lo explica el autor, advertimos el papel que cumplen las instituciones[30], la importancia de la cultura y, fundamentalmente, lo culminante de las bases fundacionales de un país, sus principios, sus valores y sus herencias:

> «Hay una expresión muy latinoamericana de la locura llamada «constitucionalitis». Ante cada tropiezo, desastre o fracaso, siempre hay un prócer ilustrado al que se le ocurre redactar una nueva constitución nacional para enmendar el desaguisado y salvar a la patria de una vez y por todas. Los haitianos, por ejemplo, han proclamado treinta y tres hermosas constituciones, frondosas y declamatorias, siempre llenas de buenas intenciones. Los bolivianos, diecisiete. Los ecuatorianos creo que diecinueve. Los brasileros poseen la mayor del planeta: enjundiosa, detallada, minuciosa en los derechos que garantiza y en las venturas que promete. Es tan justa, que hasta fija la tasa máxima de interés que el Estado puede pagar. Solo le falta una ley, al decir de los propios brasileros: esa que los obligue a cumplir todas las demás».[31]

Mientras tanto, continuó el autor, «los norteamericanos y los canadienses se han limitado a una constitución parca, casi raquítica, en la que nada otorgan, cicateros, salvo el derecho a que cada uno busque la felicidad. La realidad es que donde radica la gobernabilidad de las sociedades y donde se corrigen los problemas que afectan a la sociedad es en la estructura de los valores predominantes de cada país y sus herencias, esa es la clave. En nuestra cultura latinoamericana, desgraciadamente, la cantidad de poder que se ejerce se mide por los privilegios que se poseen y las normas que se violan».

Pareciera ser que, en América Latina, existe una fuerte tendencia a olvidar que una de las primeras funciones de una constitución es ponerle límites al Poder Ejecutivo.[32] En palabras de Butler (2016), «como señaló el escritor y político suizo-francés Benjamin Constant (1767-1830), las constituciones no existen para otorgar poder a nuestros líderes, sino para restringirlo. Ninguno de nosotros tiene ningún derecho a gobernar a otro; debe ser por consentimiento. Y si el gobierno pierde el consentimiento del público, pierde toda su autoridad y su poder de coerción se vuelve ilegítimo».

Ahora detengámonos un instante en la búsqueda de poder por parte del tradicional prototipo de líder populista, y en nuestras frágiles democracias. Por su parte, John Emerich Edward Dalberg-Acton (1834-1902), mejor conocido como Lord Acton, percibió los peligros que acarreaba la falta de límites dentro del sistema político. En tal sentido, los gobernantes harían incluso lo imposible por mantenerse al mando de la nación, asunto notoriamente evidente en América Latina, donde abundan mandatarios y partidos políticos que se caracterizan por su horripilante y antidemocrático deseo de eternizarse en el poder y enriquecerse a costa del pueblo, entre ellos el correísmo en Ecuador, Nicolás Maduro en Venezuela de la mano del chavismo, el peronismo en Argentina de la mano del ahora ocaso kirchnerismo o Evo Morales en Bolivia, quien declaró recientemente que «su reelección indefinida es su derecho humano».

Los populismos de la época, y sus nefastas y cambiantes reglas de juego, han destruido un sinfín de democracias[33] a lo largo del mundo. Este abuso de poder ha entregado un pase libre a la ausencia de límites dentro del espectro público, lo que ha conllevado a que las autoridades hagan uso y abuso de sus facultades partiendo de la destrucción de las libertades del pueblo como destino inminente, momento en el cual encontramos conexión y una enérgica influencia del proceso revolucionario francés

en «lo político» de América Latina, donde las masas se imponen sobre cualquier valor individual.

El ideario revolucionario francés fue uno de los factores encargados de guiar y acercar a América Latina a aquella perdición de exigir caudillos que imitaran a un mesías que llegaría para otorgarnos nuestros derechos y libertades, mientras jamás, a lo largo de la historia, nos han entregado algo más que miserias al tomar el poder bajo la premisa del Estado de Bienestar, que no ha sido más que «bienestar para el Estado» y nada más. En dicho modelo, la división de poderes se ha hecho trizas y, además, la corrupción, de la mano de la pobreza desmedida, comenzó a abundar haciéndose pan de cada día.

Bien lo aclara Yeatts (2004) cuando menciona que «en América Latina, el absolutismo de la Corona fue reemplazado por el poder de caudillos omnipotentes con prácticas cuasi feudales en sus territorios, que permitieron la continuidad de la vieja cultura política. Con el establecimiento de gobiernos democráticos, la elección mayoritaria fue causa suficiente para legitimar políticas abiertamente contradictorias de los principios constitucionales».

Las colonias españolas habían heredado un sistema de derechos que nacían, precisamente, de la misma Corona, a diferencia de las colonias inglesas, quienes recibieron un sistema cuyos derechos individuales habían sido reconocidos en el Parlamento y mantenían su distancia e independencia de los reyes ingleses. A su vez, las colonias inglesas contaban con cierto federalismo e independencia de la Corona inglesa y se fomentaba además el respeto por la libertad económica, mientras que en las colonias españolas toda dirección y decisión bajaba directamente desde la centralización de los monarcas españoles, quienes buscaban sacar provecho económico, por lo que intervenían fuertemente las economías coloniales, teniendo el control y monopolio absoluto sobre las mismas.

Mientras las colonias inglesas tenían la posibilidad de vivir en libre comercio, a las colonias españolas se les impuso un orden político que demostraba tendencias de autoritarismo y mercantilismo. El favoritismo, los privilegios, la coerción y la regulación del comercio formaron parte del cúmulo de raíces que en nuestros días derivaron en dictaduras, totalitarismos y en los famosos gobiernos populistas.

En la otra cara de la moneda, los entonces nacientes Estados Unidos de América supieron mantener vivas las reglas del juego económico heredadas por los ingleses. Esto incluía la propiedad privada, la libre elección y, fundamentalmente, el libre comercio entre naciones. Principios y valores que en América Latina nos ha costado adoptar.

CAPÍTULO III
Hayek vs. Keynes, un debate en vigencia

La tradición austriaca: Ludwig von Mises y Friedrich Hayek

Si bien este escrito busca reconocer y desarticular los mitos del estatismo revolucionario, nos urge tener en cuenta qué políticas públicas y qué ideas se traducen en las más sanas y eficientes para aplicar en nuestras golpeadas regiones.

El gobierno debe ocupar un rol básico pero muy importante, y ese es la aplicación de un marco institucional para que los individuos se desarrollen en plena libertad y con una convivencia pacífica dentro de un Estado de Derecho que, para Friedrich A. Hayek, implica que «el Estado se encuentra sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de antemano, normas que permiten a cada uno prever con suficiente certidumbre cómo usará la autoridad en cada circunstancia sus poderes coercitivos, y disponer de los propios asuntos individuales sobre la base de tal conocimiento».[34] A su vez, Butler (2013) nos resume la idea del Estado de Derecho afirmando que el mismo «se basa en principios generales y duraderos, en lugar de hacerlo en decisiones cambiantes y arbitrarias de los gobernantes. Nos garantiza la justicia natural a través de la igualdad ante la ley, el debido proceso, un poder judicial independiente, una justicia ciega, el habeas corpus (no permanecer detenido por largos periodos sin juicio), no ser acosados por las autoridades, la presunción de inocencia y la certeza, la estabilidad y la viabilidad de las leyes. Y algo muy importante: los que hacen las leyes están sometidos a ellas, junto con todos los demás. Una sociedad no puede ser libre si algunas personas, por su posición, no deben rendir cuentas por sus acciones».

Lo ideal, entonces, es que el gobierno no se entrometa en la vida personal de los ciudadanos. Lo correcto es que colabore para hacer la vida diaria más sencilla, sin trabas burocráticas innecesarias y generando incentivos para que las personas alcancen altos niveles de prosperidad y desarrollen su máximo potencial, respetando el mayor grado de libertad existente —siempre de la mano de la responsabilidad y sin perjudicar a terceros.

Ahora nos preguntamos, ¿el tamaño del gobierno debe ser pequeño? Sí, pero que sea pequeño no quiere decir que no sea efectivo, al contrario, cuando el gobierno es pequeño, el que puede ser grande es usted. Las experiencias nos han enseñado que cuando las burocracias estatales se agigantan, crecen los ciudadanos parásitos y el

gobierno deja de funcionar, disminuyendo a los individuos y poniéndolos a depender de las regulaciones, burocracias y humores de los gobernantes de turno.

A partir de todo este cúmulo de ideas existe una escuela de economía que se conoce como Escuela Austríaca, con sus orígenes en Viena en el siglo XIX y fundada por el economista Carl Menger (1840-1921) en 1891. Entre los pensadores más destacados, y quienes expandieron su pensamiento por Europa y América, se encuentran Eugen von Böhm-Bawerk, Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek.

En 1930 esta escuela tenía su influencia en el pensamiento económico de la época, no obstante fue a partir del auge del pensamiento de Keynes que la popularidad de la misma se volvió cada vez más difícil de visualizar.

En una conferencia dictada por Israel Kirzner durante uno de los seminarios de la Foundation for Economic Education (FEE), el autor dividió con puntualización lo que denominó *Las cuatro etapas en la historia de la Escuela Austriaca.*

Para comenzar, la historia de la misma abarca desde 1871 hasta la actualidad y está dividida en cuatro etapas. La primera etapa es la *etapa fundacional* (1871-1914). Durante este período Carl Menger funda la escuela de pensamiento y, por una parte, quien también brinda maravillosos aportes durante este período es el economista austrohúngaro Eugen von Böhm-Bawerk (1881-1973).

A continuación, se da lo que Kirzner denomina la *etapa de consolidación* (1914-1932), donde la Escuela Austriaca juega un papel fundamental y encabeza el mundo de la economía. Luego nos encontramos con la tercera etapa (1932-1974) donde comienza a ser dejada de lado, en parte por el debate Hayek-Keynes[35], donde Keynes logra imponer su postura en el pensamiento económico general.

Ya a partir de la cuarta etapa, denominada *etapa de resurgimiento,* la escuela vuelve a tener presencia recibiendo Friedrich A. Hayek el Premio Nobel de Economía en 1974, además de que a partir de allí resultó evidente el fracaso del keynesianismo. Hoy, no obstante, los políticos populistas continúan fijando a Keynes como su gurú económico por excelencia y todavía muchos creen que sus sugerencias políticas pueden llegar a ser beneficiosas para la sociedad.

Explicamos entonces que la teoría económica no se basa en objetos materiales, sino que encuentra su esencia en los hombres y en sus apreciaciones personales. Es decir que, desde el pensamiento austríaco, la economía se basa en las acciones humanas que derivan de las valoraciones individuales. En este sentido, los bienes y la riqueza son elementos de la conducta humana, es decir de la mente y no de la naturaleza en sí.[36]

Es la característica de la *Teoría Subjetiva del Valor* lo que hace la diferencia dentro de las ideas austríacas. El concepto de subjetividad se interpreta, entonces, en el sentido de que el ser humano es el punto de partida de la economía.

Esta cuestión nos deriva a la conocida *Ley de Utilidad Marginal,* siendo el aumento o reducción de la utilidad total que va junto al aumento o reducción de la cantidad que se tiene de cierto bien. Por ende, «cuando un individuo adquiere

unidades adicionales de una mercancía, la satisfacción o utilidad que obtiene de las mismas va, desde luego, aumentando; pero dicho aumento no es proporcional o constante, pues cada vez resulta menor la utilidad obtenida de la última unidad considerada. Llegará un punto en que, por lo tanto, se alcance el máximo de utilidad y, a partir de este punto, podrá haber incluso una utilidad negativa, pues unidades adicionales del bien resultarán en definitiva una molestia, produciéndose entonces una "desutilidad", este comportamiento del consumidor queda expresado entonces en lo que se denomina la *Ley de Utilidad Marginal Decreciente*, que puede ser enunciada diciendo que a medida que el consumo de una mercancía aumenta en un individuo, manteniéndose constante todo lo demás, su utilidad marginal derivada de esta mercancía decrecerá».[37]

Por otro lado, entendemos que el mercado no puede ser organizado y ordenado por una entidad central, ya que es un orden que se produce por sí mismo, un «orden espontáneo». Del mismo modo, lo que llamamos conocimiento e información se encuentran repletos de subjetividad, dispersos y varían permanentemente.

Mises, discípulo del otrora mencionado Bohm-Bawerk, se plantó fuertemente e hizo frente al socialismo defendiendo con principios sólidos y generando conocimientos y propuestas para resolver los problemas que el socialismo estaba generando en ese entonces. Mises llevó a cabo toda esta labor a partir de la incontable producción de artículos, panfletos y libros, además de impartir prestigiosos seminarios donde instruía a quienes serían sus discípulos, y, luego, influirían en el pensamiento político global.

En 1934 el profesor Mises tenía una cátedra en Ginebra, sin embargo, y tras la ocupación de Hitler, solicitó a sus mejores alumnos que dejasen Europa. Él mismo abandonó Ginebra para emigrar a los Estados Unidos y fue allí cuando la Escuela Austriaca comenzó a tomar fuerza, floreciendo un buen número de economistas que difundían las bases de su pensamiento económico.

Entre los aportes más importantes de Mises encontramos los avances sobre la utilidad marginal, la praxeología[38], la teoría del ciclo económico, la demostración de la imposibilidad del cálculo económico, su idea sobre el patrón oro, el método apriorístico y el desarrollo sobre la acción humana.

El argumento de Mises sobre el cálculo económico se sintetiza en que la planificación central aniquila los precios, es decir, la planificación central aniquila la herramienta básica con la que los individuos toman las decisiones económicas racionales. En este sentido, como los precios dejan de formarse para simplemente dictaminarse, «el socialismo provoca un cortocircuito letal en el proceso del cálculo económico y en el marco de la economía moderna ningún planificador puede organizar y prever eficazmente en medio de tecnologías sofisticadas y una vastísima variedad en equipamiento de capital. El conocimiento es tan variado, disperso y abundante, que resulta inasequible para el planificador, quien termina hachando la realidad con decisiones arbitrarias».

Friedrich A. Hayek (1899-1992) fue uno de los intelectuales más influyentes del siglo pasado y fue, por supuesto, discípulo de Mises.

Hayek fue uno de los pioneros de dicha escuela, y recalcó con constancia el rol de los intelectuales, haciendo referencia a que los intelectuales son los llamados distribuidores de segunda mano de las ideas, encargados de llevar adelante su papel de intermediarios en la difusión de las mismas, es decir que son los órganos que la sociedad moderna ha desarrollado para la difusión del conocimiento y las ideas, y son sus convicciones y opiniones las que funcionan como un filtro a través del cual todas las nuevas concepciones y opiniones deberán pasar antes de llegar a las masas.[39]

Por lo tanto, nos preguntamos por qué es de suma relevancia el papel de los intelectuales dentro de la sociedad. Del modo en que lo afirma Hayek, «son los intelectuales los que deciden qué puntos de vista y opiniones nos llegarán, qué hechos son lo suficientemente importantes para que estemos enterados, y en qué forma y desde qué ángulo se van a presentar. Si alguna vez aprendemos de los resultados del trabajo del experto y del pensador original, depende principalmente de su decisión». A su vez, nos explica la importancia de la relación e influencia que tienen los intelectuales dentro de la implementación de la política pública, argumentando que «aun cuando la dirección de la política esté en manos de hombres de diferentes puntos de vista, la ejecución de la política en general, estará en manos de los intelectuales, y es frecuentemente la decisión sobre los detalles lo que determina el efecto neto».[40]

Estos actores de suma importancia ocuparían una posición altamente estratégica en lo que respecta al prestigio o desprestigio de las ideas. Los intelectuales, como lo remarcaba, por ejemplo, Robert Dahl en *La poliarquía*, son quienes conceden a las ideas la validez que se necesita para que las acepten aquellos que no se encuentran investigando por su propia cuenta.

Como otrora afirmó Eamonn Butler, «son los intelectuales los que examinan la posibilidad de aplicar ideas antiguas a terrenos nuevos, creando errores nuevos, como la falsa aplicación de los métodos de la ciencia natural a las ciencias sociales. Y como son comunicadores de ideas, estos errores se extienden pronto».[41]

De igual forma, pero en una orientación ideológica antagónica, el economista británico John Maynard Keynes, quien tendría el histórico debate económico con Hayek, también hizo alusión al rol de las ideas y a la envergadura de los intelectuales:

> «Las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto. Los maniáticos de la autoridad, que oyen voces en el aire, destilan su frenesí inspirados en algún mal escritor académico de algunos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas […] Pero, tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para bien como para mal».[42]

Antonio Gramsci, el famoso comunista italiano, realizó un extenso estudio sobre el rol de los intelectuales en la sociedad, más específicamente en *Formación de los Intelectuales* de 1932.

Para Gramsci era necesario cambiar el rumbo de las ideas y crear lo que él llamaba una nueva «hegemonía cultural». Los intelectuales —divididos por él en las categorías de tradicionales y orgánicos— iban a ser los responsables de guiar la cultura para que la sociedad civil y política se orientara entonces, a gusto gramsciano, hacia el cruento y fatal comunismo.

Su idea de hegemonía cultural sería el liderazgo de la cultura llevada a cabo por la clase dirigente de un país. Los intelectuales se transformarían en los empleados del grupo dominante al cual se le encomiendan las tareas en la hegemonía social y el gobierno político.[43]

Esto implica también, desde el pensamiento gramsciano, que las clases sociales (y más que nada la clase obrera) no son poseedoras de conciencia, por lo que los intelectuales jugarán su papel principal allí como proveedores de la misma. De hecho, Hayek nos recordó en su famoso escrito sobre los intelectuales que el socialismo jamás ha sido un movimiento con origen en la clase obrera, sino que es la mera construcción de teóricos e intelectuales.

Bien lo manifestó Benegas Lynch (h) cuando afirmó que «todas las revoluciones de todas las épocas han sido preparadas, programadas y ejecutadas por intelectuales. Los obreros han sido carne de cañón y un adorno para los distraídos. Por esto es que resulta tan importante la educación, los estudiantes y los intelectuales, porque para bien o para mal, de esa formación depende el futuro».

Juan Domingo Perón, el caudillo populista argentino, demostró la perversa labor que llevaron y llevan a cabo populistas como él en la región, reflexionando lo siguiente sobre el rol de las ideas, las masas y la conducción:

> «Nuestro trabajo es unificar e inculcar nuestra doctrina en las masas […] Debemos formar apóstoles de nuestra doctrina, por eso yo no digo enseñar la doctrina, digo inculcar la doctrina […] Hay que efectuar una capacitación indirecta de la masa. Nosotros no trabajamos aquí para la masa en forma directa, sino indirecta, dándole a los hombres nuestro concepto ya sea en los conocimientos de orden intelectual, como también en las cualidades de orden moral que hay que poseer y que hay que desarrollar en la masa peronista […] Debemos despertar en la masa el sentido de la conducción. Hay que hacer una preparación moral para que sienta el deseo y la necesidad de ser conducida; y otra intelectual para que sepa ser conducida y ponga de su parte lo que necesite para que la conducción sea más perfecta […] Tenemos que encaminar los valores morales de los hombres y su acción intelectual y material en una dirección única, además de actuar sobre el corazón de los hombres […] Nuestra arma es la persuasión, hay que tomar uno por uno e irlos persuadiendo. En política, el arma de captación no puede ser otra más que la persuasión […] Dentro del peronismo es necesario formar esa multitud de hombres jóvenes y estudiosos que son los que llenarán después las bibliotecas con la exposición de nuestras teorías». [44]

La verdad es que si en los colegios se enseña a los alumnos que la pobreza se debe a que todo el capital se encuentra en las manos de unos pocos, cuando crezcan y alguno de ellos sea presidente, gobernador, alcalde, legislador o el cargo que fuere, tomarán la decisión de quitarle todo el capital a quien tenga para distribuirlo con el

fin de ganar votos generando pobreza a mediano y largo plazo. Al igual que sucede en las universidades de Ciencias Económicas, donde los universitarios aprenden que el gasto público y los impuestos altos son «buenos» para que crezca la economía, entonces cuando tengan un cargo en el Ministerio de Economía y estén a cargo de las políticas económicas de la nación, crearán empleo público, fomentarán el gasto y elevarán los impuestos, repitiendo el error, una y otra vez, por haber aprendido las mismas ideas erróneas que han fracasado durante siglos.

Por otra parte, durante su visita a Caracas en el año 1999, el dictador populista Fidel Castro argumentó sobre el rol de las ideas y la revolución de la siguiente forma:

> «Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas […] La batalla de las ideas la estamos ganando; sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola islita, aunque en la islita hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Ellos descubrieron armas muy inteligentes; pero los revolucionarios descubrimos un arma más poderosa, ¡mucho más poderosa!: que el hombre piensa y siente […] Hoy mismo nosotros estamos envueltos en una gran lucha de ideas, de transmisión de ideas a todas partes, es nuestro trabajo».[45]

Mientras tanto, el otro dictador, Hugo Chávez, aseguró:

> «Nuestras tareas deben ser la ideología, el debate de todos los días, la batalla de las ideas, la artillería del pensamiento, el trabajo voluntario, la incorporación a la praxis, a la solución de problemas, a la atención de los más débiles, la creación de la sociedad del amor, de una nueva espiritualidad, de una nueva base moral, ética […] Ideología, ideología y más ideología es la superestructura. Una de las bases más fuertes de la superestructura, que cuesta más para ir cambiando las costumbres, el sentido común, es la ideología en todos sus niveles […] La estructura ideológica es la más dura, porque es cultural, es educativa. Las estructuras políticas pueden ser cambiadas en un lapso de tiempo, pero la ideológica requiere un tiempo mayor, largo […] Cada día hay que estar más organizado, ideas y milicias, ideas y partido, ideas y organización, proyectos, moral, mística revolucionaria, pueblo y ejército, Fuerza Armada y su pueblo […] El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), las milicias, la clase obrera, las juventudes bolivarianas, la Fuerza Armada Bolivariana, la clase campesina, los frentes estudiantiles… ¡Todo debe ser fortalecido al máximo! Y la ideología patria, bolivariana, socialista, que sea el combustible que nos encienda, el cemento que nos cohesione, la poesía que nos enamore […] Yo no soy solo cristiano, soy un revolucionario y también soy marxista. Asumo el marxismo, lo asumo como asumo el cristianismo y el bolivarianismo, el martianismo, el sandinismo, el sucrismo y el mirandismo».[46]

Ellos lo tuvieron bien claro. Fue así que los estatistas autoritarios lograron que el común del pueblo llegase a avalar un sinfín de las atrocidades que se cometen a diario por los tiranos populistas de la región que actualmente van decreciendo. De modo tanto directo como indirecto, mediante la toma del lenguaje, el accionar del pueblo, la vía intelectual y la vía de la cultura, el socialismo que los «revolucionarios» de este siglo adoran amar ha llegado a las masas inculcando las ideas que hoy atosigan a países como Venezuela, Cuba, Bolivia o Colombia, por mencionar algunos ejemplos.

Además, corresponde que citemos la magnífica descripción de «tirano» que nos ofrece Marcos Aguinis (2008), perfectamente aplicable al Socialismo del Siglo XXI:

> «En Grecia, el vocablo *tyrannos* se aplicaba a dioses y hombres. Se refería al poder absoluto y arbitrario que no respetaba la ley, cuyas normas debían flotar por encima de ellos mismos. Es un *tyrannos* quien adopta medidas despóticas que incluyen la fuerza: castiga, destituye, descalifica, persigue, destierra y hasta mata. El *tyrannos* es violento, es rencoroso. Prefiere permanecer

ensimismado, encerrado, solo accesible a los aduladores, para sostener su mundo ilusorio. Ignora la piedad y el perdón, que considera signos de peligrosa debilidad o derrota. Jamás se pone en el lugar del prójimo, al que, en general, desprecia cuando no le sirve. Considera que merece que todo le pertenezca. Por eso se dedica a confiscar bienes ajenos. Y no lo frena el pudor al mentir, en especial cuando asegura que ayuda a los pobres y débiles. Pero los pobres siguen siendo pobres, para constituir su ejército ciego, ignorante, que lo apoya para continuar atornillado en el poder. Dice que gobierna para todos, pero es mentira, porque margina sin clemencia a quienes no bajan la cabeza ante él ni doblan la rodilla. Le fallan las percepciones debido a la omnipotencia de su mente inmadura. Su soberbia requiere una reiterada convalidación por parte de los aduladores, que deben servirle halagos como si fuesen el pan de cada día. Es un negador tenaz de la realidad, a la que le impide que llegue a su retina. Por eso, Edipo termina arrancándose los ojos: ojos que se negaron a ver».

Allí está la descripción de lo que nos ha pasado en nuestra región. América Latina no es pobre porque sí, en realidad ha sido empobrecida y degradada por el socialismo, por las ganas de lo inmediato, por los resultados efímeros, por la trampa populista y revolucionaria, por estos *tyrannos* que nos describía Aguinis y ese peculiar modo de accionar.

La cuestión reside, al fin y al cabo, en que el socialismo es todo lo opuesto al sentido de «comunidad» que pretende ser, es decir, a la unión, a lo voluntario y a lo pacífico que argumenta ser. La realidad es que al socialismo nunca le ha quedado otra opción más que imponer sus políticas o jugárselas de democrático hasta, finalmente, llegar al poder y convertirse en una oxidada y dura tiranía.

Teorías keynesianas: un aval teórico para fomentar la intervención estatal

Los inicios académicos de F. A. Hayek simpatizaron con los ideales de la *Sociedad Fabiana* [47]. No obstante, transformó y moldeó su pensamiento político hasta llegar a la defensa de la sociedad libre, una sociedad que tiene sus bases en la cooperación voluntaria entre los individuos, con el motivo de organizar la actividad económica y el resto, conformándose en una sociedad que pone al Estado en su debido lugar, sin dejar que se convierta en amo y dueño del pueblo. Para Hayek la sociedad libre no es la que está carente de normas, leyes y poderes estatales, «sino aquella en la que el mismo gobierno está limitado por normas previsibles».[48]

Antes de adentrarse en el mundo de las Ciencias Económicas, Hayek estableció contacto con el economista Böhm-Bawerk, amigo de su abuelo, para ingresar luego en la Universidad de Viena, siendo ésta otra base de influencia en el moldeamiento de su pensamiento político. Entre sus aportes más destacados se mencionan el desarrollo sobre el ciclo económico, la idea de *free banking*, el uso del conocimiento en la sociedad, las teorías evolutivas, el orden espontáneo, la profundización en asuntos legislativos, el rol de los intelectuales en la sociedad civil y el debate, ahora sí, con el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946).

Sobre este último punto la evidencia muestra que, dentro del ambiente académico, han prevalecido y calado con mayor fuerza las ideas keynesianas, siendo su

pensamiento una especie de aval teórico para fomentar la intervención estatal en todo ámbito que al gobierno le sea posible entrometerse.

Mario Vargas Llosa (2018) señala que las teorías intervencionistas de Keynes, «según las cuales el Estado podía y debía regular el crecimiento económico y asegurar el pleno empleo supliendo las carencias y corrigiendo los excesos del *laissez-faire,* se convertirían con los años (probablemente yendo más lejos de lo que el mismo Keynes quería) en un axioma incontrovertible de socialistas, socialdemócratas, conservadores y aun de supuestos liberales del viejo y nuevo mundo».

Pero veamos quién fue este ideólogo de la catástrofe del gasto incontrolado. Keynes, mientras tanto, reivindicó las ideas del líder de la revolución rusa, Lenin, del siguiente modo:

> «Lenin decía que la mejor manera de destruir el sistema capitalista era corromper la moneda. Mediante un proceso continuo de inflación, los gobiernos pueden confiscar, en secreto y de manera desapercibida, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos […] Lenin tenía toda la razón. No hay sutil ni más seguro medio de anular la base existente de la sociedad que el de corromper la moneda. El proceso involucra a todas las fuerzas ocultas de la ley económica del lado de la destrucción y lo hace de una manera que ni un hombre en un millón es capaz de diagnosticar».[49]

Asimismo, la intervención estatal era, según Keynes[50], un factor fundamental para mejorar y corregir los «desequilibrios del mercado», cuestión que conduciría a una supuesta salida de la crisis económica. No obstante, la historia económica mundial nos ha dejado bien en claro que con cada intervención exagerada del gobierno en la economía las crisis no se resuelven, sino que empeoran o surgen allí donde no existen.

Las teorías keynesianas o de demanda agregada, que se pueden traducir en políticas económicas de aumento de gasto público y déficit presupuestal público, sostienen, de modo general, que «al reducirse por alguna razón la inversión o el gasto privado, deben ser compensados por una mayor inversión o gasto público para mantener o aumentar los niveles de empleo y de crecimiento. Los seguidores de esas teorías aconsejan al gobierno fomentar el empleo estatal y el crecimiento agregado de la demanda vía gasto público. Este gasto supuestamente tendrá un efecto multiplicador en la creación de empleos y la actividad económica, primero al gastar más el gobierno y, posteriormente, quienes reciban ese mayor gasto».[51]

En estos términos, Buchanan y Wagner (1985) sostienen que «las democracias poseen una natural proclividad a generar déficit, por la sencilla razón de que los políticos tienden a complacer a los votantes y para ello creen que es ventajoso aumentar el gasto público», algo que los gobernantes populistas latinoamericanos han hecho en cada ocasión (aunque descartando, por supuesto, a la democracia): «La estrategia de los partidos que están en el gobierno consiste en obtener el mayor número de votos de manera que puedan continuar en el poder durante la próxima administración. En este sentido, el incremento de los gastos públicos constituye el

mecanismo idóneo para captar votos, tratando de repartir un gasto cada vez mayor entre un número cada vez más grande de electores. Así se aumenta el número de personas complacidas y obligadas hacia los políticos, los cuales esperan que este agradecimiento se transforme en votos para la reelección».

De tal forma, «el resultado final no puede ser otro que un creciente déficit del presupuesto público. Entonces se hace imprescindible, cada vez con mayor urgencia, poner límites a la imposición, no como un sustitutivo sino como complemento de los límites al gasto público. Al mismo tiempo, deberán establecerse penas severas para los políticos que incumplan los límites tanto en el nivel de los gastos como en el monto del déficit presupuestario. Esas penas tendrían que abarcar los aspectos económicos (multas), políticos (prohibición para presentarse a elecciones) y penales (responsabilidad solidaria y mancomunada). Sin el restablecimiento de la disciplina fiscal, de manera que el Estado no pueda gastar por encima de sus posibilidades de ingresos, será imposible para las democracias ofrecer posibilidades sustentables de crecimiento económico».

Las teorías keynesianas han sido la guía económica de incontables gobiernos con características totalitarias que, como encabezado, proponen la regulación del tipo de interés, el aumento de impuestos, de gasto público y la emisión de dinero (ésta última es generadora de inflación por excelencia). Keynes buscó estimular la economía mediante el gasto, cuestión opuesta a la propuesta austriaca, que se basa puntualmente en el ahorro y la austeridad.

El académico rosarino Antonio Margariti (2004) dejó en claro que los principios fiscales intangibles de los keynesianos son la prioridad absoluta del gasto público y el predominio del consumo[52]. Pero también consideran como «una mera superstición la regla del equilibrio presupuestario anual y al oro como una bárbara reliquia del pasado. Sustituyeron la idea de la disciplina monetaria y fiscal por la absurda idea de que el déficit del presupuesto tenía efecto creativo, acompañada por la extraña propuesta de establecer presupuestos cíclicos quinquenales donde el déficit de algunos años se compensaría con los superávit de otros años. El Estado debía gastar lo que sea necesario para sus propios fines hasta alcanzar el tope del producto bruto potencial que se pudiese calcular con métodos econométricos. Solo después de esta alquimia numérica debía considerarse cómo financiar el gasto público. Bajo la influencia keynesiana se estableció el axioma fiscal de que el gasto es prioritario y si los impuestos no alcanzan, el déficit deberá cubrirse con emisión de moneda, que obrará a modo de un impuesto difuso y generalizado para movilizar la capacidad productiva ociosa. Por eso, en los presupuestos públicos elaborados bajo la influencia del pensamiento *neokeynesiano,* el sistema impositivo se considera como una rémora que se adhiere con ventosas al gasto público para ser condicionado por éste».

Pero veamos algunos casos puntuales de gasto público. En Francia, por ejemplo, residen los niveles más elevados de gasto público de Europa. Es allí donde los presupuestos estatales se consumen recursos por un monto del 57 % del PIB según

los datos ofrecidos por *Eurostat.* Naciones como Grecia (55,4 % del PIB), Bélgica (53,9 % del PIB), Australia (51,6 % del PIB) e Italia (50,4 % del PIB) le han seguido los pasos.

En el mismo continente existe otro cúmulo de naciones que ha optado por un rumbo diferente. Naciones como Irlanda y Suiza han logrado una amplia reducción del nivel de su gasto público, en tanto que Irlanda redujo en diez años el gasto público de 33,3 % del PIB a 29,4 %. Suiza, mientras tanto, fuera de la Unión Europea, controla con total libertad el peso del gasto y lo ubica en un 33,9 % del PIB.

Irlanda y Suiza se resumen en dos casos de éxito que han partido, principalmente, de la apuesta hacia los recortes del gasto público innecesario y que apuestan por la austeridad. Las rebajas fiscales de ambas naciones han alcanzado atraer excelentes niveles de inversiones y creación de nuevos empleos, en tanto que los impuestos a las empresas en Suiza son solo de 14 % y en Irlanda de 12 %.

Estas naciones han comprendido el error del pensamiento keynesiano, el cual se resume en una cita de la obra más importante del economista británico, *La Teoría General* (1936):

> «La construcción de pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza».

La anterior cita quiere decir que, para Keynes y para los denominados «keynesianos» de hoy en día, los destrozos y las catástrofes como, por ejemplo, el huracán Irma que azotó recientemente a los Estados Unidos y al Caribe, son algo «bueno». Escalofriante. Pero, ¿por qué está tan equivocado el keynesianismo en este sentido? Veámoslo en las palabras del economista francés Frédéric Bastiat (1850):

> «Un chico algo travieso tira un ladrillo contra la ventana de la panadería de su barrio y la destroza. El panadero sale furioso a la calle, pero el chico ya se ha ido. Rápidamente comienza a reunirse un grupo de curiosos que observan los restos de la vidriera sobre los panes y las facturas del local. Algunos de los curiosos comienzan a filosofar acerca del hecho y expresan que, después de todo, esta desgracia puede tener su lado bueno: significará una ganancia para algún vidriero.
>
> ¿Cuánto cuesta un nuevo vidrio? ¿100 pesos? No es una suma tan importante. Además, si los vidrios nunca se rompiesen ¿Qué pasaría con los negocios de vidriería? El razonamiento continúa. El vidriero tendrá $100 más para gastar en otras cosas y esto a su vez hará que otros gasten esos $100 y así hasta el infinito.
>
> La "ventana rota" va a ir generando dinero y empleos en forma de espiral y la muchedumbre concluirá, entonces, que el chico travieso lejos de ser una amenaza pública, se ha convertido en un benefactor social. Hasta aquí la historia, pero veamos el caso desde otra perspectiva.
>
> La multitud estaba en lo cierto al menos en algo: la ventana rota implicará más ganancia para algún vidriero, quien seguramente, se pondrá muy feliz gracias a este pequeño acto de vandalismo. Pero, ¿qué sucede con el panadero? El panadero tendrá $100 menos para gastar, por ejemplo, en comprarse un traje nuevo.
>
> Debido a que tuvo que reponer su vidriera, se quedará sin su traje nuevo (o cualquier otra cosa que hubiese deseado adquirir). En lugar de tener una ventana y $100, ahora solo tiene la ventana. Más bien, como él pensaba ir a comprarse el traje esa tarde, en lugar de tener ambas cosas (la ventana y el traje) deberá contentarse con tener solamente la ventana.
>
> Si pensamos en el panadero como miembro de la comunidad, la misma ha perdido la posibilidad de tener un nuevo traje que de otra forma hubiese existido, es decir que en este sentido: se ha empobrecido (carece de algo que necesitaba).
>
> La ganancia que obtiene el vidriero no es otra cosa que la pérdida que tiene ahora el sastre. Ningún

nuevo "empleo" ha sido creado. La multitud solamente estaba pensando en dos partes de la transacción: el panadero y el vidriero. Se olvidaron de la tercera parte potencial involucrada en ella: el sastre. Ese olvido se debe precisamente a que el sastre nunca entró en escena.

La gente verá la nueva ventana colocada al día siguiente. Lo que nunca verán es el traje nuevo, simplemente porque nunca será confeccionado. Ven solamente lo que es inmediatamente visible a sus ojos.

Esta *Falacia de la ventana rota*, bajo innumerables disfraces, ha sido una de las más persistentes en la historia de la economía. Es solemnemente reafirmada cada día por grandes capitanes de la industria, cámaras de comercio, líderes sindicales, editorialistas y periodistas radiales, expertos en estadísticas y profesores de economía de las mejores universidades».

Lamentablemente la política keynesiana continúa siendo vista, en algunas naciones, como una propuesta de programa económico favorable y beneficioso para el conjunto de la sociedad.

A modo de conclusión, lo que desarrolló Keynes fue nada más y nada menos que una renovación de la teoría socialista gestada hasta ese momento, brindando las mismas perspectivas respecto de la realidad que Proudhon, Marx, Gessel y Sismondi, dejando en claro, sin ningún rodeo, que nacionalizar el dinero, el crédito y el capital serían lo correcto a aplicar. ¡Qué equivocados estaban!

CAPÍTULO IV
Entonces, ¿cuál es el rol del Estado?

¿Mercados libres o mercados regulados?

Hayek solía hacer referencia a lo que él mismo denominó «fatal arrogancia»[53], lo que significaba que nadie, ninguna entidad o individuo, puede conocer cómo se deben invertir los recursos de millones de personas o cuáles son sus necesidades y gustos. Hayek demostró que ningún burócrata estatal posee una máquina de conocimiento que indique dónde se debe invertir, cuándo y por qué, al igual que cuáles deben ser los precios de los productos que a los populistas tanto les satisface regular. En este sentido, «creer que todo el conocimiento puede darse en una sola persona, es querer eliminar el problema y olvidar todo lo que tiene importancia y significación en el mundo real».[54] Todo esto en contraparte al arbitrario pensamiento keynesiano y populista de control exagerado.

El mercado, por ende, debe estar desatado de todas las trabas e impedimentos gestados por los populistas de turno. El mercado, para ser un verdadero mercado, debe estar dirigido por los deseos y necesidades de los millones de productores y consumidores que lo integran, expresados en la ley de oferta y demanda, si no, no es un mercado, es un tablero de juego y de repartija de privilegios a los amigos de los gobernantes que están al mando.

Esto se debe a que, en el momento en que el populista establece un precio, olvida automáticamente que los precios son señales: aquellas que nos brindan información dentro del mercado. Como indica Krause (2017), «en la economía de mercado los precios son el resultado de numerosos intercambios, y los intercambios no son otra cosa que intercambios de derechos de propiedad entre personas que valoran los bienes o los factores de producción en forma diferente».

Es por este motivo que el sistema intervencionista de Estado agigantado siempre ha derivado en fracaso, ya que en tal sistema el mercado no existe, lo que automáticamente se convierte en la ausencia de precios. Los productores o inversores desconocen los precios y no saben de qué modo deberán emplear sus recursos o dónde invertir.[55] Es allí cuando acontece la hecatombe económica.

Entonces, ¿cómo hacemos para reconocer una sociedad económicamente libre? La respuesta a dicha pregunta es la siguiente: cuando, por una parte, nos topamos frente a una sociedad compuesta por individuos que cuentan con la facultad de

ingresar dentro del sistema de intercambios de bienes y servicios de manera voluntaria y libre.

En otras palabras, nos referimos a la capacidad de cada uno de nosotros de disponer a gusto de nuestra propiedad privada, remarcando la importancia de los derechos de propiedad y lo necesario de una eficiente limitación y división de los roles del gobierno, comprendiendo que el mismo no es poseedor de derecho alguno, pero sí de responsabilidades y, entre ellas, la más importante es la responsabilidad de minimizar la coerción en las cuestiones individuales y generar un consolidado marco institucional que respete la división de los tres poderes estatales y, a su vez, nos permita vivir en paz y sin atropellos entre nosotros.

No obstante, siempre han abundado los estatistas, proteccionistas o nacionalistas que fomentan las ideas del encierro comercial y de «vivir con lo nuestro». Muchos de nosotros habremos oído la típica y falaz frase de «fomentemos solo la industria nacional, lo de afuera no es bueno para nosotros, no necesitamos nada de “afuera”».

Pero primero corresponde que tengamos en cuenta que el mercado no es obligatorio para nadie[56], ya que en el caso de que un país adoptara el libre mercado, dentro de dicho país si existiera un grupo de personas que rechazara el mercado y deseara vivir solo de lo que ese pequeño grupo produce y alejarse de la sociedad, podría hacerlo sin problema alguno, sin que nadie se lo prohíba, sin que nadie le diga nada ni le imponga qué hacer. En cambio, donde se aplica el odio hacia el mercado, donde se aplica el proteccionismo y el modelo económico marxista, si algunas personas quieren comerciar libremente, no podrán hacerlo debido a que el régimen las encarcelará, las sancionará o se lo prohibirá. En proteccionismo no hay libertad para hacer nada, esa es la triste realidad. Proteccionismo significa, en verdad, explotar al consumidor, jamás protegerlo.

La pura realidad es que jamás nos haremos más pobres por comerciar con el extranjero, al contrario, comerciando e intercambiando es como se desarrollan las naciones, aumenta la pluralidad y se nutre la cultura de un país.

Fue David Ricardo (1772-1823) quien señaló los argumentos de la libertad de comercio, explicando el modo en que las *ventajas comparativas* nos demuestran que hasta en el caso en que un país pueda producir la totalidad de sus productos más baratos que en el exterior, le convendrá la especialización en la producción de bienes y servicios donde la ventaja económica sea mayor, importando el resto de las cosas.

A pesar de todo y de las explicaciones de un centenar de intelectuales, incontables son las ocasiones en las que se oyen académicos, colegas o personas en las calles refiriéndose al mercado como si fuese algún tipo de ogro monstruoso conformado por tres o cuatro multinacionales perversas que tienen todo el poder del mundo en sus manos y son respaldadas por la CIA. Nada más erróneo.

Corresponde aclarar qué implica, qué es y cómo funciona el mercado.

La realidad, aquella realidad que el revolucionario populista del siglo XXI no quiere que sepamos, es que el mercado es usted, el mercado somos todos nosotros

intercambiando bienes y servicios, cooperando según los deseos y las necesidades particulares de cada uno de nosotros. Bien lo explicó Ludwig von Mises cuando argumentó que una sociedad[57] que elige entre el capitalismo[58] y el socialismo no elige entre dos sistemas sociales; elige entre la cooperación social y la desintegración de la sociedad, respectivamente.

En términos de cooperación social, mercado e interacción, corresponde citar el claro pensamiento de Butler en *Fundamentos de la sociedad libre* (2013):

> «La libertad permite a las personas convertirse en seres humanos íntegros utilizando sus talentos y capacidades como estimen conveniente, no solo en beneficio propio, sino también para sus familiares y otras personas cercanas. Una sociedad libre no es una masa de individuos aislados que buscan el interés personal; es una red de personas humanas y sociales íntegras […] Una sociedad libre no opera basada en el poder y la autoridad, sino sobre la base de la confianza y la cooperación. La riqueza en una sociedad libre se produce gracias al intercambio voluntario, gracias a personas que crean productos útiles y los intercambian con otros. No proviene del saqueo por parte de élites depredadoras, que usan su poder para esquilmar a la gente con impuestos o para otorgar monopolios o privilegios para sí mismas, para sus familias y para sus amigos […] Para funcionar, la cooperación y el intercambio voluntarios requieren confianza. Nadie comerciará con aquellos a quienes se les tenga por estafadores codiciosos, salvo que se esté forzando a hacerlo o que no se tenga otra alternativa (por ejemplo, donde los gobiernos o sus amigos controlan la producción). En una sociedad libre, las personas pueden elegir y son libres de hacer negocios con otros. Por lo tanto, los productores deben convencer a los clientes de que son honestos. Deben cumplir con sus promesas o perderán su reputación y quedarán fuera del negocio […] El temor de que los individuos en una sociedad libre solo piensen en sus propios intereses es equivocado. Los seres humanos son criaturas sociales. Tienen una afinidad natural con la familia, amigos y vecinos, cuyos intereses toman en cuenta en sus acciones. Desean el respeto y la buena voluntad de sus amigos, así como la reputación de ser un buen vecino […] En una sociedad libre, el comercio y el intercambio son completamente voluntarios. Los productores hacen dinero solo mediante la creación de productos y servicios que otras personas quieren y por los cuales están dispuestas a pagar. Las personas que se enriquecen no roban a nadie. No son culpables de ninguna injusticia. No permitiríamos que un ladrón les fuera a robar, argumentando que esto reduciría la desigualdad material: ¿por qué habríamos de permitir que los gobiernos lo hagan? […] Es fácil imaginar que solo los vendedores se benefician del comercio. Después de todo, terminan con más dinero cuando hacen un negocio, mientras el comprador termina con menos. Esto hace pensar a algunas personas que los vendedores son codiciosos e interesados en su propio beneficio y no en los demás. Esto es un error. ¿Cuál, después de todo, es el sentido del dinero? En los días en que el dinero estaba hecho de oro y plata, al menos tenía cierto uso como metal que podía ser convertido en joyería y adornos. Pero el dinero hecho de papel y metales comunes tiene pocos otros usos. La única cosa útil que se puede hacer con él es intercambiarlo por otros bienes y servicios. En otras palabras, el dinero es un medio de intercambio. Un comprador lo canjea por un bien o servicio; el vendedor, a su vez, lo hace por bienes y servicios distintos de otra persona. Ambos consideran haber ganado con el trato. De lo contrario, no lo habrían hecho. Dado que nadie cambiaría una cosa por otra que vale menos, ¿cómo pueden ambos salir ganando? La razón es que el valor, como la belleza, está en los ojos de quien la mira. No se trata de alguna cualidad científica de los objetos, como el peso o el tamaño. Es más bien lo que cada individuo piensa de ese objeto. La gente de un país lluvioso daría poco valor a un vaso de agua; pero quienes están en el desierto lo considerarían muy preciado».

Mises nos decía (y con mucha razón) que el mercado no es un lugar ni una entidad. El mercado es simplemente un proceso que está formado por las acciones y las interacciones de las personas que cooperan entre sí dentro de un sistema de división de trabajo. Dentro del mercado hay cambios continuos, las fuerzas en el mercado siempre están en movimiento. Esas fuerzas del mercado son las propias personas, los individuos mismos que afectan al mercado con sus decisiones, juicios y

acciones consiguientes. El mercado es, entonces, producto y resultado de las acciones humanas, las acciones de los seres humanos, de nosotros. Todo lo que sucede en el mercado, entonces, tiene como causa la acción humana. El mercado es la acción humana espontánea.

Este planteamiento nos conduce a la deducción de que el mercado libre es nada más y nada menos que nosotros, seres humanos, con la libertad en nuestras manos para llevar a cabo intercambios a gusto personal y sin aquella relación dependiente que crean los gobiernos centrales, aquellos que bajo el proteccionismo creen tener el poder de decidir dónde debemos invertir, qué debemos comprar, qué debemos consumir y qué no. La apertura de los mercados, la apertura de las ideas, la división de poderes y la vigilancia constante hacia nuestros gobernantes son los conceptos más sanos que se hayan oído alguna vez.

También nos inundan los pensamientos sobre las tendencias «monopólicas» de los mercados. La realidad de las cosas nos demuestra que si los mercados nos llevaran hacia sistemas monopólicos, las empresas no tendrían la necesidad de dirigirse a los gobiernos populistas de turno para conseguir ventajas y privilegios frente a sus competidores, como hacen constantemente.

El comercio libre —pero el comercio realmente libre y sin privilegios para algunos— aumenta los ingresos y crea empleos. A su vez, en el sentido contrario, el proteccionismo ha demostrado generar altos niveles de desempleo, fuertes caídas de los ingresos, paupérrimas industrias y angustias para los consumidores, quienes terminan padeciendo los resultados y las consecuencias de las economías populistas.

Muchas veces se cree que el «proteccionismo» llega para defendernos de un enemigo que vendrá del exterior y que el gobierno «no dejará ingresar». La realidad, como observamos con anterioridad, es que el proteccionismo no protege al consumidor, sino que protege a grupos de productores beneficiados que, a la par del populista de turno, se beneficiarán de las tarifas o prohibición a las importaciones, generando renta de eso.

A los consumidores, por su parte, les limitan la adquisición de lo que quieren o necesitan, y son obligados a comprar a productores locales que, gracias al proteccionismo y a los altos aranceles a la importación, pueden ofrecer productos más caros y de peor calidad, sin tener que preocuparse por ello.

Una de las excusas para el fomento del proteccionismo es que incentiva el empleo y la inversión nacional, lo cual, en realidad, es falso, ya que solo incentiva a grupos de empresarios a que produzcan con mayores márgenes de utilidad, altos precios y peor calidad, permitiendo al gobierno elevar aranceles.

Actualmente y desde hace décadas, como evidenció Friedman (1980), se le ha brindado un fuerte apoyo a la existencia de los famosos aranceles, denominados eufemísticamente «protección», es decir, un buen nombre para una mala causa, donde algunos productores piden «protección» y ventajas al gobierno, mientras la voz de los consumidores jamás es oída:

> «Cuando intervienen los gobiernos, dentro de un país, las empresas buscan la concesión de subvenciones por parte de su gobierno, ya sea directamente o bien en forma de aranceles u otras restricciones al comercio. Tratarán de escapar a las presiones económicas de los competidores que amenazan su capacidad de obtención de beneficios, o su misma existencia, recurriendo a la adopción de presiones políticas que impongan costes a los demás […] El conflicto, y no la cooperación, es la regla […] Los cien años que van desde la batalla de Waterloo hasta la Primera Guerra Mundial ofrecen un notable ejemplo de los beneficiosos efectos del librecambismo sobre las relaciones entre las naciones. Gran Bretaña era la primera nación del mundo, y en el transcurso de dicho siglo casi desarrolló una libertad de comercio completa. Otras naciones, especialmente las occidentales, entre las que se encontraban los Estados Unidos, adoptaron una política económica similar. En lo esencial, la gente era libre de comprar y vender mercancías de quien y a quien quisiese, dondequiera que viviese, tanto si habitaba el mismo o distinto país».

Tal cual fue indicado por Butler (1989), la función de la competencia es diferenciar a los productores, es decir, convencer a los compradores de que uno mismo es mejor que los demás productores/competidores. La competencia es sana, es la que mueve a los productores a buscar y experimentar en nuevas zonas de demanda y a satisfacer gustos y demandas que sus competidores pueden no haber reconocido aún. Esta es la función del empresario, función importante para ofrecer nuevas oportunidades a la satisfacción de deseos extendidos en la sociedad.

El libre comercio tiene la capacidad de beneficiar a una buena parte de los consumidores anónimos y no a minorías organizadas o grupos de presión, como sí lo hace el proteccionismo. Dicho proteccionismo deriva en tarifas que son nada más y nada menos que ingresos fiscales para el mismísimo gobierno populista, al igual que favores realizados a falsos empresarios que se benefician de que a usted le cueste todo más caro y tenga peor calidad en los productos que adquiere.

Frédéric Bastiat supo explicar la esencia de la cuestión en *Proteccionismo y Comunismo* (1849):

> «Todo ciudadano que haya producido o adquirido un producto debe tener la opción de aplicarlo a su uso personal o a transferirlo a quien desee sobre la faz de la tierra. Privarlo de esta opción cuando no ha cometido acto alguno contrario al orden público o la mora, y tan solo para satisfacer la conveniencia de algún otro ciudadano, es legitimar un acto de saqueo y violar la ley de la justicia».

Si nos preguntamos cuál es el fundamento central del comercio podemos responder que es, en este sentido, la ganancia de ambas partes que participan voluntariamente del intercambio comercial, y la mejora en la calidad de vida de los seres humanos.

El punto a considerar es el siguiente: bajo un sistema de libertad económica nos beneficiamos todos, bajo un sistema de proteccionismo económico se benefician los pocos de siempre. Que el libre mercado rija la economía significa que será usted, sus propios deseos y sus propias necesidades quienes tendrán la oportunidad de regir la economía. Empero que el proteccionismo nacionalista esté al mando de la economía, se traduce en que un grupo de burócratas decidirá qué deberá usted consumir y qué no, sin importar sus gustos y dejándolo únicamente con una alta cuota de escasez y precios elevados.

Cuando le damos una oportunidad al libre comercio nos estamos dando una oportunidad a nosotros de promover el potencial de la creatividad y fomentar una mayor producción, con mejor calidad, mayores incentivos, nuevas tecnologías y mejores precios.[59]

Es aquí cuando corresponde hacer hincapié en los incentivos y el modo en que los mismos pueden crecer cuando el eje de gobierno en la economía es la libertad de los ciudadanos. Imagínese que en sus años escolares o universitarios sus maestros no lo hubiesen evaluado por sus capacidades, sus talentos o por su mero esfuerzo de estudiar para sacar buenas notas. Imagínese que sus maestros le hubieran dicho lo siguiente: «pondremos la misma nota para todos, tanto para los que estudian como para los que no». Dígame entonces, ¿usted habría estudiado para algún examen? ¿Habría progresado? La respuesta es evidente: no. ¿Qué sentido tendría esforzarse si, a la larga, todos tendremos la misma nota? Así sucede con las sociedades bajo el socialismo.

Veamos a continuación el ejemplo de una conversación que se ha hecho viral en estos últimos años en diversas redes sociales:

Cuenta el caso que una joven universitaria cursaba el último año de su carrera. Como suele ser frecuente en el ambiente universitario, la joven defendía fervientemente las ideas marxistas y de redistribución de las riquezas. Asimismo, tenía mucha vergüenza de su padre, un empresario exitoso, capitalista y rico. Él, por su parte, estaba en contra de los programas socialistas tan aplicados en el mundo. La mayoría de los profesores de la joven le habían asegurado que las creencias de su padre estaban equivocadas y eran perversas.

Ante esto la joven decidió enfrentar a su padre y le habló sobre el materialismo histórico, la dialéctica de Marx y la dictadura del proletariado, tratando de hacerle ver cuán equivocado estaba al defender «un sistema tan injusto como el capitalista».

Su padre le hizo una pregunta:

— ¿Cómo van tus estudios, hija?

— Van bien —respondió la joven, muy orgullosa y contenta—. Tengo 9 de promedio, me cuesta bastante trabajo, prácticamente no salgo y duermo cinco horas al día, pero es por eso que ando bastante bien y voy a graduarme en tiempo.

Entonces el padre la mira y le pregunta:

— ¿Y a tu mejor amiga? ¿Cómo le va?

La joven respondió con mucha seguridad:

— Bastante mal. Cristina no se exime porque no alcanza el 6, apenas tiene 4 de promedio. Pero ella se va a bailar cada fin de semana, pasea, fiesta que hay fiesta que está presente, estudia lo mínimo y le falta mucho tiempo para graduarse, no creo que se gradúe este año.

El padre, mirándola a los ojos, le respondió:

— Entonces habla con tus profesores y pídeles que le transfieran 2.5 de los 9 tuyos a ella. Esta sería una buena idea y equitativa distribución de notas, porque así

las dos tendrían 6.5 y se graduarían juntas.

La joven revolucionaria respondió indignada:

— ¿Estás borracho? ¡Me rompo la vida para tener 9 de promedio! ¿Te parece justo que todo mi esfuerzo se lo pasen a una persona que no se esfuerza por estudiar? Aunque la persona con quien tenga que compartir mi sacrificio sea mi amiga, ¡no pienso regalarle mi trabajo!

Su padre la abrazó cariñosamente y le dijo:

— Hija, bienvenida a mi mundo.

Esto tal vez nos ayuda a que comprendamos, de mejor modo, que el problema no se supera mediante la redistribución populista de las riquezas, sino mediante la generación de mayores condiciones de riqueza, de mayores oportunidades de crecimiento, de mayores incentivos para salir adelante y del fomento de la cultura del trabajo.

Entonces podemos decir que, en términos generales, existen dos estrategias: la redistribución populista de ingresos, o el favorecimiento al desarrollo económico a partir de dar paso al libre mercado, la educación y las inversiones generadoras de empleo. Dos estrategias y propuestas, de por sí, bastante opuestas. La primera ha sido un fracaso siempre, la segunda ha demostrado su éxito en donde sea que se haya implementado.

El fracaso ha sido notorio bajo los regímenes socialistas que fomentan el cierre, el proteccionismo, la «igualdad» y las infinitas falacias que utilizan para promover su tan errada ideología y para enriquecerse en el poder. Bajo el socialismo se iguala para abajo, bajo el socialismo somos todos igualmente pobres y los que querían producir, los que querían generar riquezas, los que querían ser los motores de la economía, simplemente —y al carecer de incentivos— desaparecerán, y el que perderá será usted, ni la «élite» ni el «imperio».

En un sistema de libertad económica nadie poseerá privilegios a costa de nadie, ya que si un productor llegara a ofrecer bienes o servicios de altos precios o de calidad paupérrima, no tendrá más opción que brindar una mejora en sus productos y precios o, simplemente, se verá obligado a retirarse del mercado por no haber sabido responder a las demandas de los consumidores.

La libertad económica funciona y la evidencia puede encontrarse en un sinfín de casos. No olvidemos que, otrora, eran los berlineses de la Alemania Oriental y comunista los que intentaban saltar un muro para llegar a una sociedad capitalista como la Alemania Occidental. En casos más actuales podemos ver a los ciudadanos de Corea del Norte arriesgando sus vidas para cruzar la frontera con Corea del Sur; los ciudadanos cubanos quienes vienen pasando décadas prefiriendo ser el almuerzo de tiburones antes que continuar viviendo en la hambruna comunista y revolucionaria; o los venezolanos que hoy escapan de las garras del dictador Nicolás

Maduro, generaciones de venezolanos que no tienen la menor idea de cómo es vivir en democracia y generaciones que solo han conocido la nefasta revolución marxista.

Ha quedado demostrado que incluso los seres humanos con menores recursos buscan abandonar las economías de control y planificación social, buscando horizontes y economías más abiertas para poder mejorar su calidad de vida.

Existe una tendencia intelectual que ha sido colocada tanto en la academia como en la cultura, en el arte y en la opinión pública de un sinfín de sociedades, que levanta las banderas de la izquierda global, aquella que tanto rechaza las ideas de progreso y juzga tan equívocamente a la libertad económica. En realidad, esta libertad ha sido la responsable de los mayores avances mundiales en términos de calidad de vida (avances que, curiosamente, centenares de líderes socialistas disfrutan en la actualidad mientras matan de hambre a sus pueblos).

El estatismo y su destrucción de la cultura del trabajo nos han alejado cada vez más de la creación de riquezas en amplias zonas de nuestro planeta. Mientras tanto, se pone el ojo en una búsqueda insaciable de las razones que generan la pobreza, olvidando que la misma no es más que el estado natural de todo individuo que simplemente no emite acción e interacción, y también el resultado de las políticas populistas de gobierno, sin olvidar que dicho sistema necesita aumentar la masa de pobres para poder subsistir en el poder.

Ha llegado el momento de ponerle fin a aquella falsa premisa que los estatistas de todos los tiempos han intentado instaurar en la sociedad. Debemos acabar con aquella falsa concepción de que el mercado promueve sentimientos egoístas[60] y que, además, es el culpable de la «interminable pobreza mundial», porque decir que el mercado es el culpable de todos los males del mundo, es no saber que el mercado, en realidad, somos todos nosotros.

Son los mercados los que nos transforman en seres sociales al permitirnos intercambiar y cooperar con otros seres humanos, y, a su vez, nos dejan un recordatorio de que existen tantos individuos aparte de nosotros mismos que colaboran con nosotros sin siquiera estar al tanto de dicha acción. En cambio el proteccionismo nos encierra, nos fanatiza y nos hace creer que debemos rechazar todo lo ajeno a nosotros porque nos puede «perjudicar».

¿Realmente quiere hacer algo para que la pobreza baje sus niveles? Entonces celebre la libertad, celebre la apertura de la economía, fomente los mercados libres, las instituciones sólidas y transparentes, promueva la libertad de expresión y el Estado de Derecho, porque solo así los pobres del mundo podrán mejorar su situación de vida y salir adelante.

Hace muy poco, comenzó a rodar en las redes sociales un vídeo con un interesante punto de vista que diferencia claramente el socialismo del capitalismo. En este vídeo, titulado *La verdad sobre el socialismo*, un hombre relata lo siguiente:

> «Estaba cargando gasolina a mi auto Mercedes, cuando un hombre se me acercó y me dijo: “¿sabes a cuántas personas se les podría dar de comer con el dinero que costó tu auto?”. Yo le respondí: “No sé

a cuántas. Pero seguro alimentó a muchas familias en Stuttgart, Alemania, donde lo fabricaron. Y también alimentó en Japón a los que trabajaron para hacer las llantas. Y en Guanajuato, México, a muchos trabajadores que hicieron los componentes internos. En Chile, a las personas de la mina de cobre por los cables eléctricos. Y alimentó a las personas que hicieron los cambios que transportaron el cobre y a los choferes de estos camiones. Seguramente alimentó a los ganaderos que vendieron el cuerpo de los asientos, a los trabajadores de la agencia de esta ciudad, al vendedor que me atendió muy amablemente y hasta las personas encargadas de la limpieza de la sala de ventas. Y con los impuestos que pago por tenerlo y usarlo, el gobierno paga sueldos de policías, maestros y otros servidores públicos". El hombre se quedó mudo, dio media vuelta y se fue. Esta es la gran diferencia entre el socialismo y el capitalismo. Cuando usted compra algo, usted pone dinero en el bolsillo de muchas personas y les da la dignidad por haber producido algo a lo que usted le da valor. Este dinero hace andar la economía. Cuando usted da dinero a alguien a cambio de nada, usted le roba la dignidad y la autoestima, y éste dinero gratis no produce ningún valor, es más, destruye su capacidad de logro. El capitalismo es dar libremente el dinero que usted gana con esfuerzo, a cambio de algo que tiene valor para usted. El socialismo, es cuando toman su dinero para dárselo gratis a alguien que la mayoría de las veces, no hizo nada para merecerlo».

A modo de conclusión, nada más cálido que dejar como recomendación de lectura un ejemplo perfectamente explayado con la pluma de Leonard Read en 1958, *Yo, el lápiz*, publicado por The Foundation for Economic Education. En el escrito de Read, un simple lápiz de grafito nos enseña la importante lección de que, en realidad, las energías creativas fluyen cuando hay libertad y apertura, y que, en suma, «nadie individualmente podría fabricar un lápiz a menos que colaborara con otras personas que le proporcionaran gran parte de los medios y del conocimiento que necesita. Y si los lápices ya nos resultan inabarcables, ¡imagine los coches, los aviones o los medicamentos! Mejor buscamos algo de ayuda».[61] Así que, ¿por qué no darle una oportunidad a la libertad?

¿Los pobres son pobres porque los ricos son ricos?

Ciertos autores, maestros, académicos, músicos, cineastas y periodistas sostienen que para solucionar «el problema de la pobreza» es necesaria una redistribución más justa de la riqueza. Sin embargo, parecen recaer en el mismo error día tras día, repitiendo las mismas frases aprendidas en la estatista doctrina académica. La realidad evidencia que «redistribuir significa volver a distribuir por la fuerza lo que pacíficamente ya habían distribuido los consumidores en el mercado».[62]

Son incontables los índices medidores de riquezas que nos bombardean sin cansancio el lema de que el 10 % de la población mundial posee más de la mitad de la riqueza existente en el mundo. Esto no quiere decir que nos encontramos frente a un cúmulo de multimillonarios que guarda y acapara todo el dinero en cajas fuertes, privándolo del resto de la población y que es por esto que el resto del mundo es pobre. La realidad es que ese pequeño porcentaje es el que crea el porcentaje de riqueza que posee, así de simple, es decir que ese 10 % posee el 60 % de riqueza (o el porcentaje que fuere) justamente porque produce ese porcentaje de riqueza.

En otras palabras, para que el 60 % de la población restante produzca riquezas se necesita talento, voluntad y que los gobiernos populistas no se entrometan en la generación de riquezas como suelen hacer, ya sea arrebatándola mediante impuestos para financiar sus deseos o incrementando las barreras para dificultar el comercio libre entre los individuos de todo el mundo.

Toda esta tendencia que muestra una vaga comprensión de la riqueza, puede ser visualizada en lo que Mises denominó el *Dogma de Montaigne.* El planteamiento que postula este populismo revolucionario se transcribe en un grave error, y digo error porque la riqueza no tiene límites ni topes, y esto es una característica fundamental de la riqueza.

Montaigne decía que «el beneficio de unos es el perjuicio de otros: ningún provecho ni ventaja se alcanza sin el perjuicio de los demás; según aquel dictamen habría que condenar, como ilegitimas, toda suerte de ganancias. El comerciante no logra las suyas sino merced a los desórdenes de la juventud; el labrador se aprovecha de la carestía de los trigos; el arquitecto de la ruina de las construcciones; los auxiliares de la justicia, de los procesos y querellas que constantemente tienen lugar entre los hombres; y así sucesivamente».[63]

Este hombre, Montaigne, fue el responsable de la propagación de este nefasto mito que se ha sentido fuerte en América Latina, esta idea de que lo que uno gana se debe a lo que otro pierde, que el pobre es pobre porque el rico es rico. Nada más falso. La idea de que hay pobres porque hay ricos, es como creer que hay enfermos porque hay gente sana. Como nos recordaba Hazlitt (1974), «en contra de los viejos prejuicios, la riqueza del rico no es causa de la pobreza del pobre, sino que contribuye a aliviarla. Sea o no ésa su intención, casi todo lo que el rico hace legalmente tiende a ayudar al pobre. El gasto de los ricos da trabajo a los pobres; pero el ahorro de los ricos y su inversión en medios de producción no solo proporciona empleos, sino que los hace día a día más productivos y mejor pagados, a la vez que aumenta y abarata la producción de artículos necesarios y superfluos para las masas».

Por su parte, Karl Marx con su teoría de la explotación nos presenta una idea más sofisticada del *Dogma de Montaigne.*

Marx había leído bastante a Adam Smith y David Ricardo, por lo que termina argumentando que las cosas valen por la cantidad de trabajo que se necesita para producirlas. Es decir que, el tiempo que me cuesta hacer una mesa, es lo que determina el valor de la mesa. Esta teoría del valor-trabajo es una teoría errónea. El valor no es algo objetivo que existe en el tiempo de las cosas trabajadas, sino algo subjetivo, algo que está en la mente de la gente. Entonces, lo que vale una mesa o una silla, depende de las valoraciones de cada individuo sobre esa mesa o esa silla.

Karl Marx se cuestiona lo siguiente: si el valor viene del trabajo, entonces, ¿de dónde viene la ganancia del capital? Su conclusión: del trabajo. Por lo tanto, para Marx, la ganancia del capital es la plusvalía que el capitalista extrae del trabajador, por lo tanto hay que quitar la plusvalía que los capitalistas «retienen» e iniciar una

revolución a favor de los trabajadores para recuperar «lo que les corresponde». Es así que Marx funda esa errónea teoría de la explotación en una errónea teoría del valor basada en el valor-trabajo.

Observamos, además, que Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx se preguntaban cómo era posible que algo como un diamante, que no nos sirve para nada, sea tan caro, y algo tan esencial para la vida, como el agua, sea tan barato. Esta era la *paradoja del valor.* Desde ahí elaboran una teoría de los costos, donde buscan determinar los precios a través de los mismos costos, como vimos con anterioridad.

A todo esto, William Jevons, Carl Menger y León Walras explicaron por qué la teoría anterior fallaba y era errónea, demostrando que al que compra no le importa qué costo tuvo la persona que lo produjo o cuánto tiempo le llevó, sino que, lo que le importa, es si el bien le sirve o no le sirve. El precio que el comprador le pone al producto, en su cabeza, depende de la necesidad que quiere satisfacer, no del costo o tiempo que llevó elaborarlo.

Jevons explicó que si tenemos sed y nos dan un vaso de agua, valoraremos mucho ese vaso de agua porque teníamos sed. Si nos dan un segundo vaso de agua, probablemente lo valoraremos menos, porque ya tomamos el primer vaso, al igual que si nos dan un tercero, lo valoraremos todavía menos, porque ya habremos saciado nuestra sed por completo, y así. Es decir, cuanto más tenemos de un bien, menos lo valoramos.

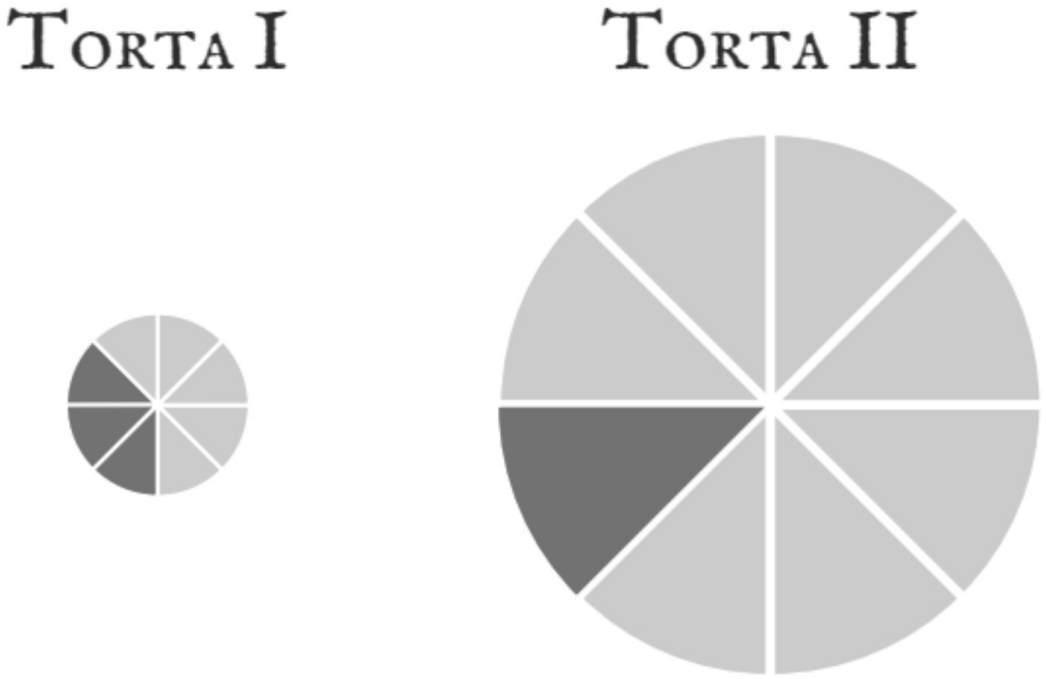
Walras lo explicó de un modo similar, pero usando de ejemplo los platos de comida. Menger también lo planteó parecido, pero un tanto más completo. Menger analizó el modo en que un bien puede llegar a satisfacer distintas necesidades, sumando además la importante idea de la escala de valores, entendiendo que los individuos ordenamos nuestras necesidades de más importante a menos importante, y con valores totalmente subjetivos.

Imaginemos, como nos planteaba Menger (1871), que hay cinco bolsas de trigo idénticas, y que hay un granjero que, con estas cinco bolsas, va a satisfacer cinco necesidades distintas. Ellas son (en orden según la importancia que le da el granjero): 1) alimentar a su familia; 2) cultivar su campo; 3) alimentar a su ganado; 4) producir whiskey, y 5) alimentar a su mascota, el loro. Entonces, el granjero utilizará las cinco bolsas de trigo para satisfacer sus cinco necesidades.

Vemos que para el granjero lo más importante es alimentar a su familia, por eso es que lo ubica como prioridad número uno. El punto de Menger aquí es que esta escala de valores varía según el granjero (o cualquier otra persona), es decir, puede haber un granjero que no tenga mascota o que no quiera producir whiskey, por ejemplo. Entendemos, entonces, que las valoraciones son distintas según las personas, son subjetivas, varían según los individuos. Un mismo bien puede ser enormemente valorado por una persona y, para otra, puede valer absolutamente nada, entendiendo que tenemos gustos distintos y escalas de valores completamente diferentes.

Entonces, como planteaba Menger, pensemos que, por accidente, al granjero se le rompe una bolsa, por lo que descartará la última necesidad (es decir, el loro no comerá). Y es así como toman decisiones las personas que, al interactuar en un mercado, transforman esto en precios en base a las decisiones individuales.

Avancemos y ahora imaginemos que los recursos de la sociedad son como una torta, imaginemos que aquella torta es la economía. Es claro que la misma tiene un tamaño flexible, es decir, puede aumentarse sin problema alguno. La idea apropiada no es repartir la misma torta cada vez a más personas y entregando un tamaño cada vez más pequeño de la misma. La idea correcta es aumentar el tamaño de la torta cada vez más, para que todos puedan tomar tajadas más grandes y ganadas con el esfuerzo propio, cuestión que solo será posible en un sistema de plenas libertades en una economía de mercado y bajo un Estado de Derecho. Como lo indica Horwitz (2011), llevarse una menor porción de la torta no implica estar peor, ya que todo depende, al fin y al cabo, del tamaño de la torta. ¿Cómo? Puede suceder que comer tres porciones de una torta sea menor a comer una sola porción de una torta mucho más grande. Veámoslo en un gráfico, donde apreciamos cómo llevarse un porcentaje menor de la torta (Torta II) implica estar en una situación mejor que si uno se lleva un porcentaje mayor (Torta I), vemos entonces que todo depende, nuevamente, del tamaño de la torta:



Bien lo expresa Cachanosky en su recomendable ensayo *Mitos detrás de la pobreza y la desigualdad* (2017) cuando detalla lo siguiente: «el Dr. Martín Krause en un excelente vídeo, muestra cómo la pobreza y la desigualdad son dos conceptos distintos. En el ejemplo, el Dr. Krause compara los ingresos de su padre con los del

padre de Bill Gates. Ahí se observa que el padre de Bill Gates era más rico que el padre de Krause. Luego, la comparación pasa a ser el sueldo de Krause con respecto al de Bill Gates. La conclusión es obvia, la desigualdad de los sueldos se incrementó notablemente. Sin el menor lugar a discusión, la diferencia entre el sueldo del magnate Gates y Krause junior es abismal en comparación a la diferencia de sueldo de ambos padres. De todos modos, y el punto a remarcar, es que Krause mejoró su situación con respecto a su padre. En otras palabras, se creó riqueza en la generación más joven. Puede ocurrir que algunos progresen más que otros, pero el punto es que todos puedan progresar».

Por este motivo, lo importante es concentrarse en crear[64] la riqueza[65], y no en distribuirla. Bien lo proyectaba Rand (1961) cuando planteaba el siguiente interrogante:

> «¿Estaría usted de acuerdo con que se le saque un ojo a un hombre vivo para dárselo a uno ciego y así "igualar" a ambos? ¿No? Entonces, no continúe bregando por cuestiones relacionadas con los "proyectos públicos" en una sociedad libre. Usted conoce la respuesta. El principio es el mismo».

De hecho, tal como lo describe el economista Rallo en su artículo «Menos desigualdad a través de más riqueza» (2015), que un porcentaje pequeño de la población mundial posea la mitad de la riqueza mundial no implica que siempre sea el mismo pequeño porcentaje. En sus palabras, «de las diez personas más ricas del mundo en 1987, ninguna de ellas conserva una posición ni remotamente similar. Asimismo, de entre las diez personas jóvenes más ricas del mundo, ocho no han heredado su patrimonio, sino que lo han construido, lo han creado prácticamente de la nada, desde cero».

El autor también hace hincapié en que la riqueza en los últimos 15 años ha aumentado más en los países emergentes que en los países desarrollados: entre el año 2000 y 2015, la riqueza neta por adulto ha crecido un 71 % y un 109 % en América del Norte y Europa, mientras que en India se ha expandido un 191 %, un 194 % en América Latina y un 198 % en China. Teniendo en cuenta entonces que el patrimonio de los más pobres en el mundo está creciendo y más lo hará cuando tengan mayores libertades económicas.[66]

Rallo (2015) continúa señalando que la riqueza media de los estadounidenses se halla en un 70 % en forma de activos financieros (casi la mitad de los mismos son acciones). Es decir, el grueso de la riqueza del país más rico del planeta depende de ser copropietario de empresas productivas: cuantas más empresas existan y más productivas sean, mayor será la riqueza que podrán crear los ciudadanos; mientras tanto, donde hay socialismo las empresas productivas no existen, ya que son nacionalizadas por los marxistas y terminan, tarde o temprano, en la quiebra.

Para que los individuos puedan tener mayores recursos para adquirir una mejora en su calidad de vida, hace falta que los gobiernos respeten sus libertades económicas, dejen de quitarles el fruto de su trabajo para repartirlo en aquellas cosas

que les encanta etiquetar como «gratuitas» y, de una vez por todas, los dejen vivir en paz.

La base de la cuestión reside en el modo de interpretar la pobreza. El comunista suele comprenderla como el resultado de la explotación por parte del burgués al proletario, desconociendo que la pobreza es el estado natural del género humano. Asimismo, Johan Norberg (2018) se pregunta por qué algunas personas son pobres. A esto, responde que esa es una pregunta incorrecta. Veamos por qué:

> «No necesitamos una explicación para la pobreza, porque ese es el punto de partida para todos. La pobreza es lo que tenemos hasta que obtenemos riquezas. Es fácil olvidar las circunstancias terribles de la vida de nuestros ancestros, incluso en los países ricos […] En 1820, el ciudadano promedio del mundo vivía en la miseria abyecta, tan pobre como el habitante promedio de Haití, Liberia y Zimbabue hoy. En los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, a comienzos del siglo XIX, entre el 40 % y el 50 % de la población vivía en lo que ahora llamamos "pobreza extrema", tasa que en la actualidad encontramos en África subsahariana. En Escandinavia, Austria-Hungría, Alemania y España, entre el 60 % y el 70 % eran extremadamente pobres. La indigencia era un fenómenos común […] Las mejoras se vieron con la Revolución industrial, comenzando en Inglaterra, país donde se había reducido el control gubernamental sobre la economía y las élites no trataban de resistirse a las nuevas tecnologías como en otros lugares. Mejoró los métodos de producción que se habían mantenido iguales desde hacía mil años […] Desde 1820, el PIB *per cápita* en el mundo occidental ha aumentado más de quince vece […] En 1820, solo había unos 70 millones de personas que *no* vivían en la pobreza extrema en todo el mundo; en la actualidad son más de 6.500 millones. Por lo tanto, el riesgo de vivir en la pobreza se ha reducido del 94 % a menos del 11 %».

La pobreza es obvia, no obstante, muchas veces, además de ser parte de la naturaleza humana, como vimos con anterioridad, también forma parte de la naturaleza del socialismo, el cual la promueve y a su vez la reproduce. La idea es, entonces, enriquecer a los pobres y no empobrecer a los ricos. Solo bajo un sistema económico de libertad, apertura y capitalismo, los más pobres podrán ahorrar y recaudar un patrimonio que actualmente bajo los regímenes proteccionistas y socialistas no pueden poseer, si no contestemos por qué Cuba, el «paraíso» comunista donde no existen las empresas ni la propiedad privada ni el capitalismo ni la libertad y donde han impuesto las mismas políticas de redistribución e intervencionismo[67] por más de seis décadas, más de un 90 % de la población vive en situación de pobreza total y hambre. ¿El «bloqueo»? No, veamos por qué.

«El bloqueo no es solo la prohibición por parte de EE.UU. de realizar cualquier tipo de comercio con nuestro país, llámese tecnología, maquinaria, llámese algo más, alimentos, llámese algo más, medicinas. El bloqueo significa que a Cuba no se le puede vender ni siquiera una aspirina para aliviar el dolor de cabeza o un anticancerígeno que pueda salvar una vida. Nada. Absolutamente nada se le puede vender a Cuba. El bloqueo no es solo la prohibición de todo crédito, de toda facilidad financiera, el bloqueo no es solo el cierre total de las actividades económicas por parte de EE.UU., la nación más rica del mundo, más poderosa del mundo en términos económicos y militares», expresó Fidel Castro en uno de sus discursos públicos, años atrás.

Primero, ¿será que, entonces, Fidel nos estaba diciendo que para que un país pueda ser rico, tener alimentos, mejoras tecnológicas y mejores niveles de vida tiene que ser la antítesis de Cuba? ¿Fidel nos estaba diciendo que para que un país conozca de la prosperidad, el progreso y la riqueza, tiene que abrir sus puertas al comercio y a la libertad económica? ¿Acaso Fidel también nos estaba mintiendo sobre qué era en realidad el famoso «bloqueo», el cual utilizó durante décadas para que los cubanos creyeran que la pobreza era culpa de los Estados Unidos y no debido a Fidel y sus políticas comunistas, responsables de la destrucción cubana?

Fidel mintió como siempre. Partamos de que hay un «bloqueo» cuando la flota armada de alguna nación prohíbe el ingreso y egreso de los barcos comerciales de la nación «bloqueada», de ahí la palabra bloqueo. «Bloqueo», como bien apunta Calderón (2008), «implica una acción militar que comprende cortar el flujo de provisiones, tropas o información al enemigo», en tanto que «de acuerdo a esto, no existe un bloqueo de EE.UU. a Cuba (¿dónde están los barcos estadounidenses impidiendo el paso de alimentos llegando a Cuba?)». El único bloqueo que existe en Cuba es el que los hermanos Castro le han impuesto al pobre pueblo cubano.

Ese «bloqueo» se basó en sanciones comerciales (esto es una sanción a las empresas de origen norteamericano que comerciaran con Cuba, nada más). Es decir que Cuba podía comerciar libremente con los 192 países restantes que existen en nuestro planeta, pero no lo hace porque carece de la capacidad, además de que lleva consigo una deuda externa acumulada de más de 17 mil millones de dólares, motivo por el cual nadie quiere prestarle a Cuba, una Cuba aislada del resto del mundo solo por decisión de los mismos hermanos Castro desde su entrada en La Habana en 1959. Los productos que Cuba pareciera estar «necesitando» de los Estados Unidos, los podría conseguir tranquilamente en cualquier otro país, pero no, siempre fue su mejor caballo de batalla, su chivo expiatorio, abusando además de la restricción de la información que el castrismo impuso en la isla.

Muestra Rallo (2016) que «si Cuba no importa más es porque no exporta más (para importar hay que exportar) y no exporta más porque su capacidad productiva bajo el socialismo es totalmente deficiente». Ahora, si uno es comunista, cree en la revolución cubana y dice que Cuba está mal por el bloqueo, entonces debería reconsiderar los argumentos, ya que estaría diciendo que Cuba es pobre porque no puede comerciar con los Estados Unidos, entonces realmente descubriría que está a favor del libre comercio y no del proteccionismo. Descubrirá su hipocresía progre y revolucionaria una vez más.

A pesar de todo, Estados Unidos es el país que más ayuda ha brindado a los pobres cubanos que padecen el maltrato castrista: el Departamento de Estado de los Estados Unidos reveló que, al menos en los últimos seis años, Estados Unidos ha enviado más de 2.900 millones de dólares en ayuda humanitaria solicitada por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) e instituciones privadas norteamericanas, convirtiéndose Estados Unidos en el país que más ayuda

humanitaria dedica a Cuba, superando a la Unión Europea, que en los últimos dos años envió 20 millones de dólares. A su vez, la cifra mencionada al comienzo no incluye los millones de dólares que familiares que viven en los Estados Unidos mandan o acercan en dinero en efectivo, medicinas, vestimenta, entre otras cosas.

Entonces, ¿cómo es la cosa? La respuesta es simple: Cuba es pobre porque es comunista. Cuba es pobre por Fidel, es pobre por la revolución castrista, es pobre porque los comunistas no han dejado a los cubanos crear riquezas, no hay otra razón.

¿Precios libres o control de precios?

Partamos de una realidad: un precio controlado no es un precio. Una de las principales funciones de los precios es guiar a los productores respecto de lo que más están necesitando y deseando los consumidores, y si un precio está controlado, entonces no dará ninguna información ni señal ni guiará a nadie.

El precio dado a un producto es la cantidad de dinero que el comprador debe pagar para adquirir dicho producto. Es decir que si uno tiene que abonar $10 por 5 caramelos, entonces el precio de esos caramelos es $10. Aquí, en este intercambio voluntario que estaríamos llevando a cabo, existen dos partes: primero el comprador que lleva sus $10 y el vendedor de caramelos que tiene sus cinco caramelos a la venta. En palabras de Rothbard (1985), «la interacción de dos partes da origen a un precio de mercado».

En palabras de Gloria Álvarez (2017), «todos llevamos una billetera o una cartera en el bolso o en el bolsillo. Todos manipulamos moneda a diario. Unos más y otros menos. Pero no todos comprenden el funcionamiento de los precios. Mises trató de explicarlo con el ejemplo de un semáforo. Los precios fluctúan libres, y suben y bajan conforme el tomatero se da cuenta de que si pone el tomate a cinco pesos nadie le compra, pero si lo pone a tres sale perdiendo pues él invierte tres y medio por cada tomate en su plantación. Así que cambia la luz (el precio) del semáforo y en lugar de rojo (cinco pesos) lo pone en ámbar (a cuatro pesos). Cuando llega la cocinera y ve el color ámbar, entonces decide comprar, y ahí es donde se produce la luz verde de la transacción. Cuando los gobernantes destruyen con su martillo burocrático todos los semáforos de todos los productos —tomates, viviendas, medicinas, libros y otras cosas— se producen las bancarrotas, los despidos y lógicamente la escasez. Los precios nos empoderan. El mercado es la más eficiente de las democracias. Todos votan con su dinero a diario a quien premian por su esfuerzo comprándole, y a quien envían a la bancarrota al no comprarle».

Los precios libres son un instrumento fundamental para acercar la oferta a la demanda, siendo expuesto con claridad por Pazos (2014). Si por alguna razón se fijan precios diferentes a los que reflejan la oferta y la demanda de un producto en un momento determinado, surge la escasez o sobreproducción crónica de los productos

sujetos a precios que no reflejan su escasez o abundancia. Esto se explica a partir de que los precios jamás están inmóviles. Solo en un mercado con los mismos oferentes y demandantes y las mismas cantidades ofrecidas y demandadas, probablemente no habría variación de precios. Los mercados nunca están en equilibrio en una economía libre; pero tienden al equilibrio, como argumenta el autor, si hay libre oferta y demanda, y libertad de precios. Esa libertad es la que permite a los empresarios vislumbrar qué producir para reducir los desequilibrios y a la vez obtener beneficios para ellos y para la sociedad.

Tomando el ejemplo de la política de precio máximo, vemos que cuando un gobierno lo establece para el producto que sea —ese precio máximo es menor que lo que sería el potencial precio del mercado— cree estar haciendo todo por ayudar a los que no pueden acceder a determinado producto de necesidad básica. En realidad sucede todo lo opuesto a lo que la política pública de intervención y regulación gubernamental busca obtener.

Veamos el planteamiento de Mises (1959), quien hace uso del ejemplo del precio máximo sobre la leche:

> «Por un lado, el menor precio de la leche incrementa la demanda por la leche; la gente para quien no era asequible comprar leche a un mayor precio, puede ahora comprarla al precio más bajo que el gobierno ha decretado. Y por el otro lado, algunos productores, aquellos que estaban produciendo a los más altos costos —esto es, los productores marginales— empiezan ahora a sufrir pérdidas ya que el precio que el gobierno ha decretado es menor que sus costos. Este es el punto importante en la economía de mercado. El empresario privado, el productor privado, no puede tener pérdidas por largo tiempo. Y como no puede tener pérdidas en la producción de leche, restringe la producción de la misma con destino al mercado. Puede vender algunas de sus vacas al matadero, o, en vez de leche, puede vender otros productos hechos con leche».

Lo que nos explicaba el austriaco era que la interferencia de un gobierno en el precio de la leche resultaría en una menor cantidad de leche que la que existía antes, y, al mismo tiempo, habría un crecimiento de la demanda. Algunas personas que están dispuestas a pagar el precio decretado por dicho gobierno no pueden comprar la leche. Otra consecuencia será que la gente, bastante ansiosa, se apresurará para estar entre los primeros en las tiendas, y tendrá que esperar afuera. Las largas colas de personas esperando en las tiendas siempre aparecen como un fenómeno característico en una ciudad en donde sea que se decreten precios, al tradicional estilo revolucionario marxista.

Cuando el precio de un bien determinado se establece con coerción, lo que se está haciendo, en palabras simples, es obligar a los empresarios o productores a que vendan el producto a un precio muy por debajo de los costos que conlleva su producción. La consecuencia será, entonces, que los productores dejarán de producir, cerrarán sus fábricas o se irán del país.

En palabras de Butler (2013), «los políticos pueden tratar de fijar los precios de algunos bienes o servicios (los alimentos, por ejemplo, o la asistencia médica o tasas de interés) al imponer precios máximos sobre ellos. Pero en ese caso los productores

ganarán menos al vender tales cosas. El precio que van a obtener no justifica el esfuerzo para producir los bienes o servicios, por lo que producirán menos o saldrán complemente del sector. El resultado es la escasez. Como respuesta a los precios artificialmente bajos impuestos por ley, los productores reducirán su oferta de productos, pero los consumidores querrán comprar más. Los alimentos podrán ser oficialmente baratos, pero no habrá nada en las estanterías; las tasas de interés podrán ser bajas pero resultará imposible obtener préstamos; la asistencia médica podrá ser "gratuita", pero habrá que hacer cola para recibirla».

Además, continúa Butler, «los precios usualmente se expresan en dinero. No son un estándar de valor, pues el valor existe en la mente de quienes están involucrados en el negocio y las diferentes personas valoran la misma cosa de manera diferente. Sin embargo, los precios revelan algo acerca de la demanda de la gente por los productos y acerca de su escasez. Reflejan el ritmo al que la gente está dispuesta a intercambiar una cosa por otra. Como indicador de escasez, los precios son difíciles de superar. Y no solo revelan dónde hay una alta demanda. Los precios altos también inducen a los proveedores a satisfacer esa demanda. Al ver los precios altos, los productores entran en el mercado para capturar el potencial de ganancias, concentrando recursos, como el trabajo y el capital, en la satisfacción de la demanda. Los precios bajos, de manera similar, indican que la demanda es débil y que los recursos se emplearán mejor en otro lugar. De esta forma, los precios desempeñan un papel vital en una economía libre, ayudando a ubicar recursos donde la necesidad de ellos es más alta y retirándolos de donde hay excedentes. También ayudan a evitar el desperdicio: para obtener la más alta ganancia, los proveedores necesitan encontrar los insumos más rentables. Esto ayuda a conservar recursos y a asegurarse de que se utilicen de la manera más productiva posible. De esta forma, los precios transmiten información acerca de la escasez en todo el sistema económico. El economista y premio nobel F. A. Hayek llamó a esto el "vasto sistema de telecomunicaciones" del mercado, el cual está constantemente revelando dónde hay excedentes y escasez y diciendo a la gente dónde es mejor comprometer esfuerzos y recursos».

Como exteriorizaba Friedman (1980), el sistema de precios permite que los individuos cooperen pacíficamente durante breves momentos mientras que el resto del tiempo cada cual se ocupa de sus propios asuntos. En este sentido y en palabras del autor, los precios desempeñan tres funciones en la organización de la actividad económica:

- Transmiten información;
- Aportan el estímulo para adoptar los métodos de producción menos costosos, y, por esa razón, inducen a emplear los recursos disponibles para los empleos mejor remunerados;
- Determinan quién obtiene las distintas cantidades del producto.

Cuando el populista establece un precio por debajo del precio de mercado, atenta contra la ley fundamental de la oferta que predica que, a mayor precio, mayor oferta y, a menor precio, menor oferta. De este modo, «cuando el precio oficial es menor al del mercado, se reduce la oferta a ese precio y aparece la escasez del bien o servicio con el precio controlado, aunque el gobierno da la impresión a corto plazo de que combate el aumento de precios, generalmente provocado por sus políticas inflacionarias».[68]

Bien nos explicó F. A. Hayek en *El uso del conocimiento en la sociedad* (1945) que el sistema de precios es un desarrollo social que ha resultado de la evolución y no del diseño deliberado, en tanto que dicho sistema permite que se detecte y transmita la información económica que se encuentra dispersa y fragmentada en miles y miles de individuos.

Controlar precios no es una receta para nada moderna. Por el contrario, la actitud de los gobiernos de querer controlar los precios es bastante arcaica. En las antiguas civilizaciones mesopotámicas se encontraron incontables ejemplos de control de precios, cuestión analizada a fondo en *Forty Centuries of Wage and Price Controls* (1979) por Robert Schuettinger y Eamonn Butler.

Según afirman quienes promueven el control de precios, el objetivo de aquella política intervencionista confiere en evitar que los «codiciosos y egoístas» empresarios aumenten los precios para sacar provecho de los ciudadanos que consumen sus productos. No obstante la experiencia demuestra lo contrario, este intervencionismo lo único que ha logrado es producir, repetimos, escasez.

Uno de los casos más impactantes de la historia del control de precios sucedió durante el periodo de Diocleciano, emperador de Roma entre el año 284 y el año 305. Su intervencionismo derivó en gasto público, inflación incontrolable, inmensa burocracia y colosales ejércitos.

Diocleciano sancionó el edicto del año 301 donde dictaba una lista de precios máximos para determinados bienes y servicios. A pesar de que el emperador tenía claro conocimiento de que su medida acarrearía retención de mercaderías y desabastecimiento, dispuso una serie de penas para quienes se resistieran a cumplir las medidas establecidas. El castigo sería tanto para el que vendiera como para el que comprara por encima del precio que él había establecido caprichosamente.

A tales efectos, se llegaron a confeccionar más de treinta listados cubriendo más de mil precios y salarios[69]. El resultado de la aplicación del edicto fue el que todos podemos imaginar. En palabras de Buttler y Schuettinger (1979), «hubo mucha sangre derramada sobre cuentas triviales e insignificantes; y la gente no llevó más provisiones al mercado, ya que no podían obtener un precio razonable por ellas y eso incrementaba la escasez tanto, que luego de que varios hubieran muerto por ella, fue dejada de lado […] Diocleciano había fracasado en su intento de engañar al pueblo y en suprimir la habilidad de éste para comprar y vender como le pareciera conveniente».

Otro fiel ejemplo de control de precios es el caso soviético, donde el Estado mantenía una planificación absoluta y detallada de cada elemento dentro de la economía.

Entretanto, el onceavo artículo de la *Constitución de la Unión Soviética* (URSS) expresaba lo siguiente: «La vida económica de la URSS está determinada y dirigida por el Plan del Estado de la economía nacional, en interés del aumento de la riqueza social, de la elevación continua del nivel material y cultural de los trabajadores, del afianzamiento de la independencia de la URSS y del fortalecimiento de su capacidad de defensa».

Este terreno soviético, que había sido caldo de cultivo para la primera experiencia marxista en el planeta Tierra, establecería los precios de las mercaderías a través de los órganos de planificación del gran Estado. El gobierno elaboraba las listas de los precios únicos y todo ese plan determinaba el volumen de la circulación de mercancías en el país, el desarrollo de la red comercial del Estado y de las cooperativas, y el aumento de la producción de mercancías de amplio consumo para la población.

No obstante, la producción no aumentó y el extenso país no se desarrolló ya que lo que sucede cuando el Estado intenta regular y planificar la economía, precisamente, es el derrumbamiento de la misma. El destino final de la Unión Soviética por aplicar políticas de este tinte fue predecible: su colapso y desaparición.

¿Cuál es entonces el resultado del control de precios? Veámoslo en la siguiente cita:

> «Antes que el gobierno interfiriera, la leche ya era cara, pero la gente podía comprarla. Ahora hay solamente una cantidad insuficiente de leche disponible. Por lo tanto, el consumo total de leche, cae. La siguiente medida a la que puede recurrir el gobierno es el racionamiento, pero esto significa solo que cierta gente tiene privilegios y consigue leche mientras que otra gente no consigue leche en absoluto». **[70]**

¿Le suena? Pues claro, esta ha sido la consecuencia de la política preferida de los gobiernos populistas que han sido regla en América Latina.

¿Es el Estado un buen empresario?

La columna vertebral del populismo socialista ha estado compuesta por las empresas estatales y deficitarias, es decir, aquellas empresas de carácter habitualmente improductivo y propiedad de los gobiernos populistas de turno. El producto de estas empresas, en términos generales, no es más que la abundante suma de fracasos y pérdidas monetarias por doquier, y mucho más cuando las maneja un gobierno de corte intervencionista, populista y revolucionario, que generalmente desconoce sobre el manejo de la economía y que subestima el rol del empresario privado.

Bajo los regímenes populistas estas «empresas» —si realmente podemos llamarlas empresas— se encuentran manejadas por una burocracia estatal que le teme

a la competencia y rechaza fervientemente la innovación y el progreso económico.[71]

Corresponde hacer hincapié en la importancia del espíritu empresarial en lo que respecta al crecimiento económico de las naciones. Los verdaderos empresarios, estos individuos innovadores que dan batalla a las regulaciones estatales y lo hacen con responsabilidad y sin corrupción, son generadores de competencia, son los responsables de tanta evolución y mejoras en la calidad de vida humana, tanto que su trabajo ha beneficiado enormemente a la humanidad. En palabras de Carpio (2014), «las empresas son el mecanismo (herramienta, institución) más potente que tiene una sociedad para crear riqueza. Las empresas crean bienestar y empleos. Las empresas por definición son privadas. Esto porque al asumir riesgos sobre posibles pérdidas propias (con dinero propio), los inversionistas tendrán mucho más cuidado al utilizar recursos buscando maximizar el acierto en sus proyectos».

El empresario verdadero, aquel que no recibe prebendas ni intercambia privilegios con el gobierno de turno para sacar provecho, es quien asume los riesgos y hace frente a los problemas de coyuntura o a la mismísima incertidumbre. Pazos (2014) reseña que la propensión al éxito de las empresas privadas se debe a que los inversionistas y los empresarios arriesgan su patrimonio cuando las forman. Sus beneficios dependen del éxito o del fracaso de la misma, que es la primera de las diferencias respecto de las empresas estatales, donde el éxito no agranda el patrimonio de quienes las dirigen ni el fracaso lo reduce.

De tal modo, la tendencia de la mayoría de los dirigentes de las empresas estatales no es enfrentar el riesgo con innovaciones y cambios, sino mantener un «estatus» que les permita conservar su puesto, que en muchas ocasiones les lleva a gastar más y comprar a sobreprecios para cumplir con compromisos políticos o por representar un beneficio subrepticio para sus patrimonios, que no es el mismo que el de la empresa que encabezan.

Otro de los graves problemas reside en que a los empresarios privados se les ha hecho creer que tienen la obligación de «repartir lo ganado», ya que si no uno se convierte en un ser egoísta e inmoral. Toda esta idea redistributiva se traduce en una baja productividad, baja calidad, bajos salarios y encarecimiento de lo que consume el consumidor, a la par de las prebendas que los socialistas al poder le entregan a cambio al entonces «empresario».

Los regímenes populistas han estado jugando a ser empresarios y nos han demostrado los resultados más destructivos de su naturaleza antiempresarial, resultados que además van de la mano del despilfarro, el clientelismo y la corrupción en su máximo nivel. En cambio, los gobiernos deberían generar las condiciones para que las redes privadas de empresarios se extiendan a lo largo de los continentes. Asimismo, los mercados deberán encontrarse con una sustancial apertura, lo que llevará a la posibilidad de competir y será entonces cuando, nuevamente, el beneficiado será usted y no el hijo del político de turno.

Debemos comprender que la riqueza solo se genera en el marco privado y no en el seno estatal. Las empresas de carácter estatal poco y nada suelen conocer sobre productividad, y son las empresas privadas las que se han convertido en pioneras en lo que a dicho ámbito respecta.[72]

La base más importante de la cuestión reside en que cuando una empresa estatal tiene pérdidas, las consecuencias las paga usted. En cambio, cuando una empresa privada tiene pérdidas, las consecuencias las paga el empresario, el dueño. Además, hay que tener en cuenta que un empresario privado no es necesariamente la persona con traje que podemos imaginar. Un empresario puede ser el ferretero que cada mañana madruga para abrir su ferretería, la familia que lleva adelante una mueblería como negocio familiar, la señora que abrió su propio quiosco y cientos de ejemplos más. Ser empresario es algo bueno.

Ha llegado la hora de remover esa falsa idea de que «lo estatizado» nos pertenece a todos. Ya resultará evidente que si lo nacionalizado o lo público fuese «de todos», todos recibiríamos los beneficios de las ganancias. A la larga siempre sucede lo contrario, solo recibimos prolongadas deudas y problemas.

A modo de cierre, dejamos una interesantísima reflexión de parte de Andrés Oppenheimer (2014) sobre la situación del empresario privado en América Latina:

> «Cuando murió Steve Jobs, el fundador de Apple, escribí una columna que me ha dejado pensando hasta el día de hoy: ¿por qué no surge un Steve Jobs en México, Argentina, Colombia, o cualquier otro país de América Latina, o en España, donde hay gente tanto o más talentosa que el fundador de Apple? ¿Qué es lo que hace que Jobs haya triunfado en Estados Unidos, al igual que Bill Gates, el fundador de Microsoft; Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook, y tantos otros, y miles de talentos de otras partes del mundo no puedan hacerlo en sus países? Hoy en día, la prosperidad de los países depende cada vez menos de sus recursos naturales y cada vez más de sus sistemas educativos, sus científicos y sus innovadores. Los países más exitosos no son los que tienen más petróleo, o más reservas de agua, o más cobre o soja, sino los que desarrollan las mejores mentes y exportan productos con mayor valor agregado. Un programa de computación exitoso, o un nuevo medicamento, o un diseño de ropa novedoso valen más que toneladas de materias primas. La gran pregunta, entonces, es cómo hacer para que nuestros países puedan producir uno, o miles, de Steve Jobs. Como quedó claro en los casos de Jobs, Gates, Zuckerberg y tantos otros, hacen falta otros elementos, además de una buena educación, para fomentar mentes creativas. Antes de empezar mi investigación, me había encontrado con varias respuestas posibles. Una de ellas era que la excesiva interferencia del Estado ahoga la cultura creativa. Un mensaje de Twitter que recibí de un seguidor español horas después de que publiqué mi columna sobre Jobs, en octubre de 2011, lo explicaba así: “En España, Jobs no hubiera podido hacer nada, porque es ilegal iniciar una empresa en el garaje de tu casa, y nadie te hubiera dado un centavo”. La implicación del mensaje era que la primera gran traba de nuestros países a la innovación es una excesiva regulación estatal y la falta de capital de riesgo para financiar los proyectos de nuestros talentos».

Lo más sano será que, tarde o temprano, los gobiernos, a lo largo de la región, faciliten el surgimiento de empresas privadas, dejen de expropiar las que quedan y dejen de agobiar con elevados impuestos y trabas regulatorias a todos aquellos que quieren producir y aportar mejoras en la sociedad. Solo así lograremos seguir deshaciéndonos de los flagelos revolucionarios.

¿Por qué son tan importantes los incentivos?

Otro punto fundamental para vivir en una sociedad más amena reside en los denominados «incentivos». ¿Por qué son importantes? Sencillo, hágase la siguiente pregunta: ¿continuaría usted produciendo si le dijeran que dentro de un mes o dentro de un año deberá entregar todas sus ganancias, todo lo producido y ponerlo en manos del «uso común» de la sociedad? Si usted realmente valora el esfuerzo de su trabajo y el provecho que puede sacar de él, no caben dudas de que la respuesta será un gran y rotundo «no», y que dejará de producir de inmediato.

La autora rusa Ayn Rand describió lo que llamó *La doctrina del divino derecho al estancamiento,* la cual, en otras palabras, demanda lo siguiente:

1. Que todos los hombres que realizan el mismo tipo de trabajo deberían recibir igual salario, independientemente de cómo trabajen ni de cuánto produzcan, castigando así al mejor operario en beneficio del incapaz;
2. Que los hombres conserven sus puestos, o sean promovidos, no por sus méritos sino por su antigüedad, de modo que el mediocre que ha ingresado antes sea favorecido en perjuicio del talentoso recién llegado, bloqueando así el futuro de éste y el de su potencial empleador;
3. Que el empleador sea obligado a tratar con un gremio específico, dueño del poder arbitrario de prohibir el ingreso de nuevos aspirantes;
4. Que se mantenga a los hombres en puestos que se han vuelto innecesarios, ejecutando trabajos que carecen de valor o son superfluos, para que no deban experimentar las dificultades de entrenarse para oficios nuevos.

Ese es, entonces, «el castigo legal por crecer, esa es la pena contra la habilidad *per se,* esa es la esencia desnuda y la meta de la doctrina del divino derecho al estancamiento». Mientras tanto y en la otra cara de la moneda, «el capitalismo, por su propia naturaleza, implica un proceso de actividad, crecimiento y progreso constantes. No responde a las demandas del estancamiento».[73]

El hecho de los incentivos implica que los beneficios personales y los costos terminan influyendo en nuestras opciones y decisiones. Si hay más beneficios de la alternativa «X», entonces la gente optará por «X» alternativa. De lo contrario, no lo hará. Esto es un concepto básico de economía, de la vida y de la naturaleza del ser humano. Los incentivos son los que afectan constantemente el comportamiento en la totalidad de los aspectos de la vida humana.

En palabras de Gwartney y Stroup (2002):

> «En el mercado, el postulado básico indica que si los precios de un bien aumentan, los consumidores comprarán menos de éste; en cambio, los productores por otra parte, ofertarán más del bien en vista que el aumento de precio hace más rentable producir el mismo. Ambos, los compradores y vendedores responden a incentivos. Los precios del mercado pondrán sus acciones en armonía. Si la cantidad que los compradores desean adquirir excede la cantidad que los vendedores están dispuestos a proveer, los precios aumentarán. El precio más alto desincentivará el consumo y estimulará la producción del bien o el servicio, poniendo en equilibrio la cantidad demandada y la cantidad ofertada.

Por el contrario, si los consumidores no tienen deseos de comprar la cantidad producida de un bien, se acumularán los inventarios y habrá una presión descendente en el precio. A su vez, el precio más bajo estimulará el consumo y retardará la producción hasta que la cantidad demandada por los consumidores esté nuevamente en equilibrio con la producción del bien. El mercado funciona debido a que los compradores y vendedores alteran su comportamiento en respuesta a cambios en los incentivos».

Pero ahora veamos la esencia de los incentivos en términos de distribución de ingresos. Como ejemplifica Lazari (2007), si un individuo «A» gana $100 y otro individuo «B» gana $80 y el Estado pretende una distribución igualitaria, entonces cobraría un impuesto a «A» de $10 para distribuirlo a «B» en forma de subsidio. A continuación, ambos individuos ganarían $90. «A» ganaría 100-10 y «B» ganaría 80+10. Allí, la falta de incentivos comienza una tarea corrosiva. Para el individuo «A» no tiene sentido esforzarse por $100, pues su ingreso será $90. Por tanto se esfuerza por $90, mientras que el individuo «B» no se esforzará por $90 pues de todas maneras ganará $90 gracias al subsidio. Luego «A» obtendrá $90 de ingresos, mientras que «B» obtendrá $80. Así se procederá a una nueva redistribución, esta vez redundando en ingresos igualitarios a $85. Cada vez el ingreso resultante será menor porque la única forma de igualar siempre es hacia abajo.

Ahora imaginemos que en determinada zona barrial de su ciudad hay únicamente dos verdulerías, y, por algún motivo u otro, una de las dos cuenta con mejor calidad de frutas y verduras que la otra. ¿Qué tendrá que hacer la que tiene mala calidad de frutas y verduras? Pues claro, esforzarse para bajar los precios y ser cada día mejor consiguiendo mejores productos. Imaginemos a continuación que el intendente de la ciudad decide otorgar una ayuda monetaria en carácter de subsidio al pobre verdulero que le va tan mal —recordando que esa ayuda monetaria proviene de impuestos, por lo que tendrá que aumentarlos y usted deberá tributar más.[74]

Pero, ¿es posible que esperemos que el verdulero que ha fracasado como vendedor se esfuerce un poco más, ahora que los fracasos parecen premiarse con dinero ajeno? Así, la calidad de las frutas y las verduras no mejorará y usted se deberá conformar con eso, y el verdulero que era eficiente tendrá que trabajar el doble para financiar por medio de impuestos el fracaso del mal verdulero. En una sociedad así, intervencionista y ausente de incentivos, el fracaso será siempre el destino final del pueblo, no hay duda alguna.

¿Quién es el responsable de la inflación?

A lo largo de los últimos años, las críticas sobre el irresponsable accionar de algunos bancos centrales se han multiplicado enormemente.

Son más de 170 los bancos centrales que se contabilizan a lo largo del mundo. Estas entidades parecieran reflejar cierta tendencia a aplicar las medidas incorrectas, y mucho más cuando están bajo las garras revolucionarias: expandir el circulante o masa monetaria suele ser la medida que conduce al empeoramiento sostenido de toda

situación macroeconómica, y este no es el camino correcto si lo que buscamos es alcanzar un verdadero desarrollo social.

Con independencia de los bancos centrales, las administraciones populistas carecerían, en parte, de la herramienta que necesitan para financiar y, luego, llevar a cabo sus proyectos de corte demagógico, en tanto que tampoco contarían con un barril sin fondo para la compra de votos y el fomento del clientelismo político a partir de la impresión de billetes para enriquecer sus bolsillos.

La responsabilidad, la confianza y la transparencia pasarían a ser, en tal caso, el motor de una economía capaz de eliminar la corrupción de cuajo, y que podría ahorrarse, a la vez, el pago de salarios de una importante cifra de burócratas que se desempeñan en dichas entidades, teniéndose en cuenta nuevamente que, además, el populismo latinoamericano no permitirá jamás la referencia a «bancos centrales independientes», esto solo será factible en democracias que respeten el Estado de Derecho y la libertad.

No cabe duda de que los descontrolados bancos centrales y sus irresponsables administradores estatistas son culpables al momento de generar inflación a través de la emisión monetaria, ampliada con el fin de multiplicar el gasto estatal. Lo que sucede es que se devalúa la moneda, cae el poder adquisitivo real de la ciudadanía y las peores consecuencias terminan abatiéndose sobre los ciudadanos de estratos sociales más bajos y con escasos recursos para el sustento diario. La sobreimpresión de billetes, destinada al financiamiento de déficits generados por el populismo, redunda en un escenario en el cual dichos billetes valen cada día menos, siendo esto el conocido *impuesto inflacionario.*

Venezuela, por ejemplo, figura entre los países con procesos inflacionarios más altos del mundo, siendo de hecho el país con mayor inflación en todo el mundo. Argentina, hasta hace muy poco, iba por un camino similar bajo el mandato de la familia Kirchner. El país revirtió su situación y optó por un cambio luego de doce largos años de flagelo populista.

Generalmente, y bajo los regímenes populistas, la emisión monetaria les crea cierta «bonanza artificial» que dura muy poco, ya que tarde o temprano se verán los efectos negativos de su política monetaria, a pesar de que los populistas busquen un chivo expiatorio y culpen a quien sea antes que hacerse cargo de sus errores.

Bien indica Fernández (2007) que la inflación trae consecuencias nefastas en una economía: deterioro de la distribución del ingreso, aumento de las tasas de interés y devaluación. La inflación es, en todo sentido, el impuesto más injusto. La inflación es la principal causa de la devaluación y altera los precios relativos dificultando el cálculo económico y, por lo tanto, reduciendo las posibilidades de inversión, generación de empleo y productividad.

Según Friedman (1994) «la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario». Es decir que la responsable del constante aumento de la inflación, sea donde sea, es la expansión de la oferta monetaria: los responsables de la inflación son

los bancos centrales (irresponsables y populistas), ya que tales instituciones tienen el monopolio, por ley, de la emisión de dinero.

Existe una analogía entre la inflación y el alcoholismo presentada por el matrimonio Friedman en *Libertad de elegir* (1980). La misma explaya que cuando un alcohólico empieza a beber, los efectos buenos vienen primero, solo los malos se presentan al día siguiente cuando se levanta con una resaca y a menudo no puede evitar mitigarla más que sintiendo la imperiosa necesidad de volver a beber. El paralelismo con la inflación, dicen los Friedman, es exactamente el mismo. Cuando un país inicia un periodo de aumento de los precios, los efectos iniciales parecen buenos. Así como le sucede al alcohólico, el Estado sufre la tentación de aumentar la cantidad de dinero a un ritmo aún mayor, lo que provoca las montañas rusas que ya conocemos.

En ambos casos es necesaria una cantidad cada vez mayor —de alcohol o de dinero— para dar al alcohólico o a la economía el mismo «empuje». El paralelismo entre alcoholismo e inflación continúa existiendo en la solución que debe aplicarse. El remedio al alcoholismo, nos recuerdan los Friedman, es sencillo de encontrar: dejar de beber. Es difícil de aceptar porque, en este caso, los efectos desagradables aparecen primero y los buenos tardan en llegar. El alcohólico que continúa el tratamiento sufre fuertes molestias por el abandono del alcohol antes de llegar al estado feliz en el que ya no tiene un deseo irresistible de beber otra copa. Lo mismo ocurre con la inflación. Las consecuencias iniciales secundarias de una tasa menor de crecimiento de la oferta monetaria son desagradables: una expansión económica más lenta, durante un periodo, un índice de desempleo más elevado y sin que, por algún tiempo, la inflación disminuya. Los beneficios aparecen aproximadamente solo uno o dos años después.

Observemos, entonces, un ejemplo simple para entender lo más básico de la inflación: imaginemos que estamos en una economía donde existen únicamente dos paquetes de harina y en dicha economía solo hay en circulación $100. Cada paquete, entonces, costará unos $50. Supongamos que la idea del gobierno de turno es elevar el gasto público, pero como no le alcanza el dinero recaudado toma la decisión de imprimir más billetes, por lo que procede a solicitar a su banco central una emisión monetaria de $900 más para poder financiar los planes sociales o lo que sea que fuera a hacer con la destinación del gasto público. Entonces, en una economía con una totalidad de $1000, ¿cuánto pasaría a costar cada bolsa? $500 en vez de los $50 que costaba antes.

Esto se explica del siguiente modo: «cuando el gobierno se financia con emisión, se produce una expansión de la demanda agregada. Dado que el dinero es solo papel, toda expansión de la demanda agregada, *ceteris paribus*, vía emisión, se traduce en inflación».[75]

Imagine que usted tiene una máquina personal para imprimir dinero que podría usar para sus gastos. ¿Se preocuparía por excederse en sus gastos? ¡Claro que no! Y

esto es lo mismo que sucede a nivel gubernamental: al gobernante populista no le interesa excederse en los gastos, puesto que siempre tendrá una maquinita que lo financie a toda costa y le resuelva los problemas sociales del día a día, total los costos no los pagará él y tampoco será él quien se empobrecerá con una mala política pública a mediano y largo plazo, sino las futuras generaciones.

Si la emisión fuera la solución, ¿por qué todavía nadie ha enviado a imprimir un millón de pesos para cada ciudadano, solucionado así la pobreza? Porque en el fondo este problema se conoce. Los gobiernos tienen la solución para acabar con la inestabilidad y la pobreza, algunos prefieren mirar hacia otro lado, como hace el régimen venezolano, y otros toman la decisión de acabar con la pobreza con políticas claras y reales, sin muletas ni parches de corto plazo.

¿Qué sucede cuando los impuestos son demasiado altos?

Bien sabemos que la tendencia del revolucionario del siglo XXI es celebrar que se asfixie a la ciudadanía con una fuerte presión tributaria, es decir, impuestos elevadísimos, sin comprender que esta política tendrá como resultado la destrucción tanto de la clase media, como de los más pobres.

Sabemos que existen *impuestos directos* de los cuales los contribuyentes tenemos conocimiento, entre ellos el impuesto a las ganancias, el monotributo, el impuesto sobre bienes personales y muchos otros; e *impuestos indirectos* que se agregan al precio de bienes o servicios que cada uno consume, y en esta segunda categoría podemos encontrar el impuesto al valor agregado (IVA), aranceles de importación, impuestos sobre combustibles y otros tantos. Ahora veamos algunas definiciones según distintos autores:

La postura de Ewert (1978) estableció que «en economía no todo es intercambio. También existen los regalos e impuestos. Los primeros surgen del amor, mientras que los segundos nacen del temor […] Los regalos son donaciones[76] que se convierten en expresiones de benevolencia porque el dador o donante se desprende de algo propio y valioso para brindar alegría y bienestar al prójimo. En el polo opuesto se encuentran los impuestos porque son una entrega de dinero a causa del temor y bajo coacción. Los impuestos constituyen un desapoderamiento de bienes realizado bajo una afirmación de este tipo: “entrégame todo lo que yo deseo o te castigaré con algo que tú no deseas”: multa, clausura o cárcel. En su forma extrema el impuesto es idéntico a la exigencia del bandido que asalta diciendo: “la bolsa o la vida” […] Por eso los impuestos están en las antípodas de los regalos y del intercambio porque siempre se pagan bajo coacción. Si no lo hacemos nuestra propiedad será confiscada o el dinero en bancos será embargado y en este sentido el gobierno se comporta como un bandido».

Holmes (1923) evidenció que «la facultad de gravar con impuestos es poder para arruinar y destruir, por eso debe limitarse»; Nozick (1974) argumentó que «toda tributación sobre ingresos y patrimonios personales constituye una forma de trabajo forzado, porque significa que hay que trabajar de más para entregarle dinero al gobierno y por lo tanto es manifiestamente injusta», mientras que Butler (1989) afirmó que «los impuestos se llevan los posibles ahorros, por lo que hay menos para gastar en inversiones productivas que crearían riqueza y empleo en el futuro; al no poderse disfrutar la remuneración del capital que se pudiera ahorrar, se empleará menos productivamente, o incluso se llevará al extranjero; y al no poderse constituir nuevo capital, no hay adversarios para las empresas establecidas, con una cuota de mercado predominante, de manera que la competencia se reduce efectivamente, solo por causa del impuesto».

Según Adam Smith (1763) «no existían dudas de que la imposición de un impuesto exorbitante, la recaudación en tiempos de paz de cantidades tan grandes como en los años de la guerra o la exacción de la mitad de la riqueza de la nación e incluso de la quinta parte de ella, como cualquier otro abuso exagerado de poder, justificarían la oposición del pueblo».

Por otro lado, Rothbard (1985) afirmó que «la misma existencia del impuesto y del Estado establece necesariamente una división de clase entre los explotadores gobernantes y los explotados gobernados […] Tomemos, por ejemplo, la institución del impuesto, que según los estatistas es, en cierto sentido, realmente “voluntaria”. Invitamos a cualquiera que verdaderamente crea en la naturaleza “voluntaria” del impuesto a negarse a pagarlo, y entonces verá lo que le sucede. Si analizamos la imposición de tributos, encontramos que, de todas las personas e instituciones que constituyen la sociedad, solo el gobierno consigue sus ingresos por medio de la violencia coercitiva. Todos los demás en la sociedad obtienen sus ingresos sea a través del obsequio voluntario (albergue, sociedad de caridad, club de ajedrez) o mediante la venta de bienes o servicios voluntariamente adquiridos por los consumidores. Si cualquier que no fuese el gobierno procediera a “imponer un tributo”, éste sería considerado sin lugar a dudas como una coerción y un delito sutilmente disfrazado. Sin embargo, los místicos arreos de la “soberanía” han enmascarado de tal modo al proceso que solo los libertarios son capaces de llamar al cobro de impuestos como lo que es: robo legalizado y organizado en gran escala».

Pero el objetivo de este capítulo no pretende ser una explicación sobre «qué es» el impuesto, sino también cuáles son sus espinosas consecuencias y su corrosiva actitud cuando el mismo se hace excesivamente presente.

Conforme Hobbes, en su obra *Leviatán* de 1651, los humanos nos comportamos y actuamos como frágiles animales repletos de miedo y anhelamos ser protegidos. En este sentido, como el ser humano no puede vivir en la soledad vive en sociedad, pero para evitar que otros seres humanos lo despedacen y devoren, se entrega a las manos de aquellos gobernantes que le ofrecen cuidado y seguridad. Hobbes sostuvo que en

el «estado de naturaleza», la brutalidad no podría ser controlada, por lo que tendríamos que aceptar límites sobre nosotros.

Como señala Beneyto (1958), «Hobbes buscaba la justificación de un Estado fuerte y de un gobierno absoluto sobre los fundamentos de la razón. La delegación es absoluta y el rey ostenta calidades supremas, porque el ciudadano ha delegado derechos, poderes y juicios». Es por esto que el Estado-Leviatán acumula cada vez mayores cuotas de poder hasta convertirse en el «ogro filantrópico», como lo llamó Octavio Paz, transformando a los seres humanos en meros instrumentos para alimentar el hambre y la sed populista.

Resulta interminable el listado de gobiernos asfixiantes en términos tributarios y de tamaño grande a lo largo de la historia mundial. Pero comencemos por mencionar el caso francés, más precisamente bajo el reinado de Luis XIV, quien dejó su impronta de absolutismo monárquico, manipulando a gusto la política, la economía y a su población de un modo tan compacto y descarado que incluso el mismísimo Luis XIV, con un reinado de setenta años, solía decir «l'état c'est moi», es decir, «el Estado soy yo», mientras se autoproclamaba «rey sol», ya que contaba con la egocéntrica impresión de que la nación francesa giraba en torno a él.

Bajo su reinado, puntualmente en la Francia de 1668, el sistema tributario era verdaderamente ciclópeo, veamos por qué.

El Ministro de Finanzas de Luis XIV fue Jean Baptiste Colbert, padre del nacionalismo económico y quien se dedicaría a crear un sinfín de regulaciones y herramientas para ejercer el control de la economía y someterla al absoluto dominio de la Corona.

Este personaje «centralizó el poder real, creó una amplia burocracia, reclutó empleados públicos y los remuneró muy bien, estableció una justicia influenciada por la política, logró facultades absolutas para sancionar leyes de emergencia, organizó fuerzas armadas profesionales, construyó un insidioso servicio de inteligencia y creó organismos impositivos muy crueles con fuerte poder recaudatorio»[77], esto con la finalidad de recaudar la mayor suma de dinero posible, despojando al pueblo francés de su dinero y condenándolo a la pobreza extrema.

Mientras los franceses no tenían qué comer, Colbert edificaba con el dinero de los mismos el imponente Palacio de Versalles. Como identifica Margariti (2004), «de un modo cínico así lo explicaba Colbert: "los gastos de la corte necesitan mucho dinero por lo que su recaudación mediante impuestos se convierte en un arte tan refinado como desplumar a un ganso: se trata de quitarle la mayor cantidad de plumas con el menor graznido posible"».

Otro caso a tener presente es la rebelión de las colonias americanas bajo el dominio inglés, más precisamente en 1773, cuando los colonos norteamericanos se levantaron en el Motín del Té lanzando a las aguas de Boston, Massachusetts, la totalidad de un cargamento de té británico de la Compañía de las Indias Orientales, enfurecidos y en modo de protesta por todos los impuestos que los ingleses les

obligaban a tributar. Se gestó así un precedente de la guerra de Independencia de los Estados Unidos de América que contemplamos capítulos atrás.[78]

De hecho, el lema «no taxation without representation», es decir, «no hay tributación sin representación», aparece cuando los colonos lanzan al aire su queja contra la Corona británica, que no les otorgaba representación en el Parlamento y sin embargo les imponía injustos y elevados tributos.

A modo de conclusión, veamos las cinco reglas formuladas por Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776) con el fin de fomentar la protección de los pueblos contra la prepotencia y la arbitrariedad de los gobiernos, tal cual lo delinea Margariti (2004):

1. Los ciudadanos deben contribuir al sostenimiento de su gobierno en proporción a los ingresos que disfrutan bajo la protección estatal;
2. El impuesto que cada uno está obligado a pagar debe ser cierto y no arbitrario;
3. Los procedimientos para liquidar impuestos deben ser claros, sencillos y fáciles de entender;
4. Todo impuesto debe cobrarse en el tiempo y de la manera que sean más cómodos para el contribuyente;
5. Toda contribución debe percibirse de tal forma que haya la menor diferencia posible entre el dinero que sale del bolsillo del contribuyente y el importe que ingresa en el Tesoro Público.

Poco conoceremos de progreso mientras los gobernantes populistas de la región sigan siendo los propietarios finales de lo que los ciudadanos producimos y, además de quedarse con la suma monetaria, hagan todas las maniobras posibles para que a los ciudadanos se nos haga imposible producir, dificultándonos los caminos con incongruentes regulaciones e intervenciones económicas. ¿Hasta cuándo?

¿En qué nos ha ayudado el capitalismo?

La guerra en Siria, Ucrania, el terrorismo en Europa, ISIS, los crímenes, los tiroteos masivos, las inundaciones, el calentamiento global, los refugiados, las hambrunas, la pobreza: pesimismo por doquier. Esto es lo que solemos ver cuando prendemos la televisión y sintonizamos un canal de noticias, o cuando prendemos la radio y escuchamos las noticias del día. “Todo está mal”, dicen algunos.

Mientras tanto, son muchos los que aseguran que es la globalización la culpable de que tantos seres humanos en el mundo mueran de hambre. Pero, ¿por qué esta abundancia y presencia exagerada de noticias pesimistas sobre el estado de nuestro planeta? Veamos la explicación de Norberg (2018): «Con delitos violentos en los titulares de los periódicos todos los días, incluidos los legados del 11 de septiembre, Ucrania, Irak, Afganistán, Siria, los horrores del Estado Islámico y ataques terroristas

en las principales ciudades europeas, con frecuencia pensamos que nuestra época está especialmente plagada de violencia. Sin embargo, los psicólogos[79] han demostrado que no basamos esas estimaciones en hechos, sino en la facilidad con que podemos recordar ejemplos. Tendemos a pensar en conflictos nuevos o actuales, como la guerra civil en Siria, pero olvidamos los conflictos que terminaron en países como Sri Lanka, Angola y Chad en el mismo tiempo. La guerra y la violencia solían ser el estado natural de la humanidad. El científico cognitivo Steven Pinker, en cuya obra Los ángeles que llevamos dentro: el declive de la violencia y sus implicaciones, una exhaustiva investigación sobre la historia de la violencia, escribe que la reducción drástica de la violencia "tal vez sea lo más importante que haya ocurrido en la historia de la humanidad"».

Hace falta tener memoria y dejar en claro una gran verdad: el mundo está mejor que nunca.

Norberg (2018) afirma que hasta él mismo «soñaba con una sociedad que volviera el tiempo atrás, una sociedad que viviera en armonía con la naturaleza. No había pensado en la forma en que la gente realmente vivía antes de la Revolución industrial[80], sin medicamentos ni antibióticos, agua potable, suficiente alimento, electricidad o sistemas sanitarios […] Al principio de la historia de la humanidad, la vida era desagradable, salvaje y corta. Más que nada, era corta por las enfermedades, la falta de alimento y la falta de saneamiento. La gente moría joven, durante la infancia o la niñez, y las madres a menudo morían en el parto […] Antes, rezar era el medicamento más habitual […] Antes del año 1800, ningún país del mundo tenía una esperanza de vida superior a los cuarenta años […] Durante la mayor parte de la historia, los padres con frecuencia tenían que enterrar a sus hijos […] En 1900, la esperanza de vida promedio en el mundo era 31 años, mientras que la presente es 71 años». Hoy día, el autor nos recuerda que «a pesar de lo que oímos en las noticias y de muchas autoridades, la gran historia de nuestra era es que estamos siendo testigos de la mayor mejora de los niveles de vida en todo el mundo que jamás se ha producido. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo, el trabajo infantil[81] y la mortalidad infantil están cayendo más rápidamente que en cualquier otra época. Que un niño nacido hoy alcance la edad de jubilarse es más probable que lo que era para sus antepasados vivir hasta la edad de cinco […] Este progreso comenzó con la Ilustración intelectual de los siglos XVII y XVIII, cuando empezamos a examinar el mundo con las herramientas del empirismo, en lugar de conformarnos con las autoridades, las tradiciones y la superstición. Su corolario político, el liberalismo clásico, comenzó a emancipar a la gente de las cadenas de los legados, el autoritarismo y la servidumbre. Inmediatamente después se produjo la Revolución industrial del siglo XIX, cuando el poder industrial a nuestro alcance se multiplicó y comenzamos a vencer la pobreza y el hambre». A veces pareciera ser que olvidamos que la hambruna[82] solía ser un fenómeno regular y universal.

Hoy nuestro mundo se encuentra en una situación económica mejor que el siglo pasado (y que cualquier otro siglo) y, además, la pobreza global ha disminuido enormemente. Esto es un hecho que fue posible gracias a los logros de la globalización[83], el capitalismo y la libertad económica.

Como nos recuerda Norberg (2003) en otro escrito, «el movimiento anti-globalización fue inaugurado en Seattle en 1999, cuando miles de activistas y sindicalistas protestaron contra una nueva ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La primera denuncia contra la OMC en la declaración afirma que el libre comercio y la globalización: “han contribuido a la concentración de la riqueza en las manos de unos pocos ricos; han incrementado la pobreza de la mayoría de la población del mundo; y mantienen patrones insostenibles de producción y consumo”. La realidad es que la globalización no está aumentando la pobreza, sino que, de hecho, es una manera eficiente de reducirla. El mito más grande en el debate sobre la globalización radica en que la pobreza supuestamente es algo nuevo, y que las cosas están empeorando. No es así. Lo nuevo sobre el mundo moderno no es la pobreza, sino la riqueza; el hecho de que algunos países y regiones hayan escapado de la miseria».

También podemos pensar en la prehistoria, cuando los humanos se ejercitaban todo el día, tomaban agua bien pura, respiraban aire bien fresco y sin polución, tenían una dieta balanceada, pero, sin embargo, la edad promedio a la que llegaban con vida era treinta años (si tenían suerte). Hoy, con los avances de la tecnología, la apertura, el capitalismo, la globalización y el comercio global, una mayor cantidad de seres humanos tienen la posibilidad de gozar de buena salud y una calidad de vida que mejora día tras día, alcanzando una edad promedio que se ha triplicado.

Por un lado los contenedores permiten que las mercancías sean transportadas con mayor facilidad y con costos más bajos, y gracias a los cables de fibra óptica y al Internet podemos estar en contacto inmediato con el resto del mundo a un costo extremadamente bajo, algo que décadas atrás era inimaginable o parecía de un cuento de ficción.

Las computadoras, por su parte, permiten incontables transacciones y conexiones entre personas que uno jamás pensaría conocer. A nivel mundial, el número de líneas telefónicas fijas por cada 1.000 habitantes aumentó de 75 a 200 desde 1980. A lo largo del mismo período, la cantidad de suscripciones a servicios de telefonía celular por cada 1.000 habitantes pasó de cero a 342 según los indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial.[84]

Observamos también que la cantidad de radios por cada 1.000 habitantes en países en desarrollo pasó de 90 a 250 desde 1970 hasta la actualidad, mientras que la cantidad de televisores aumentó de 10 a 170. En 1988 había una computadora por cada 1.000 habitantes en los países de ingresos bajos y medianos; en 2004, la proporción era de 40.

Como detalla el Informe *Medición de la Sociedad de la Información* (2015) de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la proporción de la población mundial cubierta por las redes móviles y celulares es ahora de más de 95 %, mientras que el número de abonados a telefonía móvil celular se ha incrementado de 2.200 millones en 2005 a unos 7.100 millones en 2015. Asimismo, el número de abonados a la banda ancha móvil en todo el mundo ha crecido de 800 millones en 2010, a unos 3.500 millones en 2015; el número de usuarios de Internet también ha crecido rápidamente y hoy se estima en más de 40 % de la población mundial. El informe también deja sentado que la cobertura de la población mundial por la red 3G creció de 45 % a 69 % entre 2011 y 2015. Tal cual lo explica Norberg (2018), «pronto 3.000 millones de personas en todo el mundo tendrán un teléfono inteligente, es decir que 3.000 millones de personas tendrán, cada uno, más potencia computacional en el bolsillo que las supercomputadoras de la década de 1960, con comunicación instantánea y acceso a todos los conocimientos del mundo. Con tan solo una búsqueda en línea, se ponen en marcha una serie de cálculos que requieren más potencia computacional que la que se usó en todo el programa Apolo durante su proyecto de once años de llevar a un hombre a la Luna».

En este sentido y a partir de las fuentes del Banco Mundial, el 50 % de toda la riqueza que obtuvo la humanidad en toda la historia fue creada en estos últimos 30 años.

Este es el mejor modo de alcanzar una concepción más certera sobre el aumento de la riqueza, la disminución de la pobreza y el crecimiento del bienestar a lo largo del mundo, que cuantiosos progresistas y revolucionarios de este siglo disfrutan y, con la hipocresía que los caracteriza, aman odiar.

Pero sigamos. Aquellos números no son lo único, hay más. Corresponde destacar que en 1820 más del 80 % de los habitantes del mundo era extremadamente pobre, es decir, aproximadamente toda la humanidad. En aquel momento, alrededor de un 75 % de la humanidad vivía con menos de un dólar por día, en la actualidad alrededor de un 15 % vive con esa cantidad, y, tal como lo observa el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, en los últimos cincuenta años la pobreza mundial ha bajado más que en los quinientos años anteriores.

Según los datos de Chen y Ravallion (2007) «la reducción más rápida de la pobreza se dio en 1999-2004, cuando más de 139 millones de personas salieron de la pobreza. Esto equivale a 76.219 pobres menos por día, o 3.176 pobres menos por hora».

La «desigualdad» ha aumentado desde la Revolución industrial, pero no por el motivo que algunos países sean más pobres, sino porque decenas de países comenzaron a salir de las garras de la pobreza que todos sufrían por igual hasta ese entonces. Si hay algunos que todavía no han logrado salir, es porque no le han dado una oportunidad a la libertad económica y siguen aferrados al estatismo populista, al feroz mercantilismo de la época. Por ende, para que esa «desigualdad» se supere,

debemos ampliar la cantidad de países bajo el paraguas de la libertad económica y deshacernos del proteccionismo estatista.

Como lo indicó Hazlitt (1974), «en una economía capitalista la tendencia, tanto para los ricos como para los pobres, es la de mejorar en un porcentaje más o menos elevado, y que este progreso económico favorece más a los que se encuentran en la base de la pirámide que a los que están en el vértice. Estas dos conclusiones no carecen de fundamento. En una economía de mercado, aunque la productividad global y los ingresos reales *per cápita* aumentan, no todos los bienes y servicios lo hacen en la misma proporción, sino que aumentan más aquellos bienes que más urgentemente desea la mayor parte de las personas […] Antes de la Revolución industrial, la industria satisfacía casi exclusivamente las necesidades de los más acomodados. Pero la producción masiva solamente se convirtió en éxito al ponerse como meta el abastecer las necesidades del pueblo. Y esto se consiguió gracias al éxito en la dramática reducción de costes y precios, lo cual a su vez facilitó el poder adquisitivo de las masas. De esta forma el capitalismo moderno benefició a las masas en un doble aspecto: aumentando, por una parte, los salarios de los trabajadores y, por otra, reduciendo los precios reales de los productos».

El aumento de la riqueza mundial, entonces, no es la consecuencia de trabajar cada vez más e incansablemente, sino que es el resultado de trabajar de modos más inteligentes, con nuevas tecnologías y conocimientos que brotan donde se respeta tanto la propiedad privada como la libertad económica.

Por ejemplo, «un estudio de la Universidad de Rochester sostiene que el hogar promedio en el año 1900 tenía que pasar 58 horas por semana realizando tareas de limpieza, proporción que ahora se reduce a solo 15 horas por semana. Las personas que trabajan en sus hogares con tareas de limpieza y cuidado del hogar redujeron casi dos tercios las horas de trabajo».[85]

En términos de salud y expectativa de vida, los seres humanos permanecimos en el rango de entre 20 y 30 años durante casi toda la historia de la humanidad. A partir del año 1900 comenzaron a propagarse los conocimientos sobre bacterias, antibióticos y vacunas, cada vez más naciones comenzaron a purificar el agua y a construir sistemas de eliminación de aguas servidas y de gestión de residuos, y así también mejoró el abastecimiento de alimentos. En el año 2005 la expectativa de vida mundial al nacer había aumentado a la casi increíble cifra de 68 años, más del doble en el transcurso de un siglo. Entre 1960 y 2005 la expectativa de vida mundial al nacer creció 18 años.[86] Los números hablan por sí solos.

También veamos cómo, en palabras de Philips Stevens (2005), el libre comercio ha ayudado a mejorar la salud a nivel mundial:

> «El libre comercio es un mecanismo poderoso para mejorar la salud humana por dos grandes motivos. El primero y más importante, es que liberar el comercio entre los individuos y los países es una forma probada de aumentar la prosperidad y la riqueza. La riqueza es importante para la salud ya que permite que la gente pueda mejorar sus condiciones de vida. La prosperidad trae consigo una sanidad decente, agua no contaminada y combustibles domésticos limpios y eficientes. La carencia de

estos elementos es directamente responsable por una gran parte de la mortalidad y morbilidad en los países más pobres del mundo. En tanto, la gente de los países más ricos tiene los recursos para asegurarse de que estén todos bien nutridos y vivan una vida en condiciones higiénicas. Así es que la esperanza de vida ha aumentado en estas regiones desde que comenzó el crecimiento económico moderno en la época de la Revolución industrial. El segundo motivo por el cual el comercio mejora la salud se relaciona con la llamada "transferencia de tecnología". Antes de fines del siglo XIX, el comercio a través de las fronteras estaba restringido a un puñado de naciones. Hoy, todos los países comercian internacionalmente, incluso los países de menores ingresos que recientemente han visto aumentar significativamente su participación en el comercio mundial. Como resultado de este creciente intercambio internacional de bienes y servicios, el conocimiento y las tecnologías vinculadas a la salud que se originan en los países ricos se han diseminado por el resto del mundo. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la propagación global de drogas como la penicilina —un medicamento descubierto y desarrollado en Gran Bretaña— tuvo un impacto masivo en la reducción de mortalidad en muchos países pobres. De forma similar, la distribución de otras tecnologías desarrolladas en países ricos, como el DDT (diclorodifeniltricloroetano), redujo de manera importante la incidencia de paludismo en el mundo. Algunos economistas consideran que la propagación de tecnología, facilitada por el libre comercio, es la razón principal por la cual la esperanza de vida ha crecido sostenidamente en la mayor parte del mundo durante los últimos 50 años. De todas formas, algunos han sostenido que la liberalización del comercio y los acuerdos comerciales son perjudiciales para los pobres. La evidencia no respalda esas opiniones.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la propagación de tecnología de los países ricos a los países de menores ingresos, así como también el aumento de la riqueza en los países más pobres, llevó a lo que ha sido descrito como la tercera gran ola de caída en la mortalidad.

Los países que se aferren al libre comercio y rechacen las políticas de sustitución de importaciones no solo mejorarán la salud mediante un mejor desempeño económico, sino que también le permitirán a los consumidores adquirir bienes de mayor calidad y más económicos, que contribuyen a la salud humana».

En la actualidad, nuestros años de vida se prolongan cada vez más, siendo el ser humano cientos de veces más saludable con el pasar del tiempo.[87]

Como puntualiza Norberg (2008), «nuestros ancestros de hace cien años padecían una cantidad mucho mayor de enfermedades que afectaban sus músculos, digestión, respiración, circulación y demás. Por supuesto que en ese entonces no había tecnología ni medicamentos que aseguraran su supervivencia ni aliviaran sus dolencias […] Como resultado, envejecemos lo suficiente como para morir de cáncer y enfermedades cardiovasculares. Es más, la aparición de estas causas de muerte se está retrasando gradualmente […] Otro dato importante es que entre 1970 y 2004 la proporción de habitantes de países de ingreso bajo y mediano que tienen acceso a agua potable aumentó de 30 % a 80 %».

Las mejoras en términos medioambientales, a partir de los avances y el desarrollo de mejores tecnologías de la globalización, no se han quedado atrás: si en Estados Unidos se mantuviera la misma tecnología que existía en 1900, «los estadounidenses estarían produciendo el triple de emisiones de dióxido de carbono (CO2) en comparación con las que en realidad emiten hoy en día».[88] Mientras tanto, Norberg (2018) expresó, con toda razón, que «los peores problemas ambientales en los países pobres no provienen de la tecnología y la abundancia, sino de la falta de tecnología y

la falta de abundancia. Debido a la falta de electricidad, gas y parafina, para cocinar, miles de millones de personas tienen que quemar leña, estiércol, carbón vegetal y carbón en fogones».

De este modo, el capitalismo ha cuidado más a nuestros árboles que ciertos sectores ambientalistas que tanto alaban a la izquierda revolucionaria, teniendo en cuenta que, al crear tecnologías como las memorias USB o *pendrives,* el capitalismo ha colaborado enormemente ayudando a ahorrar papel y ha hecho muchísimo más por el medioambiente que ciertos ambientalistas fanáticos del anticapitalismo que todo lo que hacen es protestar a los gritos frente a fábricas y empresas, ensuciando el espacio público y causando caos en las calles.

Tenemos que abrir los ojos y comprender, de una vez por todas, que quienes pierden en este proceso global no son los que están más cercanos al mismo, sino los que están marginados, los que, a pesar de querer, no pueden globalizarse debido a las trabas gubernamentales de los regímenes que los excluyen del comercio mundial, de la libertad económica, de los derechos de propiedad y de la voluntad de que cada uno persiga sus propios sueños y deseos.

También corresponde hacer hincapié en la cuestión del talento y la tecnología. Mises (1959) nos explicó que existen personas que están más dotadas en una temática y menos en otra, gente que tiene talento para encontrar nuevos rumbos, para cambiar las tendencias del conocimiento y la tecnología, y otras no tanto. En las sociedades capitalistas el progreso tecnológico y el progreso económico han avanzado mucho a raíz de la labor de aquellas personas talentosas. ¿A qué se debe? Si un hombre tiene una idea, tratará de encontrar unas pocas personas suficientemente inteligentes para que vean el valor de su idea. Algunos capitalistas verán las consecuencias en sus mentes y, de inmediato, comenzarán a trabajar la idea para hacerla realidad, y, luego, usted la comprará, usted se beneficiará de eso.

En cambio, «bajo el sistema marxista, el supremo ente gubernamental primero debe convencerse del valor de tal idea antes que se pueda continuar y desarrollar. Esto puede ser una cosa bastante difícil de realizar, ya que solamente el grupo en el más alto nivel, o solo el supremo dictador, tienen el poder de tomar decisiones. Y si esta gente, debido a la pereza o a su avanzada edad o porque son poco brillantes o poco instruidos, no es capaz de captar la importancia de la nueva idea, entonces el nuevo proyecto no será llevado a cabo»**[89]**, y así la sociedad se verá cada vez más atrasada y cercana a la prehistoria, como sucede en cada caso de socialismo.

INVENTOS

que cambiaron nuestras vidas

1450 IMPRENTA
1590 MICROSCOPIO
1592 TERMÓMETRO
1712 MOTOR A VAPOR
1755 INODORO
1760 ANTEOJOS
1764 MÁQUINA DE HILADO
1796 VACUNAS
1799 ANESTESIA
1800 PILA
1812 ALIMENTOS ENLATADOS
1826 CÁMARA FOTOGRÁFICA
1826 FÓSFORO
1830 LOCOMOTORA A VAPOR
1831 AUTOBÚS
1834 REFRIGERADOR
1837 TELÉGRAFO
1843 FAX
1855 CONDÓN
1869 BOLSA DE PAPEL
1876 TELÉFONO
1879 BOMBILLA ELÉCTRICA
1885 AUTOMÓVIL
1886 COCA-COLA
1892 ESTUFA ELÉCTRICA
1894 MOTOR A DIESEL
1895 CINEMATÓGRAFO
1896 RADIO
1897 ASPIRINA
1901 ASPIRADORA
1902 AIRE ACONDICIONADO
1909 TOSTADORA
1912 SEMÁFORO
1919 AUDÍFONOS
1928 PENICILINA
1929 TELEVISIÓN
1931 FOTOCOPIADORA
1936 COMPUTADORA
1938 BOLÍGRAFO
1945 HORNO DE MICROONDAS
1946 PAÑAL DESECHABLE
1950 TARJETA DE CRÉDITO
1950 CONTROL REMOTO
1951 FIBRA ÓPTICA
1956 RELOJ DIGITAL
1958 MICROCHIP
1958 MARCAPASOS
1960 LÁSER
1967 DISQUETE
1969 INTERNET
1971 EMAIL
1973 GPS
1975 MICROSOFT
1975 CÁMARA DIGITAL
1976 VHS
1979 CD (DISCO COMPACTO)
1983 CELULAR MOTOROLA
1983 CALEFACCIÓN PARA AUTOMÓVIL
1990 SERVIDOR WEB WWW
1992 SMS
1995 MSN MESSENGER
1996 MOTOROLA STARTAC
1997 NETFLIX
1998 GOOGLE
1999 WIFI
2001 IPOD
2002 DRONES
2003 SKYPE
2004 FACEBOOK
2005 YOUTUBE
2007 IPHONE
2009 IPAD
2009 WHATSAPP
2009 UBER
2009 BITCOIN
2010 INSTAGRAM

Gráfico de elaboración propia

No por nada los inventos más maravillosos de esta era se han creado en países con libertad económica, libertad individual, libertad de mercado, libertad de empresa, libertad de expresión, libertad de pensamiento, en fin, con libertad. Y al contrario, ninguna innovación ha nacido en países ahogados con intervención estatal.[90]

Saquemos un par de conclusiones. La realidad nos demuestra que todos nos beneficiamos de los inventos que creó el ser humano (con su propia voluntad) bajo condiciones de libertad económica, donde pudo desarrollar al máximo su imaginación y su potencial. De todos estos inventos capitalistas se generaron millones de nuevos puestos de trabajo.

De hecho, Marx y Engels admitieron que el «capitalismo» y la «burguesía» habían efectuado un cambio radical en la humanidad. Veámoslo en sus propias palabras: «Durante su reinado de escasos cien años, la burguesía ha creado fuerzas productivas masivas y de dimensiones más extraordinarias que todas las generaciones precedentes sumadas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza al hombre, la maquinaria, la aplicación de la química a la industria y la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación de continentes enteros para el cultivo, la canalización de ríos, la aparición de poblaciones completas que parecen surgir de la tierra como por encanto, ¿en qué siglo del pasado se presintió siquiera que había semejantes fuerzas productivas latentes en el seno del trabajo social?».[91]

Sobre los descubrimientos de distintos emprendedores individuales que generaron soluciones en un marco de libertad a las distintas enfermedades que aquejaron durante siglos a los seres humanos de nuestro planeta, Norberg nos señala lo siguiente:

> «La lucha contra la viruela es un ejemplo. Esta enfermedad fue una causa de muerte que se diseminó por Europa durante el siglo XVIII: morían unas 400.000 personas al año, y un tercio de los sobrevivientes quedaban ciegos […] Para el procedimiento de inoculación, se extraía material de las pústulas de un portador de viruela, que luego se aplicaba sobre el brazo del paciente. Este tenía entonces un caso leve de viruela y poco después desarrollaba la inmunidad. Cerca del 2 % de los inoculados murieron. Cuando en 1721 inocularon a la familia real británica, la práctica se propagó rápidamente, y en poco tiempo las personas comunes y corrientes también fueron inoculadas. En 1757, en Berkeley, Gloucestershire, inocularon a un niño de ocho años con viruela; este padeció un caso leve de la enfermedad y desarrolló la inmunidad, que le salvó la vida de epidemias posteriores. Se llamaba Edward Jenner y dedicó su vida a hallar una respuesta mejor y más segura. Había oído que las ordeñadoras quedaban a salvo después de haber padecido viruela vacuna, así que comenzó a inocular a las personas con ella para hacerlas inmunes a la viruela. La raíz latina de "vaca" es *vacca*, y *vaccinus* significa "de una vaca", por lo que Jenner se refirió a su nuevo procedimiento como "vacunación". Lo promovió incansablemente, y en 1800, esta práctica había llegado a la mayoría de los países de Europa". Mientras tanto, "el químico francés Louis Pasteur demostró que los microorganismos podían estropear la leche y el vino, e inventó la técnica para prevenir la contaminación bacteriana: la pasteurización. También desarrolló las vacunas contra la rabia y el ántrax […] Otro ejemplo es el de Alexander Fleming, quien se despertó el 28 de septiembre de 1928, después de estudiar las propiedades de los estafilococos y, al dejar su laboratorio para las vacaciones de agosto, apiló los especímenes en una mesa de trabajo. Al regresar, se dio cuenta de que una de las colonias de estafilococos estaba

contaminada con un hongo, que había matado las bacterias circundantes. “¡Qué interesante!”, observó. En efecto, lo era. Ese día, descubrió los antibióticos, lo cual hizo posible que otros desarrollaran la “droga maravilla”: la penicilina”. A modo de conclusión, “cuanto más rico es un país, más sano es […] A medida que las personas se volvieron más saludables y aseguraron un suministro estable de alimentos, pudieron trabajar más y mejor. Con el aumento de la esperanza de vida, se pudieron desarrollar habilidades por más tiempo y darles mejor uso. Las familias más pequeñas implicaron que cada niño tenía un mejor comienzo en la vida y recibía una educación más larga. La humanidad pudo por fin empezar a derrotar a su antiguo flagelo, la pobreza».

Otro invento importantísimo para nuestra humanidad fue el inodoro. Veamos por qué, nuevamente, en palabras de Norberg (2018):

«Los inodoros con descarga de agua se han utilizado en muchas civilizaciones, incluso en el Imperio romano; sin embargo, el inodoro fue inventado primeramente para la reina Isabel I por su ahijado, sir John Harrington. Como no había un sistema extenso de cloacas, no era muy útil. El uso de tuberías internas y la instalación generalizada de inodoros tardarían otros 300 años en llegar. Existen relatos contemporáneos de aristócratas que hicieron sus necesidades en los pasillos de Versalles y el Palacio Real. De hecho, la razón por la cual los setos de Versalles eran tan altos era para que se pudieran usar como paredes divisorias de inodoros. Un escritor del siglo XVIII describió Versalles como “el receptáculo de todos los horrores de la humanidad: los pasajes, pasillos y patios están llenos de orina y materia fecal […] Los escritores describían las ciudades más grandes de Europa como llenas de pilas enormes de excrementos humanos y animales, y los ríos y lagos como pantanos fétidos, a menudo espesos por la cantidad de desechos […] Los baños se construían cerca de los ríos y arroyos, lo que contaminaba las vías fluviales, y si no había un río cerca, los desechos se acumulaban en fosas sépticas o se arrojaban a la calle […] El primer impulso para el sistema de cloacas moderno vino después de “el gran hedor” del verano de 1858, cuando el calor exacerbó el olor del Támesis y creó un hedor tan fuerte que las cortinas de las casas del Parlamento debieron ser empapadas con cloruro de cal […] El principal cambio llegó con la filtración y la cloración efectivas de los suministros de agua en la primera mitad del siglo XX, después de que se hubiera aceptado la teoría del germen de la enfermedad […] Un estudio halló que el agua limpia era responsable del 43 % de la reducción de la mortalidad, del 74 % de la reducción de la mortalidad en la infancia y el 62 % de la reducción de la mortalidad infantil […] En 1980, no más del 24 % de la población mundial tenía acceso a instalaciones sanitarias adecuadas. En 2015, este porcentaje ya había aumentado hasta el 68 %».

Pero ahora pensemos lo siguiente para darle dimensión a lo que estamos viviendo: hace 13.500 millones de años tuvo origen lo que se conoce como el *big bang*. Unos 300.000 años después, la materia y la energía comenzaron a aglutinarse en estructuras llamadas átomos, que luego se combinaron en moléculas. Nuestro planeta Tierra tiene 4.540 millones de años. El género homo tiene 2 millones de años. Desde hace unos 2 millones de años hasta hace aproximadamente 10.000 años, el mundo fue el hogar, a la vez, de varias especies humanas. Durante millones de años, los humanos cazaban animales y recolectaban lo que podían, pero a su vez eran cazados por los depredadores mayores. Solo hace 400.000 años, las diferentes especies de hombre comenzaron a cazar presas más grandes y solo en los últimos 100.000 años (y a partir del auge del *Homo sapiens*) el hombre saltó a la cima de la cadena alimentaria. Hace unos 300.000 años, el *Homo erectus*, el *Homo neanderthalensis* y el *Homo sapiens*[92] usaban el fuego de manera cotidiana, esta fue una señal de lo que iba a venir. Hace 200.000 años los *sapiens* habían poblado África oriental, y recién comienzan a expandirse por el resto del planeta hace solo unos 70.000 años, momento a partir del cual el *Homo sapiens* comienza a hacer cosas muy

especiales. Hace algunos 45.000 años, los sapiens cruzaron de algún modo el mar abierto y desembarcaron en Australia. Entre hace unos 70.000 años y unos 30.000 años el planeta fue testigo de la invención de barcas, lámparas de aceite, arcos, flechas y agujas, junto a nuevas maneras de pensar y comunicarse[93], gestando lo que se conoce como la Revolución cognitiva. Hace unos 30.000 años se extinguió el *Homo neanderthalensis.* Hace 16.000 años los sapiens colonizaron América. Hace 13.000 años se extinguió el *Homo floresiensis* y el *Homo sapiens* es la única especie humana que sobrevive. Hace 12.000 años se dio la Revolución agrícola, momento a partir del cual se domestican las plantas y los animales. Hace 5.000 años surgieron los primeros reinos y la escritura. Hace 500 años se dio la Revolución científica, donde la humanidad admite su ignorancia y comienza a adquirir un poder inmenso, mientras los europeos empiezan a conquistar América y los océanos. Todos los inventos y comodidades que utilizamos los seres humanos hoy, en nuestro día a día, fueron creados tan solo en 250 años (aproximadamente), tras el surgimiento de la Revolución industrial y el fomento de la libertad económica y comercial que vino a continuación. Repetimos, el 50 % de la totalidad de la riqueza que obtuvo la humanidad en toda la historia fue creada en los últimos 30 años.

Resulta impactante pensar en todo el progreso que ha alcanzado el ser humano en tan poco tiempo. De hecho, existe una popular e interesante escala diseñada por el astrónomo Carl Sagan en su libro *Los dragones del Edén,* conocida como el «calendario cósmico». Esta escala nos muestra cómo el período de vida del universo se extrapola a un calendario anual, partiendo de que el *big bang* tuvo lugar el primero de enero a medianoche, y momento actual, el presente, es la medianoche del 31 de diciembre.

Supongamos que el primero de mayo surge el origen de la galaxia de la Vía Láctea, el 9 de septiembre es el origen del sistema solar, el 14 de septiembre la formación del planeta Tierra, el 25 de septiembre el origen de la vida en la Tierra, el 2 de octubre la formación de las rocas más antiguas conocidas, y momento en el que surgen los fósiles más antiguos (bacterias y algas), y el primero de noviembre surgen las plantas fotosintéticas y las células eucariotas. A continuación, el primero de diciembre se empieza a desarrollar la atmósfera de oxígeno, el 17 de diciembre aparecen los primeros invertebrados, el 19 de diciembre los peces y los vertebrados, el 21 de diciembre los insectos, el 23 de diciembre los árboles y los reptiles, y el primer dinosaurio aparece el 25 de diciembre y los primeros primates el 30 del mismo mes. Los *Homo sapiens* aparecen diez minutos antes de medianoche del último día del año, y toda la historia de la humanidad ocupa solo los últimos 21 segundos del año en este calendario cósmico diseñado por Sagan. En muy poco tiempo, hicimos y generamos muchísimas cosas. Hemos avanzado como nunca.

A modo de conclusión, hay una realidad que no se puede evitar: la riqueza puede ser y es creada. La historia de la humanidad nos demostró que necesitamos libertad de pensamiento, libertad económica, libertad individual, libertad política, en fin,

libertad, para que cada uno de nosotros pueda usar al máximo su creatividad y dedicarse a crear, inventar, generar riqueza nueva, puestos de trabajo nuevos y una mejor calidad de vida que beneficiará a toda la humanidad. De no tener libertad ni capitalismo, sucederá lo que sucede en los países socialistas donde el individuo es desmenuzado por una gigantesca maquinaria estatal y pasa a formar parte de una gris y opacada masa. En aquellos países donde impera la ideología marxista y proteccionista, los seres humanos no tienen tiempo para dedicarse a crear, vivir sus propias vidas o cumplir sus propios sueños, ya que estarán ocupados pensando en qué comerán esta noche, cómo conseguirán alimento para sus hijos, y cómo sobrevivirán un día más bajo las garras del Máximo Líder socialista.

Hoy los indicadores de vida nos muestran que la humanidad está gozando de un sinfín de mejoras, riquezas[94], salud y calidad de vida que otrora no gozaba. La pobreza jamás había logrado disminuirse de un modo semejante. Para finalizar, corresponde mencionar a Hazlitt (1974) cuando cita a Parmalee Prentice, señalando que el mismo subrayó tiempo atrás que «la humanidad había sido rescatada de un mundo de escasez tan rápidamente, que los hijos ignoraban cómo habían vivido sus padres». Está claro que hoy, en pleno siglo XXI, urge hacer memoria y recordar que todas las comodidades y bienes que tenemos no crecieron de los árboles.

¿Propiedad privada o propiedad común?

La noción de propiedad privada, aquella a la que tanto recelo y aversión le tiene el revolucionario de este siglo, resulta más que trascendental para la interpretación de las ideas de una sociedad libre: sin respeto a los derechos de propiedad, el camino hacia el desarrollo se hará cada vez más tortuoso.

Ya lo ratificaba Rand en *La virtud del egoísmo* (1961), cuando sostuvo que «negar los derechos de propiedad equivale a convertir a los hombres en propiedad del Estado. Quienquiera que se arrogue el “derecho” de “redistribuir” la riqueza que otros producen está reclamando el “derecho” de tratar a los seres humanos como bienes de uso. Cuando se considere la devastación mundial provocada por el socialismo, el mar de sangre y los millones de víctimas, recuérdese que no fueron sacrificadas por el “bien de la humanidad”, ni por un “noble ideal”, sino por la enconada vanidad de algún bruto asustado o de algún pretencioso mediocre que buscaba obtener un manto de “grandeza” inmerecida. El monumento al socialismo es una pirámide de fábricas públicas, teatros públicos y parques públicos, erigidos sobre cadáveres humanos y en cuya cima se halla la figura del dictador, que posa golpeándose el pecho y clamando por “prestigio” al vacío sin estrellas que se eleva sobre él, indiferente».

Lo que jamás comprendió la perversa ideología diseñada por Karl Marx y Friedrich Engels, a partir de sus conceptos de abolición de la propiedad privada, es

que dicha institución es la principal encargada de generar los resultados genuinamente provechosos para una sociedad.

Ya lo desembrollaba Aquino cuando evidenciaba que la propiedad privada era fundamental para la vida humana debido a tres motivos primordiales: primero, porque las personas se preocupan más por una cosa cuando recae bajo su propia responsabilidad; segundo, porque si todos tuvieran que ocuparse de todas las cosas se produciría un caos; y tercero, porque los hombres viven juntos en mayor paz cuando cada cual está contento con lo que tiene, mientras que son frecuentes las disputas entre las personas que poseen las cosas en común.

Sobre el rol del gobierno respecto de la propiedad privada, Mario Vargas Llosa (2018) señala las cuatro etapas que componen el desarrollo de la historia, y fueron planteadas por lord Kames en su libro *Historical Law Tracts* del año 1758. Ellas son: «a) la edad de los cazadores; b) la edad de los pastores; c) la edad de los agricultores y, finalmente, d) la edad de los comerciantes. El intercambio de productos, dentro y fuera del propio grupo, habría sido el verdadero motor de la civilización. Los gobiernos aparecieron cuando los miembros de la comunidad tomaron conciencia de la importancia de la propiedad privada y entendieron que ésta debía ser protegida por leyes y autoridades que las hicieran cumplir».

Sin embargo, abundantes regímenes latinoamericanos han desviado dicho rol y han hecho uso de la herramienta de la expropiación como procedimiento para hacerse de las suyas, convirtiendo tal política en una práctica rutinaria a pesar de percibirse los negativos resultados de dicha inclinación, todo con el fin de rellenar, un poco más, el patrimonio del revolucionario al mando.

Tengamos en cuenta un análisis de observación sobre los efectos negativos, no solo a corto plazo sino también a mediano y largo plazo, de este arquetipo de políticas que no honran para nada la esencia del ser humano. Frédéric Bastiat distinguió que tras la totalidad de las acciones y políticas siempre hay algo que «se ve» y algo que «no se ve».

Siguiendo este ritmo, las políticas de expropiación, de gasto público y todas aquellas que cargan cierta estampa estatista, funcionan de un modo similar a un parche de corto plazo que intenta ocultar «lo que no se ve». No obstante, las falencias de la ideología socialista que venera al «papá Estado» no pueden ocultarse. A la larga, lo que es de «todos» termina siendo de nadie.

El derecho de propiedad denota entonces el derecho a utilizar, disfrutar o consumir un bien (el que sea) y además implica exclusión, es decir que los demás se abstengan de utilizar o consumir ese bien que me pertenece a mí porque me lo he ganado y lo he trabajado con mi fuerza, tiempo y dedicación.

Evocando la tesis de North (1980) avistamos que el progreso occidental y su considerable avance respecto de los países menos desarrollados es, fundamentalmente, debido a la presencia de los derechos de propiedad y la valoración que se les ha concebido.

Observemos, por ejemplo, los artículos 130 y 131 de la Constitución de la ya inexistente Unión Soviética, donde se imponían estrictos y bochornosos deberes a los ciudadanos soviéticos.

> «130. Todo ciudadano de la URSS está obligado a observar la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a cumplir las leyes, a acatar la disciplina del trabajo, a cumplir honradamente sus deberes sociales y a respetar las reglas de convivencia en la sociedad socialista.
> 131. Todo ciudadano de la URSS está obligado a salvaguardar y consolidar la propiedad común, socialista, como base sagrada e inviolable del régimen soviético, como manantial de la riqueza y del poderío de la Patria, como fuente de una vida acomodada y culta para todos los trabajadores. Las personas que atenten contra la propiedad común, socialista, son enemigos del pueblo».

Mientras tanto, observamos lo siguiente al analizar los propios argumentos soviéticos sobre la propiedad privada:

«En la Unión Soviética no existe la propiedad privada sobre los medios de producción, sobre todo aquello que en manos de los capitalistas sirve de instrumento para la explotación del hombre por el hombre. En la URSS domina indivisiblemente la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción. Esto significa que los medios de producción se encuentran en poder de la propia sociedad soviética, sociedad constituida por trabajadores de la ciudad y del campo».[95] Nada más incorrecto, la realidad es que esos medios de producción siempre terminaron en manos del mismo aparato gubernamental, de la misma cúpula autoritaria que manejaba al pueblo a gusto repitiendo que el Estado desaparecería al llegar a la segunda fase del comunismo, pero la realidad es que se volvía cada vez más y más grande, hasta llegar a controlarlo todo, absolutamente todo.

La base central radica en la esencia de la propiedad privada. Esto significa que los bienes que existen en un sistema que respeta los derechos de propiedad, son cuidados de mejor modo que aquellos que se usan para el famoso «bien común». La fórmula es sencilla: sin propiedad privada los bienes no le pertenecen a nadie, por ende nadie se preocupa por ellos ni por su estado de situación, sin embargo todos buscan usufructuarlos de alguna manera u otra. Aquí es cuando entran en juego, nuevamente, los incentivos y las motivaciones del ser humano.

Isabel Pereira explica de un modo claro la esencia de la propiedad en su libro *Propiedad y libertad* (2016), al expresar que el derecho de propiedad genera cuantiosos beneficios, entre ellos oportunidades de realización personal, la creación de responsabilidad con lo mío y lo de los otros, la promoción de la democracia, el fortalecimiento de la libertad individual, e incentiva, además, el ingenio, el esfuerzo, la adquisición de capacidades como medio para acceder a la propiedad, incentiva la creatividad, la innovación, la aspiración a mejorar en la vida y aumenta la posibilidad de invertir.

Mientras tanto, Butler (2013) resume el concepto de propiedad privada del siguiente modo:

> «El ecologista Garrett Hardin escribió sobre “la tragedia de los comunes”. Cuando las personas poseen un recurso, están mucho más interesadas en su preservación y cuidado que cuando no lo poseen.

> La tierra de propiedad privada es mejor cultivada que la usada colectivamente. Las escaleras y espacios comunes de los bloques de apartamento están a menudo sucios y en mal estado, aunque los apartamentos individuales pueden estar muy bien cuidados. Las personas no ven por qué deben gastar tiempo y esfuerzo en algo que no les pertenece, cuando otras personas podrían aprovechar los beneficios, incluso si no han hecho nada del trabajo que ha requerido. La protección de la propiedad y el respeto por la posesión de la propiedad permiten que las personas acumulen capital productivo. Los agricultores están más dispuestos a plantar semillas, sembrar cultivos y comprar tractores si son propietarios de la cosecha resultante. Los empresarios están más dispuestos a correr el riesgo de invertir en fábricas, equipos y redes de producción si pueden decidir por sí mismos cómo se usa esa propiedad y saben que otras personas no tienen derecho a tomarla. Si los derechos de propiedad son protegidos y respetados, las personas acumulan capital productivo y la productividad aumenta, lo cual beneficia a toda la sociedad. Pero si la propiedad puede ser robada o destruida por otros, o alguien más puede tomar lo que se haga, no hay incentivo para que las personas inviertan sus habilidades, tiempo, dinero, esfuerzo y experiencia en la producción».

Ahora imagínese usted que le quitasen su propiedad, sus medios de producción, sus ganancias y todo el fruto de su trabajo. Se hace evidente que, tarde o temprano, por la mera cuestión de incentivos, dejaría de producir, como lo hemos contemplado con anterioridad.

Afirmamos entonces que este tipo de ideología de corte intervencionista, esta ideología marxista-revolucionaria, ignora los postulados más básicos del comportamiento humano, favoreciendo al empobrecimiento de la sociedad.

Lo que el gobernante socialista jamás ha podido comprender es que el sistema de propiedad privada es la institución más eficiente en lo que a la generación de progreso social y económico respecta.

Con la propiedad privada se aprende que uno mismo se beneficiará de los éxitos de la misma si se la mantiene con buen cuidado, y, además, que uno mismo será quien sufrirá las consecuencias en caso de descuido o irresponsabilidad.

Los gobiernos que en su esencia cargan las ideas de la planificación central han sido los ejemplos más claros de lo que no debe hacerse para lograr un mundo más justo. A la postre, todas las prácticas de organización social y de recelo a la propiedad privada, famosas a partir de la práctica de las expropiaciones latinoamericanas, han demostrado su fracaso una y otra vez.

Entonces, ¿qué políticas públicas implementamos?

A continuación, repasaremos ciertas sugerencias para que un gobierno logre efectuar una gestión sana y exitosa.

1. Tener respeto por los derechos individuales de los ciudadanos;
2. No reprimir los derechos de propiedad y no aferrarse a la locura de expropiar;
3. Pluralidad y libertad de los **medios de comunicación**. La libertad necesita de diversidad de medios y de información independiente que circule sin intervenciones del gobierno;
4. No encarcelar a ciudadanos por pensar diferente. De las distintas opiniones se crece y por ellas se enriquece la cultura. No es nada bueno tener**presos**

políticos como lo hacen los regímenes de Cuba o Venezuela;

5. No buscar un enemigo o chivo expiatorio para responsabilizarlo de los males que aquejan a la nación. Dejar de culpar a los Estados Unidos, al supuesto imperialismo o a la **globalización**;
6. Será necesario reducir los empleos públicos de carácter improductivo. El **empleo estatal** masivo genera un elevado porcentaje de improductividad. Al fin y al cabo, todos aquellos sueldos serán pagados por el contribuyente, quien tendrá que mantener obligadamente a un sistema que se vuelve perezoso y estancado;
7. Se deberá disminuir la pobreza con **educación** de calidad, con apertura de la economía, con inversión[96] privada y competencia, lo que llevará a la creación de un buen número de empleos productivos y profesionales pensantes. La pobreza se combate generando riqueza. Recordemos que se trata de aumentar el tamaño de la torta, no de repartirla cada vez en trozos más pequeños;
8. La Justicia deberá ser independiente para que el Estado de Derecho se desarrolle de modo efectivo, al igual que los demás poderes;
9. Siempre levantar la voz ante los atropellos a las libertades civiles, económicas y políticas en el mundo. No hay que silenciarse para quedar «bien parado» o uno se convertirá, tarde o temprano, en cómplice;
10. Es elemental fomentar y aumentar las aras del comercio. Abrir los mercados será la clave. Ninguna nación crece bajo el **proteccionismo** o encerrando a su gente;
11. Es necesario quitarse el discurso **anticapitalista** de encima y no olvidar que, como supo expresar Ludwig von Mises, «todo el mundo, sin importar lo fanáticos que sean a la hora de luchar contra el capitalismo, implícitamente lo homenajea al demandar apasionadamente sus productos»;
12. Darle libertad a la educación y a los programas educativos, y poner a los colegios y a las universidades a competir, haciendo a un lado el adoctrinamiento estatal;
13. La cantidad de **impuestos** debe reducirse ya que siempre recaerán con mayor peso sobre los que tienen menos recursos. Hay que dejar que el pueblo ahorre y reducir la mayor cantidad de impuestos posible, no hay que asfixiar a la ciudadanía;
14. Reducir el gasto público, porque es justamente eso, gasto que tiene que pagar el público ciudadano, no el Estado, porque el Estado no produce riquezas propias;
15. No hay que despilfarrar el dinero ciudadano para el enriquecimiento de los políticos y sus familiares. El gobierno no es fuente de trabajo para familiares y amigos;
16. Dejar de lado la emisión monetaria ya que la misma genera inflación;
17. Fomentar la inversión privada. Dejar que aumente la riqueza en la sociedad es otra de las claves. Los **empresarios** son los que generan empleo productivo, no hay que poner trabas a la iniciativa privada;

18. Fomentar la reducción de las barreras y los trámites burocráticos, para así simplificar la vida de los ciudadanos y valorar el tiempo de cada uno de ellos;
19. Es nocivo poner a un cuerpo de economistas a fijar precios en el mercado. Los precios son señales, y cuando se interfiere en tal proceso se distorsiona el sistema de precios. Con el control luego llega la **escasez**, los anaqueles quedan vacíos y el pueblo vivirá para hacer interminables filas;
20. Las leyes están para cumplirse. Que la cárcel no se convierta en un lugar transitorio de una o dos noches para los criminales. Luche contra la impunidad;
21. Las interminables y periódicas cadenas nacionales no son un buen mecanismo. Urge hacer a un lado el hiperpersonalismo populista-revolucionario;
22. Las **elecciones** no se manipulan. Como uno llega se va a tener que ir. El asiento presidencial no es para siempre, así que mejor olvidar la tentación de perpetuarse en el poder bajo las típicas re-reelecciones indefinidas del populismo latinoamericano al estilo de Evo Morales en Bolivia;
23. No hay que cambiar las reglas de juego dentro de un Estado de Derecho. Esto es crucial para mantener viva la democracia y cuidarla bien;
24. El gobernante no está para cumplir el rol de «padre y madre». Sí para tratar a los ciudadanos como adultos y hacer a un lado el paternalismo estatista;
25. Debemos recordar que el desarrollo de un país solo es posible si no se encuentra anclado a la constante limosna gubernamental que es fiel destructora de incentivos. Se deberá fomentar la meritocracia y no ponerse a repartir privilegios;
26. Hay que recordar que el gobierno debe obedecer las leyes y rendir cuentas constantemente. Uno llega para recibir órdenes del pueblo, no para decirle a la gente lo que tiene que hacer y convertirlos en un rebaño personal. La sociedad debe estar formada por individuos, no por súbditos;
27. Por último, no se deberán utilizar los **planes sociales** para conseguir votos. Esta medida populista hará que los ciudadanos se hagan dependientes del gobierno y solo se creará una sociedad parasitaria que demandará al gobernante cada vez más necesidades y las interpretará erróneamente como «derechos».

Respecto del último punto, corresponde hacer un paréntesis en la cuestión de las famosas «necesidades» que se transforman en «derechos».

El autor Dennis Prager (2018) expuso en un vídeo una gran verdad. Esa verdad es que el socialismo produce gente egoísta y que exige cada vez más cosas «gratis». Veámoslo en sus propias palabras:

> «En el mundo contemporáneo se da por hecho que el capitalismo con su mercado libre y fines de lucro se basa en el egoísmo y produce egoísmo; y que el socialismo, se basa en el altruismo y genera altruismo. La verdad es lo opuesto. El socialismo produce personas egoístas y una sociedad egoísta. Y una vez que prospera este egoísmo, es casi imposible deshacerlo. Veamos un ejemplo: en 2010 el presidente norteamericano Obama se dirigió a jóvenes universitarios y en un punto de su discurso anunció que los jóvenes ahora podrían permanecer en el plan de seguro de salud hasta los 26 años. No

recuerdo haber oído nunca un aplauso tan sonoro ni tan prolongado. Si el presidente hubiera anunciado que se había descubierto una cura para el cáncer, sin duda el aplauso hubiera sido igual de largo. ¿Pero por qué estaban tan felices? Que a una persona le digan que puede seguir dependiendo de sus padres, hasta los 26 años, debería darle la impresión de que la degrada, no que la libera. El socialismo y el Estado de Bienestar destruyen la aspiración de los jóvenes de convertirse en adultos maduros e independizarse. En varios países europeos, es un hecho común que los jóvenes vivan con sus padres hasta más allá de los treinta años y, además, en el Estado de Bienestar cuidar de uno mismo ya no es una virtud. ¿Por qué? Porque el Estado se encarga de uno, por lo tanto el socialismo permite y, como resultado, genera personas con preocupaciones cada vez más egocéntricas. Cuántos beneficios recibiré del gobierno, el gobierno pagará mi educación, pagará mi atención de salud, cuál es la menor edad a la que puedo jubilarme, cuánto tiempo de mis vacaciones pagadas puedo obtener, cuántos días puedo ausentarme de mi trabajo con goce de sueldo, a cuántas semanas de licencia paga por maternidad o paternidad tengo derecho. La lista se alarga cada vez que se elige a un partido de izquierda y progresista. Y luego, cada beneficio se convierte un derecho. Pero eso no es todo, el socialismo tiene efectos incluso más destructivos. Los ciudadanos carecen de un rasgo de personalidad que todo ser humano debe tener: gratitud. Ya que sin gratitud no se puede ser una buena persona. El socialismo deshace todo eso, ¿por qué una persona sería agradecida por recibir un beneficio al que tiene derecho? Entonces, en lugar de dar gracias, al ciudadano del Estado de Bienestar, se le enseña a decir "¿a qué más tengo derecho?". Aun así la izquierda insiste que el capitalismo es lo que produce personas egoístas, pero la verdad es que el capitalismo y el libre mercado enseñan a las personas a trabajar duro y cuidar de sí mismas y de otros, y que deben ganar lo que reciben, producen menos gente egoísta, no más egoísta. El capitalismo enseña a trabajar más, mientras que el socialismo enseña a exigir más. ¿Qué actitud cree que genera una sociedad mejor?».

Asimismo, Rand (1999) ilustró que la plataforma de 1960 del Partido Demócrata de los Estados Unidos de América resumió dicho desvío del concepto de los derechos del terreno político al económico en forma explícita. La autora rusa desembrolló con precisión el significado del concepto de derechos al leer la lista ofrecida en la plataforma demócrata:

1. El derecho a un empleo útil y remunerativo en las industrias, negocios, granjas o minas de la nación;
2. El derecho a ganar lo suficiente para obtener alimento, vestido y recreación adecuados;
3. El derecho de cada granjero a cultivar y vender sus productos a un precio que permita, a él y a su familia, llevar una vida decente;
4. El derecho de cada empresario, grande o pequeño, a negociar en una atmosfera sin interferencias de la competencia desleal o la dominación por parte de monopolios internos o externos;
5. El derecho de cada familia a una casa decente;
6. El derecho a una protección adecuada ante el temor a los problemas económicos, la enfermedad, los accidentes y el desempleo.

Rand efectuó la siguiente observación sobre los anteriores puntos enumerados por los demócratas norteamericanos: «una simple pregunta agregada a cada una de las cláusulas: ¿a costa de quién?».

En consecuencia, «los empleos, los alimentos, la vestimenta, las casas, el cuidado médico, etc., no surgen espontáneamente en la naturaleza. Son valores (bienes y servicios) producidos por el hombre. ¿Quién debe proporcionarlos? […] Es preciso

recordar que los derechos son principios morales que definen y protegen la libertad de acción de un hombre, pero no imponen obligaciones a otros hombres».

Resulta importante que hagamos un paréntesis y dediquemos unos minutos a conceptos tales como derechos individuales y derechos sociales. Sobre estos últimos, Rothbard (1985) se preguntó qué ocurría con los famosos derechos de la sociedad y si éstos suplantaban a los derechos individuales. Su respuesta fue la siguiente:

> «Uno de los principales errores de la teoría social es considerar a la "sociedad" como si realmente fuera una entidad con existencia. A veces, se trata a la "sociedad" como una figura superior o cuasi divina, con "derechos" propios superiores; otras, como a un mal existente al que se puede culpar por todos los males del mundo. El individualista sostiene que solo los individuos existen, piensan, sienten, eligen y actúan, y que la "sociedad" no es una entidad viviente sino sencillamente un nombre dado a un grupo de individuos en interacción […] El gran escritor libertario estadounidense, Frank Chodorov, destacó esta visión de la sociedad al escribir que las personas son la sociedad. La sociedad es un concepto colectivo y nada más; es una convención para designar a un número de personas. Así, también, es una convención la familia, o la multitud, o la pandilla, o cualquier otro nombre que demos a un conglomerado de personas. La sociedad no es una "persona" extra; si el censo suma cien millones, ésa es toda la cantidad de personas que hay, no más, dado que no puede haber ningún aumento de la sociedad salvo mediante la procreación. El concepto de sociedad como una persona metafísica se derrumba cuando observamos que la sociedad desaparece al dispersarse las partes que la componen, como en el caso de un "pueblo fantasma" o de una civilización de cuya existencia nos enteramos por los utensilios que dejó. Cuando los individuos desaparecen, también lo hace el todo. El todo no tiene existencia por separado. Utilizar el sustantivo colectivo con un verbo en singular nos lleva a la trampa de la imaginación; nos inclinamos a personalizar a la colectividad y a pensar en ella como poseedora de un cuerpo y una psique propios».

Asimismo, G. Edward Griffin, expresó que «uno de los aspectos más importantes del colectivismo es que está basado en el principio de que el individuo debe ser sacrificado si es necesario por el bien mayor del número mayor. Encuentras eso en todas formas de colectivismo, ya sea nazismo, comunismo, socialismo, fascismo o neoconservadurismo o como sea que quieras llamarlo, todas estas formas de colectivismo tienen esa filosofía esencial o ideología por debajo. Ahora, eso suena muy bien para mucha gente, sonaba bien para mí cuando iba a la universidad y aprendía el bien mayor del número mayor. Después de todo se nos ha enseñado que vivimos en una democracia y que por ello la mayoría debería gobernar y todas estas cosas que suenan muy bien si no lo examinas tan profundamente. Y entonces mucha gente piensa que ese es un buen concepto, pero es un concepto terrible cuando lo sigues hasta sus orígenes. Porque vean, no hay tal cosa como un grupo. Un grupo realmente no existe, está todo en la mente. La palabra "grupo" es una abstracción. Puedes mirar un bosque y decir "observo un bosque", pero no lo haces. Observas los árboles. Hay solo árboles, así que la palabra "bosque" es esta abstracción para el concepto de muchos árboles y la misma cosa es verdad en estructuras sociales. La palabra "grupo" es una palabra muy engañosa, pensamos que el grupo de alguna manera tiene derechos. Bueno, desde que no hay tal cosa como un grupo realmente lidiamos con el concepto de muchos individuos teniendo, de alguna manera, más derechos que un grupo más pequeño de individuos, así que realmente si lo sigues hasta su núcleo, es una cuestión de matemáticas. El colectivismo está basado en el

argumento de que tres personas realmente tienen el derecho de decirles a dos personas qué hacer a pesar de todo, porque hay tres contra dos, y una vez que lo reduces al tema de las matemáticas se desmorona, porque los derechos humanos no están basados en matemáticas. El único bien mayor del número mayor realmente viene del concepto del individualismo[97], cuando niegas a la mayoría tomar los derechos o la propiedad de la minoría. Si levantas al individuo como el elemento supremo en la sociedad en lugar del grupo, bajo esa filosofía, bajo esa ideología, realmente sí tienes el bien mayor para el número mayor».

La experiencia latinoamericana ha demostrado que los regímenes de tinte interventor, de tamaño grande y de características colectivistas, son los primeros en pisotear a los seres humanos. Mejor no equivocarse como ellos. Es preferible poner a la libertad en acción.

Por ende, el gobierno deberá encargarse de proteger y defender las vidas y la propiedad de los ciudadanos, resolver las disputas que se den entre ellos y dejarlos libres para que cada uno continúe y haga su vida a gusto, sin querer regular cada detalle del día a día, ni exigirles que financien «derechos» a otros para que los populistas ganen votos y hagan de eso su negocio.

En el preciso instante en que los individuos sean libres de la presión estatal, tendrán los incentivos para ahorrar, innovar, experimentar, aprovechar las oportunidades y, en consecuencia, invertir y producir.

El más famoso empresario industrial del siglo XX fue Henry Ford, quien inició su negocio con pocos dólares que había tomado prestados de algunos compañeros. En un plazo muy breve desarrolló una de las más grandes y fabulosas empresas de negocio jamás antes vista, hoy los casos son miles.

Todo esto es posible gracias a las cuantiosas oportunidades que otorga el sistema de libertad económica, la economía de mercado. Pero, ¿qué implica una economía de mercado? Mises (1959) lo resumió del siguiente modo:

> «Es el sistema en el cual la cooperación de los individuos en la división del trabajo en la sociedad es obtenida por el mercado. Este mercado no es un lugar; es un proceso, es la manera en la cual, comprando y vendiendo, produciendo y consumiendo, los individuos contribuyen al funcionamiento de la sociedad […] El significado de la libertad económica es que el individuo esté en posición de elegir la manera en la cual desea integrarse en la totalidad de la sociedad. El individuo puede elegir su carrera, es libre de hacer lo que desea hacer».

Aquella división del trabajo sobre la que Mises exteriorizaba implica el modo en que un grupo de personas divide sus labores y tareas, dándole un mejor aprovechamiento al tiempo, aumentando así la producción y, por ende, la productividad, esencia fundamental de todo progreso.

En 1961, Mises nos advertía dos cosas: que sin cálculo económico no puede haber economía, y, también, que el hecho de que el cálculo económico es irrealizable en la sociedad socialista, tiene por consecuencia que allí no sea posible actividad económica alguna y todo sea, en palabras simples, un completo caos.

El sistema de mercado también garantiza la libertad de producción, comercialización y consumo, y existen tantos planes como actores hay en el mercado, no un solo plan ordenado por el gobierno de turno. En otras palabras, «en el sistema de mercado, el Estado supervisa y reglamenta la propiedad privada de los medios de producción, pero no se convierte en su propietario. Evita la formación de monopolios, pero no se transforma en el principal monopolista. Promueve la competencia para impedir que alguno de los actores económicos tenga el poder de fijar unilateralmente los precios, pero no controla ni fija los precios. Establece límites a las libertades en la medida que perjudican las libertades de otros, pero no reduce los ámbitos de libertades para hacer cumplir un plan central estatal».[98]

Ya que mencionamos la cuestión de los famosos monopolios, corresponde que pensemos algunos ejemplos, pero antes observemos la excelente definición que nos brinda Benegas Lynch (h) en *Fundamentos de análisis económico* : «se hace necesario, en primer lugar, precisar que como la igualdad es una abstracción de las matemáticas y en el universo no hay dos cosas iguales (ni dos átomos ni dos moléculas idénticas entre sí, cada uno de nosotros tiene el monopolio de su personalidad, etc.) concluimos que *todo lo que existe es monopolio.* Ahora bien, para poder analizar la argumentación que a veces se esgrime respecto de situaciones monopólicas, digamos *grosso modo* que el monopolio implica la exclusividad de determinado bien. Así el monopolio puede ser natural o artificial. En el primer caso el bien o el valor que posee el monopolista es consecuencia de que, dadas las características imperantes, es el que mejor (el único) ofrece ese valor (bien o servicio). El monopolista natural no cuenta con ninguna barrera protectora o privilegio, es la mejor de todas las posibilidades que se brindan en el planeta en ese momento. Es decir, dadas las circunstancias imperantes, cualquiera puede intentar competir con él directamente pero mientras dure su monopolio *es el que mejor satisface las necesidades de los consumidores, dadas todas las alternativas existentes* […] El monopolio natural vive y se desarrolla como consecuencia del apoyo que deriva del público consumidor. Si existieran leyes antimonopólicas que rigurosamente se aplicaran, no habría posibilidad de ofrecer al mercado, por ejemplo, nuevos productos farmacéuticos o nuevos equipos de computación, puesto que debería existir la segunda empresa antes de la aparición de la primera. El monopolio artificial, en cambio, es aquel que debe su existencia a la legislación referente a exenciones fiscales, protecciones aduaneras, subsidios, jurisdicciones establecidas, etc. En otros términos, el monopolio artificial vive a expensas del consumidor, puesto que vende productos a más altos precios, calidad inferior o ambas cosas respecto de lo que hubiera sucedido de no haber mediado la protección legal. Si observamos con atención lo que sucede en el campo de las transacciones mercantiles concluiremos que, en verdad, resulta difícil dar ejemplos de monopolios naturales que perduren. Sin embargo, es muy común la existencia de monopolios artificiales (ya sean empresas estatales o empresas privadas que por vía legislativa consiguen los privilegios

correspondientes) que producen graves inconvenientes debido a la mal asignación de recursos que necesariamente provocan. En un mercado libre resulta indispensable la abrogación de todos los privilegios, los cuales, sin duda, incluyen de modo muy particular a los que posibilitan la existencia de monopolios artificiales».

Ahora veamos el caso de Google, principalmente el buscador. Es claro que Google no es un monopolio, la realidad es que lo usamos porque es eficiente y bueno pero, por supuesto, también existen otros buscadores, solo que Google es el preferido de la gente, por A o por B, es el preferido dentro del mercado. Pensemos ahora la disparatada idea de que, como Google es el preferido lo entendemos como «monopolio perverso del imperio», entonces un gobierno toma la decisión de regularlo, limitar la cantidad de búsqueda, las horas de uso y el contenido, ya que hay otros buscadores que también quieren hacerlo y participar. Lo que debemos tener en cuenta es lo siguiente: los incentivos para mejorar de cada buscador y quién se perjudica con esto. ¿Google es el perjudicado? Puede ser, pero el más perjudicado acá es usted, nosotros, los consumidores que tendremos que conformarnos con buscadores de peor calidad y tal vez pagos. Es por esto que regulando no se combate nada, la mejor opción es permitir la libre competencia.

Veamos el ejemplo de los países comunistas como la Alemania Oriental o la Unión Soviética, donde los productores no tenían que competir con nadie y tampoco tenían incentivos para mejorar sus productos. Comparemos, por ejemplo, el automóvil BMW Modelo 850 que se fabricaba en la capitalista Alemania Occidental en el año 1989, con el automóvil Trabant, que era fabricado en la comunista Alemania Oriental en el mismo año. Los fabricantes dentro de los sistemas comunistas estaban «protegidos» y no competían localmente ya que tenían un monopolio y eran los únicos que podían producir (además de que las empresas siempre eran estatales, claro) y existía una plena prohibición a las importaciones.

En este sentido, el que fabricaba los automóviles Trabant no tenía que pensar ni preocuparse por perder clientes, ya que los clientes solo podían adquirir automóviles comprándole a él (el mismo Estado), sin importar la calidad o el precio, era lo único que había y con eso había que conformarse. Los trabajadores de la planta, por su parte, contaban con un salario fijo, sin importar la cantidad de autos que cada uno produjera, carecían los incentivos y entonces se producía una menor cantidad de autos de los que se necesitaban. La respuesta es sencilla, ¿hoy se pueden adquirir Trabant o BMW? Muy pocos conocerán lo que es un Trabant, y si lo conocen es por algún museo ya que estos automóviles dejaron de producirse y salieron del mercado por lo inservibles y atrasados que eran, por otro lado, sobre los BMW, ya todos sabemos cómo siguió la historia de éxito de dicha empresa. Además, BMW competía y compite con decenas de marcas de automóviles, que se esfuerzan constantemente por captar la atención del público y ofrecerles el producto más innovador.

La realidad sobre los monopolios es esa, teniendo en cuenta que en un sistema de economía libre nadie puede tener el monopolio de nada. Si vemos la historia mundial

entendemos que todos los monopolios siempre han surgido con ayuda de los gobiernos que se beneficiaban de eso, con concesiones, subsidios, privilegios, beneficios, etcétera.

La libertad siempre ha sido y será el ingrediente principal para el surgimiento y evolución de la civilización y del progreso de cualquier individuo. Gracias a la libertad, al pluralismo, a la división de poderes y a la apertura del mercado de bienes e ideas es posible pensar en un mundo mejor y mucho más justo.

CAPÍTULO V
Error tras error: aplicando la teoría a la práctica

Los inicios del socialismo

Autores como Macdonald (1931) indicaron que la palabra «socialismo» pareciera haber sido aplicada, en primer término, en 1835 en Inglaterra, con referencia a Robert Owen (1771-1858) y su obra, siendo adoptada luego por el francés Reybaud, y aplicada por el mismo a las teorías de Saint-Simon y Fourier.

Owen se dio a la tarea de decretar que «la miseria estaba causada por la competencia entre el hombre y la máquina», y que únicamente «podía ser curada mediante el uso cooperativo de los medios de producción y su subordinación al bienestar de las masas». Nada más errado.

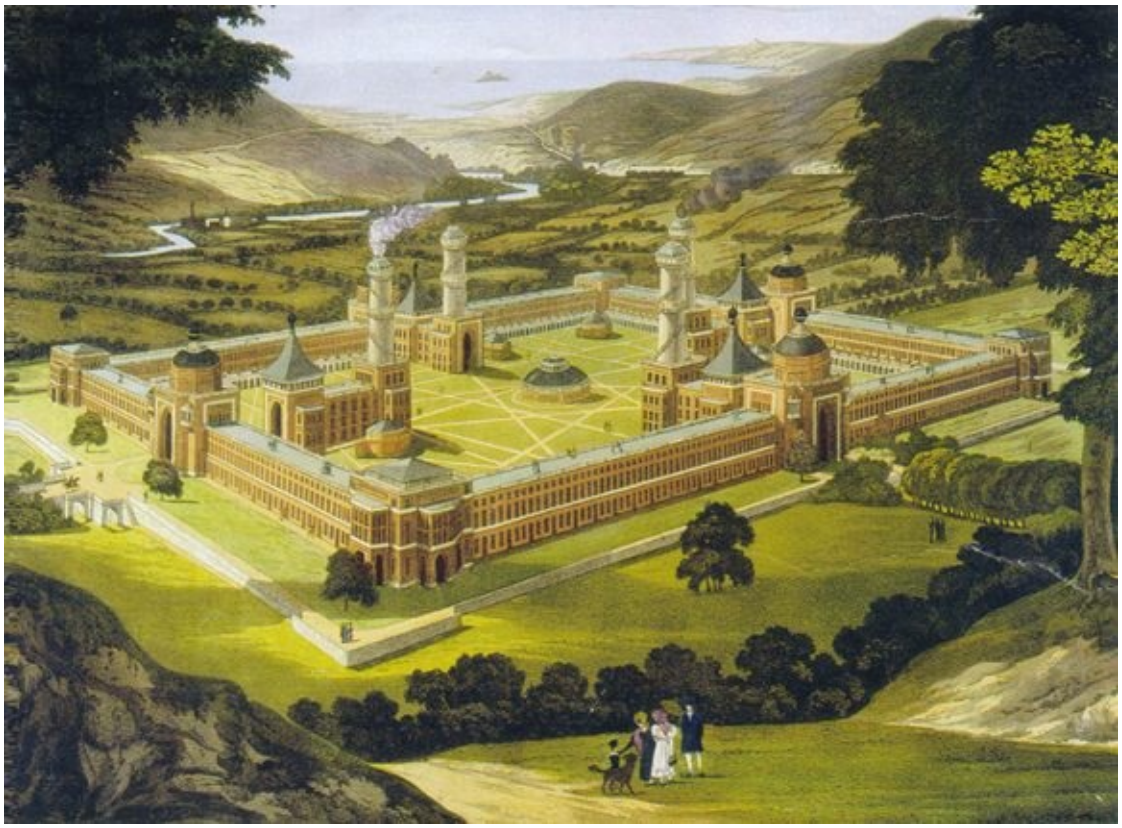
En el año 1825, precisamente en Indiana (Estados Unidos), este industrial británico, Robert Owen, llevó a cabo su propio experimento socialista llamado *New Harmony.* Esta sería una supuesta comunidad de igualdad, con una nueva forma de vida y, a largo plazo, un mundo nuevo. Los seguidores de Owen, el fundador de *New Harmony,* llamaron «socialismo» a su visión y proyecto.

Cuando Owen llega a los Estados Unidos ya tenía fama por sus ideas progresistas. Su fábrica de tejidos de New Lanark, un pueblo de Escocia, era una de las empresas más conocidas de la época, con más de 2.000 empleados a los que Owen llamaba «esclavos». Todo aquel que viviera en las propiedades de Owen en New Lanark debía vivir bajo sus reglas, como por ejemplo, con qué frecuencia sacar la basura, a qué hora bañarse, a qué hora regresar a la casa, la prohibición de emborracharse en público, entre otras tantas regulaciones y prohibiciones.

Owen desarrolló una teoría sobre la naturaleza humana que se convirtió en una de las ideas fundamentales del socialismo: pensaba que el carácter humano se podía moldear, que el carácter de un hombre estaba dirigido, pero no por uno mismo, sino por el entorno que lo rodeaba. Owen se creía una especie de mesías, y llamó a esto «el segundo advenimiento de la verdad».

Cuando llegó a los Estados Unidos en 1825 se convocó a una sesión en el Congreso para que todos escucharan sus ideas, donde anunció que había adquirido un pueblo en Indiana, y que allí continuaría el trabajo que había comenzado en New Lanark, pero esta vez su comunidad sería «totalmente igualitaria». El pueblo de Harmony, en Indiana, había sido fundado una década atrás como una comuna religiosa. Owen le compró el territorio al líder de una secta de luteranos alemanes que

quiso marcharse del territorio donde esta comunidad había dejado más de 160 edificios y 12.000 hectáreas de terreno fértil.



La ciudad nueva New Harmony (Indiana), Estados Unidos, según un diseño de F. Bate (View of a Community) tal como lo propuso Robert Owen.

El 27 de abril de 1825, Robert Owen da la bienvenida a más de 900 personas al pueblo que había rebautizado como New Harmony. En el año 1826, Owen hizo público lo que él veía como el próximo paso hacia la liberación de la humanidad: *La declaración de la independencia mental.* A partir de ahí, el hombre «se liberaría de los males responsables de los vicios y sufrimientos del mundo: la religión tradicional, el matrimonio y la propiedad privada».

La gente vivía en New Harmony de forma «gratuita» y los bienes se distribuían en un «almacén del pueblo» que era bastante caótico. Paul Brown, integrante de la comunidad de New Harmony, escribió que «incluso las ensaladas eran depositadas en el almacén para repartirlas, dando 10.000 pasos innecesarios y haciendo que llegaran a la mesa en un estado lamentable». Al poco tiempo, muchos miembros de la comunidad fueron perdiendo el entusiasmo por este experimento socialista. Se pensaba demasiado sobre cómo armar una sociedad perfecta, pero al final había mucha gente que se quedaba en el ocio y nadie producía nada, de hecho nadie trabajaba. Al poco tiempo, las industrias que había dejado la comunidad luterana anterior quebraron y cerraron. Ya no había incentivos para hacer nada. Luego de dos años y de todos los intentos de Owen para hacer que esto funcionara, el experimento se vino completamente abajo.

Hasta sus propios hijos le decían que todo estaba desmoronándose, y Owen, con su testarudez socialista, no quería verlo, no quería reconocerlo. Pero a la larga, la gente empezó a irse y se fue quedando solo con su fracasado intento socialista. Su hijo, Robert Dale, estuvo en New Harmony, y al respecto de esta experiencia escribió lo siguiente: «Todo esquema de cooperativa que proporcione igual remuneración al hábil y trabajador que al ignorante y ocioso, debe labrarse su propia ruina por su injusto plan. Eliminará necesariamente a los miembros valiosos y se quedarán únicamente los malos y los no cualificados». A pesar de este inmenso fracaso, muchos intelectuales siguieron creyendo que el experimento podía llegar a funcionar.

En ese entonces el concepto se aplicaba con el fin de señalar teorías de reconstrucción social sin intervención estatal, es decir, movimientos idealistas de los utópicos. Llegado el momento, Marx y Engels dieron comienzo a un nuevo capítulo en la historia del movimiento haciendo hincapié en el carácter político de la transformación, escogiendo como encabezado la palabra «comunista». En consecuencia, Saint-Simon podría ser uno de los primeros en formar un grupo socialista, con un socialismo y una escuela que dejó sus semillas nocivas, pero semillas en fin. Fourier, por ejemplo, escribió previo a Saint-Simon, pero fue la influencia de éste lo que hizo del *fourierismo* una idea viva.

Mario Vargas Llosa (2018) se pregunta cuándo es que nace la idea socialista de organizar la sociedad según un plan premeditado, a lo que responde que aquella idea «nace al mismo tiempo que la idea de abordar las cuestiones sociales con el mismo método científico con el que se estudia la naturaleza, algo que a Hayek le pareció siempre una astuta manera de justificar "el constructivismo"**[99]**, es decir, la planificación, enemiga de la libertad. Esta idea es anterior al "socialismo científico" de Marx y Engels, un producto decimonónico, el siglo de las grandes construcciones ideológicas, aquellas creaciones intelectuales empeñadas en fundar la sociedad perfecta o, en el vocabulario de la época, "traer el paraíso a la tierra" […] Hayek demuestra que la idea de la "planificación socialista" tiene en verdad su origen en el sansimonismo y que esta doctrina es el antecedente más evidente e inequívoco del socialismo marxista-leninista y su obsesiva vocación planificadora. Los ensayos que Hayek dedica al conde Henri de Saint-Simon, a Auguste Comte, a Barthélemy-Prosoer Enfantin y, de paso, a Charles Fourier, Victori Considerant y Pierre-Joseph Proudhon, es decir, a sansimonianos, fourieristas y otros movimientos y sectas de ideólogos enfrentados entre sí pero todos empeñados en reconstruir la sociedad de pies a cabeza según modelos intelectuales prefijados, constituyen un animado mural de vidas trepidantes, atrevidas fantasías ideológicas y aventuras novelescas, en las que prevalece la convicción de que la realidad humana se puede edificar como una obra de ingeniería (recordemos que Stalin quería que los escritores fueran "ingenieros de almas"). El sansimonismo elimina todo lo que puede ser causa de división y desigualdad entre los seres humanos: la propiedad privada, el mercado, la competencia, y, en última palabra, aquella libertad que es fuente de desigualdades,

abusos y explotación en el mundo capitalista. La ciencia y el orden sustituirían de este modo a la anarquía y la codicia en el campo económico. La vida productiva estaría bajo la vigilancia de un Banco Central a través del cual el Estado ejercería su benevolente autoridad sustentada en la competencia de sus ingenieros, empresarios y técnicos, los héroes intelectuales del momento, sobre todo si egresaban de la École Polytechnique, a la que los sansimonianos veían como una verdadera fábrica de genios. Algo después Marx y Engels descartarían de manera un tanto despectiva lo que llamaban este "socialismo utópico"».

Este socialismo utópico representaba, entonces, las teorías de los principales pensadores con dichos rasgos y tendencias, integrados desde Claude Henri de Rouvroy (1760-1825) —más conocido como conde de Saint-Simon—, hasta Charles Fourier (1772-1837) y Robert Owen, quienes concentraron sus esfuerzos en diseñar sociedades en las que no existiera la desigualdad y que sentarían las bases para peligrosos sistemas que se desarrollarían a lo largo de los próximos siglos.

También corresponde mencionar el peso dentro del movimiento de otros dos autores como Étienne Cabet (1788-1856) y Flora Célestine Therése Tristán (1803-1844). Cabet, en este caso, fue el primero de estos pensadores en hacer uso del término «comunista» para referirse a su ideario. Su principal obra, *Viaje a Icaria* (1842), refleja una isla imaginaria donde la economía se encontraba plenamente dirigida y planificada, sin mercados, siendo la lectura preferida de miles de trabajadores que creyeron fielmente en su palabra.

Estos socialistas utópicos no eran meros idealistas y fantaseadores, sin embargo, es recién a partir del tintero de Marx y Engels que este socialismo deja de ser simplemente un papel, para convertirse en protagonista de la arena política.

Karl Marx había recibido de Hegel un concepto de la evolución social que consideraba a la sociedad como un conjunto, donde las instituciones eran productos históricos.

Ya indicaba Beneyto (1958) que la teorización marxista procede de Hegel. En este sentido, el mismo Lenin habló de que «sin Hegel, *El capital* de Marx, es ininteligible». El punto de vista marxista parte, entonces, desde el materialismo, en contraste con el punto de vista hegeliano, pero con «claro paralelo en sus esquemas lógicos, pues si para Hegel la realidad es el espíritu, para Marx lo es la materia. Ambas realidades están explicadas en la acción, y Marx las concreta en su interpretación materialista de la historia y en la teoría dialéctica de la lucha de clases», y es sobre estos dos cimientos que descansa la teoría marxista.

Saliendo de Alemania e instalándose en París, Karl Marx estableció contacto con el movimiento socialista y el conocido Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), uno de sus colegas, aunque éste era francés y formaba parte de una generación previa de los utópicos, con tendencia revolucionaria francesa y era uno de los padres del pensamiento anarquista a la par de Mijaíl Bakunin (1814-1876), ruso y uno de los más conocidos filósofos promotores del anarquismo.

En lo que al socialismo y al comunismo respecta, Tugán-Baranovsky redacta en *Modern Socialism* (1921) que «Marx no aportó nada al socialismo como teoría, sino que hizo como el jardinero que selecciona entre un conjunto de plantas aquellas que ha de utilizar, cultivándolas, protegiendo su crecimiento y ofreciéndolas para que el mundo las admire». Marx buscaba, al fin y al cabo, deshacerse del «freno» que significaba para él la propiedad privada de los medios de producción.

Como hemos observado, Karl Marx no era la primera persona en imaginar una sociedad bajo un sistema de rasgos comunistas. Antes de él ya existían ciertos autores que proponían un mundo sin clases sociales. Saint-Simon se había referido a la idea de «planificación central de la producción», al igual que Owen había hablado de una «federación de comunidades con gobierno propio», y donde Fourier proponía «transformar el trabajo en una actividad voluntaria que fuera un placer para cada ser humano».

Pero detengámonos un instante en lo siguiente. Fue la autora chilena, Marta Harnecker (1979), quien se planteó la siguiente cuestión: ¿por qué todos estos pensadores previos a Marx no podían construir las sociedades con las que ellos soñaban?

Su conclusión estableció que «en la época en que ellos vivían no existía un capitalismo avanzado, todavía no se manifestaban en forma muy clara sus contradicciones, todavía no se habían producido las grandes concentraciones proletarias en los centros industriales», y que a su vez, el punto central de las debilidades de estos pensadores previos a Marx «fue el método que pensaban usar para implantar la sociedad ideal: simplemente por medio de la propaganda o de una serie de decretos. La lucha de clases estaba ausente de sus pensamientos. Creían más bien en la bondad natural del hombre, en la posibilidad de llegar a arreglos amistosos entre los intereses antagónicos de los diferentes grupos de la sociedad». Marx llegaría para agregar los ingredientes que faltaban: la violencia y el odio.

Era la tan aclamada «revolución proletaria» la que pondría fin al capitalismo. No obstante, y como deduce Harnecker (1979), esta revolución es también llamada «revolución socialista» debido a que su objetivo se basa en construir una nueva sociedad en la que los medios de producción pasan a ser propiedad estatal.

La meta del marxismo es, entonces, la destrucción del Estado capitalista para la instauración del famoso «Estado proletario». A este nuevo modelo estatal que se impone una vez tomado el poder en manos de los proletarios se lo llama «dictadura del proletariado», como ha sido contemplado. De este modo, una de las afirmaciones centrales del marxismo es que, para eliminar las clases sociales, es fundamental atravesar un periodo de transición política que tiene como rasgo central aquella mencionada «dictadura del proletariado».

El mismo Engels decía que cuando ya no existiera ninguna clase social a la que haya que mantener sometida; cuando desaparecieran, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual producida por la actual anarquía

de la producción, los choques y los excesos que resultan de esto, no habría ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, una fuerza especial de represión que es el Estado. Lo que Engels olvidó mencionar es que, por supuesto, ya no haría falta nada de todo esto porque la fuerza especial de represión serían ellos mismos, es decir, los marxistas revolucionarios en el poder.

Pero, ¿cómo era eso de una «dictadura» del proletariado? Los ideólogos marxistas intentan argumentar que el concepto de dictadura implica, para ellos, otras concepciones muy diversas, como por ejemplo que es la «unión de la dictadura con la democracia» como señalaba Lenin en *El Estado y la revolución* (1917), o que es la «organización centralizada de la fuerza contra la escasa minoría», o lo que cualquiera puede entender por dictadura, aquella represión bajo un régimen político donde desaparece tanto la libertad como la democracia y la división de los tres poderes, siendo, en otras palabras, una tiranía absoluta como lo ha sido el maoísmo, el leninismo, el estalinismo, el castrismo, el chavismo o los cientos de regímenes sin límites que han fracasado en la historia, derivando en sistemas que sometieron a sus pueblos a los más escalofriantes abusos.

Harnecker (1979) señaló que las tareas de la dictadura del proletariado no son solo tareas destructivas y represivas, sino que lo principal también se encuentra en la organización y disciplina de la clase obrera como grupo de la sociedad que dirige al resto hacia la construcción de la nueva sociedad. A su vez, se busca suprimir la división de la sociedad en clases y establecer nuevas relaciones de colaboración y solidaridad entre los hombres. Lo que olvida señalar es que tanto la construcción como la colaboración son siempre, sin excepciones, bajo violencia, muerte y coacción.

Lenin advertía con fervor que no alcanzaba solo con la lucha de clases, que avalar únicamente aquella característica no era «ser marxista», sino que para llamarse marxista se debía partir de la lucha de clases, creer en ella, pero también aceptar la necesidad de una dictadura del proletariado.

La «lucha de clases» partía, según Marx y Engels (1848), de la idea de que «toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases». Según estos autores, para tener una mejor comprensión respecto de los cambios que surgen entre una época y otra, es necesario estar al tanto del conjunto de las relaciones sociales que los seres humanos entablan entre ellos, siendo esta visión de conjunto lo que denominan «concepción materialista de la historia», y «materialista» en el sentido de la materialidad social, de las relaciones entre las personas. La sociedad es, entonces, y desde la perspectiva marxista, «una totalidad de relaciones sociales atravesada por contradicciones internas que no son eternas, sino transitorias e históricas», a partir de los argumentos de Kohan (2007).

El marxismo busca, a la par de la dictadura del proletariado, una reorganización total de la economía, intentando alcanzar su control absoluto, cambiando y manipulando un sinfín de aspectos de la vida de los seres humanos ya que, según esta

ideología, hay que «combatir la enorme fuerza de las costumbres heredadas de la sociedad capitalista». Lo que no mencionan es que si esto no sucede, si aquellas costumbres no son cambiadas, los individuos van directo a los campos de concentración.

El socialismo[100] es, entonces, aquella etapa que «comienza con el triunfo de la revolución proletaria»[101], en tanto que desde la mentalidad marxista se trata de una etapa que proviene directamente del capitalismo y durante la cual se ajustan los elementos heredados de dicho sistema capitalista, a la vez que se esfuman los elementos negativos y se fortalece todo aquello que conduce hacia el comunismo, como vimos anteriormente. Este sistema tiene como principio básico que «todos deben trabajar, el que no trabaja no come», «a cada uno según su trabajo» y que en esta etapa «los parásitos desaparecerán».

«La meta del socialista es la libertad», comentaba Ramsay Macdonald (1931), otrora líder del Partido Laborista inglés y dos veces primer ministro. Macdonald olvidaba mencionar que la libertad que el socialista tiene como meta es, en realidad, la libertad de imponer a gusto sus más fervientes deseos intervencionistas y controladores.

Al fin y al cabo, el socialismo sería la transición hacia el comunismo, contando con rasgos tales como la planificación de la producción social y la propiedad social de los medios de producción. Aquí es cuando los principales medios de producción (entiéndase fábricas, tierras, minas, etc.) dejan de pertenecer a los individuos para pasar a las manos de «todo el pueblo». Esto es algo que jamás sucedió, siempre terminaron en las manos de la cúpula dirigente. Esto se haría, por ende, a través del Estado proletario manejado por la clase obrera, la que tomaría posesión de aquellos bienes para que de lo producido se beneficie el conjunto de la sociedad, algo imposible.

Ya lo visualizamos cuando Harnecker (1979) expresó que «si se planifica correctamente la economía, el socialismo se caracteriza por un extraordinario crecimiento de las fuerzas productivas, avanzando desde un sistema donde reina la escasez a un sistema donde reina la abundancia», pero vemos que siempre ha sucedido al revés.

La realidad es que no existe una «economía correctamente planificada», una economía no se planifica meticulosamente por un grupo de estatistas arrogantes, sino que cada ser humano planifica su propia vida y coopera bajo un sistema de libre mercado a partir de la ley de la oferta y la demanda según los gustos y necesidades de cada uno, solo así se ha conocido la abundancia y el progreso, no bajo «economías planificadas» y repletas de trabas burocráticas.

También corresponde interpretar la concepción marxista respecto de la propiedad privada en sí misma. Regresemos a Harnecker (1979), cuando señala que «el marxismo no plantea la supresión de la propiedad privada de los medios de consumo, es decir, de la vestimenta, de los alimentos diarios, de la casa donde se vive, etc. La

propiedad personal de estos bienes de subsistencia no es una fuente de poder social sobre los hombres». Pero por supuesto, esto porque bajo estos sistemas, las personas pierden cada vez más la posibilidad de adquirir alimentos, vestimenta y una casa, así que pareciera ser que no hace falta que sean expropiadas de manera directa.

El socialista pretende alcanzar un orden general de la sociedad convirtiendo a los seres humanos en sus medios personales, obligando a todo individuo a hacer y pensar como el líder lo desea, tratando a las personas de modo desigual según el provecho que les pueda sacar o según la cantidad de alabanzas que reciba de ellas.

A modo de cierre, corresponde hacer una breve mención a la Comuna de París. Esto representó, para el marxismo, el primer gobierno obrero de la historia que aparece con la toma del poder político por parte de los obreros en París y otros centros industriales de Francia durante la primavera de 1871. Bajo este régimen se eliminó la división entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, donde los que gobernaban eran ambos poderes en uno. Como es de esperar, a nada bueno se podía llegar. Este ejemplo es ampliamente avalado por estas ideologías revolucionarias, en tanto es considerado uno de los hitos de la gestación marxista.

En palabras de Flores y De Andrés (2003), «la Comuna de París fue, quizás, la principal responsable de que el nombre “comunismo” se difundiese con tanta rapidez. “Comuna” es el nombre que se dio al gobierno revolucionario instituido por el pueblo parisino en la fase final de guerra franco-prusiana de 1870-1871. La derrota de Napoleón III en Sedán había provocado la caída del Segundo Imperio y el nacimiento de la Tercera República, encabezada por el gobierno de Adolph Thiers. Durante cuatro meses los parisinos, que se organizaron en la Guardia Nacional, defendieron la capital del asedio prusiano, pero París se vio obligado a capitular en enero de 1871. La mayor parte de los delegados de la Asamblea Nacional estuvo dispuesta a aceptar las condiciones de paz impuestas por el primer ministro prusiano Otto von Bismarck, entre las que se incluía la entrada de los soldados prusianos en Paris. La Guardia Nacional, formada por la mayoría de la población masculina parisina, de extracción sobre todo proletaria, decidió oponerse a esta decisión y dar lugar a una insurrección guiada por el Comité Central de la misma Guardia. La insurrección tuvo lugar el 17 y 18 de marzo y obligó al gobierno a huir a Versalles. El 26 de marzo fue elegido un consejo municipal (la Comuna de París) cuyos 70 miembros fueron llamados “communards” y comenzaron en seguida a legislar con orientación revolucionaria. Los *communards* eran partidarios de Blanqui y de Proudhon, jacobinos y radicales, comunistas y anarquistas. Entre las medidas principales se contaban la socialización de las industrias abandonadas por los empresarios y la igualdad en las retribuciones. El arzobispo de París y el presidente del Tribunal Supremo fueron tomados como rehenes junto con cientos de sacerdotes y gendarmes».

De esta manera, la Comuna de París representa para el comunismo la primera experiencia en realizar aquella idea de la dictadura del proletariado, según el marxismo porque intentó aplastar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal

burgués, la máquina burocrática, judicial, militar, policiaca, sustituyéndola por una organización de masas de autogobierno de los obreros que desconocían la división de poderes. En palabras de Lenin, «la Comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal; el poder soviético dio el segundo».

Mientras tanto, la realidad es que el comunismo no funciona y jamás ha funcionado. El exlíder soviético Nikita Jrushchov afirmó en el año 1961 que la Unión Soviética alcanzaría a la economía de los Estados Unidos para el año 1970, superando sus niveles de vida. Los hechos lo explicaban todo: para el año 1989, la economía de los Estados Unidos era casi once veces mayor que la economía de la Unión Soviética. Poco tiempo después, la Unión Soviética dejó de existir.

Una breve historia de la teoría marxista

Sabemos que la ideología comunista formulada a partir de los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels, dos alemanes del siglo XIX, interpreta la historia a partir de la lucha de clases. Resumida, prácticamente, en que la armonía social solo iba a ser alcanzada si algunos grupos de personas eran, en pocas palabras, fusilados y eliminados. Conozcamos un poco más a sus creadores.

Karl Marx jamás trabajó, de hecho a partir de los 31 años pasó a ser un mantenido económicamente, de por vida, por su esposa y también por su mejor amigo Friedrich Engels. Como cuenta Montaner (2017) en su conferencia *Promesas imposibles del marxismo*, «Marx tuvo un desliz amoroso y fecundó a la empleada doméstica de su hogar, Engels le hizo un gran favor y se apuntó el hijo. Este joven llega a saber que es hijo de Marx y no de Engels y, así y todo, Marx no lo deja ni sentarse en la mesa de su casa porque se suponía, para él, que el hijo de una empleada doméstica no debía hacer eso. Así que Marx establecía que, al menos en su casa, había clases sociales».

Karl Marx nació y creció en Alemania, vivió algún tiempo en Francia y desarrolló su carrera intelectual en Inglaterra. Pisó, conoció aquellas naciones y sobre ellas proyectó un sistema que creía podría aplicárseles.

Tanto en Alemania como en Inglaterra y Francia existían grandes cantidades de maquinarias, fábricas, ferrocarriles de buena calidad y caminos, algo que, por ejemplo, no sucedía en Rusia, donde todo esto prácticamente todavía no había llegado (y no llegaría por un largo rato).

También debemos tener en cuenta el mundo en el que vivían Marx y Engels en ese entonces, tomando como eje 1848, cuando escribieron el *Manifiesto Comunista*, donde la esclavitud todavía era legal en muchas partes, no existían los inventos como la televisión, la radio, los satélites ni las profesiones nuevas que existen hoy en día. Estos dos personajes fueron demasiado arrogantes y pensaron que la historia llegaría hasta allí, sin tener en cuenta los avances y desarrollos tecnológicos que produciría el capitalismo.

Comencemos por las ideas de la teoría económica de Marx, quien interpretó que los objetos adquirían mayor valor cuando más se trabajaba sobre ellos, y era por este motivo que el valor que se iba acumulando pertenecía, a su parecer, a los hombres que realizaban el trabajo, ya que era su valor lo que le había brindado la valía. Esta teoría marxista del valor «sirvió como base a un andamiaje ideológico que retardó el establecimiento de un principio del valor universalmente aceptado. Esa teoría dificultó la identificación de los factores que en realidad determinan el valor de los bienes y servicios ofrecidos en el mercado».[102]

Según Marx, ese trabajo que se le incorporaba a un bien era lo que le ponía, precisamente, valor al bien. La realidad es que los bienes no valen por el hecho de que se les incorpore trabajo, sino que el valor está cuando los consumidores consideran útil e interesante a dicho bien, cuando los consumidores le dan valor. En este sentido, lo importante es el valor que le da el comprador al bien, valor que depende precisamente de la utilidad o escasez que significa para él en el momento de llevar a cabo la compra, llegando a aceptar «un precio que monetariamente representa su valor», valor que está en nuestras cabezas, en la de cada uno de los seres humanos únicos e irrepetibles. De tal modo, los bienes no «valen» por el trabajo que llevó realizarlos, el esfuerzo o el tiempo dedicado, sino por la estimación que los individuos interesados tienen sobre el bien, al igual que la utilidad que el mismo bien representa, o su misma escasez.

Por otra parte, en las páginas del *Manifiesto Comunista* (1848), Karl Marx nos facilitó su propio resumen de propuestas a ser implementadas para lograr la «igualdad» y «armonía» que el mundo alcanzaría, supuestamente, en caso de aplicarse su teoría. Entre ellas se hallaban diez puntos:

1. La expropiación de la propiedad inmueble;
2. El fuerte impuesto progresivo;
3. Abolición del derecho a la herencia;
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrantes;
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio;
6. Centralización de medios de comunicación y de transporte;
7. Expropiación de las empresas privadas;
8. Obligación de trabajar para todos, distribución igualitaria del trabajo;
9. Combinación de la agricultura con industrias;
10. Educación gratis para todos los niños combinada con la producción material.[103]

Una vez completados estos diez puntos, la primera fase del comunismo estaría superada y el terreno preparado para proceder con la segunda. Marx afirmó que lo primero que se buscaba era reemplazar la sociedad capitalista por una comunista[104], pero que ésta última tiene dos etapas que debemos diferenciar. La primera fase es

donde todavía persisten rasgos y características de la sociedad capitalista. Esta primera fase socialista prosigue a formar parte de un período de transformación que luego llevará a establecer el comunismo bajo la dictadura del proletariado.

En la segunda fase existiría la nueva sociedad, el «hombre nuevo», el hombre iluminado que ya no piensa en sí mismo sino en todo lo que le debe a la sociedad. En esta segunda fase, según los autores, ya no existe el Estado porque fue abolido y tampoco existe el dinero ni la propiedad privada. De este modo, habría algo así como un «gran almacén» donde la comunidad iba a proveerte de todos los servicios y bienes que ibas a necesitar por medio de algo similar al trueque. En esta fase superior, ya no existen rasgos capitalistas, sino que están implantados los principios comunistas en su totalidad.

El comunismo constituye, por ende, la fase en la que desaparecen las clases sociales y el Estado como mecanismo de represión, siendo, en palabras de Harnecker, «la etapa superior del modo de producción que comienza con la toma del poder político por el proletariado, bajo la planificación total de la economía y la satisfacción de las necesidades de todos los miembros de la sociedad», teniendo como rasgos generales que durante esta fase:

1. Ya no existen medios de producción en manos de sectores privados, ya que todos los bienes han pasado a ser propiedad social;
2. No existen las clases sociales (podría decirse que toda la sociedad queda sumergida en la pobreza y solo se enriquecen los marxistas que están en el poder);
3. Los intereses individuales pasan a ser inmediatamente intereses sociales. En otras palabras, para el «colectivo» y la cúpula de gobierno;
4. Los seres humanos ya no están obligados a trabajar para satisfacer sus necesidades —siendo esto imposible porque atenta contra la naturaleza humana y la necesidad de los incentivos para crecer y progresar personalmente—, sino que cada hombre elige «libremente» el trabajo que desarrollará y entrega a la sociedad según su capacidad;
5. Los bienes pertenecen a un fondo común, del cual cada persona retira lo que le hace falta (esto tampoco sucede porque ya no hay bienes, solo escasez);
6. Desaparece la necesidad del dinero, utilizándose un sistema de bonos que contabiliza que lo que produce la sociedad esté de acuerdo al consumo de la población (en realidad solo la cúpula de poder es la que tiene el dinero, el resto del pueblo está sumergido en la miseria).

Es así como el Estado dejaría de existir en el sistema comunista porque «ya no sería necesario», empero, repetimos, siempre ha acontecido lo contrario y se ha vuelto más y más grande.

Lenin tenía el anhelo de que «toda la sociedad fuera una sola oficina y una sola fábrica, con igualdad de trabajo y de salario […] Así quedarían abiertas de par en par las puertas para la transición de la primera fase de la sociedad comunista a su fase

superior»[105]. Pero entonces, repetimos, ¿qué sentido tendría el esmero? ¿Qué incentivos tendría uno de mejorar cuando está al tanto de que siempre se mantendrá en la misma posición, o que tendrá el mismo sueldo que el resto a pesar de lo mucho que se esfuerce? Es aquí cuando vemos el nacimiento de una sociedad en decadencia.

También corresponde preguntarnos cuál es el dilema marxista con los medios de producción. Aquí reside la tesis central de Engels y Marx: cuando estos medios de producción se encuentran en manos privadas, es decir, cuando pertenecen a particulares, se genera explotación, pobreza y miseria. Es por esto que, para ellos, los medios de producción tenían que dejar de ser propiedad privada y debían pertenecer al «conjunto de la sociedad», con el Estado como único propietario, es decir, ellos mismos.

La conclusión final de Marx dedujo que, en la sociedad capitalista, los trabajadores eran «explotados», deduciendo que el empresario o comerciante le «robaba» al trabajador la mayor parte del producto de su trabajo (lo que Marx definió como «plusvalía») y a partir de esta idea esboza esa supuesta explotación. Pareciera ser que nunca se le ocurrió que explotar al obrero no sería productivo para nadie, jamás se le ocurrió que no hay explotación cuando los acuerdos son voluntarios y uno, como trabajador, tiene la libertad de irse y abandonar dicho trabajo para buscar uno con mejores remuneraciones o condiciones.

A fin de cuentas, el marxismo propone en su *Manifiesto Comunista* (1848) «derrocar el régimen de la burguesía y llevar al proletario a la conquista del poder» para «ver abolidas la personalidad, la independencia y la libertad burguesas», argumentando que los comunistas «no tienen por qué esconder sus ideas e intenciones». Manifestando así, y con un nivel prominente de apertura, que «sus objetivos solo pueden alcanzarse derrocando el orden social existente a través de la violencia», palabras textuales de Marx y Engels.

No todo resultaba tan sencillo. Las aguas eran incluso mucho más turbias y profundas. Dentro de estos sistemas de control, el individuo era cada vez más doblegado y se encontraba ante una gigantesca maquinaria estatal de represión marxista.

Lenin, el líder soviético, argumentó que «el descubrimiento de la verdadera naturaleza del Estado[106] lleva, en el programa de lucha, luego de la experiencia de la Comuna de París, a plantear la destrucción de la maquinaria del Estado burgués para reemplazarla por un aparato idóneo para la nueva fuerza en ascenso, que es el proletariado. Marx descubre que el período de transición del capitalismo al socialismo es la época de la dictadura del proletariado». [107]

Sobre aquella dictadura, Lenin expresó que:

> «El período de transición hacia el comunismo creará por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, junto con la necesaria represión de los explotadores, de la minoría. Solo el comunismo puede dar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes se hará innecesaria y se extinguirá por sí misma».[108]

Para el pensamiento marxista-leninista, la dictadura del proletariado arrancará a los capitalistas y entregará a los trabajadores las mansiones de los terratenientes, los mejores edificios, las imprentas y la existencia de papel de diario. Esto significa, para ellos, «remplazar la democracia para los ricos por la democracia para los pobres». Nada de esto sucedió. En todas las intentonas, las evidencias muestran que los gobernantes de estos regímenes terminaron por convertirse en los dueños exclusivos y más ricos de nuestro planeta, desvirtuando la idea de democracia y convirtiéndola en herramienta para llevar a las naciones hacia los senderos de la tiranía, dejando al pueblo y a los trabajadores en la pobreza absoluta, producto del marxismo explotador.

Según el pensamiento leninista, «solo en la sociedad comunista, cuando se haya aplastado completamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no existan clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad en lo que respecta a su relación con los medios sociales de producción), solo entonces el Estado deja de existir».[109] Esto es cuando un grupo de personas sean, en otras palabras, aniquiladas.

Conforme Engels, la revolución proletaria sería la responsable de rescatar los medios de producción de su condición de capital y gracias a ella se podría planificar la producción. Al liberar a los trabajadores de su condición de asalariados, estos liberarían a la humanidad. Sin embargo, repetimos, nada de esto sucedió. En lugar de liberar, la esclavitud de los trabajadores aumentó, y muchos de ellos acabaron en campos de concentración marxistas.

Los ejemplos a lo largo de la historia nos mostraron que su teoría en la práctica, como sucedió en la Unión Soviética, en China, en Vietnam, en Cuba y en Venezuela, derivó en genocidios en masa, un Estado agigantado y unos marxistas al poder que se habían convertido en los «nuevos burgueses», aniquilando a todo aquel que se atravesara en su camino para así eternizarse en el poder. Donde sea que se haya probado el marxismo, los resultados siempre fueron iguales.

Con cada intentona de aplicación de la teoría a la práctica, el comunismo aniquiló vidas con el objetivo de reorganizar la sociedad y crear lo que llamó «hombre nuevo». Por no estar de acuerdo con la naturaleza del ser humano, el marxismo quería crear un hombre diferente, «superior». En enero de 1848, Engels escribió en el periódico de Karl Marx, la *Nueva Gaceta Renana*, «cómo la guerra de clases en términos marxistas significaba que cuando la revolución socialista tuviera lugar habría sociedades primitivas en Europa, atrasadas al menos dos etapas, porque aún no serían capitalistas» y tenían en mente a «los vascos, los bretones, los escoceses y los serbios». Engels los llamaba «basura racial» y, según él, habría que «destruirlos porque al estar dos etapas atrasados en la lucha histórica sería imposible conducirlos a la revolución». Las similitudes con el nazismo son impactantes.

Karl Popper aludió con claridad la naturaleza de los interminables intentos de aplicación de esta cruenta ideología. En *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945) declaró que «la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce, como resultado

invariable, el infierno». Eso es lo que estas ideologías que ponen a la masa por sobre el individuo han creado en la tierra: un infierno galopante.

La aplicación de estas ideas al terreno de la experiencia ha llevado a incontables pueblos del mundo a la hambruna, la muerte, la pésima calidad de vida y la miseria absoluta. Algunos casos han sido la Unión Soviética, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiyán, Georgia, Turkmenistán, Armenia, Kazajistán, Uzbekistán, Letonia, Bulgaria, Etiopía, Mozambique, Kirguistán, Lituania, Moldavia, Estonia, China, Vietnam[110], Laos, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Yugoslavia[111], Albania, Corea del Norte, Cuba, Camboya, Angola, Nicaragua, Afganistán, Venezuela y muchos países más.

Estas ideas marxistas-revolucionarias han sido probadas en pueblos con raíces greco-cristianas, pueblos católicos, cristiano-protestantes, islamizados, budistas y de todo tipo, y siempre han resultado en fracaso. Fue puesto a prueba en sociedades de todo origen y siempre concluyó en los mismos resultados. Bernard-Henri Lévy lo evidenció en *Barbarism with Human Face* (1977): «aplíquese marxismo en cualquier país que quiera, y siempre se encontrará un Gulag[112] al final».

De ningún modo deberíamos desconocer los ingredientes básicos de los que hacen uso estas idolatradas ideologías: el odio y la violencia, ocasionando también que aquellas «masas», como bien explicó Ortega y Gasset, «no deseen la convivencia con lo que no es ella. Odiando a muerte lo que no es ella».[113]

La experiencia y nuestra historia mundial nos han dejado en claro que la posición económica y social de los trabajadores en los países más capitalistas ha mejorado y no empeorado como Marx anunciaba que acontecería. Hoy cualquier trabajador vive mejor en un país con libertad económica, que en un país donde rige el sistema marxista, revolucionario y proteccionista.

En los países reacios al capitalismo, tales como Corea del Norte, Venezuela o Cuba, por dar algunos ejemplos, el marxismo ha sido impuesto costándole la vida a miles de personas, y los trabajadores, aquellos a los que el comunismo prometía defender, han sido, en realidad, terriblemente explotados, maltratados y con salarios miserables.

Socialismo y Comunismo: similitudes y diferencias

Vayamos a los años del leninismo y observemos la propia concepción soviética sobre el uso de ambos términos. Mises nos recordó en su recomendable texto *Socialismo y Comunismo,* dentro de su libro *Caos planificado*, que:

> «A pesar de todo el terror practicado por los bolcheviques, la Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal de hombres y mujeres, solo tenía un 20 % de miembros bolcheviques. Lenin disolvió la Asamblea Constituyente por la fuerza de las armas. Rusia pasó de las manos de los ineptos Romanov a las de un autócrata real. Lenin estaba convencido de que estaba destinado a llevar el gozo del socialismo a todas las naciones […] Para su nuevo partido, Lenin escogió el nombre de Partido

Comunista. Lenin no los diferenciaba como sistemas sociales. El objetivo que buscaba no se llamaba comunismo en oposición al socialismo.[114] El nombre oficial del gobierno soviético era Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. No quería alterar la terminología tradicional rusa que consideraba los términos como sinónimos. Simplemente llamó a sus partidarios como "comunistas" […] Así se creó la distinción entre comunistas y socialistas. Aquellos marxistas que no se sometieron al dictador en Moscú se llamaron a sí mismos socialdemócratas o socialistas. Lo que les caracterizaba era la creencia de que el método más apropiado para llevar a cabo sus planes para establecer el socialismo, el objetivo final común para ellos y los comunistas, era conseguir el apoyo de la mayoría de sus conciudadanos. Abandonaron los lemas revolucionarios y trataron de adoptar métodos democráticos para conseguir el poder […] Por el contrario los comunistas solo eran leales a su jefe ruso. Expulsaban de entre sus filas a todo aquel que fuera sospechoso […] La distinción en el uso de los términos comunista y socialista no afectaba al significado de los términos aplicados al objetivo final de las políticas comunes de ambos. Fue solo en 1928 cuando el programa de la Internacional Comunista empezó a diferenciar entre ambos términos. De acuerdo con esta nueva doctrina hay entre la etapa histórica del capitalismo y la del comunismo, una tercera etapa, que es la del socialismo».

De todas formas, Lenin estaba claro sobre la concepción y terminología de Karl Marx:

> «Lo que se llama habitualmente socialismo, fue denominado por Marx como primera fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad común, también puede aplicarse aquí la palabra comunismo, siempre que no olvidemos que no es comunismo completo. La gran importancia de la explicación de Marx reside en que también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, y considera el comunismo como algo que se desarrolla del capitalismo. En su primera fase, en su primera etapa, el comunismo no puede todavía tener plena madurez económica ni estar completamente libre de las tradiciones de las huellas del capitalismo».[115]

A modo de conclusión, el marxismo sugería una política de «registro y control» en la fase que fuera. Esto es principalmente lo que, dentro de su ideología, hace falta para la «marcha uniforme».

Según la teoría esto era necesario «para el buen funcionamiento de la primera fase de la sociedad comunista, donde todos los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que consiste en los obreros armados. Todos los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de una sola empresa estatal de todo el pueblo. Todo lo que se necesita es que trabajen por igual, que respeten la norma de trabajo y reciban un salario equitativo».[116]

Nada más nocivo para una sociedad que la uniformización y la dependencia de la maquinaria estatal. Al fin y al cabo, la idea de Karl Marx demostró ser tóxica cada vez que se llevó a la práctica.

Unión Soviética: el primer experimento

Analicemos entre líneas el modo en que fue aplicada la primera prueba real de la teoría de Karl Marx a la práctica: la Unión Soviética, la primera experiencia marxista en el mundo.

Vladímir Ilich Uliánov, mejor conocido como «Lenin», nació el 10 de abril de 1870 en una ciudad hoy llamada Uliánovsk, ubicada al este de Moscú. Durante su

infancia estuvo rodeado de privilegios y lujos, de hecho su padre era parte de la nobleza de ese entonces y tenía cientos de tierras que había heredado y de las que podía disfrutar.

Lenin vivió una buena parte de su adultez con y a costa de su madre, María Aleksándrovna, a quien exprimió económicamente y a quien, según la obra de Ducret, *Las mujeres de los dictadores* (2012), Lenin le solicitaba dinero constantemente una vez que dejó su hogar.

En una de las cartas a su madre, Lenin le escribe lo siguiente: «He superado mi presupuesto y no espero poder salir de apuros por mis propios medios. Si es posible mándame unos 100 rublos más».

18 juillet (July 6), 1895

I wrote my last letter, unless I am mistaken, on the 8th. Since then I have wandered about quite a lot and have landed up at a Swiss spa; I have decided to take advantage of the fact and get down seriously to the treatment of the illness (stomach) that I am so fed up with, especially as the doctor who runs the place has been strongly recommended to me as a specialist in his field. I have been living at this spa for several days and feel not at all bad; the board is excellent and the treatment seems to be effective, so I hope to get away from here in four or five days. The cost of living here, as far as I can see, is very high; treatment is still more expensive, and I have already exceeded my budget and no longer expect to manage on my own resources. If you can, send me another 100 rubles or so to this address: *Suisse, Zürich*. Parterre. Seilergraben, 37. *H-n Grünfest*[13] [*nothing else*; there is no need for anything to be passed on to me].* In any case I shall await an answer at this address and shall not send you my address because it would be useless—anyway, I shall be leaving here before I get an answer.

How did you enjoy your journey down the Volga? What was new there? Is everybody well? A letter has probably been sent me, but I have not yet received it [the last news I had was from Mark, in Paris—a postcard], because I have been on the move all the time. If it was sent to the Paris address I shall receive it.

Are you having a hot summer? Here it is very hot, but I am now living in a good place, a long way from the town, amid greenery and close to a big lake.

Regards to all,

Yours,

V. U.

Sent from Switzerland to Moscow

First published in 1929 in the journal *Proletarskaya Revolyutsiya* No. 11

Printed from the original

Su madre tuvo que vender la vivienda familiar en la que había visto crecer a sus hijos solamente para poder darle dinero a su hijo, o mejor dicho, a un vividor que detestaba trabajar. En otras palabras, el aclamado líder soviético vivió toda su vida

del saqueo que llevó a cabo contra los pobres rusos, y también de la pensión que cobraba su pobre madre.

Lenin pasó un buen tiempo de su vida en el exilio por ser uno de los jóvenes más buscados por las fuerzas policiales del zarismo. Este ruso e incansable lector de las obras de Karl Marx se escondía bajo el pseudónimo «Lenin», como mencionamos con anterioridad. ¿El motivo de su exilio? Sus fuertes discrepancias con el zarismo. ¿Por qué? Lenin odiaba fervientemente al gobierno del zar. En su adolescencia, su hermano mayor, Aleksandr Uliánov, se había unido a un complot para derrocar y asesinar al zar Alejandro III, pero un espía entre ellos lo delató y fue arrestado. Su hermano fue ejecutado en la horca en un lugar llamado Shlisselburg en el año 1887. Lenin nunca perdonó al zarismo y, además, tomó una cruda revancha.

Un tiempo después de la muerte de su hermano mayor, Lenin comienza a estudiar derecho en la Universidad Imperial de Kazán, uniéndose a grupos terroristas y definiendo su orientación ideológica hacia el marxismo que tanto adoraba leer. En el año 1895 es arrestado y dos años más tarde es deportado a Siberia durante tres largos años, en un pueblo llamado Shúshenskoye, en la región de Minusinsk.

Al finalizar su exilio en Siberia, en febrero de 1900, Lenin abandona Rusia y se radica en Múnich para dar inicio a su periódico revolucionario llamado *Iskra.*

En el año 1901 escribe su libro *¿Qué hacer?,* publicado un año después, donde Lenin «desarrolla su propuesta de crear un partido que sea estricta y exclusivamente una organización de revolucionarios profesionales, hombres absolutamente entregados a la causa revolucionaria, cuya vida y la vida partidaria sean una y la misma cosa».**[117]**

El II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se lleva a cabo en el año 1903 en Bruselas, allí estaban reunidos 43 delegados con derecho a voto, representando a 26 organizaciones socialdemócratas, algunos con derecho a dos votos por tener más delegados, pero llegando así a un total de 50 votos. Como bien explica Rojas (2017), «detrás del congreso mismo estaba el escenario de la mayoría marxista revolucionaria de 33 votos aglutinada en torno a *Iskra***[118]**. Pero lo que fue más sorprendente es que pronto se haría evidente que dentro de los “iskristas” había otra fracción, la cual giraba en torno a Lenin. Esta fracción, que contaba con alrededor de 24 votos, se autodenominó “iskrismo duro” y se transformó durante el desarrollo del congreso en mayoría. Surgió así el “bolchevismo” o mayoría que en adelante sería la base del partido revolucionario liderado por Lenin y al cual se le opondrían los “iskristas blandos” o mencheviques, es decir, la minoría».

Es entonces cuando, en dicho congreso, Lenin divide el partido y encabeza el sector denominado «bolchevique», para luego consolidar un partido de revolucionarios profesionales, tal como había planteado en su exilio.

En el año 1905 se da un episodio histórico que se conoce como *el Domingo Sangriento,* donde se da inicio a la Revolución de 1905 y, unos meses más tarde, Lenin regresa a Rusia. Dos años después vuelve a irse partiendo hacia Finlandia,

radicándose en Ginebra y luego en París. Corresponde mencionar que en este período de tiempo «los bolcheviques pasan de unos 3.250 militantes en 1904 a 46.000 en 1907», según los números de Rojas (2017).

Años más tarde, en 1914, Alemania declara la guerra a Rusia. La Primera Guerra Mundial hace que Lenin deba residir en Suiza, donde permanece hasta marzo de 1917 cuando estalla la revolución. En ese mismo mes abdica el zar Nicolás II y un gobierno provisional queda al mando del extenso país.

Pero en al año 1917, Rusia había estado por tres largos años en la Primera Guerra Mundial y se encontraba en pésimas condiciones. La derrota estaba siendo inmensa y las pérdidas incontables. Los alemanes, mientras tanto, decidieron sembrar un mayor descontento en Rusia y optaron por elegir a Lenin como caballo de batalla: fue trasladado en ferrocarril con filas de seguridad y movilizado hasta la frontera de Finlandia con Rusia, sabiendo que desde allí le sería mucho más sencillo infiltrarse en su país de origen, con la finalidad de sembrar mayor caos político. Este fue uno de los peores errores alemanes durante la guerra, ¿el motivo? Les salió tal y como esperaban.

Una vez dentro de Rusia, Lenin se encontró con que el gobierno del zar había sido derrocado, además rechazó al gobierno provisional que apoyaba lo que él denominaba «guerra imperialista» (por la Primera Guerra Mundial) y promovió un programa revolucionario para entregar el poder a los soviets (los consejos de trabajadores y soldados que se formarían en distintas ciudades).

La influencia bolchevique se hace por la violencia y coerción, mientras el lema leninista es «paz, tierra y pan», tres cosas que los bolcheviques aniquilaron de entrada. Tras la caída del zar, Kérenski, jefe del gobierno provisional, decide que es hora de tomar acción y deshacerse de los bolcheviques perturbadores. Envía a la policía política a buscarlos: arrestan a 800 de ellos, incluido Trotsky. En abril de 1917 se da un intento de insurrección para la toma revolucionaria del poder, pero este intento fracasa y Lenin debe refugiarse en Finlandia donde escribe, en aquellos meses, *El Estado y la revolución.*

Lenin escapa a Finlandia disfrazado de granjero, con la ayuda y colaboración del bolchevique Stalin, quien se convierte en su mensajero personal y poco a poco va tomando posición en el organigrama leninista.

Kérenski no comprendió que los rusos querían terminar la guerra, y, ante otra derrota, a Lenin le surgió la gran oportunidad de aparecer en la arena política.

Lenin tenía lista su estrategia a partir de la formación de intelectuales y militantes radicales, accionando a la toma del gobierno poco después de su llegada a Rusia. Las demás facciones se encontraban en plena incertidumbre política, mientras los bolcheviques, desde el comienzo, sabían cuál era su objetivo central para la toma del poder.

El gobierno de Kérenski debe aprender a convivir con los bolcheviques. Desde su exilio en Finlandia, Lenin llama al partido bolchevique a tomar el poder en una

insurrección armada.

La noche del 7 de noviembre de 1917, tras meses de ausencia, Lenin regresa a Petrogrado y los bolcheviques encabezan la sangrienta revolución tomando puntos estratégicos de la capital como la estación eléctrica, puentes y correos, liberan terroristas que estaban presos y toman posición.

Esta fue la «Revolución de octubre», acontecida el 7 de noviembre de 1917, donde los bolcheviques, finalmente, tomaron el poder asaltando el Palacio de Invierno[119] donde se encontraba Kérenski, quien escapa a los Estados Unidos y se convierte en exiliado político. Kérenski había subestimado la capacidad de Lenin y sus bolcheviques de protagonizar una revolución, actuando más tarde de lo debido. Cuando se decidió a tomar acción lo hizo de un modo incompetente, contribuyendo al triunfo bolchevique.

Los marxistas bolcheviques forzaron así el proceso revolucionario, constituyendo, al fin y al cabo, la dictadura de Vladimir Lenin. Mientras tanto, su camarada Stalin se va ganando su confianza y veinte años más tarde, una vez en el poder, mandaría a ejecutar a 12 de los 15 ministros del régimen de 1917 de Lenin. El objetivo final de los sangrientos revolucionarios era, según la consigna de Lenin, «alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos, en el más breve lapso de tiempo», pero jamás lo lograron: la Unión Soviética terminó desapareciendo.

Durante la primera semana de noviembre, el II Congreso de los Soviets le da «legitimidad» a Lenin y nombra un Consejo de Comisarios del Pueblo a su cargo, imponiendo de entrada la censura y los abusos.

Lenin convoca a unas elecciones que ya estaban previstas, todo para legitimar el poder bolchevique: el 25 de noviembre de 1917 se celebran y sufre una dura derrota, obteniendo 168 diputados mientras que los revolucionarios socialistas más moderados obtienen 400. Lenin procede a disolver la Asamblea Constituyente de modo inmediato y establece por completo su dictadura, suspendiendo derechos y libertades, eliminando partidos políticos, saqueando, asesinando, derrumbando la libertad de prensa y deshaciéndose de los que pensaban distinto y presentaban amenazas a su ilegítimo sistema. En palabras de Saborido (2009):

> «En el proceso de acumulación de poder, los bolcheviques avanzaron de manera rápida sobre la libertad de prensa: entre las disposiciones de los primeros días se incluía un decreto que otorgaba al gobierno el derecho de sancionar a las publicaciones que resistieran o se negaran a reconocer a las nuevas autoridades. Pocos días más tarde, otro decreto establecía el monopolio estatal sobre la publicidad, lo que contribuyó a debilitar las bases financieras de la prensa opositora […] La confiscación de imprentas determinó que muchas publicaciones se vieran inhabilitadas de salir a la calle».

En 1918, Lenin firma el tratado de paz con Alemania, lo que le da paso a poner toda su energía en aniquilar a quienes se opusieran a su revolución comunista. Este tratado se firma el 3 de marzo de 1918 y es conocido como el Tratado de Brest-Litovsk, lo que lleva a Rusia a salir de la Primera Guerra Mundial, cediendo y perdiendo también una amplia porción del territorio ruso, dejando a Petrogrado con

una aproximación importante a la nueva frontera establecida, motivo por el cual los bolcheviques deciden trasladarse hacia Moscú. De todos modos queda rodeado por las fuerzas contrarias, surgiendo así los guardias blancos, muchos de ellos antiguos soldados del zarismo que luchan contra el Ejército Rojo de los comunistas bolcheviques. La guerra civil dura cuatro años y mueren más de 10 millones de personas.

En julio de 1918, los bolcheviques asesinan a toda la familia del zar. Este acontecimiento tiene una amplia repercusión internacional: Lenin había mandado a matar a la familia real (que se encontraba detenida), de modo tal que asesinan al zar, a su mujer y a los cinco hijos del matrimonio.

La familia imperial rusa de izquierda a derecha: Olga, María, Nicolás II, Alejandra, Anastasia, Alekséi y Tatiana. Fuente: Wikimedia Commons.

El caos había tomado las calles y fue Fanni Yefímovna Kaplán, activista anarquista, la autora del intento de asesinato de Lenin el 30 de agosto de 1918: sus disparos alcanzan el hombro de Lenin y un pulmón. El dictador decide no internarse por miedo a ser asesinado en el hospital y sobrevive con dos balas dentro del cuerpo. Kaplán es ejecutada tres días después: el terror rojo estaba oficialmente instaurado.

Mientras, los bolcheviques optaban por dividir el país en dieciséis repúblicas para separarlas en distritos y comunas. El «soviet» sería el gobierno local con autoridad

para dirigir los asuntos locales, mientras que el «soviet supremo» conformaría el órgano elector de un comité central, creando el nivel ejecutivo. Ni banqueros ni ricos ni empresarios ni nobles ni dueños, solo trabajadores, soldados y campesinos.

El marxismo, por su parte, era el sustento teórico de todo el disparate vivido que había desembocado en bolcheviques con poder, dinero y propiedades; y campesinos, soldados y trabajadores en la pobreza y hambruna absoluta.

Una de las principales medidas aplicadas por el leninismo fue la creación e implementación de la *Chrezvycháinaya Komíssiya*, más conocida como la *Cheka*, que conformaba la policía política represiva del régimen comunista. Según los datos de Outono (2016), «la policía secreta zarista, la temible *Ojrana*, había llegado a tener a unos 15.000 miembros encargados de detener a enemigos políticos, encarcelarles, torturarles e incluso ejecutarles sin ninguna orden judicial. A finales de 1918 la *Cheka* ya tenía 40.000 agentes, y dos años más tarde ya eran 280.000 chekistas. En tres años, los bolcheviques habían multiplicado por 18 el volumen del aparato represivo del zarismo».

Entre 1918 y 1922, más de un millón de personas fueron asesinadas por motivos políticos o religiosos durante lo que se conoce como el *Terror Rojo*, la época más cruda de la dictadura leninista. Para que nos hagamos una idea, como subraya el historiador británico Hugh Thomas, las víctimas del franquismo suman unas 100.000 personas entre los asesinados durante la guerra civil y la represión de la posguerra. Es decir, que en poco más de seis años de dictadura, Lenin asesinó a diez veces más personas que Franco en casi 40 años. Sin embargo, muchos izquierdistas españoles que llaman genocida a Franco no tienen reparos en proclamar su admiración por Lenin, ese es el doble discurso socialista de siempre, para ellos hay «genocidios buenos» y «genocidios malos».

Según las explicaciones de Ampuero (2017), «el leninismo, admirador de Robespierre, recurre y justifica el terror: la población de Rusia cae de 147,6 millones (1916) a 134,9 millones (1922) debido al terror, a guerras, emigración y hambruna. Si bien esta etapa es sangrienta, Stalin la supera en número de ejecutados y condenados a gulags […] Instalado en el poder, Lenin no instaura ni la sombra de una democracia representativa, sino, inspirado en Marx, la brutal dictadura del proletariado sobre obreros y campesinos que había conquistado prometiéndoles un programa redentor […] Stalin se monta sobre el poder total que concentró Lenin».

Entretanto proponía los formatos y estructuras sociales, Lenin, este sanguinario personaje de la historia soviética, condenaba al pueblo a la muerte directa, visible en su telegrama enviado el 5 de noviembre de 1917 desde Petrogrado:

> «Repriman implacablemente las acciones anárquicas de borrachos, rufianes, cadetes militares, contrarrevolucionarios, kornilovistas y demás gentuza […] Detengan y entreguen a los que se atrevan a perjudicar la causa del pueblo, tanto si ese perjuicio se manifiesta en sabotaje, daño, demora y ruina de la producción, como en el ocultamiento de reservas de cereales».

Otra de las tantas espeluznantes órdenes de Lenin fue dada el 10 de agosto de 1918, y esta vez tenía como blanco a los «kulaks», los agricultores campesinos dueños de propiedades que contrataban trabajadores:

> «¡Camaradas!, la sublevación kulak en nuestros cinco distritos debe ser aplastada sin piedad. Los intereses de la revolución lo exigen, porque en todas partes se ha entablado la lucha final contra los kulaks. Es preciso: 1. Colgar, y digo colgar de manera que la gente lo vea, al menos 100 kulaks, ricos y chupasangres conocidos. 2. Publicar sus nombres. 3. Apoderarse de su grano. 4. Identificar a los rehenes como hemos indicado en nuestro telegrama de ayer. Hagan esto de manera que en centenares de leguas a la redonda la gente lo vea y tiemble».

Mientras tanto, esta era la opinión de Lenin acerca del desarrollo y actuar de las revoluciones proletarias:

> «El poder de los soviets ha actuado como tendrían que haber actuado todas las revoluciones proletarias: ha destrozado claramente la justicia burguesa, instrumento de las clases dominantes […] Los soldados y los obreros deben comprender que nadie los ayudará si no se ayudan a sí mismos. Si las masas no se levantan espontáneamente, no llegaremos a nada […] A menos que apliquemos el terror a los especuladores —una bala en la cabeza en el momento— no llegaremos a nada».[120]

El aumento del tamaño estatal también integró las bases del leninismo. Según Kautsky[121] (1946), sobre las ruinas de la «democracia» por la cual Lenin «luchó» hasta 1917, él erigió su poder. Sobre esas ruinas estableció una nueva maquinaria militar-burocrática de un Estado autocrático. Ahora tenía en sus manos todos los instrumentos de represión que había utilizado el zarismo.

El ascenso de los bolcheviques al poder se ejecutó mediante el uso de la fuerza, pues al no constituir la mayoría tuvieron que acudir a la represión e instaurar mediante la misma un régimen despótico. Ese régimen, que en efecto se impuso, sustituyó al régimen anterior e instauró un sistema antidemocrático, y ahora la propiedad quedaba concentrada, exclusivamente, en manos del Estado.[122]

Este modelo nunca ha funcionado en la práctica. Gerald W. Johnson, en su extraordinario escrito de 1965, dejó en claro que el poder en Rusia nunca se elevó desde el pueblo hacia arriba, sino que ha emanado desde el Presídium[123] hacia abajo, siempre a través del Partido Comunista.

Una vez hecha la revolución, los bolcheviques poseían todo el poder, dejando de lado su nombre original y adoptando el nombre de Partido Comunista desde marzo de 1918. Los campesinos procedieron a asesinar y torturar a sus amos tomando las fábricas en las que trabajaban y fusilando a los dueños, cumpliendo las disposiciones y mandatos de la teoría marxista que había impuesto Lenin.

Todo rastro de civilización había desaparecido, la guerra civil se encontraba de pie, y ahora eran rusos luchando contra rusos.

Aunque todavía millones de personas no lo admitan, estos leninistas eran bandidos, ladrones, asesinos, personas incivilizadas que rechazaban toda forma de democracia y respeto a la libertad, todo esto se comprueba en el preciso instante en que contemplamos los tristes senderos recorridos por los ciudadanos rusos durante el período leninista y el pasar de las décadas siguientes.

Una vez con las riendas del poder, Lenin se convirtió en un severo dictador, haciendo uso constante de las sogas para ahorcar y de pelotones de fusilamiento donde eliminaba a sus enemigos.

Algunos campesinos y otros trabajadores creyeron que la miseria acabaría y que Lenin sería la herramienta para mejorar su situación, además, le prendían velas y lo adoraban como si fuese un dios, pero su plan era continuar organizando el gobierno según el esquema marxista de venganza, odio y violencia.

El próximo paso fue trasladar oficialmente el gobierno de Petrogrado a la antigua capital, Moscú, donde instaló las bases de operaciones en el Kremlin, zona de la ciudad donde se encontraba erigido el palacio del derrocado gobierno zarista, junto a los edificios gubernamentales y con un alto muro que los mantenía protegidos de cualquier peligro, contingencia o levantamiento. Pero ninguna de estas murallas podría detener la debacle económica que ya se había gestado: la economía soviética se desmoronaba frente a sus ojos.

Richman (1981) lo desmontó correctamente al indicar que «de un solo golpe, el mercado fue declarado ilegal. El intercambio entre privados, contratar trabajadores, alquilar la tierra, y toda empresa y propiedad fueron abolidas y sujetas a castigo estatal. La propiedad fue confiscada a las clases altas. Empresas y fábricas fueron nacionalizadas. Los stocks excedentes producidos por los campesinos fueron expropiados por el gobierno para apoyar a las fuerzas bolcheviques en la guerra civil y a los trabajadores en otros pueblos. Los trabajadores fueron reclutados y organizados militarmente. Los bienes de consumo eran racionados a precios artificialmente bajos, y luego, a ningún precio. Como era de esperar, se hicieron acuerdos para un tratamiento especial a aquellos con poder e influencia».

Asimismo, la industria se encontraba nacionalizada casi en su totalidad y no existían precios para poder efectuar un cálculo racional de producción, a la par, tampoco nacían incentivos para producir. El resultado era una industria devastada. Ahora sí, y como lo esclarece Sánchez (2013), «sin producción industrial, los trabajadores industriales en las ciudades no tenían casi nada para ofrecer a los campesinos a cambio de comida. Al mismo tiempo, a los campesinos se les expropiaba cualquier excedente de producción más allá de lo necesitado para alimentar a su familia», de este modo, sin incentivos y sin un cálculo para visualizar la producción, los campesinos dejaban de producir comida adicional. Como no lo hacían, «el gobierno les confiscaba todos los stocks que les quedaran, desincentivando aún más la producción. La consecuencia de ello era doble: en el corto plazo, los campesinos escondían y no ofrecían a nadie cualquier excedente que tuvieran, y por otro lado, en el largo plazo, no sembraban más tierra de la necesaria para sus familias. Con lo cual la producción, lejos de aumentar, se redujo al mínimo. Los campesinos dejaron de producir para otros como hacían en el mercado, y empezaron a producir solo para ellos».

En lo que a la inflación respecta, Saborido (2009) señala lo siguiente:

«Los informes muestran la existencia de un fenómeno hiperinflacionario espectacular: entre octubre de 1917 y el mismo mes de 1921 los precios se multiplicaron aproximadamente por 12.000. Una emisión monetaria descontrolada destinada —a falta de otros recursos— a financiar la guerra civil, combinada con una notable escasez de bienes de consumo, fueron las principales causas de esta subida de precios».

Resulta llamativo el dato expuesto en el *Libro negro del comunismo* (1997) donde se informa que, a inicios de 1920, el salario obrero en Petrogrado estaba situado entre los 7.000 y los 12.000 rublos al mes. Este salario era insignificante: en el mercado una libra de manteca costaba 5.000 rublos, una libra de carne 3.000 y un litro de leche 750 rublos. Cada trabajador tenía derecho a cierto número de productos, en función de la categoría en la que estaba clasificado. En Petrogrado, a finales de 1919, un trabajador manual tenía derecho a media libra de pan al día, una libra de azúcar al mes, media libra de materias grasas y cuatro libras de pescado. Los estómagos estaban divididos en categorías.

El registro soviético «fijaba 22 millones de precios, 460.000 tipos de salarios, 90 millones de cargos gubernamentales. Todo en base a los caprichos de burócratas. El resultado fue el caos y la escasez. En el proceso, se perdieron la ética del trabajo, las oportunidades empresariales y la iniciativa privada. Destruida la economía, las consecuencias fueron el desabastecimiento, la corrupción, la represión y las purgas». **[124]** Esta fijación de precios se hacía a través del Comité Estatal de Precios, organismo soviético compuesto por 5.000 economistas que decidían arbitrariamente los precios de absolutamente todo.

En 1921, Lenin proclamó la denominada *Nueva Política Económica***[125]** para apaciguar al sector campesino: «en especial se permitió a los campesinos trabajar donde siempre lo habían hecho, cultivando sus tierras y vendiendo sus productos al precio que pudieran conseguir. A algunos comerciantes se les permitió vender más tipos de mercaderías. Lenin sabía que esto era apartarse algo del comunismo puro, pero no tuvo más opción».**[126]** No obstante, Lenin ya se establecía como el primer dictador con poder absoluto en toda Rusia, pero su tiempo en la Tierra sería breve.

Ese mismo año, en 1921, se encuentra un claro ejemplo de la miseria comunista: la Gran Hambruna Soviética de 1921, donde murieron de hambre más de seis millones de personas por culpa del régimen marxista.

En 1923, los bolcheviques se vieron ante la necesidad de establecer un nuevo marco legal, que finalmente se estableció bajo la creación, ese mismo año, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), eliminando al resto de los partidos políticos y concentrando toda la política bajo un partido único: el Partido Comunista.

El 24 de enero de 1924 llega la muerte de Lenin. Para ese entonces, el dictador se observaba bastante aislado de la actividad política luego de su tercer ataque cerebral**[127]**. Es aquí cuando la arena política se transformaría en una lucha entre dirigentes bolcheviques que se disputaban la sucesión.

El personaje que formó parte de las filas bolcheviques más revolucionarias fue Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, mejor conocido como Stalin, ocupando el puesto de secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1922 hasta que el cargo fue suprimido en 1952. Stalin aprovechó su puesto y lo utilizó para acumular poder, principalmente tras la muerte de Lenin, sofocando gradualmente a todos los grupos opositores tanto dentro como fuera del Partido Comunista, incluyendo a León Trotsky.

Durante su adolescencia, Stalin fue un simple seminarista que recibió formación religiosa. Tiempo después se desligó de ella y terminó por convertirse en un verdadero demonio.

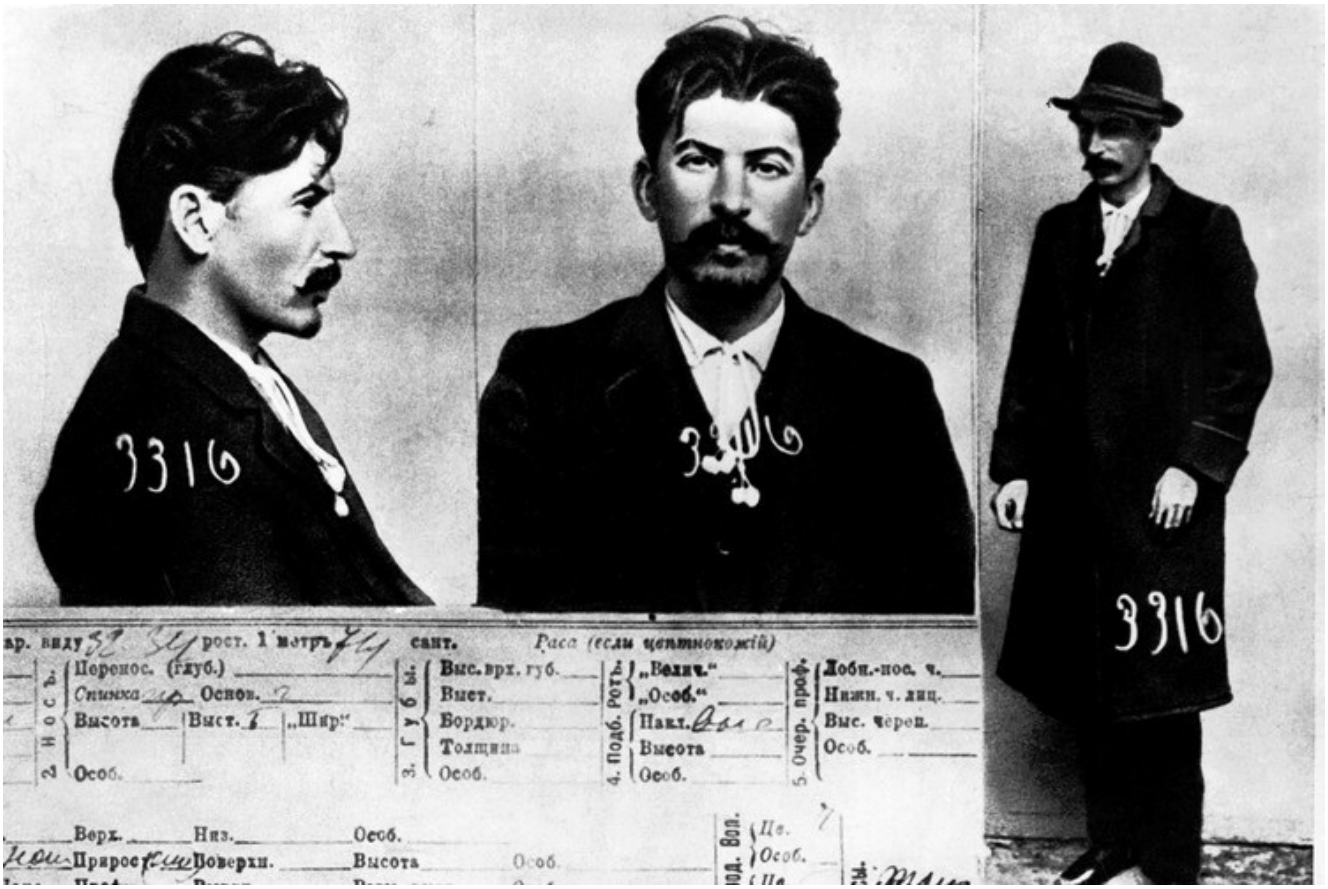
Nacido en Georgia, con una madre que anhelaba que fuera obispo y un padre que estaba sumido en el alcohol y la violencia, Stalin fue golpeado duramente a lo largo de su niñez y siempre intentó ocultar su pasado familiar. Una vez en el seminario, Stalin aprende idiomas como el ruso, el griego y el latín, y poco a poco va perdiendo su fe: como bien lo detallan Clarke y Costelle (TVE), este joven se instruye en técnicas de opresión, vigilancia, espionaje, violación de los sentimientos e invasión de la vida privada, mientras aprende a controlar sus emociones y se convierte en un ser frío y perverso.

La cara de Stalin estaba demacrada y repleta de marcas de viruela, marcas que luego fueron ocultadas por los jefes de la propaganda soviética para que no se notara ni un detalle de sus severas imperfecciones. Entretanto, a sus 20 años provoca a las autoridades dejándose la barba y el pelo largo, motivo por el cual es expulsado del seminario y se une al Partido Social Demócrata. A partir de aquí es perseguido y vigilado por la *Ojrana*, el cuerpo de la policía secreta del régimen zarista.

Desde 1898 en adelante se dedica con esmero a leer y entender las obras de Marx y Engels, y comienza a adoctrinar a los trabajadores. Años después organiza protestas y movilizaciones contra los petroleros más adinerados de Georgia.

En 1902 es considerado un agitador, y a sus 24 años es arrestado por un período de un año y varios meses, viviendo en una celda que no se encontraba en tan pésimas condiciones como las prisiones que él tendría a cargo una vez en el poder. Allí, durante aquellos meses, se dedicó a leer a Lenin y es en 1903 cuando ingresa al círculo de los bolcheviques más destacados.

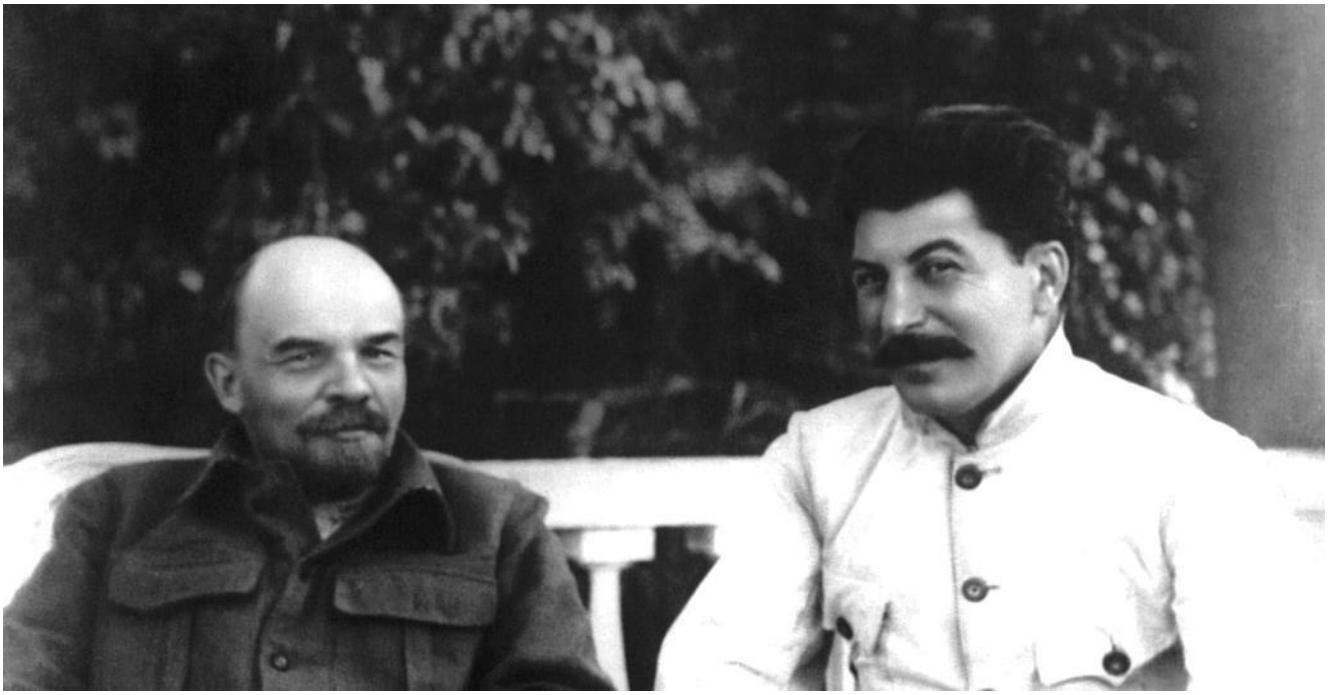
Lenin, desde el exilio, le brinda todo su apoyo y lo manda a liderar a los bolcheviques del Cáucaso. Stalin les otorga una gigantesca contribución monetaria, ya que se dedicaba a robar bancos, algo que para él estaba justificado ya que «el fin justificaba los medios» y «solo la lucha armada podía derrocar al zarismo». Es entonces cuando comienza a utilizar el apodo «Stalin», que significa «hombre de acero».



Ficha policial de Stalin, de los archivos de la policía secreta zarista, del año 1913. Fuente: Hulton-Deutsch Collection/Corbis. The Wall Street Journal.

Llega la Primera Guerra Mundial y Stalin no participa en ella debido a una atrofia en su brazo. Luego es deportado a Siberia, donde convive junto a otros exiliados marxistas como Lev Kámenev, uno de los destacados de la Revolución rusa de 1917 y a quien Stalin manda a ejecutar veinte años más tarde.

En marzo de 1917, Stalin es liberado y regresa a San Petersburgo, en ese entonces Petrogrado, donde trabaja mano a mano con Lenin.



Lenin y Stalin en la ciudad de Gorki, Rusia, en el año 1922. Fuente: Wikimedia Commons.

Al fin y al cabo, el pueblo ruso estuvo en las manos de Stalin y quedó sometido a sus antojos durante los siguientes treinta años tras la muerte de Lenin, contando con la suma más que absoluta del poder.

Cita clave para comprender los primeros períodos soviéticos es lo deducido por Johnson (1965): «si el marxismo fue la raíz del sistema, el leninismo fue su flor y el estalinismo resultó ser el fruto». Lamentablemente, un fruto podrido, nada bueno podría resultar de esta experiencia.

Stalin había sido electo secretario del Partido Comunista, nadie sabe cómo lo logró y cuántas cabezas tuvo que pisar. Su mayor deseo era contener el poder absoluto y no hesitaba al momento de amenazar y asesinar a todo aquel que lo enfrentara o fuera percibido como una amenaza a sus objetivos, incluidos los bolcheviques.

Lev Davídovich Bronstein, alias Trotsky, era la otra mitad del dúo Lenin-Trotsky que trabajó en la primera sovietización de Rusia. Luego de que los alemanes se apaciguaron con el Tratado de Brest-Litovsk, se prosiguió al aniquilamiento de dueños de fábricas y campos; «el gran objetivo siguiente era frenar a los rusos blancos para evitar que marcharan y reimplantaran al zar. Trotsky fue quien lo hizo». **[128]** Trotsky fue quien, en 1917, presidió el Comité Militar Revolucionario que tuvo a cargo la operación de la toma del poder, y durante la guerra civil fue jefe del Ejército Rojo.

Hoy día, el famoso «trotskismo» ha derivado en una sanguinaria corriente dentro del mismísimo marxismo-leninismo y lleva adelante la bandera de Trotsky. Mientras tanto, se visualiza una crucial diferencia entre este personaje y Stalin, basada en la siguiente pregunta: ¿debían los comunistas intentar extender su sistema

inmediatamente por todo el mundo o debían fortalecerlo primero en Rusia y extenderlo luego? «Trotsky quería la extensión inmediata del comunismo, pues una oportunidad tal podría no volver a darse. Stalin deseaba lo contrario: fortalecer el comunismo primero en Rusia, con firmeza. Eran enemigos».[129] Diferentes modos de extensión, pero la misma metodología.

> «Trotsky ha pasado a la posteridad como el luchador idealista, opuesto a los excesos de Stalin y muerto por defender la verdadera revolución de Lenin […] Se supone que el "bueno" (luchador, soñador, profeta y mártir) fue bueno, es decir, humano, generoso, opuesto a cualquier violencia excesiva, amigo del pueblo, etc. Veamos cómo hablaba el bueno, elogiando a la guillotina, un poco antes de tomarse el poder: "Les digo que las cabezas tienen que rodar y la sangre tiene que correr […] La fuerza de la Revolución francesa estaba en la máquina que rebajaba en una cabeza la altura de los enemigos del pueblo. Era una máquina estupenda. Debemos tener una en cada ciudad". Este bueno comandó, como jefe del Ejército Rojo, el terror masivo durante la guerra civil […] Su represión en marzo de 1921 contra el soviet revolucionario de Kronstadt (base naval a las afueras de Petrogrado) fue aterrorizadora. Una de las primeras medidas de Trotsky al llegar a Petrogrado el 5 de marzo de 1921 fue tomar a las mujeres e hijos de los amotinados como rehenes […] Cuando se opuso a Stalin, no lo hizo en nombre de la democracia ni de la contención de la violencia dictatorial ni porque se aplicase un terror parecido al de Robespierre, sino todo lo contrario. Como dice su gran biógrafo de orientación trotskista Isaac Deutscher: "Su acusación principal contra ellos (Stalin y sus partidarios) no era la de que actuasen con un espíritu jacobino sino, por el contrario, la de trabajar para destruir ese espíritu […] Y él se identificaba a sí mismo y a sus partidarios con el grupo de Robespierre". Sin embargo, a los asesinos románticos se los perdona e idealiza, especialmente si han muerto por sus ideales».[130]

Reiteramos, Trotsky no era un santo, asesinaba y creía en las mismas bases teóricas que el resto de sus compañeros soviéticos y revolucionarios. En palabras de Trotsky (1937):

> «El viejo principio "el que no trabaje no comerá" será reemplazado por uno nuevo: "el que no obedezca no comerá"».

Finalmente Trotsky fue condenado al exilio y desterrado de la Unión Soviética en 1929. Primero se exilió en Turquía, pero Stalin se percató de la peligrosa cercanía y solicitó su expulsión de Turquía. Por lo que se movilizó hacia Francia y luego permaneció en México.

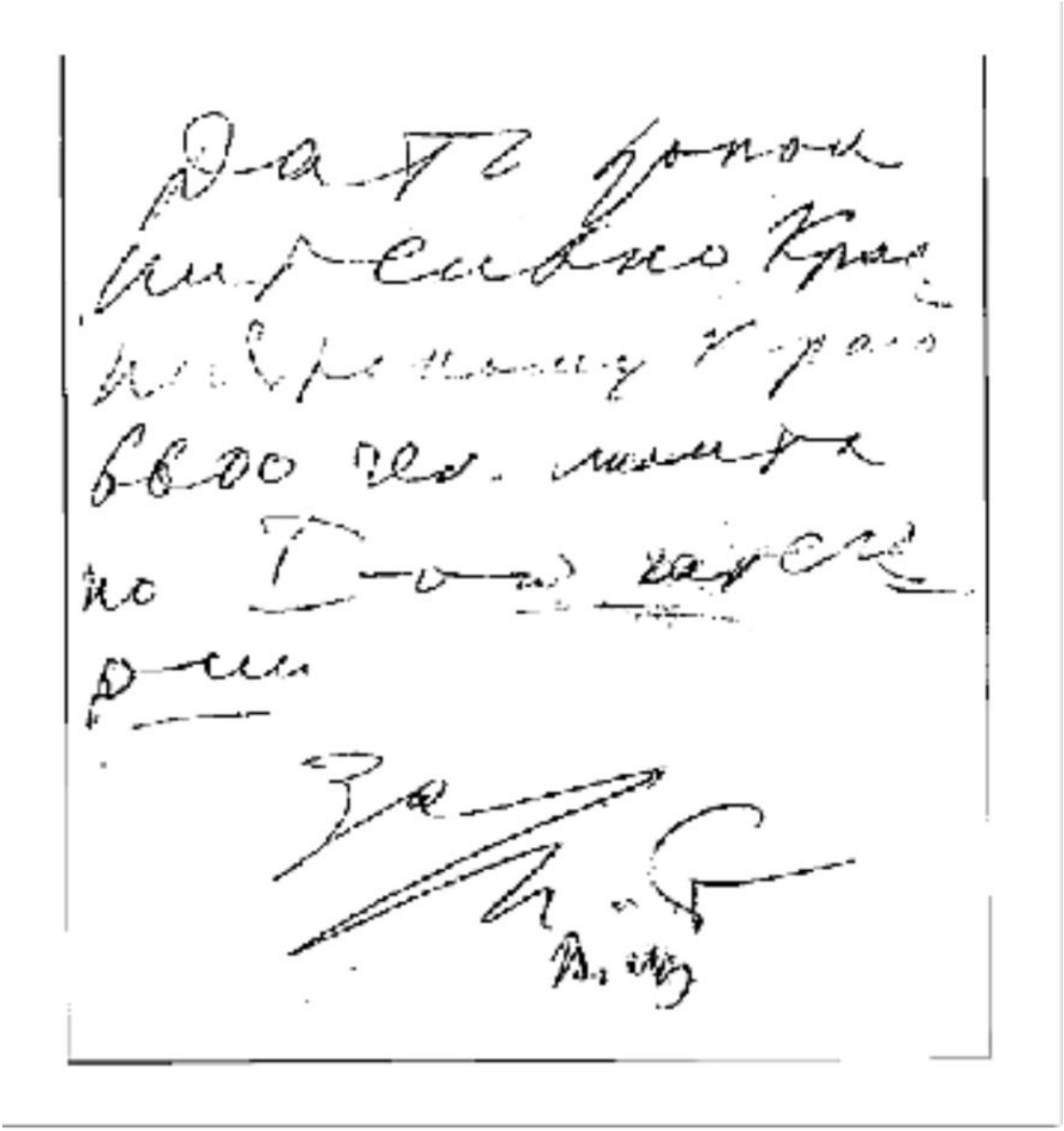
En el exterior, el también asesino Trotsky demostró ser más peligroso (para Stalin) que en la misma Rusia. Desde allí redactó escritos denunciando al estalinismo (no a los asesinatos en manos de Stalin, claro, con eso estaba de acuerdo y hasta pedía más sangre).

Fue en 1940 cuando alguien disfrazado de obrero irrumpió en el domicilio de Trotsky en México y lo asesinó de un golpe en la cabeza. Este era el *modus operandi* de Stalin tanto dentro como fuera de la Unión Soviética. Un comunista catalán, de apellido Mercader, es el encargado de cumplir la orden de Stalin de asesinar a Trotsky en su casa de Coyoacán, México. Al fin y al cabo, si Trotsky hubiera estado en el lugar de Stalin, habría hecho lo mismo.

Corría la Segunda Guerra Mundial y un régimen que exterminó a una gran cantidad de seres humanos continuaba infundiendo terror. Pero no, esta no es una historia del monstruoso y aberrante nazismo, es la historia del genocidio comunista

cometido por la Unión Soviética, con un Stalin que fusilaba y arrojaba a quien le diera la gana a una fosa común, con torturas y técnicas monstruosas.

Se los torturaba y eliminaba sin titubear y, como desenmascara Johnson (1965), «las torturas no eran la flagelación ni quemado con hierros candentes. Sino que los estalinistas tenían una forma más sutil y menos visible: se les negaba agua y alimentos, se les impedía dormir, se los encerraba en pequeñas celdas para que no se movieran, se los enloquecía sin dejar marcas visibles».



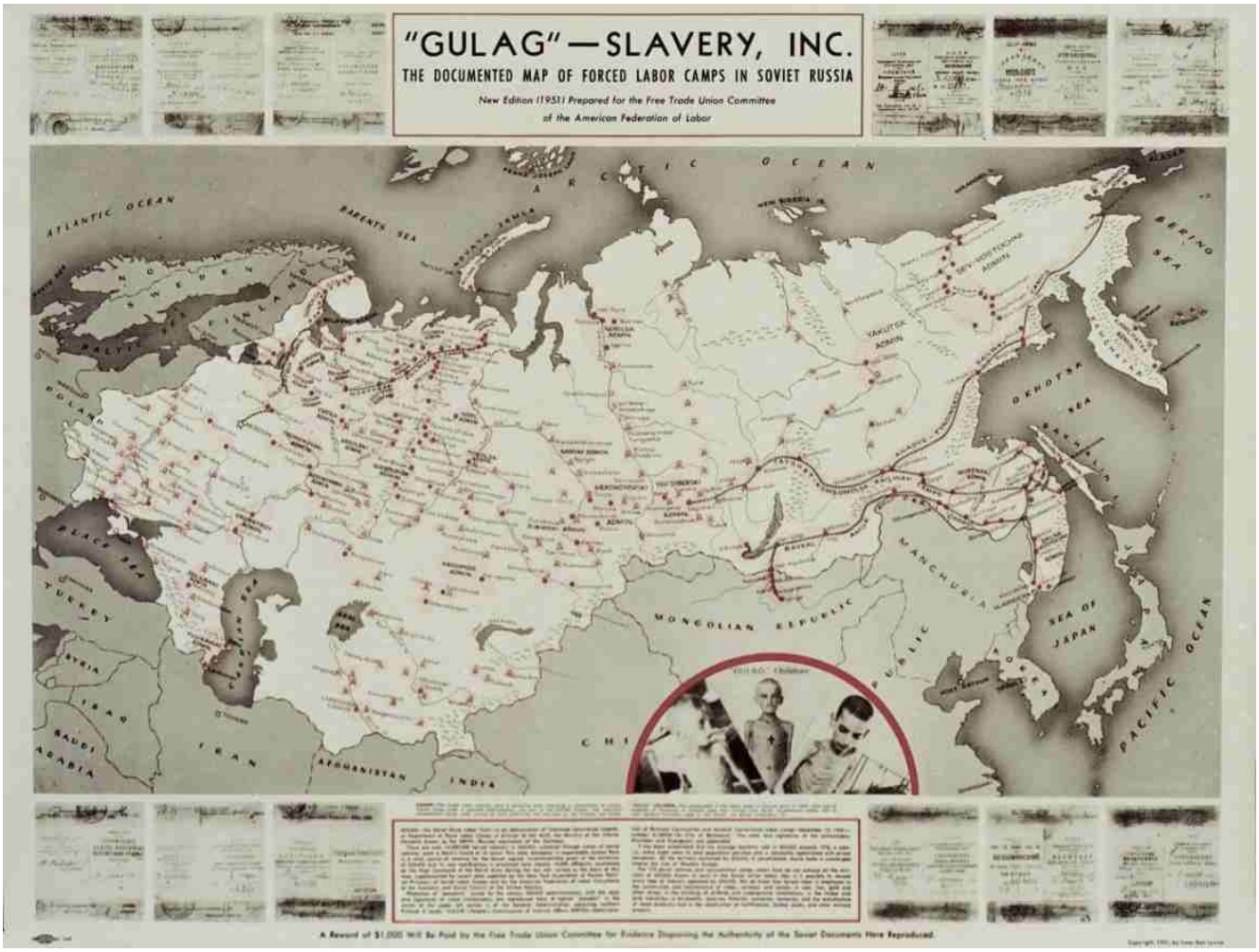
Una de las tantas órdenes de ejecución firmadas por Stalin. En la misma puede leerse la cifra de 6.600 personas, a las que mandaba a matar con su simple firma. Fuente: Coll. V. Boukovski. Extraída de El libro negro del comunismo *(1997).*

El período conocido como «El Gran Terror» transcurre desde 1936 a 1938, recordado por los rusos como Yezhovschina (Época de Yezhov), conformando los años en los que Nikolay Yezhov estuvo a la cabeza del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD).

Fue entonces cuando la represión se llevó a cabo de un modo inimaginable. Al respecto, *El libro negro del comunismo* (1997) deja en evidencia que «parece así que, durante tan solo los años 1937 y 1938, 1.575.000 personas fueron detenidas por la NKVD; 1.345.000 (es decir, el 85,4 %) fueron condenadas en el curso de estos años; y 681.692 (es decir, el 51 % de las personas condenadas en 1937-1938) fueron ejecutadas».

Un Gulag era la Administración Suprema de Campos Correctivos de Trabajo (del ruso, Glavnoye Uproavleniye Ispravitelno Trudovykh Lagery), rama de la ya mencionada NKVD, desde donde se dirigía el sistema penal de campos de trabajo forzado, campos de concentración, prisiones, hospitales psiquiátricos, laboratorios especiales para probar experimentos con seres humanos y otras funciones de la policía soviética.

> «El objetivo de la creación del Gulag fue la utilización de los prisioneros como mano de obra sometida a regímenes de trabajo forzado a los efectos de desarrollar grandes obras y explotación de recursos en zonas remotas de la URSS […] El Gulag fue consecuencia de la colectivización, de las grandes purgas» y de la locura infernal del propio Stalin. «El conocimiento de la realidad de los campos de concentración se debe en buena medida a las obras de Alexander Solzhenitsyn. Tanto *Un día en la vida de Iván Denisovich,* publicada durante la época de Jrushchov, como *Archipielago Gulag,* del año 1973, se convirtieron en fuertes testimonios de los métodos de represión del estalinismo y cuya magnitud solo pudo ser percibida por la sociedad soviética una vez producida la muerte del dictador […] El número de prisioneros del Gulag llegó a alcanzar los niveles más altos de toda su historia: a principios de 1950 había un millón más de prisioneros y esclavos que cinco años atrás».[131]



Todos los puntos son los campos de trabajo forzado de Stalin en la Unión Soviética. Fuente: Pinterest. Mapa de los Gulags de Stalin. Campos de trabajo forzado en la Rusia Soviética, 1951.

Tal y como indican los documentos desclasificados tras la caída de la URSS, el inicio de los años cincuenta se vio señalado por el crecimiento del sistema de campos de concentración y por una crisis sin precedentes de este sistema. A inicios de 1953, el Gulag contaba aproximadamente con 2.750.000 de detenidos repartidos en tres tipos de establecimientos: 1. Alrededor de 500 colonias de trabajo, presentes en cada región, que albergaban una media en cada caso de 1.000 a 3.000 detenidos, generalmente de derecho común, condenados por término medio a penas inferiores a cinco años; 2. Sesenta grandes complejos penitenciarios, los campos de trabajo, situados principalmente en regiones septentrionales y orientales del país y albergando cada uno de ellos a varias decenas de millares de detenidos, de derecho común y políticos, condenados en su mayoría a penas superiores a diez años; 3. Una quincena de campos de régimen especial creados siguiendo una instrucción secreta del Ministerio del Interior el día 7 de febrero de 1948, en los cuales estaban detenidos exclusivamente políticos considerados «particularmente peligrosos», es decir, alrededor de 200.000 personas.

Paralelo a esto se encuentra la terrible condición de la imprenta, el correo, la radio y el telégrafo, todos en manos del régimen comunista que divulgaba únicamente las

informaciones que Stalin decidía. Es por esto que, en aquellos años, no podía conocerse en profundidad ningún dato o informe sobre las violaciones a los derechos humanos.

Fueron las matanzas del estalinismo de 1937 y 1938 las que prácticamente borraron del mapa a los viejos bolcheviques, cuyo lugar fue ocupado por los recién llegados. De sus filas surgieron los altos y privilegiados funcionarios del Partido Comunista y del régimen, la llamada *nomenklatura* que, curiosamente, formó una nueva clase explotadora. Pertenecer a ella garantizaba un alto estatus y llegó a ser hereditaria.

Recordemos el caso de tortura de Vasili Petrróvich Nikolai, quien se encontraba entre los súbditos de Stalin, aquellos que lo aplaudían sin cesar en cada uno de sus intensos discursos públicos. Contemplemos en palabras del propio Vasili la experiencia de presenciar uno de los actos de Stalin: «los camaradas se miraban unos a otros mientras aplaudían, nadie quería ser el primero en dejar de aplaudir. No sé por qué pero terminé sentándome». Dos días después de estos acontecimientos, Vasili fue encarcelado, golpeado y torturado por «sospechoso», por el simple hecho de haber terminado de aplaudir antes que el resto.

Stalin llegó a asesinar a más generales y comandantes de los que murieron en toda la Segunda Guerra Mundial, en palabras de Saborido (2009): «15 (de 16) generales del más alto rango; 60 (de 67) comandantes con mando sobre cuerpos; 136 (de 199) comandantes de división. Además, 37.000 oficiales fueron arrestados y enviados a campos de concentración».

El número global de víctimas del comunismo se encuentra en más de 100 millones de personas, un 50 % más que las muertes de las dos guerras mundiales y el mismo nazismo de Hitler[132]. ¿Lo vemos desde otro ángulo? ¿A cuántas Hiroshimas y Nagasakis equivalen los numerosos exterminios de estas experiencias marxistas? Multiplique por 500 la cantidad de muertes producidas por las bombas en Hiroshima y Nagasaki[133], y obtendrá el total de muertes cometidas por las manos rojas del comunismo mundial. Las cifras son descomunales, y el mundo es muy poco consciente de ellas.

Lamentablemente, los comunistas continúan dando diversas justificaciones a estas muertes, aduciendo que «no se puede hacer una tortilla sin romper huevos», o que «eso no era socialismo», o «no era el verdadero comunismo». Al fin y al cabo, no hay dudas de que el marxismo debe ser primo hermano de Poncio Pilato. ¿Por qué? Porque el marxismo siempre se ha lavado las manos. Recuerdo un debate televisivo hace muy poco, donde me tocó debatir con dos legisladores argentinos del partido Frente de Izquierda y, cada vez que les recordaba que su ideología fue responsable de más de 100 millones de muertes en todo el mundo, o que su ideología fue responsable de los cientos de gulags en la Unión Soviética, o que su ideología es responsable de lo que sucede en Venezuela con la dictadura de Nicolás Maduro, todo lo que respondían era “esa no es nuestra izquierda”. ¡Pero claro! Nunca es “la izquierda de

la izquierda”, siempre son “otras izquierdas” y las mil vueltas que estos marxistas dan para no asumir que defienden y creen en una ideología asesina y sanguinaria.

Ahora, si uno se pregunta cómo es posible que un régimen pueda infligir tal devastación y golpiza a su propio pueblo, es menester tener en cuenta que, para los revolucionarios comunistas, los seres humanos representaban solo una parodia de lo que tenían que llegar a ser. Es decir, para ellos, surgiría aquel «hombre nuevo» propuesto por Marx, capaz de construir un mundo nuevo poblado por «gente superior». Era la solución final que, bastante similar a la de Hitler, daría paso a las luminosas cumbres que ellos creían, solo que la solución final de los comunistas fue borrada de la historia y jamás mencionada.

Pero avancemos con la pésima situación económica de aquellos años. Las características más visibles de la corriente estatista que protagonizó Stalin fueron «una acelerada industrialización autárquica asentada en el papel central del Estado; la continuidad en la utilización de mecanismos represivos para solventar las diferencias políticas e ideológicas y para afrontar los problemas sociales; la liquidación de los *kulaki* como clase y la colectivización masiva de las tierras; el Estado continuaba siendo el organizador de la economía; un régimen de partido único; monopolio de los medios de comunicación y los medios de coerción; y una escasez generalizada, en tanto que las colas se convirtieron en un componente normal del paisaje urbano, y no solo para la provisión de alimentos».[134]

El estalinismo aumentó la jornada laboral a 48 horas semanales, fijando penas severas para quienes se ausentaran a su trabajo. Esto se justificaba con la idea del «bien común». El eslogan era «trabaja no solo para ti mismo, sino también para tu camarada que está en el frente» (durante la Segunda Guerra Mundial). A su vez, la desnutrición y la hambruna eran algo de todos los días: uno de los recursos a los que recurrió el régimen marxista fue el racionamiento para administrar los bienes escasos.

Pero la muerte de Stalin llegó el 5 de marzo de 1953, la época estalinista se había acabado. La transición de poder llevó su tiempo y la cúpula soviética definió como sucesor a Nikita Serguéievich Jrushchov, quien se había afiliado desde su juventud al Partido Bolchevique y creció trabajando en las minas de carbón en Ucrania. Jrushchov había sido elegido por Stalin en 1952 para integrar el Presidium, por lo que ahora tenía el poder una persona formada bajo las reglas de juego del estalinismo.

En el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético, Nikita Jrushchov habló al público presente durante siete horas. Fue una sesión secreta realizada en febrero de 1956 y recién en el mes de junio se publicó el texto completo. Sus palabras fueron un fuerte ataque al régimen estalinista.

El discurso causó sensación: «sorprendió tanto a rusos como al mundo entero, poco después de ese discurso retiraron el cuerpo de Stalin del mausoleo y lo enterraron en un lugar próximo a las tumbas de unos dirigentes subalternos. Pero el sistema no se derrumbó: Jrushchov logró tomar gran parte del poder que había ejercido Stalin y gobernó por diez años».[135] Como bien señaló Saborido (2009),

«muchos dirigentes de los partidos comunistas nacionales comenzaron a darse cuenta de que buena parte de las críticas que durante años se habían realizado desde el campo capitalista eran en gran medida verdades que recién ahora eran aceptadas por los dirigentes».

En verdad ninguno de estos regímenes soviéticos se tradujo en progreso, evolución o riquezas para el pueblo. Al contrario, la extensa nación se estancó en las más profundas garras de la pobreza, la hambruna y la exorbitante presencia del aparato represivo estatal, mientras los funcionarios marxistas enriquecían sus patrimonios cada vez más. En este modelo intervencionista todo descansaba en manos de la autoridad suprema, de los que manejaban la acotada cúpula de poder.

Pero procedamos un momento a la Alemania de 1949, donde puede encontrarse otro claro ejemplo de los desastrosos resultados comunistas con interferencia soviética.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la nación alemana había quedado oficialmente dividida en dos: la Alemania Occidental (para los norteamericanos) y la Alemania Oriental (para los soviéticos). Esta última, por estar bajo las directivas soviéticas, había heredado un sistema comunista que, para 1989, su PIB *per cápita* era solo el 31 % de la Occidental. En palabras de Hazlitt (1974), «así quedó palmariamente demostrado en Alemania Occidental en 1948, cuando, entre el 20 de junio y el 8 de julio, las medidas tomadas por el ministro de Economía Ludwig Erhard (del gobierno del canciller Konrad Adenauer) para detener la inflación, aplicar una completa reforma monetaria y eliminar la asfixiante red de controles de precios produjeron el "milagro"[136] de la recuperación alemana. Como ha escrito el propio doctor Erhard, "decidimos volver a las viejas normas de una economía libre, reimplantar las reglas del *laissez-faire.* Abolimos prácticamente todos los controles sobre el movimiento de capitales, los precios y los salarios, y los reemplazamos por un mecanismo de precios controlado principalmente por la moneda". El resultado fue que, en la segunda mitad de 1948, la producción industrial alemana aumentó del 45 % a casi el 75 % del nivel de 1936, mientras que la producción de acero se duplicaba en ese año. Se pretende a veces que fue la participación de Alemania en el Plan Marshall lo que determinó su recuperación. Pero en Gran Bretaña, por ejemplo, que recibió más del doble de ayuda Marshall, no ocurrió nada semejante. El producto nacional bruto *per cápita* alemán, a precios constantes, aumentó un 64 % entre 1950 y 1958, mientras que su aumento en Gran Bretaña, calculado de igual modo, fue solo de 15 %».

Los soviéticos, tal como lo habían hecho en la Unión Soviética, mantuvieron a la mitad de Alemania sumida en la pobreza y el atraso: las instituciones comunistas se plantaron con planificación central, sumando la eliminación de los mercados y aniquilando todas las libertades. En cambio, fue en la Alemania Occidental donde se priorizó la libre empresa y la democracia liberal, lo que favoreció al desarrollo de una

economía fuerte y próspera, con ciudadanos que avanzaban hacia el progreso bajo un sistema capitalista.

El hito escalofriante se observa en la sugerencia del soviético Nikita Jrushchov al jefe de gobierno de la Alemania Oriental, Walter Ulbricht[137], en 1961. La propuesta era levantar un muro de concreto que evitara el escape de los berlineses que huían[138] hacia la capitalista Alemania Occidental en busca de mejores niveles de vida: el Muro de Berlín[139]. Este hecho dejó a la vista las grandes fallas del sistema comunista, el cual tenía que acorralar a su pueblo para que siguiera viviendo bajo tan nefasto modelo.

En esta imagen podemos observar a Walter Ulbricht junto al resto de los comunistas de renombre. Fotografía del año 1949, donde los líderes comunistas se reunieron para celebrar el cumpleaños de Iósif Stalin (70). De izquierda a derecha: Kaganovich, Mao Zedong, Bulganin, Stalin, Ulbricht (luego jefe de gobierno de la Alemania Oriental y comunista), Jrushchov y Kopleing.

Friedman (1980) señaló este caso y contrastó las dos *Alemanias* a partir de su propia experiencia:

> «Gente de un mismo origen, con una misma civilización, un mismo nivel de desarrollo técnico y conocimiento, habitan las dos partes. ¿Qué parte ha prosperado? ¿Qué parte debió construir un muro para encerrar a sus habitantes? ¿Qué parte lo protege con guardias armados, acompañados de perros fieros, campos de minas e instrumentos fruto del ingenio diabólico, a fin de impedir que unos valientes y desesperados ciudadanos, dispuestos a arriesgar sus vidas, intenten abandonar su paraíso comunista por el infierno capitalista al otro lado del muro? A un lado de este muro, las calles y las tiendas brillantemente iluminadas son frecuentadas por una población alegre y bulliciosa. Otros se dirigen a los numerosos cines o a otros lugares de diversión. Pueden comprar libremente periódicos y revistas que expresan toda la variedad de opiniones. Una pasarela de menos de cien metros, al otro lado del muro: allí, las calles parecen vacías; la ciudad es gris y descolorida; los escaparates de las tiendas están apagados; los edificios, sucios. La destrucción que la guerra provocó no ha sido reparada aún al cabo de

más de tres décadas. Una hora en Berlín Oriental es suficiente para entender por qué las autoridades levantaron el muro».

Como de clarísimo modo lo señaló Jean-François Revel, lo que evidenciaba el fracaso del comunismo no era la caída del Muro de Berlín en 1989, sino su construcción en 1961. Era la prueba de que el «socialismo real» había alcanzado un punto de descomposición tal, que se veía obligado a encerrar a los que querían salir para impedirles huir.

Nikita Jrushchov, quien había dado su recomendación para levantar el vergonzoso muro en Berlín, era desplazado unos años más tarde, precisamente en 1964, siendo el primer líder soviético en dejar el mando antes de su muerte. En los últimos años de su gestión, Jrushchov se había vuelto un personaje muy poco adorado y muy poco popular en la URSS:

> «En la sociedad, el descontento con Jrushchov estaba vastamente extendido y abarcaba todos los sectores: los obreros se quejaban por los precios de los alimentos, que estaban dejando de ser subsidiados, y los campesinos lo culpaban de su pobreza […] En la Unión Soviética faltaba pan, produciéndose interminables colas para adquirir cantidades racionadas».[140]

Sale del poder Jrushchov y asume Leonid Brézhnev en 1964, quien tenía liderazgo y, además, había jugado un importante rol en la movida para remover a Jrushchov del poder junto a Nicolás Podgorny, otro de sus colegas.

Los años de Brézhnev se resumen en una paralización del proceso de *desestalinización* de la sociedad que había comenzado Jrushchov años atrás; el manejo de la economía se mantuvo en los métodos habituales de control central; la invasión a Afganistán (1979), siendo esto un fracaso militar que termina de desacreditar por completo a la Unión Soviética; una gran falta de inversión; y un gasto militar que aumentó drásticamente.

Brézhnev fracasó en generar crecimiento económico, debido a que, como indica Saborido (2009), «los gobernantes soviéticos querían disponer de los logros del capitalismo sin adoptar las instituciones y valores que los hacían posibles». En ese entonces, «el consumo excesivo de alcohol, la baja calidad de los alimentos, la visible declinación en el nivel de la atención médica, el deterioro de la calidad del aire y del agua, afectados ambos por el descuido respecto del medio ambiente de un sistema económico embarcado en el crecimiento a cualquier precio», fueron las causas de la caída en las expectativas de vida de aquellos años.

En 1981, con Leonid Brézhnev todavía en el poder soviético, asume la presidencia de los Estados Unidos el republicano Ronald Reagan (1981-1989). Reagan estaba bien al tanto de los abusos cometidos por la Unión Soviética, a la cual se refiere como el «imperio del mal» (y con mucha razón). Las relaciones entre ambos países se tensan aún más. Ante esto, «se construye una coraza defensiva destinada a proteger a los Estados Unidos de un ataque nuclear, la llamada “Guerra de las Galaxias”, fue la sofisticada respuesta tecnológica a la disputa entre ambas grandes potencias».

Brézhnev muere un año más tarde, en 1982, luego de haber estado casi dos décadas en el poder. Ese mismo año asume Yuri Andropov (1982-1984), quien había sido hasta entonces el director del KGB, aunque tenía un problema: se encontraba en una frágil situación de salud, estaba gravemente enfermo. Andropov, en el poco tiempo que tuvo las riendas, llevó a cabo una limpieza de dirigentes corruptos dentro de la cúpula soviética y los reemplazó por jóvenes dirigentes, entre ellos Mijail Gorbachov, quien se hacía cada vez más visible dentro de la esfera pública. Las políticas económicas de Andropov eran prácticamente las mismas de siempre, los resultados no iban a ser muy diferentes.

Andropov fallece en febrero de 1984 y Konstantín Chernenko es designado para asumir el poder, pero fallece un año más tarde, en marzo de 1985.

La economía soviética estaba en un estado de descomposición provocado por interminables décadas de malas políticas y marxismo. Los soviéticos tenían un sistema industrial ineficiente, corrupción por doquier y gastos militares inmensos, en tanto que la Unión Soviética destinaba aproximadamente el 25 % de su presupuesto para gastos militares que resultaron improductivos, mientras los Estados Unidos, en la carrera armamentista, destinaban aproximadamente el 5 % de su PIB a los gastos de esta índole.

La Unión Soviética estaba anclada al pasado, anclada a los años cincuenta, con un sistema agrícola que era prácticamente del siglo XIX, mientras el mundo avanzaba y surgían nuevas tecnologías. No por nada dicen que hay cuatro diferentes hipótesis para viajar al pasado: el agujero de gusano[141], la máquina del tiempo, el automóvil Delorean[142] y el socialismo. ¿Cuál fue la única que realmente lo ha logrado? Sí, el socialismo. Recordemos que, como lo sintetizó Yuri Maltsev en su escrito *Lo que nos enseña la medicina soviética*, «en lo más profundo del experimento socialista, las instituciones sanitarias en la URSS estuvieron al menos cien años por debajo del nivel medio en Estados Unidos. Además, suciedad, olores, gatos vagando por los pasillos, personal médico borracho y ausencia de jabón y suministros de limpieza se añadían a la impresión general de desesperanza y frustración que paralizaban el sistema. De acuerdo con estimaciones oficiales soviéticas, el 78 % de las víctimas del SIDA en la URSS contrajeron el virus en los hospitales públicos por jeringuillas sucias o sangre infectada […] Después de 70 años de socialismo, el 57 % de todos los hospitales soviéticos no tenía agua caliente corriente y el 36 % de los hospitales ubicados en áreas rurales de la URSS no tenía agua ni instalación sanitaria en absoluto. ¿No es asombroso que el gobierno socialista, al tiempo que desarrolla exploración espacial y armas sofisticadas, ignorara completamente las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos?».

Pero continuemos. Ante toda esta crisis, el Politburó[143] pone al frente ese mismo año, con el visto bueno del KGB, a un hombre de unos 54 años de edad para hacerse cargo del destino soviético hasta 1991: Mijail Gorbachov, quien opta por llevar

adelante ciertas correcciones en el rumbo que había tomado la economía soviética durante tantas décadas.

Gorbachov gesta, con el apoyo intelectual de Alexander Yakovlev, una reestructuración estatal a la que denomina *perestroika*, reduciendo las tradicionales represiones soviéticas y llevando a cabo la consigna conocida como la *glasnost*, es decir «transparencia» y «apertura», que derivó en mayor libertad de expresión, intercambio de información y el fomento de la libertad religiosa. Asimismo, fue en 1988 cuando, en el marco de la Conferencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, Gorbachov anunció reformas destinadas a la reducción del control estatal sobre las actividades privadas.

En una reunión realizada en Islandia en el año 1987, Mijail Gorbachov firmó el primer tratado en la historia soviética para reducir sus arsenales nucleares, y lo hizo con el entonces mandatario de los Estados Unidos, Ronald Reagan.

En marzo de 1991 se convocó un referéndum[144] con la finalidad de que se decidiera la continuidad o el fin de la Unión Soviética: los resultados reflejaron que un 78 % de los votantes quería la continuidad. Meses después, precisamente el 19 de agosto de 1991, se gestó un intento de golpe de Estado que estuvo orquestado por funcionarios y comunistas de la línea dura del Partido Comunista soviético y el KGB. Este intento de golpe llevó a un cambio en el poder, donde Gorbachov fue sustituido por Boris Yeltsin (1991-1999), quien, con su movimiento, detuvo el golpe y luego tomó la decisión de ilegalizar y disolver el Partido Comunista soviético.

Recordemos que en 1922 se había sumado la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, más la República Federal Socialista Soviética de Transcaucasia (Georgia, Armenia y Azerbaiyán), más la República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia. Esto era la Unión Soviética. Entre 1922 y 1956, esas cuatro repúblicas se transformaron en 15 repúblicas socialistas soviéticas: Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán, Tayikistán y Rusia. Además, después de la Segunda Guerra Mundial, otros ocho países europeos quedaron bajo la órbita soviética: Polonia, la República Democrática Alemana, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria y Albania.

Mijail Gorbachov es quien, con su proceso de reformas y apertura anteriormente mencionado, da inicio a un proceso de disolución de la Unión Soviética: primero, entre 1989 y 1990 se separaron los países satélites como Polonia, Hungría y la República Democrática Alemana (en 1989 cae el Muro de Berlín), y siguieron Bulgaria, Rumanía y Checoslovaquia. Luego, entre 1990 y 1991, las repúblicas se independizaron una tras la otra, las 15 repúblicas que otrora habían sido soviéticas, ahora eran países independientes, a lo que se sumaban 4 Estados autodeclarados no reconocidos como Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno Karabaj. En diciembre de 1991, Gorbachov renuncia paulatinamente a la presidencia de repúblicas como Armenia y Ucrania, que obtienen su independencia. Mientras tanto,

Yugoslavia se convierte en Eslovenia, Serbia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia y Montenegro; y Checoslovaquia en República Checa y Eslovaquia.

El destino de la Unión Soviética queda sellado en Bielorrusia, el 8 de diciembre de 1991, cuando Yeltsin, entonces presidente de la Federación de Rusia, junto a otros mandatarios, firman la disolución de la Unión Soviética y crean la Comunidad de Estados Independientes. A partir de entonces, y viendo la luz bajo las reformas de Gorbachov, el rumbo ideológico y económico de Rusia se va transformando.

Después de esta experiencia, concluimos que la tendencia al olvido se ha convertido en algo bastante recurrente en nuestras sociedades contemporáneas. Uno de los olvidos más graves de la historia, o tal vez algo que los partidarios del socialismo han conseguido maquillar y esconder después de todo este tiempo, es que los soviéticos fueron socialistas internacionales y los nazis fueron socialistas nacionales.

Fueron los marxistas quienes avalaron abiertamente las masacres del siglo pasado y del siglo presente. No obstante, el socialismo se mantiene vigente en distintas zonas del planeta y se interpreta, erróneamente, como un cúmulo de «ideas bonitas» y «teorías sanas».

Así, las prácticas marxistas de Lenin, Stalin, Mao, Castro, Chávez, Maduro o Pol Pot, deberían generar tanto rechazo social como los escalofriantes e inhumanos planes de exterminio de Adolf Hitler, empero esto no sucede. A pesar de todo, pareciera ser que los más de 100.000.000 de víctimas que se ha llevado el comunismo, han sido olvidados y borrados de la historia de la humanidad. Luchemos para que sus almas sean recordadas.

Holodomor: otro genocidio cometido por el comunismo

Como vimos anteriormente, Ucrania formaba parte de la Unión Soviética. Corría el invierno de 1932 y a los ciudadanos ucranianos les resultaba imposible escapar del territorio: Iósif Stalin, con su dirección central, había bloqueado las salidas, ya no quedaba comida para sobrevivir.

Ante la posibilidad de perder Ucrania, Stalin elabora un plan de colectivización de la agricultura: el tirano había ordenado la confiscación de todo el grano restante en Ucrania, al igual que la obligatoria entrega de los medios de producción al poder soviético. Fue entonces cuando apareció el hambre en Ucrania.

En menos de un año, más de 7 millones de seres humanos fueron asesinados por Stalin en Ucrania. Esta aterradora cifra fue el resultado de un plan de exterminio llevado a cabo por el comunismo en territorio ucraniano entre 1932 y 1933, una matanza masiva de la que muy pocos hablan: el *Holodomor*, lo que significa «matar de hambre».

Las tropas soviéticas, puntualmente el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (**NKVD**), se encargaban de sacar los cadáveres de las casas ucranianas e intercambiaban no más de 200 gramos de pan por cada cadáver entregado por las familias. Además de confiscar el grano de los ucranianos y los bienes comestibles, prohibieron a los campesinos comprar comida, intercambiarla o cosecharla, tampoco se les permitía entrar en las ciudades limítrofes para conseguirla. El hambre había comenzado.

Relatos de algunos sobrevivientes del **Holodomor** afirmaron que las tropas comunistas de Stalin enterraban gente viva, como lo recuerda María Zaguts, sobreviviente de la hambruna de 1932-1933: «enterraban a personas que todavía estaban vivas. La tierra se movía». Para ese entonces, los asesinatos en masa ya eran una práctica diaria del comunismo soviético.

Todo esto explica por qué morían de hambre más de 7 millones de personas en Ucrania en el mismo año en el que el nivel de exportación del cereal ucraniano al mundo había aumentado a su máximo nivel histórico. Los soviéticos exportaban y

vendían millones de toneladas del cereal ucraniano, mientras los ucranianos morían en la miseria de la hambruna provocada por el régimen estalinista-revolucionario.

Fuente: elaboración propia en base a datos de History Channel.

Nadie recuerda y mucho menos juzga este fragmento de nuestra historia mundial. Sucede todo lo contrario: nos encontramos con abundantes individuos que celebran estas ideologías marxistas sin siquiera conocer la perversidad y el número de muertes que las mismas llevan en sus espaldas.

Más de 7 millones de víctimas ucranianas, sin mencionar que el número de muertes en manos de Stalin supera los 23 millones, jamás han tenido un recordatorio en los libros de historia o en nuestro día a día. Simplemente fueron enterradas en fosas comunes y anónimas. Pareciera ser, nuevamente, que las víctimas del comunismo han sido borradas de la historia mundial.

El totalitarismo de los hermanos Castro en Cuba

Estados Unidos alcanzó un período de auge tras el fin de su guerra civil (1861-1865) en las últimas décadas del siglo XIX. Los españoles, mientras tanto, abusaban del pueblo cubano. Pasan los años y, ante el continuo conflicto, Estados Unidos responde enviando en 1898 a la isla de Cuba el acorazado USS Maine, un buque de guerra, con el motivo de calmar las aguas y proteger los intereses de los ciudadanos estadounidenses durante la revuelta cubana contra España. El USS Maine tuvo un destino trágico: en la mañana del 15 de febrero de 1898, estalló en el Puerto de La Habana.

A continuación, el Congreso de los Estados Unidos declara el derecho de Cuba a ser libre y se le declara la guerra a España, concluyendo en la destrucción de la flota española con la renuncia a la soberanía de Cuba bajo la firma de un tratado.

En resumen, los Estados Unidos se ocupan de la reorganización de la isla de punta a punta: se educa, se actualiza el sistema político, se fomenta la sanidad, se eliminan enfermedades mortales, se colabora en la mejoría del sistema judicial, se crean caminos, trenes y un sistema de cloacas, entre otras cosas.

Tal como lo refleja Montaner (2006), los norteamericanos «pusieron énfasis en la educación, multiplicando por tres las aulas escolares y los maestros, modernizando los planes de enseñanza y ocupándose, incluso, de trasladar durante un verano a Harvard a varios cientos de educadores cubanos, hombres y mujeres, para que se familiarizaran con las mejores técnicas pedagógicas», asimismo «aumentaron la sanidad pública, erradicaron la fiebre amarilla, […] mejoraron notablemente el sistema judicial, las comunicaciones postales, los caminos, acueductos y alcantarillados, e introdujeron los tranvías. Simultáneamente, organizaron una fuerza policíaca-militar capaz de mantener el orden y combatir el extendido bandidaje rural».

El autor deja en claro que «el último acto importante de los interventores norteamericanos fue la celebración de las elecciones generales para elegir al presidente de la república cubana». En estos términos políticos se inaugura en mayo del año 1902 la primera presidencia de Cuba, de la mano de Tomás Estrada Palma (1902-1906), dando origen oficial a la República de Cuba.

Estrada dejó un superávit de veinte millones de dólares, sobrevivió a varios atentados, no obstante cometió un gravísimo error que, en palabras del autor, se resume en «el fraude electoral cometido en los comicios de 1905 para hacerse reelegir […] Este fraude provocó un peligroso levantamiento militar en agosto de 1906 que se extendió por casi todo el país, a lo que Estrada Palma respondió solicitando la intervención norteamericana en virtud de la Enmienda Platt. Estrada Palma renuncia a la presidencia para forzar la intervención y ante el vacío de poder, a regañadientes, se llevó a cabo la segunda ocupación militar de la Isla a cargo de las tropas enviadas por Washington». Durante tres años los norteamericanos se hicieron

presentes para poner orden en Cuba, impulsar obras públicas y aumentar los niveles de educación.

Si nos preguntamos los motivos de los problemas políticos y esta falta de capacidad de los cubanos de ese entonces para desempeñarse dentro de las instituciones republicanas, podemos decir que algunos radican, principalmente, en la falta de compresión de lo que era una república y, además, los problemas heredados de la etapa colonial, donde se comprendía al Estado como un botín al servicio del gobernante de turno, quien utilizaba el dinero de las arcas estatales para clientelismo y favoritismo. Así era comprendido el Estado.

Lamentablemente, la importancia del Estado de Derecho no echó sus raíces debidamente y lo mismo sucedió con la institución de la propiedad privada, como veremos más adelante.

En el año 1908 se llevan a cabo nuevas elecciones, con las que el general José Miguel Gómez (1909-1913) del Partido Liberal llega al poder. El desempeño económico de aquel entonces fue positivo para los cubanos, aunque el ambiente político todavía se encontraba frágil: había una fuerte corrupción, la violencia política era inmensa y existía un crudo racismo dentro del ejército.

En el año 1913 asume el general Mario García Menocal (1913-1921) del Partido Conservador, cuyo gobierno se ve con un saldo positivo tras los precios del azúcar y la gran inmigración que llegaba al país durante la Primera Guerra Mundial. Menocal es reelecto por fraude en 1916, motivo por el cual se produce un levantamiento militar llevado a cabo por el Partido Liberal, pero que logra ser controlado. Este segundo período de Menocal continuó con un gran crecimiento económico.

José Miguel Gómez, el general que asume en 1908 desde el Partido Liberal, busca ser reelecto en 1920. Para que esto no suceda, se gesta una coalición entre liberales y conservadores que lleva al poder a Alfredo Zayas (1921-1925), quien asume las riendas del país en 1921. Bajo su gobierno cae por el suelo el precio del azúcar y se hunde, en buena parte, el sistema financiero, con lo que llega el desempleo a la Cuba de esos años.

En el año 1925 asume el poder Gerardo Machado (1925-1933), general del Partido Liberal, quien recurrió enormemente a la violencia política y duras represiones, dejando en claro además que el Partido Liberal realmente poco tenía de liberal. Tres años después decide modificar a gusto la Constitución de Cuba con el fin de acumular poder, a lo que el pueblo contesta con protestas y él reprime violentamente.

Como bien explica Montaner (2006) respecto de la gestión de Machado, «lo que no previó es que el *crash* norteamericano de 1929, que había provocado una aguda recesión mundial, hundiría a Cuba en una profunda crisis económica que, en su momento, le impediría al gobierno pagar los salarios de muchos empleados públicos y, entre ellos, los de los soldados y policías que sostenían la discutida autoridad del régimen», lo que se convierte finalmente en el detonante que pone un alto al régimen

de Machado, quien termina renunciando y dándose a la fuga, naciendo una nueva etapa política en la historia de la bella y tan golpeada Cuba.

En un primer instante se hace cargo del poder, en un gobierno provisional, el general Alberto Herrera y Franchi, Secretario de Guerra del régimen de Machado, para nombrar a Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, quien en verdad no cuenta con el apoyo del pueblo y logra estar en el poder tan solo un par de semanas, siendo depuesto en un golpe militar orquestado por el sargento Fulgencio Batista.

Este primer gobierno, conocido como «el gobierno de los 100 días», termina recayendo en el Dr. Ramón Grau San Martín (1933-1934), quien en su gestión tuvo políticas reformistas y populistas, haciendo obligatorio que todas las empresas extranjeras contrataran al menos un 50 % de empleados de nacionalidad cubana. Ramón Grau San Martín gobernó en Cuba con una gestión reformista y bastante opuesta a los derechos de propiedad.

Llegan las divisiones y el descontento social. Batista es nuevamente protagonista de un golpe militar con el objetivo de remover del poder a Ramón Grau San Martín. De ahora en más, Batista continuaría haciéndose presente en la política del día a día, controlando desde sus cuarteles los gobiernos siguientes.

Entre 1934 y 1940 pasaron varios mandatarios, entre ellos Manuel Márquez Sterling, Carlos Mendienta, José Barnet, Miguel Mariano Gómez y, por último, el coronel Federico Laredo Bru, hasta el 10 de octubre de 1940, cuando asume en unos comicios transparentes Fulgencio Batista, con una economía que crecía a grandes niveles y presenciaba una gran demanda global de azúcar.

Pasa el gobierno de Batista y el doctor Ramón Grau San Martín regresa al poder por elecciones limpias en 1944. Grau San Martín había colaborado en la fundación del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

El gobierno de este mandatario tuvo un buen desempeño económico, principalmente porque se dio a la par de la Segunda Guerra Mundial. De todos modos, continuaba presente el hilo de la corrupción y el favoritismo. A su gobierno le sigue el mandato de Carlos Prío Socarrás, electo en 1948 y a quien Fulgencio Batista saca por la fuerza tres meses antes de que se celebraran las elecciones generales del 10 de marzo de 1952, cuando se lleva a cabo el golpe militar entrando durante la noche a uno de los cuarteles más grandes de Cuba y anexando, además, a cientos de oficiales y militares que lo acompañaron. Prío Socarrás se marchó a los Estados Unidos junto a su familia y amigos más cercanos. En Cuba, mientras tanto, quedaría una compleja situación social y política, con Batista a la cabeza:

> «En los seis años largos que duraría su dictadura (la de Batista) nunca se mató a nadie oficialmente, pero ocurrió algo mucho más grave: varias decenas de cubanos opositores responsabilizados con acciones violentas o actos terroristas —lo que no siempre era cierto— serían torturados y ejecutados extrajudicialmente por los cuerpos represivos […] Batista, en fin, se hizo con el poder, Prío marchó al exilio, y auténticos y ortodoxos se dividieron amargamente en dos líneas de acción: los que propugnaban la búsqueda del retorno a la democracia mediante una evolución política, y los que pretendían, como en los años treinta, echar a Batista del gobierno por medio de una insurrección armada. Entre estos últimos, en las filas de los ortodoxos, estaba Fidel Castro, un joven abogado con

antecedentes de pandillerismo político y algunos hechos de sangre en su biografía, como el intento de asesinato del líder estudiantil Leonel Gómez, a quien hirió a balazos […] Los cubanos, pues, contaban con un gobierno ilegítimo y autoritario, que podía reprimir brutalmente a la oposición, pero razonablemente eficaz en la ejecución de las tareas de gobierno. Casi inmediatamente comenzó la sublevación contra Batista».[145]

El 26 de julio de 1953, cuando Batista estaba en el poder, un joven llamado Raúl Castro y otros 100 revolucionarios ortodoxos atacan el Cuartel Moncada (el segundo cuartel más grande del país) en Santiago de Cuba, durante las festividades de los carnavales.

La idea de hacerlo durante los carnavales era que los soldados batistianos estarían ebrios, dispersos y poco atentos, pero sale mal y abren fuego: los soldados batistianos eran el doble de los castristas, al igual que las armas, por lo que el ejército de Batista termina controlando la situación.

Montaner (2006) señala que «Castro ya tenía, *in pectore*, el propósito de llevar adelante la verdadera revolución nacionalista, antiimperialista y anticapitalista que muchos cubanos venían predicando desde los años treinta y nunca realizaban, pero se limitaba a repetir un vago y tranquilizante discurso "burgués" limitado a proponer elecciones libres y el regreso a la Constitución de 1940», algo que jamás sucedió.

Los hermanos Castro son arrestados y, el 16 de octubre de 1953, Fidel Castro es llevado a juicio, donde se defiende a sí mismo por ser abogado y donde pronuncia en su discurso su famosa frase «la historia me absolverá». Fidel es condenado a 15 años de prisión. Esto fue con suerte, ya que el suegro de Fidel era Rafael Díaz Balart, uno de los ministros de Batista, quien lo salva de la cruda pena de muerte.[146]

Fidel se convierte, desde la cárcel, en una de las principales figuras de la oposición, además se había vuelto un experto en el marketing político de aquel entonces y en el control de la opinión pública.

La cárcel donde estaba Castro era realmente cómoda, contaba con una amplia biblioteca, posibilidad de conversar con el resto de los presos y otras tantas comodidades. Pero entonces, tras 18 meses de prisión, Fidel es liberado: Batista anuncia en el día de la madre, con el fin de ganarse el cariño de las mismas, que liberaría a los prisioneros y daría amnistía a los jóvenes que habían atacado el Cuartel Moncada. Fidel y Raúl quedan libres, y toman esto como una victoria sobre Batista, quien, definitivamente, no pensó en los riesgos de aquella excarcelación.

El joven Castro parte hacia México junto a su hermano Raúl y allí estrecha una fuerte relación con un estudiante de medicina argentino y declarado comunista: Ernesto *Che* Guevara, quien venía de Guatemala tras el derrocamiento de Jacobo Árbenz[147] y veía a los Estados Unidos como el archienemigo de la región latinoamericana, el Caribe y el mundo entero.

Es en México donde los hermanos Castro imaginan su revolución y ponen a su movimiento un nuevo nombre: «Movimiento 26 de Julio (M-26-7)», en conmemoración al día del ataque a Moncada. En el verano de 1955, desde México, los Castro y los nuevos revolucionarios se prepararían y entrenarían para tomar Cuba.

En México se habían consolidado los lazos con el KGB, y es por este motivo que los cubanos consiguen todo tipo de apoyo por parte de la inteligencia soviética.

En aquellos días Fidel decide viajar a los Estados Unidos para juntar algo de dinero y reunirse con exiliados cubanos que lo ayudarían en su causa, aunque sería más correcto decir «negocio», ya que de la revolución hizo su fortuna. Es así como en el año 1956, y con poco dinero, logra comprar un yate viejo y muy barato, en no muy buenas condiciones: el famoso *Granma.*

El día 25 de noviembre del mismo año, los revolucionarios zarpan hacia Cuba: Fidel, Raúl, el *Che* y otros 82 revolucionarios a bordo, navegan un bote verdaderamente sobrecargado, lo que los lleva a tardar dos días más de lo esperado, en un mar terriblemente agitado y repleto de tormentas. Los revolucionarios llegan finalmente a la playa Las Coloradas en la actual provincia de Granma, rebautizada así tras el desembarco del Granma el día 2 de diciembre de 1956, luego de pasar siete días en el mar.

Ante el retraso de la llegada, los refuerzos que los debían esperar en la orilla ya se habían retirado, por lo que ahora se encontraba solo este grupo de 82 guerrilleros asesinos, guerrilleros que se volverían a enfrentar a las fuerzas batistianas tres años después de Moncada.

Las condiciones de estos guerrilleros no eran las mejores, habían pasado siete días sin comida, vomitando tras las condiciones del mar y sin agua. Junto a esto, y después del desembarco del Granma en Las Coloradas, la mayoría de los rebeldes muere en combate en el territorio de Alegría de Pío, donde los pocos que sobreviven huyen a la cordillera de la Sierra Maestra, alrededor del pico más alto de Cuba, el pico Turquino: ahora quedaban menos de veinte guerrilleros.

Así tiene inicio la famosa campaña en Sierra Maestra, donde los guerrilleros se esconden en la selva, su meta ahora era reclutar nuevas filas revolucionarias. Muchos, a nivel mundial, pensaron que los Castro ya estaban muertos, de hecho el mismo Batista lo decía constantemente. No obstante, el día 24 de febrero de 1957, *New York Times,* el periódico norteamericano, publica en su portada «Castro is still alive», es decir, «Castro todavía está vivo», en una serie de tres artículos escritos por el periodista Herbert Mattews, quien tuvo la posibilidad de presenciar la vida en Sierra Maestra junto a los comandantes. Muchos dicen que en aquella visita Castro manda a 18 de sus hombres a caminar en círculos para que Mattews creyera que tenía un gran ejército, todo era una gran fachada.

En ese entonces los norteamericanos pensaron que no tendrían de qué alarmarse. Mientras tanto, la Unión Soviética invertía en propaganda antinorteamericana en toda América Latina, y el KGB les brindaba inteligencia a las filas marxistas.

Fidel recurre a un fuerte uso de los medios de comunicación. Había entendido que se ganaba lo que fuera si se tenía el dominio de los medios, sin importar que ejecutara a quien quisiera o violara cuantiosos derechos humanos. Así y todo, Fidel Castro continúa incorporando gente a su ejército.

En el año 1958, los Castro, junto al *Che* Guevara, fundan «Radio Rebelde» en una emisora pirata, donde transmiten todo acerca de la revolución y cómo los jóvenes revolucionarios estaban «avanzando». En el verano de ese mismo año, Castro se siente lo suficientemente fuerte como para dar un paso más. En los Estados Unidos empieza a opacarse la imagen de Batista, a quien se lo percibe de modo negativo, mientras la imagen de Fidel Castro comienza a relucirse hasta verse como un «héroe».

En palabras de Montaner (2006):

> «Es en ese tenso momento de atentados y violencia por parte de los rebeldes, en que el dictador parece darse cuenta de que se enfrenta a una peligrosa rebelión popular y decide liquidar el foco guerrillero de Sierra Maestra, pero no tarda en descubrir que su Ejército está tan podrido como el resto del gobierno. Algunos altos oficiales reciben dinero de la oposición y venden información y hasta armas y pertrechos. Tampoco son muy duchos en la guerra».

Ese mismo año, desde la Sierra Maestra, un grupo de cientos de rebeldes revolucionarios se divide en dos. Fidel y Raúl fueron del pico Turquino hacia Santiago; otro grupo liderado por el *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos se dirigió hacia el norte, La Habana.

Comienza la movilización y en julio de ese año se dio un combate armado que duró aproximadamente ocho días, donde los hombres de Fidel se encontraron al borde de la derrota, motivo por el cual deciden retirarse, pero no sin antes decir otra de sus mentiras: Fidel anuncia por radio que «había ganado» el combate. Al grupo comandado por el *Che* Guevara le va un tanto «mejor»: capturan un tren blindado que llevaba encima armas a la ciudad de Santa Clara y con esto se hacen un banquete armamentístico.

Batista se ve acabado. Estados Unidos decreta un embargo en la venta de armas y Batista comienza a perder el apoyo de Washington, desde donde se le exigía una salida política sin violencia. Es en diciembre de 1958 cuando el embajador norteamericano en Cuba, por notificación de Eisenhower, pide a Batista que abandone el poder y ponga el gobierno en manos de personas más adecuadas, a lo que Batista, en un principio, se niega rotundamente.

La noche del 31 de diciembre del año 1958, Batista queda exhausto ante esta avanzada situación y escapa a la República Dominicana de Trujillo, eligiendo el exilio junto a un grupo de amigos y ministros cercanos, con un total de 300 millones de dólares encima y refugiándose en Santo Domingo. La era de Batista se había acabado, ahora llegaría algo peor.

Batista deja en Cuba, en palabras de Montaner (2006), «una curiosa combinación de desastre político y debilidad institucional, junto a cierto notable desarrollo económico y social. El 75 % de la población estaba alfabetizada —muy alto para la época— y los niveles sanitarios del país eran propios de una nación del primer mundo. El ingreso *per cápita* era un tercio mayor que el de Chile y el doble del español. *Grosso modo,* podía afirmarse que el nivel de prosperidad de Cuba era el

tercero de América Latina, tras Argentina y Uruguay. Por otra parte, el nivel de distribución de ingresos estaba entre los menos injustos del continente, junto a Costa Rica y Uruguay. El ingreso *per cápita* de Cuba, relacionado con su capacidad adquisitiva, era semejante al del estado norteamericano de Misisipi. Pero para un alto porcentaje de los cubanos no resultaba nada claro que la clave del Estado de Derecho estaba en la prevalencia de las instituciones por encima de los hombres. Entre los cubanos, en cambio, primaba la idea de que la felicidad y la justicia vendrían de la mano de los revolucionarios bienintencionados y gallardos. Fue esta devastadora creencia la que hizo posible el triunfo del comunismo en Cuba […] Batista no había sido derrotado militarmente. Cayó aplastado por la desmoralización y la corrupción que habían podrido los cimientos del gobierno».

Cuba, como señaló Benegas Lynch (h) (2007), a pesar de todo lo que significaba Batista en ese momento, era «la nación de mayor ingreso *per cápita* en América Latina, eran sobresalientes en el mundo las industrias del azúcar, refinerías de petróleo, cerveceras, plantas de minerales, destilerías de alcohol, licores de prestigio internacional; tenía televisores, radios y refrigeradores, en relación a la población igual que en Estados Unidos, líneas férreas de gran confort y extensión, hospitales, universidades, teatros y periódicos de gran nivel, asociaciones científicas y culturales de renombre, fábricas de acero, alimentos, turbinas, porcelanas y textiles. Todo antes de que el *Che* fuera ministro de industria, período en que el desmantelamiento fue escandaloso. La divisa cubana se cotizaba a la par del dólar, antes que el *Che* fuera presidente de la banca central».

Fidel Castro y el Che Guevara en 1958. Museo de la Revolución en La Habana. Fuente: Gerard SIOEN Gamma-Rapho.

Mientras América Latina observaba con gozo y esperanza la caída de Fulgencio Batista, y en cierto sentido esperaba alguna pizca de democracia electoral (esta había sido la promesa de los Castro), se encontraba en pleno desarrollo un plan que poco mencionaría las palabras «democracia», «libertad» o «elecciones»: una buena parte de los cubanos acabaron en el matadero castrista. Una dictadura se marchaba y una nueva dictadura se establecía.

El primero de enero de 1959, y con un vacío de poder en la Isla de Cuba, Fidel y los revolucionarios toman Santiago sin resistencia alguna, mientras Raúl Castro lleva a cabo, en las primeras horas de la toma de Santiago, un exterminio en masa de oficiales, policías y simpatizantes de Batista, a quienes colocó de espaldas y mandó a fusilar. Fidel, a su vez, decide que la capital de Cuba ahora sería Santiago, es decir, donde estuviera él. Mientras tanto, las unidades del *Che* y Camilo Cienfuegos llegaban a La Habana.

La realidad es que Fidel Castro no venció a las fuerzas armadas cubanas de Batista, sino que las mismas colapsaron internamente. Las instituciones débiles y el escape de Batista, le permitieron a Fidel tomar los sitios clave de una manera muy sencilla.

Camilo Cienfuegos llega a La Habana el 2 de enero de 1959: los soldados seguían rindiéndose sin resistir. La ciudad, ahora bajo el control de Camilo Cienfuegos, a quien la gente llamaba «el libertador», estaba encendida. Fidel Castro se marcha a La Habana el 3 de enero, llegando días más tarde y es ahí cuando devuelve la capital a su lugar original.

Es entonces cuando da su famoso discurso de los «soldados de paz» frente a miles de cubanos y vuelan palomas blancas: lo que no se sabía era que detrás de él se encontraba un entrenador de aves. Todo estaba planeado, todo estratégicamente pensado con el mejor marketing político del siglo pasado. Al otro lado se encontraba Camilo Cienfuegos, Fidel se voltea y le pregunta a Camilo: «¿voy bien, Camilo?», a lo que Camilo responde «vas bien, Fidel», de allí la famosa frase entre revolucionarios.

El marxismo y su violencia constante habían llegado para quedarse y formar parte de la historia de Cuba hasta el día de la fecha. En palabras de Fidel Castro:

> «Si me preguntan si nuestra revolución es comunista, yo la definiría como marxista. Nuestra revolución ha descubierto con sus métodos los caminos que Marx señaló […] Soy marxista-leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida. ¿Creo absolutamente en el marxismo? Creo absolutamente en el marxismo. ¿Lo comprendía en 1953 como lo comprendo ahora, después de diez años de lucha? No, no lo comprendía entonces como lo comprendo ahora. ¿Tenía prejuicios respecto del comunismo? Sí. ¿Pensaba que los comunistas eran unos ladrones? No, nunca… Siempre pensé que los comunistas eran gente honorable, honrada».

GOBIERNO IDEAL EL DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO Y DE DIRECCION COLECTIVA

26, DIRECTORIO Y PSP *Eran las fuerzas revolucionarias*

REVOLUCION

ORGANO DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

SEGUNDA EDICION

LA LUCHA PROVOCO LA UNIFICACION

El Partido Unido de la Revolución Socialista

"SOY MARXISTA LENINISTA Y LO SERE SIEMPRE". *Fidel*

El pueblo fue y es actor de la Revolución

FIDEL DIJO:

Selección para ingreso de miembros del Partido

TEXTO COMPLETO

Sin el Partido Unido no puede haber socialismo

CADA DIA EL PUEBLO ES MAS REVOLUCIONARIO

No puede haber Revolución sin las circunstancias objetivas que hagan posible su éxito

EL IMPERIALISMO ES LA *DESGRACIA DEL MUNDO*

—LA FORMACION DE CUADROS

EL SOCIALISMO VENCERA AL CAPITALISMO

Hay que enseñar al ciudadano a que piense para que aprenda y razone sin que sea adoctrinado

LA LUCHA DE GUERRILLAS MOVILIZA A LAS MASAS

—LA LUCHA CONTRA EL EJERCITO

—PREPARACION MILITAR

Portada del periódico Revolución. La Habana, 2 de diciembre de 1961.

A partir de entonces, la situación en Cuba se puso cada vez peor y cada vez más cruda: el Congreso dejaba de existir ya que la legislación se comenzaba a hacer dentro del Consejo de Ministros que el mismo Fidel Castro nombraba y decidía, y lo mismo sucedió con la Justicia.

Fidel comenzaba a tomar más y más poder, ya no escuchaba a nadie, solo tenía sed de poder y pasaría por encima de cualquier cabeza que tuviera que pasar para

alcanzar su cometido.

Una de las cabezas sería la de Huber Matos, uno de los principales comandantes en la marcha hacia Santiago luego de los días de Sierra Maestra. Matos fue uno de los personajes principales de la revolución, ya que brindó armas a la guerrilla y había entrado a Santiago al lado del mismísimo Fidel Castro.

Matos, iniciada la revolución y tomado el país, le exige a Fidel Castro que escuchara al resto de los revolucionarios y los tuviera en cuenta para la toma de decisiones, pero Fidel decide hacer caso omiso. Toda decisión final pasaría por él y nada más que por él. El deseo de poder seguía creciendo y no dejaría que nadie le arrebatara ni siquiera una pizca del poder que había tomado. Además, a Matos parecía no gustarle el giro hacia el comunismo que estaba dando la revolución.

Pero, ¿por qué traemos a Huber Matos a colación? Ya lo veremos. Camilo Cienfuegos, de quien se ha hecho mención páginas atrás, era uno de los cubanos exiliados que los hermanos Castro habían conocido durante su estadía en México.

Camilo se había exiliado por su oposición al régimen de Batista, en tanto que un soldado batistiano le había disparado durante una protesta y, al recuperarse, sabiendo que peligraba su vida, escapó a México para luego convertirse en uno de los principales líderes de la Revolución cubana.

Raúl Castro y el *Che* Guevara representaban la izquierda más radical dentro de la revolución. Camilo es nombrado jefe del Ejército Revolucionario, quedando entonces bajo las órdenes de Raúl, con quien no tenía muy buena relación por oponerse a las ideas radicales y extremistas del hermano de Fidel. A su vez, Camilo estaba ganando popularidad y quitando cierto protagonismo a Fidel, recordemos que durante uno de los discursos de Fidel, Camilo se encontraba a su lado, y el público, en pleno cuento de Fidel, comienza a aclamar en masa «¡que hable Camilo!» durante más de quince minutos. Esto no fue de agrado para la egocéntrica personalidad de Fidel.

Junto a toda esta fricción dentro de las filas castristas se encuentra nuevamente Huber Matos, quien presenta la renuncia a Fidel Castro, ya que no podía concebir esta forma de gestionar el país. Fidel no lo deja escapar tan fácilmente y decide darle una condena de cárcel, sentenciándolo a veinte años de prisión, pero para hacerlo envía a Camilo Cienfuegos de quien, entonces, probaría su lealtad.

Camilo era amigo de Huber Matos y se encuentra con la orden directa de Castro de que debe llevarlo él mismo a prisión. Camilo lo hace y, horas después del arresto de Matos, el 28 de octubre de 1959, Camilo vuela hacia La Habana de regreso donde se reuniría con Fidel. Con un clima despejado, sin nubes en el cielo, su avión desaparece en pleno vuelo y sin dejar rastro. Su cuerpo y su avión jamás fueron hallados. Su muerte es un misterio, pero es claro que no fue un accidente, y mucho menos en la Cuba de los Castro. Ahora no solo era contra los opositores, los mismos revolucionarios tampoco tendrían perdón.

Pero continuemos con la tremebunda gestión castrista. Una de las primeras reformas de Fidel Castro fueron las expropiaciones a las empresas norteamericanas

en Cuba, esto no era lo que los Estados Unidos tenían en mente al reconocer su «gobierno» el 7 de enero de 1959. Las empresas eran divididas y entregadas a agricultores: en un solo día las empresas norteamericanas perdieron casi 200.000 hectáreas de tierra.

Para calmar las tensiones que se generaron con el país del norte, Fidel Castro decide viajar a Washington en abril del mismo año, donde lleva flores al monumento de Lincoln y espera reunirse con Eisenhower, quien opta por no recibirlo (Eisenhower ya estaba al tanto de los fusilamientos y las atrocidades que Castro estaba llevando a cabo en Cuba). En su lugar envía a su vicepresidente, Richard Nixon, a encontrarse con Castro en el Capitolio, con el fin de descifrar qué tramaba en la Isla. Esta reunión tiene lugar el domingo 19 de abril de 1959, y a continuación observaremos uno de los diálogos durante la misma, tal cual lo describe el periódico *Perfil* en *Fidel, héroe y villano* (2016):

> Fidel Castro: No comprendo por qué en este país me critican por fusilar a los criminales de guerra.
> *Richard Nixon:* Oiga, si usted detiene a gente a las once de la mañana, la juzga al mediodía y la fusila a las dos de la tarde, tiene que esperar forzosamente que lo critiquen.
> *Fidel Castro:* La opinión pública cubana aprueba estas ejecuciones.
> *Richard Nixon:* La opinión pública alemana apoyó a Hitler casi hasta el último instante, y eso no significa que los actos de Hitler queden así justificados. Hay que pensar en la justicia.
> *Fidel Castro:* Me acusan de genocidio, cuando en realidad estoy fusilando a miserables fascistas. Es absurdo.
> *Richard Nixon:* Recientemente usted procesó a un grupo de aviadores que habían servido en las fuerzas armadas de Batista, acusándoles de genocidio debido a que habían bombardeado a sus fuerzas en la Sierra Maestra. El tribunal los absolvió. Usted anuló la sentencia, convocó otro tribunal que los condenó a muerte, y usted los fusiló. Mientras usted haga cosas de este tipo, debe esperar que lo critiquen, si no en Cuba, por lo menos en nuestro país.

Fidel Castro saluda a Nixon, vicepresidente de los Estados Unidos, durante la recepción en Washington, D.C. en 1959. Fuente: Keystone.

Durante los primeros meses de la entonces instaurada revolución, los encarcelamientos y los fusilamientos eran pan de cada día y sin siquiera juicios previos, todo era a dedo de los Castro, quienes legislaban y gobernaban a su antojo (algo que se mantiene vigente hasta el día de hoy), y atentaron, desde un principio, contra los derechos de propiedad, a partir de la reforma agraria y la rebaja en un 50 % del costo de los alquileres. Por otro lado, el control de precios era la política por excelencia, con inventos y decretos disparatados al mejor estilo populista.

El adoctrinamiento marxista comenzó a verse en todas partes, el ejército revolucionario fue uno de los primeros blancos de adoctrinamiento en masa. Todo estaba intervenido, los diarios eran confiscados, las escuelas privadas intervenidas, ya nadie pensaba por sí mismo, ahora todo era por y para «el mesías Fidel».

Entre tantas promesas, Fidel quería construir algunos hospitales y para eso necesitaba material de construcción. Como los Estados Unidos ya no comerciaban con Cuba, Fidel decide conseguirse un nuevo socio comercial: la Unión Soviética, el enemigo acérrimo de los Estados Unidos. Desde entonces llegarían a La Habana los nuevos dueños de Cuba: los soviéticos, con Nikita Jrushchov al mando.

El 8 de febrero del año 1960, aterriza en Cuba el ministro soviético Anastás Mikoyán, uno de los más cercanos a Stalin durante su juventud y con un sinfín de

cargos durante su régimen totalitario. Mikoyán viajaría a Cuba acompañado de Nikolái Leonov, oficial superior del KGB y especializado en el estudio de América Latina, asistiendo a Mikoyán como traductor y asesor durante su viaje. Este viaje fue la base de la relación entre Cuba y la Unión Soviética, donde los soviéticos enviaron petróleo y servicios de inteligencia a Cuba a cambio de azúcar, y dieron un préstamo a Fidel por 100 millones de dólares, con la meta de seguir orientando la economía cubana hacia un socialismo al estilo marxista-leninista. Las armas no se quedaban atrás, los soviéticos también le entregaron a Cuba un gigantesco arsenal militar.

Este miembro del Politburó llegó a la isla con la excusa de inaugurar una exposición de ciencia y cultura, permaneciendo allí durante nueve largos días y dando inicio oficial a la relación entre las dos dictaduras comunistas que, además, prepararían sus operaciones subversivas a lo largo del continente americano:

> «El acuerdo negociado entre Mikoyán, Castro y Guevara establecía que la URSS compraría 425.000 toneladas de azúcar de la cosecha de ese año y adquiriría un millón de toneladas en los siguientes cuatro años […] El 21 de abril de 1960 el Kremlin dijo que sí a una lista de armamentos que Fidel Castro había solicitado: 100 morteros con sus proyectiles, 200 cañones antitanque con sus proyectiles, 4.000 ametralladoras ligeras, 500 cañones *cuatro bocas*, 10.000 fusiles con sus municiones y 100 tanques medianos de fabricación checa T-34 y T34-85. El Kremlin resolvió, por primera vez, que Cuba no pagaría un centavo por esos armamentos (algo que después se convirtió en una tradición), y que serían despachados a Cuba desde Polonia y Checoslovaquia (para no provocar a los americanos). Esos dos países del campo socialista, por su lado, absorberían una parte del costo de esas armas y de su envío, mientras la URSS se haría cargo del resto».[148]

El ministro soviético, Anastás Mikoyán, estrecha su mano con la de Fidel Castro en La Habana. Fuente: eRepublik.

De izquierda a derecha, Anastás Mikoyán, Iósif Stalin y Sergo Ordzhonikizde. Mikoyán, quien años más tarde se reuniría con Fidel Castro y le otorgaría cuantiosas sumas monetarias e inteligencia secreta, era uno de los más cercanos del asesino dictador soviético Iósif Stalin. Fuente: Pinterest.

El día 4 de marzo de 1960, un barco carguero francés llamado *La Coubre* llega al puerto de La Habana con 80 toneladas de municiones que explotan al ser descargadas, dejando un total de 75 muertos.

El *Che* Guevara comienza a responsabilizar de esto a los Estados Unidos, lo que hace estallar la paciencia del presidente Eisenhower, quien considera el derrocamiento de los Castro a partir del entrenamiento de la CIA a exiliados cubanos que serían reclutados, consiguiendo un total de 1.300 soldados para brindarles entrenamiento militar.

En honor a Carlos Rafael Santana, este equipo militar se llamó Brigada de Asalto 2506. Santana, mientras buscaba un área para entrenamiento en Guatemala, cae con su avión y fallece. Así se convierte en la primera víctima de la brigada: su número de membresía era 2506, de allí el nombre.

Este grupo de combatientes exiliados cubanos y anticastristas fue equipado y entrenado por la CIA a partir del año 1960 para intentar derrocar a los Castro. Esta brigada fue uno de los principales participantes en la invasión de la bahía de Cochinos, y fue derrotada por los Castro en 1961 en playa Girón, en la actual provincia de Matanzas, Cuba.

La CIA había organizado la liberación de Cuba, recibiendo el apoyo del vicepresidente Nixon y la aprobación de Eisenhower. Al llegar Kennedy a la

presidencia, el plan de invasión solo necesitaba su visto bueno para avanzar. Kennedy fue informado y aceptó que continuaran los preparativos.

La realidad es que casi todos los aspectos del plan estuvieron mal dirigidos, esta invasión «secreta» demostró ser uno de los secretos peores guardados de la historia. El 17 de abril de 1961, no más de unos 1.400 cubanos con poca experiencia militar fueron dejados en bahía de Cochinos. No es un dato menor que las fotos aéreas de las playas no fueron comprendidas por quienes planearon la invasión, en tanto que la información suministrada por la CIA, que aclaraba que dicha zona estaba despoblada, tenía ya largos años de antigüedad, de hecho la bahía era uno de los lugares favoritos de Fidel Castro para ir de pesca y ya estaba construyendo allí uno de sus lujosos hoteles con exclusividad para turistas.

Esta invasión había comenzado oficialmente el 15 de abril de 1961, cuando se atacaron los campos de aviación de Cuba para destruir la Fuerza Aérea. El ataque fracasó, Fidel Castro ya estaba alerta. Kennedy, mientras tanto, había decidido que ningún norteamericano participaría en la invasión, y los pilotos de Castro arrasaron ametrallando a la prácticamente inexistente flota invasora.

En lo que a la marina respecta, la CIA había facilitado cinco barcos de madera que estaban en terrible estado y que fueron hundidos con gran facilidad por parte de las pequeñas Fuerzas Aéreas de los Castro. Los barcos norteamericanos, por su parte, que tenían sus placas borradas, permanecían cerca de la bahía pero con impotencia. Sus comandantes habían recibido la orden norteamericana de no disparar, ya que Kennedy temía que si las fuerzas militares de los Estados Unidos participaban directamente, Rusia podría poner sus manos sobre Berlín Occidental[149], lo que podría tener otras consecuencias. Kennedy era claramente inexperto y no supo ejecutar este plan.

Cuando las tropas de la Brigada 2506 estaban en marcha, Fidel Castro anunció, el mismo día del desembarco en playa Girón, que su gobierno era «socialista», dejando en claro que calcaría el rumbo soviético en el sentido económico, político, social, estructural y con miles de presos políticos y tortura por doquier.

En esta dirección, la principal tarea de los cubanos a los que se estaba adoctrinando con marxismo-leninismo, gestando una especie de «hombre nuevo» a lo caribeño, era defender la revolución a partir de lo que se conoce como Comités de Defensa de la Revolución (CDR) —comités que siguen existiendo y funcionando hoy en día—, a partir de los cuales los ciudadanos participan activamente en la represión colectiva, vigilando y delatando a cualquier vecino que presente alguna característica, acto o comentario antirrevolucionario.

Un año después de la expedición de Bahía de Cochinos se da la famosa Crisis de los Misiles, a partir de la decisión de la Unión Soviética de colocar cohetes y armas nucleares en Cuba. Estos fueron descubiertos por la inteligencia norteamericana, y los Estados Unidos dieron un ultimátum a los soviéticos para que removieran las armas nucleares de Cuba ya que, de no hacerlo, los Estados Unidos las destruirían. Nikita

Jrushchov acepta retirarlas pero dejó bien en claro que la Unión Soviética estaría al pie del cañón para defender su paraíso comunista en el Caribe: Cuba. Como señala Vargas Llosa (2018), «solo después se sabría que en este acuerdo secreto John Kennedy al parecer prometió a Jrushchov que, a cambio de aquel retiro, Estados Unidos se abstendría de invadir Cuba y que retiraría los misiles *Júpiter* de Turquía». El mundo vivió una tensión que logró ser resuelta sin llegar a una catástrofe nuclear.

Castro se encarga de gestar un colosal aparato militar mientras fusila desenfrenadamente. Se sancionan medidas en contra de la propiedad privada, la reforma agraria es descomunal, se liquidan propietarios, se manipulan los precios y la economía cae en una profunda recesión, quedando hundida para siempre y hasta el día de hoy.

Estaba claro que Cuba sería una especie de franquicia de la Unión Soviética en el Caribe. En este sentido, fue Fidel Castro quien se contactó con la Unión Soviética para que la misma se instalara en la Isla, al igual que estableció el nexo con otros países del Pacto de Varsovia. El «imperio del mal», como bien lo llamó Ronald Reagan, había conquistado y colonizado Cuba con el permiso absoluto de Fidel Castro, quien le entregó el país a los soviéticos —no olvidemos que Castro vivió de un subsidio soviético cercano a 4.000 millones de dólares anuales, con sus mejores cuadros técnicos y políticos graduados en la Unión Soviética y más de 8.000 cubanos que, durante aquel entonces, estudiaron en centros superiores dispersos en 50 ciudades de la URSS, cada uno de los estudiantes recibiendo, además de libros y matrículas, un promedio de 200 dólares mensuales para sus gastos corrientes.[150]

Más tarde y una vez aprendido, este *modus operandi* de colonización soviética sería aplicado por Castro en otras naciones de la región y el mundo, logrando obtener su propio imperio marxista del que todavía Venezuela, en pleno siglo XXI, forma parte en carácter de colonia cubana.

Castro levanta la mano del líder soviético, Nikita Jrushchov, durante su visita a Moscú en 1963. En palabras de Jrushchov, «hay que rendir homenaje al hombre heroico que derrocó al tirano Fulgencio Batista». Fuente: Keystone.

Primera visita de Fidel Castro a Berlín, el 13 de junio de 1972, del lado de la represora y comunista Alemania Oriental, la cual levantó los cimientos del horripilante Muro de Berlín. Fuente: Pinterest.

Cuba y la República Democrática Alemana (RDA) (Alemania Oriental) se unieron a las relaciones, especialmente económicas. Castro y las autoridades de la autoritaria RDA en su visita a Berlín de 1972. Fuente: Radio Rebelde.

En La Puerta de Brandemburgo del lado de la Alemania Oriental, Fidel Castro junto a Artur Kunath, Teniente General de la RDA. Fuente: RBB 24.

Las relaciones siguieron fortaleciéndose, y en 1980 el Secretario General del Partido Socialista de la RDA, Eric Honecker fue recibido por Fidel Castro en La Habana. Fuente: Collection-CORBIS.

Entretanto, el *Che* andaba por ahí dando órdenes y fusilando por doquier. Todo lo que este personaje tocaba terminaba muerto o en ruinas: «Ernesto Guevara fue ministro de Economía, y a los pocos meses el peso cubano, que estaba a la par del dólar de los Estados Unidos de América y estaba respaldado por las reservas de oro cubanas, era prácticamente inútil. Luego fue ministro de Industrias y consiguió que el país, que antes tenía un ingreso *per cápita* más alto que los de Austria y Japón, que tenía un elevado ingreso de emigrantes y que era el tercer consumidor de proteínas en el hemisferio, se convirtiera en un país en el que había racionamientos de comida, cierre de fábricas, y del cual la gente huía despavorida».**[151]**

Los diarios son confiscados, la prensa erradicada y los colegios tomados, a la par de la aplicación de una política violenta contra los religiosos, muchos de ellos deportados.

Bien lo explica Yofre (2014) cuando nos revela que, una vez armada y consolidada en el poder, el próximo paso de la dictadura castrista era enmudecer a la prensa, y luego, silenciar a la Iglesia:

> «La primera víctima fue *Diario de la Marina*, el decano de la prensa cubana, dirigido por José Ignacio "Pepín" Rivero, un crítico moderado del nuevo orden castrista […] El siguiente medio fue *Prensa Libre*, cuya redacción fue asaltada también por milicianos. Luego cayeron *El Mundo* y *Avance*. Se estaba llevando a la realidad aquello que el *Che* Guevara le había confiado al periodista cubano José Pardo Llada (1988), más tarde exiliado en México y Colombia: "Hay que acabar con los periódicos,

pues no se puede hacer una revolución con libertad de prensa. Los periódicos son instrumentos de la oligarquía" […] A principios de 1960, los últimos rescoldos de una prensa independiente llegaban a su fin».

Fue entonces cuando los nuevos dueños de Cuba tomaron la decisión de exportar la revolución, una revolución de tinte marxista-leninista que tenía como fin acaparar el poder y destruir a todo el que pensara diferente.

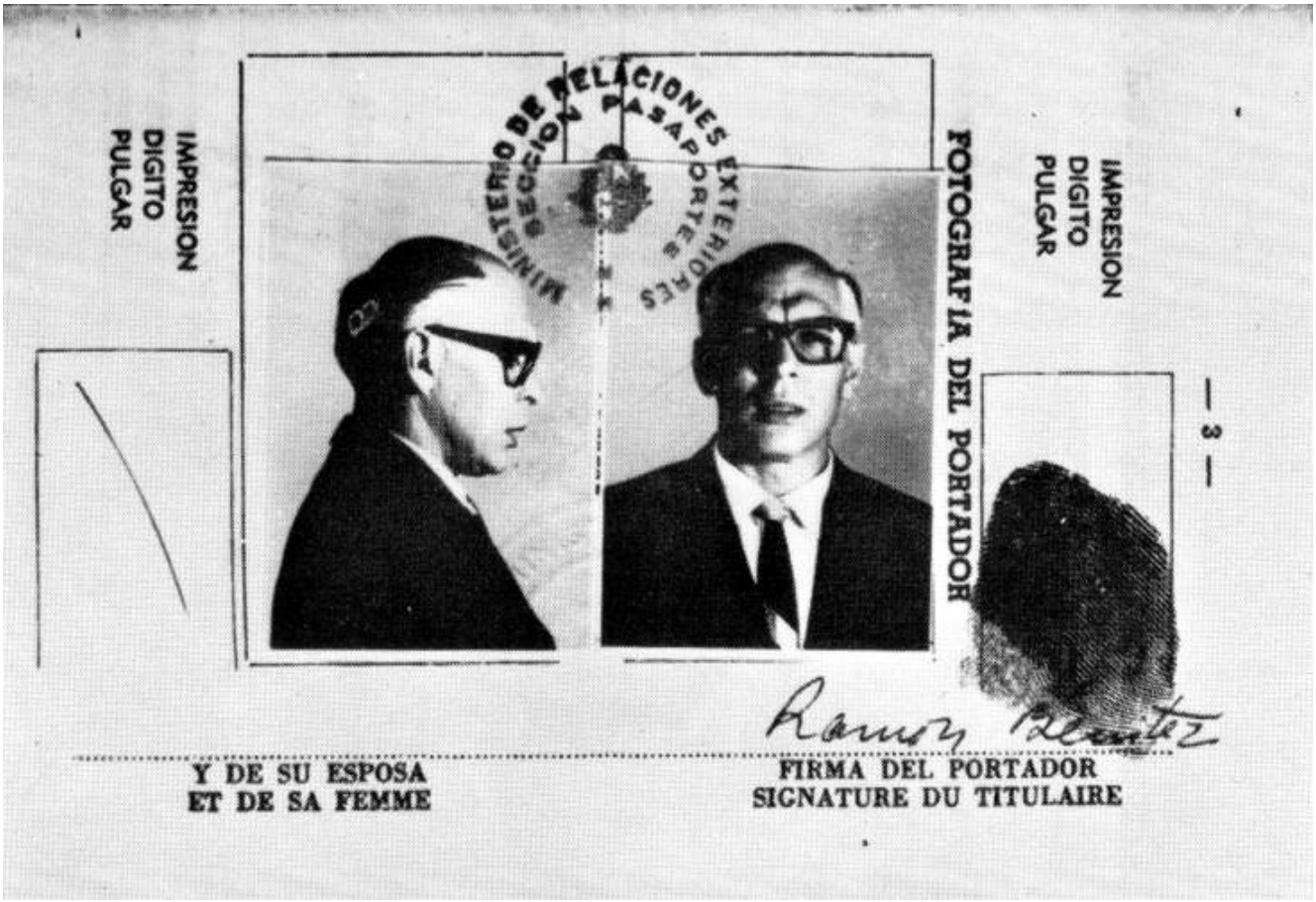
Resulta un tanto paradójico que, durante estas seis décadas de dictadura castrista que sigue vigente hoy en día, el régimen de los hermanos comunistas se haya encargado de despotricar y colocar al «imperialismo yanqui y sus intervenciones» como chivo expiatorio, mientras Cuba ha intervenido en un centenar de ocasiones en América Latina, Asia y África, construyendo nada más y nada menos que un imperio ideologizado y financiado con el dinero de la ex Unión Soviética y, luego, con el de Venezuela. En tanto que Martínez (2014), chavista, aseguró que «rechazamos cualquier tipo de intervención extranjera», empero pareciera no darse cuenta que uno de los países más intervencionistas de la región ha sido Cuba, siempre organizando y planificando dictaduras, revoluciones y las políticas de América Latina directo desde La Habana, y teniendo a los socialistas del siglo XXI como fieles marionetas manipuladas por sus ancianas y oxidadas manos revolucionarias.

Todo esto se comprueba en su exportación revolucionaria, por supuesto gracias a la ayuda y al financiamiento soviético. La escasamente mencionada Operación Manuel conformaría la base, en gran parte, de toda esta orquesta marxista. Bien lo reseña Yofre (2014) cuando evidencia que la infiltración cubana en la Argentina fue claramente exitosa, en el sentido que penetró en las fisuras de la sociedad, al igual que en otras intentonas en países latinoamericanos tales como Panamá, Nicaragua y República Dominicana, donde grupos armados salieron desde Cuba y a partir de 1959 intentaron derrocar gobiernos:

«El principal objetivo de la operación es la educación y la formación de cuadros revolucionarios en América Latina, y la organización de grupos de combate. La operación está dirigida por el Servicio de Inteligencia cubano y los candidatos son seleccionados por las organizaciones revolucionarias en cada uno de los países; el Servicio de Inteligencia cubano es responsable de la formación y proporciona los recursos materiales para toda la operación y la formación especializada de los cuadros políticos de acuerdo con la situación revolucionaria en un país determinado. Los amigos cubanos coordinan con los representantes de los partidos comunistas de América Latina establecidos en La Habana, o que viajan a Cuba para establecer las modalidades y alcance de la cooperación, pero la operación no se limita únicamente a los miembros de los partidos comunistas. También se ofrece formación a miembros de grupos o facciones nacionalistas y antiestadounidenses».[152]

El Che Guevara disfrazado y maquillado, junto a Fidel Castro, quien observa el pasaporte falso con ciudadanía uruguaya y bajo el nombre de Ramón Benítez. Esta fotografía fue tomada en La Habana, en marzo de 1965, formando parte de uno de los documentos de la «Operación Manuel». Fuente: Pinterest.

«Selfie» del Che Guevara —o Ramón Benítez por su identidad falsa— maquillado y encubierto, en uno de sus viajes secretos, en este caso a Bolivia, más específicamente en el hotel «La Paz». Fuente: El Mundo.



Pasaporte falso del Che Guevara convertido en «Ramón Benítez». Fuente: Página Siete.

Castro llevó a cabo varias intervenciones de carácter político y también militar en varios países de América Latina y el mundo. De hecho, es de conocimiento público que Castro ha dado entrenamientos militares y ha financiado a diversos terroristas y guerrilleros. En palabras de Reinaldo Sánchez (2014) vemos que:

> «Fidel Castro tiene un campo de entrenamiento llamado Punto Cero de Guanabo […] Aquí, solo los instructores, salidos de las Tropas Especiales, son cubanos. En cuanto a los reclutas, llegan de Venezuela, Colombia, Chile, Nicaragua, en suma, de toda Latinoamérica e incluso más allá. Cabe estimar razonablemente que el 90 % de los líderes de las guerrillas latinoamericanas han pasado por Punto Cero de Guanabo. Ya pertenezcan al ELN, a las FARC, al M-19 (tres organizaciones colombianas), al Sendero Luminoso peruano, al movimiento revolucionario Túpac Amaru (MRTA, también del Perú), al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR, Chile), al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, Nicaragua) o incluso al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, El Salvador), para ellos Cuba es La Meca y Punto Cero de Guanabo, de paso obligado. La edad de oro de este "campus de la Revolución" se sitúa alrededor de los años setenta y ochenta. En esa época acoge a soldados llegados de otras regiones del mundo, como los militantes o terroristas del movimiento separatista vasco ETA, del Ejército Republicano Irlandés (IRA), del Fatah de Yasir Arafat, del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habash, de Sendero Luminoso peruano (a Abimael Guzmán), entre otros […] Fidel estableció asimismo vínculos con los separatistas vascos de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), a los que vi y frecuenté a menudo. En La Habana, los etarras se sentían como pez en el agua, acogidos por los brazos abiertos de Castro. En la época solían ser recibidos en el edificio del Departamento LC/26 (lucha urbana) de las Tropas Especiales, situado en la calle 222 del barrio habanero de La Coronela. Los separatistas vascos de ETA nos aportaron mucho. Dominaban perfectamente el arte de hacer explotar bombas artesanales con la ayuda de mandos a distancia. En consecuencia, Fidel les pidió que enseñaran tales procedimientos a los especialistas de las Tropas Especiales. A su vez, éstos se los inculcaron a los guerrilleros de Colombia, El Salvador o Guatemala durante los cursillos en el campo de entrenamiento de Punto Cero de Guanabo. En esa época, Fidel gestiona en directo todo lo que se relaciona con ETA. Nada se decide sin su aval. En 1984 Cuba firma un acuerdo con el gobierno español y el de Panamá, en el marco de una negociación para resolver la cuestión vasca, que concede asilo político cubano a los etarras. En pocas palabras, los terroristas de ETA son autorizados a establecerse en Cuba, a condición de que depongan las armas y dejen de conspirar contra España. El problema es que mentir sin vergüenza forma parte de los numerosos "talentos" de Fidel».

En el caso de Venezuela, por ejemplo, es de conocimiento público que Fidel estuvo implicado en el atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt, en tanto que «en enero de 1963, había sido descubierto en Caracas el principal depósito de armas de las guerrillas y de las redes urbanas montadas por el castrismo. Al mismo tiempo, caía en manos de las fuerzas del Estado venezolano un importante documental que habría de desatar un ataque militar en la zona de Falcón. Frente a la ofensiva del socialdemócrata Betancourt, Castro indujo a las fuerzas de izquierda a unificarse en el Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), una condición que ponía el Partido Comunista de Venezuela para plegarse a las fuerzas subversivas».

Otros dos episodios también se resumen en ese 25 de mayo de 1963, cuando Fidel intentó tomar el aeropuerto venezolano «La Carlota», «dando inicio a una ofensiva en la que fueron dinamitados puentes, el gasoducto de Arrecifes y el oleoducto de Ulcamay, al tiempo que otros guerrilleros asaltaban poblados y almacenes». Meses después, «el 4 de noviembre del mismo año, el ejército de Venezuela sorprendió un

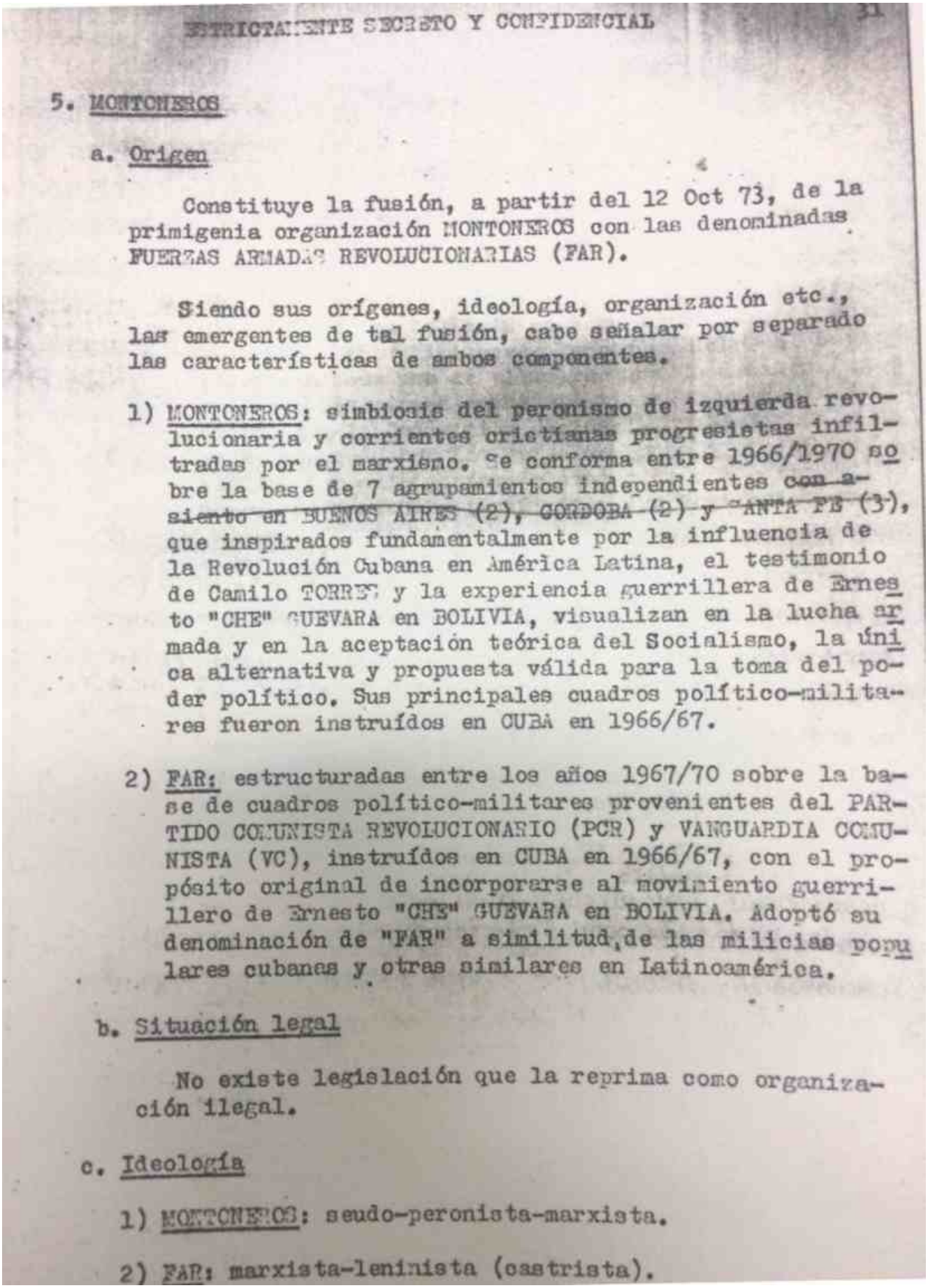
desembarco procedente de Cuba en Paraguaná, donde se decomisó un alijo bélico de tres toneladas. Betancourt anunció que tenía severas pruebas del apoyo de Fidel Castro al estado de conmoción en Venezuela y que pediría una reunión de emergencia en la OEA para denunciar la injerencia de La Habana en su país».[153]

En las claras palabras de Reinaldo Sánchez (2014):

> «Venezuela siempre ha ocupado un lugar especial en el pensamiento geoestratégico de Fidel. El Comandante siempre ha tenido el petróleo venezolano en el punto de mira, pues sabía desde el principio que sería la clave capaz de financiar su sueño internacionalista y de plantar cara a los estadounidenses […] Hay que recordar que desde principios de los años sesenta el Líder Máximo, como no pudo llegar a un entendimiento con el presidente Rómulo Betancourt, se dedicó a apoyar activamente a la guerrilla mediante asesoramiento, entrenamiento militar en Cuba y entrega de armas clandestinas a Venezuela. Cuando Betancourt, socialdemócrata radical hasta la médula, se enteró y obtuvo pruebas, le echó un pulso que desembocó, en 1962, en la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA). A partir de 1974 entabla amistad con el nuevo presidente Carlos Andrés Pérez, quien restablece las relaciones con Cuba sin dejar de mantener lazos amistosos con Washington. Vicepresidente de la Internacional Socialista, el jefe del Estado se opone, al igual que Fidel Castro, a la dictadura de Somoza en Nicaragua […] Aupado por su primer mandato, Carlos Andrés Pérez vuelve al poder por segunda vez, desde 1989 hasta 1993. Seré yo quien, en calidad de avanzadilla (o "precursor"), se encargue de organizar la seguridad del desplazamiento de Fidel a Caracas con ocasión de la ceremonia de investidura, en 1989 […] De regreso a Cuba, Fidel nos anuncia, pocos días después, que volvemos a Venezuela, pero esta vez para un viaje ultra secreto que tendrá por destino La Orchila, una isla de 40 kilómetros cuadrados bañada por aguas azul turquesa. El enclave, paradisíaco, alberga una base militar y una base aeronaval. Su acceso está exclusivamente reservado a los presidentes venezolanos, sus familias, sus allegados, el personal militar y algunas autoridades del gobierno. Sea como fuere, Fidel se apresura a exponer ante Carlos Andrés Pérez la idea genial que se le ha metido en la cabeza desde hace tiempo. Siempre obsesionado por el petróleo venezolano, el Comandante explica la ventaja que supondría para todo el mundo que Venezuela abasteciera de petróleo a Cuba antes que a la Europa occidental, mientras que la Unión Soviética entregaría hidrocarburos a la Europa occidental. La idea es poco realista para Carlos Andrés Pérez, quien la rechaza […] Finalmente, tendrá que esperar todavía diez años, y el advenimiento, en 1999, de Hugo Chávez (1954-2013), para meter mano a una parte del oro negro venezolano. Fidel lleva a cabo entonces, con este nuevo aliado, una de las alianzas estratégicas más sensacionales de la historia del castrismo: el eje Caracas-La Habana […] Puede que Fidel Castro haya tenido que esperar con paciencia cuarenta años para meterse a Venezuela en el bolsillo, pero lo cierto es que lo ha conseguido».

Para quien desee profundizar más en esta temática, también está recomendado el libro *Fue Cuba* de J. Yofre, donde además se analiza la forma en que Cuba tenía sus ojos puestos en Argentina:

> «Un comando de PRT-ERP, cuyos jefes fueron entrenados en Cuba, asaltó un importante cuartel militar en la provincia de Buenos Aires. En 1974 murió Juan Domingo Perón, sucedido por su esposa María Estela Martínez. En septiembre de 1974, el jefe de Montoneros, Mario Eduardo Firmenich, viajó a Moscú llevado de la mano por la Inteligencia Cubana. Al mes siguiente de su estadía en la URSS, en una casa abandonada en Buenos Aires, Firmenich realizó una conferencia de prensa en la que se proclamó "marxista-leninista" […] El mismo mes, Montoneros anunció la vuelta a la "lucha armada" […] El 19 de septiembre realizó la "Operación Mellizas", secuestrando a los empresarios Juan y Jorge Born, por cuyo rescate obtuvieron 60 millones de dólares. Dinero que en su mayor parte (42 millones en efectivo) fue enviado a Cuba en valijas diplomáticas».



ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL 31

5. MONTONEROS

a. Origen

Constituye la fusión, a partir del 12 Oct 73, de la primigenia organización MONTONEROS con las denominadas FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR).

Siendo sus orígenes, ideología, organización etc., las emergentes de tal fusión, cabe señalar por separado las características de ambos componentes.

1) MONTONEROS: simbiosis del peronismo de izquierda revolucionaria y corrientes cristianas progresistas infiltradas por el marxismo. Se conforma entre 1966/1970 sobre la base de 7 agrupamientos independientes ~~con asiento en BUENOS AIRES (2), CORDOBA (2) y SANTA FE (3)~~, que inspirados fundamentalmente por la influencia de la Revolución Cubana en América Latina, el testimonio de Camilo TORRES y la experiencia guerrillera de Ernesto "CHE" GUEVARA en BOLIVIA, visualizan en la lucha armada y en la aceptación teórica del Socialismo, la única alternativa y propuesta válida para la toma del poder político. Sus principales cuadros político-militares fueron instruídos en CUBA en 1966/67.

2) FAR: estructuradas entre los años 1967/70 sobre la base de cuadros político-militares provenientes del PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR) y VANGUARDIA COMUNISTA (VC), instruídos en CUBA en 1966/67, con el propósito original de incorporarse al movimiento guerrillero de Ernesto "CHE" GUEVARA en BOLIVIA. Adoptó su denominación de "FAR" a similitud de las milicias populares cubanas y otras similares en Latinoamérica.

b. Situación legal

No existe legislación que la reprima como organización ilegal.

c. Ideología

1) MONTONEROS: seudo-peronista-marxista.

2) FAR: marxista-leninista (castrista).

Imagen de un Informe de Inteligencia argentina de 1974 respecto de la ideología de Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Fuente: Yofre, 2014.

Y ya que hablamos de Argentina y su relación con Cuba, por qué no mencionar la relación entre Juan Domingo Perón y el *Che* Guevara. En su exilio, Perón escribe una carta que entrega a la prensa al enterarse de la muerte del *Che* :

> «Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el Comandante Ernesto *Che* Guevara. Su muerte me desgarra el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor, un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamiento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir […] El peronismo, consecuente con su tradición y con su lucha, como Movimiento Nacional, Popular y Revolucionario, rinde su homenaje emocionado al idealista, al revolucionario, al Comandante Ernesto *Che* Guevara, guerrillero argentino muerto en acción empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica».

La realidad es que Perón y el *Che* Guevara compartían enemigo: el «imperialismo yanqui». No obstante, tenían distintos métodos para combatirlo, es decir, disentían en términos estratégicos. Así las cosas, O'Donnell (2011) afirmó que incluso el *Che* Guevara colaboró con dinero mientras ejercía su cargo de ministro en Cuba, con el objetivo de financiar el primer intento trunco de regresar a Perón a la Argentina tras su exilio.

«Las revoluciones socialistas se tienen que realizar; que cada uno haga la suya, no importa el sello que ella tenga. Por eso y para eso, deben conectarse entre sí todos los movimientos nacionales, en la misma forma en que son solidarios entre sí los usufructuarios del privilegio», aseguraba Juan Domingo Perón el 24 de octubre de 1967. Como bien procede O'Donnell (2011), Perón también hizo referencia al *Che* Guevara en una carta a su amigo y camarada mayor Pablo Vicente, el 23 de agosto de 1966, donde comenta la visita del *Che* a Madrid en busca de su ayuda para la campaña en la que perdería la vida, enterado ya de la defección del Partido Comunista Boliviano (PCB):

> «Le sorprenderá saber quién me vino a ver hace poco: el *Che* Guevara […] Me venía a ver desde Checoslovaquia y Rusia me dijo. Se me apareció disfrazado de "cura" con una barba larga y la sotana» (vestía así para evitar ser reconocido y también para no crearle problemas a Perón, ya que a Franco le disgustaba que fuera visitado por políticos, más aún cuando eran de izquierda, como fue el caso de Salvador Allende, entonces senador, que casi provocó su expulsión de España). «Tiene una visión muy interesante de las cosas y del mundo actual pero participa de la idea de la "revolución permanente de los pueblos", un utópico inmaduro —pero entre nosotros— me alegra que sea así porque a los "yanquis" les está dando flor de dolor de cabeza».

En sus últimos años, Juan Domingo Perón habla en la famosa Plaza de Mayo y el grupo Montoneros le exige respuestas a sus cuestionamientos. Perón reacciona, los insulta y los insta a retirarse de la plaza. El hombre que los felicitó, apoyó y alentó, también los expulsó. La violencia aumenta y empieza una grave crisis peronista, es así que la subversión declara la guerra a su propio líder, pero esta es historia para más adelante.

Vemos entonces que la presencia del régimen revolucionario cubano estaba dispersa por todas partes. El escalofriante operativo cubano que todavía perdura es

sintetizado por Carlos Alberto Montaner (2014) de la siguiente manera:

> «A ese espasmo imperial cubano se le llamó Operación Manuel. Los servicios checos, muy controlados por la URSS, fueron escogidos por Moscú y por el KGB[154] para coordinar con La Habana los esfuerzos subversivos. ¿Qué hizo el castrismo en Argentina? Algo terrible: en los primeros años de la década de los sesenta contribuyó a descarrilar la débil instauración de la democracia civil en tiempos de José María Guido y Arturo Illia. Entonces pasaron por La Habana, en busca de ayuda y pertrechos, decenas de argentinos violentos, desde Mario Roberto Santucho hasta John William Cooke […] En esa época, el periodista Jorge Massetti, encandilado por la experiencia cubana se infiltró en Salta, al noroeste de Argentina, al frente de un grupo armado, al que llamaron "Ejército guerrillero del pueblo", para recrear en su país de origen la experiencia castrista y erigir una dictadura comunista. Massetti eligió el pseudónimo "Comandante Segundo" […] No en balde, por aquellos años tumultuosos, prediciendo su destino fulgurante (Fidel Castro) se cambió su segundo nombre. Se llamaba Fidel *Hipólito* y se puso Fidel *Alejandro*. Su destino era conquistar el mundo. Su caballo de batalla no se llamó Bucéfalo. Se llamó Cuba».

Continuemos con Guevara. Daniel Braddock, subjefe de la representación diplomática americana en La Habana, elaboró un informe titulado *El crecimiento del comunismo en Cuba*, donde detalla el rol del *Che* Guevara en el proceso revolucionario: «La Cabaña parece ser el principal centro comunista y su comandante *Che* Guevara es la figura más importante cuyo nombre está vinculado con el comunismo. No cabe la menor duda de que Castro es marxista […] Guevara tiene gran influencia sobre Fidel Castro y aún más sobre el comandante en jefe de las fuerzas armadas, Raúl Castro, de quien se cree que tiene las mismas opiniones políticas que el *Che* Guevara». La Cabaña se volvió el símbolo de la represión castrista en Cuba, donde se llevaban a cabo los fusilamientos decididos por el *Che*. Fueron por todo y por todos: anticomunistas, antirrevolucionarios, personas de color, homosexuales y batistianos.

Tal como indica Figueroa (2007), «Guevara explicó el triunfo de la Liberación, en Guatemala, a que "Árbenz no fusiló a suficientes personas". Con el triunfo de Castro, el *Che* estuvo a cargo de la prisión "La Cabaña" y tenía la misión de defender la revolución contra la infección. "Las ejecuciones tenían lugar de lunes a viernes a la medianoche", dice un testigo. Guevara sabía lo que hacía y recomendaba "siempre interroga a tus prisioneros de noche, de noche es más fácil doblegar a un hombre porque su resistencia está más baja"».

En el año 1966, Ernesto *Che* Guevara dio un claro mensaje en la Conferencia Tricontinental:

> «El odio como elemento de la lucha; el odio inflexible contra el enemigo, que empuja al ser humano más allá de sus limitaciones naturales, haciendo de él una efectiva, violenta y selectiva máquina de matar, con la sangre fría».

Durante sus días en la Sierra Maestra, se refirió en su diario personal a un problema con un delator. Allí, el *Che* escribe lo siguiente:

> «Resolví el problema con una pistola calibre 32 en el lado derecho de su cerebro, sus pertenencias ahora son mías».

Benegas Lynch (h) (2007), quien su padre era primo hermano del padre del *Che*, contó que una de sus tías le dijo que desde muy chico «el *Che* se deleitaba con provocar sufrimientos a animales y, de más grande, insistía en que la muerte de otros no era tan mala después de todo», lo que la tía aún no sabía era que el *Che* se convertiría, tarde o temprano, en un asesino.

Por otra parte, Fidel Castro aclaró desde un principio que no toleraría la homosexualidad, declarando lo siguiente en 1965 cuando inició una cruda persecución: «Nunca hemos creído que un homosexual pueda personificar las condiciones y requisitos de conducta que nos permitan considerarlo un verdadero revolucionario. Una desviación de esa naturaleza choca con el concepto que tenemos de lo que debe ser un militante comunista». En el año 2010, Fidel Castro admitió lo siguiente en una entrevista al diario mexicano *La Jornada* : «soy el responsable de la persecución a los *gays* cubanos».

El mismísimo *Che* Guevara se refería a los homosexuales como «pervertidos sexuales» y los consideraba también como una «decadencia burguesa». Realmente patética y repudiable la actitud del comunismo frente a la diversidad sexual. El nazismo, por su parte, también reprimía la homosexualidad, al igual que lo hacía el comunismo en la Unión Soviética desde sus comienzos. El aberrante Nikolai Krylenko, comisario del pueblo de Justicia de la Unión Soviética, afirmó que «la homosexualidad es el producto de la decadencia de las clases explotadoras, que no tienen nada que hacer», aclarando que «en una sociedad fundada sobre principios sanos, no hay lugar para tales personas». En la *Gran Enciclopedia Soviética* (1952) se leía que, «en la sociedad soviética, la homosexualidad es vista como una perversión sexual y es considerada vergonzosa y criminal. La legislación soviética considera a la homosexualidad castigable, con excepción de aquellos casos en los que sea manifestación de un profundo desorden psíquico».

Entonces vemos aquí, nuevamente, la contradicción marxista. Esos comunistas o revolucionarios de este siglo que dicen defender la diversidad sexual pero a su vez visten remeras con la cara de uno de los mayores asesinos y perseguidores de la diversidad sexual que pudo existir en el mundo: el *Che*. Observamos entonces lo nefasto que es el marxismo y que, en realidad, aquella ideología tiene cero tolerancia hacia la diversidad sexual, a la simple decisión de un ser humano sobre lo que quiere hacer con su cuerpo, con su propia sexualidad, con sus propios gustos y decisiones. Pero, ¿qué se podía esperar del marxismo? Nada más y nada menos que esto mismo. La palabra que describe al comunismo a la perfección es la siguiente: intolerancia.

Continuemos con los fusilamientos en esta sangrienta revolución marxista. «Horas después del triunfo de la Revolución cubana, Raúl Castro ordenó fusilar a decenas de policías y militares que habían servido bajo el mandato de Fulgencio Batista. Era la noche del 11 al 12 de enero de 1959, en la Loma de San Juan (Santiago de Cuba), cuando las víctimas fueron colocadas de espaldas a una fosa común recién

cavada, y ejecutadas sin juicio previo», dejando al menos 72 fusilados, según señala Muñoz (2016).

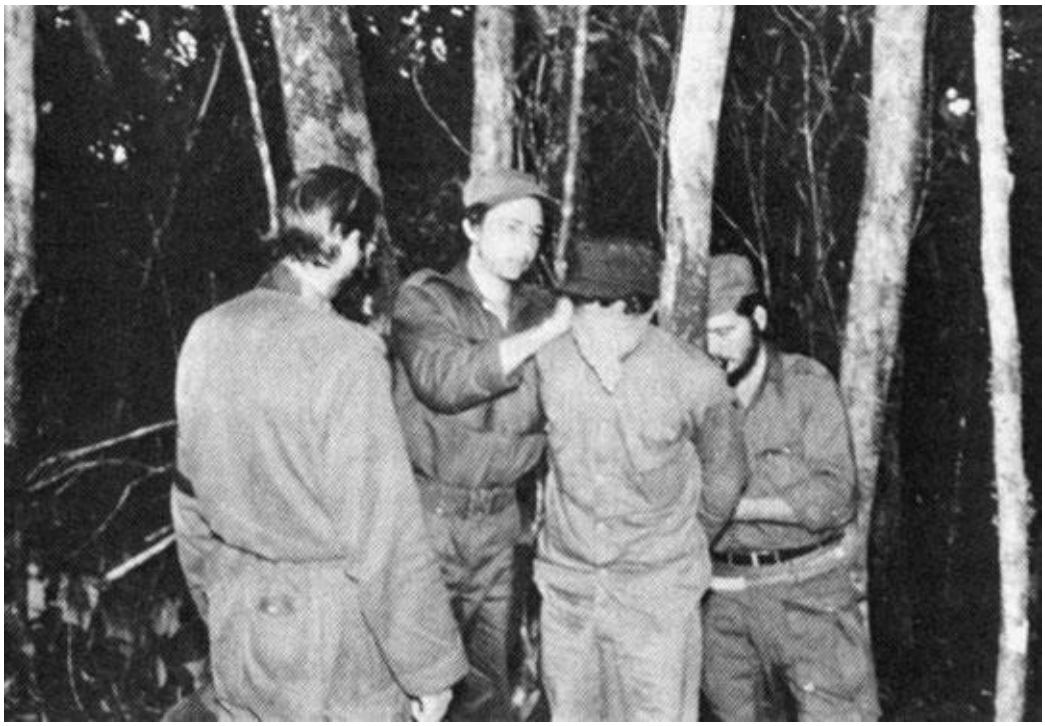


Imagen de un fusilamiento llevado a cabo en Cuba durante la Revolución, donde puede visualizarse a Raúl Castro, siendo partícipe de la preparación. Fuente: Liberdade e Democracia.

Otra imagen en la que puede visualizarse a Fidel Castro, esta vez disparando a uno de los tantos fusilados por el régimen. Fuente: Pinterest.

El mismo *Che* Guevara en la Asamblea de las Naciones Unidas, el 11 de diciembre de 1964, reconoció la realización de ejecuciones en Cuba: «Fusilamientos sí, hemos fusilado. Fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte».

En otra ocasión, el *Che* expresó: «Para enviar hombres al pelotón de fusilamiento, la prueba judicial es innecesaria. ¡Esta es una revolución! Y un revolucionario debe convertirse en una fría máquina de matar, motivado por odio puro […] El odio es el elemento central de nuestra lucha».

De hecho, los Castro, junto al *Che*, establecieron en conjunto el primer campo de concentración cubano, más precisamente en Guanahacabibes, en el año 1960, siendo el primero de tantos: el lema era «el trabajo los hará hombres», similar al lema nazi en Auschwitz, «el trabajo te libera». A los campos de concentración iban todos aquellos que se mostraban en contra de la revolución castrista. Muchos eran asesinados, torturados y violados.

Bien lo señala Mario Vargas Llosa en su nuevo libro *La llamada de la tribu* (2018), cuando nos recuerda que aquello que lo apartó del marxismo fueron «varias experiencias de finales de los años sesenta: la creación de las UMAP en Cuba, eufemismo que tras la apariencia de Unidades Militares de Apoyo a la Producción escondía los campos de concentración donde fueron mezclados contra-revolucionarios, homosexuales y delincuentes comunes».[155] Sobre las famosas UMAP, Raúl Castro afirmaría en 1966 que «en el primer grupo de compañeros que han ido a formar parte de las UMAP se incluyeron algunos jóvenes que no habían tenido la mejor conducta ante la vida, jóvenes que por la mala formación e influencia del medio habían tomado una senda equivocada ante la sociedad y han sido incorporados con el fin de ayudarlos para que puedan encontrar un camino acertado que les permita incorporarse a la sociedad plenamente».

Según el informe de la organización Cuba Archive, el total de víctimas registradas desde la llegada de los Castro al poder es de 7.634. Entre las diversas causas de muerte de estas víctimas se encuentran las huelgas de hambre, represión en las cárceles, deshidratación en balsas en intentos de escape de la isla y fusilamientos.

El informe confirma que «han muerto 16 presos en huelga de hambre en las cárceles cubanas y 299 por negligencia médica en las mismas prisiones. Además, se enumeran 144 suicidios por causas políticas, 50 muertes no intencionales en prisión y 8 por ataques terroristas. Por último, figuran en el listado 964 muertes de cubanos en intentos por salir del país, deshidratados, ahogados o simplemente desaparecidos».

El activista de derechos humanos, Elizardo Sánchez, aseguró que «entre 3.000 y 5.000 personas fueron fusiladas». Según otros informes más recientes, los números se acercan a más de 10.611 personas fusiladas por el régimen, 78.000 fallecidos intentando escapar de la isla, 216 mujeres asesinadas y desaparecidas entre 1959 y 2003, y al menos 106 personas asesinadas por el *Che* Guevara.

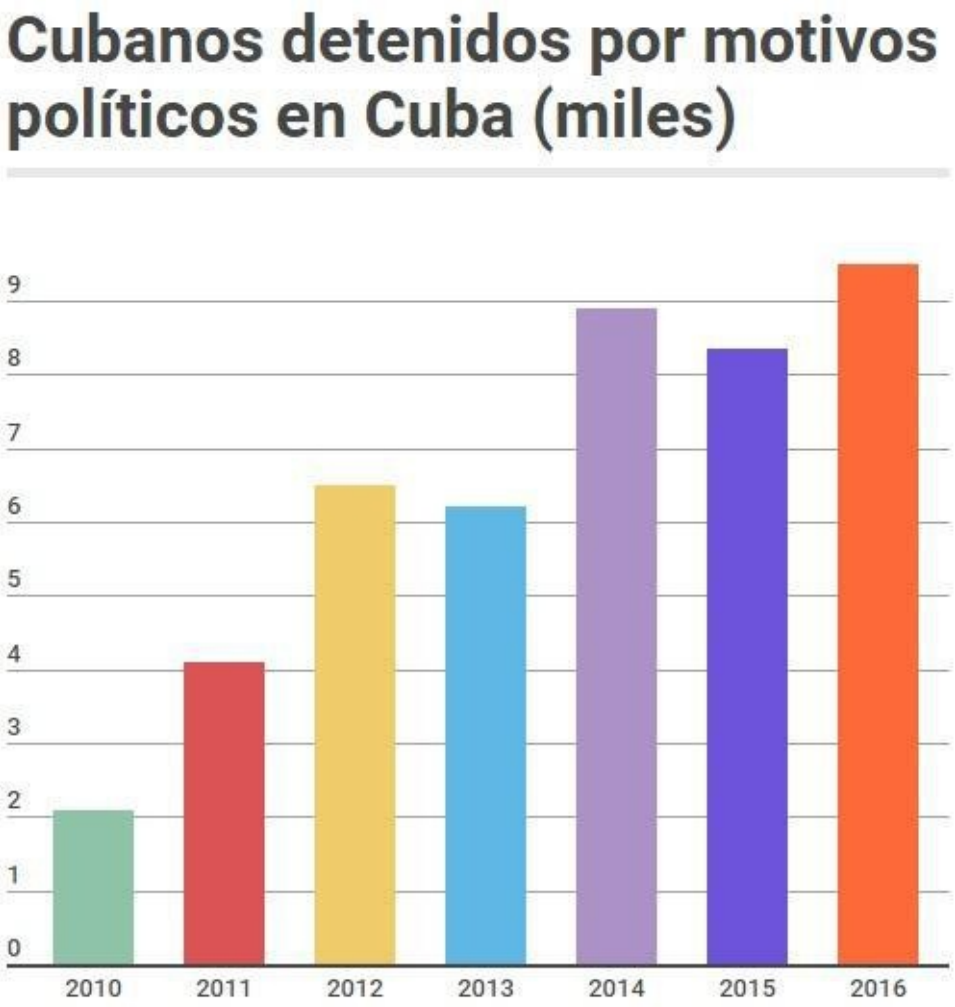
Para la directora de Cuba Archive, María C. Werlau, «las altas cifras de muertes y desapariciones a cargo del régimen, sumadas a las restricciones a la libertad de expresión y de asociación, son la contracara del supuesto proceso de reformas encabezado por Raúl Castro», afirmando que «la violencia contra opositores se ha incrementado» y que «el régimen controla cada vez más a la población».

Por otro lado, pocos tienen conocimiento y memoria de la masacre ocurrida en la madrugada del 13 de julio de 1994, cuando el barco remolcador «13 de marzo», utilizado por 72 ciudadanos cubanos que pretendían simplemente huir del comunismo castrista, fue echado a pique por cuatro navíos castristas cuya tripulación manipuló mangueras de agua a presión.

Las embarcaciones a cargo de la acción represiva pertenecían a una firma naviera regentada por el propio régimen de la isla. De las 72 personas a bordo, 41 perdieron la vida, 23 de ellos eran menores de edad. Sin embargo, la historia del «13 de marzo» es una historia de muerte entre muchas otras en Cuba, y otra de las tantas operaciones

clásicas del régimen de los hermanos Castro que sus seguidores no se atreven a reconocer.

Según la documentación de Muñoz (2016), «mientras durante la dictadura de Fulgencio Batista había unas quince prisiones, ahora hay alrededor de doscientas, cincuenta de ellas de máxima seguridad. La Comisión Cubana sostiene que la población penal es quince veces mayor que en tiempos de Batista: ha pasado de unos 4.000 presos a entre 60.000 y 70.000 reclusos. La mayoría son reos comunes y jóvenes que se enfrentan muchas veces a largas condenas en condiciones infrahumanas, degradantes y crueles.



Fuente: Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. Detenidos temporalmente o procesados.

Al fin y al cabo, y con los Castro perpetuados en el poder, Cuba había sido sovietizada y su destino había sido entregado a Moscú. Como vimos con anterioridad, fue en los años setenta cuando el país se vio repleto de asesores y ministros soviéticos que llegaban para asistir y dar directivas sobre cómo implementar a rajatablas el modelo bolchevique, en tanto que en el año 1976 se promulga en Cuba una

Constitución idéntica a la de Stalin del año 1936. La revolución cubana había sido sovietizada.

El mundo da un vuelco y el republicano Ronald Reagan, paladín de la libertad, gana las elecciones norteamericanas en noviembre de 1980, mostrándose menos tolerante que sus antecesores respecto del isleño revolucionario.

Llega el año 1982 y fallece el jefe de Estado soviético, Leonid Brézhnev, líder y uno de los favoritos de Fidel.[156] Al morir Brézhnev asume Yuri Andropov, quien había sido jefe del KGB, pero también fallece al poco tiempo y asume en su lugar Konstantin Chernenko como jefe de Estado para presidir el Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética, aunque también, aquejado con problemas de salud, fallece en marzo de 1985.

Finalmente asume Mijail Gorbachov y lleva a cabo un proceso de reformas reales para cambiar el rumbo de la desgastada Unión Soviética. Ante todas estas reformas Fidel Castro decide responder con negativas, no le gustaban para nada las ideas de la *perestroika* y la *glasnost.* A partir de entonces, algunos materiales soviéticos de lectura son censurados por primera vez en Cuba. Se perseguía, torturaba y fusilaba a quienes apoyaban las reformas de Mijail Gorbachov, quien está en el poder soviético desde 1985 hasta diciembre de 1991.

Al llegar Boris Yeltsin (1991-1999) al poder, se cancela el gigantesco subsidio que los soviéticos enviaban a Cuba hasta ese entonces.

Respecto del subsidio que recibían los Castro, Montaner (2006) indica que «la historiadora rusa Irina Zorina calculó el monto en más de 100.000 millones de dólares. El economista cubano Carmelo Mesa-Lago estima que fue de unos 65.000 millones. En todo caso, se trataba de una increíble cantidad de dinero desperdiciado, especialmente cuando uno recuerda que el famoso Plan Marshall con que se reconstruyó parte de Europa occidental tras la Segunda Guerra apenas llegó a la cifra de 11.000 millones de dólares».

Una vez disuelta la Unión Soviética, también desaparecía el subsidio soviético a los Castro. Ante esta situación, el régimen cubano se vio obligado a llevar a cabo determinados cambios, tales como aceptar la circulación del dólar (que en 2004 se prohibió, solo con la posibilidad de que quienes reciben moneda extranjera deben cambiarla por un papel moneda cuyo valor es prácticamente igual al dólar), por otra parte se alentó el fomento del turismo, se dieron ciertos permisos a la Iglesia Católica, y no mucho más.

La Unión Soviética llegaba a su fin. Sin embargo, quedaban las demás experiencias que la misma había financiado a lo largo del mundo, entre ellas Cuba, que ya se había consolidado como una dictadura comunista al perfecto estilo soviético.

Ahora que el primer financiador de la dictadura cubana había caído, el régimen castrista tomó medidas como «plan B» para alcanzar su cometido: había llegado el momento de poner en marcha el tan meticulosamente ideado proyecto del *Socialismo*

del Siglo XXI, del que Hugo Chávez, marioneta operada por las manos de Fidel Castro, se transformaría en una pieza vital, convirtiéndose en el nuevo sostén económico de la cúpula castrista en La Habana, una vez al mando de Venezuela.

En consecuencia, es imposible decir que el comunismo nunca se ha intentado. Por el contrario, se ha llevado a la práctica cientos de veces y se le ha dado tiempo de sobra como para que «funcione», sin embargo esto jamás sucedió, puesto que es una ideología destinada al fracaso ya que parte de premisas falsas, fracasadas, radicadas en la envidia absoluta y en la negación de la naturaleza humana. Imaginemos, por ejemplo, que vamos a construir una casa pero los planos están todos mal confeccionados, con cálculos mal hechos y sin precisiones, es obvio que la casa tendrá miles de problemas y se terminará derrumbando, y lo mismo sucederá con la próxima casa que deseemos hacer utilizando los mismos planos, el destino será el mismo. Así sucede con el marxismo.

Después de más de medio siglo en el poder, Cuba continúa siendo gobernada por un partido único, un régimen totalitario con ideología comunista, con una economía estatizada de planificación central donde se reprime a todo aquel que piensa diferente. Tampoco existe la oposición política, y se ha gestado una red de control y vigilancia que se encuentra bajo la directiva del Partido Comunista Cubano. Todo esto hoy, ahora, en este preciso instante.

Si uno visita Cuba es muy común encontrarse con pequeños carteles en algunas puertas de las casas, que indican la sigla «CDR». Eso quiere decir que allí habita un miembro de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estos comités fueron fundados el 28 de septiembre de 1960, como vimos al comienzo de este capítulo, con el fin de desempeñar lo que el régimen llama «tareas de vigilancia colectiva» frente a los «actos de desestabilización».

La estructura de los CDR es centralizada, en tanto que cada cuadra tiene su propio comité y los presidentes de los comités de cada cuadra conforman el CDR del barrio, el de la provincia y el nacional. El presidente del comité suministra información sobre cada ciudadano que reside en su cuadra al jefe de policía sectorial, a investigadores de organizaciones políticas, al Partido Comunista o al G2 (servicio de inteligencia cubano)**[157]**, con el fin de controlar, en palabras simples, que ningún ciudadano piense distinto al régimen o haga actividades políticas que se le opongan.

Estos Comités de Defensa de la Revolución son uno de los peores inventos que ha gestado el régimen castrista cubano, existiendo actualmente más de 200.000 de estos «pequeños cuartelillos domésticos», como los define el gran autor cubano Carlos Alberto Montaner, señalando cómo estos comités son «grupos adictos que se encargan de husmearlo todo, de inventarlo todo, de saber vida y milagro de cuanto bípedo respira en el país». Veámoslo en sus propias y claras palabras:

> «Los actos de repudio no son lo único que el castrismo le debe al nazismo. La policía política cubana, a cuyo diseño y adiestramiento contribuyó sustancialmente la *Stasi* de Alemania del Este, tomó de los nazis un elemento represor que no existía en los demás países comunistas: los Comités de Defensa de la Revolución. El CDR es la unidad básica de la represión en Cuba. Es una célula de

espionaje manejada por el Ministerio del Interior y existen en la Isla, literalmente, varios millares. Hay uno en cada calle, y si no se quiere ser un paria dentro de la sociedad, hay que inscribirse en ellos y participar activamente. Los CDR, además de mantener la "pureza ideológica" de la sociedad mediante el adoctrinamiento de unos ciudadanos obligados a examinar y asimilar los puntos de vista oficiales que adopta el gobierno en todos los órdenes de la existencia, tienen la misión de controlar la vida de todos los ciudadanos. Quiénes viven en una casa, quiénes visitan, qué creencias religiosas sostienen, qué cartas se reciben y de dónde, cómo se expresan con relación a la revolución y a sus líderes, si poseen familiares desafectos o exiliados, o si se trata de revolucionarios ejemplares. Tampoco es inconveniente averiguar quién se acuesta con quién, o cuáles son las preferencias sexuales de los vecinos, o sus hábitos sociales, incluidas las comidas de que se alimentan —muchas de ellas "ilegales", como ocurre con los mariscos o la carne de res—, delatada por las sobras que colocan en los paquetes de basura, porque nunca se sabe cómo los organismos de inteligencia pueden utilizar esa información "sensible".

Ni siquiera se conoce quiénes dentro del CDR son informantes directos de la labor del propio CDR, porque el CDR espía, pero, a su vez, es espiado, cosa que ningún cubano ignora.

¿Cómo es la estructura de este aparato represivo? Cada CDR reporta regularmente a un Comité de Zona, que a su vez lo hace a otro municipal, luego provincial, y, por último, nacional. A partir del Comité de Zona toda la información es recogida por policías profesionales —"oficiales de sector"— que alimentan las insaciables computadoras del Ministerio del Interior. Nadie puede escapar a su lupa. Nadie carece de un expediente político. Nadie está exento de un funcionario que revisa periódicamente la ficha del ciudadano más inofensivo, porque nunca se sabe dónde puede esconderse un enemigo de la patria. Y ese "nadie" incluye a los menores, pues el expediente "acumulativo" comienza en el momento en que el niño es matriculado en la escuela.

Fueron estos CDR los organismos que en la década de los sesenta compilaron las listas de los jóvenes que debían ser llevados a campos de trabajo forzado para ser reeducados y para extirparles sus "actitudes antisociales" con el brusco trato de los militares hasta convertirlos en flamantes "hombres nuevos". A esos terribles campos agrícolas, llamados eufemísticamente "Unidades Militares de Ayuda a la Población" (UMAP), rodeados de alambradas y controlados a culatazos, donde abundaron los suicidios y las automutilaciones, fueron llevados unos cincuenta mil cubanos acusados por espías sin rostro de ser o parecer homosexuales, de ejercer como católicos, protestantes o —los más castigados— Testigos de Jehová y Adventistas del Séptimo Día. Incluso, los "delitos" podían ser todavía menos transparentes: utilizar ropas "sospechosas", leer libros "raros", o no ser respetuosos con los símbolos de la revolución, como le sucedió al notable cantautor Pablo Milanés, internado en estas prisiones rurales porque los miembros del CDR de su calle decidieron que de algún modo oblicuo sus canciones ocultaban "contrarrevolución, mariconería, o ambas cosas a la vez"».[158]

Como bien lo señaló Montaner en los párrafos anteriores, el cantautor cubano Pablo Milanés, definió como «campos de concentración» a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) que existieron en la isla de Cuba. En una entrevista del diario chileno *La Tercera*, Pablo Milanés expresó que «fue condenar a miles de muchachos jóvenes a campos de concentración simplemente porque pensaban libremente, ni siquiera porque pensaban lo contrario, sino porque eran librepensadores y tenían opiniones. Fue un asunto muy oscuro de la historia de la Cuba revolucionaria: hubo campos de concentración. Fueron 50.000 jóvenes los que estuvieron en los campos de concentración, y entre ellos yo también», señaló.

Comprendemos entonces que los ciudadanos cubanos no se encuentran habilitados para ejercer sus derechos fundamentales como lo son la libertad de expresión, la privacidad, el voto libre, el comercio, la asociación, la participación en política opositora y la libre circulación. Medios como la radio, la televisión, los periódicos, las revistas, el Internet y el cine, tienen la función única de divulgar la ideología castrista-revolucionaria. De hecho, jamás en la historia de Cuba, desde la llegada de Castro, ha salido en la televisión, la radio, un periódico o cualquier otro

medio de comunicación, alguien hablando en contra del régimen. El control es absoluto y hay un único partido legal, que es el Partido Comunista, definido por la Constitución Nacional como «la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado». No hace falta mencionar que en Cuba no hay elecciones desde el año 1948.

Las técnicas de represión aplicadas son las amenazas policiales, persecución, vigilancia, abuso psicológico y detenciones indefinidas. Cuba tiene las tasas más elevadas de encarcelamiento por ofensas políticas que cualquier otro país en el mundo y, sin embargo, los medios internacionales no hacen mención al respecto.

Bárbaro Alfredo Valdés-Cataneo del Trío Taicuba pudo predecir en 1959 que «solo se salvarían los que supiesen nadar». No se equivocó. Hace años que los cubanos prefieren arriesgarse a ser comida de tiburones antes que continuar soportando la humillación por parte del régimen, antes que seguir viviendo en la isla que se ha convertido en propiedad exclusiva de los Castro.

Aquí corresponde mostrar la existencia de un movimiento cubano que marcha de modo pacífico, pero sin embargo es víctima de una cruda represión. De esto, nuevamente, pocos hablan: las Damas de Blanco, un movimiento que es *target* de las más hostiles represiones por parte del régimen castrista.

El movimiento Damas de Blanco nació luego de lo que se conoce como la Primavera Negra de 2003. En dicha ocasión, el régimen marxista desató una brutal ola de represión y envió a prisión a 75 opositores y periodistas cubanos. Ante tales hechos, las esposas, madres y familiares de los prisioneros cubanos dieron inicio a una campaña que tiene como objetivo exigir por la vía de marchas pacíficas la libertad de los prisioneros, haciendo procesiones a iglesias, marchando en silencio con ropa blanca y cargando las fotografías de sus familiares que se encuentran privados de libertad en los centros de detención castristas.

Desde el primer día de marcha, el régimen busca silenciar con crudas golpizas y detenciones arbitrarias a estas valientes mujeres cubanas. No obstante, las Damas de Blanco jamás perdieron la fuerza y la constancia.

Las Damas de Blanco en una de sus tradicionales marchas, vestidas de blanco, llevando una flor en la mano y fotos de sus familiares presos políticos del régimen de los Castro. Fuente: Twitter.

Es así como la policía política de los hermanos Castro detiene a estas valientes mujeres que todo lo que piden es una Cuba con libertad. Fuente: Twitter.

Laura Pollán, exlíder de las Damas de Blanco, siendo atacada y rasguñada por agentes que respondían al régimen de los Castro en 2011. Fuente: Cuba Democracia y Vida.

Veamos el caso de Laura Pollán, la valiente líder y fundadora del movimiento, y esposa del prisionero Héctor Maseda, político arrestado en 2003:

> «Pollán estaba en un estado de salud relativamente bueno y falleció en 2011 en un hospital de La Habana, después de ser atacada por los agentes de Castro y de haber permanecido un tiempo bajo el cuidado de la salud estatal. Berta Soler, la actual líder de las Damas de Blanco, confesó que a Laura Pollán los militantes del régimen la atacaron, mordieron, arañaron su brazo y le pasaron un pañuelo sobre las heridas abiertas».**[159]**

El *modus operandi* del régimen cubano sigue siendo el de Ernesto *Che* Guevara, personaje nefasto de la historia cubana que, como hemos visto con anterioridad, hoy día se ha convertido en un ícono del revolucionario del siglo XXI y lamentable ejemplo a seguir de una gran parte de la juventud que desconoce el historial de este asesino.

A pesar de la crisis humanitaria y de derechos humanos en la que aún se encuentra sumergido el pueblo cubano, todavía existen algunos defensores del régimen castrista: una buena parte de ellos en el exterior y con todas las comodidades necesarias, quienes justifican el modelo destacando los supuestos «logros sociales». Pero, ¿puede hablarse de logros en Cuba? Veamos.

En 1958, el nivel de alfabetización en la isla era de un 80 %, un tanto similar al de Chile y superior al de Portugal, (el promedio en América Latina estaba bajo el 50 %). Montaner describe en su libro *Los Cubanos* (2006) que «desde el inicio de la República en 1902, y hasta la llegada al poder de Castro, Cuba fue una tierra receptora de trabajadores de todo el mundo. Empero a partir de la revolución, este fenómeno se invirtió y más de un millón de cubanos se han escapado de la isla por cualquier medio disponible, mientras prácticamente nadie —ni siquiera los más

fervientes nostálgicos del comunismo— se anima a instalarse en la isla». Aunque Fidel Castro creó una próspera, libre, democrática y rica comunidad latinoamericana: en Miami, la que está liberada de su régimen y sus monstruosas garras.

Fidel Castro fue el responsable de transformar una bella y paradisiaca isla en una cárcel, en un espacio para ejercer su más cruenta tiranía y en un ejemplo más del fracaso marxista en el mundo.

Antes de la revolución castrista, Cuba contaba con muy buenos puntajes dentro de los índices económicos, políticos y sociales en comparación con la región. Según el informe de Libertad y Desarrollo (2016) sobre el funesto legado de Fidel Castro en Cuba, en el momento previo a la revolución castrista «el ingreso *per cápita* de Cuba era equivalente al de España en ese minuto, y superior al de Puerto Rico, ubicándose en el tercer lugar de América Latina. Hoy, es seis veces menor que el de España y cinco veces menor que el de Puerto Rico».

El informe continúa señalando que «antes de la revolución, Cuba era el tercer país con mayor esperanza de vida de América Latina, undécimo a nivel mundial en cantidad de médicos *per cápita*, contaba con la red de teléfonos, telégrafos y radios más importante de la región y el sistema financiero más desarrollado del continente, excluyendo Estados Unidos y Canadá». Todo esto antes de la revolución.

No obstante, el informe indica que «tras el colapso de la Unión Soviética en 1990, la relación comercial, basada en dádivas y comercio subsidiado entre la URSS y Cuba llegó a término, lo que significó un período durísimo, con cifras de recesión económica y caídas del PIB entre –3 % y –15 % en 1994. Se calcula que la ayuda económica de la URSS alcazaba el 25 % del PIB cubano en 1989 […] La elección de Hugo Chávez en Venezuela, quien permanentemente profesó una devoción hacia el régimen cubano y sobre todo a la figura de Fidel, permitió alcanzar acuerdos de cooperación bilateral, a través de los cuales profesionales cubanos, sobre todo médicos, viajaban a trabajar en programas sociales de Venezuela, mientras que este país abastecía a Cuba con aproximadamente 100.000 barriles diarios de petróleo. Se ha estimado que la contribución de Venezuela ha sido de 10.000 millones de dólares anuales, por varios años».

Pero veamos más. Los primeros resultados —claramente siempre negativos— de la revolución de los Castro se observaron en el colapso de la industria azucarera, comenzando entonces a depender de la asistencia que le brindaba la Unión Soviética.

Aquella industria azucarera fue la espina dorsal en la historia del país, convirtiéndose Cuba, como vimos con anterioridad, en la azucarera del mundo durante más de 160 años. En 1894, Cuba alcanzó el millón de toneladas métricas, un tercio de todo el azúcar producido mundialmente. En 1925 una de cada 4 libras de azúcar producidas en el mundo era cubana, y en los años cincuenta Cuba exportaba la mitad de todo el azúcar mundial, con una producción entre 5,3 y 7,1 millones de toneladas métricas, según expresa el Diario de Cuba (2017).

Para ese entonces existían 161 fábricas y un rendimiento industrial promedio de 12,7 %, el mayor del mundo, pero llegó la revolución y, en los años sesenta, Fidel Castro estatizó toda la industria azucarera. Ya sabrán cómo terminó esta historia.

La producción se derrumbó de 6,8 millones de toneladas métricas a 3,8 millones en 1962. A los cañaverales fueron enviados oficinistas, médicos, ingenieros, obreros, profesores, artistas y hasta niños. Desde 1967 los rendimientos cubanos de caña por hectárea son los más bajos de las Américas y del mundo. Como observamos, la Unión Soviética procedió a subsidiar lo referido al azúcar y se produjeron 8,5 millones de toneladas métricas a un costo tan alto que Cuba entró en una recesión de varios años. Durante casi 30 años la Unión Soviética gastó miles de millones de dólares para mantener la ineficiente y estatal producción azucarera cubana. Ya para el año 2002, Fidel desmanteló 95 de los 156 centrales azucareros que quedaban (y en ruinas) y redujo la superficie de 2 millones de hectáreas a 750.000 (todas ineficientes e improductivas). Luego fueron desmanteladas más fábricas y quedaron no más de 50 en pie y a punto de caerse por el estado deplorable en el que se encuentran.

La producción de azúcar cayó al mismo nivel de 1894, cuando la Isla era colonia de España. Si el comunismo castrista no existiera, el año pasado Cuba habría producido más de 6 millones de toneladas, y el país habría podido exportar 5,3 millones de toneladas por el valor de 2.332 millones de dólares, tres veces más que los ingresos netos por turismo, pero hay «revolución».

Sobre la industria ganadera la historia es bastante similar a la industria anteriormente mencionada. Antes que el azúcar y el tabaco, el ganado bovino fue la principal actividad económica de Cuba. A partir de la segunda mitad del siglo XVI casi todos los pueblos cubanos se dedicaron a la cría extensiva de ganado y a su comercialización. Antes de la llegada de los Castro, la producción de carne y leche bovina crecía de modo sostenido. En 1958 la producción de carne vacuna y de leche era la segunda actividad económica después del azúcar, y había en Cuba tantas vacas como personas.

Hoy la cifra aproximada arroja un balance de 0,35 cabezas por habitante, la peor en los últimos 100 años. Pero esto no es todo, además de un «hombre nuevo», Fidel Castro también quiso crear una «vaca nueva»: se importaron miles de novillas *Holstein*, sementales y semen congelado de Canadá y se cruzaron con cebúes. Se creó un ejército de técnicos en inseminación y un sistema de vaquerías dotadas con ordeño mecánico y música clásica de fondo. El resultado fue un animal físicamente débil, proclive a muchas enfermedades y sin valores productivos en carne y leche, y el vaso de leche siguió dependiendo, durante muchos años, del programa de alimentos de la ONU.

Fidel Castro en el Centro de Inseminación Artificial Rosafé Signet, en San José de las Lajas. Fuente: Martí Noticias.

La estatización de la propiedad agrícola, la incapacidad administrativa, los salarios miserables y el fin de las subvenciones por parte de la Unión Soviética terminaron de cerrar esta cuestión. El régimen castrista ya promulgaba las leyes represivas que castigaban a los productores. El vaso de leche prometido por Raúl Castro a los niños brilla por su ausencia, pero la realidad es que jamás será el «presidente» (o en este caso el dictador) quien entregue un vaso de leche a cada niño. Esto será posible únicamente cuando los productores privados existan y tengan la libertad de comerciar y de producir, cuando la libertad llegue finalmente a Cuba y sean los padres de aquellos niños quienes, con el orgullo de un padre, puedan dar a sus hijos la cantidad de vasos de leche que los pequeños deseen por día.

Continuemos. Con el café la situación es bastante similar. Para el año 1830, Cuba ya era el primer país exportador mundial de café. La alta producción generó la costumbre de beber café varias veces al día, convirtiéndose el café en identidad del pueblo cubano. En la década de los años cuarenta del pasado siglo, Cuba era otra vez el principal exportador de café del mundo. En la década de los años cincuenta la producción siguió aumentando y en 1960 llegó a 60.000 toneladas. Cincuenta años después, la producción es diez veces menor. El control monopólico del Estado, la expropiación de la tierra y las restricciones a las que son sometidos los productores (que ya prácticamente no existen), están entre las principales causas del declive cafetalero en Cuba.

La verdad de Cuba es que su economía está estancada hace largos años, dependiendo de los ingresos del turismo, las remesas de exiliados y el dinero que le envía el chavismo a la cúpula de poder desde la toma de Venezuela.

Ahora veamos datos puntuales sobre el mentiroso sistema de salud en Cuba. Hay una realidad: en la historia del régimen castrista, los cubanos que habitan la isla jamás han tenido acceso a servicios médicos. Al respecto, Montaner (2017) señala que el sistema de salud en Cuba es horrendo, en tanto que «el nivel de conocimiento de los médicos cubanos desde hace unos cuantos años, 15 o 20 años, ha venido decayendo de manera tremenda. La capacidad de adquirir medicamentos es realmente muy baja. Se sabe, por ejemplo, que los médicos cubanos que van a Venezuela o a Brasil son médicos que tienen el nivel de un enfermero».

Esto lo pude comprobar con mis propios ojos. En mi reciente viaje a Cuba intenté buscar algo que se pareciera a una farmacia, ya que no existen cadenas de farmacias ni de mercados, por lo que es muy difícil encontrar lugares donde vendan algún medicamento o comidas. Al encontrar una farmacia, que repito, no se parecía en nada a una, le pedí a la farmacéutica algo para el dolor de cabeza. ¿Su respuesta? «No hay nada». Le pregunté que cuándo podría llegar la medicina y su respuesta fue que no lo sabía. Algo así de sencillo, algo para el dolor de cabeza.[160]

Pero tengamos en cuenta a continuación la experiencia personal del periodista Yusnaby Pérez, quien la describe en su artículo *Cuba, ¿la salud más cara del mundo?* (2013):

> «Mi abuela de 77 años hoy cobra una pensión de 192 pesos cubanos (8 dólares) al mes. Ella tiene una úlcera en el estómago. A los pacientes con esta situación los médicos les aconsejan alimentarse con leche y malanga; y se les concede una dieta extra a la canasta básica racionada con un precio reducido. Para poder acceder a esta dieta mi abuela tiene que someterse cada año a una endoscopia donde le introducen por la boca un tubo para ver su úlcera, y solo así, el médico le autoriza a poder adquirir estos alimentos. Este año, por el dolor tan grande que le causa el endoscopio, ella se negó a realizar la prueba, y a pesar de que los médicos le informaron que su enfermedad no tiene cura, hoy mi abuela no recibe dieta. Un turno médico puede conseguirse de forma inmediata llevándole un regalo al médico, desde una merienda hasta dinero, en dependencia del caso. “Ayúdame que yo te ayudo” es la frase que se escucha mucho en Cuba cuando alguien quiere sobornar sin tener que decir “te voy a pagar”. Este método funciona en todas las escalas, desde resolver una cama en un hospital hasta la disponibilidad de unos rayos x. El salario de un médico oscila alrededor de los 600 pesos cubanos (25 dólares) al mes, que alcanzan para muy poco. Muchos especialistas de la salud se han desvinculado del sistema, algunos se han ido del país y otros trabajan en el sector del turismo, donde gracias a las propinas de los extranjeros, hoy ganan 40 veces más que salvando vidas».

Aquí contemplemos algunos datos sobre la imposibilidad de conseguir alimentos y bienes básicos en Cuba, y otros datos sobre la educación:

- Hace años que en Cuba ha desaparecido el papel higiénico. De hecho solo existe una sola fábrica de papel higiénico en toda la isla (por supuesto que la fábrica es estatal) y en todo el año 2017 produjo solo 2 millones de rollos de papel, nada.
- Una vez al mes y de modo racionado, el Estado vende a cada cubano una cuota de comida, a la cual le hace seguimiento a través de la famosa «libreta de racionamiento» creada por Fidel Castro el 12 de julio de 1963. Todas las familias tienen una de estas libretas y cada cubano tiene, en su libreta, el nombre de la «bodega» —estatal por supuesto, ya que no hay nada privado—

a la que puede ir a comprar esta comida. Al comprarla le tachan en la libreta lo que ha comprado y debe esperar hasta el próximo mes para volver a acceder a dichos productos. En un mes, un cubano puede comprar solamente cinco huevos, cinco libras de arroz, media libra de aceite, tres libras de azúcar, media libra de frijoles, un kg de sal, una caja de fósforos y una libra de pollo. Solamente a esto puede acceder un cubano cada mes, y la realidad es que esta cantidad de comida les alcanza aproximadamente para unos diez días, no más que eso. Mientras tanto, el pan también está racionado, y, de llegar a conseguir, a cada cubano le corresponden ochenta gramos de pan por día.

- Sabemos que el salario promedio de un cubano es de 13 dólares. Un litro de leche, de conseguirse, cuesta unos 3 pesos convertibles, es decir, 3 dólares. 250 gramos de queso cuestan 30 pesos convertibles, es decir, 30 dólares o dos salarios mensuales promedio. A su vez, con tres salarios y medio un cubano se puede comprar un kilo de carne de vaca (si lo consigue).
- Existen «Tiendas de Recaudación de Divisas» que son, por supuesto, unas tiendas del Estado en las que se venden algunas pocas cosas —debido a que existe una elevadísima escasez de bienes básicos y comida—, tales como leche, agua, carne, papel sanitario o pasta dental. Estos productos se pueden adquirir solo en estas tiendas y los precios están en dólares, ya que suelen ser lugares para turistas.
- Las mujeres de 10 a 55 años deben inscribirse todos los años en lo que se denomina «Censo de Íntimas», para poder comprar un total de 10 toallas femeninas al mes. A las cubanas, además, les cuesta mucho conseguir toallas femeninas ya que también hay escasez y las que hay son de pésima calidad. Este único paquete al que puede acceder una cubana cada mes cuesta aproximadamente entre dos y tres dólares (recordando siempre que el salario promedio de un cubano es de 13 dólares). Ante esto, las cubanas tienen que recurrir a lo que usaban las mujeres siglos atrás, cuando no existían las toallas femeninas: paños y lavado diario a mano para reciclarlos (teniendo en cuenta que a veces tampoco hay agua).

Veamos algunos datos sobre el pésimo sistema de educación:

- La «educación» en Cuba no es educación, es adoctrinamiento. Allí se enseña únicamente el dictado que se imparte desde el Partido Comunista y no hay libertad para leer o enseñar algo que el régimen de los Castro no permita. Hay una extrema politización de los programas, contenido altamente ideológico y además atrasado en el tiempo, ya que se enseña con material de la época en que la Unión Soviética todavía existía.
- Según expresa Iván García, periodista en *Diario Las Américas* (2013), en las escuelas secundarias de Cuba se llegan a dar clases de cómo armar un fusil AKM.
- Hay un déficit de maestros por el pésimo salario, por ende hay una calidad educativa paupérrima. Algunos maestros cobran por poner buenas notas y

algunas clases son con cintas grabadas, ya que hay escasez de maestros. El salario promedio de un maestro es de 200 pesos cubanos, es decir de unos 8 pesos convertibles, es decir de unos 8 dólares por mes.

- La educación universitaria tiene un precio elevadísimo y se paga al terminar de cursar: una vez que el estudiante cubano se gradúa, debe trabajar para el Estado obligatoriamente durante tres años si es mujer y durante dos años si es hombre (ya que los hombres hacen un año de servicio militar). A esto se lo llama «Servicio Social Obligatorio» y es a un sueldo mensual de 9 dólares. Si el cubano graduado no cumple con este trabajo obligatorio, el Ministerio de Educación Superior le invalida el título universitario. ¡Vaya educación!

Veamos algunos datos sobre la falta de acceso a Internet en Cuba:

- Una hora de Internet en Cuba cuesta 30 pesos cubanos, es decir, un dólar y cincuenta centavos. Para un cubano acceder a una hora de Internet equivale a cuatro días de trabajo, ya que el cubano gana, aproximadamente, 0,41 dólares por día.
- Estas costosas tarjetas de acceso a Internet las vende muy limitadamente el régimen a través de ETECSA, la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A., empresa estatal monopólica que provee todos los servicios de telecomunicación en Cuba —y además es utilizada por el servicio de inteligencia para hacer seguimiento y filtraciones de comunicaciones a los ciudadanos.
- Las tarjetas de una hora en realidad son de media hora. Debido a la lentitud del servicio uno pierde aproximadamente treinta minutos para poder conectarse.
- Hay muchísima censura en el Internet. Las páginas de noticias opositoras son las más afectadas por esta censura. Tampoco se puede recurrir al VPN (virtual private network) que salta los filtros que restringen el tráfico en Internet, porque su precio ronda los 5 dólares mensuales y esto es un costo elevadísimo para los cubanos.

Pero nada mejor que los testimonios personales de aquellos que viven en la Isla experimentando el comunismo en carne propia. Hace unos años tuve la oportunidad de entrevistar a dos cubanos que, por primera vez, salían de Cuba.

Roberto Guerra, Director de la ONG *Hablemos Press* (CIHPRESS), y Karina Gálvez, economista colaboradora en la revista *Convivencia* y maestra de educación cívica. Ambos disidentes cubanos que se han enfrentado a incontables amenazas por parte de la dictadura de los Castro.

Roberto Guerra ha sido detenido por el aparato policial cubano[161] al menos unas 180 veces. Su cuerpo tiene marcas debido a las golpizas que ha recibido. Su familia también ha sufrido abusos por parte del régimen.

Veamos sus testimonios a continuación, a partir de una entrevista que les realicé en el año 2015 y ha sido publicada en diversos medios periodísticos digitales.

¿Cómo es un día normal en La Habana?

Roberto Guerra: Desde que me levanto a las 7 a. m. hasta tarde, recibimos en mi hogar —que a su vez sirve como oficina para la agencia de prensa *Hablemos Press*— entre 30 y 50 llamadas diarias desde distintas partes de Cuba, de individuos que denuncian violaciones a los derechos humanos en la Isla. Luego, con un equipo de periodistas y activistas nos encargamos de procesar dicha información y la difundimos como podemos.
Karina Gálvez: El día a día es agobiante, los cubanos estamos muy agobiados y la mayoría somos disidentes. Por ejemplo, el principal problema para una cubana cuando se levanta es pensar en qué va a hacer para el almuerzo, la merienda y la cena. Una vez que ese asunto está resuelto una pasa el día menos agobiada. Nosotras no hacemos las compras de la semana, en Cuba se hacen las compras del día y una compra lo que se puede comprar ese mismo día. La cotidianeidad aplasta a los cubanos y es por ese motivo que nos cuesta ponernos a pensar en las cosas menos cotidianas y por lo que hay menos cubanos comprometidos con la realidad de Cuba. Vivimos pensando en cómo sobrevivir.

¿Cuáles son los métodos para difundir la información y los abusos?

Roberto Guerra: Muchas veces tenemos que programar horarios para acercarnos a las embajadas, que son las que nos prestan los servicios de Internet para subir la información y el contenido a nuestro sitio web, ya que muchas veces se nos hace difícil y no tenemos conexiones libres y eficientes en Cuba. Han habido otras posibilidades de subir información, donde la empresa estatal vende horas de internet de manera clandestina o si no en hoteles, pero allí sucede que la hora de conexión cuesta al menos diez dólares, y el salario promedio de un cubano es de 13 dólares al mes.

¿Cómo es ir al mercado en Cuba? ¿Se consiguen las necesidades básicas?

Karina Gálvez: Los productos están racionados, y los que no, se consiguen quizás en un mercado paralelo pero a un precio inaccesible para la mayoría de la gente. Nunca hay nada asegurado en el mercado, hay que salir a buscar. Por ejemplo, el papel sanitario más barato nos sale un dólar, y un dólar para una cubana que gana trece al mes es mucho.
Si vemos la relación entre el salario y los precios, podemos decir que los cubanos deberíamos estar muriendo todos en la calle, sin embargo muchas veces por necesidad hemos tenido que rebuscárnosla de algún modo, con remesas, con el mercado negro, o con trabajos por cuenta propia. Todo el mundo en Cuba sabe que solo del salario[162] no se puede vivir y por eso sobrevivimos buscando alternativas de vida o muerte, por lo que la gente llega a hacer cualquier cosa por algunos dólares.

En la propia experiencia, ¿cómo los ha reprimido el régimen?

Roberto Guerra: Desde el 2003 hasta la fecha me han arrestado más de 180 veces. Desde 2005 a 2007 estuve en la cárcel por realizar periodismo independiente, y en 2010 estuve nueve meses preso y posteriormente otros seis. He sido golpeado en varias ocasiones, he estado en celdas donde se me han aplicado infinitas torturas, he estado durante meses encerrado en ambientes con temperaturas de entre 35 a 38 grados centígrados. A su vez, durante ese último período me trasladaron a la cárcel Nieves Morejón en la provincia de Sancti Spíritus, donde por protestar y reclamar mis derechos me fracturaron el cráneo, me pusieron puntos y me dejaron en la celda número 17, la cual tenía un metro de ancho por un metro de largo, donde no tenía otra opción más que soportarlo. Allí no me daban agua y tampoco tenía lugar para hacer mis necesidades, pasé cinco días en esa celda y las veces que me daban algo de beber era en un pote que usaban para limpiar los pisos de la cárcel, allí jamás me curaron las heridas ni recibí atención médica. Lo peor es que esto no solo me ha sucedido a mí, sino a cientos de prisioneros y activistas en Cuba que lo están viviendo en este mismo momento.

¿Cuáles son los distintos métodos de represión impartidos por el régimen?

Karina Gálvez: El gobierno cubano siempre ha utilizado distintos métodos y formas de represión. A los que se orientan hacia el activismo como Roberto Guerra o las Damas de Blanco se les ha reprimido de las peores formas, pero también se reprime al pueblo y a la gente más común. Por ejemplo, muchos cubanos tienen miedo de perder el trabajo o que quiten a sus hijos de los colegios por el simple hecho de pensar distinto, entonces simplemente hacen silencio ante las órdenes del régimen.
Nosotros hemos sido interrogados, citados y amenazados, pero yo creo que el régimen cubano a veces no sabe cómo actuar, no tiene una estrategia determinada con la disidencia cubana. Es un gobierno que reprime al que piensa diferente, podemos decir que es una dictadura.

¿Creen que el mundo se ha olvidado de los cubanos?

*Roberto Guerra:*Pasaron 57 años y sí, el mundo se olvidó de nosotros por mucho tiempo. Yo tengo 35 años pero puedo contar la historia que contaron mis abuelos y mis padres: cuando llegaron los Castro al poder en 1959 ocuparon absolutamente todos los medios de comunicación, y hoy aquellos medios masivos siguen en manos del Estado. La propaganda que se ha venido mostrando al mundo es que los cubanos somos una sociedad feliz y que allí no sucede nada malo. A nosotros en la televisión tan controlada que tenemos nos pasan las noticias y los hechos violentos que suceden en México o en Estados Unidos, y nos dicen que aquí estamos a salvo.

A su vez, cuando los extranjeros viajan a la Isla los llevan a través de paquetes turísticos a cientos de playas y lugares de lujo que el régimen tiene preparados y diseñados para engañar al mundo. Pero los extranjeros no ven la otra Cuba, aquella Cuba donde los niños no tienen un vaso de leche para desayunar. Hay cosas que vivimos a diario y que no se cuentan.

*Karina Gálvez:*A partir del gasto incontrolado en propaganda, el gobierno ha logrado dar una imagen al mundo que a mí me gusta hacerla comprender con una frase de Milan Kundera en *La insoportable levedad del ser*, que dice que «en estos gobiernos hay una pequeña mentira creíble detrás de la cual se esconde una gran verdad increíble». Entonces el mundo se ha creído aquella pequeña mentira de una educación gratuita, de una salud pública que funciona o de un gobierno legitimado por unas supuestas elecciones. El pueblo cubano ha sufrido y sabe que la revolución nos ha llevado a un sistema que no sirve para nada. No hay ningún gobierno que se pueda mantener en el poder con elecciones libres durante 57 años.

¿Cómo es realmente el sistema de salud en Cuba? ¿Qué podrían decir sobre el tan famoso mito?

Karina Gálvez: La atención médica aparentemente es gratuita, pero esto se comprende si vemos que el salario de los cubanos no vale nada, y es ahí de donde se paga aquella «salud gratuita». Para tener un sistema educativo y de salud «gratuito» tuvimos que sacrificar todas nuestras libertades económicas y civiles, todo por la revolución, y eso no vale la pena. Esas conquistas de la revolución no funcionan para el cubano, pero sí para el extranjero que va y paga. Nosotros los cubanos no tenemos acceso a consultas normales, los médicos no ganan nada y los hospitales no tienen el equipamiento necesario para atender.

Roberto Guerra: La calidad de atención médica está muy deteriorada en la Isla. A los cubanos se los maltrata en los hospitales, casi nunca hay guantes o medicinas para atender a las personas. Un médico que escribe para nosotros nos ha contado que en varios casos ha tenido que operar a pacientes sin anestesia. Pero claro, los hospitales para extranjeros sí cuentan con todo tipo de atención, por eso se llevan y creen toda la propaganda de la revolución, sin embargo esa no es la realidad de los cubanos, que no podemos acceder a esos hospitales.

Las palabras de los disidentes son fuertes, crudas y resquebrajan el corazón. Mientras tanto, que las Damas de Blanco, Yoani Sánchez, Eliecer Ávila, Rosa María Paya, Roberto Guerra, Karina Gálvez o todos los disidentes continúen levantando las banderas de la libertad y sigan luchando por una Cuba libre desde la misma Isla, también depende —en buena parte— de que no miremos hacia otro lado. Los están golpeando, los están matando. Es necesario repudiar y denunciar los atropellos del régimen. No ignoremos a Cuba.

Por último, resulta interesante tener en cuenta la opinión de Juanita Castro (hermana de Raúl y Fidel Castro) sobre sus hermanos y la Revolución. Juanita rompió relaciones con sus dos hermanos en los años sesenta por su discrepancia con las ideas marxistas que ya eran parte del proceso revolucionario. En octubre de 1974, Juanita afirmó (con absoluta razón) que «el comunismo divide la familia, destruye la patria, proscribe la religión y deforma la historia».

En una entrevista exclusiva con el canal América TeVe, en el año 2016, Juanita Castro expresó lo siguiente:

> «Sé que mi hermano fue un dictador, resultó ser malo para el país. No tengo ningún recuerdo agradable de él. Al principio de la Revolución fuimos muy cercanos, después todo cambió. Yo creía que se iba a hacer una revolución democrática en Cuba y no se hizo. A partir de ahí son todos malos recuerdos con mi hermano Fidel. Ojalá algún día pueda ver una Cuba libre de verdad, aunque creo que yo ya no llegaré a vivirlo».

Esto es lo que piensa su propia hermana. Mientras tanto, recordemos el caso de su propia hija, Alina, en palabras de Reinaldo Sánchez (2014): «En 1956 nace Alina. Es la única que se atreve a plantarle cara al Líder Máximo. En 1993, Fidel se entera por los servicios secretos de que Alina alimenta muy seriamente el plan de marcharse: quiere huir de Cuba. Fidel pone en guardia de inmediato al jefe de la escolta, mi superior, por entonces el coronel José Delgado Castro. Dos meses más tarde, golpe teatral: la víspera de Navidad se sabe que Alina ha conseguido abandonar clandestinamente su país natal. Primero la encontramos en Madrid, donde multiplica conferencias de prensa para denunciar el totalitarismo castrista, y después en Miami, donde se instala definitivamente».

A modo de cierre y como anécdota final, durante una entrevista con Edward R. Murrow, Fidel Castro afirmó lo siguiente: «Cuando cumplamos con nuestra promesa de buen gobierno, me cortaré la barba». Hoy, luego de un tiempo de su desaparición física, podemos afirmar que Fidel murió con la barba bien larga. No cabe duda de que «un buen gobierno» jamás se cumplió y jamás podía cumplirse debido a las falsas premisas sobre las que se sostiene el régimen cubano desde 1959 hasta el día de hoy.

De hecho, en 2010, Fidel Castro expresó en una entrevista para la revista *The Atlantic* que «no sería conveniente que otras naciones adoptaran el modelo cubano cuando éste ya no funciona ni siquiera para nosotros en Cuba», admitiendo su propio fracaso y el del mismísimo comunismo.

Las muertes provocadas por Karl Marx

¿Cómo es posible que vivamos en un mundo donde todavía abundan tantos románticos del comunismo? Dicha ideología, en cualquiera de sus diversas formas, debería ser socialmente condenada del mismo modo en el que se condena al aberrante y monstruoso nazismo alemán. Evidentemente hay un trato desigual que reciben estos dos nefastos regímenes en la historia mundial y en la memoria de la humanidad.

Kaiser (2017) en su artículo *¿Comunismo o nacionalsocialismo?* nos presenta una situación bastante interesante a tener en cuenta y nos dice lo siguiente: «imagine por un momento que usted va paseando por el centro de alguna ciudad y de pronto descubre un bar en cuya entrada figura la estrella soviética. De curioso entra y advierte que el lugar está enteramente dedicado a conmemorar a la Unión Soviética y especialmente, a su líder más emblemático, Iósif Stalin. Ahora imagine el mismo caso, pero esta vez el bar está dedicado a la Alemania nazi y su infame líder, Adolf Hitler. No es difícil idear cuál de los dos bares le causaría un shock más grande y es

evidente que el primero podría existir sin mayores problemas en una sociedad occidental típica y que el segundo sería quemado hasta el suelo». Absolutamente cierto. Ambos regímenes fueron nefastos y cometieron incontables atrocidades. Ambos fueron genocidas, tanto Hitler como Stalin fueron asesinos. Pero evidentemente hay un doble estándar moral con que se tratan ambos casos.

Por una parte, en *El libro negro del comunismo* (1997) se detallan los cuantiosos crímenes cometidos por el marxismo y se explica el modo en que los mismos no han sido sometidos a una evaluación legítima tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista moral.

Los autores afirman que el comunismo ha cometido innumerables crímenes: «primero, crímenes contra el espíritu, pero también crímenes contra la cultura universal y contra las culturas nacionales. Stalin hizo demoler centenares de iglesias en Moscú. Ceaușescu destruyó el corazón histórico de Bucarest para edificar en su lugar edificios. Pol Pot ordenó desmontar piedra por piedra la Catedral de Phnom Penh. Durante la revolución maoísta, los Guardias Rojos destrozaron o quemaron tesoros inestimables. Sin embargo, por graves que pudieran ser a largo plazo esas destrucciones para las naciones implicadas y para la humanidad en su totalidad, ¿qué peso pueden tener frente al asesinato masivo de personas, de hombres, de mujeres, de niños?».

Los autores continúan señalando que:

> «Los hechos son testarudos y ponen de manifiesto que los regímenes comunistas cometieron crímenes que afectaron a unos cien millones de personas, contra unos 25 millones de personas aproximadamente del nazismo. Este sencillo dato debe por lo menos llevar a una reflexión comparativa acerca de la similitud entre el régimen que fue considerado a partir de 1945 como el más criminal del siglo, y con muchas razones, y un sistema comunista que conservó hasta 1991 toda su legitimidad internacional y que, hasta el día de hoy, se mantiene en el poder en algunos países y conserva adeptos en todo el mundo […] Los métodos puestos en funcionamiento por Lenin y sistematizados por Stalin y sus émulos no solamente recuerdan los métodos de los nazis sino que muy a menudo los precedieron. A este respecto, Rudolf Hess, el encargado de crear el campo de Auschwitz, y su futuro comandante, pronunció frases muy significativas: "La dirección de Seguridad hizo llegar a los comandantes de los campos una documentación detallada en relación con el tema de los campos de concentración soviéticos. Partiendo de testimonios de evadidos, se exponían con todo detalle las condiciones que reinaban en los mismos. Se subrayaban en ellos de manera particular que los rusos aniquilaban poblaciones enteras empleándolas en trabajos forzados"[183]. Los comunistas inauguraron el grado y las técnicas de violencia en masa y los nazis pudieron inspirarse en ellas».

Estos autores generaron un primer balance numérico que sigue siendo una aproximación a los crímenes y atrocidades cometidos por la ideología de Karl Marx, que además no está actualizado al día de la fecha, motivo por el cual las muertes son muchas más que las mencionadas a continuación:

- Unión Soviética, 23 millones de muertos;
- China, 65 millones de muertos;
- Vietnam, 1 millón de muertos;
- Corea del Norte, 2 millones de muertos;
- Camboya, 2 millones de muertos;

- Europa Oriental, 1 millón de muertos;
- América Latina, 150.000 muertos;
- África, 1,7 millones de muertos;
- Movimiento comunista internacional y partidos comunistas no situados en el poder, una decena de millares de muertos.

Otro caso comunista es el de Nicolae Ceaușescu, quien estuvo a la cabeza de la República Socialista de Rumanía desde el año 1967 hasta 1989, y además fue secretario general del Partido Comunista Rumano durante un prolongado período.

El régimen de Ceaușescu fue brutalmente represivo, donde el nacionalismo y el culto a su figura eran características principales. Su dictadura fue derrocada en lo que se conoce como la Revolución de diciembre de 1989. Una vez condenados y culpados por los aberrantes hechos que cometió este comunista con complicidad de su esposa, Elena Ceaușescu, ambos fueron ejecutados.

No obstante, es interesante observar el peculiar ascenso al poder de este nefasto personaje de la historia rumana.

Hijo de familia campesina con ramas en el Ejército, nació en un lugar conocido como Villa de Scornicesti en Oltenia, para trasladarse a sus 11 años de edad a Bucarest, donde comenzó a trabajar desde pequeño en distintas fábricas. Fue en el año 1932 cuando ingresó por primera vez en el Partido Comunista de Rumanía —ilegal en ese entonces—, donde fue arrestado un año más tarde por disturbios callejeros en plena huelga. Después de episodios similares pasó a la clandestinidad, pero fue encarcelado en la prisión de Doftana en el año 1936 durante dos años.

Fue en prisión donde conoció a quien sería su futura esposa, Elena Petrescu, con quien se casó 10 años después y quien, sin duda, marcó su vida política. Trepando en puestos y en jerarquías dentro del Partido Comunista y la juventud partidaria, Nicolae Ceaușescu llegó a ser líder y dueño de Rumanía.

Una vez en el poder, la libertad de expresión estaba totalmente cercenada al igual que los medios de comunicación. Ceaușescu no toleró la existencia de ningún tipo de oposición. Asesinó y fusiló ciudadanos, a todos aquellos que no compartían su demagógica manera de pensar. Finalmente, el 25 de diciembre, Ceaușescu y su esposa fueron condenados a muerte por un tribunal militar bajo los siguientes cargos: genocidio de 60.000 personas en Timisoara; daño a la economía nacional; enriquecimiento ilícito con mil millones de dólares depositados en cuentas bancarias en el exterior y uso de las Fuerzas Armadas en acciones en contra de civiles. De este modo, el matrimonio totalitario fue ejecutado en un cuartel militar en Targoviste. Según cuentan los relatos, Ceaușescu murió cantando *La Internacional,* famoso himno del marxismo revolucionario.

Ceaușescu también vivió una vida repleta de lujos. De hecho, en Rumanía se puede visitar el palacio en el que vivió durante veinte años junto a su esposa Elena. En aquellas décadas, Rumanía estaba sumergida en hambre y decadencia debido a las tóxicas políticas marxistas aplicadas por este matrimonio. No obstante, estos

marxistas tenían una sala privada de cine, un palacio de 14.000 metros cuadrados y más de 80 habitaciones.

El matrimonio Perón y el matrimonio Ceaușescu. Juan Domingo Perón, el caudillo argentino, le entrega al asesino y comunista Nicolae Ceaușescu, el Collar de la Orden del Libertador San Martín. Fuente: Imbratisare.

Rafael Caldera, expresidente venezolano y fundador del partido COPEI, junto a su esposa Alicia Pietri de Caldera y el matrimonio Ceauşescu. Caldera fue el encargado de hacer un acuerdo con las guerrillas —bastante similar al de las FARC y el gobierno de Santos en Colombia— donde las incorpora a la política y les entrega impunidad, generando inclusive una mayor radicalización de la izquierda venezolana, producto de la influencia política de estos comunistas terroristas y guerrilleros que habían asesinado por doquier. De este modo, Caldera lava las ensangrentadas manos de las guerrillas. Asimismo, corresponde recordar que Caldera también respaldó en público el intento de golpe de Estado llevado a cabo por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992 en Venezuela. Fuente: Wikimedia Commons.

Nicolae Ceauşescu visita La Habana en 1973, recibido por su amigo Fidel Castro, quien había visitado Rumanía un año atrás. Fuente: Pinterest.

En resumidas cuentas y regresando a las muertes provocadas por el comunismo, la cifra que ofrece *El libro negro del comunismo* en total alcanza un estimado conservador de cien millones de víctimas asesinadas por dicha ideología a lo largo del mundo. En Camboya, por ejemplo, Pol Pot llegó a asesinar, en tan solo tres años y medio, aproximadamente a la cuarta parte de la población total del país.

Los autores aseguran que es «imposible acabar de enumerar los crímenes del leninismo y del estalinismo, a menudo reproducidos de forma casi idéntica por los regímenes de Mao Zedong, de Kim Il-sung y de Pol Pot»:

- Fusilamiento de decenas de miles de rehenes o de personas confinadas en prisión sin juicio, y asesinato de centenares de miles de obreros y de campesinos rebeldes entre 1918 y 1922;
- Hambruna de 1922 que provocó la muerte de cinco millones de personas;
- Liquidación y deportación de los cosacos del Don **[164]** en 1920;
- Asesinato de decenas de miles de personas en los campos de concentración entre 1918 y 1930;
- Liquidación de cerca de 690.000 personas durante la Gran Purga de 1937-1938 (de los casi 2.000 delegados presentes en el XVII Congreso, más de la mitad murió en las purgas de la segunda mitad de la década de 1930, y de los 139 miembros elegidos en el Comité Central, 98 fueron fusilados. Dos tercios de los que habían redactado la Constitución, promulgada en 1936, acabaron siendo víctimas de la represión. La Gran Purga se caracterizó por estar dirigida principalmente contra los miembros del Partido, incuso contra los

que se habían posicionado con Stalin en las anteriores batallas contra la oposición;
- Deportación de dos millones de kulaks (o de gente a la que se calificó de tales) en 1930-1932;
- Destrucción por el hambre de 7 millones de ucranianos que se provocó en 1932-1933;
- Deportación de centenares de miles de personas procedentes de Polonia, Ucrania, los países bálticos, Moldavia y Besarabia en 1939-1941 y después en 1944-1945;
- Deportación de los alemanes del Volga en 1941;
- Deportación-abandono de los tártaros de Crimea en 1943;
- Deportación-abandono de los chechenos en 1944;
- Deportación-abandono de los ingushes en 1944;
- Deportación-liquidación de las poblaciones urbanas de Camboya entre 1975 y 1978;
- Lenta destrucción de los tibetanos por los chinos desde 1950, etc.

En esta dirección, *El libro negro del comunismo* (1997) subraya que el hecho de que se esconda la dimensión criminal del comunismo se relaciona, probablemente, con razones puntuales como la idea misma de la «revolución» y lo que ella implica: «todavía hoy en día, el duelo por la idea de revolución marxista, tal como fue contemplada en los siglos XIX y XX, está lejos de haber concluido. Sus símbolos —la bandera roja, *La Internacional,* el puño en alto— resurgen en cada movimiento social de envergadura. El *Che* Guevara vuelve a ponerse de moda. Grupos abiertamente revolucionarios están activos y se expresan con toda legalidad, tratando con desprecio la menor reflexión crítica sobre los crímenes de sus predecesores y no dudando en reiterar los viejos discursos justificadores de Lenin, de Trotsky o de Mao. Otra razón tiene que ver con la participación de los soviéticos en la victoria sobre el nazismo, que permitió a los comunistas enmascarar bajo un patriotismo ardiente sus objetivos finales que tenían como meta la toma del poder».

Resulta común que los jóvenes de nuestros tiempos hagan bromas con los símbolos del pasado. Usar una remera con la cara del *Che* Guevara, alabar a las dictaduras de Cuba y Venezuela o jugar con los símbolos soviéticos, en verdad equivale a usar una esvástica nazi, es endiosar a tiranos, defender a los peores genocidas de la historia y faltarle el respeto a los más de 100 millones de víctimas que se cobró el fatal marxismo. Así y todo, la izquierda continúa celebrando las «bondades» socialistas… ¿Hasta cuándo?

Sí, Adolf Hitler también era socialista

Benegas Lynch (h) (2013) nos indicó que «en *La gran mascarada,* Jean-François Revel puntualiza la estrecha vinculación y hermandad intelectual entre el comunismo

y el nacionalsocialismo, y la raíz común de los socialismos marxistas y no marxistas: su odio al liberalismo, a la institución de la propiedad privada y a todo vestigio de respeto recíproco».

Resulta extraño que aquellos que reivindican dichas ideologías se aterren o asombren de los inhumanos y repudiables planes de exterminio de Adolf Hitler: este también era un declarado socialista. Repetimos, suele olvidarse que los nazis eran socialistas nacionales y los soviéticos socialistas internacionales. Es claro que lo que menos figura en la lista de deseos del revolucionario del siglo XXI es asumir que el nazismo es un sinónimo más de la ideología que tanto defienden en Venezuela, Cuba o Corea del Norte. En palabras del nazi Joseph Goebbels:

> «Nosotros somos socialistas, somos enemigos, enemigos mortales del actual sistema económico capitalista […] Debemos formar una nueva Alemania […] El futuro es la dictadura de la idea socialista del Estado […] Ser socialista significa someter el yo al tú; socialismo significa sacrificar la personalidad individual al todo».

El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP por sus siglas en alemán), es mayormente conocido como el «Partido Nazi». El Partido Obrero Alemán (DAP) al que se afilia Adolf Hitler en 1919, en sus comienzos, era el predecesor del NSDAP.

Adolf Hitler lideró el NSDAP desde 1921, nombrado canciller por el presidente Paul von Hindenburg en 1933, luego de obtener el partido, en 1932, dos victorias con mayoría simple en las democráticas elecciones parlamentarias. Sí, Hitler llegó democráticamente, fue elegido. Sin embargo, destruyó la democracia al asumir, dando inicio a una época de terror, genocidio, barbarie y muerte, liquidando las instituciones de la República de Weimar e instaurando lo que se llamó el Tercer Reich.

La historia y la experiencia nos demuestran que el nazismo era socialista, en tanto lo refleja su nombre, «nacionalsocialismo». Bien lo expresa Rodríguez Braun (2017) cuando nos recuerda que Mises apuntó antes que nadie que los nazis eran una acepción del socialismo. Los individuos eran pertenencias del régimen nazi, y la propiedad común se imponía sobre la propiedad privada. Ludwig von Mises denominó al socialismo de Adolf Hitler como «socialismo de patrón alemán o nazi».

Reisman (2012) demuestra que la Alemania nazi era un Estado socialista, y no capitalista como suele creerse. Esta creencia general se debe a que los marxistas nos lo han hecho asumir sin siquiera nosotros cuestionarnos o investigar acerca de la política económica o social del nazismo:

> «Lo que Mises identificó fue que la propiedad privada de los medios de producción existía solo nominalmente bajo el régimen nazi y que la sustancia real de la propiedad de los medios de producción residía en el gobierno alemán. Porque fue el gobierno alemán, y no los propietarios nominales privados, el que ejerció todos los poderes sustantivos de la propiedad, decidiendo lo que iba a ser producido, en qué cantidad, mediante qué métodos, y a quiénes serían distribuidos (los bienes producidos), así como los precios que se cobrarían y los salarios que se pagarían, y qué dividendos y otros ingresos privados se les permitiría recibir a los propietarios. La posición de los supuestos propietarios privados, demostró Mises, se reduce esencialmente a la de los pensionistas […] La Alemania nazi era una economía socializada de facto, y esto se comprueba en la imposición de controles de precios y salarios ya en

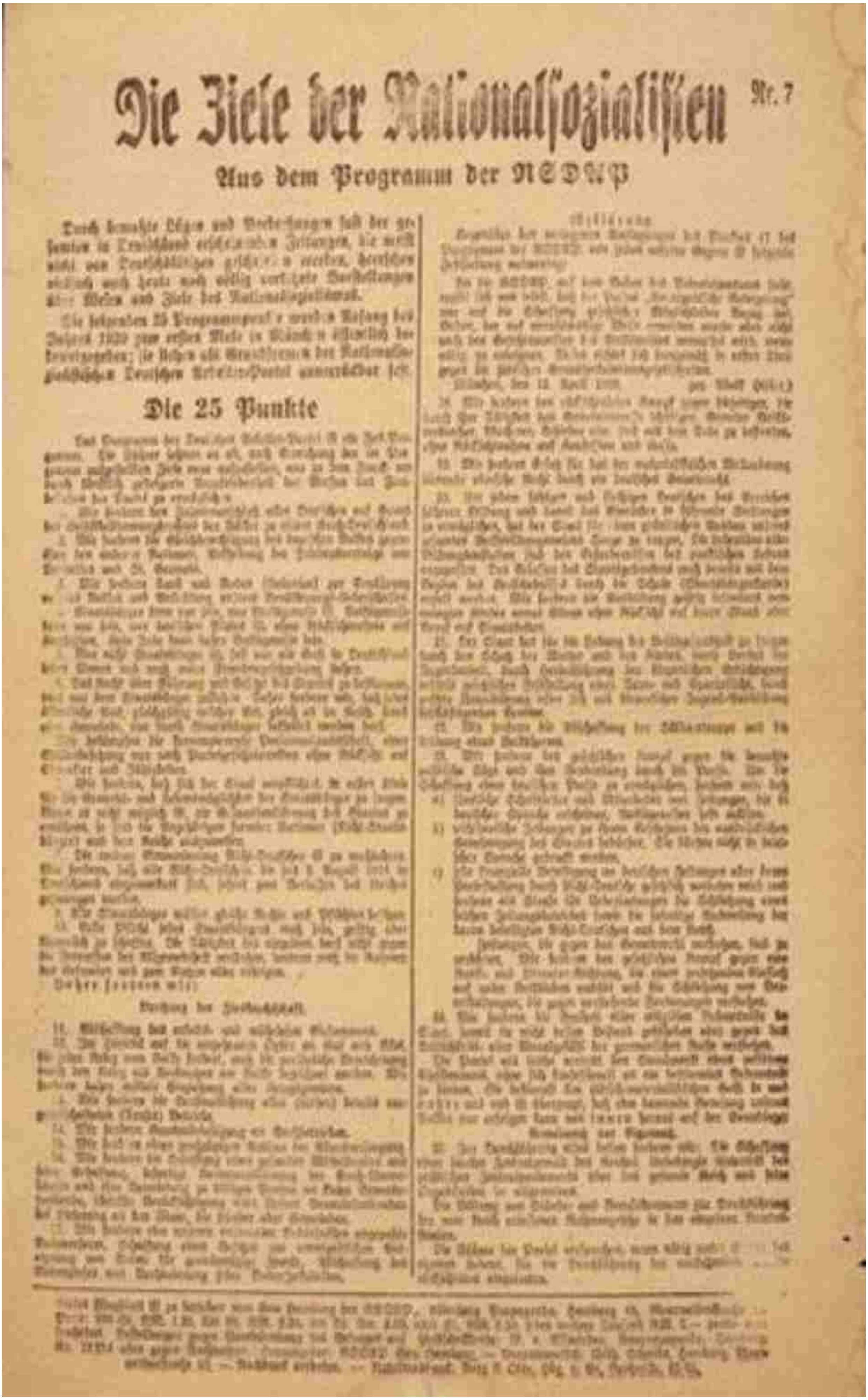
1936, supuestamente con el objetivo de controlar la inflación, que había sido producida por el propio Estado con la expansión monetaria destinada a sufragar el enorme gasto público desde que los nazis asumen el poder en 1933».

Sobre la política de control de precios en el año 1936, Herman Goering, a cargo de la planificación económica de la Alemania nazi, confesó lo siguiente una vez acabado el régimen: «Si intentan controlar precios y jornales, es decir el trabajo del pueblo, deberán controlar la vida de las personas y ningún país puede intentarlo a medias. Yo lo hice y fracasé. Asimismo, una nación tampoco puede imponer un control absoluto. Y lo intenté y también fracasé».[165]

El nazismo era un modelo de socialismo, donde a su vez se exacerbaba el nacionalismo y el racismo, siendo estos dos factores que excitaban enormemente al régimen.

A continuación se observan algunos de los 25 puntos que se encontraban dentro del Programa Nazi de la Asamblea de Hofbrauhaus de 1920:[166]

- Solo puede ser ciudadano el que sea miembro del pueblo. Miembro del pueblo solo puede ser el que tenga sangre alemana, sin consideraciones por su confesión religiosa. Ningún judío puede, por consiguiente, ser miembro del pueblo;
- El primer deber de todo ciudadano debe ser producir, espiritual o corporalmente. La actividad del individuo no ha de contravenir los intereses de la colectividad, sino que ha de desarrollarse dentro del marco comunitario y en provecho de todos;
- Abolición de las ganancias obtenidas sin trabajo y sin esfuerzo. Quebrantamiento de la servidumbre del interés;
- Exigimos la nacionalización de todas las empresas monopólicas y de los *trusts*;
- Exigimos la nacionalización de las grandes tiendas y su alquiler a bajo precio a pequeños artesanos y talleristas y un decidido trato preferencial de éstos en los suministros al Estado, las provincias o los municipios;
- Exigimos una reforma agraria adaptada a nuestras necesidades nacionales; la creación de una ley para la expropiación gratuita de tierras para fines de bien común;
- Exigimos la lucha implacable contra aquellos que con su actividad perjudican el interés común. Los viles criminales del pueblo, los usureros, los especuladores, etc., serán castigados con la pena de muerte, sin consideraciones de ninguna índole por su confesión y su raza.


Die Ziele der Nationalsozialisten
Nr. 7
Aus dem Programm der NSDAP
Die 25 Punkte

Los 25 puntos del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, redactados y presentados en el año 1921.

Corresponde hacer alusión a que un año después de la muerte de Lenin, el periódico *New York Times* publicó un artículo que pasó casi desapercibido y hacía mención a un partido nuevo que había surgido en Alemania: el Nacionalsocialismo de los Trabajadores. El artículo hacía exclusiva referencia al partido de Adolf Hitler, líder y creador del mismo, afirmando que Lenin y Hitler eran claramente comparables, en tanto que las diferencias entre el comunismo de Lenin y el socialismo de Hitler eran muy leves, acercándonos la siguiente cita: «Lenin fue el gran hombre solo superado por Hitler» […] Sus ideas son muy similares». Quien lo afirmaba era nada más y nada menos que Joseph Goebbels.**[167]**

El mismísimo Adolf Hitler enunció: «nosotros somos socialistas, y estamos dispuestos a destruir este sistema capitalista bajo cualquier circunstancia».

¿Hasta cuándo seguiremos permitiendo que el socialismo cultural manipule y tergiverse a gusto la historia?

Mientras tanto, no viene mal recordar o tal vez dar a conocer el inigualable ejemplo de valentía que representaron los hermanos Hans y Sophie Scholl en la Alemania Nacionalsocialista. Es un hecho que el socialismo presenta entre sus lineamientos acabar con la libertad de expresión y la prensa libre, de hecho lo ha compartido en todas sus tentativas y lo hemos reflejado a lo largo de las páginas anteriores.

Con ideas, una máquina de escribir y una máquina copiadora, los hermanos Scholl trabajaron y dieron batalla por la libertad de expresión que el régimen nacionalsocialista hitleriano le había arrebatado al pueblo alemán.

Imagen de los hermanos Scholl y Cristopher Probst en la Alemania Nazi. Fuente: DW.

Cada 9 de mayo se conmemora un aniversario más del nacimiento de Sophie Magdalena Scholl, sentenciada a muerte a sus 21 años junto a su hermano Hans en febrero de 1943.

Durante su adolescencia la joven formó parte, aunque durante un período muy breve, de las Juventudes Hitlerianas, pero rápidamente se desilusionó ante el adoctrinamiento, las muertes camufladas y la represión hacia todo aquel que pensaba distinto.

Pasaban los años y el partido de Hitler cobraba cada vez más fuerza, pero los Scholl se oponían de un modo cada vez más férreo al nazismo.

En el año 1942, los hermanos Scholl cursaban sus carreras universitarias en la Universidad de Munich. Gracias a ellos y al poder de sus ideas (a pesar de convivir en un ambiente hostil y abatidor), fue creado un movimiento pacífico que haría frente, de algún modo, a las morbosas acciones hitleristas, a pesar de ser silenciado más tarde. Este movimiento se conoció como *La Rosa Blanca.*

Con panfletos, escritos y pintadas en las paredes, Hans y Sophie Scholl, Christopher Probst, Alexander Schmorell y Willi Graf dejaban mensajes claros como «¡Abajo Hitler!» o «Hitler asesino», estaba claro que no se doblegarían, y había que tener un verdadero coraje como para expresarse así en la Alemania socialista de Hitler.

En la mañana del 18 de febrero de 1943, Sophie Scholl distribuyó junto a su hermano un material en formato de panfletos en los puntos más estratégicos de su universidad. Esta sería la última vez que podrían hacerlo.

Segundos antes de que sonaran las campanas que indicaban el final de las clases, Sophie subió hasta el último piso del edificio de su universidad y lanzó cientos de folletos opositores que volaron por todo el complejo, cayendo sobre los estudiantes como gotas de libertad.

El portero de la Universidad de Múnich favorecía a los ideales nazis, razón por la cual los identificó y se apresuró a contactar a la Gestapo[168] para que procediera con el arresto de los jóvenes.

El proceso duró nada más y nada menos que cuatro días entre un sinfín de interrogatorios. Finalmente, el día 22 de febrero de 1943, los hermanos Scholl y el joven Probst fueron sentenciados por el Tribunal Popular, el cual los acusó de «traición en ayuda del enemigo, preparación para cometer alta traición, debilitamiento de la seguridad armada de la nación, incitamiento al sabotaje del esfuerzo de guerra, al derrocamiento del modo de vida Nacional Socialista, por difusión de ideas derrotistas y difamación vulgar al Führer». Sí, todas aquellas acusaciones por difundir sus ideas mediante panfletos y pensar de una manera diferente.

Hans (24) y Sophie (21) fueron ejecutados el mismo día de su sentencia. Los relatos cuentan que segundos antes de caer la guillotina sobre sus cabezas, los

jóvenes se alzaron al grito de «¡viva la libertad!». Así y todo, y luego de ser decapitados, *La Rosa Blanca* y varios de sus integrantes continuaron trabajando en plena clandestinidad por la difusión de sus principios.

Las ideas y las palabras eran las únicas armas que les quedaban y que, a pesar de la muerte y las infinitas sentencias, jamás serían arrebatadas porque las ideas y las palabras son a prueba de balas, o en este caso, a prueba de guillotinas.

Según los registros del Tribunal Popular, una vez concluido el proceso de sentencia, los Scholl se habrían dirigido a los jueces de la siguiente forma: «Nuestras cabezas quizás caigan hoy, pero les aseguramos que las suyas caerán muy pronto». Y así sucedió.

Hitler controlaba los medios, las noticias, la policía, la justicia, la educación, las artes, las instituciones, la cultura, la religión, la academia, lo intelectual, cualquier otro ámbito existente y asesinaba a quien no cuadrara en su plan de «hombre nuevo perfecto». No es por nada, pero aún existen cientos de gobernantes que gobiernan de dicho modo, controlándolo todo, al igual que lo hacían los soviéticos en su momento y al igual que lo hace Nicolás Maduro desde Venezuela hoy en día, o Raúl Castro desde la isla de Cuba.

En la actualidad, en aquellas islas o países con playas bonitas del Caribe como Cuba y Venezuela o en China, o en Corea del Norte, o quizás muy cerca de donde usted se encuentra ahora, existen regímenes que en este preciso momento también están torturando y asesinando, sin embargo son pocos los que alzan sus voces en defensa de estas víctimas del marxismo vigente.

Las marchas de los jóvenes venezolanos, los valientes cubanos que continúan dando la batalla por la libertad a pesar de llevar ya seis décadas de totalitarismo, o el caso de los hermanos Scholl en la Alemania nacionalsocialista, conforman ejemplos de valentía, ejemplos de amor a la libertad, de amor a la vida. Estos ejemplos deberían servir a nuestro mundo para repensar la situación actual y recordar que aquí, en nuestro planeta, hoy y ahora, hay jóvenes que por intentar defender una idea también son perseguidos por los regímenes y los tiranos de turno de algunas zonas del mundo que aún no se han liberado de los oxidados procesos revolucionarios marxistas.

En un diario de la joven Scholl se encontró la siguiente pregunta, que también es válida para que la repensemos en pleno siglo XXI: «¿Cómo podemos esperar que prevalezca la justicia cuando casi no hay gente que se brinda individualmente en pos de una causa justa?».

Mostremos valor y coraje cuando la libertad peligre, porque si nosotros no la defendemos, nadie lo hará.

Salvador Allende, el mito glorificado

Cada 11 de septiembre se conmemora en Chile la caída del régimen de Salvador Allende. En aquella fecha pero en 1973, Allende, quien había llegado al poder tres años atrás en representación de la coalición de izquierda Unidad Popular, fue informado sobre el inicio de la toma de distintos puntos de la capital por parte de las Fuerzas Armadas de Chile.

Allende se dirigió hacia La Moneda, casa de gobierno, lugar que sería testigo de los últimos minutos de vida del mandatario comunista. Las fuerzas militares le solicitaron la entrega del poder esa misma mañana, pero Allende descartó la posibilidad. Luego de algunas horas de tensión, los tanques ingresaron a la zona del Palacio.

En estas instancias, Allende cede e insta al personal que lo acompañaba hasta ese momento a que se retire del salón que había sido elegido como refugio. Al quedarse solo tomó el fusil de asalto AK-47 que le había regalado Fidel Castro y que llevaba una placa grabada que decía «A Salvador Allende, de su compañero de armas, Fidel Castro», lo colocó bajo su mentón y se suicidó. Salvador Allende, otro promotor del despotismo marxista, estaba muerto.

Fidel Castro había llegado a tierras chilenas el 10 de noviembre de 1971 y las dejó el 2 de diciembre del mismo año. Durante su prolongada visita de tres semanas, Fidel se encargó de regar las semillas revolucionarias que habían sido plantadas por Allende, entregándole a su gobierno todo tipo de ideas de inteligencia y métodos revolucionarios. Fuente: La Tercera.

Allende llegaba al poder en 1970 de la mano de un ideario marxista tras obtener el 36,2 % de los votos contra el candidato opositor, quien alcanzó un 34,9 %. Meses después —y al no haber segunda vuelta—, el Parlamento escogería a Allende para la presidencia de la nación bajo la condición de que firmase y respetase el *Estatuto de Garantías Democráticas*, algo que, como nos muestra la realidad chilena de aquellos tiempos, Allende jamás estuvo dispuesto a respetar.

Luego de rubricar el documento con su firma, Allende reconoció que aquella firma se había tratado de una simple estrategia para llegar al poder e implementar su programa comunista de gobierno.

Sabino (2015) evidencia algunos números y la polarización política provocada por Salvador Allende que socavó el orden institucional de Chile y dejó una economía plenamente estrangulada:

> «La producción presentaba un descenso del 6 %, el déficit fiscal se aproximaba al 30 % del producto total del país, la inflación superaba con creces el 400 % anual y el país, prácticamente, carecía de reservas internacionales; las confiscaciones y el rígido control socialista, en un clima de creciente enfrentamiento político y social, habían hecho colapsar prácticamente todo el sistema productivo del país».

Ahora, ¿cómo fue la salida de Allende del poder? ¿Cómo se llegó a dicha situación? Conforme citaba el periódico *The Economist,* días después de su caída:

> «La muerte transitoria de la democracia en Chile era lamentable, pero la responsabilidad directa pertenecía claramente al Dr. Allende y a aquellos seguidores que atropellaron la Constitución».

En palabras de José Piñera, economista y creador del sistema privado de pensiones en Chile, la misma institución que lo llevó al poder decidió removerlo tras registrarse numerosos atropellos contra la Constitución de Chile. Un mes antes de su caída, la Cámara de Diputados firmó un acuerdo para remover al Jefe de Estado,

respaldado por el accionar de las fuerzas armadas el mismo 11 de septiembre. Este convenio fue, en ese entonces, aprobado por 81 diputados de la Cámara, significando aproximadamente dos tercios de la misma.

Veámoslo en sus propias palabras expresadas en el ensayo *Una casa dividida: Cómo la violencia política destruyó la democracia en Chile* (2006):

> «El miércoles 22 de agosto de 1973 el pleno de la Cámara de Diputados fue citado a las 12 horas para "analizar la situación política y legal que afecta al país". Al iniciarse la sesión, los Comités de Diputados del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y del Partido Nacional (PN) presentaron un proyecto de Acuerdo que cambiaría el curso de la historia de Chile.
>
> Reanudada la sesión pública, se procedió de inmediato a votar. Una vez hecho el recuento, el presidente de la Cámara de Diputados levantó la voz y declaró aprobado por 81 votos contra 47 el Acuerdo sometido a votación. A las 21 horas 49 minutos se levantó la sesión.
>
> Al día siguiente, 23 de agosto, *El Mercurio* tituló así a todo lo ancho de la página: "Declaró Acuerdo de la Cámara de Diputados: El Gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución". El Acuerdo, aprobado por casi dos tercios de los diputados (63,3 %), acusaba al gobierno del presidente Allende de veinte violaciones concretas a la Constitución y las leyes, entre las cuales destacaban amparar grupos armados, torturar, detener personas ilegalmente, amordazar la prensa, manipular la educación, limitar la posibilidad de salir del país, confiscar la propiedad privada, formar organismos sediciosos, violar las atribuciones del Poder Judicial, el Congreso y la Contraloría, y todo ello de manera sistemática y con el fin de instaurar en Chile "un sistema totalitario", es decir, una dictadura comunista».

La base del Acuerdo descansaba en que Allende se responsabilizara de que, habiendo sido electo en términos democráticos, había violado y pasado por alto numerosos artículos de la Constitución Nacional de Chile.

Piñera (2006) se preguntaba cómo era posible que un presidente que llegó al poder a través de una elección democrática luego ejerza su poder en contra de la mismísima Constitución Nacional y las mismas leyes que le permitieron alcanzar el más alto cargo político del país. ¿Por qué un gobierno elegido democráticamente consideró necesario incurrir en veinte violaciones a la Constitución Nacional?, a lo que el autor respondió:

> «Una revolución comunista-socialista, que busca establecer lo que su misma doctrina ha denominado "la dictadura del proletariado", por definición no se puede hacer dentro de la Constitución y de la ley de una república democrática. Una cosa es para un dirigente marxista transformarse en presidente democrático de un país obteniendo el 36,2 % de la votación, contando con la aceptación de un Congreso cuando a éste le corresponde la elección final, y otra muy distinta es adquirir la suma del poder necesaria para abolir la democracia y establecer un sistema totalitario. Para ello se requería una mayoría abrumadora como para realizar las modificaciones respectivas de la Carta Fundamental. Ello no ha ocurrido en la historia de la humanidad, pues todos esos regímenes han alcanzado el poder total a través de la violencia».

Como concluye el autor, «en la madrugada del martes 11 de septiembre de 1973, 18 días después de que los ministros militares recibieran formalmente el Acuerdo de la Cámara de Diputados, las Fuerzas Armadas chilenas iniciaron en todo el territorio un operativo militar para cumplir el mandato parlamentario».

Durante los gobiernos previos al de Allende (Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva) se había dado inicio a una serie de medidas que luego serían completadas al extremo bajo el mandato allendista. Tal es el caso de las expropiaciones: una vez

comenzado el desgaste del derecho de propiedad, se multiplicaron las dudas respecto del tiempo de vida remanente del Estado de Derecho en el Chile de aquel entonces.

Antes de ser glorificado por sus intentos de imponer un régimen al estilo cubano, Salvador Allende debería ser recordado como un ferviente portador de arbitrariedad y promotor de graves atropellos contra la Constitución Nacional de Chile, el Estado de Derecho, la democracia y los derechos humanos. Este comunista al poder, al igual que el resto de los comunistas a lo largo del mundo, cometió durísimos ataques y violaciones a la libertad de prensa y expresión. Tal es el caso del famoso periódico chileno *El Mercurio*, que fue cerrado dos veces por Salvador Allende, y otros tantos casos similares a este.

Salvador Allende también compartió su indudable aversión frente al Estado de Derecho en uno de sus últimos discursos públicos:

> «En un período de revolución, el poder político tiene derecho a decidir en el último recurso si las decisiones judiciales se corresponden o no con las altas metas y necesidades históricas de transformación de la sociedad, las que deben tomar absoluta precedencia sobre cualquier otra consideración; en consecuencia, el Ejecutivo tiene el derecho a decidir si lleva a cabo o no los fallos de la Justicia».

Durante su presidencia, la nación chilena recobró la senda de la miseria, en tanto se computaron avances en contra de la prensa libre y la propiedad privada, se incrementó el respaldo a favor del extremismo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el gobierno se comprometió con la agenda y los estatutos de OLAS[169] —espectro a cargo de extender el ideario de la revolución comunista en América Latina—. De hecho, Allende firmo dos decretos una vez que tomó el poder: el primer decreto para indultar a los terroristas del MIR que habían sido condenados por asaltos, secuestros, asesinatos y terrorismo; y el segundo decreto para disolver el Grupo Móvil de Carabineros, que estaba encargado de controlar y luchar contra los grupos violentos extremistas y responsable del encarcelamiento de muchos de los terroristas que Allende había indultado con el primer decreto. Con esto, el marxismo avalaba y auspiciaba la oleada de asesinatos que vendrían a continuación, con los terroristas sueltos en las calles chilenas y la ausencia de la policía.

Las huelgas se volvieron moneda corriente, la inflación se disparó con cifras cercanas a un 400 % anual, idéntico despliegue acusó la emisión monetaria, y las industrias se acercaron al desplome total. Asimismo, abundaron los controles de precios y su lógico subproducto, esto es, el desabastecimiento. En definitiva, Allende consolidó un programa económico que asistió en la destrucción de Chile.

El expresidente chileno Patricio Aylwin señaló que «el gobierno de Allende se aprestaba a consumar un autogolpe, para instaurar por la fuerza una dictadura comunista».

Entretanto, otro expresidente chileno, Eduardo Frei, lo resumió así:

> «La caída de Allende ha sido un retroceso para el comunismo mundial. La combinación de Cuba con Chile, con sus 4.500 kilómetros de costa en el Océano Pacífico y su influencia intelectual y política

en América Latina, fue un paso decisivo en el intento de control del hemisferio. Eso explica esa violenta y exagerada reacción. Chile iba a ser una base de operaciones para todo el continente».

En palabras de Crozier (1999), durante los tres años de mandato, «Allende transformó su país en un satélite cubano, y por lo tanto una adición incipiente al Imperio Soviético. Para entonces Chile podía ser francamente descrito como un estado marxista en términos ideológicos y económicos que, desde una perspectiva estratégica, se había transformado en una importante base para operaciones subversivas soviéticas y cubanas, incluyendo el terrorismo para toda América Latina. El KGB soviético estaba reclutando miembros para cursos de entrenamiento en terrorismo y especialistas de Corea del Norte estaban enseñando a miembros jóvenes del Partido Socialista de Allende».

A modo de conclusión, comprendemos que Salvador Allende también fue responsable de la caída de su gobierno en el preciso momento en que se declaró en contra de la democracia que había prometido defender. A las historias hay que contarlas completas.

Al salir de Allende, y luego de Pinochet, la dirigencia chilena asumió el compromiso de respaldar la alternancia política al tiempo que mantuvo la continuidad de un sano rumbo económico, más allá de las diferencias ideológicas comportadas por los diversos espacios y partidos políticos que conformaban la arena electoral de Chile. El caso chileno nos demuestra que los países de América Latina no están destinados al fracaso y que sí se puede salir adelante con libertad económica, democracia, consenso y políticas estables.

Premio Stalin… ¿de la paz?

Uno de los tantos galardones que se otorgaban en la ex Unión Soviética eran los *Premios Stalin de la Paz,* renombrados *Premios Lenin de la Paz* en 1956 tras diversas denuncias en contra de los abusos estalinistas.

El nombre del premio resulta algo contradictorio luego de hacer un recuento sobre los más terribles actos cometidos por los líderes y tiranos soviéticos. Ninguno de estos personajes, sin duda alguna, fue otrora promotor de la paz.

Por su parte y sin vueltas, tanto Lenin como Stalin fueron asesinos. Ambos ejercieron detenciones injustificadas, fomentaron el terror, exterminaron agricultores y campesinos de las formas más cruentas e impensadas, entre un sinfín de atrocidades más, detalladas a lo largo de las páginas anteriores.

Lenin habló de «los enemigos del pueblo», término que no hace mucha referencia a la paz, afirmando que «a menos que se aplique el terror a los especuladores (una bala en la cabeza) no se llegaría a nada». Poco pacífico, ¿cierto?

Regresando a las premiaciones, dicho galardón era entregado una vez al año para conmemorar a todos aquellos contribuidores de una supuesta «paz» entre los pueblos

y para felicitarlos por el «buen fomento de la ideología comunista». Cabe aquí preguntarse, ¿quién querría o quién podría recibir un premio con el nombre de estos sanguinarios asesinos? Entre los galardonados se encontraban Lázaro Cárdenas, Fidel Castro y Salvador Allende. Castro recibió el *Premio Lenin de la Paz* en 1961 y el de *Héroe de la Unión Soviética* en 1963, este último solía ser el más alto título honorario y de distinción en la antigua Unión Soviética.

No debería de extrañarnos el mal uso de la palabra «paz» dentro de este contexto, ya que entre todas las tergiversaciones del lenguaje por parte del marxismo intelectual, este concepto también ha sido manipulado a gusto junto a la negación revolucionaria de todos los genocidios cometidos por dicha ideología.

Otra de las grandes incongruencias fue la conocida entrega del *Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar* y el *Premio Rodolfo Walsh* en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata al ya fallecido dictador de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en Argentina. Suceso extremadamente ilógico si repasamos la relación del tirano con los medios de comunicación y el periodismo venezolano, dado que, desde 1999 y hasta el día de su muerte, se encargó de censurar, clausurar y acosar a numerosos medios privados de comunicación, asegurándose que las noticias y el periodismo fueran absorbidos por el PSUV y eliminando toda voz opositora de los medios de comunicación. Tales son los casos de Radio Caracas Televisión (RCTV), Globovisión —comprada por el chavismo durante la todavía existente dictadura de Nicolás Maduro— y un sinnúmero de medios más que pasaron a las garras del régimen.

Durante la entrega de uno de los galardones, Hugo Chávez habría expresado que era «un honor recibir ese galardón de parte de una facultad que luchaba por la libertad de expresión de todos los que no tenían voz, por los derechos humanos, y por la erradicación de los monopolios informativos que intentaban influenciar a los pueblos con mentiras».

Paradójico. Solo con pensar en los miles de estudiantes asesinados en Venezuela por pensar diferente, los incontables presos políticos que se encuentran tras las rejas por querer desatar al pueblo de aquella dictadura tan atroz, o tantos ciudadanos venezolanos que han tenido que exiliarse y separarse de sus familias tras la persecución, el hostigamiento, el hambre, la escasez y la inseguridad generada por el régimen totalitario del chavismo.

Paradójico. Solo con observar la realidad venezolana vemos que desde que se inició el período chavista, hasta la administración totalitaria e inconstitucional de Nicolás Maduro de nuestros días, Venezuela no hace más que carecer de libertad de expresión, de derechos humanos y se encuentra sumergida en un monopolio informativo estatal y dictatorial que pretende engañar con mentiras al mundo entero, un mundo que ha abierto los ojos y parece comprender la desgracia chavista.

Comunismo fresco: el castrochavismo al poder en Venezuela

Corría el año 1958 y el ingreso *per cápita* de los venezolanos equivalía al 78 % del ingreso de los estadounidenses. Décadas más tarde, en el año 1980, Venezuela contaba con el mayor PIB *per cápita* de América Latina, siendo uno de los países más desarrollados de la región. Pero hoy, en pleno siglo XXI, ¿qué sucedió?: se afianzó el marxismo, acompañado de un fuerte y tóxico populismo.

Los fenómenos populistas como el chavismo son el resultado de largos procesos históricos, políticos, sociales y económicos. Interpretar estos procesos nos será de gran utilidad para comprender mejor lo que hoy padecen los venezolanos. Lo dejó muy claro Carlos Ball (2007), periodista venezolano y uno de los fundadores del excepcional *think tank* CEDICE, cuando señaló que «el llamado socialismo no fue introducido en Venezuela por Hugo Chávez sino antes, por los gobiernos de Acción Democrática y COPEI. Chávez sí ha profundizado, acelerado y exacerbado la corrupción, la concentración del poder, la violación de los derechos de propiedad, la "permisología" que impone a toda actividad económica el visto bueno de algún burócrata. Pero desde el siglo pasado las elecciones venezolanas se ganan corrompiendo al pueblo con promesas de mayor redistribución de la riqueza». Veamos un poco más sobre la historia de Venezuela.

Cipriano Castro inaugura el siglo XX en Venezuela gobernando desde 1899 hasta 1908, a partir de políticas redistributivas, con aumento del gasto público, deuda y despilfarro clientelista.

Las deudas se vuelven imposibles de pagar: Cipriano Castro toma la decisión de no pagarlas. ¿La consecuencia? Los acreedores (Inglaterra, Italia y Alemania) envían buques de guerra para dar comienzo a la invasión de Venezuela.

Estados Unidos interviene evocando la Doctrina Monroe. Venezuela se compromete a cancelar las deudas, para lo cual entrega a los acreedores el control de las aduanas, quienes poco a poco van cobrando lo adeudado a partir de los impuestos que se recaudaban.

Para 1908, Cipriano Castro se embarca en un viaje. El vicepresidente Juan Vicente Gómez Chacón queda al mando del país. Esta era la oportunidad perfecta del alto mando militar para reunirse y bloquear la entrada al país a Cipriano Castro, entonces presidente, y así tomar el poder. Con el apoyo del Ejército y del Congreso, el vicepresidente le arrebata el mando a Castro, y son esas dos bases las que le permiten mantener su gobernabilidad hasta 1935. Eso sí, bajo una dictadura y constante persecución a todo aquel que se declaraba opositor, el resto vivía sin problemas. En palabras de Guillermo Capriles, «la gestión de Gómez comenzó por organizar la Hacienda Pública, pagar la deuda y ponerle puntos al caudillismo».

Venezuela concluye el pago de la deuda en el año 1930. Todo esto gracias, en parte, al impulso de la industria petrolera. La Caracas urbana comienza a

desarrollarse y también lo hace su infraestructura, surgen nuevos bancos y se da un estímulo a la industria financiera.

Muerto Gómez en 1935, asume el general Eleazar López Contreras, quien se hace cargo de un gobierno de transición entre la dictadura y la democracia. Reduce el período presidencial de siete a cinco años, recupera libertades políticas y quita el control sobre la prensa. Contreras convoca a elecciones en el año 1940, resultando victorioso el general Isaías Medina Angarita (1941-1945), perteneciente al Partido Democrático Venezolano.

Esta gestión tiene fuertes choques con el ala militar, lo que lleva a que el partido Acción Democrática geste una alianza con los militares más descontentos: «La ambición desmedida de Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática, quienes querían llegar al poder a como diera lugar, emprenden un golpe de Estado cívico-militar el 18 de octubre de 1945»[170], conformándose una golpiza a la joven democracia que estaba llegando apenas a los primeros pasos de su consolidación.

La Junta Cívico Militar se conforma al mando de Betancourt (1945-1948) bajo un gobierno populista de izquierda: la represión política contra la oposición, los encarcelamientos, la violencia, el aumento del impuesto a las petroleras a un 50 % —lo que le genera una caja para llevar a cabo su más férreo populismo—, la declaración de odio hacia la educación privada bajo el decreto N° 321, la reforma agraria que destruye al campo y la nueva Constitución Nacional hecha a gusto personal de Betancourt, generaron un desastre absoluto en la Venezuela de ese entonces.

En febrero de 1948 asume Rómulo Gallegos bajo la plataforma de los adecos[171] hasta noviembre del mismo año. No obstante, Rómulo Betancourt seguía al mando con la toma de decisiones.

En parte por el descontento que ocasionaron las reformas socialistas de los adecos, Gallegos es removido mediante un golpe militar desempeñado por Marcos Pérez Jiménez, Carlos Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez en noviembre de 1948. Estos tres formarían una nueva junta militar que decide poner orden y «envía al ejército a los barrios a retirar gran cantidad de armas que habían sido suministradas por el gobierno de Betancourt […] En poco tiempo se inicia un período de desarrollo económico», no obstante este no era un gobierno democrático.[172]

Ante el secuestro y asesinato de Carlos Chalbaud, una nueva junta es creada en 1950 con Flamerich, Pérez Jiménez y Llovera Páez a la cabeza.

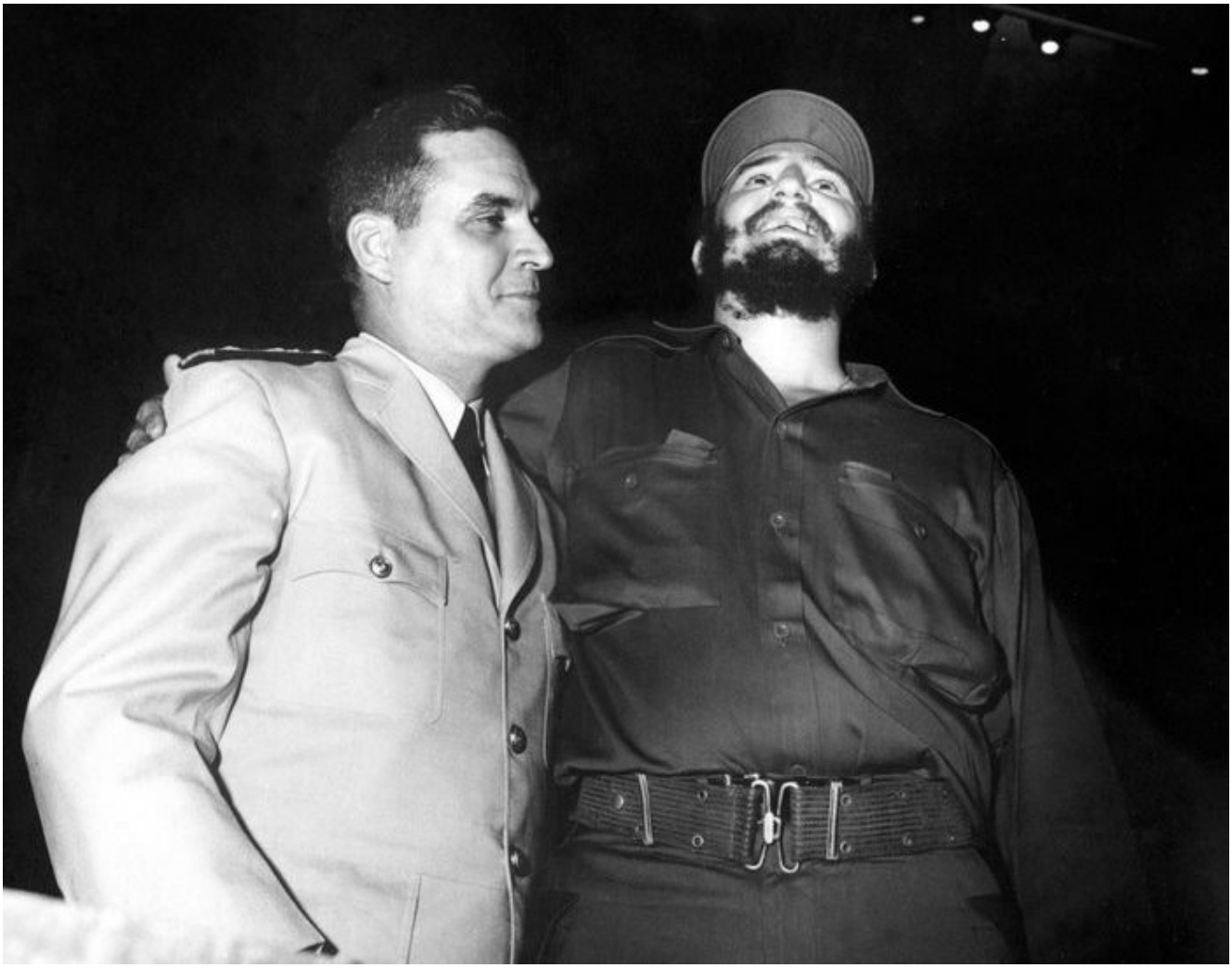
Esta junta gobierna dos años más hasta que se llevan a cabo elecciones sin la participación de Acción Democrática ni del Partido Comunista, ambos inhabilitados. El ganador en las urnas, de acuerdo a la versión adeca de la historia, es Mario Briceño de Unión Republicana Democrática, teniendo el apoyo de los comunistas y de los mismos adecos: el resultado de las elecciones es invertido y Marcos Pérez Jiménez es proclamado ganador, gobernando hasta fines de 1957.

Junto a Pérez Jiménez se evidencia una transformación de Venezuela: se hacen obras, carreteras, avenidas, hospitales, escuelas y universidades. A pesar de la prosperidad económica y el desarrollo de infraestructura bajo su mandato, en 1957 Pérez Jiménez pierde un plebiscito para quedarse cinco años más en el poder y opta por revertir los resultados. Se proclama presidente por cinco años más, haciendo a un lado la libertad política.

Pérez Jiménez comienza el año 1958 poniendo freno a un golpe militar que logra controlar. No obstante, las protestas en su contra aumentan y, decepcionado por la situación, se exilia tomando un vuelo a Santo Domingo para luego trasladarse a España. En palabras de Silva Luongo (2000), «Pérez Jiménez sale precipitadamente del país a bordo del avión presidencial en la madrugada del 23 de enero de 1958, sin avisar siquiera a sus ministros, que permanecen en sus despachos esperando instrucciones».

Wolfgang Larrazábal (desde enero de 1958 hasta noviembre del mismo año) asume la presidencia de una nueva junta que ejecutaría la transición a la democracia. Larrazábal inicia su gobierno con una serie de medidas populistas —catastróficas para Venezuela y el continente americano— con el interés de ganarse el visto bueno de la izquierda venezolana y su apoyo electoral.

Con esto en mente, Wolfgang Larrazábal envía armamento de guerra a Fidel Castro para auspiciar su mortal revolución. Por su parte, Fidel recibe el armamento con los brazos abiertos, despertando su interés en adueñarse de la riqueza venezolana. **[173]**



Wolfgang Larrazábal recibe a Fidel Castro en un acto en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas en enero de 1959 (el 13 de febrero de ese mismo año asume el presidente electo, Rómulo Betancourt). Durante dicho encuentro, Fidel Castro habló durante dos horas y expresó lo siguiente: «en este acto solemne, ante los hermanos de Venezuela, que son mis hermanos, porque aquí me he sentido como en Cuba, les digo que si alguna vez Venezuela se llegare a ver bajo la bota de un tirano, cuenten con los cubanos de la Sierra Maestra: con nuestros hombres y nuestras armas, que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que sus cordilleras son tres veces más altas que la Sierra Maestra, que aquí hay un pueblo heroico y digno como el de Cuba». Fuente: Globovisión y El Nacional (24 de enero de 1959).

Durante aquella visita en enero de 1959, Fidel Castro también se reunió con Rómulo Betancourt, en La Castellana, Caracas. Fuente: Globovisión.

Asimismo, «los 2.000 millones de dólares que estaban en las arcas del superávit, producto del último ejercicio de Pérez Jiménez, son despilfarrados en planes de emergencia absurdos pagándole a la gente sin trabajar. Así comienza la desmoralización del venezolano y se persigue a todo aquel que trabajaba […] Comienza así con una gran popularidad, regalando dinero y zumbando besos».[174]

A finales de 1958 hay elecciones en Venezuela: esta vez los venezolanos tenían que elegir entre Wolfgang Larrazábal (URD y PCV - Partido Comunista de Venezuela), Rafael Caldera (COPEI) o Rómulo Betancourt (AD). El último resulta ganador en las elecciones, quedando al mando del país por segunda vez en la historia desde 1959 hasta 1964.

Durante la gestión de Pérez Jiménez, Rómulo Betancourt había tomado distancia de los comunistas y, como respuesta, varios simpatizantes de Acción Democrática (los más radicales) se dividieron formando nuevos partidos y guerrillas. Podemos decir que lo mejor que hizo Rómulo Betancourt fue tener firmeza a la hora de dar batalla a las guerrillas, haciéndolo de la mano de Carlos Andrés Pérez, quien era su ministro de Relaciones Interiores y encargado de derrotar los levantamientos de los militares, guerrilleros de izquierda y los intentos de penetración política por parte de Fidel Castro y su influencia soviética.

No obstante, Betancourt prosigue con reformas agrarias llevando adelante una destrucción del sector campesino. Además, es él mismo quien decide (a dedo) quiénes son los gobernadores y alcaldes del país (esto se mantiene así hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez). Betancourt también prosigue con el control de la prensa, la creación de la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano

(OMPU) encargada de controlar y regular absolutamente todas las construcciones venezolanas, y un sinfín de medidas claramente populistas.

Concluye Betancourt y asume Raúl Leoni (1964-1969), quien forma parte de un gobierno «un poco más pasable» que el anterior, pero donde todavía prevalecía el absolutismo presidencial. Las guerrillas se mantenían de pie, pero poco a poco se fueron debilitando ante la lucha llevada a cabo contra las guerrillas desde el gobierno.

Durante su gestión, más precisamente el 8 de mayo del año 1967, el mismísimo Fidel Castro decide invadir Venezuela a través de Machurucuto, sin embargo el Ejército logra controlar este suceso.

SALUD Y VIDA

Fundador: HENRIQUE OTERO VIZCARRONDO

NUMERO 8.511 – AÑO XXIV CARACAS: SABADO 13 DE MAYO DE 1967

Agresión Armada de Cuba a Venezuela

Desembarco de Fuerzas Del Ejército Cubano

SORPRENDIDO EN BARLOVENTO

Muerto el comandante de la expedición, ahogado un teniente y capturados otros dos militares en el encuentro con soldados venezolanos en la Playa de Machurucuto

Los cuatro cubanos, con ocho venezolanos, venían en dos botecos, que arrojó a la costa una nave matriz

Portada del periódico El Nacional, de Venezuela, del sábado 13 de mayo de 1967, donde se titula "Agresión Armada de Cuba a Venezuela", expresando los acontecimientos sucedidos días atrás en Machurucuto tras el intento de invasión de Cuba a Venezuela. Fuente: El Nacional, La Patilla.

Llega el año 1968 y resulta victorioso Rafael Caldera (1969-1974) por el partido COPEI. A continuación, sucede un acontecimiento histórico: era la primera vez que se pasaba la banda presidencial de manera pacífica y democrática de un partido a otro.

Fue el enorme descontento del electorado con los resultados de la gestión de Acción Democrática lo que, en buena parte, llevó a Caldera a obtener la victoria presidencial. Rafael Caldera llegaba a Venezuela para representar un cambio político. Sin embargo, traiciona aquella idea de cambio que tanto clamaban los venezolanos, y sigue el destructivo camino político y económico de los adecos.

Caldera llega a hacer un acuerdo con las guerrillas —bastante similar al de las FARC y el nefasto gobierno de Santos en Colombia— donde las incorpora a la política y les entrega impunidad. La influencia de estos comunistas guerrilleros y terroristas genera en la política venezolana una mayor radicalización hacia la izquierda, en un país que ya venía por el camino populista del socialismo *light* socialdemócrata. En las excepcionales palabras de Luis José Silva Luongo (2000):

> «La política de pacificación era prioritaria para el presidente Caldera y para su ministro de Relaciones Interiores, doctor Lorenzo Fernández […] El presidente Caldera invitó a los guerrilleros todavía en armas a que abandonaran la acción insurreccional y se reintegraran plenamente a la vida política nacional».

Avanzando en la gestión, le sigue la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Su metodología gubernamental parte de la petición al Congreso de obtener poderes y facultades especiales. Dada la luz verde, comienza a administrar por decreto, se abusa del poder, se ejerce un rígido control sobre la economía, se continúa nadando en los mares de la corrupción y se avanza sobre la nacionalización del petróleo: Caldera, el presidente anterior, había nacionalizado el petróleo pero «no de inmediato», el petróleo se nacionalizaría por decreto a los ocho años de su disposición. Es decir que las empresas petroleras tendrían ocho años para explotar el territorio, y luego pasarían a manos del Estado. Las mismas petroleras sacan todo el petróleo posible, no reinvierten y todo se hace de modo altamente desprolijo, fundamentalmente ante la falta de incentivos. Lo que hace Carlos Andrés Pérez es sincerar ese proceso y adelanta esa nacionalización para que no se continuara con la destrucción de este recurso.

El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez fue un populismo colosal y estuvo seguido por otro populismo, pero esta vez en manos de Luis Herrera Campins (COPEI), quien brindó un fornido apoyo al gobierno comunista de Daniel Ortega y a los Sandinistas en Nicaragua, y gobernó desde 1979 hasta 1984.

En 1984 asume Jaime Lusinchi por el partido político Acción Democrática hasta el año 1989. Los adecos tenían las riendas del país y estaban dispuestos a aferrarse a ellas. La moneda venezolana continúa perdiendo su valor, hay un fuerte control cambiario, la corrupción se vuelve descomunal y aumenta a la par del gasto público, existe un fuerte clientelismo político y hay un enriquecimiento de los empresarios amigos de Lusinchi. Este último, al dejar el poder, se retira con un patrimonio millonario, enriqueciendo a toda su familia y amigos a costa del saqueo llevado a cabo al pueblo venezolano.

Acción Democrática vuelve a ganar las elecciones y Lusinchi debe entregar el mando presidencial a Carlos Andrés Pérez, quien ya va por su segundo mandato. No obstante, surge una nueva faceta de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien busca hacer las cosas de un modo muy distinto a como lo había hecho en su primera gestión de gobierno. Tal es el caso de la restitución de las garantías constitucionales a la propiedad privada, el fomento de la meritocracia y la promoción de mayores incentivos a la inversión privada. Esta nueva visión de Carlos Andrés resulta difícil de aceptar para muchos de sus partidarios de Acción Democrática, acostumbrados al amiguismo y clientelismo característico del partido.

El comienzo de gestión no es fácil: a un mes de asumir, las alas más socialistas y corruptas de Acción Democrática junto a grupos comunistas provocan un alzamiento popular en su contra. Este momento es mejor recordado como «el Caracazo».

El 4 de febrero de 1992 hace su primera aparición el teniente coronel Hugo Chávez Frías, intentando dar un golpe de Estado a Carlos Andrés Pérez, pero logra ser controlado: Chávez es enviado a prisión. Rafael Caldera regresa a la escena ante este episodio justificando el golpe de manera pública.

Hugo Chávez, en el centro, es escoltado por oficiales de inteligencia militar, tras ser detenido por tratar de derrocar al gobierno. Fuente: AP.

Carlos Andrés Pérez es suspendido de sus funciones por la Corte Suprema de Justicia en 1993. Entre 1993 y 1994, Octavio Lepage y Ramón J. Velásquez, respectivamente, son nombrados para concluir con el mandato presidencial de Carlos Andrés.

Es en 1994 cuando, incansablemente, Rafael Caldera regresa al poder hasta 1999. Para lograrlo, traiciona a su propio partido COPEI y a su candidato del cual era mentor, prosiguiendo a armar una coalición de diferentes partidos de izquierda y de insignificante alcance electoral, incluyendo a los exguerrilleros que había incorporado a la política en su primer mandato.

Caldera retoma el control de cambio, expropia bancos y genera un fuerte descontento en la población. Sin embargo, el peor perjuicio que comete, a sabiendas de las consecuencias, fue otorgarle un sobreseimiento de la causa a Hugo Chávez, liberándolo entonces de la cárcel de San Francisco de Yare para que luego pudiera ser candidato, y condenando así al pueblo venezolano a los peores sufrimientos que pronto llegarían. Al igual que sucedió con Fidel Castro en Cuba: de no haberlo liberado de prisión, hoy estaríamos contando otra historia en América Latina.

Una vez suelto, Hugo Chávez viaja a La Habana para encontrarse con Fidel Castro, quien vio en Chávez a la persona perfecta para tomar Venezuela. Aquel había sido su plan frustrado y vio allí la posibilidad de seguir subsistiendo en el poder (ya que la Unión Soviética había caído y ya no contaba con los subsidios del Kremlin). Fidel estaba decidido: Chávez iba a ganar las elecciones y con este peón haría todo lo posible para lograr su cometido imperialista en América Latina.

Chávez ya tenía una fuerte presencia dentro de las Fuerzas Armadas. Había elaborado su movimiento cívico militar: el MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario - 200) en 1982. El mismo es expandido hasta tener una mayor cantidad de bases. Chávez realiza una extensiva gira por el país, barrio por barrio, en las zonas más humildes a las que no llegaban los políticos tradicionales.

Después del MBR-200, Chávez elaboraría algo un poco más parecido a un partido, consolidando el Movimiento V República (MVR) proveniente del mismo MBR-200 con el cual se presentaría para las elecciones presidenciales de 1998. En aquel momento ya existía una importante división social, con aumento de la pobreza y una destrucción progresiva del país que se había hecho poco a poco durante la socialdemocracia. Chávez capitalizó sobre aquel descontento y, luego, llegó a multiplicar la pobreza hasta alcanzar la destrucción total del país.

Para 1998 los venezolanos estaban exhaustos de la metodología de gobierno y del tradicionalismo partidario. Irene Sáez (politóloga y Miss Venezuela) apareció en la arena electoral en las elecciones presidenciales de 1998: había creado su propio partido y tenía una campaña basada en acabar con la corrupción y reducir las burocracias. Las encuestas le daban un 70 % de probabilidad de ganar las próximas elecciones, pero mal asesorada y con pactos políticos poco simpatizantes para el electorado venezolano, como el apoyo del partido social-cristiano COPEI, desciende rotundamente en las encuestas, pasando de 70 % a 15 %, generando un efecto negativo en sus votantes que buscaban «algo nuevo».

El momento decisivo se da en aquellas elecciones del año 1998, las cuales perfilaban un empate entre Hugo Chávez y el candidato Salas Romer. Este último se había mantenido correctamente independiente, sin aceptar el apoyo de otros partidos políticos, lo que le otorgó por un tiempo una gran ventaja. A pesar de todo, y muy lamentablemente, los votantes venezolanos salieron a las calles y votaron masivamente por el candidato Hugo Chávez, entregándole la victoria presidencial por cinco años y depositando en la figura de este caudillo populista los sueños y las

esperanzas rotas que los ciudadanos habían padecido durante largas décadas en los espacios políticos y sociales. A pesar de todos los males del momento, nadie imaginó que este sueño se convertiría en una pesadilla.

Aquella victoria de Hugo Chávez ocurrió en buena medida porque «una importante facción de los venezolanos consideraba que el país debía cambiar urgente y radicalmente de rumbo: la insatisfacción profunda con la gestión de los últimos gobiernos había llevado a un estado de opinión que favorecía la búsqueda de alternativas diferentes y novedosas para la conducción del país. Muchos electores, sin embargo, no alcanzaron a prever el tipo de gobernante que se estaba eligiendo en esos momentos»[175], no sabían que estaban eligiendo a lo que se convertiría en el peor cáncer de Venezuela, un cáncer que se padece hasta el día de hoy y que fue haciendo metástasis, en su momento, por toda América Latina bajo el lema del *Socialismo del Siglo XXI.*

El desastre era tal que en su primer año de gobierno cerraron más de 6.000 empresas. Además, Chávez reformó a gusto la Constitución Nacional, cambió el nombre del país, modificó la bandera y extendió el período presidencial por un año más, permitiendo la reelección y tomando los distintos poderes del Estado. En los primeros momentos se ocupó de alcanzar control sobre el Tribunal Supremo de Justicia, controlar al Ejército y el sistema de votación para así controlar las elecciones a gusto y conveniencia. Chávez aprendió de Stalin, quien decía que «los que votan no deciden nada, los que cuentan los votos lo deciden todo».

Una vez concluido este proceso inicial de toma institucional, comenzó con el quiebre de las relaciones bilaterales, por ejemplo con los Estados Unidos, dando pie al inicio de alianzas regionales, sometiéndose a Fidel Castro y gestando junto a él el eje de sus alineados en la región.

A su vez, en este primer año, Chávez envió más de 60.000 barriles de petróleo a Fidel Castro. Fue el 13 de febrero de 2009 cuando Hugo Chávez le aseguró al tirano de Cuba, según sus propias palabras: «Fidel, dime cuánto petróleo necesita Cuba para vencer al bloqueo yanqui, yo te lo daré».

El próximo blanco: el sector empresarial. El 13 de noviembre de 2001 en la Gaceta Oficial No. 37.076, Hugo Chávez promulgó 49 instrumentos para destruir progresivamente al sector privado. Aquellas leyes fueron aprobadas por la vía de la segunda ley habilitante con la que se hizo durante su mandato: ya tenía las herramientas, ahora pondría en práctica su macabro plan a partir de la confiscación de tierras, expropiaciones, persecuciones y encarcelamientos. Así que para aquellos que digan que Nicolás Maduro rompió con el legado de Hugo Chávez, una cosa: no, Nicolás Maduro es el nefasto y lamentable legado de Hugo Chávez.[176]

Continuando con el proceso y asustado ante una masiva marcha durante el mes de abril de 2002, Chávez ordenó a sus militares y policías a arremeter contra los desarmados ciudadanos. Hugo Chávez procede implementando el famoso «Plan Ávila», para evitar que los ciudadanos le quitaran el poder que no merecía. Sus

mismos generales se rebelan negándose a ponerse en contra de la gente que se encontraba en las calles, y es entonces cuando algunos civiles que se mantenían fieles al régimen chavista comienzan a disparar contra los manifestantes.

El Ejército, desilusionado por este proceder, exige la renuncia de Hugo Chávez, quien procede a renunciar. Carmona se autodenomina presidente, anula los poderes y no cuenta con el apoyo de aquellos militares que habían removido a Chávez del poder. Los desaciertos, la incertidumbre y los contratiempos hacen que, finalmente, Diosdado Cabello, hasta ese entonces vicepresidente, tome el poder. Los mismos generales que habían depuesto a Chávez le devolvieron el poder días después. Al retomar el control de su régimen autoritario, Chávez reforma el Ejército y deja solo a aquellos militares que le mostraban lealtad, además de condecorar a quienes dispararon al pueblo venezolano desde Puente Llaguno ese 11 de abril de 2002.

Ahora Hugo Chávez también tenía el control de los medios de comunicación, a quienes les había declarado una fuerte guerra a muerte, al igual que a los líderes políticos que se oponían a su proceso revolucionario.

En 2002 se encarga de tomar PDVSA[177] renovando al personal y a los directivos por aduladores del régimen. Los empleados despedidos de la petrolera y la oposición tomaron las calles: lo primero es la sede de PDVSA en Caracas y luego el Palacio de Miraflores, con el objetivo de exigir la renuncia de Chávez.

Las protestas continúan y se efectúan en forma de paros por parte de diversas industrias y confederaciones, alcanzando un total de tres meses de paralización del país.

El régimen de Hugo Chávez es invalidado por medio de un revocatorio con el 70 % de los sufragios, pero tiene el control sobre el Consejo Nacional Electoral (CNE), organismo que valida al régimen, haciendo de esto un *modus operandi* del chavismo.

En el año 2006 finaliza su primer «mandato»: el fraude se convierte en la política electoral por excelencia, sometiendo al candidato opositor, Manuel Rosales, quien termina aceptando su derrota y Hugo Chávez se mantiene en el poder durante seis años más.[178]

Chávez formó parte de la camada de aquellos mandatarios populistas que hicieron todo, absolutamente todo, por alcanzar los plenos poderes estatales, recurriendo a silenciar a todos aquellos que no coincidían con su visión de gobierno asistencialista, decidiendo pasar por encima de las libertades individuales, la libertad de expresión, la Justicia, la Constitución Nacional y el mismo pueblo. De este modo, a través de consultas y mediante una evidente manipulación de la opinión pública y las instituciones, el dictadorzuelo fue tomando progresivamente el control absoluto del país.

A partir del año 2008, la lucha iría hacia las industrias estratégicas tales como las mineras, las telecomunicaciones, el petróleo, el gas, la electricidad y otras tantas.

Ese mismo año, en cadena de radio y televisión, durante la inauguración de una planta petroquímica en el estado de Zulia, Hugo Chávez declaró que «a la oposición

la tenía infiltrada hasta la médula» y que «los iría siguiendo a ver hasta dónde llegaban», amenazando con que «no debían extrañarse si un día de aquellos procedían con alguno».

Vladimir Lenin dijo alguna vez lo siguiente: «la mejor manera de controlar a la oposición es liderarla nosotros mismos».[179]

Chávez también tenía control sobre la oposición, una oposición que, además de ser socialista, también colaboró en el proceso, muchas veces siendo «débil» o «blanda», otras «entreguista» y muchas veces aplaudidora del régimen según conveniencias económicas o cargos políticos.

Este populista tenía todo planificado, todo estructurado y amoldado a sus planes para hacer de Venezuela un negocio personal, para enriquecerse tanto él como su familia y, de paso, a los hermanos Castro en Cuba.

Un informe escrito por académicos e intelectuales latinoamericanos en 2009, cuando la situación todavía no se encontraba tan exageradamente candente como en estos últimos años, advirtió que Hugo Chávez estaba colocando a la Nueva Reserva Nacional, la Guardia Nacional Bolivariana, la Policía Nacional Bolivariana y los grupos armados no oficiales bajo su mando exclusivo, al mismo tiempo que establecía estructuras militares paralelas que eventualmente se podrían utilizar para intimidar a los opositores.[180] Dicho y hecho.

Paul Isbell (2007) sostiene que el financiamiento de los proyectos sociales a nivel internacional también fue apoyado por Chávez, a la par de las incalculables exportaciones de petróleo subvencionadas y regalos a sus amigotes revolucionarios de la región.

Todo esto ayudó a Venezuela a crear su propia red de aliados leales en América Central (Nicaragua), el Caribe (Cuba), la zona andina (Bolivia y Ecuador) e incluso el Cono Sur (Argentina, durante el mandato de los Kirchner).

La principal suerte con la que contó el chavismo fue el petróleo. En 2003, una vez que tomó control de la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), a la par de la importante alza en el precio del crudo, el régimen chavista se embarcó en ambiciosos proyectos sociales que formaron parte de su programa populista para controlar al pueblo con migajas, convirtiendo esta herramienta en una evidente estrategia electoral, aunque luego no importaría, porque una vez controladas las instituciones, controlado el órgano electoral y reprimida la oposición, no haría falta engañar ni comprar a nadie.

Como bien declara el informe *Una década de revolución chavista* (2009), la fuerte caída que ha sufrido el precio del petróleo refleja la sensibilidad que tiene la economía venezolana a las fluctuaciones de dicho recurso natural. La bonanza petrolera no fue bien aprovechada y, por el contrario, se utilizó para financiar los deseos del «comandante», los subsidios[181], la compra de votos, las obras sin terminar, el pago de la deuda de otros países y la acumulación de una buena parte de ese dinero en los bolsillos y cajas fuertes de los familiares del mismo Chávez. Tal es

el caso de su hija María Gabriela Chávez, quien cuenta con una fortuna de 4.197 millones de dólares en sus cuentas de Andorra y Estados Unidos, que la convirtieron en la persona más rica de Venezuela: nada mal para la hija de un declarado socialista archienemigo del «imperio yanqui».

Corresponde preguntarse lo siguiente: ¿por qué María Gabriela Chávez no optó por ahorrar en bolívares? ¿Será porque la moneda de su país ha perdido su valor o, más bien, su difunto padre le ha hecho perder valor a la moneda? Por supuesto, el doble discurso de siempre: socialistas de palabra enemigos de la propiedad privada, los Estados Unidos, la globalización y los dólares, pero que disfrutan de todos aquellos lujos. Estos hipócritas socialistas son dueños de las mejores propiedades del país, son poseedores de inmensas fortunas en dólares —adquiridas por supuesto de la ubre estatal, porque ninguno conoce el valor del esfuerzo, la iniciativa personal y la libre empresa—, viajan constantemente a los Estados Unidos en vuelos privados o en primera clase, mientras se llenan la boca hablando de la pobreza y apuntando contra la riqueza. ¡Así cualquiera es socialista!

En marzo de 2008, Hugo Chávez funda el Partido Socialista Unido de Venezuela, mejor conocido por las siglas PSUV, que representa la máscara política de la cruenta dictadura chavista desde entonces y hasta el día de hoy.

El PSUV afirma en su libro *Documentos Fundamentales: Libro Rojo* (2010) que «el partido se declara como anticapitalista, antiimperialista, socialista, marxista, bolivariano, humanista, internacionalista, patriótico, unitario, ético y con moral revolucionaria, defensor de los derechos de la madre tierra, vanguardia política del proceso revolucionario, original y creativo, defensor y promotor del Poder Popular, promotor del desarrollo endógeno, defensor de la igualdad en el seno de la organización, crítico, basado en el principio de la dirección colectiva», entre otras tantas incongruencias revolucionarias. A su vez, entre los objetivos estratégicos de la revolución bolivariana, el PSUV enmarca la derrota del imperialismo y la construcción de un *Socialismo Bolivariano.*

Martínez (2014) afirma que «desde que Chávez apareció como el mesías del pueblo el 4 de febrero de 1992, el pueblo inmediatamente lo asumió como su líder personal», planteándose luego qué se debe hacer para «ser un verdadero socialista», más puntualmente: «¿Cómo convertirnos en Chávez? No de la boca para afuera, sino practicarlo todos los días, ser como Chávez, como siempre lo dice Diosdado Cabello Rondón: “practiquemos, por lo menos, cinco minutos diarios a ser como era Chávez”».

¿Es posible que exista un régimen que pide a sus ciudadanos que ejerciten cinco minutos al día y practiquen para ser como el ya fallecido dictador, Hugo Chávez? Sí, es posible, esto sucede en Venezuela donde, para el régimen, los ciudadanos no son más que un simple número en los sistemas registrales de las anticuadas computadoras chavistas, donde no existe el individuo y todos deben imitar al líder, al mesías

salvador, que a la larga fue el responsable de la penuria en la que se encuentran sumidos los venezolanos.

La revolución marxista había comenzado, y Chávez (2011) se expresaba sobre la misma de la siguiente manera:

> «Nuestra revolución es la primera del siglo XXI, estamos obligados a preservarla. Es una obligación más importante que cualquier otra cosa en nuestra vida: preservar, fortalecer, alimentar, dejarla para el mañana, para siempre […] La única forma de que se consiga la suprema felicidad social es construyendo un modelo económico socialista, una base productiva socialista».

La cuestión es la siguiente: ¿cómo puede saber un mandatario cuál es o cuál debe ser la obligación más importante de cada uno de nosotros? Esta arrogancia es tendencia en el arquetipo de caudillos populistas que creen ser una especie de ángeles, máquinas del futuro, mesías, seres sabelotodo que podrán decirnos con su bola mágica de cristal qué es lo correcto para nosotros, qué debemos hacer para ser felices y qué no, asegurándonos que nos darán todo lo que necesitemos simplemente si frotamos su lámpara mágica de la cual saldrán subsidios, casas, comida, como si existiera el dinero estatal, cuando lo único que hacen es saquear al pueblo con impuestos, imprimir billetes sin valor y robar los ingresos del petróleo.

Si Venezuela en ese entonces se encontraba en las ruinas, hoy está en las ruinas absolutas y en un estado de completo abandono y descomposición.

Hace rato que el sistema judicial ha sido tomado, erosionando también la división de poderes y eliminando cualquier libertad que a usted se le ocurra: hoy Venezuela se ha convertido en una prisión donde no solo te encierran, también te matan.

Muerto Chávez en 2013, el encargado de continuar con el plan marxista fue Nicolás Maduro, actual tirano en el poder. La victoria opositora en las elecciones legislativas de diciembre de 2015 no fue casualidad. En aquel momento recién algunos comenzaban a llamar «dictadura» al régimen (lo que verdaderamente era) pero todavía Maduro contaba con el respaldo de varios países de la región y el mundo. Fue por esto que la cúpula chavista decidió dejar ganar a la oposición aquellas elecciones, dándole una gran oxigenación al régimen de Maduro y permitiéndole continuar con la represión, pero esta vez bajo una mayor máscara democrática ya que «las elecciones fueron ganadas por la oposición». Mentiras y más mentiras. Al régimen le convenía y fue por eso, y nada más por eso, que la oposición resultó victoriosa, porque era una estrategia de la dictadura aprendida del manual marxista-leninista.

La parte más interesante es que el pasado año el régimen se hizo con la Asamblea Nacional, haciéndose del Poder Legislativo y asumiendo la suma del poder público.

En Venezuela no existen las elecciones, solo existen las decisiones del régimen de quién controla qué, y a la larga siempre ha sido el régimen el encargado de controlar todo, contando ya con la totalidad de los poderes estatales.

Sin embargo, la represión ha escalado niveles jamás antes vistos y la máscara democrática pareciera haberse caído desde hace ya algún tiempo, aunque muchos

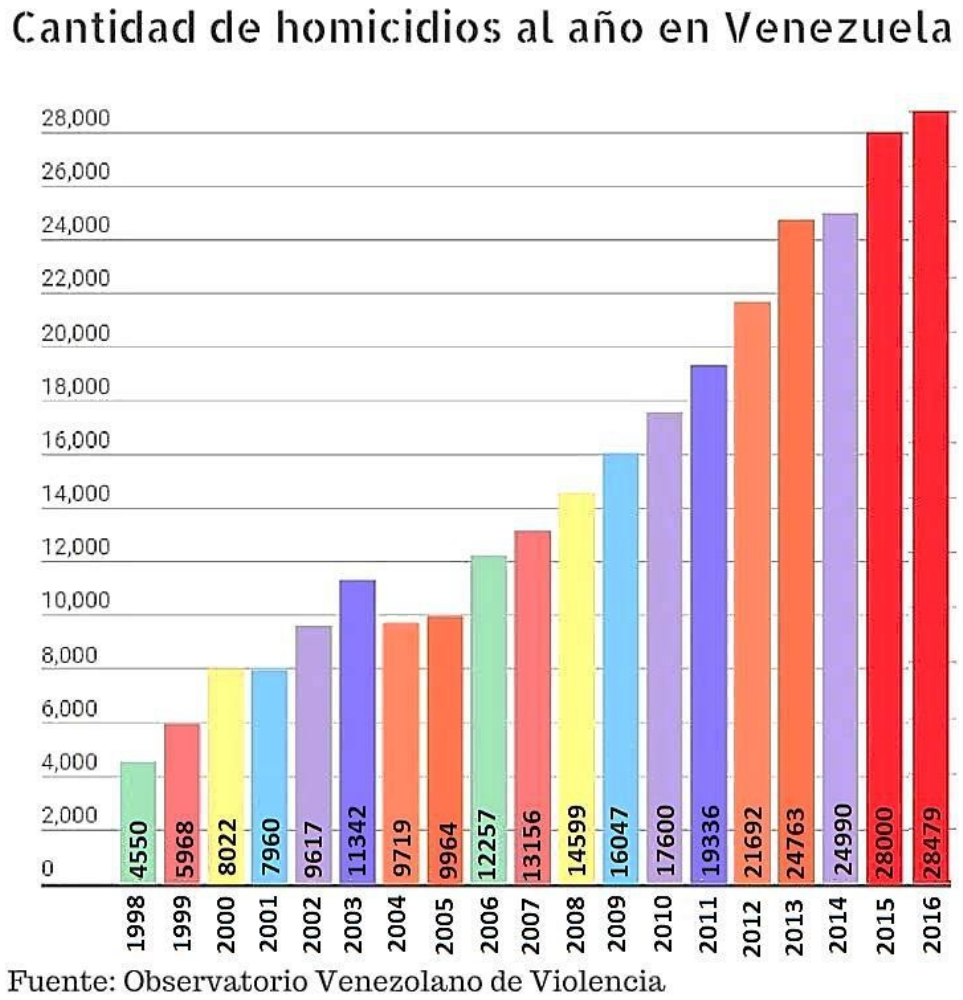
todavía vean la posibilidad de un «diálogo» para resolver los problemas que aquejan a Venezuela.

La pregunta aquí es la siguiente: ¿Se imagina haber dialogado con Pablo Escobar? ¿Cómo sería posible dialogar con una banda de narcotiranos? Este régimen chavista no tiene ningún interés en dejar el poder porque definitivamente no le conviene. Y no le conviene porque serían juzgados por crímenes de lesa humanidad, por haber pisoteado la libertad y los derechos humanos de un pueblo al que aniquilan a diario.

¿Qué incentivos tendría Nicolás Maduro para abandonar el poder? La respuesta es clara: ninguno. Repetimos, tanto él como Cabello y el resto de los narcocriminales saben bien todos los horrores, abusos y sucios negocios que han llevado adelante en Venezuela, ahora están protegidos pero, de ceder el poder, tendrían que enfrentarse a Cortes, juicios por doquier y hacer frente a una larga condena en prisión.

Maduro y sus secuaces están muy cómodos allí donde están, lo tienen todo: dinero, alimento, salud, sus propios policías y un paraguas institucional antidemocrático pero disfrazado de democracia que ha gestado el chavismo desde su llegada al poder, con la intención de que les dejen jugar a implementar las políticas marxistas, a pesar de que hayan fallado allí, en Cuba, en la ex Unión Soviética y en todo lugar donde se hayan probado.

Para ellos esto es un juego. Más que eso, para ellos esto es su negocio y no lo dejarán así porque sí. No les interesa gobernar, no les interesa si los venezolanos mueren de hambre, si pasan el día pensando qué comer y cómo sobrevivir a las largas filas de supermercado, si pueden acceder a vacunas, a una simple atención médica, a un tratamiento de cáncer o a una operación, o si los ciudadanos son asesinados por los centenares de delincuentes que abundan en las calles del país más inseguro del mundo, producto del chavismo. El régimen está cómodo y continuará negando la realidad, viviendo en un país ficticio, paralelo.



Los datos que veremos a continuación hablan por sí solos y dejan expuesto lo que ha dejado el terremoto marxista-revolucionario que ya lleva casi dos décadas agitando al país caribeño:

- Venezuela tiene la inflación más alta del mundo. De hecho hoy, en pleno 2018, hay una hiperinflación por encima del 6.000 % y se estima una inflación de más de 10.000 % para este año.
- En 2007 el salario mínimo era de 466 bolívares (entonces 113,66 dólares), la canasta básica de 2.054 bolívares (entonces 500,98 dólares), por lo que se necesitaban 4,4 salarios para acceder a la canasta básica. En 2017 el salario mínimo era de 40.638 bolívares (7,81 dólares), y la canasta básica de 832.259,95 bolívares (159,99 dólares), por lo que se necesitaban 20,5 salarios.
- Según Chelminski, «tan mal se ha manejado el país y tanto se han empobrecido los venezolanos, que si bien 4,30 bolívares en enero de 1983 compraban un dólar, esos mismos 4,30 bolívares, al cierre de 2016, solo compraban 0,00000179 dólares. Y hoy, en pleno 2018, menos todavía.
- Solamente en el año 2014 y con la implementación de la nefasta *Ley de Precios Justos* de Nicolás Maduro, quebraron 77.839 empresas en todo el

territorio venezolano.

- Ha desaparecido la inversión extranjera en Venezuela. Las compañías dejaron de invertir y muchas cerraron sus operaciones luego de que el régimen tomara sus plantas.
- Según los datos del Banco Mundial, Venezuela es el peor país latinoamericano para crear una empresa, y es el tercer peor país del mundo para abrir una empresa, detrás de Haití.
- Venezuela ocupa el último puesto del ranking de *Derechos de Propiedad Internacional*, de la Alianza por los Derechos de Propiedad, siendo el país que peor trata a la propiedad privada en todo el mundo.
- Es uno de los peores países para hacer negocios según el ranking *Doing Business 2017* del Banco Mundial, se ubica en una de las últimas posiciones: 187 de 190 países.
- Venezuela es un país donde no existe el Estado de Derecho. Según el *Índice de Reglas y Leyes 2016* del World Justice Project, Venezuela se ubica en el puesto 113 de los 113 países que ingresan en el ranking.
- Venezuela es el país más corrupto de América Latina y uno de los países con mayor corrupción en el mundo junto con Irak, según el *Índice de Percepción de la Corrupción* de Transparencia Internacional.
- Es el país con menor libertad económica del mundo, según el *Índice de Libertad Económica* de la Fundación Heritage.
- Venezuela posee el riesgo país más alto del mundo. El índice *Emerging Markets Bonds Index (EMBI)*, calculado por JP Morgan, le asigna a Venezuela un total de 5.205 puntos. No hay ninguna otra nación con una calificación tan elevada en todo el planeta.
- Caracas es la ciudad más peligrosa del mundo. Tiene 119,87 homicidios por cada 100.000 habitantes, según los datos del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal.
- Venezuela es el país con mayor cantidad de delitos y homicidios. En 1998 la tasa de homicidios era de 4.550, las últimas cifras de 2015 datan de 27.875 homicidios en ese año, y según los datos del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), el 2016 cerró con una cifra estimada de 28.479 muertes violentas, de las cuales más del 96 % han quedado impunes. En Venezuela hay 76 muertes violentas por día, 3 muertes por hora y uno de cada cinco homicidios en América Latina lo sufre un venezolano.
- Según la *Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela*(Encovi), al 90 % de los venezolanos no le alcanza el dinero para comprar comida.
- Según la Federación Nacional de Ganaderos, los venezolanos redujeron el consumo de carne de res en 42 % con respecto al año 2012, el consumo más bajo en 55 años.
- El 90 % de los ciudadanos dice comprar menos alimentos ante la escasez.
- Según la encuestadora Datanálisis, hay desabastecimiento de alimentos básicos en un 80 % de los supermercados y más de un 60 % de los hogares.
- En enero de 2012, Venezuela llegó al primer lugar del *Índice Big Mac* de *The Economist*, teniendo la hamburguesa más cara del mundo (9,08 dólares). Dan

igual las variaciones, hoy ya ni siquiera hay hamburguesas, no hay carne y tampoco pan, pero cuidado, hay «patria y revolución».

- Según el *Índice de Bloomberg*, que calcula el costo promedio y la asequibilidad a un desayuno básico, los venezolanos necesitan cerca de nueve horas de trabajo para poder costear un desayuno. Mientras que los ciudadanos de Osaka o Zurich pueden ganar dinero suficiente para comprarse un desayuno en tan solo cinco minutos. En Caracas, los venezolanos necesitan más de un día laboral para poder costear la primera comida del día (si es que la consiguen).

Comúnmente cuando tenemos hambre o nos faltan algunas cosas básicas en el refrigerador, tomamos las llaves de la casa, algo de dinero y salimos al mercado para volver en unos minutos y continuar con nuestras vidas. No obstante, esta situación dista mucho de ser la realidad de Venezuela.

Los venezolanos hacen fila durante la madrugada, mientras la tensión y el enojo se sienten en las calles de todo el país. Al aparecer camiones con comida, la gente se empuja, se amontona y corre para conseguir algo de alimento, mientras los saqueos ya forman parte del paisaje cotidiano. La gente ha perdido la paciencia. Hacer filas interminables en distancia y tiempo para conseguir algo de alimento o productos básicos, forma parte del día a día de los venezolanos.

Cada vez son más los ciudadanos que deben pasar por alto algunas comidas del día. El simple hecho de comer, algo que muchos de nosotros podemos ver como algo tan común y corriente, se ha convertido en un lujo para una buena parte de la población de Venezuela.

Algunos de los productos que escasean y se encuentran regulados con controles de precios son: aceite, granos, azúcar, jugos, café, víveres diarios, pollo, carne de res, carne de cerdo, leche, champú, jabón para la ropa, maíz, harina de maíz, pasta dental, pescados, desodorante, pañales para bebés, papel higiénico, cloro, máquinas de afeitar, detergente, entre otros tantos productos.

La realidad que los chavistas no quieren decir es que el control de precios es la principal causa de aquella escasez. Y si hoy hay hambre en Venezuela, es exclusivamente por culpa del régimen. De hecho, el famoso gurú de la izquierda mundial, Noam Chomsky, reconoció en el programa *Democracy Now* que «Venezuela es un desastre» y que «allí la corrupción y el robo han sido extremos». Chomsky, nada más y nada menos.

En uno de los países con mayores reservas petroleras, ¿cómo es posible que escaseen los alimentos, la electricidad, el agua, las medicinas y otros tantos productos básicos? La respuesta es simple: corrupción, mala administración, marxismo y revolución.

Lo mismo sucede con los medicamentos. Las personas que se encuentran en Venezuela y padecen enfermedades como hipertensión, gastritis, insuficiencias respiratorias, diabetes o infecciones, al ser recetadas con medicamentos intentan

conseguirlos en alguna farmacia, pero siempre les dicen que ya no quedan más. Mueren en sus casas por algo que podría haber tenido cura de no ser por la inoperancia del chavismo imperante. Ni siquiera un dolor de cabeza puede ser calmado, el paracetamol tampoco se consigue.

«Aquí la mayoría de los pacientes que caen en paro fallecen, porque no hay cómo atenderlos», señalan desde el Hospital Universitario de Caracas, uno de los centros médicos más importantes del país. Los recién nacidos mueren, los ancianos mueren, los enfermos mueren, los estudiantes son asesinados y los ciudadanos que no mueren padecen el martirio del día a día o ponen un pie en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía para buscar un futuro mejor, ya que el chavismo les ha arrebatado todo, el pasado, el presente y el futuro.

Veamos algunos datos y cifras sobre el sistema de salud en Venezuela:

- Una persona que lava inodoros en Miami gana más que un médico en Venezuela. Con un sueldo de más de 1.300 dólares al mes, un trabajador en Miami en el área de lavado de inodoros, puede adquirir los productos que conforman la canasta básica familiar y vivir medianamente bien en los Estados Unidos. De acuerdo a los precios que ofrece la cadena de mercados norteamericana Publix, la leche puede llegar a costar desde 2 dólares a 3 dólares el galón. En el estado de Florida el precio promedio es de un dólar el litro. Es decir que, con siete minutos de trabajo no calificado es posible comprarse un litro de leche en Miami. En Venezuela, en cambio, a los precios disponibles en el mes de marzo de 2018, había que trabajar tres días para pagarse un litro de leche. Con una hora de trabajo limpiando se compra un kilo de carne en Miami; en Venezuela, un kilo de carne cuesta toda una semana de trabajo (y si es que se consigue).
- La red de médicos de hospitales públicos, Médicos por la Salud, afirma que el 44 % de los quirófanos no están funcionando y que el 94 % de los laboratorios no tienen insumos para llevar a cabo su labor.
- En el año 2017, el número de hogares con pobreza en Venezuela llegó a un 88 %, convirtiéndose en el país más pobre de América Latina, por encima de Haití, de acuerdo a la *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*(Encovi). A su vez, los venezolanos no dejan de perder peso. Esta misma encuesta registró que en el año 2016, tres de cada cuatro venezolanos refirieron una pérdida de peso promedio de unos ocho kilos y medio, mientras que los más pobres han asegurado llegar a perder 9 kilos y un poco más, debiéndose a que casi 10 millones de personas comen dos o menos veces al día. Algunos dejan de comer para que sus hijos o nietos puedan alimentarse.
- Mientras en América Latina la desnutrición infantil es de 5 % según la FAO, la *Fundación Bengoa* calculó en Venezuela un 9 % de desnutrición infantil en 2015 (las últimas cifras reportaron 2,9 % en 2011), hoy las cifras llegan a más de 15 %.
- Según relatos recopilados en *The New York Times,* en el hospital de Barcelona (Venezuela) aparecen cada día entre dos y cuatro niños que mueren durante la

noche. Las muertes de los pequeños y recién nacidos se deben a que se dan varios cortes de luz, los equipos de respiración artificial fallan y además carecen de medicinas necesarias para ser tratados. ¿Se imagina usted que acaba de nacer su hijo y durante la noche hay un apagón eléctrico que hace que los respiradores de la sala de maternidad dejen de funcionar, provocando la muerte de su pequeño? Bueno, eso sucede en Venezuela. Los bebés mueren todo el tiempo. A su vez, muchas madres también mueren luego de los partos por no poder ser atendidas con los tratos médicos básicos.

- Los guantes de látex, el jabón y el papel también faltan, siendo los elementos necesarios para cualquier procedimiento médico o quirúrgico, utilizados para prevenir contagios de enfermedades y bacterias ante el contacto directo.
- En varios hospitales no queda agua para lavar la sangre de las mesas de operación. Sí, eso mismo, porque también hay interminables cortes de agua, como es el caso del Hospital de la Universidad de los Andes y muchos más.
- Los generadores fallan, los pacientes deben recibir respiración artificial y de modo manual con médicos ocupándose exclusivamente de bombearlos a mano durante horas para que puedan sobrevivir.
- La Federación Médica Venezolana denuncia que solo en el primer trimestre de 2017 fallecieron 97 recién nacidos en el Hospital Antonio Patricio de Alcalá de Cumaná (Sucre), 71 en el Hospital Central de San Cristóbal (Táchira) y 46 en el Hospital Clínico Universitario de Caracas. La tasa de mortalidad de los recién nacidos venezolanos varía entre 60 % y 70 %.
- Durante 2016 murieron 11.466 neonatos en toda Venezuela, es decir un 30,12 % más que en 2015, según el informe del Ministerio de Salud, que no daba cifras oficiales desde hace más de tres años. Es decir que los números, en realidad, son mayores. Por reconocer este aumento de mortalidad infantil, el régimen narcomilitar de Nicolás Maduro destituyó a la doctora Antonieta Caporale de su cargo como ministro de Salud. La decisión se produce un día después de la divulgación del boletín del Ministerio.
- Las cirugías se hacen cada vez más complicadas. Hay escasez de anestesias y a veces a los médicos les toca operar sin anestesia.
- Ante los cortes de luz se han quemado cientos de lamparitas de luz y focos médicos, que aunque los quieran cambiar tampoco los conseguirán porque ya no quedan en el país. Esto lleva a que los médicos tengan que operar sin la luminosidad necesaria, con linternas o velas. Usted mismo sacará una conclusión sobre lo que podrá resultar de una cirugía en estos términos.
- La mayoría de las máquinas de rayos X ya se han dañado y fundido ante los incesantes cortes de luz y la ausencia del buen mantenimiento.
- Las camillas ya no son suficientes, y el suelo de los pasillos de los hospitales venezolanos se ha convertido en las «nuevas camillas».
- Si a alguien le da cáncer, las medicinas para las quimioterapias casi nunca llegan. «Un protocolo de cuatro meses, se alarga hasta ocho y una efectividad de 90 % en el tratamiento baja hasta un 50 %», según expresa el periódico *El Tiempo*.

- Los resultados de los pocos estudios médicos que se llegan a realizar no pueden imprimirse debido a que no hay papel, así que los mismos llegan a las manos de los médicos a través de las pantallas de celulares, sin clara resolución, lo que lleva a malos diagnósticos y a un aumento en el número de muertes.
- La Federación Farmacéutica Venezolana reportó que aproximadamente en un 90 % de las farmacias venezolanas no se hallan los medicamentos básicos, y que los hospitales cuentan solo con el 2 % de las medicinas e insumos necesarios para poder operar con normalidad.
- Hoy faltan más de 872 fármacos esenciales en Venezuela, y 9 de cada 10 medicamentos no están disponibles en el país, ni siquiera un poco de ibuprofeno.
- Han reaparecido e incrementado enfermedades debido a la escasez de jabón y agua, como por ejemplo chikungunya, zika, escabiosis —también conocida como sarna— y la Fiebre Hemorrágica Venezolana (FHV).
- En 1999 hubo 21.683 casos de malaria, en este último año las cifras datan más de 140.000 casos en toda Venezuela.

También corresponde hacer mención de la famosa Torre de David, en Caracas. Gloria Álvarez lo resumió de una forma muy clara: «la Torre de David es el apodo con que se conoce una de las torres más altas de la ciudad de Caracas, inmortalizada en la cuarta temporada de la serie *Homeland*. Esta torre nunca fue terminada porque antes fue expropiada por el régimen de Chávez. Acto seguido, personas que vivían en las favelas aledañas a la capital venezolana se mudaron a vivir a la torre. Ahí está el ejemplo de un Estado dando vivienda. El problema es que en dicha torre no hay electricidad ni agua ni ventilación, con lo cual, si uno visita Caracas, como yo lo hice, y pasa junto a la torre no le será difícil ver como desde el piso 20 una señora arroja al suelo en pleno día una cubeta llena de orines y heces fecales. Pero ése es el paraíso de igualdad donde “todos tienen donde vivir” que el progre tanto alaba».

Por mi parte, lo pude comprobar con mis propios ojos cuando visité Caracas por última vez en 2014 y recorrí la zona de la Torre de David, una torre que, si uno levanta la vista ve que hasta no más de la mitad de la torre hay vidrios colocados (la mayoría de ellos rotos y sucios), que fueron puestos hasta que llegó la expropiación chavista. Una vez que terminan los vidrios, uno empieza a ver que de la torre salen antenas de televisión, ropa colgando y personas arrojando residuos por las ventanas. Además, hay un sistema de motocicletas que se encarga de subir y bajar a las personas que tomaron la torre, debido a que, como no llegó a terminarse, no hay ascensores. Y, si uno mira para abajo, se puede observar que en el estacionamiento de la torre hay cientos de personas viviendo en el suelo en las peores condiciones. Esta torre nos muestra el más claro resultado de expropiar.

Mientras tanto, últimamente, los venezolanos también se las han rebuscado para tener su pasada diaria de desodorante, ya que los productos de necesidad básica y de aseo personal también han desaparecido:

«La fila era de 40 personas, eran más hombres que mujeres, esperaban por su turno para untarse el desodorante a bolilla por 20 bolívares. Cuando lo vi hace dos años en *Twitter* dije es mentira, pero ahora lo vi y es así», expresó la periodista venezolana, Nitu Pérez, en *Blu Radio.*

En Venezuela se pagan 20 bolívares por la pasada de desodorante. Fuente: El Espectador.

Mientras tanto, Nicolás Maduro establece convenios con Cuba, donde La Habana «se compromete fielmente a suministrar medicinas a Venezuela» para resolver y ayudar en la escasez provocada, según las mentiras de Maduro y Castro, «por el imperialismo, la derecha y la oposición».

Veámoslo así: la ayuda, tanto alimentaria como de salud, de Cuba a Venezuela, equivale a que un muerto quiera hacer reanimación cardiopulmonar a alguien que se encuentra a segundos de su propia muerte. Usted sabrá si esto es posible o no.

Este régimen es una banda de sinvergüenzas. Lo que ha provocado este deterioro tanto en Venezuela como en Cuba es la desgraciada gestión dictatorial de los Castro, Hugo Chávez, Nicolás Maduro y Diosdado Cabello, un grupo de delincuentes narcotraficantes que se han enriquecido a costa del sufrimiento del pueblo y han hecho de Venezuela una guarida para los peores criminales, asesinos y narcotraficantes del mundo.

Es triste, realmente triste. En el caso de que su bebé recién nacido logre superar todas estas barreras y obstáculos producidos exclusivamente por el chavismo, y salga del hospital sano y salvo, la odisea no terminará allí. Ahora tendrá que hacer filas para conseguir los escasos pañales al igual que la leche. Y, en el caso de que logre

soportar todas esas interminables filas y pueda conseguir alimentos e insumos para su hijo durante su crecimiento, la odisea tampoco termina allí. A continuación, tendrá que preocuparse porque cuando su hijo crezca y salga a la calle no muera asesinado ante la imperante inseguridad de las calles venezolanas o en manos de la policía política del régimen.

Y si usted intentase no tener hijos en tierras venezolanas ante las tristes penurias por las que el pequeño tendrá que pasar, tampoco le será muy fácil: también hay escasez de profilácticos y pastillas anticonceptivas. A modo de conclusión, podemos afirmar que Venezuela ha vuelto a la prehistoria, como cada nación que se contagia del virus marxista que siempre deriva en lo mismo.

Esto no termina aquí, veamos a continuación cómo es el estado de la libertad de prensa:

La ONG Freedom House elabora un informe anual donde Venezuela, desde el año 2003, figura en la categoría de «países sin libertad de prensa», al lado de Cuba e Irak. La prensa siempre es el primer blanco y enemigo de cualquier gobierno de este corte. En el año 2007, Hugo Chávez revocó la concesión del canal Radio Caracas Televisión (RCTV), al igual que lo hizo con un sinfín de cadenas, y su sucesor, Nicolás Maduro, también.

Como explica el informe *Una década de revolución chavista* (2009), el objetivo del cierre de RCTV contaba con una meta claramente estratégica debido a que era el único canal no estatal que transmitía con cobertura nacional.

Hoy en Venezuela dejaron de existir los medios de comunicación independientes, todo lo que se transmite es el dictado del régimen y si usted es el dueño o reportero de un canal y no lo hace, entonces acabará preso, expropiado, muerto o fuera del país.

Los venezolanos están siendo usados como conejillos de Indias desde hace ya largas décadas, siendo sometidos a experimentos de prueba y error para lograr el inexistente éxito comunista, tal como sucedió con la experiencia soviética o cubana, por mencionar algunas.

En el documento *Construyendo consensos para una Venezuela libre* (2004), CEDICE[182] y CIPE[183], dos *think tanks,* sintetizan los compartidos modos de reconstrucción y reconciliación para el pueblo de Venezuela: el punto básico es reestructurar la democracia y ver el nacer de un Estado de Derecho; una nueva Constitución Nacional que esté excluida de toda ideología; una efectiva división de poderes; despolitización de las Fuerzas Armadas Nacionales, y un poder judicial independiente y eficiente. Algo difícil, que requerirá paciencia, pero que no es imposible.

El segundo punto parte de la base económica, comprendiéndose en la implementación de una economía de mercado; el respeto y fortalecimiento de los derechos de propiedad; el establecimiento de equilibrios macroeconómicos como el control de la inflación —eliminando el Banco Central—, el déficit fiscal y la deuda pública; la redefinición de la política petrolera a partir de la privatización de PDVSA

y de todas las empresas estatales; la liberación de los precios, el tipo de cambio y todas las regulaciones gubernamentales; la apertura absoluta del comercio y la integración de Venezuela al mundo.

El tercer punto parte de los términos sociales, comenzando por ponerle fin al gasto público dirigido a limosnas y reproducción de pobreza; generando así un fortalecimiento de la educación a partir de la eliminación de todas las artimañas ideológicas chavistas que se han incorporado a los programas educativos, y promoviendo el fomento de la meritocracia dentro de la selección de profesores y maestros; una lucha implacable contra la inseguridad y la delincuencia; la implantación de la absoluta libertad de expresión, de las libertades individuales y civiles; la liberación de todos los presos políticos; el juzgamiento de los corruptos y asesinos de estas últimas décadas; la recuperación de la salud que se dará, al igual que en el resto de los sectores, una vez que el país alcance cierta estabilidad y confianza a nivel internacional y las inversiones comiencen a llover. Pero principalmente, todo esto se dará a partir de un momento clave: el día que los chavistas que tanto mal han hecho al país, salgan del poder y dejen a los venezolanos en libertad, permitiéndoles reconstruir su cultura del trabajo desde cero, al igual que sus instituciones.

Todo esto sucederá el día que se acabe la presente narcotiranía gestada desde Cuba, y Nicolás Maduro se dirija al exilio o quede tras las rejas, al igual que todos los cómplices de esta matanza socialista. Es urgente, Venezuela necesita libertad.

Podemos en España y su castrochavismo revolucionario

Pareciera ser que ahora somos los latinoamericanos quienes exportamos (y devolvemos) las ideas un tanto renovadas al continente europeo. Tal es el caso del partido político *Podemos* en España, un incuestionable reflejo del chavismo a la europea, además de haber contado con una entrega no solo ideológica de parte del castrochavismo venezolano, sino también con una importante suma monetaria para el financiamiento de sus proyectos y campañas políticas. Veamos de qué se trata.

Podemos, este joven partido político español, es liderado por Pablo Iglesias, joven profesor de Ciencias Políticas y militante (en su juventud) en las hileras comunistas españolas. Iglesias, por ejemplo, fue el responsable de decir, hace algunos años en una entrevista televisiva, que «la caída del Muro de Berlín fue una mala noticia para todos». Sí, eso mismo.

Dentro de los preceptos de su programa ideal de gobierno, a partir de *Podemos,* se encuentran proyectos tales como la lucha contra los recortes, la expropiación de la banca, la estatización absoluta de la educación y la salud, la reducción de la jornada laboral, la prohibición de despidos en empresas, el aumento al salario mínimo y una

reforma constitucional, siguiendo a rajatablas el manual «venecubano» de políticas públicas.

Como si eso fuera poco, el anhelo de *Podemos* reside en controlar la economía española mediante la planificación central y el manejo de los sectores más estratégicos como lo son las telecomunicaciones, la energía, la salud y la educación. Por su parte aspiran, de alguna vez llegar al poder real, a la creación de nuevas empresas estatales, al aumento de impuestos a los españoles, la nacionalización de bancos y la derogación de la privacidad bancaria.

Los dirigentes partidarios de Podemos, y principalmente Pablo Iglesias, hacen uso constante del término «casta» para denominar a los políticos tradicionales del país, así como Chávez recurría al término «fascista» cada vez que arremetía contra los que discrepaban con su línea ideológica, o el kirchnerismo argentino a «gorilas» o «golpistas». Resulta curioso que para *Podemos* la política española sea una «casta», pero enseñen su admiración a personajes como Fidel Castro y Hugo Chávez, quienes se enriquecieron empobreciendo a sus pueblos y estuvieron décadas en la escena política de sus respectivas naciones: esto es más de la hipocresía «revolucionaria» y bolivariana del siglo XXI.

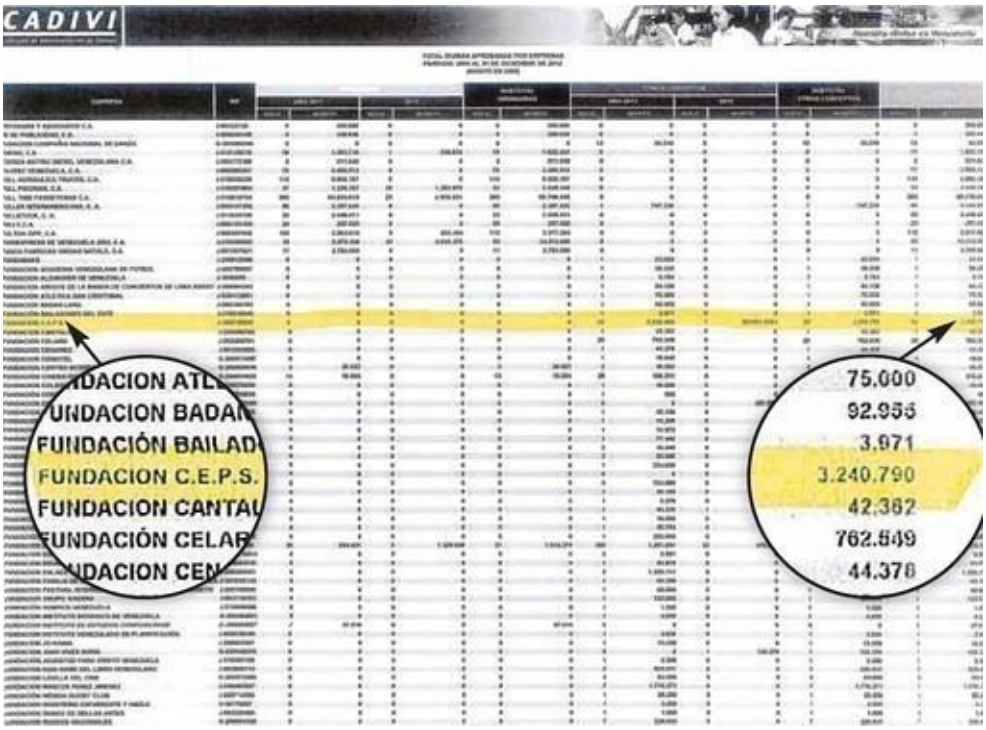
Es claro que en los mensajes de *Podemos* puede observarse una elevada pigmentación populista al estilo chavista-revolucionario. Sus dirigentes, por su parte, mantienen fuertes lazos con dictaduras como la cubana y la venezolana, y de eso hay incontables pruebas. Esto no debería extrañarnos viniendo de alguien como Pablo Iglesias, quien asegura que «América Latina debería invadir Europa».

En esta imagen se puede observar a Pablo Iglesias, líder de Podemos, en un homenaje a Hugo Chávez en Venezuela. El vídeo de su discurso puede encontrarse en YouTube. Fuente: Ok Diario.

«Los demócratas perdimos hoy a uno de los nuestros. Chávez ya es Bolívar, Chávez es el pueblo». Estas fueron las palabras de Iglesias luego del anuncio de la muerte del exdictador venezolano. Asimismo, Juan Carlos Monedero, otra figura clave del partido político chavista español, ha brindado su asesoramiento al difunto dictador de Venezuela y tiene infinitas conexiones con el actual dictador Nicolás Maduro.

Los eurodiputados de este partido no solo brindan apoyo y absoluta admiración a un régimen que asesina jóvenes en América Latina, sino que también buscan implementar las mismas políticas populistas en Europa. La afinidad ideológica con el régimen represor es innegable.

Cuantiosas son las pruebas de que las campañas de *Podemos* han sido financiadas desde Caracas, como fue demostrado por diversos medios españoles (que han sido denunciados por el partido por desenmascarar sus maniobras) desde comienzos del año 2002, cuando el régimen de Hugo Chávez envió una suma que ascendía los 3,2 millones de euros al Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) como intermediario integrado por altos dirigentes del partido como Juan Carlos Monedero y Pablo Iglesias. Por su parte, este centro de estudios afirma su «cooperación como técnicos en el diseño de políticas públicas en Venezuela, Ecuador y Bolivia», además de haber «asesorado a fuerzas políticas de izquierda en procesos electorales» en los países anteriormente mencionados.



En esta imagen puede observarse un documento interno de la Comisión de Administración de Divisas (Cadivi), el organismo venezolano que controla las salidas de divisas de Venezuela. En este documento se detalla que el Cadivi, al mando de Chávez, autorizó el envío de 3,2 millones de dólares entre los años 2004 y 2012 a través de la Fundación CEPS, anteriormente mencionada. Fuente: ABC.

Desde hace años los venezolanos padecen horas de espera y trámites burocráticos interminables para que les sean aprobados unos miserables «cupos de divisas» para poder comprar algunos dólares, algo que hoy es prácticamente imposible. En aquel entonces, Hugo Chávez autorizaba millones de dólares a un grupo de asesores personales españoles (miembros de la Fundación CEPS) que residían en Madrid y pasaban algunos meses en Caracas, todo a través de los mecanismos de la Comisión Administrativa de Divisas (CADIVI).

Pero estas no fueron todas las sumas monetarias entregadas a este grupo de españoles comunistas favoritos del régimen. Según el informe *Punto de cuenta al Comandante Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, redactado por el entonces ministro del Poder Popular para las Finanzas, Rafael Isea, y firmado por Hugo Chávez el 28 de mayo de 2008, los pagos por asesoramiento no eran todo: también existía el financiamiento de un nuevo partido político en España que dicho grupo de españoles se encargaría de gestar a través de la entrega de 7.168.090 de euros. Sí, nada más y nada menos que lo que hoy conocemos con el nombre de *Podemos.*

Un párrafo del informe mencionado señala que, «adicionalmente, según lo acordado en el referido consejo de ministros, el consiguiente apoyo económico que significará para la Fundación CEPS esta contratación, permitirá estrechar lazos y compromisos con reconocidos representantes de las escuelas de pensamiento de izquierdas, fundamentalmente anticapitalistas, que en España puedan crear consensos de fuerzas políticas y movimientos sociales, propiciando en ese país cambios políticos aún más afines al gobierno bolivariano». Dicho y hecho. Juan Carlos Monedero, uno de los más destacados y de renombre dentro de Podemos hoy en día, fue asesor directo de Hugo Chávez a través del CEPS, al igual que Pablo Iglesias y demás integrantes, como ya ha sido mencionado.

El medio periodístico *ABC* expuso en febrero de 2015 que Hugo Chávez tenía a estos asesores con todos los lujos: los integrantes de CEPS alquilaron departamentos lujosos en las zonas más caras de Caracas por casi 2.000 euros mensuales (por piso). Nada mal para unos comunistas fanáticos de la abolición de los lujos y la propiedad privada, pero claro, todo con el dinero de los venezolanos que mueren de hambre y carecen de medicinas.

Y es así como el nacimiento de *Podemos* le costó al pueblo venezolano millones de euros autorizados y regalados por capricho de Hugo Chávez, y, luego, de Nicolás Maduro.

Todo ha sido ida y vuelta. *Podemos* ha aprendido los ejes y puntos básicos de los gobiernos que han buscado manipular a los latinoamericanos durante décadas utilizando el carisma, la presencia mediática, la búsqueda de un chivo expiatorio a quien responsabilizar de todos los males y, por supuesto, el clásico personalismo socialista de los últimos dos siglos.

En Venezuela, en tan solo un año, se han cometido cerca de 29.000 asesinatos en manos de la inseguridad y más del 98 % de los casos quedaron en absoluta impunidad. En Venezuela hay hambre, represión, asesinatos en vivo en manos del régimen de Maduro y abundan los presos políticos. A pesar de todo esto Pablo Iglesias sigue sosteniendo que Venezuela es una de las democracias más consolidadas del mundo. ¿Usted a quién le cree?

Sin embargo, y a pesar de las cuantiosas ideas populistas imperantes en la academia, la política y el arte a lo largo del mundo, pareciera ser que estamos despertando ante un nuevo renacer de libertad. Los populistas, desde Lula da Silva hasta Cristina Kirchner y Nicolás Maduro, han comenzado a enfrentarse a las consecuencias de sus corruptas y nocivas políticas pasadas, mientras nuevos gobiernos con lineamientos de libertad y república hacen resurgir las luces y los brillos de América Latina.

Esperemos que el futuro de la región pueda ser un ejemplo a imitar y conforme, tarde o temprano, un caso de exportación de ideas sanas y efectivas para el resto del mundo, aunque todavía queda un arduo camino de labor y maduración, lo estamos haciendo paso a paso.

Suecia: el falso argumento de la izquierda

Suecia, al igual que el resto de los países nórdicos, es uno de los casos preferidos de los socialistas para justificar varias de sus incongruencias. Según su punto de vista, Suecia es el ejemplo visible de que el Estado de Bienestar funciona, pero la realidad nos muestra algo completamente distinto.[184]

El intelectual sueco, Nima Sanandaji, señaló que aquel Estado de Bienestar sueco inicia su gestación en los años setenta y ochenta, cuando Suecia era ya el cuarto país con el mayor ingreso *per cápita* en el mundo, tomando un moderado 21 % del PIB en impuestos. En este sentido, el enriquecimiento y desarrollo sueco desde 1870 hasta mediados del siglo XX se debió a una tendencia a favor de la apertura económica y una ética de trabajo combinada con altos niveles de confianza.

Como señala Norberg (2003), «en 1870, Suecia era más pobre de lo que hoy en día es el Congo. La gente vivía veinte años menos de lo que se vive en la actualidad en los países en desarrollo, y la mortalidad infantil era el doble de la de un país en desarrollo promedio. En unas pocas décadas, un grupo de políticos liberales le dieron a Suecia libertad religiosa, libertad de expresión y libertad económica de tal forma que la gente pudiera empezar sus propios negocios y vender y comprar libremente en el mercado. Un acuerdo comercial con Inglaterra y Francia en 1865 hizo posible que los suecos nos especializáramos. No podíamos producir bien comida, pero podíamos producir acero y madera, y venderlos en el extranjero. En 1870 comenzó la Revolución industrial en Suecia. Nuevas compañías exportaron a otros países

alrededor del globo y la producción creció rápidamente. La competencia forzó a nuestras compañías a ser más eficientes, y viejas industrias fueron cerradas de tal forma que pudiéramos satisfacer nuevas demandas, tales como mejor vestimenta, servicios médicos y educación. Para 1950, antes de que se forjara el Estado Benefactor sueco, la economía sueca se había cuadruplicado. La mortalidad infantil había sido reducida en un 85 % y la expectativa de vida había aumentado milagrosamente en 25 años».

Fue entonces que, a partir de 1970, este rico país comenzó a empobrecerse. No obstante, en los años noventa una crisis afectó fuertemente al país nórdico —crisis que, en palabras de Rojas (2014), fue el precio que Suecia pagó por la soberbia de un Estado que se creyó todopoderoso—, lo que los llevó a retomar una senda de reformas pro mercado, pudiendo ver nuevamente el progreso y desarrollo, «probando un camino totalmente diferente, reduciendo el tamaño del Estado, rompiendo sus monopolios de gestión y, sobre todo, cambiando la relación entre el Estado y los ciudadanos».

Veamos a continuación las reformas iniciadas, en palabras de Rojas (2014):

> «Este nuevo Estado del Bienestar puede ser llamado >*Estado Solidario*, dado que su objetivo es empoderar a los individuos y no ponerse por encima de ellos. Para lograrlo se le ha dado directamente al ciudadano el poder de usar el financiamiento público que le garantiza el acceso a una serie de servicios básicos. Con ese fin se han diseñado distintos sistemas de subsidio a la demanda, como los bonos o *vouchers* del bienestar. Junto a ello, se han abierto los servicios públicos a la competencia y a una amplia colaboración público-privada que no excluye a los actores con fines de lucro. En la actualidad, este sistema rige para casi todos los servicios de responsabilidad pública: educación, salud, cuidado de niños, atención a la vejez, apoyo a los discapacitados, etc. Ello ha llevado al desarrollo de un amplio sector privado, mayoritariamente con fines de lucro, que colabora con el Estado a fin de brindar esos servicios a los ciudadanos. Así, para dar solo algunos ejemplos, casi la mitad de los centros de salud públicos del país son gestionados privadamente, igual que la mayoría de las casas de reposo de la capital, Estocolmo, y más de la mitad de los jóvenes de esta ciudad asiste a escuelas secundarias públicas con sostenedores privados. Hoy existen unas 15.000 empresas que dan empleo a más de 200.000 personas en lo que es una extensa red de colaboración público-privada».

Así y todo, cuando leemos sobre los países nórdicos, sus economías y sistemas, la tendencia es verlos expuestos como modelos a seguir para alcanzar un supuesto sistema socialista del cual pareciera querer convencernos el revolucionario del siglo XXI. Estos estatistas argumentan que sus logros y crecimientos económicos se deben a «políticas socialistas y de intervención». Hemos visto que esto no es así, para nada.

En aquellos países nórdicos, los impuestos a las empresas son realmente bajos ya que se premia al sector privado que es quien, al fin y al cabo, generará riqueza en la sociedad. Además, aquí se cae el relato progre por excelencia: ¿cómo podrían ser socialistas estos países nórdicos, si son los que encabezan todos los rankings de libertad económica, comercial, política e individual? Otra vez, el dato mata al relato.

Fuente: Indice de Libertad Económica 2018, Heritage Foundation. Observamos que todos los países nórdicos son países con libertad económica.

Suecia transitó el camino del libre mercado, ese camino que la hizo topar con altos niveles de un real bienestar y crecimiento. En 1970 el país contaba con el cuarto ingreso *per cápita* más alto del mundo, según los datos referidos de la OCDE. Pero Suecia también dejó de transitar aquel camino y optó el sendero del gasto público, de los elevados impuestos y de la asistencia social, abandonando las políticas que la habían hecho crecer de tan formidable modo. El declive comienza cuando opta por la socialdemocracia, donde el gasto público sube, entre 1960 y 1980, de 31 % a 60 % del PIB, al igual que sucede con la presión tributaria, que entre 1960 y 1989 sube de 28 % a 56 % del PIB. De este modo Suecia experimentó una economía controlada, planificada, donde abundaba el desempleo, la crisis económica y todo por optar las fracasadas políticas públicas socialistas de intervención.

En resumen, Suecia padeció un fuerte Estado intervencionista hasta que estalló la crisis en los años noventa debido a sus nocivas políticas estatistas.

Por suerte, los suecos se percataron de los males que aquel sistema intervencionista acarreaba y, en 1990, Suecia abandona la socialdemocracia. De ahí en más, Suecia optó por un rumbo opuesto: reducción del tamaño del Estado, entregando el poder al ciudadano.

Carl Bildt (1991-1994) comenzó a desmantelar el desmesurado estatismo, reconstruyendo el camino hacia mejores senderos: los gastos se fueron recortando, los servicios públicos deficitarios se fueron privatizando y se fue acabando, poco a poco, con los planes redistributivos. A su vez, se optó por implementar el sistema de *vouchers*[185] en el área educativa, mientras se impulsó el rol empresario en la economía para generar mayores niveles de empleo.

Esta es la realidad que el revolucionario de nuestros días no quiere que sepamos. No le demos el gusto, una vez más, de continuar tergiversando la historia y la realidad.

Corea del Norte: comunismo y terror en pleno siglo XXI

En el año 1910, Tokio anexó el territorio de Corea, quedando bajo dominación japonesa. Cualquier tipo de oposición al gobierno de Japón era cruelmente reprimida. Concluía la década de los años treinta y tanto el idioma coreano como su cultura eran censurados en los colegios. Lo que se buscaba era borrar todo rastro de la previa presencia de la cultura coreana.

Japón ingresa a la Segunda Guerra Mundial en el año 1941 y muchos coreanos son enviados a pelear en el ejército japonés. Una vez rendido Japón, en 1945, los soviéticos ingresan en el norte del territorio, mientras que el sur queda bajo dominio norteamericano, dividiendo el país en dos a partir de un acuerdo entre la URSS y los Estados Unidos, en tanto que las dos Coreas, a lo largo del tiempo, tomaron caminos bien diversos[186] : el sur bajo apertura y libre mercado, y el norte, marxista y dictatorial.

En el norte fue Kim Il-sung, conocido como el «gran líder», quien llegó a primer ministro una vez dentro del Partido Comunista Norcoreano. Bajo la ayuda constante de la Unión Soviética, Kim Il-sung militarizó su país con un elevadísimo gasto militar, lo aisló del mundo, eliminó el comercio internacional, controló todo aspecto de la vida de los norcoreanos y lo transformó en una tierra de constante hostilidad y guerra hacia el occidentalismo. Una vez muerto Kim Il-sung en 1994, asume el control absoluto Kim Jong-il, padre del actual dictador Kim Jong-un.

Hace algunos años se hizo viral un vídeo de Yeonmi Park en un seminario de *One Young World*, una organización sin fines de lucro que nuclea a jóvenes a lo largo del mundo. La joven Park es una disidente norcoreana y autora del libro *Escapar para vivir* (2017), donde realizó dolorosas declaraciones sobre la situación actual de su país, Corea del Norte, además de relatar su infancia entre lágrimas y su difícil escape de dicho territorio.

En sus palabras pudo verse reflejado el padecimiento de tantas generaciones de norcoreanos que han sido torturados y privados de libertad bajo las garras de la dictadura marxista de los Kim. Veamos de qué se trata.

En Corea del Norte existe únicamente un canal de televisión. No hay Internet. Se desconoce lo que sucede en el mundo. Nadie es libre para cantar, decir, vestir o pensar lo que quiera. La joven confesó jamás haber visto una historia de amor. En Corea del Norte no existen las redes sociales, los celulares, las novelas, los libros, las canciones o las películas. Todas las historias son propaganda para promover la dictadura de los Kim.

«Tras cruzar el río violaron a mi madre delante mío. Nos separaron y nos vendieron a dos granjeros chinos de forma separada. A mi madre la vendieron por 55 dólares y por mí pagaron 200 dólares. Esto es muy común. Cuando los norcoreanos escapan a China, el gobierno no nos considera refugiados y tampoco nos ayuda a llegar a Corea del Sur. En lugar de ello, nos capturan y devuelven a Corea del Norte, a pesar de que saben que allá seremos castigados o ejecutados», señaló Yeonmi.

La joven de veinte años contó que si uno tiene dudas sobre su gratitud al régimen dictatorial, puede tener como consecuencia el hecho de que tres generaciones de la familia sean encarceladas o ejecutadas. Sin embargo, una de las confesiones más impactantes fue la siguiente: «lo reconozco, pensaba que el dictador de Corea podía leer mi mente».

Ese es el humillante *modus operandi* del marxismo. La ideología, la tiranía, la obligación de amar al líder por sobre todas las cosas ha destruido cada fragmento del ser humano, penetrando su mente y jugando a gusto con su libertad.

Mientras tanto, Kim Jong-un posee innumerables campos penitenciarios para presos políticos y campos de detención denominados «kwan li-so», donde envía a todo aquel que piensa distinto. Sí, todo esto hoy, ahora mismo, en este preciso momento.

Los norcoreanos son obligados a hacer trabajos forzados bajo la tortura y la privación de todo tipo de libertades, sin la posibilidad de consumir alimentos, agua o dormir. Cuando alguno se niega a hacerlo es ejecutado en público.

Más de 20 millones de norcoreanos están padeciendo las garras del comunismo de Kim Jong-un sin poder escapar. El miedo, el culto al líder y la propaganda comunista marcan la vida diaria de la golpeada Corea del Norte.

Los hechos que hoy en día acontecen en Corea del Norte son aterradores pero también bastante ignorados. Aquella nación ha estado dirigida por tres generaciones de los Kim, y la dictadura lleva más de siete décadas en el poder. Siendo nada más y nada menos que una dinastía al estilo de los Castro en Cuba.

Kim Jong-un no solo es un «loco» con un botón rojo que planea destruir el mundo con sus «misiles» (que además jamás funcionan) y que pelea constantemente con el presidente norteamericano, Donald Trump. Kim Jong-un es más que eso, es un dictador, un tirano, es terror, miedo, revolución y comunismo.

La revolución cultural de Mao Zedong y la China actual

La cara del comunismo chino, Mao Zedong, nació en Shaoshan en diciembre de 1893, en el seno de una familia de agricultores adinerados en su aldea, con una historia familiar dedicada a la agricultura durante largas generaciones.

Tras la Segunda Guerra Mundial, este personaje toma el poder en China y es el encargado de establecer, en octubre de 1949, la República Popular China, proclamándola desde la zona alta de la Puerta de Tiananmén. El rumbo del país asiático ahora sería orientado hacia el comunismo.

En 1953 diseña el *Gran Salto Adelante*, donde Mao colectiviza todas las propiedades que existían en China.

La colectivización agrícola había comenzado y las granjas ahora eran comunas autogestionadas, con el fin de aumentar la producción a partir de trabajo esclavo, y todo aquel que se opusiera o no produjera lo que «debía producir» entonces sería enviado a prisión o fusilado por ser «contrarrevolucionario». Ante tal situación, las jornadas laborales se triplican y los oficiales de Mao controlan a rajatablas que los pobres esclavos campesinos cumplan con «su deber». Pero esto no era todo. Mao tenía en mente industrializar a China, por lo que necesita abundante acero. ¿Su solución? Ordena que todas las granjas del país tengan su propio horno casero para la fundición de acero.

Poco tiempo después de este «Gran Salto Adelante», se produjo el mayor número de muertos registrado durante la Gran Hambruna de China, tal como lo indica el escrito *Registros históricos de la República Popular China* (1991): «Se estima que el número de muertes por causas no naturales, sumado al que arrojó la caída en el número de nacimientos entre 1959 y 1961, redunda en una pérdida de alrededor de 40 millones de vidas. Es probable que semejante cifra represente la mayor hambruna mundial de este siglo».

Desde el año 1954, Mao presidió el Partido Comunista Chino, que era el único partido habilitado para participar en todo lo que fuera político (y continúa siendo). Mao Zedong se encargó de exiliar y asesinar a todos los partidarios del anterior gobierno y a todo aquel que no pensara como él y no adhiriera a las ideas marxistas.

Durante aquellos años, en noviembre de 1960, Mao Zedong recibió una particular visita de uno de sus grandes admiradores: el *Che* Guevara. En sus propias palabras, Mao era uno de los «ejemplos a seguir» (que no nos sorprenda que un asesino admire a otro asesino).

Ese mismo año, el *Che* expresó lo siguiente: «A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Mao Zedong y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplos a seguir».[187]

Noviembre de 1960. Ernesto Che Guevara visita China. Es el primer dirigente de la Revolución Cubana que llega a este lugar del mundo. El líder chino Mao Zedong lo recibe con honores.

Continuemos con las atrocidades maoístas. El 16 de mayo de 1966, Mao da inicio a la Revolución cultural en la cual extermina a millones de inocentes, siguiendo la tradición del estalinismo soviético. Es aquí cuando se prohíbe la música occidental, la literatura tradicional china y todo rastro de cultura que, según él, no fuera de la mano del marxismo. La directiva promovida por el Partido Comunista Chino (PCCh) bajo las órdenes de Mao era iniciar una purga de las «influencias capitalistas y del pensamiento burgués» en todas las áreas de la sociedad, ya sea el gobierno, el arte, los medios de comunicación, las escuelas y las universidades. Entre 16 y 18 millones de estudiantes fueron enviados a campos de «reeducación».

Según cifras conservadoras, el número de muertes no naturales en China durante aquella Revolución cultural llegó a 7.730.000 de seres humanos aniquilados en manos del comunismo. En palabras de Mao Zedong: «Lo que hizo Qin Shi Huang no fue gran cosa. Él mató a 460 pensadores, nosotros asesinamos a 46.000 intelectuales. Hay gente que nos acusa de practicar una dictadura como la de Qin Shi Huang, y nosotros decimos que es verdad. El problema es que no nos dan el crédito suficiente, así que tenemos que hacerlo nosotros mismos».**[188]**

Vidal (2001) expresa en *¿Qué fue realmente la Revolución cultural china?,* que «la finalidad de la revolución sería la de acabar con los denominados “cuatro viejos”: las viejas costumbres, los viejos hábitos, la vieja cultura y los viejos modos de pensar […] En abril de 1969, el Partido Comunista Chino procedió a celebrar su IX Congreso. En él se anunció que había terminado la Revolución cultural proletaria, se afirmó el papel moderador del ejército controlado por Mao y como sucesor de éste fue elegido Lin Biao, uno de los principales colaboradores de Mao. En términos culturales, lo cierto es que los guardias rojos habían dejado de manifiesto una capacidad destructiva extraordinaria. Así arrasaron multitud de monumentos

artísticos o se encargaron de que se prohibieran todas las óperas salvo cuatro de carácter revolucionario. Los creyentes o los miembros de etnias distintas de la mayoritaria fueron igualmente objeto de una represión extraordinaria que, sumada a la de los ciudadanos de a pie, se tradujo en la muerte de decenas de millones de personas. Ni siquiera los protagonistas de la Revolución cultural salieron bien parados. Los guardias rojos, por ejemplo, fueron enviados a zonas inhóspitas del país de donde no podrían regresar hasta la década de los ochenta».

En otras palabras:

> «La*Gran Revolución Cultural* fue una verdadera calamidad sin precedentes. ¿Cuántos millones de personas fueron encerradas por su vínculo con familiares señalados por el PCCh, cuántos millones murieron amargamente, cuántas familias se desintegraron, cuántos niños y jóvenes se volvieron matones y villanos, cuántos libros fueron quemados, cuántos sitios culturales antiguos destruidos, cuántas tumbas profanadas, cuántas maldades cometidas en nombre de la revolución?».[189]

Mao, como todo líder populista, era el centro de la escena: el culto a su personalidad era una de las características principales de aquellos años, al igual que la abundante propaganda política e ideológica para promover su nefasto y genocida sistema. La lectura del *Libro Rojo* de Mao se volvió obligatoria en todos los ámbitos sociales chinos.

Su esposa es nombrada en un puesto de alto rango. Ella, junto a sus colaboradores más cercanos, forman lo que se llama *La banda de los Cuatro*, compuesta por Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, desde donde promueven el comunismo con un enérgico fervor.

También surge una organización juvenil llamada *Los Guardias Rojos*, que aparece en toda China predicando las «enseñanzas» y el pensamiento de Mao Zedong. Junto a esto, los jóvenes aniquilan todo rastro de tradición y herencia cultural de la «China del pasado» y todo rastro occidental, mientras interrogan y torturan a intelectuales, maestros o a cualquiera que se opusiera al comunismo maoísta.

Las medidas económicas durante el régimen de Mao Zedong fueron las que todos sabemos, aquellas favoritas de los regímenes comunistas a lo largo del mundo: expropiaciones, control de precios, planificación absoluta de la economía y la eliminación de la iniciativa privada. Resulta evidente que los resultados de estas medidas fueron un gran fracaso y desastre económico, generando la muerte por inanición de millones de chinos.

Al morir Mao en 1976, el ala más reformista del Partido Comunista gana poder y encabeza un proceso de reforma de la mano de su líder Deng Xiaoping, quien asume el poder para poner en marcha una versión más moderada del comunismo. La famosa *Banda de los Cuatro* es arrestada y se pone fin a la Revolución cultural.

Deng Xiaoping se hace con el control total del Partido Comunista Chino, estableciéndose fuertemente en 1979, y ese es, entonces, el inicio de la China tal cual la conocemos hoy en día.

El nuevo gobierno encuentra a la China en una absoluta miseria y pobreza, y con más de medio Partido Comunista Chino en contra de cualquier decisión o intento de reforma. Esto lleva a que Deng Xiaoping cambie el sistema moderadamente y haga leves reformas pero con gran impacto propagandístico: surgen zonas económicas especiales donde pueden radicarse algunas empresas privadas (aunque tampoco del todo privadas, ya que todas son concesiones). El resto del país queda (y sigue estando) bajo las garras del Partido Comunista Chino (PCCh).

El control policial y la persecución a toda disidencia abundan en las calles chinas, los derechos humanos se violan a diario, hay censura en los medios de comunicación, la oposición política está terminantemente prohibida, existen presos políticos y están ausentes muchas libertades individuales[190].

Lo cierto es que en la actualidad, la libertad de prensa y la libertad de expresión (al igual que otras tantas libertades) se encuentran seriamente limitadas en China. La represión tampoco se queda atrás.

Una de las tantas atrocidades que ha cometido el PCCh es la persecución a los practicantes de Falun Dafa, una práctica milenaria de la escuela Buda que consiste en enseñanzas morales y ejercicios de meditación pacíficos. Falun Dafa tiene un gran impacto en la salud de quienes lo practican y se volvió popular en China a fines de los años noventa.

Falun Dafa no es una doctrina política ni una teoría económica ni un movimiento militante de protesta. Falun Dafa, también conocido como Falun Gong, es una disciplina milenaria china de la Escuela Buda para cultivar y refinar cuerpo, mente y espíritu, basada en sus tres principios que son la verdad, la benevolencia y la tolerancia, permitiendo a los practicantes mejorarse y superarse como personas. Esta disciplina incluye un estilo de vida saludable, donde se practican ciertos ejercicios suaves de meditación, no se consume alcohol ni drogas y tampoco se fuma.

En sus más de ochenta años de historia, el PCCh no ha hecho más que atormentar al pueblo chino con mentiras, guerras, hambrunas, tiranía, masacre, terror y comunismo. China tiene 5.000 años de cultura espiritual, pero desde hace más de 60 años está regida por la dictadura del comunismo, que destruyó esa cultura milenaria e impuso violentamente el ateísmo. En este marco de vacío espiritual se difundió Falun Dafa desde 1992, reviviendo la cultura tradicional perdida, y por sus beneficios en la salud física y mental atrajo a más de 100 millones de practicantes.

Como cuenta la Asociación Falun Dafa en Argentina, en julio de 1999, cuando el número de practicantes alcanzaba cifras altísimas, el entonces líder Jiang Zeming (1989-2002), temiendo que la popularidad de la disciplina Falun Dafa y la promoción de valores tradicionales fueran una amenaza para el control del régimen sobre la sociedad, lanzó la más brutal persecución contra Falun Dafa con el objetivo de infundir terror en los practicantes para que renunciaran a su fe, considerándolo contrarrevolucionario, y disponiendo tres órdenes: «difamar su reputación, arruinarlos económicamente y eliminar sus cuerpos».

En esta persecución, el Partido Comunista Chino (PCCh) utiliza los métodos más perversos conocidos por el hombre: lavados de cerebro, trabajo esclavo en campos de trabajo forzado, torturas extremas como golpizas, descargas con bastones eléctricos, violaciones sexuales en masa y privación de alimentos, y la sustracción de órganos a practicantes vivos.

Desde hace largas décadas se está llevando a cabo una terrible matanza en China. Millones de practicantes de Falun Dafa en dicha nación están siendo asesinados por el PCCh, encargado de removerles y vender sus órganos, en tanto que la córnea la venden por 30.000 dólares, un pulmón por 150.000 dólares, el corazón por 130.000 dólares, el hígado por 100.000 dólares y el riñón por 60.000 dólares.

En el año 2016 se publicó un informe[191] sin precedentes, realizado por un equipo de investigadores que documentaron en detalle el ecosistema de cientos de hospitales chinos y centros de trasplantes que han estado operando discretamente en China desde el año 2000. En conjunto, estos centros tienen la capacidad de haber realizado entre 1,5 y 2,5 millones de trasplantes en los últimos 16 años, según el informe. Los autores sospechan que las cifras reales de trasplantes se ubican entre los 60.000 y los 100.000 por año desde el año 2000. Los más susceptibles de ser usados para este fin son los prisioneros de conciencia (tibetanos, cristianos y principalmente practicantes de Falun Dafa) porque tienen órganos saludables.

Hace algún tiempo tuve la oportunidad de participar en una charla de la Asociación Falun Dafa en Argentina, titulada *Una maldad nunca antes vista en este planeta*, sobre la poco comentada sustracción forzada de órganos a personas vivas en China, donde también estuvieron presentes Yu Zhenjie y Dong Yuhua, ambas sobrevivientes de campos de trabajo forzado y torturas en dicha nación. Las declaraciones de Yu Zhenjie y Dong Yuhua hacen a uno quebrar en lágrimas.

En aquella ocasión, estas dos valientes y fuertes sobrevivientes contaron su experiencia y el sufrimiento que el Partido Comunista Chino les hizo padecer. Dicho partido prevé la tortura para conseguir una confesión, esto está en el sistema jurídico chino.

Zhenjie, señora de unos 60 años, relató sus experiencias en los campos de trabajo forzado de China, donde fue encarcelada por su creencia espiritual y por practicar Falun Dafa. La señora Zhenjie es una contadora que trabajaba en una fiscalía de la provincia de Heilongjiang, en el nordeste de China, como señala el periódico digital *La Gran Época* : «A partir de 1999, sufrí una brutal persecución y perdí todo lo que tenía: un buen trabajo y una familia feliz», expresó Zhenjie.

Zhenjie fue torturada de diversas maneras, por ejemplo con bastones eléctricos en su cara, «hasta que la carne quedaba quemada y salía humo», expresó. Fue sometida a todo tipo de torturas para forzarla a renunciar a su creencia. Además, la obligaron a permanecer atada bajo un frío extremo y la torturaron bajo formas extremadamente crueles. «No puedo describir el dolor que sufrí, cada segundo fue como un año», señaló. «En ese momento quería morirme». Cuando estaba atada a la cama le

cubrieron los ojos con una venda. «Tus ojos son muy benevolentes, no los puedo ver para hacer esto que tengo que hacer», le dijo el policía del régimen comunista. Luego tomó un tubo plástico y se lo insertó por la nariz para llegar a su estómago; como era difícil de entrar, lo sacó y lo puso en varias ocasiones. La alimentaron de manera forzada, al punto que le arrancaron sus dientes delanteros. Posteriormente la llevaron a una sala y la colgaron de las manos.

> «Durante mi encarcelamiento me inyectaron drogas tóxicas de manera forzada que alteraron mi estado de consciencia y afectaron mi memoria. También me extrajeron sangre a la fuerza sin darme explicaciones», expresó. «Fui tratada como un animal y encerrada en una jaula de hierro. No podía moverme». En octubre de 2002, repentinamente, cayó inconsciente al suelo y no pudo moverse en absoluto. La policía política creía que estaba fingiendo, así que la llevaron al Hospital de Seguridad Pública para realizarle un chequeo. «Fue un momento del que nunca podré olvidarme aunque quiera. En el Hospital de Seguridad Pública de Helongjiang, durante tres días, los policías me sacaron toda la ropa y luego hicieron que la gente me viera en ese estado de completa desnudez. Este insulto fue muy duro para mí, una creyente de la Escuela Buda», se lamentó Zhenjie.

Zhenjie relata que tres días más tarde la encontraron en un estado moribundo y se alarmaron. Estando al borde de la muerte, hicieron que su familia la llevara a casa para no tener que asumir la responsabilidad de su muerte. «Gracias a la práctica de los ejercicios de Falun Dafa logré recuperarme lentamente hasta poder caminar nuevamente», agregó, además de contar que «ya no tiene uñas ni dientes por las torturas y golpes a los que la sometieron».

Zhenjie fue secuestrada y torturada brutalmente en varias oportunidades por el aparato represivo chino. Pero, afortunadamente y gracias a su fortaleza espiritual, sobrevivió y pudo escapar a Tailandia y luego a los Estados Unidos donde obtuvo el estatus de refugiada.

El Partido Comunista Chino (PCCh) se inició como un desprendimiento de la Tercera Internacional Comunista, controlada por el Partido Comunista soviético. Por lo tanto, heredó en forma natural esta tradición de violencia.

> «Hoy China, bajo el control del PCCh, se convirtió en el país con la brecha más grande entre ricos y pobres y sobre la base de sus 800 millones de pobres, muchos miembros del PCCh se han vuelto millonarios. El pensamiento del PCCh comenzó con el marxismo-leninismo, al cual se le agregó la ideología de Mao Zedong […] El requerimiento primero y fundamental, tanto para los miembros del PCCh como para el pueblo de la sociedad comunista, es una obediencia absoluta […] Los campesinos chinos viven en la indigencia y en condiciones de trabajo por demás de duras. No solo tienen que mantener con su trabajo a los funcionarios tradicionales del país, sino también a un número similar o mayor de cuadros comunistas. Por esta razón, los trabajadores chinos padecen un alto índice de desocupación. Los omnipresentes recursos que el ávido PCCh posee para chupar la sangre, vaciaron las reservas de las fábricas durante mucho tiempo. Por esta razón, a los intelectuales chinos les es tan difícil gozar de libertad de pensamiento».[192]

Respecto de la economía, Larry Ong (2017) señala que «el Partido Comunista Chino mantiene el mando sobre la economía al tener a altos funcionarios del Partido o miembros de la familia de ser los dueños de varias industrias claves. Por ejemplo, Jiang Mianheng, hijo del exlíder del Partido, Jiang Zemin, es conocido como el “Rey de las Telecomunicaciones” de China debido a sus grandes intereses y el control

sobre la industria […] Las impresionantes cifras de crecimiento del PIB de China son ampliamente conocidas por ser manipuladas. Li Keqiang, el actual primer ministro chino, le dijo a un funcionario estadounidense en 2007 que las cifras oficiales no son confiables […] De acuerdo con las textuales enseñanzas marxistas, el Partido es el único verdadero terrateniente en China; el partido le alquila tierras al pueblo chino. La sociedad china sigue siendo fuertemente controlada por el Partido. El Partido emplea a más de dos millones de policías en Internet para censurar la opinión pública, y mantiene un poderoso cortafuego en esta para mantener afuera la Internet global dentro de las fronteras de China. Los oficiales de control de nacimiento obligan a las mujeres chinas a que cumplan el límite estatal obligatorio de nacimientos y realizan abortos forzados y esterilizaciones contra mujeres que no cumplen la norma. Los disidentes son abusados, torturados y frecuentemente obligados a realizar trabajos forzados en los centros de detención. Políticamente, China está todavía dirigida por un partido leninista obsesionado con el control. El Partido Comunista Chino ha sido el único partido político gobernante desde 1949; otros partidos existen bajo un "frente unido", pero no son independientes de los comunistas».

Esta es la cruda realidad de esa China de la que hoy muchos hablan tan bien. Una China que ha vendido un cuento de ser «capitalista», cuando la realidad es que se encuentra con una economía prácticamente restringida, tal cual lo indica el *Índice de Libertad Económica 2017* de la Fundación Heritage, donde China se posiciona en el puesto número 110, entre las economías menos libres del mundo. En palabras del informe:

> «La dirección china está aumentando la probabilidad de una menor apertura a las importaciones y a la inversión, generando nuevos obstáculos burocráticos, un Estado de Derecho potencialmente débil y una resistencia reforzada por intereses creados desde el sector estatal, que impide un desarrollo económico dinámico. El régimen del secretario general del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, no ha producido reformas significativas desde que asumió el poder en 2013. Xi ha centralizado su autoridad, expulsado a los enemigos políticos internos y ha respaldado políticas autoritarias para reforzar el control de la sociedad civil. China, la "mayor economía del mundo y el mayor exportador", todavía tiene un ingreso *per cápita* inferior al promedio mundial […] La protección de los derechos de propiedad sigue siendo débil. El Estado posee tierra urbana; solo los edificios están en manos privadas. Las tierras rurales son propiedad colectiva de los pueblos. El Partido Comunista domina el sistema judicial. Los comités político-legales del partido influyen en el nombramiento de los jueces, las operaciones judiciales y los veredictos y sentencias. La corrupción sigue siendo endémica y el liderazgo ha rechazado reformas más fundamentales. Tampoco hubo cambios significativos en la facilidad de apertura o gestión de un negocio en China. El marco regulatorio general sigue siendo complejo, arbitrario y desigual. El régimen laboral sigue siendo represivo. El gobierno apuntala numerosas empresas estatales ineficientes y financia una amplia gama de subsidios para exportaciones de manufacturas, energía, agricultura y bienes de consumo. El Estado usa el control del sistema financiero para administrar la economía. El gobierno posee todas las grandes instituciones financieras, que prestan según las prioridades del Estado».

La realidad es que este modelo no puede llamarse «capitalista». El sistema económico chino dista mucho de ser una economía libre. Es hora de llamar a las cosas por lo que realmente son.

El gen soviético en la Rusia actual

A partir del colapso de la Unión Soviética en la década de 1990, se fue estableciendo un mayor número de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en la actual Rusia. Estas organizaciones de la sociedad civil, como fundaciones sin fines de lucro, juegan un papel crucial y suelen estar integradas tanto por intelectuales como por activistas que hacen énfasis en el debate de ideas, cuestionamiento sobre los procesos políticos o la defensa de causas particulares.

Empero, ¿qué sucede cuando el gobierno ruso las censura, multa a todo aquel que opine distinto, prohíbe el debate de ideas y adquiere el monopolio de propuestas en políticas públicas?

Las políticas altamente restrictivas de presidentes como Dmitri Medvédev o el actual mandatario Vladimir Putin (exagente del KGB) han sido nocivas para el desarrollo independiente y la efectividad de estas instituciones civiles y otras tantas. La situación se ha puesto cada vez más oscura en las últimas décadas, y tomar la responsabilidad de llevar a cabo un proyecto de OSC que no comparta las ideas del gobierno se ha convertido en un gran riesgo.

Tal es el caso de organizaciones defensoras de los derechos del votante, derechos de expresión, derechos civiles, derechos sexuales y de género. Estas organizaciones, con su aparición en Rusia a partir de 1990, lograron alcanzar su auge y tener una voz en el año 2000, momento a partir del cual el gobierno ruso las lleva a su máximo declive tras arrestar a varios disidentes, fomentar el temor y alejar a los donantes privados. La realidad es que hoy solo el 20 % de las organizaciones registradas en Rusia están activas.

Hace algunos años el Parlamento ruso decretó una ley que requiere que las OSC que reciben fondos del exterior, realizan actividades políticas o piensan distinto al gobierno, deben registrarse como «agentes extranjeros» en el Ministerio de Justicia. Resulta curioso el término, ya que en Rusia los «agentes extranjeros» (Иностранный агент) suelen ser vistos como los «espías», siendo una clasificación bastante asociada a la era soviética.

Las implicancias para las OSC han sido fuertes, y hoy nos encontramos con un aumento en los pasos burocráticos para el registro de dichas organizaciones, restricciones para los extranjeros que participen de las mismas, un sometimiento a costosas auditorias, y a los poderes de supervisión del gobierno interviniendo en los asuntos personales de dichas instituciones, llegando a la suspensión o clausura de la organización.

La cuestión reside en que si usted está en Rusia y busca llevar adelante una iniciativa privada para defender alguna causa que el gobierno considere «no apta», «sensible» o tenga financiamiento del exterior, y aún más, si tiene éxito en hacerla popular o capta la atención de los medios, entonces déjeme decirle una cosa: usted se encuentra en graves problemas.

Tanto las investigaciones como la vida académica parecen continuar bajo el poder del Kremlin, tal cual sucedía durante la era soviética bajo el monopolio estatal. La tendencia hacia la centralización del poder siempre ha sido evidente, sin embargo, pareciera ser que Rusia ha estado buscando recuperar una buena parte de los anacrónicos hábitos de las décadas pasadas.

¿Qué nos dicen los índices de libertad sobre la Rusia actual? En el *Índice de Libertad Económica 2017* de la Fundación Heritage, Rusia se ubica en la posición 114 de 180 países (el último es Corea del Norte, atrás le siguen Venezuela y Cuba, en las posiciones 179 y 178 respectivamente), concluyendo que Rusia tiene la libertad económica más controlada y reprimida de Europa.

Entre índices del Transparency International, vemos a una Rusia con altos niveles de corrupción, alcanzando la posición 136, muy cerca de países como Irán, Corea del Norte o Zimbabue, con fuerte presencia corrupta dentro de los partidos políticos, del aparato legislativo, los medios de comunicación, el sistema educativo, el judicial, la policía y los funcionarios públicos.

Según el *Doing Business 2017* del World Bank Group, a los ciudadanos rusos les toma unas 177 horas anuales llevar a cabo las formalidades administrativas del pago de impuestos, mientras que el monto total de impuestos en porcentaje de ganancias es de 54,1 %.

También se observan elevadas restricciones a la prensa, donde los canales televisivos del gobierno difunden la propaganda oficial censurando un sinfín de voces y periódicos. Observamos entonces que la *Clasificación Mundial de Libertad de Prensa* elaborada por Reporteros sin Fronteras, ubica a Rusia en la posición 152 de 179 países, hallándose en una seria situación restrictiva.

Son infinitas las leyes, o sería más justo llamarlas tropelías, que silencian a las voces opositoras que tienen el objetivo de denunciar los abusos del gobierno ruso.

Anteriormente observamos la *Ley de Agentes Extranjeros* (referida a las OSC), empero cabe mencionar otras tantas que censuran la libertad de expresión en Rusia.

Tal es el ejemplo de la *Ley Lugovoi*, la cual bloquea el acceso a ciertas páginas web que no cuentan con la autorización del gobierno. Por ende, si el aparato gubernamental considera que una web fomenta las protestas o pensamientos disidentes, puede ser dada de baja de inmediato.

La *Ley de Restricciones en Internet* consiste en que los *blogs* o *webs* que superan las 3.000 visitas por día deberán estar registradas en la llamada Agencia de Supervisión de los Medios de Comunicación.

Otra ley autoritaria y tan soviética como las anteriores es la *Ley de Traición y Seguridad Nacional*, que tiene bases en multar a individuos y organizaciones por «facilitar información clasificada a las naciones extranjeras y a los actores internacionales».

Vemos también la existencia de una *Ley de Manifestaciones*, la cual proclama que todo aquel que organice protestas será multado (de 200 a 10.000 dólares) por «alterar

el orden público e incumplir las normas». Otra ley bastante similar es la *Ley sobre la Difamación* por la cual, en el caso de realizar un comentario contra las autoridades gubernamentales, el ciudadano ruso también será multado.

La falta de transparencia, los servicios de inteligencia con altos niveles de poder, los derechos civiles, políticos y económicos avasallados por el gobierno de Vladimir Putin, el creciente número de negocios oscuros dentro del gobierno, los exilios, muertes o encarcelamientos de aquellos intelectuales o empresarios que opinan distinto, el ultranacionalismo y algunas de las bases del Estado omnipotente de la era soviética, han llevado a hacer de Rusia una sociedad controlada y vigilada.

Esta es la ingeniería social soviética que Rusia parece no haber podido abandonar. Resulta evidente que el legado comunista dejó su virus en este país, una Rusia que se ha convertido en el principal colaborador de países autoritarios como, por ejemplo, Venezuela.

En resumidas cuentas, expresar y transmitir ideas a una audiencia masiva o tener un buen número de seguidores en las redes sociales, en pleno siglo XXI, son algunas formas de tener graves problemas con las autoridades del gobierno ruso, ¿hasta cuándo estos gobiernos con lineamientos prehistóricos?

CAPÍTULO VI
¿Qué es el populismo?

Bajo las garras del populismo: orígenes, conceptos e interpretaciones

Populismo va, populismo viene. Tanto hemos oído hablar de este concepto en estos últimos años que, poco a poco, se va incorporando a nuestro vocabulario diario, tanto que se ha convertido en uno de los principales términos para definir una buena parte de la política latinoamericana de los últimos tiempos.

Estos gobiernos de carácter «populista» tienen como característica principal a un mandatario que pretende convertirse en la figura central de la nación, presentándose como un mesías o una especie de sensacional salvador. Colocarse en el centro de la escena y contar con una buena cuota de carisma son características que jamás pueden escasear en una personalidad populista.

El populista busca establecer un enemigo común para él y para la totalidad del pueblo. En otras palabras, el populista busca un chivo expiatorio a quien pueda culpar de todos los males que él mismo se ocupará de generar. Uno de los ejemplos más comunes de «enemigo» en los populismos latinoamericanos es el famoso «imperio yanqui», el capitalismo, el mercado, el «neoliberalismo», los empresarios o la globalización.

Durante estas últimas décadas, el manual y libreto de nuestros populistas ha sido *Las venas abiertas de América Latina* (1971), libro del escritor uruguayo Eduardo Galeano. El texto se ha estudiado incansablemente en las aulas universitarias, de hecho fue el obsequio que eligió Hugo Chávez para entregarle en 2009 al expresidente de los Estados Unidos, Barack Obama. Aquel texto, que a su vez realizaba una férrea defensa de los regímenes socialistas, ha sido declarado por su propio autor como un absoluto error.

Galeano, a los 43 años de la primera publicación de su libro, aseguró que «no era capaz de leer el libro de nuevo», ya que «esa prosa de izquierda tradicional es pesadísima», confesando también que «no tenía la formación necesaria» y que «fue escrito sin conocer debidamente de economía y política» y que si bien no estaba «arrepentido de haberlo escrito», afirmó que ya era «una etapa superada».

Aquellas páginas ya están infiltradas en los genes de nuestro continente: todavía hay una parte de la sociedad latinoamericana que sostiene la creencia de que «somos pobres» porque «los ricos son ricos», porque «nos han explotado», «nos han saqueado». Nada más falso. Somos una región empobrecida porque los gobiernos

populistas, estos que dicen defender al pueblo, que implantan una revolución marxista y enarbolan banderas con la cara del *Che* Guevara, nos han dejado en las ruinas mientras llenaban sus arcas patrimoniales y las de sus familiares, pero luego llegan para criticar a Cristóbal Colón o a los «yanquis».

Fue bien claro Montaner cuando expresó que «la izquierda es el sector de la sociedad más interesado en la distribución que en la producción, es un grupo fanáticamente convencido de que el maná cae del cielo, y por eso fracasa. Después de cierto tiempo, perpleja, descubre que ya no queda nada para distribuir y sale a apedrear la Embajada de los Estados Unidos».

Veamos de qué se trata el famoso populismo. Para escritores como Germani el populismo es «la manifestación política de las masas tradicionales», para Di Tella es «el resultado de las expectativas de los sectores populares urbanos, exaltada por la radio, la prensa, que crean nuevas necesidades de vida». Para marxistas como Weffort es una «expresión de un ciclo económico», para Manin «no es una crisis sino un cambio en la representación», mientras que para Canovan «es la sobra de la democracia».

Entretanto, para Ernesto Laclau (2013), filósofo y teórico político argentino postmarxista, era «la ideología popular-democrática en distintas formas de discurso […] el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político». Para Sebastián Edwards conforma «un conjunto de políticas económicas con el propósito de redistribuir el ingreso mediante la acumulación de déficit fiscales altos e insostenibles y vía políticas monetarias expansivas».

Wiñazky (2015), mientras tanto, compara al populismo con el Rivotril[193], ya que «tranquiliza a la sociedad fugar de la realidad, pero dejarlo cuesta un tiempo, y algo en términos sociales queda profundamente dañado por esta idea de la beligerancia permanente como forma de gobierno y de la aceptación de la corrupción y de la mentira».

Para Juan José Sebrelli (2011) «el populismo no es políticamente neutro ni flota en el aire, rechaza a la democracia como una idea extranjerizante y cosmopolita ajena a la idiosincrasia nacional, y también al liberalismo pluralista»; para Mario Vargas Llosa (2017), el populismo «no se trata de una ideología, sino de una epidemia viral —en el sentido más tóxico de la palabra— que ataca por igual a países desarrollados y atrasados, adoptando para cada caso máscaras diversas», argumentando que el populismo es, ante todo, «la política irresponsable y demagógica de unos gobernantes que no vacilan en sacrificar el futuro de una sociedad por un presente efímero. Por ejemplo, estatizando empresas, congelando precios y aumentando los salarios», y para combatirlo, «una de las dificultades mayores es que apela a los instintos más acendrados en los seres humanos, el espíritu tribal, la desconfianza y el miedo al otro».

En uno de los capítulos de *El estallido del populismo* (2017), Bongiovanni expresa la forma en que Isaiah Berlin indicaba la existencia de, al menos, seis pistas

para entender el populismo: «1. La idea de comunidad en el centro, en reemplazo del individuo; 2. El carácter apolítico (o antipolítico), dado que se inspira en valores sociales antes que políticos y considera una mejor democracia a la que cumpla con esos valores sociales, aunque se trate de un autoritarismo despiadado; 3. Una aspiración de regeneración basada en la voluntad de devolver al pueblo la centralidad y soberanía que le fueran supuestamente sustraídas; 4. La pretensión de trasplantar valores de un mundo idílico del pasado a la situación actual —idea que puede remontarse hasta Rousseau y que fuera magistralmente expuesta por Carlos Rangel en su libro *Del buen salvaje al buen revolucionario*—; 5. La vocación de dirigirse a la totalidad o a la mayoría del pueblo, separando al resto como antipueblo; 6. La tendencia a emerger en un *momentum* populista, cuando las sociedades se encuentran en fases convulsionadas de transformación, modernización y disgregación. Berlín nos acerca mucho al fenómeno, pero aún cabría añadirle un elemento esencial: el líder carismático y providencial».

Sobre el concepto de «líder carismático», Mario Vargas Llosa (2018) señala sobre éste que, «como Hitler, Mussolini, Perón o Fidel Castro, apela sobre todo al "espíritu de la tribu" en sus discursos. Así llama Karl Popper al irracionalismo del ser humano no primitivo que anida en el fondo más secreto de todos los civilizados, quienes nunca hemos superado del todo la añoranza de aquel mundo tradicional —la tribu— cuando el hombre era aún una parte inseparable de la colectividad, subordinado al brujo o al cacique todopoderosos, que tomaban por él todas las decisiones, en la que se sentía seguro, liberado de responsabilidades, sometido, igual que el animal en la manada, el hato, o el ser humano en la pandilla o la hinchada, adormecido entre quienes hablaban la misma lengua, adoraban los mismos dioses y practicaban las mismas costumbres, y odiando al otro, al ser diferente, a quien podía responsabilizar de todas las calamidades que sobrevenían a la tribu. El "espíritu tribal", fuente del nacionalismo, ha sido el causante, con el fanatismo religioso, de las mayores matanzas en la historia de la humanidad. En los países civilizados, como Gran Bretaña, el llamado de la tribu se manifestaba sobre todo en esos grandes espectáculos, los partidos de fútbol o los conciertos pop al aire libre que daban en los años sesenta los Beatles y los Rolling Stones, en los que el individuo desaparecía tragado por la masa, una escapatoria momentánea, sana y catártica, a las servidumbres diarias del ciudadano. Pero, en ciertos países, y no solo del tercer mundo, esa "llamada de la tribu" de la que nos había ido liberando la cultura democrática y liberal —en última instancia, la racionalidad— había ido reapareciendo de tanto en tanto debido a los terribles líderes carismáticos, gracias a los cuales la ciudadanía retorna a ser masa enfeudada a un caudillo».

Montaner (2017) redactó otro de los capítulos del libro mencionado párrafos atrás, *El estallido del populismo,* donde afirmó que:

> «Tal vez uno de los mejores acercamientos al tema, uno de los intentos más certeros de definir de qué estamos hablando cuando mencionamos la palabra "populismo", es el del profesor de Princeton

Jan-Werner Muller en su breve libro *What is populism*, publicado en el 2016 por la University of Pennsylvannia Press de Filadelfia. En esencia, se mantiene la definición original de quienes desprecian a las élites corrompidas por la *dolce vita* de inspiración occidental, pero se agregan otros diez factores como: 1. El exclusivismo: solo "nosotros" somos los auténticos representantes del pueblo. Los "otros" son enemigos del pueblo; 2. El caudillismo: se cultiva el aprecio por un líder que es el gran intérprete de la voluntad popular. Alguien que trasciende a las instituciones y cuya palabra se convierte en el dogma sagrado de la patria (Mussolini, Perón, Fidel Castro, Juan Velasco Alvarado, Hugo Chávez); 3. El adanismo: la historia comienza con ellos. El pasado es una sucesión de fracasos, desencuentros y puras traiciones; 4. El nacionalismo: una creencia que conduce al proteccionismo o a dos reacciones aparentemente contrarias; 5. El estatismo: es la acción planificada del Estado y nunca el crecimiento espontáneo y libre de los empresarios lo que colmará las necesidades del pueblo amado, pero necesariamente pasivo; 6. El clientelismo: concebido para generar millones de estómagos agradecidos que le deben todo al gobernante que les da de comer y acaban por constituir su base de apoyo; 7. La centralización de todos los poderes. El caudillo controla el sistema judicial y legislativo. La separación de poderes y el llamado *check and balances* son ignorados; 8. El control y manipulación de los agentes económicos, comenzando por el banco nacional o de emisión, que se vuelve una máquina de imprimir billetes al dictado de la presidencia; 9. El doble lenguaje. La semántica se transforma en un campo de batalla y las palabras adquieren una significación diferente. "Libertad" se convierte en obediencia, "lealtad" en sumisión. Patria, nación y caudillo se confunden en el mismo vocablo y se denomina "traición" a cualquier discrepancia; 10. La desaparición de cualquier vestigio de cordialidad cívica. Se utiliza un lenguaje de odio que preludia la agresión. El enemigo es siempre un gusano, un vende-patria, una persona entregada a los peores intereses».

Vemos realmente cómo el populismo, entonces, se sintetiza en una forma demagógica de gobierno, donde resalta la figura del líder mesiánico que manipula a gusto la política, la economía y la sociedad, implementando políticas restrictivas para la libertad en un contexto en el que los medios de comunicación se encuentran bajo su propia autoridad, al igual que la degradación cultural, la centralización absoluta del poder y la imposición de un mensaje único y divisorio que los ciudadanos deben acatar y alabar.

Como lo ha argumentado Álvaro Vargas Llosa en repetidas ocasiones, han existido populismos de variados espectros políticos, pudiendo ingresar dentro de la categoría de «populista» personajes del siglo XX tales como Adolf Hitler, Benito Amilcare Mussolini y Francisco Franco Bahamonde.

Regulación de la economía, nacionalización de empresas y recursos estratégicos, controles de cambio y precios, control sobre la prensa, sustitución de importaciones[194], exorbitante crecimiento del gasto público y emisión monetaria, concentración de los tres poderes en uno solo y desaparición del Estado de Derecho para reemplazarlo por el Estado de Bienestar. Esto forma parte de la tendencia populista, como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores.

Detengámonos un segundo en las dádivas populistas y observemos los usos del dinero tanto propio como ajeno, y su abrazo al concepto de Estado de Bienestar:

Friedman (1980) señaló la aparición del primer Estado moderno que introdujo a una escala relativamente grande el tipo de medidas y políticas de bienestar que se han ido popularizando con el tiempo: el imperio alemán constituido bajo la dirección del «canciller de hierro», Otto von Bismarck.

El autor puntualizaba que «a lo largo de los primeros años de la década de 1880, Bismarck creó un extenso sistema de seguridad social que ofrecía protección al trabajador contra accidentes, enfermedades y vejez. Las razones que condujeron a la creación de este sistema consistían en una mezcla compleja de preocupación paternalista por las clases bajas de la población y astutas motivaciones políticas. Sus medidas sirvieron para minar la atracción política del pujante grupo socialdemócrata». A su vez, Friedman se cuestiona por qué razón todos estos programas han defraudado tanto a lo largo del mundo. Sus objetivos eran humanitarios, pero ¿por qué, entonces, no se han alcanzado?

A tal pregunta responde que al comienzo de la nueva era todo parecía bien. Los individuos que habían de beneficiarse eran pocos y los contribuyentes que podían financiar dichos programas eran muchos, de modo que cada uno pagaba una pequeña cantidad que proporcionaba beneficios significativos a unos pocos que los necesitaban. En cuanto aumentaron los programas de bienestar, las cosas cambiaron. Una simple clasificación del gasto muestra la razón por la que este proceso conduce a resultados indeseables. Cuando una persona gasta, puede gastar su propio dinero o el de otro; y dicha persona puede gastar para sí o en beneficio de otro. Combinando estos dos pares de alternativas obtenemos cuatro probabilidades compendiadas en esta sencilla tabla de Friedman:

	EN MI	**OTROS**
MI DINERO	Minimizar costo y maximizar beneficios.	Reducir costos.
DINERO AJENO	Maximizar el beneficio.	No importa.

Esto quiere decir que uno puede gastar su propio dinero en uno mismo, y cuando uno gasta su propio dinero en uno mismo es muy cuidadoso en lo que gasta, y se asegura de obtener lo mejor por cada peso gastado. Puede gastar su propio dinero en alguien más. Dar regalos a otras personas, invitar a la gente a cenar, y cuando uno gasta su propio dinero en alguien más, es muy cuidadoso, pero no gasta demasiado. Trata de mantener bajo el gasto que realiza, pero no se preocupa demasiado por lo que los demás están recibiendo.

Uno también puede gastar el dinero de otra persona en uno mismo. Digamos que uno sale a almorzar a un restaurante caro y está gastando ese dinero en uno mismo. Allí uno trata de tener un buen almuerzo, escoger las cosas adecuadas, pero no se preocupa demasiado sobre si está economizando suficiente. Gasta lo que quiere, pero con cierto cuidado.

Ahora, ¿qué sucede cuando uno gasta el dinero de otra persona en alguien más? La conclusión del autor es que uno se convierte en un distribuidor de beneficencia. Uno nunca va a ser tan cuidadoso al gastar el dinero de otra persona en alguien más. Entonces hay cuatro formas en las que puede gastar el dinero, la peor de todas es cuando se gasta el dinero ajeno en otras personas.

El populismo, lamentablemente, tiene como eje gastar y despilfarrar el dinero ajeno (es decir, el dinero del pueblo), y todo esto de la mano de una galopante corrupción, clientelismo, familiares en el poder, dependencia de recursos naturales, mafias gubernamentales y un nulo crecimiento de la economía nacional, excepto para los propios bolsillos y billeteras de los gobernantes de turno. Las libertades pasan a un segundo plano, viéndose cada vez más limitadas y debilitadas: libertad de pensamiento, de expresión, económica, política, individual, todas y cada una de ellas son aniquiladas.

Otra característica es que muchos de estos gobiernos populistas asumen en términos constitucionales, es decir, bajo sistemas democráticos, lo que luego les da la legitimidad y las herramientas para hacer y deshacer a gusto y preferencia. La estrategia es disfrazarse de demócratas por un buen tiempo, mientras se hacen de las instituciones del país.

Maquillar es uno de los hobbies favoritos del populismo, y lo hacen con ciertas variables macroeconómicas como la inflación, la devaluación y el crecimiento económico. En general, cuando en un país hay precios bajos, crecimiento del empleo y desarrollo económico, se entiende que el país está gobernado correctamente, y del otro lado de la moneda, donde abunda la inflación, el desempleo, el estancamiento económico y cientos de problemas más, se lo encasilla como un mal gobierno o una mala gestión. Ante el temor de que la ciudadanía y el resto del mundo vean lo que realmente es, el populista de turno comienza a manosear y adulterar las cifras y variables económicas, creando una realidad paralela.

Mientras maquilla y manipula, el populista apela a los sentimientos de la población y es, en la totalidad de los casos, un maestro absoluto en la oratoria.

Hugo Chávez era un experto en este tema, al igual que Fidel Castro. En palabras del mismo Fidel (2009), «he calculado conservadoramente que en esos diez años, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, ha dedicado 1.536 horas netas, es decir, las equivalentes a 64 días completos, en un programa para informar y educar a la nación».

El programa que mencionaba Fidel era *Aló Presidente*, un programa de televisión conducido por el mismísimo Hugo Chávez y transmitido los domingos a la mañana en Venezuela, sin tener si quiera una hora de finalización definida, en tanto que el dictador lo terminaba cuando le daba la gana, al igual que sus ilegítimos mandatos. El primer programa salió al aire el 23 de mayo de 1999 y salió del aire el 29 de enero de 2012, debido a sus problemas de salud.

Continuemos con el concepto de populismo. En el año 1891, en los Estados Unidos, nace el *People's Party,* uno de los partidos pioneros en la adopción del término «populismo», «adoptando la inflación de la plata como instrumento de estímulo productivo y pretendiendo la nacionalización de los ferrocarriles y la banca, la semana laboral de 40 horas y el cobro de impuestos».[195]

En palabras de Álvaro Vargas Llosa (2008):

> «El populista es un ser providencial, situado por encima de las leyes y los programas, que se debe al "pueblo" antes que a una filosofía o doctrina, y por tanto deja muchos espacios libres para la improvisación. Ésta sería su primera gran característica: el voluntarismo del caudillo[196]. Pero no basta el caudillo para que haya populismo. Los caudillos decimonónicos —un Gaspar Francia en Paraguay, un Juan Manuel de Rosas en Argentina, un Santa Anna en México— tenían algo de populistas pero no expresaban cabalmente el populismo que los caudillos del siglo XX vendrían a encarnar más tarde».

Vale hacerse algunas preguntas sobre el rol del Estado y cuestionarnos acerca de cómo estamos disfrutando o padeciendo el tamaño del Estado a lo largo de América Latina:

¿El Estado se entromete en nuestras vidas y quiere accionar sobre nuestra propiedad privada? ¿Es confiable el sistema judicial? ¿Los funcionarios y gobernantes son electos por méritos o por favoritismo durante los períodos electorales de reparto? ¿Cómo es la relación entre el Estado y el emprendedor privado? ¿Existe la transparencia o abunda la corrupción? ¿Los funcionarios que pasan por alto la ley, son juzgados o continúan fieles en sus cargos? ¿Cree que el dinero que le quitan a usted del esfuerzo de su trabajo —impuestos— es utilizado para algo útil o para las simples fiestas de los políticos de turno y sus familiares? ¿Hay inflación? ¿Son excesivos los impuestos? ¿El mercado funciona en libertad o está restringido para favorecer a unos pocos de la industria nacional y amigotes del mandatario de turno? ¿Existen controles de precio? ¿Qué tan fácil se puede abrir una empresa en su país? ¿Cuántos trámites debe hacer para conseguir cualquier cosa sencilla? ¿Puede comprar dólares libremente?

En palabras de Montaner, «el rol fundamental del Estado debe ser mantener el orden y garantizar que las leyes se cumplan, mientras se ayuda a los más necesitados para que estén en condiciones reales de competir. De ahí que la educación y la salud colectivas, especialmente para los miembros más jóvenes de la comunidad —una forma de incrementar el capital humano—, deben ser preocupaciones básicas del Estado que prioriza la libertad. En otras palabras: la igualdad que buscan los liberales no es la de que todos obtengan los mismos resultados, sino la de que todos tengan las mismas posibilidades de luchar por obtener los mejores resultados. Y en ese sentido una buena educación y una buena salud deben ser los puntos de partida para poder acceder a una vida mejor».[197]

Para Friedrich Hayek (1982) la misión del Estado es «crear un marco dentro del cual los individuos y los grupos puedan perseguir con buen término sus fines respectivos y, a veces, emplear sus poderes coactivos de obtener ingresos para

proporcionar servicios que, por un motivo u otro, no pueda ofrecer el mercado». Para Hazlitt (1974), aquel ente «debe abstenerse de adoptar medidas que impidan u obstaculicen el pleno funcionamiento del sistema de libre empresa competitiva; es decir, del sistema que tiende a maximizar la producción, a distribuirla entre las decenas de miles de bienes y servicios en la proporción en que éstos son demandados por la sociedad, a elevar al máximo la acumulación de capital y las nuevas inversiones, y a maximizar también con ello los salarios y el empleo y crear oportunidades para todos […] La función más necesaria entre las que corresponden es la de proteger a sus ciudadanos contra la violencia y el fraude».

Para Mario Vargas Llosa (2018), «la descentralización del poder es un principio liberal, a fin de que sea mayor el control que ejerce el conjunto de la sociedad sobre las diversas instituciones sociales y políticas. Salvo la defensa, la justicia y el orden público, en los que el Estado tiene primacía (no monopolio), lo ideal es que en el resto de las actividades económicas y sociales se impulse la mayor participación ciudadana en un régimen de libre competencia».

Tanto para Adam Smith como para Thomas Jefferson el rol del mismo era el de una especie de árbitro, no el de un jugador, como bien lo menciona Friedman (1980). Según Jefferson, en su discurso inaugural del año 1801, era «un gobierno frugal y sensato el que intentara impedir que los hombres se agravien entre sí, y que les dejara libres para organizar sus propias aspiraciones de trabajo y de progreso».

En palabras de Hoppe (2009), «el gobierno es un monopolio de impuestos, y mientras los que reciben los impuestos lo consideran como algo bueno, los que deben pagar los impuestos consideran el pago como algo malo, como un acto de expropiación». Mientras que, según la definición de Spooner (1966), «el gobierno, como un bandolero, le dice a un hombre: “la bolsa o la vida”. Y muchos, si no la mayoría de los impuestos, se pagan compulsivamente ante esa amenaza. El gobierno, en realidad, no acecha a un hombre en un lugar solitario, cae sobre él y, apuntándole a la cabeza con una pistola, procede a vaciarle los bolsillos. Pero al fin de cuentas lo que hace es robarle, y de manera mucho más cobarde y vergonzosa».

La escritora guatemalteca, Gloria Álvarez, señaló en una de sus conferencias que «el gobierno no es Santa Claus, el gobierno es un árbitro de fútbol que está para vigilar que a cada uno se le respeten sus tres derechos fundamentales. El populista no, el populista cree que el ciudadano es tan idiota, tan miserable, tan débil que no puede jugar solo en la cancha, que necesita que el gobierno le diga cómo jugar, dónde jugar, a qué hora jugar, con quiénes jugar. En cambio, el liberalismo quiere que la economía funcione libremente, que fluya, porque cuando la economía es libre y hay productos entonces uno puede irse a hacer otras cosas, hacer yoga, leer un libro, hacer un voluntariado, estar con los hijos. Un ser humano, cuando la economía fluye, puede invertir en su alma y en su espíritu. Pero cuando vives en un país como Venezuela, donde no hay nada, tienes que invertir, de siete días de la semana, cuatro días para buscar pasta de dientes, papel higiénico, entre otras cosas. Ya no tienes tiempo para

leer un libro, para cultivar tu espíritu. Los verdaderos consumistas y los que hacen que la gente vuelva a su estado animal, son los socialistas». Por último, Butler (2013) deja claro que «el rol de gobierno es proteger nuestra libertad contra violaciones efectuadas por otros, así como hacerla extensiva hacia donde no existe plenamente y ampliarla allí donde es incompleta. Cuando las personas se reúnen para formar un gobierno o cualquier otra autoridad por sobre ellas mismas, es esto lo que tienen en mente: proteger y expandir sus libertades, no restringirlas […] Durante la mayor parte de la historia humana, sin embargo, las personas no han sido libres. Los gobiernos no han sido establecidos por acuerdos voluntarios de los individuos, sino que han sido impuestos por aquellos con voluntad de usar la fuerza […] Hoy, pocas personas creen que el gobierno debería controlar cada aspecto de nuestra vida. Todos creemos que el papel de gobierno debería ser limitado de alguna manera».

Dice un proverbio inglés que a los políticos y a los pañales hay que cambiarlos a menudo y por las mismas razones. Suele parecernos, equívocamente, que cuando disparamos con pólvora del rey, como dice la vieja frase española, nada nos cuesta, sin percibir que el rey solo puede tener y otorgar la pólvora que adquiere gracias al dinero que extrae de los súbditos mediante impuestos.

Ahora repensemos por un instante la cuestión de la debilidad institucional en nuestra región. Presenciamos pleno siglo XXI y el interrogante planteado por Étienne de La Boétie en 1548 pareciera mantener su vigencia:

> «¿Acaso no es una desgracia extrema la de estar sometido a un amo del que jamás podrá asegurarse uno que es bueno, porque dispone del poder de ser malo cuando quiere?».[198]

Este interrogante nos remonta a un sinfín de conceptos y polémicas de nuestra historia latinoamericana. Es factible interpretar que, cuando Boétie manifestó que «el amo cuenta con el poder de ser malo cuando quiere», estaba reflejando la ausencia de la elemental división de poderes y la carencia de los límites impuestos al gobernante.

Estos autoritarismos de corte populista-revolucionario se desenvuelven a partir de democracias débiles, carentes de instituciones sólidas y con ausencia de reglas de juego claras, y a través de los gobiernos de ciclópeo tamaño, lo que comprendemos como una cúpula de poder que imparte órdenes sobre cómo deben vivir los ciudadanos a partir de una compleja planificación central[199], controlando y diseñando cada aspecto de la vida humana, utilizando las prebendas como herramientas para conquistar el famoso «corazón del pueblo».

Resulta imprescindible detenernos un instante en la importancia de las «instituciones», definidas como las reglas de juego que imperan dentro de una sociedad. Aquellas reglas de juego se hacen presentes con el fin de determinar los límites o los abusos, depende su fortaleza, cuidado y calidad, del accionar y el ejercicio gubernamental en sus diversos aspectos.

Queda expuesto ante nosotros que son las libertades políticas, económicas e individuales las que permiten que las buenas instituciones florezcan, se desarrollen en

plena independencia y se consoliden enérgicamente mientras que, a su vez, la presencia del Estado de Derecho[200] se vuelve imprescindible.

Si hacemos alusión a la circunstancia de los populismos surgidos en la época del *Socialismo del Siglo XXI*, vemos reflejada una tendencia al reemplazo de las instituciones por el humor diario del mandatario de turno.

Por este motivo es menester obrar en la recuperación de las instituciones a lo largo de la región, aspecto que será posible exclusivamente bajo gobiernos no solo democráticos, sino también respetuosos de la libertad en su más amplio sentido, gobiernos respetuosos de la división del poder y enemigos tanto de la corrupción como de las medidas caudillistas tan arraigadas en la política continental.

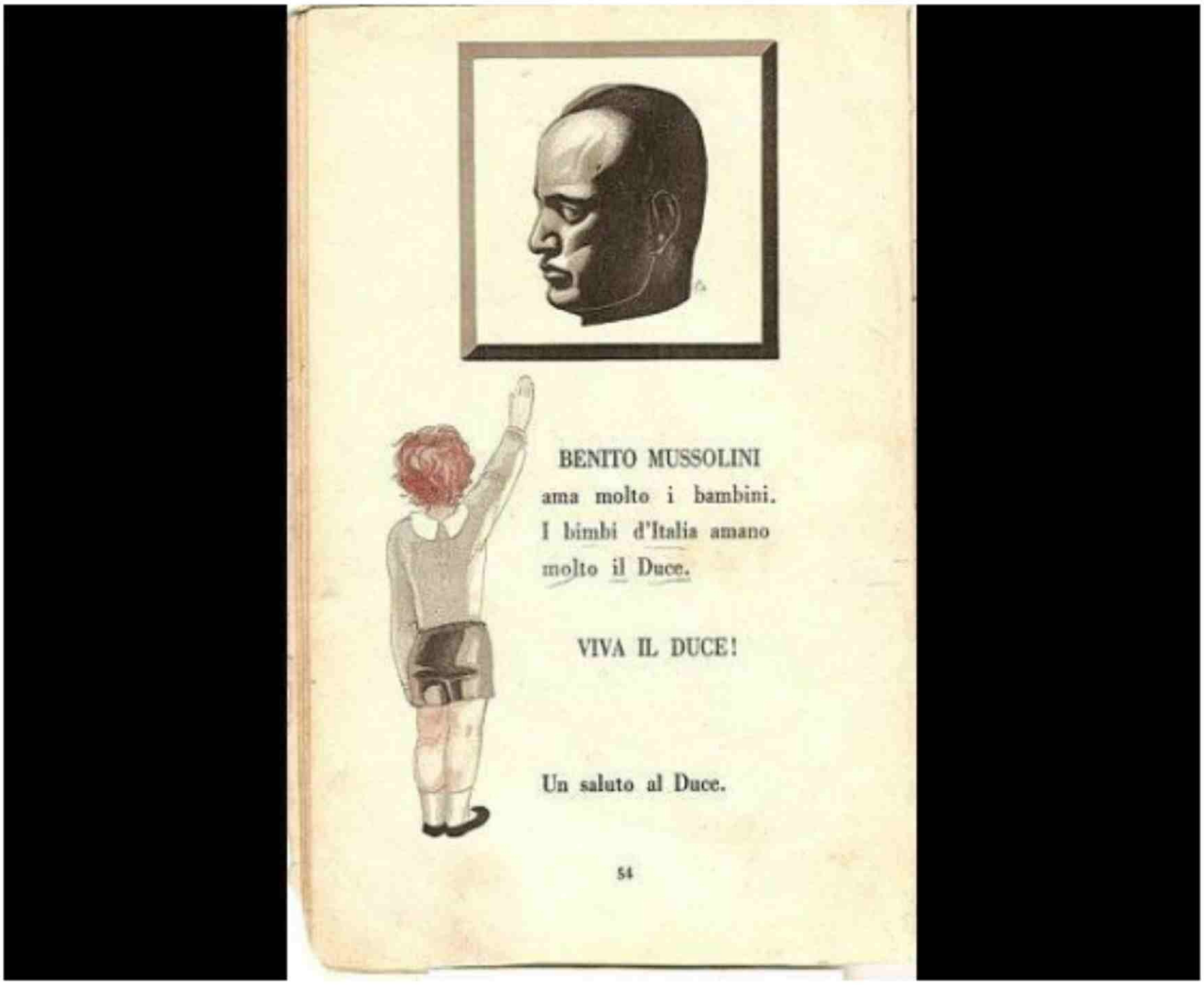
Adoctrinamiento en la niñez: el método favorito del populismo

Otro de los vicios populistas es la obsesión por controlar el pensamiento y la educación de los más pequeños en la sociedad: los niños y adolescentes.

Resulta irrebatible que una de las armas más poderosas que han tenido en sus manos los regímenes populistas —no solo en la historia latinoamericana, sino también en la historia mundial—, es la estatización de las ideas, es decir, la tergiversación y la manipulación del lenguaje.

Este proceso tiene sus inicios en la educación primaria, lugar desde el cual los populistas han buscado inculcar el máximo nivel posible de ese «amor hacia el líder mesiánico», es decir, amor hacia los populistas mismos. Lo particular es que durante aquella etapa, los niños aprenden a leer y lo hacen, muchas veces, con contenidos socialistas y carentes de objetividad. Todo esto sin mencionar que los manuales y libros de texto que los populistas imparten son financiados con el dinero de los contribuyentes.

Ilustración de un nefasto y monstruoso libro para niños publicado en Alemania en el año 1936. Las señales que los niños observan dicen «Los judíos son nuestra desgracia», desde allí el asesino régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler intentaba inculcar su desagradable pensamiento a los más pequeños.



BENITO MUSSOLINI
ama molto i bambini.
I bimbi d'Italia amano
molto il Duce.

VIVA IL DUCE!

Un saluto al Duce.

54

«Sillabario e piccole letture» era un libro para niños que editaba el régimen de Benito Amilcare Mussolini, quien tuvo un poder populista en Italia desde 1922 hasta 1943. En esta página se lee lo siguiente: «Benito Mussolini ama mucho a los niños. Los niños de Italia aman mucho al Duce. ¡Viva el Duce! Un saludo al Duce».

«Pueblo Feliz» era un libro de lectura para alumnos de segundo grado en la Argentina del año 1952 y difundido a los colegios por el entonces imperante peronismo.

¡Viva Perón!

Perón es un buen gobernante.
Manda y ordena con firmeza.
El Líder nos ama a todos.
¡Viva el Líder!

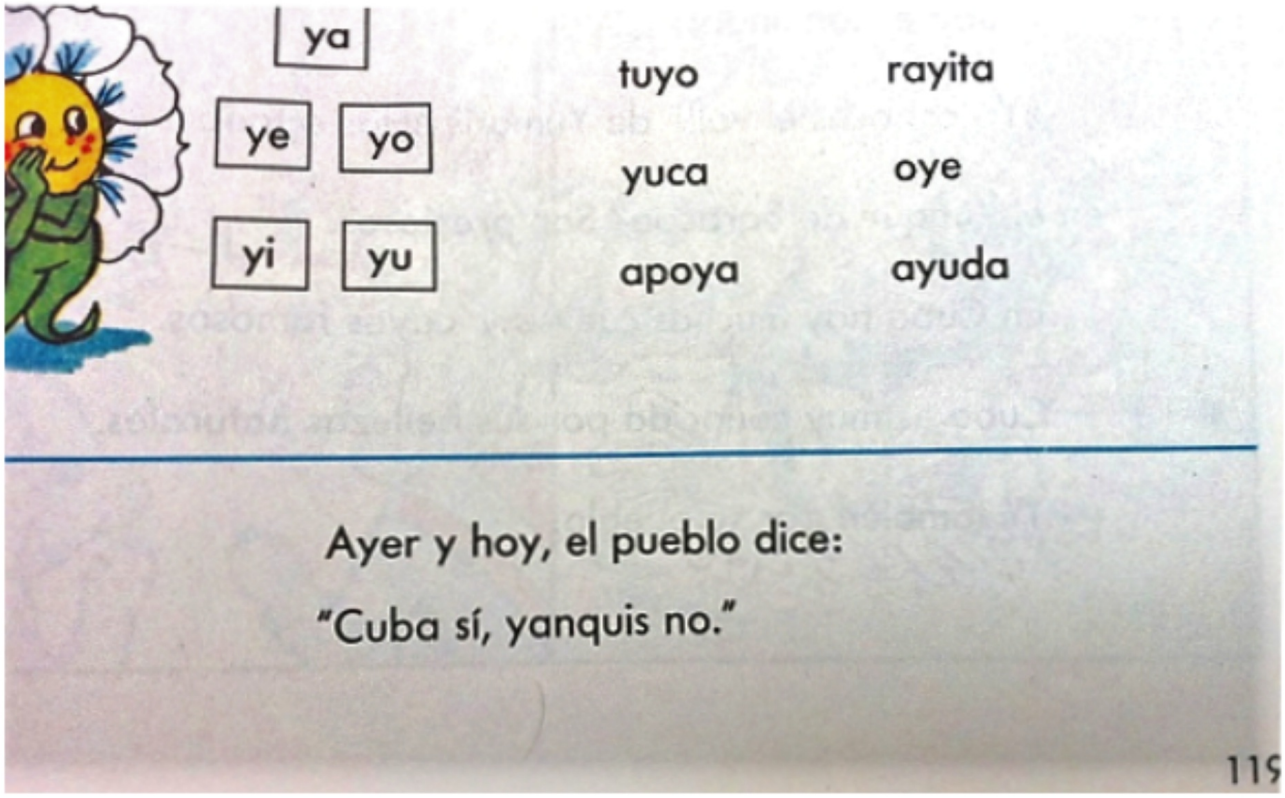
— 22 —

¿No juegas?

—¿Cuál juego te gusta más?
—La rayuela. ¿Y a ti, Alejo?
—Yo juego con mi pelota de goma.
—¿Te la regaló tu papá?
—No; es un regalo de la Fundación Eva Perón.

— 23 —

Esta es otra página de «Pueblo Feliz», un libro de lectura para alumnos de segundo grado en la Argentina del año 1952.



ya

ye yo

yi yu

tuyo rayita

yuca oye

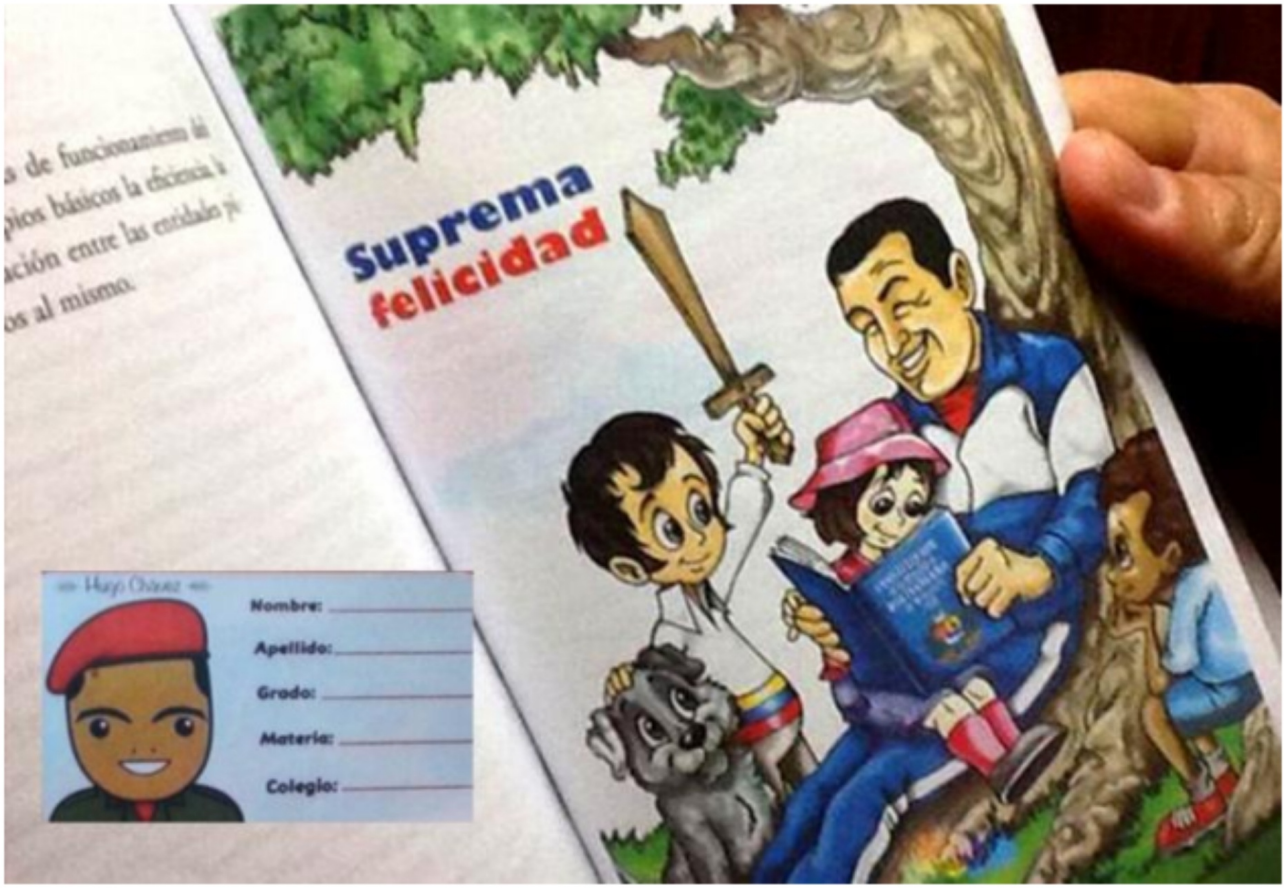
apoya ayuda

Ayer y hoy, el pueblo dice:

"Cuba sí, yanquis no."

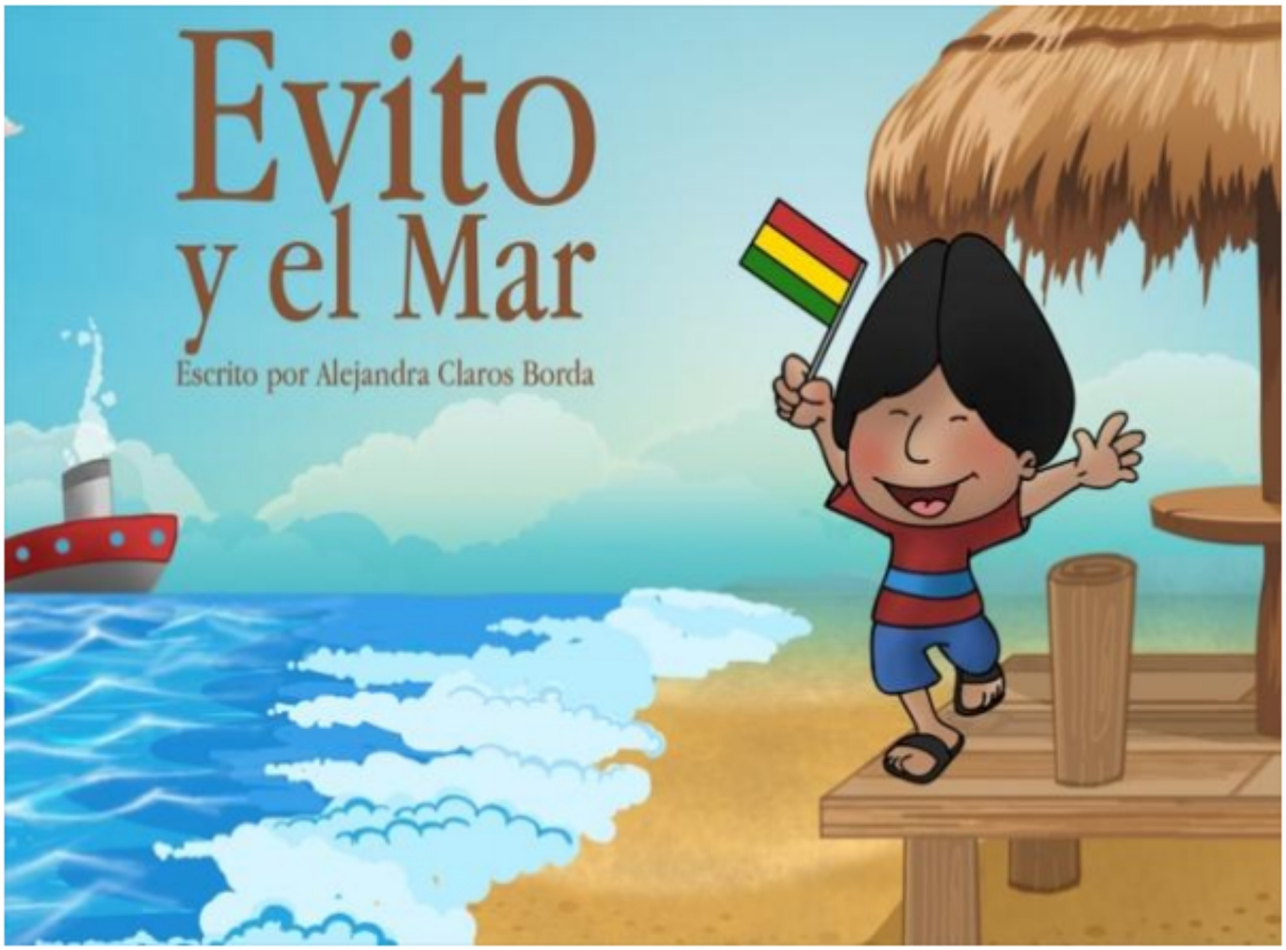
119

Esta es la página 119 del «Libro de Primer Grado», libro que usan todos los niños cubanos en todas las escuelas de Cuba para aprender a leer y escribir, siendo impartido por el régimen de los Castro desde hace seis décadas.

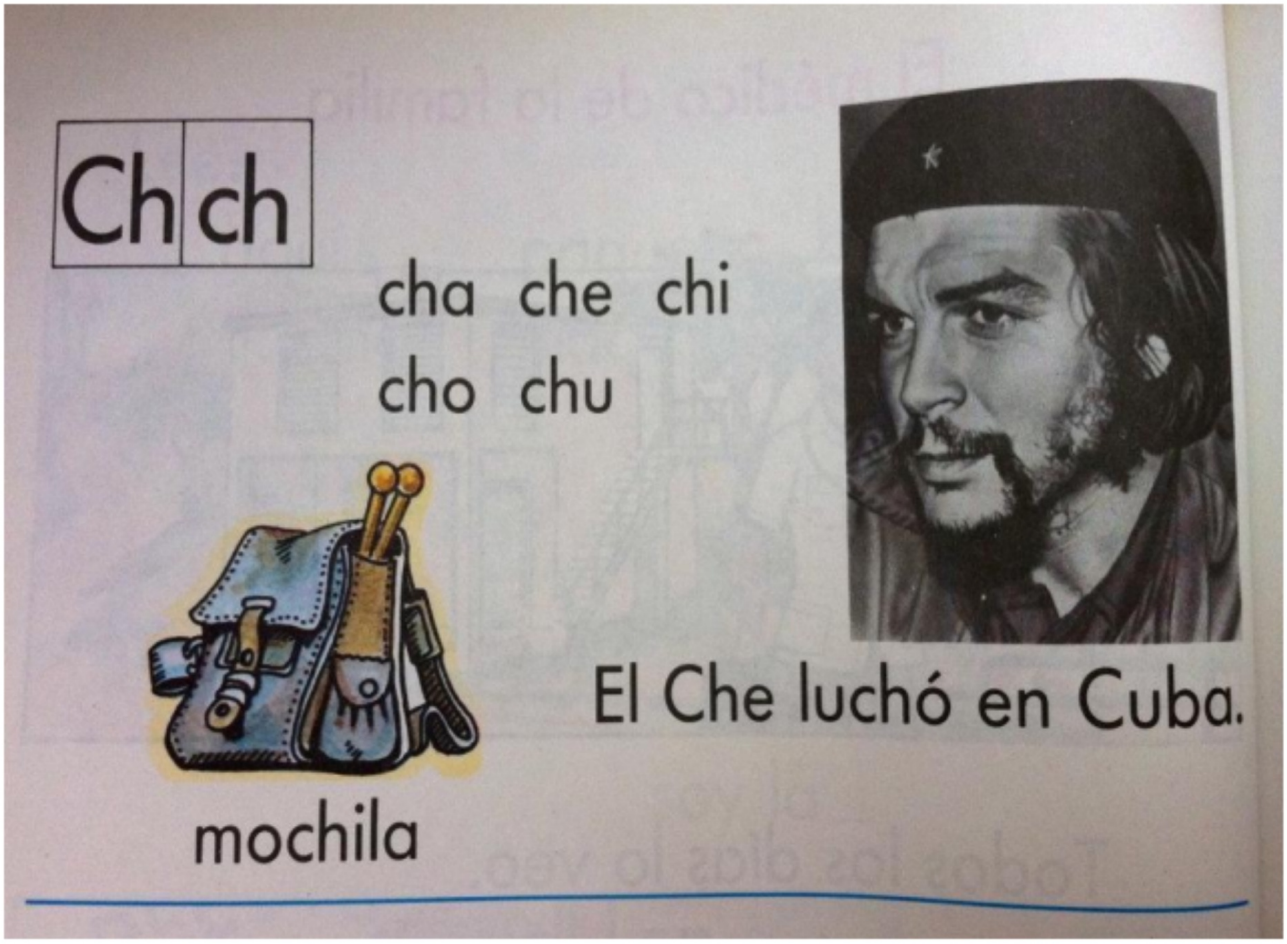


Este es uno de los libros para niños con el que se ha difundido la propaganda chavista en Venezuela durante los últimos años. En el mismo, se puede ver a Hugo Chávez rodeado de niños que le brindan cariño y lo admiran. Cuando este ha sido uno de los personajes más nefastos de la historia venezolana, y uno de los responsables de que Venezuela hoy tenga uno de los niveles más altos de desnutrición y mortalidad infantil en América Latina y el mundo.

Este rompecabezas fue elaborado y difundido por el gobierno de la expresidente argentina, Cristina Fernández de Kirchner, donde se la puede ver a ella junto a una familia a la que «le entrega sus derechos».



«Evito y el Mar» y «Las aventuras de Evito» son algunos de los títulos de los libros que se distribuyen desde el Ministerio de Comunicación de Bolivia desde que tomó el poder el populista Evo Morales, y con los que busca adoctrinar a los más pequeños.



Este es un libro de segundo grado que utilizan los niños de Venezuela para aprender a leer y escribir. Sí, el Che «luchó» en Cuba, pero lo que no cuentan es que fue un asesino que cometió cientos de crímenes y violaciones a los derechos humanos, fusilando a quien le diera la gana.

A continuación, durante la educación secundaria, momento en que los niños continúan con el desarrollo del pensamiento crítico, la situación se va agravando cada vez un poco más. El pensamiento crítico e individual de cada niño comienza a peligrar, pudiendo ser desmoralizado por parte de algunos profesores que también han pasado por el mismo proceso de populismo educativo y cultural durante su juventud.

En este sentido, y para ser directos, el maestro que cae en aquella trampa termina sirviendo al populista de turno y aniquila el pensamiento del alumno para orientarlo hacia las creencias o ideologías que el populista impuso en un principio, en su llegada al poder. Es un hecho que, bajo estos regímenes populistas latinoamericanos, las ideas que se promueven son de odio hacia los «yanquis», al «capitalismo salvaje», al «imperio» o a los «neoliberales».

Algunos años después de la educación secundaria, ya durante la educación universitaria, este proceso se acentúa para llegar a fijar las bases de las ideas que han sido inculcadas desde los primeros años de edad. Lo que aquí acontece es que los jóvenes que cayeron, ya no tan adolescentes, no solo tienen maltratado su pensamiento crítico e individual, sino que también comienzan a maltratar el de sus

pares o conocidos. Es decir que, durante esta etapa, comienzan a transformarse en militantes (muchas veces sin saberlo) de la ideología que se les ha inculcado desde pequeñitos. Y es aquí cuando el sueño del populista se cumple. ¿Con qué finalidad? Reclutar una militancia que mantendrá encendidas sus ideas, colaborando a que el populista se mantenga en el poder y continúe su negocio enriqueciéndose a costa del sufrimiento ciudadano.

Como hemos señalado con anterioridad, si a un niño se le enseña desde pequeño que «Evita nos ama» y que «Perón es amor», y si el niño no tiene la posibilidad de oír un pensamiento diferente, entonces el niño, de no desmentirlo por sus propios medios o de no escuchar otra campana a través de su familia o quien sea, crecerá con la idea de que hay una especie de «ser supremo», idealizado, que se llama Evita (o Perón) y que eso es «amor», algo que de grande le costará cuestionarse. Asimismo, si a los jóvenes en las universidades se les enseña que el gasto público es bueno y que la emisión monetaria es favorable para la economía, entonces cuando crezcan y alguno de ellos tenga un cargo público en el Ministerio de Economía o en el gobierno que fuere, entonces aquel joven recurrirá al aumento del gasto público y al fomento de la emisión monetaria, y bien sabemos cómo terminan las naciones que eligen aquellos rumbos vacilantes.

Todo este proceso ha tenido sus bases instaladas de un modo claramente estratégico por parte de los regímenes populistas de dicho corte, quienes anhelan manipular a los ciudadanos desde su más temprana edad a partir del monopolio educativo. No dejemos que esto siga sucediendo.

La historia de los populismos argentinos y el fenómeno peronista

Grondona (2012) nos señala que «entre 1852 y 1853, la Argentina se dio un sistema. Las instancias decisivas de esta construcción institucional fueron la batalla de Caseros, cuando Urquiza interrumpió el reeleccionismo de Rosas, el Acuerdo de San Nicolás, que sentó las bases unánimes de la convivencia entre las provincias argentinas, y la Constitución de 1853 diseñada por Alberdi que, si bien maltrecha, todavía sobrevive. De 1852-1853 a 1930, apoyada en estos principios, la Argentina creció como ningún país de la Tierra y atrajo a millones de habitantes venidos de Europa. El 6 de septiembre de 1930, la primera revolución militar de una larga serie de incidentes, la descarriló».

De tal modo, intentaremos enfocarnos sobre tres ejes populistas a lo largo de tres diferentes siglos. Comencemos con Juan Manuel de Rosas (1793-1877), el conocido «caudillo estanciero». Este personaje tuvo mucho que ver con el modelo populista en los inicios de la experiencia argentina, a partir de la acumulación de exorbitantes cuotas de poder que, poco a poco, se iba adjudicando. El culto a la personalidad era

casi ley, y es en este punto donde su régimen también adquiere el monopolio de los poderes públicos, censurando y controlándolo todo.

Durante la época rosista, la intolerancia política hizo su aparición de estreno, y fue Rosas el responsable de abrir el juego a los populismos que luego se convertirían en protagonistas infaltables de la historia nacional del país durante largas épocas.[201]

El caudillo Rosas era poderoso e imponía su política a partir del terror. Es exorbitante el número de víctimas que dejó su régimen terrorista, articulado por la temida Sociedad Popular Restauradora y su brazo armado, La Mazorca, que constituye, según Campbell y Brenner (2002), un caso temprano de los modernos «escuadrones de la muerte».[202]

El control sobre la prensa, el personalismo y la propaganda política formaban parte de su accionar cotidiano, inaugurando el populismo argentino, tanto que el mismo Juan Domingo Perón, en una carta a sus padres en noviembre de 1918, lo describió de la siguiente forma: «Rosas con ser tirano, fue el más grande argentino de esos años y el mejor diplomático de su época […] Rosas, antes que todo, fue un patriota». Mientras tanto, tergiversar y reescribir la historia a gusto fue la política típica durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, quien se encargó de fortalecer aún más la imagen de Rosas, reivindicando su lugar en la historia nacional argentina.

Rosas fue un dictador que eliminó todo tipo de disidencia y discrepancia, avasallando las libertades y los derechos civiles a los ciudadanos de ese entonces, y expulsando al exilio a los opositores políticos.

El momento clave fue el día 3 de febrero de 1852, en la batalla de Caseros, donde las instituciones liberales ven su nacimiento a partir de la excepcional Constitución Nacional del año 1853 y se reorganiza la nación a partir del pensamiento de Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Este era el fin de una época de atropellos y el nacimiento de una época de libertades.

Este magnífico intelectual, Juan Bautista Alberdi, formó parte de la denominada Generación de 1837, como un grupo de pensadores de salón en la Buenos Aires del tirano Rosas. Mientras tanto, Alberdi comprendía lo necesario de hacer germinar una estructura política para la nación argentina que mantuviera divididos los tres poderes y limitara el accionar del gobierno.

Esta Generación de 1837 fue un movimiento argentino que hizo fuerza intelectual para la instalación de una democracia y el abandono de los modos monárquicos heredados de la Corona española. Como Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) también fue uno de los principales exponentes de aquella generación.

Sarmiento fue Embajador en Washington y asumió la presidencia entre 1868 y 1874 al regresar a la Argentina: tras su tiempo en los Estados Unidos, llevó a la Argentina las experiencias aprendidas y tomadas de lo que había visto con sus propios ojos sobre el modelo norteamericano. Sarmiento consideraba el sistema norteamericano como el modelo de políticas públicas que el país debía seguir para

alcanzar con éxito el desarrollo y crecimiento. Por tal motivo, buscó adaptar las políticas educativas, la inmigración, la democracia política, entre otras propuestas de rotundo éxito.

Con una economía basada en exportaciones ovinas, de la mano de la carne vacuna y los cereales, Argentina obtendría la fama mundial de «granero del mundo», alcanzando niveles exorbitantes de riqueza y progreso en sus inicios nacionales. Junto a esto, las inversiones extranjeras constituyeron uno de los grandes motores de la economía. Ese capital extranjero luego sería aniquilado por una corriente nacionalista y antiimperialista que dominaría el país por largos años: el peronismo.

La época dorada de crecimiento, comprendida entre 1860 y 1930, contabilizaba presidencias con continuidad, principio y fin. Es entonces cuando la intervención militar en la política comienza a cobrar forma, a partir del giro que el golpe militar de 1930 le imprimió a la cultura política argentina.

En 1916 se impuso victorioso, por primera vez, el Partido Radical de Hipólito Yrigoyen. Como explica Rojas (2012), «el primer gran fracaso del radicalismo de ese entonces residió en su incapacidad de hacer realidad aquello que habían prometido: sanear el Estado y terminar con la mala política, aquella política criolla, con sus corruptelas, elecciones amañadas, caudillos locales y favoritismos de toda índole».

En resumidas cuentas, en el año 1928, Yrigoyen comienza su segundo mandato hasta 1930[203], año en el que fue hecho a un lado de la presidencia, con metodologías para nada buenas.

El general José Félix Uriburu optó por responder con un golpe militar el 6 de septiembre de 1930, inaugurando de este modo el ciclo del protagonismo militar en la conducción del país. Esta instancia se convertiría en decisiva no solo para la política, sino también para la estructura social argentina: había nacido el fenómeno del golpe y la discontinuidad constitucional.

Al respecto, Rojas (2012) subrayó que «el golpe de 1930 y la década infame no mejoraron ni la calidad ni las formas de hacer política. Por el contrario, con los fraudes se fue perdiendo hasta aquella apariencia de decencia política que antes hasta un cierto punto se mantenía. Así se allanó el camino para una reacción popular inesperada, que con su repudio a toda la clase dirigente de entonces llevó al surgimiento del segundo gran caudillo de la historia argentina, Juan Domingo Perón, y a la formación del movimiento político y social, el peronismo, que como ninguno resumiría la tradición de la “mala política” argentina y sería, de allí en adelante, la clave del destino del país». Este golpe llegó para continuar con el populismo clientelar, cerrando un ciclo de radicalismo e ingresando los militares por la fuerza a la Casa Rosada.

Aquella Argentina excepcionalmente próspera comenzaba a transitar el sendero que la llevaría directo hacia las embaucadoras manos del «gran conductor», Juan Domingo Perón, quien comenzaría a tener un particular rol una década después.

Tras el primer golpe no fue necesario aguardar hasta el siguiente, que llegaría con el pasar de los años para hacerse tradición: el presidente Castillo (1942-1943) es intervenido por un grupo de militares el 4 de junio de 1943, cuando el sistema político fue nuevamente sacudido por un golpe de Estado[204]. Una vez removido Castillo, los militares neutralistas colocaron al general Rawson y días después a Ramírez.

Una de las figuras clave que participó en este particular golpe fue Juan Domingo Perón y un grupo de oficiales conocidos por la sigla «GOU» (Grupo de Oficiales Unidos), oficiales absolutamente simpatizantes con el Eje[205], tomando el poder, en parte, con el propósito de brindar apoyo a Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

Rojas bien describió que estos oficiales «formaban parte de una tradición de nacionalismo, desprecio hacia la democracia y *progermanismo* enquistada desde ya hacía tiempo en el Ejército Argentino». De hecho el mismo Perón pasó algunos años en Italia, donde arribó en 1939 y permaneció por más de un año, experimentando el fascismo en primera persona, quedando absolutamente fascinado con la figura del Duce Mussolini, en la que vio reflejado su futuro político y dejó su confesa admiración:

«No me hubiera perdonado nunca al llegar a viejo, el haber estado en Italia y no haber conocido a un hombre tan grande como Mussolini. Me hizo la impresión de un coloso cuando me recibió en el Palacio Venecia […] Entré directamente a su despacho, donde estaba él escribiendo; levantó la vista hacia mí con atención y vino a saludarme. Yo le dije que, conocedor de su gigantesca obra, no me hubiese ido contento a mi país sin haber estrechado su mano», expresó Juan Domingo Perón al regresar de Italia.[206]

Señalaba Benavent (2004) que «la popularidad de Mussolini se basaba en su difundido origen plebeyo y en un olfato que lo orientaba a tutelar a las clases bajas. En materia social, Perón advirtió que los patrones se beneficiaban con el régimen pero estaban obligados a respetar la intervención del Estado a la hora de zanjar disputas con los asalariados […] Se reforzó así un régimen ya popular, merced a concesiones asistenciales y garantistas importantes. La *Carta del Lavoro*, por ejemplo, aseguraba el límite de ocho horas, la paga mínima y la estabilidad laboral, además del subsidio a la seguridad social y la jubilación […] Tampoco caben dudas acerca de su encandilamiento con el fenómeno de masas y el vínculo irracional de éstas con el jefe supremo, en medio de escenarios cargados de rituales, ceremonias, cánticos, el entusiasmo desbordante de los partidarios y la oratoria encendida como mensaje final del mesías de la nación».

Una vez regresado a la Argentina luego de su visita por Italia, Juan Domingo Perón queda a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, espacio desde donde fomenta el sindicalismo argentino, y los dirigentes sindicales quedan fuertemente agradecidos con él ante las prebendas.

Juan Domingo Perón aplicó lo aprendido en Europa. La sociedad cooperativa y el modo de conducir a la clase obrera bajo la figura del líder mesiánico a quien todos le rendían culto, haciendo hincapié en desarrollar sus lazos con los grandes sindicatos fueron clave: «Perón se había ganado el apoyo del sindicato más importante de la Argentina, la Unión Ferroviaria, cuyos integrantes lo proclamaron solemnemente el Primer Trabajador Argentino».[207]

En 1944, Ramírez, en una interna militar, fue depuesto quedando Edelmiro Farrell a cargo hasta 1946. No obstante, era Perón el militar y político fuerte de ese entonces. Este grupo se encargó de expandir el gasto militar, en tanto que «la porción del presupuesto nacional destinado a las Fuerzas Armadas aumentó de 17 % en 1943 a 43 % dos años después».[208]

Durante 1945, parte de la oposición al régimen militar de Farrell se moviliza en contra de las políticas de Perón, quien, para ese entonces, había sumado numerosos cargos políticos y gran apoyo popular por «haber incorporado a los desposeídos» a la política (aunque no en el camino del progreso y desarrollo personal, sino con limosnas populistas). Haciendo frente a esto, los sindicatos se movilizaron en su defensa. En 1945, la oposición al régimen militar hace su movilización contra la política de Perón, mientras que, por otro lado, los sindicatos se movilizan para cuidar a su adorado mesías.

El 24 de septiembre del mismo año tiene lugar el primer intento de golpe contra los militares a cargo. Juan Domingo Perón (entonces vicepresidente de Farrell, militar que ejerció como presidente sin haber sido electo por los ciudadanos argentinos) es obligado a renunciar el 9 de octubre, para ser arrestado a posteriori el día 12 de octubre, cuando fue detenido y llevado a la Isla Martín García.

Parecía ser que el «peronismo» había acabado, pero no: Perón no era un simple oficial, se había convertido en el populista de «las masas argentinas», el peronismo recién estaba dando sus primeros pasos. Inevitablemente, el movimiento obrero se manifestó en calles y plazas para exigir la inmediata libertad de su conductor.

La resistencia inició su movilización y, el 17 de octubre, una masa de seguidores llenó la famosa Plaza de Mayo exigiendo la liberación de Juan Domingo Perón, quien fue rápidamente puesto en libertad, en lo que se conoció como la «victoria de los descamisados».

El peronismo estaba oficialmente inaugurado de la mano del líder primigenio de los obreros argentinos. Perón había sido llamado a estar presente para siempre en la política argentina, sin importar que se encontrase preso, exiliado o muerto.

Inmediatamente y sin mayor margen de acción, Farrell anunció la celebración de elecciones presidenciales para febrero del año siguiente, resultando electo Perón con un 54 % de los votos. Perón, en la victoria, asume la presidencia argentina de aquel momento durante dos mandatos: 1946-1952 y 1952-1955.[209]

Una vez en el poder se encarga de implementar una política redistributiva, atacando los ingresos del sector agroexportador —con lo que financiaba una buena

parte de aquella política de redistribución— y fomentando tanto la nacionalización como el corporativismo fascista. Todo esto, y fundamentalmente su política redistributiva, lo llevó a una popularidad inmensa. Los sindicatos eran su caballo de batalla: como detalla Doyon (1975), la afiliación sindical creció poco más de medio millón en 1945 a cerca de dos millones en 1949.

En los primeros años de Perón se había puesto en marcha la *peronización* del Estado, las universidades y los medios de comunicación. Los profesores universitarios que no lo apoyaban fueron despedidos, creció la inflación y las restricciones a las importaciones, la Corte Suprema perdió su autonomía y diversos políticos opositores fueron encarcelados.

Sus victorias electorales (cuando Perón resultó reelecto con el 64 % de los votos en la primera elección con sufragio femenino) redujeron la presencia institucional de la oposición política a un nivel casi nulo. En 1949 se adoptó una nueva Constitución, y la doctrina social de Perón, el Justicialismo, se convirtió en la base ideológica e institucional de la Argentina.[210]

El gasto público creció de un modo ciclópeo: en 1946 era el 25 % del PIB y en 1948 era el 42 %. A la vez, para 1954, la cantidad de empleados públicos había aumentado y alcanzaba los 725 mil, comparado con el promedio de 370 mil entre 1940 y 1944, según datos de Díaz Alejandro (1970). Además, los empleados estatales, para mantener sus puestos en la esfera pública, estaban obligados a afiliarse al partido peronista.

Las políticas económicas del Justicialismo (ideología y doctrina peronista) hallaron su fundamento en políticas aislacionistas, corporizadas en la disminución del capital extranjero, severas restricciones a la importación, y una embestida contra los ingresos del sector agroexportador.

El país estaba *peronizado.* La corrupción había llegado para quedarse, al igual que los problemas en la matriz productiva y, por ende, la inflación, características que tanto se respiran bajo los regímenes populistas.

El peronismo entra perfectamente en la categoría de «populista» y «no cabe duda de que era y es francamente contrario a toda idea de libertad: la economía fue rígidamente controlada desde el Estado, imponiendo una total tutela sobre el comercio exterior y el cambio de moneda extranjera, en tanto que, en el plano político, arrinconó a la oposición, eliminó por completo la libertad de prensa, llevó a la cárcel innumerables presos políticos y modificó la Constitución para hacerse reelegir en 1952».[211]

Eva Perón, su esposa, fue uno de los pilares fundamentales del movimiento peronista. Ya subrayaba la autora Calderón que «el control de la prensa local ocupó la atención personal de Evita. Intervino en la oficina de prensa del gobierno para dirigir la censura. García Hamilton recuerda que se llegó a decir en la revista *Life* que Evita ocupaba en el régimen de Perón el mismo papel que la mujer de Goering, también actriz, había ocupado en la Alemania de Hitler. Durante el primer gobierno de Perón,

Evita llegaría a tener una cadena de periódicos oficialistas llamada ALEA. Solamente estos periódicos tenían papel sin restricciones mientras que los opositores debían publicar en pocas páginas con letras diminutas para aprovechar el espacio». Asimismo, el odio y la censura fueron los abanderados del peronismo en todo sentido, en tanto que Juan Domingo Perón afirmó, en 1947, que «levantaría horcas en todo el país para colgar a los opositores».

En el año 1952, en una temprana edad, Eva Perón fallece debido a un cáncer. Tiempo después la Argentina se vería sumida en caos, huelgas y violencia civil, a partir de los choques que se gestaban entre movimientos en contra y a favor del gobierno peronista. El problema se hizo visible cuando, el 31 de agosto de 1955, Juan Domingo Perón hace un llamado a la justicia por mano propia:

> «Por eso, yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras de 1945: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente (refiriéndose a sus opositores). Y desde ya, establecemos como conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas […] puede ser muerto por cualquier argentino. Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecutan, sino también contra los que conspiren o inciten […] La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos […] Que cada uno de ustedes recuerde que ahora la palabra es la lucha, se la vamos a hacer en todas partes y en todo lugar. Y también sepan que esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado».

Perón estaba convocando a una guerra civil. Pocos días después de su derrocamiento en septiembre de 1955, Perón comenzaba un exilio que acabaría recién el 20 de junio de 1973. En palabras de Rojas (2012), «Perón había dejado la Argentina, pero el peronismo se había quedado […] Y el peronismo no solo sobrevivió al exilio de Perón, sino que continuó siendo la mayor fuerza política y social del país, con una base sólida en los poderosos movimientos sindicales […] El objetivo estratégico de los peronistas fue lograr que la Argentina fuera, de hecho, ingobernable sin Perón».

Corría el año 1973 y la sociedad argentina, equívocamente, ve a Perón como la salvación. Perón gana las elecciones y regresa al país. El 20 de junio de 1973: el aterrizaje en el aeropuerto de Ezeiza significó un rotundo fracaso y Perón tuvo que desviarse. La zona del destino aéreo estaba repleta de enfrentamientos armados entre distintas facciones del peronismo, con muertes y violencia, este día pasó a la historia conociéndose como *La Masacre de Ezeiza:*la guerra civil se había trasladado incluso dentro del peronismo.

Regresado de su exilio, las graves secuelas peronistas ya estaban a la vista. La explotación del miedo, asimismo, fue constitución fundamental de la ideología del caudillo populista.

No obstante, en 1973, Perón se encontraba físicamente débil y se vio con una militancia ya radicalizada. Perón puede gobernar el país algunos meses, ya que la muerte lo encuentra poco tiempo después de asumir la presidencia. Asume el poder,

entonces, su viuda María Estela Martínez de Perón (conocida popularmente como Isabelita o Isabel Perón) desde el año 1974 hasta 1976. El desbarajuste económico llevó a una nueva intervención militar, esta vez de la mano del nefasto Jorge Rafael Videla. En estos tiempos oscuros de la historia argentina quedan miles de desaparecidos entre los protagonistas de ambos bandos de la historia, donde los grupos guerrilleros y los militares duplican la violencia.

Bien lo indica Zanatta (2010) cuando expresa que «un régimen militar típico fue el surgido en la Argentina en marzo de 1976, cuando el gobierno de Isabel Perón se derrumbó, víctima de sus contradicciones internas y de su incapacidad para frenar tanto la incontrolable espiral inflacionaria como la oleada terrorista que barría el país, desgarrado por los atentados cometidos por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), un grupo parapolicial de extrema derecha, por un lado, y por el otro, por los Montoneros[212], la guerrilla peronista que invocaba el socialismo nacional».

Es aquí cuando los oxidados militares toman el poder en el siguiente orden: Jorge Rafael Videla (1976-1981), Roberto Eduardo Viola (1981-1981), Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982) y Reynaldo Bignone (1982-1983). Este desagradable régimen dictatorial de aquellos años tuvo políticas de tortura, asesinatos en masa, persecución política y reproducción de la pobreza.

En palabras de Rojas (2012), con el régimen militar «comenzó así una pesadilla económica que habría de reducir en casi una cuarta parte el ingreso *per cápita* de los argentinos y elevar la pobreza a niveles desconocidos […] El desarrollo económico se volvió cada vez más caótico, caracterizado sobre todo por una inflación galopante que hacia fines de la década de 1980 se convirtió en hiperinflación […] El gasto público aumentó, al igual que el déficit financiero y la emisión monetaria». De hecho, el ex ministro de Economía durante la dictadura militar, Alfredo Martínez de Hoz, implementó en 1978 lo que se llamó *La Tablita*, que como explica Cachanosky (2015) «la famosa tablita cambiaria consistía en hacer lo mismo que se había hecho hasta ese momento pero anunciándolo. Es decir, se anunció cuál iba a ser el tipo de cambio nominal diariamente hacia adelante, con una tasa de devaluación mensual que iba disminuyendo en el tiempo».

Tampoco olvidemos que, como detalla Fischer (2016), «la dictadura encabezada por Jorge Videla tuvo como aliados a los gobernantes de la ex URSS y a Fidel Castro. Múltiples acciones así lo demuestran. Por ejemplo, entre 1976 y 1983, Cuba se abstuvo reiteradamente de condenar al régimen militar argentino en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra».

Irigaray (2014) describe la relación entre estos dos regímenes del siguiente modo:

«Jorge Videla apoyó a Fidel Castro en la ONU para que Cuba ingrese al Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud. A cambio, La Habana apoyó a Jorge Videla para que fuese reelegida en el Consejo Económico y Social de la ONU. Los representantes de Castro en el Comité de Derechos Humanos de la ONU, jamás votaron las resoluciones de denuncia de la dictadura de Videla. Y los argentinos

devolvieron la gentileza absteniéndose de votar contra Cuba. Incluso Fidel ofreció a los militares argentinos material bélico y tropas para sumarse a la Guerra de Malvinas».

La última dictadura militar argentina aplicó una política de persecución muy similar a la de los Castro (además de las graves torturas, fusilamientos y violaciones a los derechos humanos) que se basaba en controlar la información que llegaba al pueblo a partir de la censura de un sinfín de libros e información.

No olvidemos que, como bien lo aclaró Leuco (2011), «la dictadura de Videla lo censuró (a Mario Vargas Llosa) y por decreto de un general genocida ignorante llamado Albano Harguindeguy prohibió la circulación de su emblemático libro *La tía Julia y el escribidor* […] Vargas Llosa recordó además cómo presionaron con el PEN Club[213] desde Estados Unidos a la junta militar para que liberaran y dejaran de torturar al escritor argentino Antonio Di Benedetto y al resto de los detenidos».[214]

Para los populistas y los dictadores, pensar distinto es un crimen al que responderán, sin excepciones, con intolerancia y violencia.

Luego, es el dictador Leopoldo Galtieri quien se embarca en la aventura militar de las Islas Malvinas ese 2 de abril de 1982, principalmente porque esto era un modo de desviar la preocupación del pueblo ante la descomunal crisis económica, social, política y de derechos humanos de aquellos tiempos. La victoria británica era de esperar y, como consecuencia de ella, el camino para la salida de los militares quedó allanado. La nación se encontraba en ruinas y la economía se caía a pedazos al igual que la situación de los derechos humanos.

La situación del país era inviable una vez perdida la guerra. A los militares no les queda otra opción más que abandonar el poder de una buena vez: por fin vuelve la democracia, saliendo de uno de los períodos más oscuros de la historia del país y, en 1983, gana las elecciones Raúl Alfonsín, volviendo al escenario electoral el tradicional partido político, la Unión Cívica Radical.

En 1985 el mandatario radical declara estado de emergencia económica y lanza el *Plan Austral,* el cual fracasa estrepitosamente. Durante su mandato, el país sobrevivió un total de trece huelgas generales y miles de paros (literalmente).

El caos económico, político, social y estructural heredado de las décadas anteriores era inmenso, tanto que Alfonsín fue forzado a abandonar el mando cinco meses antes de lo indicado, entregando el poder en julio de 1989 al presidente electo, Carlos Menem. Se salía de décadas populistas para proceder a la entrada de un nuevo y renovado populismo, que conocería de prebendas y clientelismo: la historia se repetía una y otra vez.

A este expresidente peronista, Carlos Menem, le dedicaremos una buena parte del capítulo en las próximas páginas, cuando nos referimos al concepto de «neoliberal». Pero en resumen, y para no perder el hilo, su gestión estuvo marcada por el mal uso del poder y la abundante corrupción. Cabe recordar que fue Néstor Kirchner, al lado de su esposa Cristina Fernández de Kirchner, quien en Santa Cruz y compartiendo

escenario le dijo lo siguiente a Carlos Menem, entonces presidente de la Argentina: «acá está el pueblo de Santa Cruz (su provincia) acompañando el proceso de transformación y cambio que la República Argentina debe llevar adelante. Y hoy debemos reconocer que desde el paso de aquel gran general (por Juan Domingo Perón), no hubo un presidente que haya escuchado tanto a la Patagonia, y a Santa Cruz en particular, como Carlos Menem».[215]

El entonces presidente Carlos Menem visitando al matrimonio Kirchner en Santa Cruz, quienes tuvieron fuertes lazos con el menemismo y brindaron apoyo a su gestión.

Llega el año 2001 de la mano de Fernando de la Rúa, retornando al poder un mandatario representante de la Unión Cívica Radical. Corresponde destacar que la deuda externa ya sobrepasaba los 146.000 millones de dólares, representando por ende un total del 51 % del PIB.

Como remarca Rojas (2012), desde mediados de 2001, cuando era evidente que la Argentina se había transformado en un agujero negro financiero, se cortó por completo la financiación externa, exceptuando los préstamos provenientes de organizaciones de rescate internacional como el FMI. El sistema de cambio fijo argentino se había basado en un fundamento de confianza demasiado frágil. La existencia de grandes reservas en el Banco Central de la República Argentina no era lo decisivo en este sentido. En realidad, todo dependía del grado de confianza que el público en general, las instituciones y los expertos pudieran tener en la habilidad del gobierno nacional para mantener inalterada su política. Ahora bien, en la medida en que cada vez más gente se daba cuenta de que ello no duraría, la confianza se quebró a pesar de las grandes reservas de divisas acumuladas y así recomenzó la tradicional pesadilla de la Argentina. Todos querían despojarse de la moneda nacional y nadie

quería prestarle dinero al Estado. Esto dejó al gobierno solo una alternativa: confiscar tanto dinero como fuera posible. Eso lo hizo ya durante el último año de la convertibilidad, apelando a diversos mecanismos: la conversión forzosa de la deuda interna del país —que sumaba unos 50.000 millones de dólares— en préstamos más favorables para el Estado; la reducción de las pensiones y de los salarios de los empleados públicos; y la suspensión de pagos a los proveedores del Estado. Se trató sencillamente, en las palabras de Steve Hanke (2000), de «un gran robo legalizado».

«La oferta de dinero disminuyó como consecuencia de la fuga del peso hacia el dólar, lo cual profundizó aún más la recesión que ya se hallaba en marcha […] Ante semejante panorama desesperante, varios gobiernos provinciales comenzaron a imprimir bonos —patacones, LECOP, LECOR, etc.— para, entre otras cosas, pagar a sus empleados. El 3 de diciembre, en un intento desesperado de poner freno a una creciente estampida del peso, se impusieron controles a los bancos y al cambio de moneda así como fuertes restricciones a la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro, con un límite semanal de 250 pesos o dólares del total de las cuentas que el titular tuviese en la institución respectiva. Se trataba del famoso “corralito”, cuya imposición paralizó gran parte de la actividad económica por falta de circulante y desató la ira pública, sumando masivamente a las clases medias al sentimiento de profundo descontento ya existente entre muchos otros sectores».[216]

La situación no tenía vuelta atrás, y no había chances de que fuera resuelta por el entonces presidente Fernando de la Rúa, quien se vio obligado a renunciar el 20 de diciembre, abandonando la Casa Rosada en un helicóptero luego de largas jornadas de protestas, saqueos, estado de sitio y caos en las calles. El país estaba en su peor momento y pagaba las fiestas de los gobiernos anteriores, incluyendo las gestiones peronistas y los regímenes militares.

¡Imposible olvidarlo! Ese mismo diciembre de 2001 la Argentina tuvo varios presidentes en una semana: Fernando de la Rúa, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Camaño. Finalmente, el 2 de enero de 2002, asume Eduardo Duhalde, otro peronista más.

Concluida la presidencia de Eduardo Duhalde llegó a la Casa Rosada el santacruceño Néstor Kirchner. El peronismo seguía colándose para volver a hacer de las suyas, esta vez, tal vez en la peor de sus versiones: el abuso del subsidio y el clientelismo, la expansión geométrica de la corrupción, la sobreabundancia de empleo público con fines electorales, el déficit, las regulaciones abusivas contra particulares y empresarios privados, y la emisión monetaria interminable son sinónimos de *kirchnerismom*, uno de los populismos más pesados que le ha tocado vivir a la historia argentina.

Al llegar el año 2003, Néstor Kirchner asume la presidencia del país y la Argentina ya vislumbraba cierta recuperación, empero no fue él quien le dio un respiro al país. El contexto y el auge económico global tuvieron un fuerte impacto en

la región. Las exportaciones argentinas crecieron fuertemente ayudadas por el contexto mundial de ese entonces, lo que permitió que Néstor Kirchner se diera el lujo de, con mayores ingresos, despilfarrar el dinero y expandir enormemente el gasto público pasando de 29,4 % del PIB en el año 2003, a 43,2 % en 2009 y a 45,5 % en 2011: pareciera ser que no se había aprendido nada de la experiencia económica del país.

Néstor Kirchner junto a Hugo Chávez, trabajando codo a codo en su plan de cooperación populista para América Latina. Fuente: PSUV.

Argentina no lograba deshacerse del populismo caudillista. Asimismo, el trabajo codo a codo entre el kirchnerismo y el chavismo de Hugo Chávez era fuerte y constante, en tanto que el exdictador de Venezuela se pronunció del siguiente modo sobre el matrimonio Kirchner:

> «Néstor Kirchner es no solo uno de los fundadores de la UNASUR[217], sino uno de los líderes políticos que encarna el cambio de época suramericana».
>
> «Cristina Fernández es una espada, una luchadora desde muy joven, junto a su esposo Néstor en las juventudes aquellas peronistas radicales, dura».

Tal como lo describe el medio *La Nación*, «La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) presentó una acusación formal ante la Justicia donde se expresa que agentes del gobierno de Hugo Chávez conspiraron para ocultar en la Argentina de los Kirchner una valija con 800.000 dólares, decomisada en agosto de 2007 al empresario venezolano Guido Antonini Wilson en el aeropuerto argentino, quien viajaba en un vuelo contratado por la empresa Energía Argentina S.A. (ENARSA). El dinero estaba destinado a la campaña electoral de Cristina Kirchner». Este es solo uno de los infinitos casos de corrupción entre estos dos gobiernos. Los negocios sucios entre el chavismo y el kirchnerismo son más de los que podemos imaginar.

Una vez desaparecido físicamente Néstor Kirchner, Cristina Kirchner logró profundizar los errores de la administración de su difunto esposo.

La expresidente es conocida como la responsable de la mayor corrupción de la historia en el sector público argentino, hasta alcanzarse cifras holgadamente superiores a las computadas durante la época menemista. Su patrimonio —al menos las porciones reconocidas por ella— se ha visto incrementado en cifras millonarias en dólares a lo largo de nueve años, además del rol protagónico de numerosos funcionarios y empresarios allegados a su círculo íntimo en casos sonoros de corrupción y lavado de dinero.

El culto a la personalidad desarrollado por su aparato propagandístico —intentando imitar el de Juan Domingo Perón y Evita— y el abuso de las transmisiones en cadena nacional, fueron otras de las características populistas de su gestión: Cristina Kirchner habló más de 4.600 minutos en las 121 cadenas nacionales que protagonizó durante todo su mandato.

La estructura del sistema político argentino ha tenido que convivir con la infección de los peores vicios del peronismo en forma de clientelismo, corrupción, sindicalismo prepotente y abuso del poder público. Muchos se preguntan si no ha llegado la hora de que el denominado «peronismo» termine por reconocer sus errores y se aparte de la escena política de una buena vez. Es claro que no lo harán. Para el peronismo, el poder es un negocio que ha enriquecido a dirigentes y sindicalistas desde hace setenta años.

No obstante, el año 2015 presenció un cambio histórico en la experiencia argentina, asumiendo la presidencia el ingeniero Mauricio Macri desde la alianza Cambiemos. Al asumir, su gobierno publicó un informe con «todos los datos, área por área» sobre el estado de la Administración Pública Nacional recibida en diciembre de 2015 al finalizarse el proceso kirchnerista. A continuación, veremos los puntos más importantes y destacados de la nefasta herencia que dejó la familia Kirchner en la Argentina y el modo en que la nueva gestión encontró el país:

En términos de pobreza:

- Cristina Fernández de Kirchner dejó un país con una pobreza de 31 % y un 6 % de la población viviendo en la indigencia.

- Un 42 % de la población carecía de cloacas; el 13 % no tenía agua corriente y más del 40 % no tenía conexión a la red de gas.
- En diciembre de 2015 había en la Argentina 3.800.000 familias —casi una de cada tres familias argentinas— que no tenían una vivienda digna o vivían en lugares que no cumplían las condiciones básicas de higiene o hacinamiento.
- Según los datos del Observatorio Social de la Universidad Católica de Argentina (UCA), el 36 % de los argentinos dependía en 2015 de la ubre gubernamental, bajo la figura del empleo público.
- La política de subsidios por doquier aumentó más de un 23 % durante el kirchnerismo.

En términos económicos:

- Argentina era uno de los países con mayor inflación, dejando en 2015 una inflación de más de 30 %.
- Se encontró un Estado cuyo déficit es uno de los mayores de la historia argentina: 7 % del PIB. Esto quiere decir que, a pesar de contar con recursos, el Estado gastó más de lo que podía, emitió de manera irresponsable y generó inflación.
- Cristina Fernández de Kirchner entregó un Banco Central en crisis, con reservas que cayeron de 47.000 millones de dólares a cerca de 25.000 millones desde que se impuso el pernicioso cepo cambiario (cepo ya eliminado gracias a la administración de Mauricio Macri).
- La producción industrial cayó durante 22 meses consecutivos entre 2013 y 2015, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).
- Entre 2013 y 2015 las exportaciones cayeron un 25 %. Los controles cambiarios, el atraso cambiario y las trabas, las restricciones y la burocracia complicaron el comercio internacional y redujeron las exportaciones, las importaciones y el saldo comercial.
- La Casa de la Moneda, además de ser destruida financieramente, pasó de 874 trabajadores en 2010 a más de 1.700 en 2015.
- El mayor costo operativo del Banco Central de la República Argentina era la impresión de billetes, que en 2015 representó más del 40 % de sus gastos.
- En Argentina se pagan más impuestos que en Estados Unidos, Brasil y el Reino Unido, dejando el país con la presión tributaria más elevada del mundo.
- En un informe de la Televisión Griega, Hernán Lorenzino, quien fue ministro de Economía y Finanzas Públicas durante la gestión kirchnerista, mintió sobre la situación económica argentina. Cuando le preguntaron sobre el proceso inflacionario argentino no quiso admitir en público los elevadísimos porcentajes, pidió que dejaran de grabar y respondió lo siguiente: «me quiero ir, hablar sobre estadísticas de inflación en Argentina es complejo». Vídeo recomendado para buscar en *YouTube*.

En términos de trabajo y empleo:

- El empleo privado no creció en Argentina durante los últimos cuatro años de kirchnerismo.
- Entre 2003 y 2015, la cantidad de empleados públicos creció un 64 %: pasó de aproximadamente 2.200.000 empleos en 2003, a 3.600.000 en 2015.
- Era abundante la cantidad de empleados públicos que cobraba un sueldo y no cumplía con sus horas de trabajo.
- En lo que era el Ministerio de Planificación existían oficinas con un solo teléfono y 10 telefonistas.
- En los tres años anteriores al cambio de gobierno cerraron unas 8.500 empresas, el 80 % eran microempresas.

En términos de corrupción y transparencia:

- Argentina estaba terriblemente posicionada dentro del *Ranking de Transparencia Internacional.*
- Solo durante 2015, 964.000 dólares asignados a obras de vivienda fueron gastados en cuestiones que nada tenían que ver con la construcción de viviendas.
- En el último año de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se destinaron 870.000 dólares a Relaciones Institucionales, con el fin de pagar viajes al exterior, muestras en exposiciones y ferias, arreglos florales, regalos corporativos, producción de folletería y vídeos institucionales, desarrollo de páginas web y redes sociales militantes, y hasta un libro de autocelebración de la gestión de la populista expresidente.
- Todo tipo de información fue borrada por la gestión anterior: no ha quedado ningún registro sobre cuáles fueron los criterios, montos y tiempos para aprobar importaciones.
- Nucleoeléctrica Argentina S.A., empresa estatal que operaba las tres centrales nucleares argentinas: Juan Domingo Perón (Atucha I), Néstor Kirchner (Atucha II) y Embalse, tenía el 75 % de sus empleados sin tareas específicas. Esta fue la empresa que compró los primeros 10.000 ejemplares del libro de Julio De Vido (funcionario kirchnerista) sobre la vida de Néstor y Cristina Kirchner.
- La Jefatura de Gabinete gastó cifras millonarias en publicidad oficial, más del doble de lo aprobado por el Congreso de la Nación.
- LAFSA era una aerolínea estatal argentina mantenida por los contribuyentes que llegó a tener 900 empleados y acumuló gastos por 40 millones de dólares, sin embargo, esta aerolínea nunca voló.

En términos de inseguridad y narcotráfico:

- Desde el 2008 no se publicaban los datos del delito. Los primeros datos relevados a partir de la asunción del presidente Mauricio Macri indican que

hay 3.400 homicidios por año, lo que representa un aumento del 40 % (comparando 2008 y 2015).

- Los Kirchner convirtieron a la Argentina en un caldo de cultivo para los narcotraficantes, siendo un país que recibía droga, la transformaba, la vendía internamente y la exportaba a Europa, África, Asia, Australia, Medio Oriente y países vecinos como Chile y Uruguay.
- Según la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, la Argentina era el tercer país proveedor mundial de cocaína.
- Las fronteras se encontraron indefensas, ya que solo el 17 % estaba radarizado al dejar el poder el kirchnerismo.
- La detención de los responsables de crímenes y delitos en el país era otra gran deuda pendiente. En diciembre de 2015 había 105.000 personas en libertad con pedido de captura.
- En el Ministerio de Defensa se encontró una oficina con decenas de personas dedicadas a la administración de redes sociales partidarias.
- Menos del 8 % del personal de la Prefectura Naval Argentina se encontraba ubicado en la zona más crítica del narcotráfico y del contrabando.
- Todo el sistema de defensa estaba desatendido: la Fuerza Aérea no contaba con aviones, la Armada no disponía de barcos y el Ejército no tenía capacidad operativa en el territorio.
- La importación de efedrina, por su parte, se multiplicó 100 veces en pocos años.

En términos de salud:

- En los hospitales públicos se ha encontrado corrupción, siguiendo el uso de los recursos para la militancia política kirchnerista.
- Caso del *Hospital Posadas:* este hospital contrató a 644 personas que no eran profesionales de la salud ni tenían tareas asignadas. Con fondos del hospital se financió un acto de la entonces presidente, los costos del evento incluyeron el alquiler de autobuses para el traslado de personas pagadas y acarreadas, vallado, aire acondicionado, baños químicos, equipos de iluminación y sonido, y hasta un servicio de catering. Por todo esto, se encontraron facturas millonarias pagadas por un hospital que carecía de los insumos más básicos para su funcionamiento normal.
- El padrón de afiliados del PAMI[218] tenía 400.000 personas fallecidas por las que se pagaban servicios de salud. A nombre de 7.000 de ellas se compraban remedios que luego se vendían en el mercado negro. Una señora que falleció a los 80 años, por ejemplo, comenzó a recibir a las pocas semanas un alto número de recetas de insulina y de tiras reactivas que nunca antes había consumido. En total, después de fallecida, «consumió fármacos por 150.000 pesos». Esto sucede solo en las incongruencias populistas.
- Bongiovanni indica en *El estallido del populismo* (2017) que «en el diario del 21 de noviembre de 2008 podía leerse: “El Senado sancionó ayer la reforma del sistema previsional argentino, una ley que implicará la desaparición de la

jubilación privada y las AFJP y la extraordinaria transferencia de 74.000 millones de pesos a manos del gobierno de Cristina Kirchner a partir del primero de enero de 2009". Además de la enorme caja en poder de las administradoras privadas de fondos previsionales, a partir de entonces en poder del gobierno, el kirchnerismo, al hacer desaparecer el sistema de capitalización se engulliría un flujo anual de 15.000 millones de pesos, que eran los aportes que hasta entonces recibían las AFJP de sus afiliados […] El dinero de los jubilados pasó a usarse para financiar planes populistas y cortoplacistas. "Futbol para Todos", "Milanesas para todos", "Ropa Nacional y Popular", "Televisores para Todos", entre otros, fueron programas clientelares que utilizaron los fondos previsionales para ampliar el espectro político y comprar voluntades impunemente. El dinero quitado a los jubilados fue, para el economista Agustín Monteverde, "el segundo robo más grande de la historia argentina" luego del corralón, el *default* y la pesificación asimétrica de 2001».

En términos de infraestructura, energía y transporte:

- Se hicieron licitaciones y se gastó muchísimo dinero; sin embargo, prácticamente todas las rutas, puertos, trenes y comunicaciones se encontraron en pleno deterioro.
- El 40 % de las rutas estaba en pésimo estado, pese a que en los últimos 10 años el presupuesto de Vialidad aumentó más de 10 veces.
- Los cortes de energía crecieron 150 % en diez años.
- El transporte de carga experimentó un marcado deterioro y los costos logísticos crecieron 40 % en la última década.
- Ocho años después de ser reestatizada, la empresa Aerolíneas Argentinas seguía perdiendo cientos de millones de dólares al año. En 2015, Aerolíneas Argentinas requirió 532 millones de dólares de aportes del Estado Nacional.
- El estado de las locomotoras de Belgrano Cargas y Logística S.A. (BCYLSA), empresa estatal, era obsoleto: tenían una edad promedio de 47 años, muchas máquinas eran de 1950 y los talleres no tenían elementos de trabajo ni repuestos para realizar reparaciones.

En términos de cultura y medios de comunicación:

- El Centro Cultural Kirchner (CCK) es un espacio de 120.000 metros cuadrados. La exmandataria abrió sus puertas en mayo de 2015 y el edificio no estaba habilitado. En este mismo centro, 600 personas contratadas no tenían conducción, programas de trabajo ni roles asignados.
- Las nuevas autoridades del CCK encontraron materiales de trabajo para capacitaciones donde se rendía culto al gobierno anterior: un juego similar al «Juego de la Oca» premiaba a los jugadores en casilleros dedicados a las políticas del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los hacía

retroceder en el tablero cuando el casillero correspondía a «fondos buitre» o «privatizaciones».

- Otro juego, un *memotest*, utilizaba imágenes alusivas a medidas del gobierno: la «recuperación» de YPF, Aerolíneas Argentinas o el plan *Fútbol para Todos.*
- Se encontraron libros de historietas con la imagen de Cristina Kirchner como defensora de los derechos sociales y hasta un concurso llamado *Si Néstor lo viera.* Asimismo, se utilizó el programa de dibujos animados para niños, *Pakapaka*, para fomentar el adoctrinamiento infantil.
- El programa *678*, con su producción financiada en ese entonces por ANSES[219], tenía como uno de sus objetivos principales generar campañas de desprestigio que afectaban a aquellos que no eran parte del oficialismo.

En términos educativos:

- En el año 2012, Argentina estaba entre los peores ocho países de los 65 sistemas educativos participantes en las pruebas PISA.
- Ocho provincias tuvieron más de 20 días de paro en las escuelas estatales en 2015.
- Solo la mitad de los alumnos de las escuelas estatales argentinas terminó el secundario en forma correcta en el año 2015.
- Solo 27 de cada 100 estudiantes que empiezan a estudiar en las universidades argentinas se gradúan. En las de gestión estatal solo terminan 23 de cada 100 alumnos, mientras que en las privadas, 40 de cada 100 logran finalizar la carrera.

En términos del agro:

- Desde 2008 hasta 2015, las cadenas agroalimentarias sufrieron políticas públicas agresivas que deterioraron su capacidad productiva, erosionando la mayor fuente de ingresos de divisas de exportación al país (que representaban el 60 % de las ventas externas) y destruyeron el empleo.
- Por las políticas aplicadas desde 2006 a 2015, el stock vacuno cayó de 57 millones de cabezas a 48 millones entre 2007 y 2012. El stock vacuno de Brasil, mientras tanto, pasó de 150 millones de cabezas a 200 millones de cabezas entre 2000 y 2015.
- En el mismo período, Argentina pasó de ser el tercer exportador mundial de carnes a ser el 12°.
- En 2006 se exportó un millón de toneladas de res con hueso. En 2015 la exportación no llegó ni al 30 % de ese valor.
- En la lechería, la producción nacional casi no creció en los últimos diez años, mismo período en que los países vecinos aprovecharon para crecer entre 5 % y 7 %.

En términos de federalismo:

- El reparto siempre fue discrecional: algunas provincias fueron más beneficiadas, especialmente Santa Cruz (de donde son los Kirchner), al igual que sucedió con algunas empresas como Austral Construcciones y las otras constructoras del famosísimo empresario y corrupto kirchnerista, Lázaro Báez.
- Aunque tiene el 0,7 % de la población del país, Santa Cruz recibió el 12 % de las obras de Vialidad Nacional durante el kirchnerismo.

Estos fueron los resultados de aquella famosa «década ganada» de la que tanto alardeaban los funcionarios y seguidores del kirchnerismo populista: pobreza, hambre, corrupción, clientelismo, despilfarro, inseguridad, narcotráfico, inflación, deterioro y desempleo.

A modo de conclusión, corresponde citar una anécdota más que interesante y repleta de moralejas, compartida años atrás por el escritor y economista rosarino, Antonio Margariti:

> «Una mañana, luminosa como las demás, observamos que en la capilla dedicada a San Juan Evangelista había un hombre anciano de luenga barba. Se comportaba con suma devoción y vestía modestamente, pero ello no impedía descubrirle un porte majestuoso. Después de orar, se puso a hacer los arreglos: colocó las alfombras, ordenó las flores, alisó el mantel del altar y encendió los cirios de cera de abeja.
>
> Todos los niños quedamos impresionados por ese personaje que parecía un patriarca del Antiguo Testamento y que desempeñaba con singular nobleza las tareas de sacristán. Picados por la curiosidad, preguntamos a nuestro maestro: ¿quién es ese señor?
>
> La respuesta fue inolvidable y todavía hoy seguimos recordándola con emoción y respeto: “Es una persona muy importante —nos dijo— se llama Elpidio González, fue vicepresidente de la Nación Argentina y ministro de varios gobiernos, entre ellos el de Yrigoyen. Se ganaba la vida recorriendo las ciudades con una valija de anilinas que ofrecía en cada domicilio. Ahora que está anciano y sin fuerzas, pasa penurias económicas. La congregación de Don Orione le ha brindado hospedaje y vive con nosotros”.
>
> Entonces nos invadió un halo misterioso y en silencio, sin conversar entre nosotros, marchamos hacia el aula. Teníamos la sensación de haber recibido un baño de dignidad. Comprendimos el significado de lo que con insistencia nos enseñaban en casa: “saber ganarse la vida como un hombre de bien”.
>
> Las lecciones que recibíamos de nuestros padres y maestros para “saber ganarnos la vida” estaban dirigidas a formar nuestro carácter: ser puntuales, no hacer esperar a la gente, respetar a los mayores, cumplir con la palabra, decir siempre la verdad, ser agradecidos con quienes nos hacen algún bien, sentir orgullo por el trabajo bien hecho, esforzarse para estudiar y preferir ser honrados antes que indignos.
>
> Como iluminados por un relámpago, vimos en el ejemplo de Elpidio González, ese vicepresidente de la Nación Argentina, cómo se encarnaban los principios que querían inculcarnos».[220]

Elpidio, en este sentido, y a diferencia de otros exmandatarios, nos deja una importante enseñanza: la honestidad como ejemplo y guía no solo para un cargo público, sino para la vida en sí. Esto es algo que personas como el exvicepresidente de Cristina Fernández de Kirchner, Amado Boudou[221], jamás tuvo y jamás aprendió, por el contrario, sus guías peronistas lo llevaron siempre hacia la envidia, el odio, la corrupción y la ambición por hacerse del dinero del pueblo.

Hace aproximadamente tres años que los argentinos logramos salir de uno de los peores períodos de nuestra historia política, económica y social. Un periodo repleto

de medidas populistas, intervencionistas, medidas que, como vimos anteriormente, nos dejaron un 30 % de pobreza. Aquello que nos dejó en las ruinas tiene nombre: kirchnerismo, y la Argentina pudo deshacerse de ese mal populista.

Ese kirchnerismo, iniciado con la presidencia de Néstor Kirchner y reafirmado con la de Cristina Fernández de Kirchner, su esposa, subsistió durante doce largos años en la Argentina causando estragos.

Sin embargo, la Argentina optó por un rumbo distinto. Cuando el actual gobierno de Mauricio Macri tomó las riendas de la Argentina, el país estaba hecho un caos, sin datos, sin estadísticas, sin información, sin instituciones y con un gigantesco monstruo estatal repleto de regulaciones y trabas burocráticas a más no poder.

En términos económicos, para continuar, se están reduciendo las trabas a las importaciones y se eliminaron las restricciones al agro y a la minería. Uno de los ejemplos más claros es la quita total de los aranceles a los productos de informática importados que era de un 35 % y, a su vez, se está reduciendo la presión fiscal heredada del gobierno anterior.

No es un dato menor que la Argentina se ha abierto al mundo. Hoy la Argentina se inserta en el escenario global, hoy llegan inversiones privadas y se firman acuerdos comerciales constantemente, la economía ya lleva un buen tiempo de crecimiento consecutivo y se están recuperando los empleos privados formales del país.

Algo a tener presente es la iniciativa del gobierno que hoy ya es ley, y fue creada para el fomento y la ayuda a los emprendedores del país: el nuevo gobierno promovió una ley de emprendedores que consiste en facilitar la creación de empresas en tan solo 24 horas, saliendo de los trámites engorrosos y la burocracia que había implementado el kirchnerismo, que hacía que abrir una empresa demorara entre cuatro y cinco meses.

Hoy existe una Argentina de dialogo, donde en los medios se puede opinar libremente sin miedo a la censura o a la persecución, y, además, el presidente Mauricio Macri condena constantemente las violaciones a los derechos humanos cometidas, por ejemplo, por el chavismo de Nicolás Maduro en Venezuela, y no se da la mano con él y tampoco asiste a funerales de tiranos como solía hacer el pasado político argentino resumido en una sola persona: la populista arquitecta egipcia (como le gustaba llamarse), Cristina Fernández de Kirchner.

La manipulación del lenguaje: el ser «neoliberal»

Cuando uno analiza en profundidad el término «neoliberal», concluye que el mismo se encuentra identificado con ciertas políticas públicas llevadas a cabo durante los años noventa, medidas que poco y nada tuvieron que ver, en realidad, con el libre mercado o lo que se entiende por liberalismo[222].

A lo largo de América Latina las teorías políticas que defienden la libertad económica, política e individual son comprendidas como mala palabra, como el absurdo mayor, siendo identificadas con infinitas cosas que no son y culpabilizadas por otras. Hoy el término «neoliberalismo» se utiliza para darle a las ideas de la libertad un sentido peyorativo, engañoso y descalificador.

El caso argentino es uno de los más típicos: una buena parte de la sociedad lo utiliza para identificar este extraño concepto. Fue el gobierno de Carlos Menem, otro peronista, en el cual se experimentaron políticas tales como el eminente aumento del gasto público, la paupérrima división de los tres poderes, la reforma de la Constitución Nacional del año 1994, la corrupción, un evidente aumento de la deuda al igual que la cuestión impositiva, donde podemos señalar que no existió una disminución de la carga tributaria en la Argentina y tampoco la apertura económica que suele imaginarse cuando se habla de los famosos «noventa». Estas características, evidentemente, se alejan por completo de cualquier eje de un programa de gobierno que cree en las ideas de la sociedad libre.[223]

El 16 de diciembre de 1998, Carlos Menem recibió a Hugo Chávez en Argentina. Fuente: Contextua.

Ejemplos a destacar, y por cierto bastante controversiales, fueron el tipo de cambio fijo experimentado en aquella época y establecido con la *Ley de Convertibilidad* o mejor conocido «uno a uno», y también las «privatizaciones» de empresas públicas, siendo cuestionable la factibilidad de catalogarlas como privatizadas, debido a que fueron gestionadas bajo un elevado nivel de corrupción y

más cercanas a la idea de empresas entre amigos que se benefician del Estado. Pero veamos algunos números al respecto.

Entre 1990 y 1999, el gasto público consolidado en Argentina, es decir, la sumatoria de gastos de la nación, provincias y municipios, creció aproximadamente un 87 % interanual. Entre 1991 y 1994, aumentó aproximadamente 120 %, acontecimiento explicado en su mayoría por el aumento del gasto público social que, hacia fines de la década, alcanzó el 66 % del gasto total y el 10 % del PIB.

Entre 1994 y 2000, el gasto total aumentó un 32 % en la misma nación, esta vez explicado por el crecimiento de los intereses sobre la deuda. A medida que se acercaba el final de la década, la necesidad de financiamiento externo crecía y también lo hacían los intereses, contribuyendo no solo al inmenso aumento del gasto innecesario sino también al déficit fiscal.

Cuando el déficit no podía continuar siendo financiado con emisión monetaria, el gobierno menemista recurrió al aumento de la recaudación impositiva. Puntualmente en 1995 se inició en Argentina una nueva fase de paquetes impositivos, entre ellos el aumento de la alícuota del IVA (Impuesto al Valor Agregado) al 21 %, el aumento de la tasa de bienes personales al 0,75 %, el aumento de la tasa del impuesto a las ganancias de las empresas al 35 %, aumentos de los impuestos internos y de la nafta, sumando la creación de otros tantos nocivos impuestos. Verá usted que poco tiene esto que ver con las políticas públicas que verdaderamente promueve un gobierno que cree en la libertad de los individuos y que busca el crecimiento económico sostenido.

Mientras tanto, ese famoso *Plan de Convertibilidad* de aquellos años significó anclar el tipo de cambio al dólar para acabar con las expectativas inflacionarias de la ciudadanía. El aumento del gasto público, el financiamiento externo y otros tantos problemas estructurales generaron graves dilemas que pronto estallarían y verían la luz años más tarde.

La realidad es que el término «neoliberal» no significa algo real. Desde su raíz, este término es asociado al famoso *Consenso de Washington*, que en realidad no fue un programa de gobierno impuesto en nuestra región por las administraciones norteamericanas, como suele creerse, sino un simple listado de diez consideraciones personales del economista del Instituto Peterson de Economía Internacional, John Williamson, en 1989, brindando detalle de sus recomendaciones para lograr progreso y estabilidad en el mundo. Pero por supuesto, por haberlo elaborado alguien de nacionalidad norteamericana, los populistas tergiversadores del lenguaje se han dado la tarea de que dicho listado de sugerencias se convierta en otro de los «malévolos planes del imperio».

Una parte de la sociedad cree ciegamente que los pésimos resultados del intervencionismo populista durante la década de los años noventa fueron responsabilidad de estas sugerencias, cuando en realidad los estatistas como Menem no aplicaron ni una de las medidas propuestas por Williamson, o las aplicaron a

medias y en contextos de corrupción. De haberlas aplicado correctamente, los resultados habrían sido diferentes. Pero antes de seguir adelante veamos en qué consistió el *Consenso de Washington:*

1. Disciplina en la política fiscal;
2. Redirección del gasto público hacia una mayor inversión en los puntos clave para el desarrollo;
3. Reforma tributaria;
4. Tasas de interés determinadas por el mercado;
5. Tipos de cambio competitivos;
6. Liberalización del comercio;
7. Liberalización de las barreras a la inversión extranjera;
8. Privatización de las empresas estatales;
9. Abolición de las regulaciones que restrinjan la competencia;
10. Seguridad jurídica para los derechos de propiedad.

En resumen, esto quiere decir: reducción de impuestos, reducción del gasto público, libertad cambiaria, libertad de comercio, fomento de la inversión, privatización de las empresas estatales deficitarias e innecesarias y defensa de la propiedad privada de cada uno de los ciudadanos.

Pero estos diez puntos no fueron aplicados en la Argentina, hay evidencia de sobra de que tales puntos jamás tuvieron algo que ver con la década de los noventa. Durante aquellos años aumentó la deuda de modo excesivo e irresponsable, se hizo vista gorda a la estabilidad fiscal, había control cambiario y el promedio de aranceles en la Argentina triplicaba el promedio de los países libres del mundo en ese entonces, en tanto que las importaciones ni siquiera llegaron a superar el 13 % del PIB.

Acercándonos a la cuestión conceptual, tal vez una de las respuestas más adecuadas y concretas cuando nos cuestionamos entonces qué es este fenómeno del «neoliberalismo», puede ser encontrada a partir de la pluma de Montaner (2000):

> «El “neoliberalismo”, pues, es una demagógica invención de los enemigos de la libertad económica —y a veces de la política—, representantes del trasnochado pensamiento estatista, con frecuencia llamado “revolucionario”, acuñada para poder desacreditar cómodamente a sus adversarios atribuyéndoles comportamientos canallescos, actitudes avariciosas y una total indiferencia ante la pobreza y el dolor ajenos. Tan ofensiva ha llegado a ser la palabra, y tan rentable en el terreno de las querellas políticas, que en la campaña electoral que en 1998 se llevó a cabo en Venezuela, el entonces candidato Chávez acusó a sus contrincantes de “neoliberales”, y éstos, en lugar de llamarle “fascista” o “gorila” al militar golpista, epítetos que se ganara a pulso con su sangrienta intentona cuartelera de 1992, respondieron diciéndole que el neoliberal era él».

A modo de conclusión y en palabras de Mario Vargas Llosa (1999):

> «Me considero liberal y conozco a muchas personas que lo son y a otras muchísimas más que no lo son. Pero, a lo largo de una trayectoria que comienza a ser larga, no he conocido todavía a un solo neoliberal. Un “neo” es alguien que es algo sin serlo, alguien que está a la vez dentro y fuera de algo, un híbrido escurridizo, un comodín que se acomoda sin llegar a identificarse nunca con un valor, una idea, un régimen o una doctrina. Decir “neoliberal” equivale a decir “semi” o “seudo” liberal, es decir, un puro contrasentido. O se está a favor o seudo a favor de la libertad, como no se puede estar “semi

embarazada", "semi muerto" o "semi vivo". La fórmula no ha sido inventada para expresar una realidad conceptual, sino para devaluar semánticamente, con el arma corrosiva de la irrisión, la doctrina que simboliza, mejor que ninguna otra, los extraordinarios avances que al aproximarse este fin de milenio, ha hecho la libertad en el largo transcurso de la civilización humana».

Hoy es necesario revelar en profundidad los términos y ciertas expresiones ya que, debido a esta errónea interpretación de la etiqueta «neoliberal» implantada en el diccionario por el marxismo cultural, la teoría de la libertad política y económica es incomprendida y en gran parte interpretada de modo peyorativo, siendo relacionada con un lineamiento que dista mucho de lo que verdaderamente es.

La idea de la libertad es aquella que se basa en suprimir la dependencia individuo-gobierno, no en convertir a los ciudadanos en súbditos. Entonces, ¿hasta cuándo seguiremos creyendo en las fábulas estatistas? La realidad nos demuestra que eso que muchos denominan «neoliberalismo», en verdad debería llamarse «neomercantilismo», ya que en la práctica ha sido un puro resurgir de los movimientos mercantilistas de los siglos pasados.

El *Narcosocialismo del Siglo XXI:* Ecuador, Bolivia, Colombia, Venezuela y al mundo

Venezuela es considerada desde al año 2011 como el principal puente en la ruta que sigue la cocaína de América al resto de los continentes.

La realidad es que las autoridades dictatoriales de Venezuela no persiguen eficazmente al narcotráfico porque, en verdad, ellos forman parte de las entrañas de ese narcotráfico.

Venezuela ha pasado a formar parte de lo que se denomina «territorio seguro» para los narcos: durante el régimen de Hugo Chávez, más de doce cabecillas de la droga se refugiaron en tierras venezolanas para gestar sus fortunas y nexos internacionales, operando bajo la protección y el apoyo de militares de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Esto sin mencionar que, en 2005, Chávez ordenó el cese de las actividades de la Administración para el Control de Drogas (DEA) de los Estados Unidos en Venezuela, para así poder operar y hacer sus negocios con tranquilidad.

Hoy en día hay cientos de escándalos que tocan e involucran a funcionarios del chavismo de Nicolás Maduro, entre ellos magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, asambleístas, jueces, policías y militares, a la par de sobrinos de la «primera dama» o más bien «primera dictadora», Cilia Flores, y el mismísimo «vicepresidente» o mejor llamado «vicedictador» de Venezuela, Tareck El Aissami.

En 2016 fueron detenidos dos sobrinos de Nicolás Maduro en Haití, Efraín Antonio Campo Flores y Franqui Francisco Flores de Freitas, mientras intentaban trasladar ocho toneladas de cocaína a los Estados Unidos. Durante el juicio en Nueva

York dejaron bien en claro que su tío Nicolás estaba enterado de todas sus actividades relacionadas al narcotráfico.

Más de 110 toneladas métricas de cocaína pasan por Venezuela cada año y más de la mitad de la droga colombiana primero hace su paso por Venezuela, según Asuntos Narcóticos de los Estados Unidos de América.

El Estado venezolano se ha convertido en un cártel narcosocialista, donde una mafia de narcotraficantes llamada *Cártel de los Soles* tomó el Estado hace más de 17 años. Como bien menciona Malaver (2017), las diferencias con el *Cártel de Medellín* de Colombia y el *Cártel de Sinaloa* de México son instrumentales, pues mientras Pablo Escobar y el «Chapo» Guzmán se alzaron en armas para tomar el Estado desde afuera y perdieron, el *Cártel de los Soles* empezó tomando el Estado desde adentro y desde ahí lleva a cabo la guerra contra la democracia, la libertad, Venezuela y todo aquel que se le oponga, siendo presidido por Nicolás Maduro.

Este cártel está estructurado como una organización criminal corrupta, que ya ha sido denunciada en tribunales y cortes internacionales. Los orígenes de este cártel se encuentran en los cuarteles y en el intento de golpe del año 1992, momento en que Hugo Chávez y sus cercanos se alían y acercan fuertemente a la narcoguerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Diosdado Cabello también es jefe de este cártel narcotraficante que se ha tomado Venezuela. Cabello es, sin dudas, el encargado de controlar toda la infraestructura del lavado de dinero.

Hoy Venezuela está tomada por un cártel narcosocialista. Venezuela ha dejado de ser un país. Venezuela se ha convertido en el refugio de los peores criminales internacionales, del narcotráfico, el lavado de dinero y el crimen organizado.

Durante largos años, Hugo Chávez tuvo encuentros con el director de la Inteligencia Militar en Venezuela, quien le brindaba detalles de cómo avanzaba la situación y el desarrollo del negocio de drogas en territorio venezolano bajo el control de las Fuerzas Armadas. Los detalles de dichos encuentros fueron brindados a la DEA por el magistrado venezolano Eladio Aponte. Lo que se había gestado era un narcoestado dirigido por narcogenerales y bajo la tutela absoluta de Hugo Chávez.

Según los datos de *ABC* (2012), por ejemplo, «hay una comprometedora carta de 2007 en la que, el entonces ministro de Defensa, el general Raúl Baduel, informaba a Chávez que existían “suficientes elementos que vinculan” al general Henry Rangel, titular de Defensa, con un caso de narcotráfico: un cargamento de 2,2 toneladas de cocaína, procedente de las FARC, se había guardado en un cuartel del Ejército de una zona fronteriza con Colombia y estaba siendo transportado por un convoy militar cuando fue interceptado. La carta, a la que ha tenido acceso este periódico, señalaba que Rangel era primo de uno de los imputados».

No obstante, Chávez jamás inició una investigación al respecto, sino que, según Aponte, insistió para que se ocultara todo sobre este asunto. No sería de extrañar, de alguien que en 2011 salvó al narcotraficante venezolano de origen sirio, Walid

Makled García, alias «el turco», de las garras de la DEA, en tanto que Chávez lo llevó a Caracas y lo ayudó a construir su propio imperio.

Makled era hijo de inmigrantes sirios que tenían como «profesión» atacar y robar camiones de alimentos que luego insertaban ilegalmente en los mercados. Makled está acusado de homicidios, y su fuerte relación con el régimen chavista le permitió acceder a la posesión de un sinfín de almacenes en los puertos, principalmente Puerto Cabello, a pocas horas de Caracas, lugar marítimo de gran importancia comercial. ¿Para qué lo habrá usado? ¿Qué habrá enviado desde allí? ¿Cuánta droga habrá movilizado? Jamás lo sabremos.

Mientras tanto en Bolivia, Evo Morales, con tal de gobernar por más de diez años (llegando al poder en 2006), ha hecho trizas a la nación boliviana, anexándola al *Socialismo del Siglo XXI* con presos y exiliados políticos, corrupción e impunidad. Este mandatario se ha convertido en el líder de los sindicatos cocaleros de la región desde hace ya largas décadas.

La coca promovida por Morales es materia prima fundamental para los narcotraficantes. Su partido político funciona como centro de gestión de su negocio. Según datos de Berzaín (2016), «cuando Morales tomó el poder Bolivia tenía 3.000 hectáreas de coca ilegal que hoy superan las 40.000 hectáreas, lo que produjo el geométrico incremento de droga con la que ha inundado Brasil y Argentina, abriendo ruta directa de narcotráfico con Venezuela y ahí al mundo e incluso vinculados al terrorismo islámico […] Evo Morales como jefe de Estado se ha quitado todos los obstáculos y con un discurso castrista ha expulsado a la DEA, a USAID y al Embajador de los Estados Unidos. Tiene el control total. El resultado de que el infractor se encargue del cumplimiento de la ley es bueno para Evo pero malo para Bolivia, pues investigadores y medios de comunicación internacionales califican a la Bolivia gobernada por Evo Morales como “narcoestado” […] Venezuela y Bolivia son señalados como “narcoestados”, el tráfico de droga parece centralizado en Venezuela, que maneja la producción de las FARC y de los cocaleros de Evo», siendo las FARC las protegidas del régimen cubano y las mayores productoras de cocaína del mundo. Todo es un negocio, el negocio del *Socialismo del Siglo XXI.* «Evo me manda pasta de coca. La recomiendo», afirma Hugo Chávez ante la Asamblea Nacional en 2008.

Corresponde tener en cuenta que toda la cocaína del mundo es producida en América del Sur, con Colombia, Bolivia y Perú a la cabeza de la producción. Y vale recordar que no se puede hacer cocaína sin coca.

Acercándonos a Ecuador, no cabe duda de que éste es un país de tránsito de precursores químicos involucrados en el procesamiento de narcóticos ilegales, siendo uno de los países por los que más drogas transitan y donde operan organizaciones criminales transnacionales, incluidos los carteles de los Zetas, Sinaloa y del Golfo y las FARC, tal como fue asegurado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 2016.

Fue en el año 2007 cuando el número dos de las FARC, Raúl Reyes, daba sus felicitaciones a Rafael Correa por su triunfo electoral. Reyes fue abatido un año después en la «Operación Fénix» del gobierno del excepcional expresidente de Colombia, Álvaro Uribe.

La conexión entre las FARC y Correa era tal, que el gobierno colombiano llegó a revelar correos electrónicos donde el ecuatoriano Correa quedaba claramente vinculado a la guerrilla marxista. Sin mencionar que previamente a dejar el poder en Ecuador, en 2017, Correa firmó el decreto ejecutivo N° 1.440 a través del cual indultó a las personas privadas de libertad que hayan sido condenadas por el delito de tráfico ilícito, consideradas «mulas» del narcotráfico, entendiendo como tal a la persona que tratando de ingresar o sacar del país en puerto o aeropuertos haya sido detenida transportando sustancias estupefacientes o psicotrópicas dentro de la mínima o mediana escala. En otras palabras, Rafael Correa indultó a más de 3.000 presos vinculados al narcotráfico en Ecuador.

Ese eje bolivariano, ese eje socialista enquistado desde el castrismo, es también un eje de narcotráfico con clara vinculación entre el régimen de los hermanos Castro con las guerrillas asesinas de las FARC y los demás corruptos del poder como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y otros tantos involucrados en el negocio de la droga para el financiamiento de sus gustos, el enriquecimiento de sus patrimonios y el pago de sus campañas electorales de repartijas, prebendas y sobornos.

Todo esto gestado en la década de los años noventa desde el *Foro de Sao Paulo* en Brasil y diagramado a la perfección por Fidel Castro, quien ya no contaba con el dinero soviético y necesitaba alguien de quien vivir, siendo el modo de subsistencia de la dictadura cubana y el resto de los regímenes autoritarios y narcocorruptos que llegarían a apoderarse de la región, además de contar con el entonces ilimitado ingreso del petróleo venezolano.

Pero esto no es todo. En el año 2015, la revista norteamericana *The New Yorker* reveló los nexos narcos entre Chávez, Irán y el grupo terrorista *Hezbollah,* donde se los involucraba en lavado de dinero, narcotráfico y corrupción, siendo Hugo Chávez quien abrió las puertas al régimen iraní y al terrorismo en América Latina. De hecho, por orden del vicedictador, Tarek El Aissami, Venezuela ha entregado más de 15.000 pasaportes diplomáticos venezolanos a milicianos de *Hezbollah.*

El autor de la nota, Dexter Filkins, señaló el modo en que Hugo Chávez permitió a Mahmoud Ahmadinejad y a *Hezbollah* establecer en Venezuela la base de una red internacional de lavado de dinero y narcotráfico.

Fidel Castro junto al mandatario iraní, Mahmoud Ahmadinejad, quien lo visitó en Cuba en 2012. Fuente: El Mundo.

El mandatario iraní, Mahmoud Ahmadinejad, besando el féretro de Hugo Chávez en su funeral en Venezuela. Fuente: El País.

Según el autor, «oficiales norteamericanos dicen que Chávez también garantizó operaciones de las Fuerzas Revolucionarias Iraníes y de *Hezbollah* […] En 2007, Chávez permitió que Irán y *Hezbollah* usaran a Venezuela como base de una red de narcotráfico y lavado de dinero […] La red le daba a Irán y *Hezbollah* mil millones

de dólares al año, con los vuelos Caracas-Teherán a menudo usados para transportar drogas».

Marco Rubio, senador republicano en los Estados Unidos, ha sido una de las personas que más ha remarcado la vinculación entre el régimen venezolano y las FARC, afirmando que «en Venezuela, de acuerdo a diversos reportes y fuentes, todo el mundo lo sabe, los funcionarios del régimen son traficantes de cocaína, lavadores de dinero. Por ejemplo, Diosdado Cabello, uno de los líderes del partido chavista y decenas de funcionarios de seguridad y líderes políticos están siendo investigados por esto». Asimismo, en la ceremonia de presentación del informe *Kingpins and Corruption* (2017) del American Enterprise Institute, Marco Rubio afirmó: «nosotros vemos al régimen de Maduro no solo como una dictadura, sino también como una organización criminal».

Es grave. Estos militares bajo el mando de Raúl Castro, Diosdado Cabello y Nicolás Maduro están lavando dinero que proviene de la venta de la cocaína que sale de las FARC, dinero sucio que involucra los peores negocios de la región como la trata de personas, drogas, prostitución, etc. Porque en verdad las FARC han hecho una alianza con el chavismo en Venezuela, colaborando en el surgimiento del narcoestado marxista.

Iván Márquez (Comandante del Bloque Caribe y Secretario de las FARC, con acusaciones por terrorismo, narcotráfico, secuestro, homicidios, fabricación de armas, asaltos, etc.), Hugo Chávez y la colombiana Piedad Córdoba en Bogotá en 2007. Fuente: ABC.

El American Enterprise Institute (AEI) también señaló en su informe *Kingpins and Corruption* (2017) que existen distintas partes del régimen venezolano que administran y respaldan operaciones relacionadas directamente al narcotráfico, terrorismo, lavado de dinero, guerrillas y corrupción a lo largo del mundo.

«Al asumir un papel directo en las operaciones de comercialización de drogas de la cocaína de las FARC, transformó su gobierno en un emprendimiento criminal. En ese periodo, los líderes chavistas de más alto nivel comenzaron a estar más interesados en el mantenimiento de estas operaciones lucrativas de corrupción que en gobernar o en administrar la economía», afirmó el AEI.

Han sido cientos los casos presentados contra diversos oficiales de las Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela, en tanto que el vicedictador, Tareck El Aissami, está incluido en la lista negra del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

Pero todo esto comenzó hace más de una década, cuando Chávez quedó enamorado de la forma de las FARC, y deseoso por verlas victoriosas les habilitó libre tránsito de drogas por todo el territorio venezolano con tal de colaborar con los rebeldes marxistas de las FARC, este grupo guerrillero de izquierda y con inspiración declarada marxista-leninista y bolivariana. La infiltración del narcotráfico en el mismísimo sistema político de Venezuela era un hecho.

«Chávez personalmente comprometió millones de las arcas de PDVSA (empresa estatal petrolera venezolana) a los comandantes de las FARC, con el fin de financiar sus operaciones ofensivas contra el gobierno del presidente Álvaro Uribe», según los testimonios de un desertor chavista presente en una reunión clandestina durante el régimen de Hugo Chávez, citados en el informe del AEI.

A partir de otros informes presentados por la Inteligencia Militar de Colombia, las guerrillas colombianas de las FARC y también el Ejército de Liberación Nacional (ELN) estarían operando en diversas ciudades importantes de Venezuela, puntualmente en Caracas, la capital, con más de mil combatientes que operan desde Zulia, hasta Barina y Apure, distintos estados de Venezuela.

Las FARC son el grupo terrorista más fuerte y tremebundo que ha padecido la región[224], y se conformó oficialmente en 1964 bajo la dirección de siete miembros, comandados por Pedro Antonio Marín (alias Manuel Marulanda Vélez o *Tirofijo*), hasta que falleció en marzo de 2008.

Luego, las FARC pasaron a estar comandadas por Guillermo León Sáez alias Alfonso Cano, hasta que lo abatió el Ejército de Colombia en 2011. Días después, la organización terrorista confirmó que su nuevo comandante era Rodrigo Londoño Echeverri alias *Timochenko*, quien la dirigió hasta 2016 con la firma de los farsantes Acuerdos de La Habana que «buscaron terminar» el conflicto de la guerrilla con Colombia, donde medió el castrismo (la dictadura más larga que ha tenido América Latina), y en las palabras se buscaba «un cese al fuego definitivo, entrega de armas y

reinserción a la vida civil de los militares del grupo subversivo poniendo fin a las FARC».

El gobierno colombiano sometió a votación del pueblo un referéndum de los acuerdos firmados con las FARC a través de un plebiscito del día 2 de octubre de 2016. Estos fueron rechazados con un amplio margen, lo que obligó al gobierno de Santos y a las FARC a renegociar los acuerdos, firmando nuevos acuerdos de modo informal, y radicados en el Congreso de la República, con aprobación del texto tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes, a pesar de las críticas a estos acuerdos, ya que el pueblo había dicho «no» a la paz con terroristas.

A lo largo del documento de los tratados de paz, los únicos que adquirían compromisos reales eran el gobierno y el pueblo colombiano, las FARC solo debían contribuir a «una cultura que proscriba el uso de las armas», incluso la reparación a las víctimas es responsabilidad del gobierno, es decir, de los contribuyentes colombianos que ahora deberán pagar por los crímenes de las FARC.

Además, con estos acuerdos renegociados, las FARC tendrían asegurada una participación activa en la política colombiana. Esta guerrilla ya ha creado su grupo político y supuestamente ha entregado las armas, pero no: para la entrega total de armas todavía falta mucho, mucho tiempo, quizás jamás lo hagan.

Los guerrilleros de las FARC también han exigido un sistema de salud financiado, por supuesto, por los contribuyentes colombianos que sí producen y son honestos: la mayoría de los combatientes quedarán en el régimen de subsidio de salud y de forma especial, ya que pidieron tener acceso a tratamientos o atención de todo tipo de enfermedades sin restricción alguna, y no tendrán períodos de afiliación, por lo que se les permitirá ser atendidos en cualquier momento (para que un colombiano acceda a este tipo de beneficios de salud en Colombia debería pagar muchísimo o debería contar con un sistema de salud prepaga).

Las víctimas del conflicto armado generado por las FARC son más de 8.000.000. Mientras las FARC ya están paseando libremente por Colombia, formando su partido político y con escaños asegurados en el Congreso, las víctimas de sus torturas, abusos, asesinatos de familiares y secuestros siguen sin ser reparadas. Pareciera ser que esa es «la paz» del presidente Santos.

Estas FARC obtenían 1.000 millones de dólares al año, según los datos de la ONU, producto del narcotráfico. De este modo, el presidente Santos les está lavando los crímenes y limpiando el dinero.

Las FARC han violado el Derecho Internacional Humanitario (DIH), en tanto que la ONU, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y otros tantos organismos han reclamado a las FARC por las diversas violaciones al DIH y al Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra, como por ejemplo: reclutamiento de menores; actos de violencia sexual contra mujeres y niñas como violaciones y torturas; desapariciones forzadas; secuestro de civiles; trato inhumano a rehenes; desplazamiento forzado; abortos forzados; asesinatos a rehenes; ejecuciones extrajudiciales; masacres (según

el Centro de Memoria Histórica, las FARC cometieron más de 240 masacres con aproximadamente 1.400 víctimas solamente entre 1980 y 2012).

La misma CIA y el FBI de los Estados Unidos han asegurado que «Chávez apoyaba a las FARC». Lo mismo ha sucedido con el ahora concluido gobierno de Rafael Correa en Ecuador, en tanto que el entonces jefe de las FARC, Mono Jojoy, informó públicamente que había donado dinero a la campaña presidencial de Rafael Correa y que mantenían acuerdos y comunicación a través de emisarios.

Este ha sido el *modus operandi* del famoso *Socialismo del Siglo XXI* en América Latina, o quizás es mejor llamarlo *Narcosocialismo del Siglo XXI,* el negocio del siglo de los populistas latinoamericanos.

Presos políticos y políticos presos en América Latina

Últimamente escuchamos hablar bastante sobre distintos casos de presos políticos, principalmente en Venezuela. No obstante, en una buena parte de América Latina, principalmente en aquellos países todavía dominados por el eje del *Socialismo del Siglo XXI,* también existen presos políticos, y no uno o dos, sino muchos.

Entre los «presos políticos» de América Latina se encuentran políticos de oposición, ciudadanos de a pie detenidos arbitrariamente (muchos sin pasar por la vía de la Justicia) por criticar a los gobernantes (si es que podemos llamarlos «gobernantes», mejor vendría decir «autoritarios»), como es el caso de Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Cuba y Venezuela.

Empezaremos por aclarar que aquí no se mencionará el caso concreto de Milagro Sala en Argentina. Simple y sencillo: Milagro Sala no es una presa política. Milagro Sala es poder, dinero, política, drogas, crímenes, impunidad, corrupción, destrozos y muerte. Milagro Sala es una «política» presa que con el amparo del **kirchnerismo** otrora imperante, construyó en Argentina lo que muchos llaman «un Estado dentro de un Estado» en la provincia de Jujuy. Esta mujer, la máxima dirigente de Tupac Amaru, utilizaba la intimidación, el miedo y la violencia como herramienta diaria para conseguir lo que deseaba.

«Voy a poner una bomba y los voy a hacer volar», dijo **Milagro Sala a dos policías** hace ya algunos años.

La política presa, Milagro Sala, pasó por un proceso judicial, a diferencia de los presos políticos de América Latina del populismo del siglo XXI, como Venezuela o Cuba, donde los dictadores son dueños de la Justicia. Sobre Sala, el juez rechazó su liberación tras ser acusada por formar parte de «una asociación ilícita cuyo fin es la comisión de delitos, entre ellos, el fraude a la Administración». Sala tuvo más de sesenta causas judiciales, se la procesó por ser autora de maniobras dolosas tendientes a defraudar al Estado. Sala tiene 14 causas por daño agravado, evasión fiscal, amenazas de muerte, impedimento para el funcionamiento del transporte público,

amenazas contra policías y contra el gobernador de Jujuy, y otras tantas. Sala llegó a **incendiar la Casa de Gobierno de la provincia**.

«Milagro, personalmente, le partió a culatazos el cráneo en tres partes y le rompió la nariz. Con quince patoteros (matones) le terminaron de dar una paliza. Las paredes quedaron bañadas en sangre», de este modo lo expresaba en *ABC* un testigo víctima de sus abusos. Esto es lo que defienden los comunistas españoles de Podemos, a una delincuente, pero claro, «dime con quién andas y te diré quién eres». Podemos no se queda atrás.

No obstante, ese no es el tema del que hablaremos en este capítulo. Vamos a hablar de los presos políticos, de aquellos que están tras las rejas por simplemente pedir libertad y democracia para sus pueblos, por participar en protestas pacíficas levantando las banderas de Venezuela, sin violencia, como es el caso de Leopoldo López y cientos de jóvenes, o caminando hacia iglesias y vestidas de blanco, con una foto y velas, repitiendo únicamente la palabra «libertad», como es el caso de las valientes Damas de Blanco en Cuba. Veamos a continuación la situación de los presos políticos país por país:

Presos políticos en Bolivia

En Bolivia, Human Rights Watch (HRW) ha **denunciado** la existencia de violaciones a los derechos humanos y el «uso extendido y arbitrario de la prisión», además de un «clima hostil para los defensores de derechos humanos», donde existen «amenazas a la independencia judicial».

Es de conocimiento público que el cocalero y mandatario de Bolivia, **Evo Morales**, llegó al asiento de gobierno de dicha nación por acción de Hugo Chávez y Fidel Castro (a este último lo llamaba «papá»).

Evo Morales se ha encargado de acabar con la democracia en Bolivia, buscando una especie de «reinado interminable», haciendo cientos de volteretas para no abandonar el poder. Evo comenzó por destruir la Constitución y, como han hecho todos estos populistas latinoamericanos, ha retocado a su país, liquidando la República de Bolivia y sustituyéndola por un «Estado Plurinacional», otra franquicia del castrochavismo.

Este personaje ha buscado eliminar a la oposición política, al igual que la libertad de expresión. Morales ha masacrado al pueblo boliviano, ha eliminado el Estado de Derecho y utiliza la Justicia como herramienta para reprimir a quien no comparte su opinión. Pero, además, ejerce una constante persecución contra miles de bolivianos: hoy en Bolivia sí existen presos políticos.

Uno de los presos políticos más conocidos es el general Gary Prado (quien capturó al *Che* Guevara en vida), no obstante Bolivia tiene miles de perseguidos políticos y presos políticos (según un **informe** de las Naciones Unidas hay más de 1.200 exiliados políticos).

Como **indicó** Carlos Sánchez Berzain, otros presos son también «los generales Roberto Claros, Juan Veliz, Luis Aranda, Gonzalo Rocabado y otros que en 2003 cumplieron sus obligaciones constitucionales, el gobernador de Pando, Leopoldo Fernández, las víctimas de la masacre de *La Calancha*, los cívicos acusados en el caso de terrorismo cuyo montaje gubernamental está demostrado, Juan C. Velarde, Hugo Paz, el general Gary Prado y decenas más, el exministro y senador Guillermo Fortún que murió preso, los funcionarios de la empresa aérea liquidada por el gobierno y muchos más acusados de delitos fraguados por el gobierno para anularlos como líderes y/o apropiarse de su patrimonio».

Óscar Ortiz Antelo, el senador nacional boliviano por el partido Demócratas, sintetizó con claridad la situación de la persecución política en Bolivia. Veámoslo en sus propias palabras:

> «La persecución política en Bolivia se ha intensificado desde la reelección de Evo Morales. Gobernadores y alcaldes suspendidos ante la sola apertura de la causa, otros acosados judicialmente por los innumerables procesos que se les inicia desde el oficialismo. El resultado, un país donde la gente vive entre la inseguridad y la indefensión, lo que también afecta la economía, estancada por la falta de seguridad y confianza. La persecución judicial alcanza a líderes opositores de toda Bolivia. En La Paz, el ex vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas fue enjuiciado, su casa fue asaltada por grupos afines al gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo, partido de Evo Morales) y su familia golpeada. El alcalde de La Paz, Luis Revilla, el ex candidato a la presidencia, Samuel Doria Medina y el ex aliado del gobierno, Juan del Granado, también han sido enjuiciados. En Pando, la ex presidenta del Comité Cívico, Ana Melena y otros cien ciudadanos han sido reconocidos como refugiados políticos en Brasil. También, el senador Roger Pinto y el ex senador Paulo Bravo, han sido amedrentados con juicios. En Tarija, el gobernador Mario Cossío ha sido suspendido de su cargo, actualmente tiene asilo político en Paraguay; varios de sus colaboradores han sido privados de libertad y otros están siendo procesados. El alcalde de Tarija, Oscar Montes, también enfrenta procesos orientados a su suspensión. En Sucre, el alcalde Jaime Barrón ha sido obligado a renunciar de su cargo por el acoso judicial, el cual también sufren la ex gobernadora Sabina Cuellar y el presidente del Comité Cívico John Cava. En Potosí, el alcalde René Joaquino, ha sido suspendido de su cargo y en Oruro la actual alcaldesa, Rocío Pimentel, está a punto de sufrir la misma suerte. En el Beni, el actual gobernador Ernesto Suarez, se enfrenta a una evidente conspiración del MAS para suspenderlo de su cargo y en Cochabamba, referentes de la oposición como el exdiputado Arturo Murillo y la actual concejal municipal, Ninoska Lazarte, también enfrentan la persecución judicial. En Santa Cruz, el gobernador Rubén Costas, enfrenta varios juicios, la mayoría de ellos por haber hecho críticas a autoridades del gobierno del MAS. Perseguir a los que hacen crítica es una figura penal que ya no existe en los Estados que respetan los derechos humanos. La presidente del Concejo Municipal, Desiree Bravo, fue privada de su libertad al igual que Alcides Villagomes, presidente de la Asamblea Legislativa. El alcalde de Buena Vista, Bladimir Chaves, se encuentra en prisión desde hace cinco meses. El alcalde de Cotoca, Wilfredo Añez, también fue privado de libertad. Los alcaldes de la Guardia, Jorge Morales y de Camiri, Gonzalo Moreno han denunciado ser víctimas del acoso judicial para suspenderlos. Así también, el cívico Branko Marinkovic y el empresario Humberto Roca se han visto obligados a exiliarse. Peor aún, existen más de veinte presos políticos sin juicio. Quien más sufre es el pueblo. Mientras las autoridades se ocupan de perseguir a quienes piensan diferente, los problemas no se solucionan, la economía se deteriora y la inseguridad se multiplica».

Presos políticos en Nicaragua

Nicaragua, un misterio. **Daniel Ortega**, su presidente, tiene un turbio pasado y fuertes conexiones con el castrochavismo. Este hombre fue formalmente acusado de

violación por su hijastra Zoilamerica Murillo, y es uno de los asesinos guerrilleros más destacados y sanguinarios de Nicaragua. Fue encarcelado en 1967 por robar un banco en la ciudad de Managua y pasó siete años preso en una cárcel para convictos de extrema seguridad, además de amasarse una gran fortuna por coimas, sobornos, drogas y negocios todavía más turbios.

Parece una broma pero es en serio, este es el presidente de Nicaragua, nada más y nada menos.

Ortega también es conocido por encarcelar a dirigentes políticos de oposición y a ciudadanos de a pie que también se opusieron a su régimen.

Ortega ha criminalizado fuertemente las protestas y ha politizado la Justicia nicaragüense, anulando libertades y pisoteando derechos humanos. En Nicaragua abundan los presos políticos.

Presos políticos en Ecuador

El exmandatario Rafael Correa también dejó sus presos políticos. Uno de ellos es el caso del exasambleísta **Clever Jiménez**, político ecuatoriano, sentenciado a 18 meses de prisión por «injurias contra Rafael Correa». Esas «injurias» eran haber investigado casos de corrupción en los cuales Correa se encontraba implicado. Otros casos son los de Carlos Figueroa y el periodista Fernando Villavicencia por «difamación», y otros tantos por «terrorismo» y cualquier cosa que podría ocurrírsele.

Mientras tanto, corresponde hacer memoria y recordar que fue en 2013 cuando Correa prometió extender una embestida contra los medios y hasta las redes sociales, cuando propuso castigar con prisión las injurias que se cometieran en su contra en redes sociales como *Twitter* y *Facebook.*

Fue en 2015 cuando el exmandatario Rafael Correa twitteó el saludo nazi en sus redes sociales. Pareciera ser que para él, algunas cosas son ofensivas y otras no. Fuente: Twitter, @MashiRafael

Presos políticos en Cuba

Cuba es una isla con playas maravillosas donde miles y miles de ciudadanos del mundo asisten con el fin de visitar sus aguas cristalinas y descansar en los hoteles de lujo que, por supuesto, todos son patrimonio de los hermanos Castro. Lo que algunos turistas no saben es que hay algo más que las bellas playas y los hoteles *all inclusive.*

Hay una Cuba más profunda, hay una Cuba aterradora, una Cuba donde los cubanos no pueden ser dueños de sus casas, no tienen comida y tampoco tienen tiempo para estar en las playas ya que pasan sus días pensando cómo sobrevivir un día más en la isla castrocomunista. Pero hay algo más, esta isla está repleta, sí, repleta de presos políticos que son sometidos a las peores e inimaginables torturas. Desde las **Damas de Blanco** hasta cualquier otro cubano que se oponga a lo que dice o dicta la dictadura castrista: los presos políticos abundan.

La Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN) señaló que, durante el mes de abril de 2017, se **verificaron** 475 detenciones arbitrarias por motivos políticos. Además, en los primeros cuatro meses de 2017, fueron detenidas 1.867 personas; durante el mismo periodo de 2016, la CCDHRN reportó que 5.351 personas fueron detenidas por el régimen cubano. No obstante, hemos dedicado un capítulo específico al doloroso caso de Cuba.

Presos políticos en Venezuela

El régimen venezolano es el que mejor implementa las técnicas de tortura y hostigamiento aprendidas del castrocomunismo. Este régimen se ha convertido en la franquicia más perfecta de los hermanos Castro. Hoy en día, en Venezuela hay más de 30.000 agentes cubanos que pertenecen al servicio de inteligencia G2, quienes han tomado las instituciones y se han infiltrado hasta la médula en un narcoestado donde no hay comida, no hay medicinas y hay un miserable salario promedio de cuatro dólares al mes, lo que no alcanza ni para comprar el 5 % de los productos de la canasta básica. En Venezuela, al igual que en Cuba, todo lo que abunda es la pobreza, la corrupción, la narcotiranía, el socialismo revolucionario y los presos políticos.

El año pasado nos sorprendió con la noticia de que Leopoldo López, el preso y dirigente político de Voluntad Popular, finalmente, está en su hogar con su esposa y sus hijos, luego de haber pasado años en prisión, más específicamente desde 2014. Pero debemos recordar que no fue «liberado», López todavía está preso, en su hogar (que no es algo menor después de todo el sufrimiento que padeció en Ramo Verde), pero todavía sigue preso.

El año 2017 nos dio la grata noticia de que, el valiente y excepcional Alcalde de Caracas, Antonio Ledezma, quien estuvo en prisión en Ramo Verde y luego en prisión domiciliaria, pudo escapar de Venezuela cruzando la frontera con Colombia, donde la seguridad de fronteras del país colombiano lo recibió con los brazos abiertos.

El narcorégimen de Nicolás Maduro todavía mantiene a centenares de opositores tras las rejas y bajo tortura. En los largos meses de 2017, durante las protestas contra la dictadura chavista, el número de presos políticos y detenidos arbitrariamente creció de una manera exponencial.

Según el Foro Penal Venezolano, en Venezuela hay 431 presos políticos. Los opositores que siguen privados de su libertad, pero están en sus hogares con arresto domiciliario son unos 12: los 419 restantes permanecen en diferentes cárceles del país. Del total, 346 fueron detenidos en las manifestaciones, tres por el uso de redes sociales, 33 por rebelión militar y otros 49 por su activismo.

El cortometraje *La Tumba* muestra cómo son tratados los presos políticos en Venezuela, motivo por el cual recomiendo a los lectores que lo vean. Es fuerte, crudo, pero nos dejará una visión más real de lo que son los tratos a quienes se oponen al marxismo revolucionario de Nicolás Maduro.

La cuestión reside en que estos países (que todavía forman parte del eje marxista y son las cabezas representantes del populismo latinoamericano todavía vigente en algunos sectores de la región) utilizan el órgano judicial, la policía y las fuerzas armadas como instrumentos de represión y persecución política. Estos populistas tienen una larga lista de presos políticos y, en estas naciones, ser libre es un crimen.

Corresponde a las democracias del mundo hacer un llamado constante a la liberación de todos estos presos políticos que se encuentran encarcelados bajo las

rejas de regímenes que, todavía, se hacen llamar «democracias», cuando no son más que atroces dictaduras. ¡A quitarse las máscaras populistas!

Las frases de los marxistas favoritos del revolucionario del siglo XXI

Lenin y los kulaks

Los «kulaks» eran los agricultores y campesinos que vivían en la Unión Soviética, era más bien un término despectivo utilizado por los soviéticos revolucionarios de ese entonces.

El día 11 de agosto de 1918, Lenin envía un telegrama a sus colegas Vasily Kuvayev, Yevgenia Bosch y Alexander Minkin. Ese telegrama es mejor conocido como la *hanging order* o la orden de colgar. En dicho escrito, Lenin envía instrucciones de cómo colgar a los campesinos de la ciudad rusa de Penza:

> «Ejecuten a los rehenes, hagan públicos sus nombres, confisquen sus granos. Cuelguen al menos a cien kulaks en un área pública, háganlo de tal modo que los que se encuentren a 100 kilómetros a la redonda los vean y tiemblen».

Marx y la violencia como medio

La base del *Manifiesto Comunista* de Karl Marx era la idea de que el marxismo derrocaría al régimen burgués y llevaría al proletario al poder. En este sentido, el comunismo llegó a declarar en dicho escrito que:

> «Los comunistas no tienen que esconder sus ideas e intenciones, ya que los objetivos del comunismo solo pueden alcanzarse derrocando el orden social existente a través de la violencia».

Ernesto Che Guevara y los fusilamientos

Hay diversas frases controversiales que expresó este nefasto personaje de la historia comunista. El *Che* jamás ocultó sus deseos de asesinar y tampoco ocultó el odio que llevaba dentro al pensar en sus enemigos, es decir, en todo aquel que no pensara como él.

> «Hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte».

> «El odio como factor de lucha convierte al ser humano en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados deben ser así, ya que un pueblo sin odio no puede triunfar».

«Para enviar hombres al pelotón de fusilamiento, la prueba judicial es innecesaria. Estos procedimientos son un detalle burgués arcaico. ¡Esta es una revolución! Y un revolucionario debe convertirse en una fría máquina de matar motivado por odio puro».

«Los negros, esos magníficos ejemplares de la raza africana que han mantenido su pureza racial gracias al poco apego que le tienen al baño, han visto invadidos sus reales por un nuevo ejemplar de esclavo: el portugués. El desprecio y la pobreza los une en la lucha cotidiana, pero el diferente modo de encarar la vida los separa completamente».

«Hay que acabar con todos los periódicos. Una revolución no se puede lograr con la libertad de prensa».

«Los jóvenes deben abstenerse de cuestionamientos ingratos de los mandatos gubernamentales. En su lugar, tienen que dedicarse a estudiar, trabajar y al servicio militar».

El 18 de febrero de 1957, el guía campesino Eutimio Guerra, acusado de haber facilitado información a los contrarios, fue enjuiciado por los rebeldes cubanos y condenado a muerte, el *Che* Guevara toma su arma y le da un tiro a Eutimio, describiendo todo este suceso más tarde en su diario de la Sierra Maestra:

«Acabé el problema dándole en la sien derecha un tiro de pistola calibre 32, con orificio de salida en el temporal derecho. Boqueó un rato y quedó muerto. Al proceder a requisarle las pertenencias no podía sacarle el reloj amarrado con una cadena al cinturón, entonces él me dijo con una voz sin temblar muy lejos del miedo: “arráncala, chico, total…” Eso hice y sus pertenencias pasaron a mí poder».

Hugo Chávez, el rey de las amenazas

«Yo los acuso de contra-revolucionarios, hay que barrerlos del mapa político venezolano. Van a desaparecer del mapa político».

«Me le echan gas del bueno y me lo meten preso».

«La Unión Soviética es una leyenda que no ha desaparecido. Es imposible que desaparezca, solo se transfiguró. La Unión Soviética muy lamentablemente cayó, pero no desapareció, hoy en Rusia están volviendo las viejas ideas».

«Me lo voy a conseguir en el infierno a ese cardenal».

«Patria, socialismo o muerte».

«Te voy a borrar del mapa político venezolano, desgraciado».

«Yanquis de mierda, váyanse al carajo cien veces».

Stalin, otra máquina de matar

«Las ideas son más poderosas que las armas. Nosotros no dejamos que nuestros enemigos tengan armas, ¿por qué dejaríamos que tuvieran ideas?».

«Basta con que el pueblo sepa que hubo una elección. Los que emiten los votos no deciden nada, los que cuentan los votos son los que deciden todo».

«La homosexualidad es un vicio burgués y una perversión fascista».

Fidel Castro y su revolución

Fue en 1958 cuando Fidel Castro afirmó lo siguiente: «No me interesa el poder. Después de la victoria quiero regresar a mi pueblo y continuar mi carrera como abogado». Mintiendo desde siempre, llegaría a tomar el poder en 1959 y no se iría ni después de muerto, ya que dejó a su hermano Raúl Castro con el control sobre el oprimido pueblo cubano.

«Yo seré el hombre más odiado de Cuba».

«Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada».

«La historia me absolverá».

«En Cuba hacen falta muchos Robespierres».

«Habrá tiempo de sobra para aplastar a todas las cucarachas juntas».

«El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros».

Mao Zedong y sus millones de muertos

«Un poco de terror siempre es necesario».

«El terror nace de la boca del fusil».

Nicolás Maduro, el ridículo narcotirano de Venezuela

«Los capitalistas especulan y roban como nosotros».

«Si Venezuela fuera sumida en el caos y la violencia, y fuera destruida la revolución bolivariana, nosotros iríamos al combate. Nosotros jamás nos rendiríamos y lo que no se pudo con los votos lo haríamos con las armas».

«No dudé ni un milímetro de segundo».

«Yo entré a una capilla chiquitica esta mañana. De repente entró un pajarito, chiquitico y me dio tres vueltas acá arriba. Se paró en una viga de madera y empezó a silbar, un silbido bonito. Me lo quedé viendo y también le silbé. El pajarito me vio raro. Silbó un ratico, me dio una vuelta y se fue y yo sentí el espíritu de él (Chávez). Lo sentí ahí como dándonos una bendición».

«Soy el segundo presidente peronista de la historia de Venezuela, el primero fue Hugo Chávez».

«Es demasiada coincidencia que maten a alguien y al día siguiente esté muerto».

Caudillismo de los años treinta y sus similitudes con la ola socialista del siglo XXI

Los primeros trazos de los populismos latinoamericanos aparecieron en los años treinta. Sin embargo, eso no fue todo, las oleadas que les siguieron pueden evidenciarse en nuestra coyuntura regional o al menos en la de hace algunos años atrás.

Estos populismos fueron definidos por Zanatta (2010) como «regímenes fundados sobre amplias bases populares, a las cuales guiaron a la integración a través de políticas más o menos vastas de distribución de la riqueza. Dichas políticas fueron posibles debido al cambio de modelo económico impuesto por la crisis de 1929. La nueva centralidad conferida al Estado y la necesidad de incentivar el crecimiento de la industria y ampliar el mercado interno crearon las condiciones. De esa forma, se creó una suerte de frente nacionalista en el que incidirían de manera extensa los populismos».

La historia latinoamericana de las primeras décadas del siglo XX contempló figuras con características caudillistas, mucho carisma e imposición, en un contexto donde las instituciones se encontraban débiles o prácticamente sin desarrollar. Así fue que estos personajes tuvieron el camino abierto para imponerse, tanto a sus personalismos como a la violencia en el modo y abuso de poder, con recursos destinados a enriquecer sus propios bolsillos, los de sus familias y los de sus amigos, aquellos que respondían fielmente a sus órdenes, mientras que a los enemigos «ni justicia», como lo expresó en una ocasión uno de estos personajes caudillistas, Juan Domingo Perón.

Empero comencemos por observar el régimen de Getulio Vargas en Brasil, otro de estos caudillos populistas con características compartidas en términos políticos, sociales y económicos con el régimen implementado por Perón en Argentina.

El populismo brasileño de aquellos años terminó siendo nada más y nada menos que una dictadura extendida entre 1930 y 1954, siendo Vargas el presidente en un

total de cuatro ocasiones y llevado al poder a partir del ala militar del país, manipulando a las masas y a las clases populares con proteccionismo y prebendas, mientras manipulaba la opinión del pueblo con su mesianismo como característica principal. Esta era la tradición de la época, una tradición que el *Socialismo del Siglo XXI* pareció replicar en nuestros tiempos.

Las famosas *favelas* o barrios humildes de Brasil empiezan a ver la luz de sus cimientos durante aquellos años, cuando muchos pobres se trasladan hacia las ciudades y el crecimiento hacia afuera termina por cerrarse.

Este modelo creado por Getulio Vargas es también denominado *Estado Novo.* En él también incorporó supuestos «derechos» para los obreros, y fomentó un fuerte nacionalismo económico bajo métodos de represión y nula democracia. Getulio Vargas fue, al igual que Perón, una de las versiones latinoamericanas más representativas del fascismo mussolinista.

Uno de los puntos de contacto entre Getulio Vargas y el peronismo argentino es visible en dos discursos puntuales: uno de Vargas y otro de la figura política que se había convertido en la cara más viva del populismo argentino de ese entonces: Eva Perón.

Vargas había confesado lo siguiente: «Mi sacrificio permanecerá para siempre en su alma y mi sangre será el precio de su rescate. Les he dado mi vida, ahora les ofrezco mi muerte». Este fragmento del discurso populista brasileño nos remonta directamente a aquellas palabras de Eva Perón, donde expresaba lo siguiente: «Yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo ni por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor por este pueblo y por Perón, y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que toda mi vida».

Ambos hablaron de «otorgar la vida», «entregar», «ofrecer al pueblo la vida y la muerte» de cada uno, darlo «todo», «desvivirse». Esta es una de las características más claras de la victimización existente dentro de los populistas, fundamentalmente los latinoamericanos: el caudillo y su «sobrehumano sacrificio» por el pueblo, un pueblo al que, tarde o temprano, pisotea, golpea y somete a que todos sus ciudadanos vivan para satisfacer los gustos y caprichos económicos del mandatario populista.

Bien lo señala Zanatta (2010) cuando refleja que «Vargas impuso en 1937 una dictadura, inspirándose en la dictadura fundada en Portugal por Oliveira Salazar, y la llamó “Estado Novo” […] Desde 1930 hasta 1945, la historia brasileña estuvo dominada por Getulio Vargas, que la protagonizó hasta su suicidio en 1954. Su gobierno tuvo origen en un golpe de Estado del año 1930, y a sus espaldas, el apoyo del Ejército. En estos primeros años, Vargas promovió la centralización política, lo cual condujo a violentos enfrentamientos con el estado más potente de la federación, San Pablo, celoso de su autonomía. Cultivó un decidido nacionalismo económico,

que se puso de manifiesto en el crecimiento del papel del Estado en la promoción de la industria y en la protección del mercado interno. Así, nacionalismo y corporativismo encontraron expresión en la Constitución de 1934, a cuya redacción hicieron una decisiva contribución ciertos destacados jesuitas católicos. El espíritu que la guiaba era el de la colaboración entre las clases y la representación política de las corporaciones. Vargas también recurrió a la represión […] El "Estado Novo" fue lo más semejante al fascismo europeo que se haya creado en América Latina, habida cuenta de las peculiares características sociales y el limitado nivel de desarrollo de Brasil en aquella época. Vargas cerró el Parlamento, silenció a la oposición, censuró la prensa, recurrió sin reparos a la tortura y al encarcelamiento y, ante el estallido de la guerra, no ocultó su admiración por Hitler y Mussolini».

pYa hemos profundizado sobre la esencia del peronismo, en qué consiste su base ideológica y cuáles fueron sus políticas económicas y sociales. Sin embargo, corresponde mencionar brevemente en lo que había derivado el peronismo, convirtiéndose en una especie de autoritarismo de masas, insistiendo al pueblo la necesidad de la violencia, el monopolio informativo y, además, un musculoso adoctrinamiento desde la primera edad.

Ahora veamos el caso mexicano, donde puede presenciarse la violenta Revolución mexicana (1910-1920) en la cual murieron miles de personas y que, junto con su finalización, la violencia no acabó.

El objetivo de esto era el establecimiento de la Constitución de Querétaro (1917) que contemplaba las libertades individuales y el Estado laico, pero que, a su vez, fijaba la propiedad estatal sobre los bienes del subsuelo y una intensa reforma agraria.

Como indica Álvaro Vargas Llosa en su serie *Consecuencias*, la Revolución mexicana «inauguró una larga tradición populista en América Latina, convirtiéndose en una revolución populista», con una Constitución Mexicana que «le dio al Estado la propiedad del suelo y el agua, limitó severamente la propiedad privada y le prohibió a la iglesia católica poseer haciendas».

La realidad es que «la revolución había conmovido las más profundas fibras de la sociedad mexicana, a tal punto que continuaría vibrando con fuerza mucho tiempo después de su finalización». Pronto surgiría un hombre que tomó medidas cruciales para definir el rumbo trágico de México: Lázaro Cárdenas, quien gobernó México por un buen rato, desde el año 1934 hasta 1940. Álvaro Vargas Llosa (2005) indicó en uno de sus artículos que «el populismo que reinó en México, intermitentemente, desde que finalizó la Revolución, o, más precisamente, desde Lázaro Cárdenas, llevó al Estado a representar, hacia mediados de la década de 1980, un gasto público equivalente al 61 % del PIB, es decir del tamaño total de la economía».

La reforma agraria y la nacionalización de la industria petrolera fueron las dos políticas a tener en cuenta durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

En lo que a la reforma agraria[225] respecta, Zanatta (2010) menciona que «la impulsó distribuyendo tierras en gran cantidad y promoviendo la gestión colectiva

por medio del ejido, una práctica precolombina coherente con la reacción comunitaria que Cárdenas encarnaba […] Fue también promotor del nacionalismo económico, nacionalizando el petróleo en 1938, al final de una larga temporada de agitación obrera […] Una medida con la que nació la empresa petrolífera del Estado, Petróleos Mexicanos» —muchas de las empresas privadas mexicanas de ese entonces fueron a explorar otros terrenos como, por ejemplo, el venezolano, donde fueron a establecerse.

> «De su concepción corporativa, que compartía con otros populismos de aquel momento, fue fiel reflejo el partido que fundó para institucionalizar el régimen nacido con la revolución: el Partido de la Revolución Mexicana, un partido organizado en sectores y en el cual estaba permitida la adhesión corporativa, es decir, a través de la pertenencia a sindicatos, cooperativas u otros organismos. El orden que surgió de allí fue en sustancia un régimen semiautoritario con base de masas […] El Estado y el partido que lo encarnaba se mantuvieron desde entonces ligados, por un doble mandato, a las grandes organizaciones populares, tanto urbanas como rurales; autoritario porque funcionó en los hechos como una suerte de régimen de partido único, con una oposición restringida a legitimar con su presencia residual la hegemonía del partido de gobierno, que a partir de 1946 seria denominado, emblemáticamente, Partido Revolucionario Institucional (PRI)», partido que gobernó a México de modo corporativo, corrupto y con nacionalismo económico durante siete largas décadas.

También corresponde mencionar la fuertísima relación de amor entre Lázaro Cárdenas y el proceso marxista en Cuba donde, desde un principio, brindó todo su apoyo a los barbudos revolucionarios.

En el Museo de la Revolución, en la ciudad de La Habana, Cuba, hay un busto de Lázaro Cárdenas expuesto por los comandantes de la cúpula castrista. En su placa dice lo siguiente:

> «Lázaro Cárdenas fue un estadista mexicano. Ocupó la presidencia de México durante los años 1934-1940. Su gobierno se caracterizó por la adopción de medidas de carácter radical y antiimperialista. Durante la preparación de los expedicionarios del Granma en México, desempeñó una actividad fundamental para lograr la excarcelación de estos en 1956. Acerca de ello, Fidel Castro expresó: “Eternamente le agradecemos la nobilísima atención que nos dispensó (Cárdenas) cuando fuimos perseguidos en México, gracias a lo cual estamos cumpliendo nuestro deber en Cuba”. Tras el triunfo de la Revolución cubana, el primero de enero de 1959, siempre mantuvo una posición solidaria con nuestro pueblo. Visitó Cuba en julio de 1959, participando en los actos por el sexto aniversario de la gloriosa fecha del 26 de julio. Cuando ocurrió la invasión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961, apoyó incondicionalmente a nuestra revolución, denunciando con ardor latinoamericano la política yanqui sobre Cuba. Esta tarja fue donada por Amalia Solórzano, viuda de Lázaro Cárdenas».

Lázaro Cárdenas junto a Fidel Castro, en su visita a La Habana en julio de 1959. Fuente: La Extra.

Aquellos poderosos caudillos populistas del siglo XX dejaron profundas heridas en las sociedades sobre las cuales aplicaron sus caprichosas prácticas revolucionarias. Aquella ola de caudillos de los años treinta y cuarenta, que aplicaron medidas de redistribución, Estado de Bienestar, susidios y dádivas para la compra de votos, nacionalismo, proteccionismo, gasto público, deuda e inflación, pareciera tener su versión contemporánea en el ahora oxidado *Socialismo del Siglo XXI,* movimiento orquestado por el inteligentísimo, maquiavélico y tirano Fidel Castro para continuar con su fracasado legado de pobreza, hambre, muerte y persecución en toda América Latina, haciendo de eso un negocio personal para enriquecerse.

«Fidel, para mí, es un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecto» - Hugo Chávez.[226]

Hugo Chávez fue su principal caballo de batalla. Detrás de él, Evo Morales, Rafael Correa, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, Lula da Silva, Dilma Rousseff, Michelle Bachelet, Nicolás Maduro, Pablo Iglesias, *Pepe* Mujica, y otros tantos populistas más, también fueron multiplicadores de pobreza. Pero veamos cómo fue orquestado aquel tenebroso socialismo regional.

Incluso desde antes de tomar el poder, durante su régimen y hasta el día de su muerte, el dictador de Venezuela, Hugo Chávez, sostuvo un sinfín de encuentros con el dictador cubano, Fidel Castro, quien según el historiador cubano Eusebio Leal, «captó el potencial de Chávez para convertirse en un elevado líder político y revolucionario de orden mundial» de este nuevo siglo XXI.

ALBA versus ALCA

Moisés Naim (2014), en uno de sus documentales televisivos, contó una interesante y verídica historia. Veámoslo en sus propias palabras:

> «Había una vez una pequeña isla dominada por un anciano dictador. Era una isla muy pobre. A lo largo de los años el dictador había acabado con las fábricas, con las cosechas, con la actividad económica más importante. Nadie confiaba en él. Nadie le quería prestar dinero y su pueblo padecía cada vez de más necesidades. Cerca de esta pequeña isla existía un país muy rico y poderoso. El viejo dictador, que era muy astuto, invitó a su presidente y le hizo una propuesta: si le daba un poco de sus riquezas le enseñaría a conservar el poder para siempre. Al presidente le gustó el trato y comenzó a mandar a la isla muy generosas ayudas, a cambio, el dictador le enviaba consejeros. Pero esos consejeros poco a poco fueron tomando las riendas del país más grande. Los asesores extranjeros se convirtieron en jefes. En vez de dar consejos daban órdenes y así fue como aquel astuto tirano no solo se aprovechó de la riqueza de su vecino, sino que logró controlar su destino y aquel país poderoso también se fue empobreciendo, como la isla. Esta es la historia de Cuba y Venezuela».

¿De qué se trató? En el mes de diciembre del año 2004, los tiranos de Cuba y Venezuela forjaron un acuerdo que se conoció como la *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América*, mejor conocido como ALBA. Este acuerdo partía de algo central, y algo que le permitiría a Fidel Castro continuar con su monopolio total sobre Cuba, algo que derrumbaría aún más al pueblo venezolano: de ahí en más, Cuba y Venezuela intercambiarían petróleo, recursos médicos, docentes y puros servicios de inteligencia para implementar el control absoluto sobre la sociedad. Chávez entregó cuantiosos barriles de crudo producidos por PDVSA, empresa petrolera que fundió. A cambio de los barriles de petróleo, Cuba envió a miles de médicos y maestros cubanos, quienes fueron también responsables de difundir y hacer viral la ideología comunista en Venezuela, y miles de agentes del servicio de inteligencia G2 cubano.

Bien lo expresa Quiñones cuando señala que «la intervención de Cuba en Venezuela es abrumadora. Hay allí miles de militares cubanos, incluyendo 3 generales, 12 coroneles y tenientes coroneles, 6 capitanes de fragata y otros 25 oficiales de distintas graduaciones. También intervienen 4.500 soldados de infantería en 9 batallones, uno de ellos acantonado en Fuerte Tiuna, el corazón militar del país». Fidel Castro, argumenta Halperin (1963), consideraba a Cuba como la base desde donde en un futuro muy cercano, no en cinco ni en diez años, la revolución se diseminaría por toda América Latina>

Todo lo que está sucediendo actualmente en Venezuela es decisión de la cúpula cubana de poder, quienes cuentan con la información obtenida desde el Centro Estratégico de Seguridad y Protección a la Patria (CESPPA) creado por Nicolás Maduro en 2013 para unificar la información de inteligencia militar y ciudadana de ambos países. Este centro se encarga de entregar y elaborar informes a partir de una

gigantesca maquinaria de espionaje, con un sistema de escuchas telefónicas y control digital, tal como lo expuso el medio *Vertice News.*

Gyoris Guzmán, director general de Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo de Venezuela entre 2013 y 2015, aseguró que «toda esa información acaba en manos de los servicios de inteligencia cubanos, el G2». Esto no es de extrañar si observamos un detalle: llegado al poder, Nicolás Maduro ya contaba con un total de casi 40.000 asesores cubanos que residían en Venezuela.

Hugo Chávez y Fidel Castro en La Habana, 13 de diciembre de 1994. Fuente: AFP.

Hugo Chávez junto a Fidel (quien, por cierto, viste una campera marca Adidas) y Raúl Castro en el verano de 2011, en Cuba. Fuente: EFE.

Retomando la cuestión, a la larga y en poco tiempo, el cáncer del ALBA fue como una especie de *dementor* **[227]** para los pueblos de América Latina, mientras daba la ilusión de que sería el mayor solucionador de los problemas que nos aquejaban. ¿Los resultados? Todos los países que se adhirieron aumentaron la pobreza de sus ciudadanos y consiguieron caudillos aferrados al poder. Una vez más, el ciclo se volvía a repetir.

Es así como al ALBA se suma Antigua y Barbuda, Bolivia, Ecuador, Granada, Nicaragua, Venezuela y otros países más, todos con la idea de aplicar un cúmulo de políticas ordenadas por Fidel Castro desde Cuba, fortaleciendo su ejército ideológico y muy cercano a cumplir su gran anhelo de conquistar la región, marcadas por un odio a todo lo que fuera norteamericano —mientras vestían ropa de marcas norteamericanas y ahorraban en dólares, por supuesto, e imponiendo la hipócrita doctrina del socialismo revolucionario.

Mientras tanto, el acuerdo del *Área de Libre Comercio de las Américas*(ALCA), apoyado por los Estados Unidos para eliminar las barreras al comercio y fomentar las inversiones y el crecimiento en toda la región, tuvo una de sus reuniones más candentes en Mar del Plata, Argentina, en noviembre del año 2005, en la que Hugo

Chávez dijo «ALCA al carajo», señalando que el objetivo del ALBA sería «la independencia, la vía la revolución y la bandera el socialismo».

El 20 de abril del año 2010, en plena reunión de la IX Cumbre del ALBA celebrada en Caracas, los países integrantes firmaron el *Manifiesto de Caracas Consolidando la Nueva Independencia,* donde afirmaron que buscaban liberarse del intervencionismo extranjero e imperialista, construyendo una base social, política y económica de carácter socialista. Lo que no sabían era que no se estaban liberando de un país extranjero, al contrario, se estaban sometiendo a uno, a las decisiones de Fidel Castro, quien pasaba a ser el encargado de controlar los hilos de sus nuevos títeres, de aquellos países que habían caído bajo sus viejas garras. Cuba ha estado interviniendo América Latina desde el siglo pasado.

La llegada del *Foro de Sao Paulo*

Esto no era todo. La historia previa al famoso *Socialismo del Siglo XXI* tiene sus hilos en el Foro de Sao Paulo, un foro compuesto por partidos, grupos y movimientos latinoamericanos de izquierda.

Su creación parte del año 1990 en Brasil y fue gestado también por las ya oxidadas manos de Fidel Castro, en conjunto con el corrupto expresidente brasileño, Lula da Silva, bajo el Partido de los Trabajadores. El motivo de la creación de este foro fue «debatir sobre el escenario internacional después del derrumbe del campo socialista y las consecuencias del “neoliberalismo” en los países latinoamericanos y del Caribe», tal como lo expresa Granma, el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Las redes del populismo y la labor destructora del *Socialismo del Siglo XXI* se habían gestado y ya eran una realidad.

Por su parte, y tal como lo cuentan las memorias de quien otrora fue guardaespaldas de Fidel Castro, Juan Reinaldo Sánchez, abundaron las visitas de Lula al dictador cubano en la isla.

Veamos las anécdotas de aquellos primeros encuentros entre estos dos caudillos de la región que se encargaron de diseminar el socialismo a lo largo de América Latina: «Un día veo a Barbarroja (jefe de inteligencia de la Revolución) aparecer a grandes zancadas en la antecámara de Fidel en el palacio. Va acompañado del sindicalista brasileño Lula, el cual se presenta entonces por primera vez a la presidencia en su país. Estamos en 1989. Mientras la campaña electoral se halla en su apogeo en Brasil, al parecer Lula considera útil dar un rodeo por La Habana para encontrarse con Fidel […] Las primeras palabras de Barbarroja resuenan aún en mi memoria: “Les presento al futuro presidente de Brasil”, suelta sin dirigirse a nadie en especial».

Hoy, después de la abundante corrupción socialista que ha golpeado al pueblo de Brasil de la mano de su exmandatario, Lula da Silva, se conforma la caída de uno de

los grandes mitos que los latinoamericanos hemos tenido.

Este personaje, siguiendo el fiel estilo populista, llegó al poder desde una situación de pobreza y carencias materiales, hasta convertirse en uno de los líderes que más ha aumentado su patrimonio en los últimos años. Un patrimonio que ha sido amasado, evidentemente y como hacen todos los defensores del socialismo, a partir del poder, que se convirtió en nada más y nada menos que un negocio para él y sus más allegados amigos y exmandatarios de nuestra América Latina. De hecho, el patrimonio de Lula da Silva creció un 360 % desde el fin de su segundo mandato, tanto que en 11 años su patrimonio se multiplicó 19 veces.

Finalmente, Lula fue detenido por la Policía Federal, tras la orden de detención del juez Moro, dando un duro revés a la tradicional impunidad y corrupción que tanto ha marcado la vida de los caudillos mesiánicos.

Todo comienza cuando, en 2016, el juez federal Sergio Moro, de Curitiba, puso un ojo en Lula da Silva a partir de la operación Lava Jato y el exmandatario debió declarar. Este fue el comienzo del fin del mito, a pesar de que Dilma Rousseff, exguerrillera, su fiel compañera y parte de la cúpula populista latinoamericana, intentó cuidarlo ofreciéndole un blindaje con el cargo de jefe de Gabinete, lo que despertó fuertemente a Brasil.

Meses después, el juez Moro condenó a Lula a más de nueve años de prisión por corrupción y lavado de dinero en el caso del triplex, dejándolo procesado en otras causas conectadas a Lava Jato, por crímenes como tráfico de influencias e intento de obstrucción de la Justicia de Brasil. Como lo subraya Álvaro Vargas Llosa (2018) en el medio La Tercera, «hay otros seis procesos en marcha. En uno se acusa a Lula de haber pretendido beneficiarse de un soborno de Odebrecht que, como parte de una serie de pagos al PT, tenía la intención de incluir 12 millones de reales destinados a la adquisición de un terreno donde debía funcionar un instituto del ex mandatario. En otro se acusa a Lula de recibir 2,25 millones de reales a través de una empresa de su hijo a cambio de influir durante el gobierno de Dilma en la compra de cazabombarderos. En un cuarto proceso un político de su propio partido lo acusa de participar en la compra del silencio de un ex directivo de Petrobras. Por último, en otro caso relacionado con Odebrecht se afirma que Lula recibió (a través de la empresa de un sobrino) un pago importante a cambio de influir en el banco estatal BNDES, otro epicentro de corrupción durante el “lulapetismo”, para favorecer los negocios de aquella compañía en Angola. Hay otros dos procesos, uno por beneficiar a compañías automotrices ilegalmente y otro por el presunto soborno relacionado con una hacienda que se cree que es del ex mandatario. No sabemos si Lula saldrá bien librado de estos procesos. Pero, teniendo en cuenta la monumental corrupción que se produjo bajo su gobierno a todos los niveles, lo sorprendente no es que Lula sea investigado y condenado sino que todavía haya quienes pueden seriamente creer que el otrora símbolo de los pobres y portaestandarte de los países emergentes es una víctima y no un gran responsable de esos años podridos».

A esto, la respuesta de Lula fue apelar el fallo del juez Moro, pero el Tribunal Regional Federal ratificó su sentencia y aumentó la pena a más de 12 años de cárcel.

Lula da Silva pasará a la historia como uno de los más mafiosos de la política que se haya visto jamás.

Así estaba compuesto el principal eje populista: Néstor Kirchner, Evo Morales, Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez, durante una cumbre en Argentina, en mayo de 2008. Fuente: AP.

Hugo Chávez y Fidel Castro acompañando a Néstor Kirchner el día de su asunción presidencial en Argentina, 2003. Fuente: Minuto Uno.

Hugo Chávez junto a Evo Morales, en la ceremonia de clausura de la Cumbre Social de los Pueblos, *en el marco de la* II Cumbre de la Comunidad Sudamericana, *en Cochabamba, 9 de diciembre de 2006. Fuente: AFP.*

Hugo Chávez junto a Néstor Kirchner y Lula Da Silva en la residencia oficial en Brasilia, en enero de 2006. Fuente: Reuters.

La idea del «Socialismo del Siglo XXI»

Partimos a continuación de la idea que representa el *Socialismo del Siglo XXI*, concepto que aparece en 1996 a partir de la pluma de Heinz Dieterich Steffan, sociólogo, analista político alemán con tendencias socialistas y residente en México.

La explosión de este concepto y su fama estalla en 2005, cuando el exdictador de Venezuela, Hugo Chávez, lo utiliza en su discurso durante el V Foro Social Mundial. En la actualidad, este es el nombre por el cual se conoce a la ideología y tendencia de un cúmulo de países latinoamericanos que se aliaron, orientándose hacia el mismo destino de perdición en nuestra región, durante la primera década de este joven siglo XXI.

Según autores como Hamburguer (2014), «el *Socialismo del Siglo XXI* presupone un trasfondo democrático, ya que es necesario construir en la región y en cada uno de sus países una democracia participativa», en tanto que Harnecker (2011) señala que «el término fue acuñado por Hugo Chávez para diferenciarlo de los errores y desviaciones del llamado “socialismo real” del siglo XX. La lección principal del proyecto chavista es la necesidad e importancia de combinar el socialismo con la democracia, no una democracia liberal, sino una democracia participativa y directa».

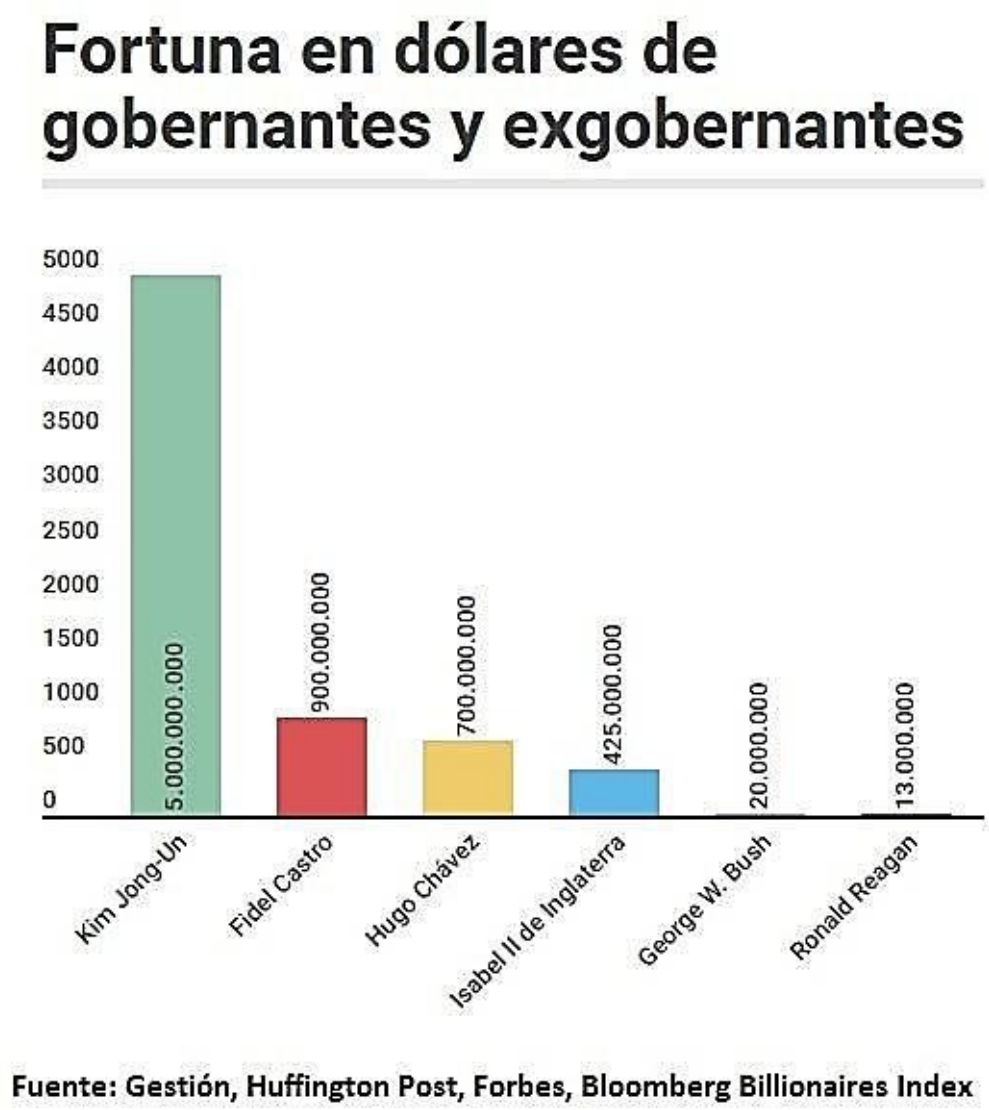
Partamos primero del concepto de «democracia participativa» mencionado por Harnecker (2011), algo que, en términos generales, comprendemos como una forma de democracia en la que los ciudadanos de determinado país cuentan con una mayor participación en la toma de decisiones políticas.[228]

Resulta algo cuasi chistoso pronunciar que el *Socialismo del Siglo XXI* implementado en Venezuela o Cuba tiene, al menos, una pequeña pizca de trasfondo democrático o de «democracia participativa».

¿Cómo podría existir la democracia en un país donde hay un solo partido político que gobierna sin ir a elecciones? ¿Cómo podría existir la democracia donde se hace caso omiso a los resultados de los referendos ciudadanos que exigen la renuncia de los tiranos que gobiernan desde 1959, durante casi seis décadas, como es el caso de Cuba, o, desde 1999, como es el caso de Venezuela, donde hay cientos de presos políticos simplemente por pensar diferente o hacer críticas al régimen? La realidad es que la noción de «democracia» hoy en día en naciones como Cuba o Venezuela se encuentra totalmente ausente. Allí, en aquellos países otrora ricos y desarrollados, existe únicamente tiranía y terror. La cuestión es, ¿hasta cuándo nos creeremos el cuento de que el socialismo funciona?

Kim Jong-un, Stalin, Chávez, Castro y Perón entre los más ricos del mundo

Las cifras no mienten y tampoco lo hacen las cuentas bancarias de estos líderes revolucionarios que se han llenado la boca de palabras defendiendo a los más pobres, criticando a los ricos, culpando al capitalismo e insultando a la propiedad privada, mientras disfrutaban de los beneficios de la globalización. Estos líderes socialistas, al estar en público y ofreciendo prolongados y enérgicos discursos, han mostrado una faceta falsa, ya que al regresar a sus hogares —mejor dicho mansiones—, gozan de los cientos de lujos que los rodean, disfrutando de una vida onerosa y extravagante.



Este gráfico nos muestra la fortuna en dólares de algunos gobernantes y exgobernantes de distintas partes del mundo. Vemos que los mandatarios comunistas que tanto dicen detestar las riquezas (Kim Jong-un, Fidel Castro y Hugo Chávez) son (o eran los ya fallecidos) más ricos que la reina Isabel II de Inglaterra, George W. Bush o Ronald Reagan.

Kim Jong-un, actual dictador de la reprimida, pobre y muerta de hambre Corea del Norte, cuenta con una fortuna de 5.000 millones de dólares según los datos del *Huffington Post.* Su vida lujosa abarca, por ejemplo, la inauguración de un centro de esquí personal —el dictador es aficionado del esquí sobre hielo—, el centro *Masik Pass Ski*, donde practica su deporte favorito cuando le da la gana.

Según las revelaciones y reportes recogidos por la ONU, el dictador llegó a gastar en un año más de 645 millones de dólares en autos de primera gama, jets privados, perros de raza, saunas y cientos de lujos que solo él puede disfrutar en el país. Su padre, Kim Jong-il, otro fervoroso comunista, llegaba a gastar, según la revista *GQ*, más de 700 mil dólares mensuales solamente en coñac.

Veamos a continuación el caso de Fidel Castro, un supuesto «defensor de los más necesitados» que sin lugar a duda hundió a Cuba en la extrema pobreza y falleció rodeado de lujos y fortunas millonarias.

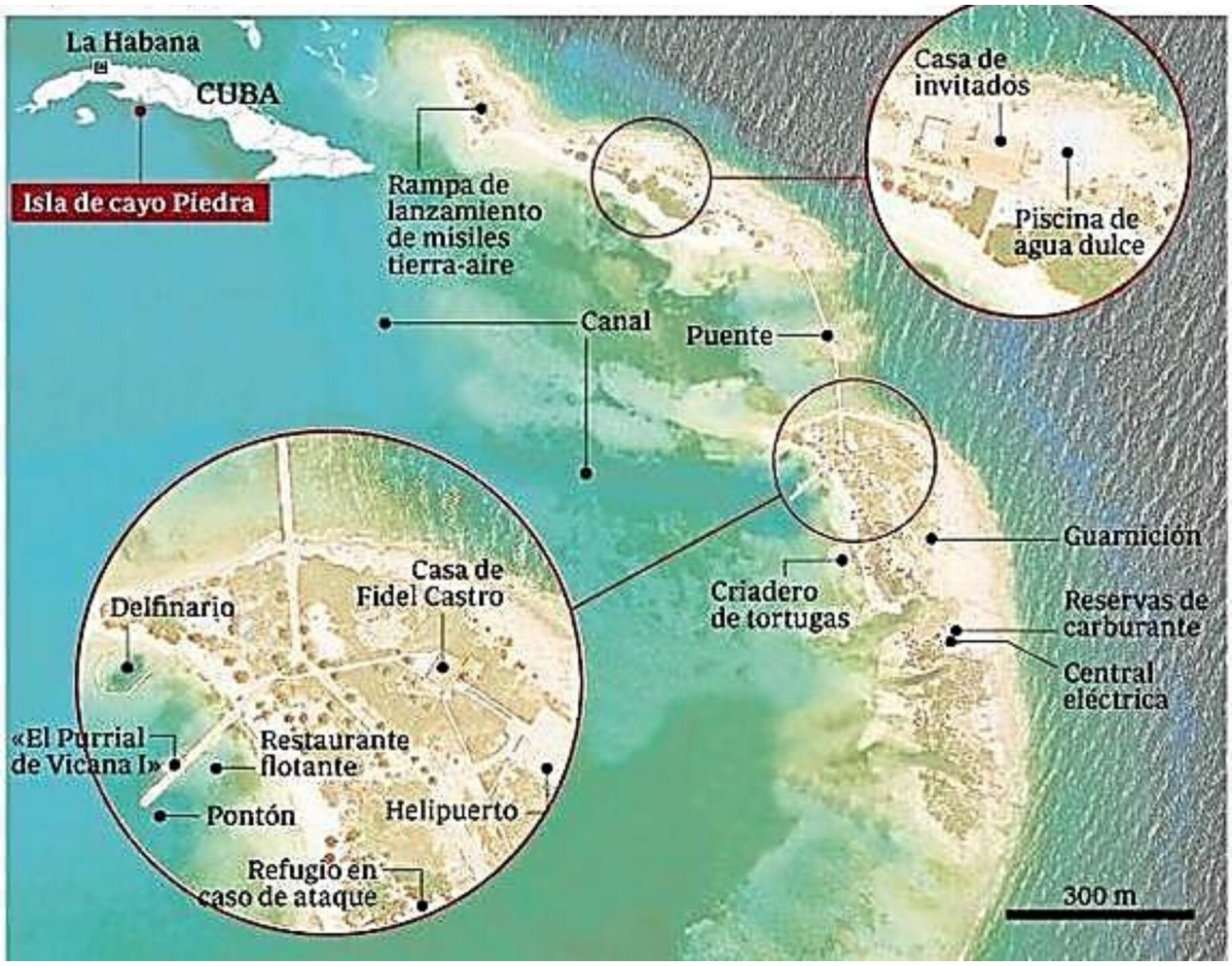
Jorge Masetti (1999), quien otrora fue agente cubano, reconoció lo siguiente: «¿Privilegios? ¡Claro que existen! Primeramente, privilegios de función. En un país pobre, sometido al racionamiento, los cuadros superiores del régimen tienen acceso a casas, a vehículos, a equipos domésticos, sin ninguna transacción monetaria. Bienes que nadie soñaría poder adquirir ni siquiera mediante el trabajo más encarnizado».

Juan Reinaldo Sánchez, ex teniente coronel del Ministerio del Interior en Cuba y también guardaespaldas personal durante más de 17 años del ya fallecido dictador cubano, reveló en 2016 la vida lujosa y los costosos gastos del «abanderado de los pobres», Fidel.

Castro era dueño de una isla privada paradisiaca conocida como Cayo Piedra, más de veinte mansiones, decenas de yates, personal de limpieza, cuentas bancarias con infinitos ceros y, aseguró Sánchez, una fábrica de quesos para su consumo personal. Además, el dictador contaba con un delfinario propio, un criadero de tortugas, helipuertos y restaurantes flotantes en las costas cubanas donde lamentablemente han muerto miles de cubanos intentando escapar de las garras de este temeroso dictador, quien los mantuvo encerrados en la isla desde su toma de Cuba en 1959. Veámoslo en las propias palabras de Reinaldo Sánchez (2014):

> «El Aquarama II (tal es el nombre del yate de Fidel Castro) es sistemáticamente escoltado por la Pionera I y la Pionera II, dos potentes motoras de cincuenta y cinco pies (17 metros) casi idénticas, una de las cuales está medicalizada por completo a fin de asistir al Comandante en caso de que surja un problema de salud. Todos los barcos están equipados con ametralladoras pesadas y dotados de un arsenal de granadas, fusiles Kalashnikov AK-47 y municiones […] Fidel Castro navegaba hacia su isla privada y secreta, Cayo Piedra, a bordo del único barco de lujo, el suyo, con que cuenta Cuba. Se trata de una elegante nave de casco blanco y noventa pies (27,5 metros). Además de dos camarotes dobles, uno de los cuales, el de Fidel, está equipado con aseo privado, la nave tiene capacidad para alojar a otras doce personas. Los seis sillones del salón principal son convertibles en cama. La sala de radio dispone de dos literas. Como todo yate digno, el Aquarama II ofrece todas las comodidades modernas: aire acondicionado, dos cuartos de baño, váter, televisión, bar […] Está completamente decorado con maderas preciosas importadas de Angola. Sus cuatro motores, obsequiados por Leonid Brézhnev a Fidel Castro, son idénticos a los que equipaban las patrulleras de la marina soviética. En Cuba, nadie, casi nadie, conoce la existencia de este yate, cuyo puerto de amarre se oculta en una cala invisible e inaccesible para el común de los mortales, en la costa oriental de la célebre bahía de Cochinos, unos 140 kilómetros al sudeste de La Habana. Bajo alta vigilancia, el lugar, llamado La Caleta del Rosario, alberga asimismo una de sus numerosas residencias y, en un edificio anexo, un pequeño museo personal dedicado a los trofeos de pesca de Fidel. Partiendo de dicha marina, hay que contar con 45 minutos para llegar a Cayo Piedra, la isla paradisíaca del Comandante. Cayo piedra no designa una isla sino dos: en cierta ocasión resultó dividida en dos tras el paso de un ciclón. Fidel hizo construir un puente de 215 metros para unir las dos partes, esto lo hizo el arquitecto Osmany Cienfuegos, hermano de Camilo […] En la isla sur está la casa de Castro, con terraza al este que da a mar abierto. Hay un helipuerto. También hay un muelle de carga donde Castro mandó a construir un restaurante con barra de bar y parrilla para las barbacoas. Ahí es donde la familia realiza la mayoría de sus comidas, cuando no son servidas a bordo del yate. Desde ese bar restaurante flotante se puede admirar el recinto marino, donde se guardan tortugas marinas y están destinadas a acabar en el plato de Fidel. Al otro lado del embarcadero se encuentra un delfinario. Para dirigirse de una isla a la otra, se utiliza uno de los dos Volkswagen Escarabajo descapotables. La casa de la isla norte dispone de una piscina al aire libre de agua dulce, de 25 metros de largo, así como de un jacuzzi natural […] A esto cabe añadir otra veintena de bienes inmuebles, empezando por Punto Cero, su inmensa propiedad de La Habana; La Caleta del Rosario, que alberga su marina privada en la bahía de Cochinos, y La Deseada, un chalet en el corazón de una zona pantanosa de la provincia de Pinar del Río, donde Fidel caza patos y otras aves acuáticas […] En las casas de los Castro se come como en el restaurante, es decir, a la carta […] La propiedad de

Punto Cero, mientras tanto, es un vasto terreno de 30 hectáreas, una casa señorial de 500 metros cuadrados […] Tampoco los ratos de ocio se pasan por alto. Además de un museo de regalos, que alberga la colección de todos los presentes recibidos por Fidel Castro (excepto los más valiosos, que guarda en su poder), una sala de cine privada, gestionada por un proyectista del Ministerio del Interior, se halla a disposición del Comandante y de su familia […] Fidel no ha renunciado en modo alguno al confort capitalista ni ha optado por vivir en la austeridad. Al revés».[229]



El paraíso privado de Fidel Castro. La isla privada del fallecido multimillonario Fidel Castro solo puede verse desde Google Maps, buscando "Cayo de Piedra". Fuente: La vida oculta de Fidel Castro *(2014); Twitter: @Sandoval_Vzla.*

Muy cerquita, el también fallecido dictador de Venezuela, Hugo Chávez —que sus políticas todavía están vivas y coleando en el país caribeño bajo el puño golpista y absolutista de Nicolás Maduro—, dejó este mundo con una fortuna de 700 millones de dólares (según la revista Forbes) mientras muchos recordamos uno de sus discursos en 2005, en el que se pronunció de la siguiente forma respecto de la riqueza: «Ser rico es malo, es inhumano. Así lo digo y condeno a los ricos».

Mientras tanto, la familia del dictador también aumentó enormemente su patrimonio —todo con el dinero de los venezolanos, los territorios expropiados y el botín petrolero—, en tanto que cuentan en sus haberes con un total de 1.800 millones de dólares entre primos e hijos a partir de negocios con Chávez y su régimen bolivariano. Su hija, María Gabriela Chávez, tiene un patrimonio de 4.197 millones de dólares, tal cual fue asegurado por la revista Forbes.

La bonanza petrolera fue utilizada por el «comandante» para financiar sus propios deseos, los de su familia y amigos, para entregar subsidios, comprarse el «amor del pueblo» y pagar las deudas de otros países que se enroscaban en el sendero populista, tal fue el caso de los Kirchner en Argentina.

Pero esto no termina aquí, continuemos. Stalin, otro de los marxistas revolucionarios más conocidos de la historia mundial, exlíder de la ya desaparecida Unión Soviética también ahogada en la pobreza, el hambre y la muerte, se encuentra en un ranking de los líderes más ricos de toda la historia de la humanidad. Stalin se posiciona en el puesto número cinco de dicho ranking, mientras contaba con un 9,6 % del PIB mundial, llegando a ser dueño, prácticamente, de toda la Unión Soviética y más rico que personajes como Andrew Carnegie, John D. Rockefeller y Bill Gates. Nada mal para un comunista que detestaba a los «burgueses».

Rafael Correa, ecuatoriano populista y seguidor del *Socialismo del Siglo XXI*, cuenta con una fortuna de 630 millones de dólares. Mientras tanto, Evo Morales aumentó su patrimonio en un 221 % en solo una década de poder. Según los datos de la Contraloría General del Estado de Bolivia, al asumir en 2006, Morales contaba con un total de 127.000 dólares, hoy en día tiene en sus bancos y propiedades más de medio millón de dólares, nada mal para otro populista que también ataca al capitalismo, a la globalización y a los ricos por sobre todas las cosas.

En Argentina, mientras los Kirchner atacaban la acumulación de riquezas y mostraban su repudio al sector empresarial del país, reportaron tener unos 440.806 dólares al llegar al poder, y más de 4 millones de dólares al finalizar el mandato, sin mencionar la fascinación de la exmandataria por las marcas indumentarias internacionales como Louis Vuitton, Gucci y Rolex.

Un poco más arriba, en Colombia, la fiscalía colombiana embargó a las FARC un total de 20.487.604 de dólares. En sus fiestas en la selva, el líder guerrillero Mono Jojoy bebía del mejor whiskey importado y hacía desfilar a sus increíbles caballos. Pero claro, son «marxistas-leninistas».

A estos socialistas les fascina satanizar la riqueza y el dinero desde sus enormes y lujosos palacios y mansiones construidas con el dinero arrebatado al pueblo por el que dicen «luchar», este es el engaño principal. Demonizar al rico no es la solución, lo que debemos demonizar con urgencia es la pobreza que reproducen estos salvajes populistas.

Juan Domingo Perón, el caudillo argentino, arruinó una nación que podría haber conocido de un inmensurable crecimiento de no haber sido por su aparición en la esfera política en ese entonces. Sin embargo, como fue aclarado, ninguna nación está destinada al fracaso, y es entonces que la Argentina de hoy, la Argentina del cambio, está saliendo adelante sin recurrir al peronismo: el año 2015 fue el fin de la hegemonía peronista en la Argentina.

Perón, otro supuesto «abanderado de los más pobres» al igual que su esposa, Eva Duarte de Perón, levantaba las banderas de la justicia social[230] y la redistribución de

la riqueza, pero había una riqueza que le costaba demasiado repartir: la suya y la de su esposa.

Perón falleció en el año 1974 con un patrimonio de 8,4 millones de dólares depositados en cuentas en Suiza (por supuesto, jamás en Cuba o en Corea del Norte). Mientras tanto, la famosa *Evita*, que ha sido la cara de los más humildes en Argentina, fue clienta fiel y hasta la muerte del diseñador Christian Dior. Claro, pero después el peronismo nos viene a hablar de «industria nacional». Este es el doble discurso de siempre. Tal como señala el medio *ABC* de España, «Eva adquirió la manía de acumular zapatos, albergando 300 pares en su vestidor, con modelos a la moda, encargando cientos de André Perugia, una especie de Christian Louboutin de la época […] Fue con Dior con quien trabó la relación más estrecha. Eva se dejaba guiar por Dior. Preguntaron a Dior a qué reinas vestía y contestó: "A Evita Perón". En la *maison* francesa crearon un maniquí con sus medidas reales para probar las prendas adecuadamente […] Evita fue su primera embajadora. En sus actos y viajes, la Perón hacía un despliegue brutal de pieles, joyas y vestidos», nada mal para la líder de los «descamisados»[231].

Como hemos visto, los familiares de estos ricos revolucionarios también se han enriquecido mientras duraban los mandatos de sus padres, tíos o abuelos dictadores que, generalmente, era hasta que fallecían, ya que la tendencia es aferrarse al poder, una especie de vicio, una adicción, una droga populista de estos funestos personajes estatistas.

Por último, la revista financiera *New Fortune China* anunció que es Kong Dongmei, la nieta de Mao Zedong, quien ha heredado una buena parte de la fortuna de su abuelo asesino, llegando a contar en su patrimonio con un total de 815 millones de dólares.

¡Así cualquiera es marxista!

La hipocresía marxista

Hace tiempo que la capital de Venezuela dejó de ser Caracas. Desde hace ya varias décadas la capital de Venezuela pasó a ser La Habana. Desde allí, la cúpula castrista se ha dedicado a multiplicar a estos hipócritas a lo largo del mundo y se ha adueñado de Venezuela, como lo hemos visto capítulos atrás, manejándolo absolutamente todo.

Desde La Habana, los hermanos Castro han intervenido en decenas de países latinoamericanos y del mundo, fomentando guerrillas y violencia civil, y han manipulado a Venezuela, principalmente, a su gusto e interés económico.

Venezuela es una dictadura, de eso no hay dudas, a pesar de que todavía existan algunos románticos de la idea «chavista».

Aquellos románticos generalmente viven fuera de Venezuela y no tienen que tolerar los abusos del régimen, la persecución política, el hambre, la escasez de

medicinas, la estrepitosa inflación y la inevitable inseguridad. Aquellos románticos del chavismo y el castrismo defienden los regímenes de los Castro y Nicolás Maduro, muy cómodos desde sus casas en el exterior, con todos los lujos, con toneladas de comida y *twitteando* a favor de la «revolución» desde sus iPhones o sus *tablets* de última generación.

El famoso «progre» o «revolucionario del siglo XXI», amante de las ideas de Karl Marx, critica al capitalismo pero no renuncia a las comodidades de su vida capitalista. Este personaje no vive de modo coherente con las ideas que dice defender, de esto estamos claros. Pareciera ser que estos personajes se sienten en deuda con el prójimo y tienen la intención de financiar esa deuda con nuestro dinero, jamás con el de ellos mismos.

Para estos personajes el modelo de nación a imitar es el de aquellos paraísos bolivarianos como Venezuela o Cuba. Para estos revolucionarios, la violencia que ejercen los regímenes con los que se sienten identificados es justificada porque sí, aunque la mayoría de las veces evitan emitir palabras al respecto. Estos hipócritas personajes son los que se la pasan repitiendo, por ejemplo, que el gobierno chileno de Pinochet violó derechos humanos (y que así fue, fueron asesinadas más de 2.700 personas), pero para ellos está bien que el *Che* Guevara haya cometido los cientos de asesinatos en *La Cabaña,* para ellos está justificado que el *Che* o Fidel hayan asesinado en nombre del comunismo y nada dicen de los 100 millones de víctimas que se llevó dicha ideología. Entonces, se enojan con los nefastos asesinatos en manos de Pinochet, pero no dicen nada de los asesinatos cometidos, por ejemplo, por Allende.

Nuevamente, para ellos, hay algunas vidas que valen y otras que no, y así no es la cuestión, eso no es defender la vida, eso no es defender los derechos humanos, eso es ser un hipócrita mentiroso. En palabras de Gloria Álvarez (2017), «el progre está en contra de la guerra, pero justifica el encarcelamiento de presos políticos, la emigración forzada o la represión política, que no dejan de ser prácticas violentas. Para el progre, la violencia ejercida desde gobiernos a los que se siente vinculado ideológicamente es simplemente justicia […] Esa Cuba, llena de presos políticos, de personas que arriesgan su vida en balsas hechas de desechos para escapar, de prostitutas que entregan su cuerpo a cambio de un paquete de toallas sanitarias, de ingenieros que prefieren ser taxistas y de médicos que son enviados como esclavos al resto de países sin recibir salario, es un paraíso en la tierra que no tiene ningún fallo […] El progre sencillamente descarta todos esos experimentos atroces diciendo que sus resultados no tuvieron “nada que ver” con los verdaderos ideales colectivistas y que lo que hay que hacer es “intentarlo una vez más con el líder adecuado” para que ahora funcione».

¡Qué fácil es ser revolucionario de esa forma! Una simple pregunta para ellos: ¿Por qué no se mudan a Venezuela o a Cuba? Veamos si desde allí todavía siguen defendiendo el sistema revolucionario marxista y el perjudicial modelo socialista,

cuando experimenten en carne propia el hambre, la pobreza, la represión, la muerte y el socialismo.

Otros románticos del chavismo aún viven en Venezuela, aunque estos son pocos: más del 90 % de la población venezolana desaprueba a Nicolás Maduro. Estos románticos del chavismo que residen en Venezuela son los que, por supuesto, viven del régimen totalitario, tienen negocios con él y sacan provecho de sus atropellos.

Pero en el mundo, en general, resulta bastante cómodo ser socialista, comunista, chavista o guevarista hoy en día. Estos jóvenes (y otros no tan jóvenes) critican al «imperio yanqui» con una intensa exaltación, pero al rato son los primeros en sacar un boleto de avión con destino a Miami para renovar sus armarios y tecnologías.

Estos amantes del marxismo odian con fervor a los Estados Unidos, sin embargo, son los primeros que, cuando alguno de sus familiares viaja a los Estados Unidos, piden que les compren el último modelo de celular y le dan, por supuesto, los dólares que hagan falta. Nada de pesos cubanos, por supuesto, ¡a ahorrar en la moneda «yanqui»!

Una vez que este revolucionario marxista tenga en sus manos su preciado iPhone o iPad, comenzará a desdeñar al capitalismo, a la globalización o a los Estados Unidos desde sus cuentas de Facebook, Twitter o Instagram, tres empresas creadas, aunque al marxista no le guste, en los Estados Unidos.

Llegará el fin de semana y este personaje saldrá con su camisa roja del *Che* Guevara (por la que pagó, convirtiendo su imagen en un objeto comercial)[232] y se calzará sus zapatillas Nike o Adidas (tal cual hacía Fidel Castro) para pedirse un Uber desde su iPhone y así ir en un Chevrolet o Ford a consumir algún McCombo en McDonald's o Friday's y regresar a su hogar a ver desde su MacBook varios capítulos de una serie, probablemente filmada en los Estados Unidos, desde su cuenta personal de Netflix, abonada todos los meses en dólares desde su cuenta en Bank of America. Este joven se despertará el lunes y asistirá a su clase universitaria para decir, como los solemos escuchar hablar, que «el proteccionismo es la solución a los problemas de América Latina» y será el primero en despotricar contra el país del norte, el capitalismo y, nuevamente, la globalización.

Esa es la esencia de las contradicciones de estos revolucionarios del siglo XXI, de estos jóvenes marxistas e idealistas que, efectivamente, no viven tal cual piensan, y pretenden que los demás vivan bajo los lineamientos del *Manifiesto Comunista* que ni ellos entienden ni han leído ni pueden cumplir.

Esta es la hipocresía socialista. Para estos marxistas que se muestran siempre como los defensores de la humanidad, hay algunos derechos humanos que valen y otros que no. Si la dictadura que te asesina es de izquierda entonces no pasa nada, nadie dice nada, es solamente una lucha por la «revolución». Ese es su modo de pensar.

Otros hipócritas de primera categoría son algunas organizaciones supuestamente defensoras de los derechos humanos. Esas organizaciones con doble discurso, dicen

defender los derechos humanos pero jamás se pronuncian en contra de los asesinatos y las torturas en Venezuela o Cuba, porque pareciera ser que para ellos y para todos los hipócritas del socialismo latinoamericano, hay algunas vidas que valen y otras que no, y hay algunas dictaduras buenas y otras malas.

Además, estos personajes son los primeros en llenarse la boca hablando bonito de la «democracia», mientras que, por otro lado, avalan y festejan que en Cuba gobiernen las mismas personas desde hace ya seis décadas, es decir, las mismas personas en el poder por más de medio siglo y sin elecciones libres.

Es claro que estos individuos hipócritas siguen a sus líderes al pie de la letra. No olvidemos que Fidel Castro murió rodeado de lujos y con una fortuna de 900 millones de dólares, tal cual lo remarcó la revista Forbes (2016), mientras Cuba es uno de los países más pobres y esclavizados de América Latina y el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

ACTON, John Emerich. Ensayos sobre la libertad y el poder. Unión Editorial, 2010.

AGUINIS, Marcos. Psicología de un tirano. La Nación, Argentina, 2008.

ALBERDI, Juan Bautista. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, Editorial Lancelot, 2009.

ALBERDI, Juan Bautista. Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, según su Constitución de 1853. ESEADE, 2010.

ÁLVAREZ, Gloria. Cómo hablar con un progre: por qué, en lugar de hacerla desaparecer, la socialdemocracia incrementa la pobreza. Editorial Ariel. Buenos Aires, Argentina, 2017.

AMPUERO, Roberto. 2017. 1917: Utopía que se volvió infierno.

AYAU, Manuel. Sentido Común: 50 años de congruencia liberal. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2010.

BALL, Carlos. Venezuela, se repite la historia. El Cato. 2 de enero de 2007, Washington, Estados Unidos.

BASTIAT, F. Lo que se ve y lo que no se ve. 2010, Fundación HACER, Washington, DC.

BASTIAT, F. Proteccionismo y Comunismo. 1966, Centro de Estudios Económico-Sociales, Guatemala, Guatemala.

BENAVENT, Joan. Perón. Luz y sombras (1893-1946): los colores del cielo. Barcelona, Letras e imagos, 2004.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto, PEREDNIK, Gustavo. Autopsia del socialismo. Grupo Unión, Grito Sagrado Editorial, Buenos Aires, Argentina, 2013.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto. Concentración de la Riqueza. El Instituto Cato, Washington, DC. 2015.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto. El anti-Hobbes. El Diario de América, 2012.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto. La importancia de la desigualdad. El Instituto Cato, Washington DC, 2008.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto. Fundamentos de análisis económico. 12° edición. Ediciones Sociedad Abierta. Panamá, 2011.

BENEGAS LYNCH (h), Alberto. Mi primo, el Che. 2007. El Instituto Cato, Washington, DC.

BENEYTO, Juan. Historia de las doctrinas políticas. Ediciones Aguilar, Madrid, España, 1958.

BERZAÍN, Carlos. Confesiones del narco jefe de Estado Evo Morales. 2016.

BUCHANAN, James y WAGNER, Richard E. Déficit del sector público y democracia. Editorial Rialp, Madrid, 1985.

BUTLER, Eamonn. Liberalismo clásico: un manual básico. Fundación para el Progreso, Unión Editorial. Chile, 2016.

BUTLER, Eamonn. Fundamentos de la sociedad libre. Cientochenta, Fundación para el Progreso, IEA. Chile, 2013.

BUTLER, Eamonn. Hayek: Su contribución al pensamiento político y económico de nuestro tiempo. Unión Editorial. Madrid, España, 1989.

BRAUN RODRÍGUEZ, Carlos y RALLO, Juan Ramón. El liberalismo no es pecado: la economía en cinco lecciones. Editorial Deusto, España, 2011.

CACHANOSKY, Nicolás. ¿Qué tan neoliberal fue Argentina en los 90? Economía para todos, 2012.

CACHANOSKY, Iván. Mitos detrás de la pobreza y la desigualdad. Fundación para el Progreso, Chile, 2017.

CACHANOSKY, Roberto. Kicillof: convergiendo a la tablita cambiaria de Martínez de Hoz. Economía para Todos, mayo de 2015.

CALDERON, Gabriela. ¿Contra la desigualdad?, El Instituto Cato, Washington, DC, 2014.

CALDERON, Gabriela. Fidel necesita «bloqueo». El Cato Institute, Washington, D.C., Estados Unidos, 25 de marzo de 2008.

CARPIO, Juan Fernando. Lecciones de economía (que los gobiernos quisieran ocultarle). Universidad San Francisco de Quito. 2014, Ecuador.

CASTRO, Fidel. El mejor amigo. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas, Venezuela, 2013.

CHAFUEN, Alejandro. Raíces cristianas de la economía de libre mercado. Fundación para el Progreso, Chile, 2013.

CHÁVEZ FRÍAS, Hugo.El Socialismo del Siglo XXI. Cuadernos para el debate, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Venezuela, 2011.

CHEN, Shaohua y RAVALLION, Martin. Absolute poverty measures for the developing world, Banco Mundial, 2007.

CLARKE, Isabelle y COSTELLE, Daniel. Apocalipsis: Stalin. TVE.

COURTOIS, S. El libro negro del comunismo, 1997. España, Ediciones B, 2010.

CROZIER, Brian. The rise and fall of the soviet empire. Prima Lifestyles, 1999.

DOXRUD, Jan. ¿Por qué Hitler y los nazis eran socialistas? Liberty and Knowledge, 2015.

DOYON, Louise M. El crecimiento sindical bajo el peronismo. Desarrollo Económico, Vol. 15. 1975.

EDWARDS, Sebastián. Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism. 2010. The University of Chicago Press.

ENGELS, Frederich. Del socialismo utópico al socialismo científico. 1892, Akal, Madrid, España, 1967.

ERHARD, Ludwig. Bienestar para todos. Unión Editorial, 1989.

EWERT, Kenneth Boulding. La economía del amor y del temor. Alianza Editorial, Madrid, 1978.

FERGUSON, Niall. Constituciones desechables. Fundación para el Progreso, Chile, 2017.

FIGUEROA, Luis. Algunas verdades sobre el *Che* Guevara. El Instituto Cato, Washington, DC, 2007.

FISCHER, Hana. OEA y Almagro: la ética de no mirar para otro lado. El Cato, 1 de julio de 2016.

FLAMER, Keith. 10 surprises about Fidel Castro's extravagant life. Forbes. 26 de noviembre de 2016.

FLORES, Marcello y DE ANDRÉS, Jesús. Atlas ilustrado del comunismo. Editorial Susaeta. 2003, España.

FOGEL, Robert. The escape from hunger and premature death, 1700-2100: Europe, America and the third world, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

FRIEDMAN, Milton y Rose. Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico. Editorial Grijalbo, 1980, Barcelona, España.

FRIEDMAN, Milton. Capitalism and Freedom. Chicago, University of Chicago Press, 1962.

FRIEDMAN, Milton. El verdadero almuerzo gratis: los mercados y la propiedad privada. El Instituto Cato, Washington, DC. 1993.

FRIEDMAN, Milton. Escuelas públicas: privatícenlas. The Cato Institute, Washington, DC, 1995.

FRIEDMAN, Milton. Money Mischief: Episodes in Monetary History. Hardcourt Brace, EE.UU., 1994.

FRIEDMAN, Milton. Paro e inflación, Unión Editorial, Madrid, 1977.

GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Siglo Veintiuno Ediciones, 1971.

GOKLANY, Indur M. The globalization of human well-being. Policy Analysis 447, Washington, DC, Cato Institute, 2007, pp. 383, 389.

GRONDONA, Mariano. El posliberalismo. Editorial Planeta, Argentina, Buenos Aires, 1992.

GUERRA, José. Refutación del Socialismo del Siglo XXI. El Nacional, 2007, Venezuela, Caracas.

GUEVARA, Ernesto. Palabras sobre el socialismo. Ministerio del Poder para la Comunicación y la Información, Venezuela, 2009.

GWARTNEY, James y STROUP, Richard. Diez elementos claves de la economía. El Instituto Cato, Washington DC, 2002.

HAMBURGUER FERNÁNDEZ, Álvaro Andrés. El Socialismo del Siglo XXI en América Latina: características, desarrollos y desafíos. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Colombia, 2014.

HARARI, Yuval Noah. De animales a dioses. Editorial Debate. Buenos Aires, Argentina. 2013.

HARNECKER, Marta. Socialismo y comunismo. Cuadernos de Educación Popular, Chile, 1979.

HAYEK, F. A., La fatal arrogancia. 2010, Unión Editorial, España, Madrid.

HAYEK, F. Individualism and economic order. Routledge, Londres, 1948. University of Chicago Press, Chicago, 1952.

HAYEK, F. Orden político de una sociedad libre. Unión Editorial, Madrid, España, 1982.

HAYEK, Friedrich. Camino de Servidumbre. Alianza Editorial, 1944, 2011.

HAYEK, Friedrich. La desnacionalización del dinero. Ediciones Folio, 1996, Barcelona, España.

HAZLITT, Henry. La conquista de la pobreza. Unión Editorial, S. A., 1974, Madrid, España.

HOLMES, Oliver Wendell. Common law. Little, Brown & Co. Boston, 1923.

HOPPE, Hans-Hermann. Libertad o socialismo. Colección Libertad. Publicado por la Universidad San Francisco de Quito. Enero de 2009.

HORWITZ, Steve. Are the poor getting poorer? Vídeo en YouTube.

HUERTA DE SOTO, Jesús. Juan de Mariana y los escolásticos españoles. Nuevos estudios de economía política (2da edición). Unión Editorial, 2007.

HUERTA DE SOTO, Jesús. Socialismo, cálculo económico y función empresarial, Unión Editorial, Madrid, 1992.

HUERTA DE SOTO, Jesús. Estudios de Economía Política. Segunda edición. Unión Editorial, Madrid, España. 2004.

ISBELL, Paul. Hugo Chávez y el futuro del petróleo venezolano (I): el resurgimiento del nacionalismo energético. Real Instituto Elcano, 2007.

JOHNSON W., Gerald. Comunismo: punto de vista americano. Plaza & Janés S.A., 1965.

KAUTSKY, K. Socialdemocracy versus communism. The Rand School Press 1946. Estados Unidos.

KEYNES, John Maynard. The Economic Consequences of the Peace. Harcourt, Brace and Howe, Ing., New York, Estados Unidos, 1919.

KOHAN, Néstor. Introducción al Pensamiento Socialista: el socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión. Ocean Sur, Colombia, 2007.

KRAUSE, Martín. Males populistas que afectan la economía. Conferencia en la Universidad Francisco Marroquín, 7 de febrero de 2017, Guatemala.

KRAUSE, Martín. Las promesas del socialismo no se cumplieron. La Nación, 17 de octubre de 2017.

KURTZ, S y HUTSON, J. Ensayos sobre la Revolución Estadounidense. Chapel Hill, Carolina del Norte, Universidad de North Carolina Press, 1973.

LA BOÉTIE, Étienne. El discurso de la servidumbre voluntaria. Tusquets Editores, 1576/1980.

LACLAU, Ernesto. La razón populista. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.

LA GRAN ÉPOCA. 9 Comentarios sobre el Partido Comunista. Grito Sagrado, Buenos Aires, Argentina, 2004.

LEPE, Nathaly. Incómodo estudio científico concluye que el comunismo hace a los países más pobres y menos saludables. Publimetro, 2018.

LEUCO, Alfredo. Contra las dictaduras. Continental, 22 de abril de 2011, Argentina.

LIBERTAD Y DESARROLLO. Cuba: el devastador legado político y económico del «Comandante». Economía Internacional al Instante, Chile, 13 de diciembre de 2016.

MACDONALD, Ramsay. Socialismo. Editorial Labor, S.A. Barcelona, España. 1931.

MADURO, Nicolás. Fidel y la Revolución bolivariana. Gobierno bolivariano de Venezuela, 2016.

MADURO, Nicolás. Fidel: el Hombre Nuevo sí es posible. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Venezuela, 2016.

MALTSEV, Yuri. Lo que nos enseña la medicina soviética. Libertario en 30 días. Recopilación de Robert Wenzel. Mises Hispano.

MARGARITI, Antonio. 2008. Saber ganarse la vida. Economía para todos. Buenos Aires, Argentina.

MARGARITI, Antonio. Impuestos y pobreza. Fundación Libertad, Rosario, Argentina, 2004.

MARTÍNEZ, Alcides. El legado de Chávez: unidad, lucha, batalla y victoria. PSUV, 2014.

MARX y ENGELS. Prometeo Libros, 2008. Buenos Aires. El manifiesto comunista.

MARX, K. Critica del programa de Gotha. Pequeña Biblioteca Marxista Leninista. Buenos Aires, Ed. Ateneo, 1973.

MASETTI, Jorge. El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la revolución cubana. Barcelona, Tusquets Editores, 1999.

MCCLOSKEY, Deidre. The industrial revolution and liberty. Financial Times, 2008.

MERCADO, Silvia. Entrevista a Wiñazki: «El populismo no asume que el poder es efímero», Buenos Aires, Argentina, Infobae, 2015.

MISES, Ludwig. Gobierno omnipotente, 1944.

MISES, Ludwig. Política Económica: pensamiento para hoy y para el futuro. The Ludwig von Mises Institute, Buenos Aires, 1995.

MISES, Ludwig. El Socialismo: análisis económico y sociológico. Unión Editorial, 2011 (1932).

MISES, Ludwig. La Acción Humana. Ludwig von Mises Institute, Alabama, 1998.

MISES, Ludwig. Planificación para la libertad: y otros dieciséis ensayos y conferencias. La Biblioteca de la Libertad. El Cato y Liberty Fund. 1986.

MONEDERO, J.C. y El Troudi. Las empresas de producción social: instrumento para el socialismo del siglo XXI. Centro Internacional Miranda. 2006.

MONTAIGNE, Michel. Essays of Montaigne, vol. 2, trans. Charles Cotton, Nueva York, 1910. Jordi Bayon Brau, Los ensayos según la edición de 1595 de Marie de Gournay, El Acantilado, Barcelona, 2016.

MONTANER, Carlos Alberto. Cómo y por qué terminó el comunismo. 1994. Hacer.

MONTANER, Carlos Alberto. Fue Cuba. Infobae, Buenos Aires, Argentina, nota de opinión del sábado 1 de noviembre de 2014.

MONTANER, Carlos Alberto. Las columnas de la libertad. Edhasa, 2007.

MONTANER, Carlos Alberto. Liberalismo y neoliberalismo en una lección. Conferencia pronunciada en Miami el 14 de septiembre de 2000, Instituto Jacques Maritain.

MONTANER, Carlos Alberto. China y la libertad. El blog de Montaner, 23 de julio de 2011.

MONTANER, Carlos Alberto. 200 años de gringos. Sedmay Ediciones, 1976, Madrid, España.

MONTANER, Carlos Alberto. Los cubanos: historia de Cuba en una lección. Brícelo Communications Group Inc., 2012.

MONTANER, Carlos Alberto. Conferencia Promesas imposibles del marxismo, 2017, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

MONTESQUIEU. El espíritu de las leyes. Losada, 2007.

MUÑOZ, Carmen. El inventario del horror perpetrado por Fidel Castro. ABC Internacional, Madrid, España, 2016.

MURRAY, Charles. Why capitalism has an image problem. The Wall Street Journal, 2012.

NAIM, Moisés. Documental: La invasión consentida de Cuba a Venezuela. Washington, 2014.

NORBERG, Johan. Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta, 2008, UPC, Lima, Perú.

NORBERG, Johan. La globalización y los pobres. Fundación Naumann, México, 2003.

NORBERG, Johan. Progress (Oneworld). 2016.

NORBERG, Johan. Grandes avances de la humanidad: el futuro es mejor de lo que pensamos. Editorial El Ateneo, 2018.

NORTH, Douglas; SUMMERHILL, William; WEINGAST, Barry. Order, disorder and economic change: Latin America vs. North America. Yale University Press, 2000.

NORTH, Douglass y THOMAS, Robert Paul. El nacimiento del mundo occidental. Siglo XXI, Madrid, 1980.

NOZICK, Robert. Anarquía, Estado y Utopía. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1974.

O'DONNELL, Pacho. Opiniones de Perón sobre el Che. Página 12, Buenos Aires, Argentina, 2011.

ONG, Larry. ¿Continúa China siendo comunista? La Gran Época, Buenos Aires, Argentina, 2017.

OPPENHEIMER, Andrés. ¡Crear o morir! La esperanza de América Latina y las cinco claves de la innovación. Editorial Debate. 2014. Buenos Aires, Argentina.

ORTIZ ANTELO, Óscar. Bolivia: persecución política. El Cato, 31 de mayo de 2011.

OVERTON, Richard. Una flecha contra todos los tiranos. Individualism: a reader, 2015.

PARDO LLADA, José. Fidel y el Che, Buenos Aires, Plaza & Janés, 1988.

PAZOS, Luis. Políticas Económicas. Editorial Planeta Mexicana, S.A. México, 2014.

PEREIRA, Isabel. Propiedad y Libertad: propiedad y oportunidades para el desarrollo. Cedice Libertad, Observatorio de Derechos de Propiedad. Caracas, Venezuela, 2016.

PERFIL. Entrevista. Eduardo Galeano: «No volvería a leer las venas abiertas de América Latina». Perfil, Uruguay.

PETERSON, Robert. A tale of two revolutions. The freeman: ideas on liberty. Irvington-on-Hudson, New York, 1989.

PIÑERA, José. La revolución de las pensiones en Chile. El Instituto Cato, 1998, Chile.

PIÑERA, José. Una casa dividida: Cómo la violencia política destruyó la democracia en Chile. El Cato, Washington, DC. 2006.

PLATON. La República, Editorial Juventud, Barcelona, España, 2006.

POPPER, K. La sociedad abierta y sus enemigos (2010, Paidos, Argentina, Buenos Aires).

PSUV. Documentos Fundamentales: Libro Rojo. Venezuela, 2010.

QUIÑONES, Roberto Álvarez. Intervención de Cuba en Venezuela. Human Rights Foundation for Cuba. 2017.

RALLO, Juan Ramón. Los controles de precios siguen estando de moda. El Cato, 2011.

RALLO, Juan Ramón. Menos desigualdad a través de más riqueza. El Instituto Cato, Washington, DC. 2015.

RAND, Ayn. Column: The Season of Platitudes, 7 de octubre de 1962.

RAND, Ayn. La virtud del egoísmo. Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, Argentina, 2009, p. 229.

RANGEL, Carlos. Del buen salvaje al buen revolucionario. Monte Ávila Editores, Venezuela, 2009.

READ, Leonard E. Yo, el lápiz. The Foundation for Economic Education. Estados Unidos, abril de 1998.

REINALDO, Juan. La vida oculta de Fidel Castro. Ariel, Argentina, 2014.

REISMAN, George. Por qué el nazismo era socialismo y por qué el socialismo es totalitario. Instituto Mises, Mises Hispano, 2012.

RICHMAN, Sheldon. Del comunismo de guerra a la NEP: el camino de la servidumbre. The Journal of Libertarian Studies, Vol. V, N° 1, 1981.

RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos. El FMI no es liberal, vaya, por Dios. 2016, Libertad Digital, España.

RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos. Los nazis y la izquierda. El Instituto Cato, Washington, D.C., Estados Unidos, 2017.

ROJAS, Mauricio. Argentina, breve historia de un largo fracaso. Temas, Fundación Libertad, Buenos Aires, 2012.

ROJAS, Mauricio. Lenin y el totalitarismo. Penguin Random House, Grupo Editorial, 2017. Santiago de Chile.

ROJAS, Mauricio. La libertad y sus enemigos. Fundación para el Progreso, Chile, 2013.

ROJAS, Mauricio. Suecia y el capitalismo del bienestar. Libre Mercado, España, 2014.

ROTHBARD, Murray. ¿Qué ha hecho el gobierno con nuestro dinero? Innisfree, España, 2005.

ROTHBARD, Murray. Historia del pensamiento económico. Unión Editorial, 1999.
ROTHBARD, Murray. Igualitarismo como rebelión contra la naturaleza. Librería Mises Institute, 2000 (1974).
ROTHBARD, Murray. Por una nueva libertad: el manifiesto libertario. Grito Sagrado, 1985.
SABINO, Carlos. Construyendo consensos para una Venezuela libre. 2004, CEDICE, Venezuela.
SABINO, Carlos. El amanecer de la libertad: la independencia de América Latina. Unión Editorial, 2010.
SABINO, Carlos. Los senderos de la libertad. Friedrich Naumann Foundation y RELIAL. México, DF, 2015.
SABORIDO, Jorge. Historia de la Unión Soviética. Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2009.
SALOMÓN, Susi Sarfati. Pensamientos del presidente Chávez. Ediciones Correo del Orinoco, Colección Tilde. Venezuela, 2011.
SANANDAJI, Nima. Scandinavian Unexceptionalism: Culture, Markets and the Failure of Third-Way Socialism. The Institute of Economic Affairs, Londres, Inglaterra, 2015.
SANANDAJI, Nima. The surprising ingredients of Swedish success: free markets and social cohesion. The Institute of Economic Affairs, Paper No. 41. Londres, Inglaterra, 2012.
SANCHEZ, Diego. Las cifras del mediocre legado económico de Rafael Correa. 2017, Libremercado.
SARTORI, Giovanni. ¿Qué es la democracia? Nueva Imagen, 2000.
SELDON, Arthur. Capitalismo. Unión Editorial, 1994. Madrid, España.
SMITH, Adam. La riqueza de las Naciones. Bosh Casa Editorial, Barcelona, 1995.
SMITH, Adam. Lectures on Jurisprudence, 1763.
SPOONER, Lysander. La Constitución de la No Autoridad. Pine Tree Press, 1966.
STEVENS, Philip. Libre comercio para mejorar la salud. International Policy Network, Londres, 2005.
TARRICONE, Manuel. Cuatro claves para entender el caso Ciccone. Portal “Chequeado”. Octubre de 2017.
THE ECONOMIST, The end of Allende. Londres, 15 de septiembre de 1973 (http://www.economist.com/node/11674052).
TUGÁN-BARANOVSKY M. El socialismo moderno. Reus, 1921.
VARGAS LLOSA, Álvaro. El estallido del populismo. Editorial Planeta, Barcelona, España, 2017.

VARGAS LLOSA, Álvaro. Columna de Álvaro Vargas Llosa: el caso Lula. La Tercera. Chile, 2018.

VARGAS LLOSA, Mario. El nuevo enemigo. Artículo en Ediciones El PAÍS, España, 2017.

VARGAS LLOSA, Mario. La llamada de la tribu. Penguin Random House Group Editorial, S.A. Argentina, 2018.

VARGAS LLOSA, Mario: El liberalismo entre dos milenios, 1999.

VIDAL, César. ¿Qué fue realmente la Revolución cultural china? Libertad Digital, España, 2001.

YEATTS, Guillermo. EEUU y Francia: historia de dos revoluciones. La Nación, 2004.

YOFRE, J. Fue Cuba: la infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2014.

ZANATTA, Loris. Historia de América Latina: de la colonia al siglo XXI. Siglo Veintiuno Editores, 2010.

ANTONELLA S. MARTY nació en la ciudad de Rosario, Argentina. Es Licenciada en Relaciones Internacionales y cursa un Máster en Políticas Públicas en la Universidad Torcuato Di Tella. Es especialista en América Latina, investigadora en la Fundación Libertad (Argentina) y asesora del Área América Latina en la Atlas Economic Research Foundation (Estados Unidos).

Fue pasante del Cato Institute (Estados Unidos), investigadora asociada de la Fundación para el Progreso (Chile), directora regional de Estudiantes por la Libertad (Argentina, Chile y Uruguay) y pasante de CEDICE Libertad (Venezuela), Fellow de The International Freedom Educational Foundation (The IFEF).

Fue premiada con mención honorífica durante dos años consecutivos por «Caminos de la Libertad» (México) por sus ensayos *El mercado de la libertad como solución a la pobreza* y *La importancia de los* think tanks *y su rol en el cambio social para América Latina.* Es autora de más de 100 artículos de opinión y columnista en diversos medios de comunicación y del libro *La dictadura intelectual populista* (Unión Editorial 2015).

Notas

[1] PLATÓN. *La República*, Editorial Juventud, Barcelona, España, 2006, pp. 180, 189. <<

[2] La Estructura es, según Marx, la base material de una sociedad. Es el modo de producción que está compuesto por relaciones sociales de producción (cómo los hombres se relacionan entre sí para producir) y por las fuerzas productivas. Sobre esta Estructura se erige una Superestructura que son las ideas, las leyes, la política, el Estado, la conciencia, la manera de entender la realidad. De este modo, tanto la Estructura como la Superestructura deben estar en armonía. La Estructura es lo que determina la Superestructura, es decir, Marx nos señalaba que el mundo material influye sobre el mundo de las ideas. La ideología es, por lo tanto, el producto de las relaciones que tejen los hombres en las fuerzas productivas. Entonces, el Materialismo Histórico era la idea de que de la Estructura material de las cosas surgía la Superestructura. Esta idea del marxismo es fuertemente peligrosa, porque se piensa que se debe cambiar la estructura material para cambiar la superestructura y cambiar así nuestras ideas, y cuando se cambien las ideas se va a llegar a una sociedad supuestamente perfecta (que jamás se alcanza). Pero para poder hacer todo aquello que plantea Marx había que llevar a cabo una dictadura. Marx creía que había un período en que los seres humanos tenían ideas que eran la consecuencia de la estructura material de la propiedad de los medios de producción, y que si se cambiaban esos medios y se ponían en manos del Estado, eso generaría una superestructura y una manera de pensar y entender la realidad de un modo distinto, lo que generaría al famoso «hombre nuevo». <<

[3] BENEYTO, Juan. *Historia de las doctrinas políticas.* Ediciones Aguilar, Madrid, España, 1958. <<

[4] Vargas Llosa (2018) expresa que «el individualismo es un factor central de la filosofía liberal y, por supuesto, del pensamiento de Hayek. Individualismo no significa desde luego aquella visión romántica según la cual todos los grandes hechos históricos, así como los progresos definitivos en los ámbitos científicos, culturales y sociales, son producto de hazañas de individuos excepcionales —los héroes—, sino, más simplemente, que las personas individuales no son meros epifenómenos de las colectividades a las que pertenecen, las que los modelarían tal como hacen las máquinas con los productos industriales. El individuo goza de soberanía y, aunque parte de lo que es se explica por el medio en que nace y se forma, hay en él una conciencia y un poder de iniciativa que lo emancipan de esa placenta gregaria y le permiten actuar libremente, de acuerdo a su vocación y talento, y, a menudo, imprimir una huella en el entorno en el que vive. La ambición en el individuo es la fuerza que dinamiza la economía de mercado, lo que hace posible el progreso». <<

[5] *Sobre la esclavitud*, Norberg (2018) nos recordó que «los liberales clásicos de la Ilustración escocesa, Francis Hutcheson y Adam Smith, condenaron la esclavitud desde el principio, y en 1772 el presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra declaró que la esclavitud era ilegal. Los pensadores de la Ilustración francesa también se oponían a la esclavitud. En la gran *Enciclopedia* de 1765, Denis Diderot escribió que «esta compra es una negociación que viola la religión, la moralidad, las leyes naturales y todos los derechos humanos. Todas esas almas desafortunadas tienen el derecho de ser declaradas libres» […] En 1806, el presidente Jefferson exigió la penalización del comercio internacional de esclavos, y al año siguiente el Congreso votó para que la participación estadounidense en ella fuera un delito grave. Más tarde ese mismo mes, Gran Bretaña abolió el comercio de esclavos en el Imperio británico». <<

[6] EMIL, Ludwig. El mediterráneo. Hemisferio, 1952. <<

[7] DE MARIANA, Juan. Citado en Discurso Preliminar. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 30, p. 16. <<

[8] ROTHBARD, Murray N. *Historia del pensamiento económico.* <<

[9] COVARRUBIAS, Diego. *Omnia Opera*, Haredam Hieronymi Scoti, Venecia 1604, vol. 2, Libro 2, p. 131. <<

[10] Butler (2013) nos recuerda que «los “derechos” humanos podrían mejor ser llamados*libertades humanas.* Incluyen libertades como la posesión de la propiedad, la autodeterminación y la propiedad sobre el propio cuerpo y trabajo, la libertad de movimiento y ubicación en el lugar que se desee, así como la libertad de practicar la propia religión. Su efecto es limitar al Estado en cómo puede tratar a las personas. Desgraciadamente, los “derechos humanos” a menudo se confunden con los derechos legales que se entregan a través de la estructura política o con las normas sociales y culturales. Pero las leyes que dan a los trabajadores vacaciones pagadas, por ejemplo, no son derechos humanos, ya que no son *universales*. Solo se aplican a los trabajadores y solo en los países donde esos lujos son asequibles. Y pueden ser enajenados (un trabajador puede renunciar a esas vacaciones a cambio de dinero sin perder libertad alguna). Los derechos de grupo tampoco son derechos humanos. No se aplican universalmente. El tratamiento especial dado, por ejemplo, a los pueblos originarios de América no son más que privilegios legales: otras personas no disfrutan de ellos. No puede ser un derecho “humano” aquello que no se enfoca en la humanidad de las personas, sino en su pertenencia a algún grupo especial». <<

[11] La Cabaña era una tenebrosa fortaleza colonial donde se cometían fusilamientos y todo tipo de abusos contra los derechos humanos, principalmente de la mano del *Che* Guevara, quien estaba a cargo de esta «carnicería humana». <<

[12] Al morir Isabel I sin hijos, su sobrino nieto segundo Jacobo VI de Escocia heredó el trono como Jacobo I a raíz de la unión de las Coronas. Jacobo descendía de los Tudor a través de su bisabuela Margarita Tudor. <<

[13] OVERTON, Richard. *Una flecha contra todos los tiranos*, 1646. <<

[14] BENEYTO, Juan. *Historia de las doctrinas políticas.* Ediciones Aguilar, Madrid, España, 1958. <<

[15] Hayek entendía la libertad individual como «el estado en que el hombre no está sometido a la coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro». <<

[16] BENEYTO, Juan. *Historia de las doctrinas políticas.* Ediciones Aguilar, Madrid, España, 1958. <<

[17] MARX y ENGELS. *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p. 80. <<

[18] Sobre la vida de Adam Smith, Mario Vargas Llosa (2018) señalo que Smith «nació en Kirkcaldy, pueblo comerciante escocés situado a unas diez millas al norte de Edimburgo […] Fue un niño enfermizo, nada agraciado, y, antes de ser conocido por su sabiduría, lo fue por sus extraordinarias distracciones […] Entró a la Universidad de Glasgow a los 14 años, fue exonerado del primer año, dedicado a las lenguas clásicas […] Descubrió la física de Newton y la geometría de Euclides y tuvo un profesor de Filosofía Moral, Francis Hutcheson, eminente figura de la Ilustración escocesa, que influiría mucho en su formación intelectual. Luego de pasar tres años en la Universidad de Glasgow, obtuvo una beca para Oxford, donde permaneció de 1740 a 1746, en Balliol College […] Lo más importante que le ocurrió en los años de Oxford fue conocer la obra de David Hume, otra de las grandes figuras de la Ilustración escosas, y, tal vez, a él mismo […] que sería más tarde su mejor amigo […] Smith se empeñó en desarrollar una "ciencia del hombre" y explicarse el funcionamiento de la sociedad […] Smith esbozó algunas de las ideas que desarrollaría más tarde, a partir de la tesis de David Hume de que "la propiedad es la madre del proceso civilizador" […] Adam Smith pasó a Glasgow, donde permaneció trece años, hasta 1764, como profesor de Lógica y Metafísica muy brevemente y, luego, de Filosofía Moral […] Glasgow vivía en esos años una extraordinaria prosperidad, gracias a la apertura de mercados que había generado el Tratado de Unión con Inglaterra, y, en especial, al comercio del tabaco que sus barcos traían de Virginia, en los Estados Unidos, y distribuían luego por el Reino Unido y el resto de Europa […] El primer libro que publica Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales* (1759), fue elaborándose en sus clases a lo largo de los años, y muestra hasta qué punto la preocupación por la moral fue dominante en su vocación […] Ciertas palabras son claves para entender este libro […] y una pregunta a la que esta voluminosa averiguación quiere responder: ¿a qué se debe que la sociedad humana exista y se mantenga estable y progrese con el tiempo, en vez de desarticularse debido a las rivalidades, los intereses opuestos y a los instintos y pasiones egoístas de los hombres? ¿Qué hace posible la sociabilidad, ese pegamento que mantiene unida a la sociedad pese a la diversidad de gentes y caracteres que la conforman? […] El sentimiento de simpatía y la imaginación atraen a los extraños y establecen entre ellos un vínculo que rompe la desconfianza y crea solidaridades recíprocas […] Adam Smith cree que, pese a todos los horrores que se cometen, la bondad prevalece sobre la maldad, es decir, los sentimientos morales». <<

[19] Pazos (2014) nos explica que la ley social de la demanda nos dice que al subir el precio, baja la demanda, pero no sabemos con certeza a qué niveles ni tampoco quiénes específicamente seguirán comprando y quiénes no. Por otra parte, la ley social de la oferta, violada frecuentemente por los gobiernos, nos enseña que a mayor precio, mayor oferta y viceversa: a menor precio, menor oferta. Si un gobierno la ignora y baja por decreto los precios, se reducirá la oferta y habrá escasez del producto con el precio controlado, aunque no pueda predecir esa ley con exactitud matemática los niveles exactos de escasez que generará el no tomarla en cuenta. La ley de la oferta y la demanda relaciona tres indicadores sociales, fundamentales en la economía: precio, oferta y demanda. Se formula del siguiente modo: el precio varía inversamente proporcional a la demanda, partiendo de la premisa de que el precio se mueve primero que la demanda: a mayor precio menor demanda y a menor precio mayor demanda. <<

[20] MONTANER, Carlos Alberto.*Las columnas de la libertad.* Edhasa, 2007, p. 17. <<

[21] Adam Smith (1776) decía que «el esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de toda persona por mejorar su condición es con frecuencia bastante poderoso como para mantener el progreso natural de las cosas hacia su perfeccionamiento, a pesar de las extravagancias del gobierno o de los errores mayúsculos de la administración». A esto, Hazlitt (1974) expresaba que «Smith atribuía correctamente este progreso al constante incremento del capital aportado por el ahorro privado». <<

[22] Ahora hagamos un breve ejercicio. Tenemos dos listas de países. Una es la lista A, compuesta por países como Singapur, Hong Kong, Nueva Zelanda, Suiza, Chile, Estados Unidos, Inglaterra y Australia; y otra es la lista B, compuesta por países como Venezuela, Angola, Zimbabue, Burundi, Cuba, Corea del Norte y Bolivia. ¿Qué lista de países elegiría usted para vivir? Lo más común es elegir la lista A. En los países de la lista A se vive mejor que en los países de la lista B, de hecho, los países de la lista B tienen 10 veces más pobreza que los países de la lista A, y lo mismo sucede con la inflación, la cual abunda en la lista B. Todos los de la lista A parecen estar mejor que los de la lista B, de hecho, los salarios e ingresos son más altos en la lista A. ¿Qué es lo que las diferencia tanto a estas dos simples listas de países? Que la lista A está compuesta por países con elevadísima libertad económica, mientras que los de la lista B, por los países con las economías más reprimidas y menos libres. Pero, ¿Por qué debemos tener esto en cuenta? Porque, por ejemplo, los países más libres ganan, en promedio, ocho veces más que los países más reprimidos. Lo mismo sucede con las personas más pobres, quienes ganan diez veces más en los países más libres y, en promedio, viven varios años más y con mejor calidad de vida que los países socialistas de la lista B. Además, en la lista A hay mejores índices de transparencia, menos corrupción, mejores protecciones a los derechos civiles, menos contaminación, menos mortalidad infantil, menos mano de obra infantil y menos desempleo. <<

[23] Entre las economías libres del mundo se encuentran Hong Kong, Singapur, Nueva Zelanda, Suiza, Australia e Irlanda. Entre las economías mayormente libres del mundo se encuentran Estonia, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Taiwán, Suecia, Estados Unidos, Chile, Noruega, República Checa, Alemania, Finlandia, Corea del Sur, Israel, Austria, entre otras. Entre las economías moderadamente libres se encuentran Uruguay, Colombia, Perú, Polonia, Bulgaria, Bélgica, Costa Rica, España, México, Francia, Portugal, Guatemala, Italia, entre otras. Entre las economías bastante reguladas se encuentran Nigeria, Rusia, China, Grecia, Haití, India, Egipto, Argentina, Irán, entre otras. Entre las economías reprimidas se encuentran Angola, Ecuador, Mozambique, Bolivia, Zimbabue, Cuba, Venezuela y Corea del Norte. <<

[24] El hombre nuevo es, según el *Che* Guevara, un revolucionario total que trabaja todas las horas de su vida por una revolución que siente y que no es sacrificio, buscando el bienestar social. Este hombre nuevo es, en el sentido marxista, un individuo superior, plenamente emancipado y desarrollado multifacéticamente en todos sus aspectos. El marxista Karl Kautsky afirmó que en la futura sociedad comunista se alzaría un nuevo tipo de hombre, «un superhombre, un hombre exaltado», mientras que León Trotsky profetizaba que en un sistema comunista «uno se haría incomparablemente más fuerte, más sabio, más fino. Su cuerpo más armonioso, sus movimientos más rítmicos, su voz más musical», y que «el promedio humano se elevaría al nivel de un Aristóteles, un Goethe, un Marx. Por encima de esas cimas se levantarían nuevos picos». <<

[25] En palabras de Mises en la *Acción Humana*, «la economía trata de las acciones que realiza la gente de carne y hueso. Sus leyes no se refieren ni a los hombres ideales ni a hombres perfectos, ni al fantasma de un fabuloso hombre económico *(homo economicus)* ni a la noción estadística del hombre promedio. El hombre, con todas sus debilidades y limitaciones, cada hombre según vive y actúa, es el objeto de estudio de la economía». <<

[26] Corresponde mencionar las palabras de Montaner en *200 años de gringos* (1976), cuando expresa que «el secreto de la potencia yanqui, me parece, es éste: la sociedad está formada por elementos que lejos de combatirse y obstaculizarse se complementan en el objetivo de fortalecer a la empresa. La empresa es la espina dorsal del sistema. La universidad gradúa profesionales para la industria y el comercio, y los sindicatos luchan por concretas mejoras de salario, óptimas condiciones de trabajo y una mayor tajada del botín fiscal, pero renunciando a la superstición de la lucha de clases; el gobierno tácita y explícitamente reconoce que "lo que es bueno para la General Motors es bueno para el país". La empresa, por su parte, reconoce que tiene otras responsabilidades además de la de distribuir dividendos entre los accionistas. La empresa investiga, crece y genera riquezas. Su movimiento interno la impulsa a la expansión y a la modificación constante. Es el ombligo del sistema y su motor dialéctico […] Instintivamente todos se reconocen como parte de la nación. Sindicatos, empresarios, funcionarios, policías y estudiantes no son enemigos de clase, sino engranajes de la maquinaria común. Los partidos políticos no pretenden destruir el sistema, sino perfeccionarlo; los sindicatos no tienen interés en desarticular la industria con huelgas salvajes, sino en exprimirla en beneficio de sus afiliados. Los estudiantes se preparan para incorporarse a la imperfecta sociedad en que les tocó vivir, y para modificarla, pero sin intenciones de destruirla. Esta mecánica, con más o menos contratiempos, viene funcionando desde hace casi dos siglos. ¿Se comprende por qué Estados Unidos está a la cabeza?». <<

[27] Zanatta (2010) nos recuerda que «en Cádiz, España, el Consejo de Regencia —colocado ante los mismos dilemas que las juntas americanas— llamó a una elección de las cortes, es decir, a una asamblea de representantes encargada de redactar una Constitución. Votada en 1812, la Constitución de Cádiz tenía la expresa función de crear un poder legítimo en ausencia del rey, pero también debía poner límites al poder absoluto del soberano una vez que este, expulsado por los franceses, hubiera retornado al trono. En este sentido, se trataba de una Constitución liberal». <<

[28] Sobre esto corresponde aclarar que lo importante no es perseguir aquella famosa «igualdad de oportunidades», esto es algo imposible. Lo realmente importante es la cantidad de oportunidades que se pueden ofrecer, y en una economía de libre mercado hay mayor cantidad de oportunidades. <<

[29] AYAU, Manuel. Sentido común: 50 años de congruencia liberal. Universidad Francisco Marroquín, 2010. Guatemala p. 310-311. <<

[30] En palabras de Carpio (2014), las instituciones «son hábitos y protocolos sociales que enriquecen la cooperación. Conforman órdenes espontáneos, utilizando el término del Nobel (1974) F. A. Hayek que profundizó la línea de investigación iniciada por Menger. El lenguaje, la propiedad, la familia, los modales, la puntualidad, el dinero, el Derecho, la empresa y la banca son instituciones. No son el fruto del diseño racional humano sino de la prueba y error a lo largo de muchos siglos, siendo por ende fáciles de estropear y difíciles de mejorar». <<

[31] MONTANER, Carlos Alberto.*Las columnas de la libertad*. Edhasa, 2007, p. 238. <<

[32] No olvidemos que, en palabras de Niall Ferguson (2017), la Constitución de Hugo Chávez de 1999 (la número 26 a lo largo de la historia de Venezuela) disolvió la Cámara Alta del Congreso, debilitó la autoridad e independencia legislativa sobre la Corte Suprema y facultó al presidente para renombrar y reestructurar casi todos los ministerios e instituciones del gobierno. Lo que emergió tras el caos de tamaña reorganización fue un Poder Ejecutivo significativamente más fortalecido que controlaba directamente desde los ingresos provenientes de la explotación del petróleo hasta los nombramientos judiciales. <<

[33] Sobre esto y respecto de la idea democrática, Tocqueville (1848) nos decía que «la democracia extiende la esfera de la libertad individual y el socialismo la restringe», motivo por el cual vemos, de primer momento, una incompatibilidad entre democracia y socialismo. Tocqueville nos recordaba que «la democracia le da todo el valor posible a cada hombre», mientras que «el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un número. La democracia y el socialismo no tienen nada en común sino una palabra: igualdad», pero observemos la diferencia crucial que nos muestra el autor: «mientras la democracia busca la igualdad en la libertad, el socialismo busca la igualdad en la restricción y la servidumbre». <<

[34] HAYEK, Friedrich. *Camino de Servidumbre*. Madrid, Alianza Editorial, 2011, p.132. <<

[35] Mario Vargas Llosa (2018) indica que «la famosa polémica de Hayek con Keynes de la que se habla tanto no fue nunca algo equitativo, aunque mantuvieran un breve pero intenso intercambio intelectual en 1931, luego de una muy severa crítica de Hayek al ensayo de Keynes*A treatise on Money,* en*Económica,* la revista de la London School of Economics […] Keynes leyó *The Road to Serfdom* cuando iba a la Conferencia de Bretton Woods en 1944; el 28 de junio de ese año escribió a Hayek felicitándolo por haber escrito "un gran libro". "Todos debemos estarle agradecidos por decir aquello que era necesario que se dijera", añadía. "Moral y filosóficamente estoy virtualmente de acuerdo con todo lo que usted dice, y no solo de acuerdo, sino con un acuerdo muy sentido". Pero, a continuación, formula sus críticas». De todos modos, Hayek, en su maravilloso libro *The Road to Serfdom,* expresa su tesis central, y esta es que, en palabras de Vargas Llosa, «la planificación centralizada de la economía socava de manera inevitable los cimientos de la democracia y hace del fascismo y del comunismo dos expresiones de un mismo fenómeno, el totalitarismo, cuyos virus contaminan a todo régimen, aun el de apariencia más libre, que pretenda "controlar" el funcionamiento del mercado». <<

[36] MISES, L. *La Acción Humana*. Unión Editorial, 10º Ed., Madrid, 1949/2011. <<

[37] SABINO, Carlos. *Diccionario de Economía y Finanzas*. Editorial PANAPO, Caracas, 1991, pp. 240-241. <<

[38] La praxeología es la ciencia y metodología que estudia la acción humana. <<

[39] HAYEK, F. *The Intellectuals and Socialism.* Institute for Humane Studies, George Mason University, 1949, p.1. <<

[40] HAYEK, F. *The Intellectuals and Socialism.* Institute for Humane Studies, George Mason University, 1949, pp. 4-5. <<

[41] BUTLER, E., *Hayek: Su contribución al pensamiento político y económico de nuestro tiempo.* Unión Editorial, Madrid, 1989, p. 182. <<

[42] KEYNES, J.M. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1936/2012, p. 358. <<

[43] GRAMSCI, A. *«La formación de los intelectuales»*. Editorial Grijalbo, México, 1967, (en línea), pp. 30-31. <<

[44] PERÓN, Juan Domingo. Conducción política. Punto de Encuentro, Buenos Aires, Argentina, 2009. pp. 14-25-42. <<

[45] CASTRO, F. *Fidel en Caracas.* Tribuna Latinoamericana S.A. Buenos Aires, Argentina, 1999, p. 97. <<

[46] SALOMÓN, Susi. *Sarfati cita a Hugo Chávez. Pensamientos del presidente Chávez.* Ediciones Correo del Orinoco, Colección Tilde. Venezuela, 2011. <<

[47] Movimiento socialista fundado en 1884 en Londres, formando los cimientos de lo que luego se convirtió en el Partido Laborista de Inglaterra. Entre sus participantes más destacados se encontraban George Bernard Shaw, Charlotte Wilson, Sidney Webb y H.G. Wells. <<

[48] BUTLER, Eamonn. *Hayek: Su contribución al pensamiento político y económico de nuestro tiempo*. Unión Editorial, Madrid, España, 1989, p. 49 <<

[49] KEYNES, John Maynard. *The Economic Consequences of the Peace.* Harcourt, Brace and Howe, Ing., New York, Estados Unidos, 1919. <<

[50] No nos olvidemos que, como nos señaló Benegas Lynch (h) en*Fundamentos de análisis económico* (2011), fue Keynes quien «en 1945, en Bretton Woods, por Gran Bretaña, y H. D. White, por Estados Unidos, inspiraron un banco central internacional encargado de evitar inflaciones y deflaciones dispares. Treinta y cinco naciones suscribieron el acuerdo, donde se abandonó la libra como moneda de reserva, se eliminó la posibilidad de convertir dólares en oro a los particulares para operaciones de envergadura, y se introdujo el mecanismo de “valor par”, con la intención de evitar fluctuaciones de las monedas de los países firmantes respecto de la evolución del dólar (a su vez, vinculado a un tipo de cambio de 35 dólares la onza). Esta institución se denominó Fondo Monetario Internacional (FMI), encargado también de financiar los déficit en los balances de pagos producidos como consecuencia de los tipos de cambio fijos establecidos en el acuerdo de Bretton Woods». <<

[51] PAZOS, Luis. *Políticas económicas.* Editorial Planeta Mexicana, 2014. <<

[52] Para el populismo (y, por ende, el keynesianismo), el consumo es lo que mueve la economía. El populismo se aferra a esta idea de gastar, siendo la base teórica generada por J. M. Keynes. Por este motivo, el populista pone impuestos a la producción y no al consumo, que ese es su motor para que la gente consuma sin importar el mediano ni el largo plazo, viva una especie de felicidad efímera y lo siga votando. El populista no piensa de acá a diez, veinte o treinta años. Solo piensa en el momento y en eternizarse en el poder, no le interesa que se hagan cambios a mediano y largo plazo en un país. <<

[53] Este era el nombre de su último ensayo, escrito en 1989, cuando ya tenía ochenta años. Mario Vargas Llosa (2018) expresa que «el tema central del libro son la civilización y el progreso, aquello que distingue al hombre del resto de los seres vivientes, siempre iguales a sí mismos, prisioneros de sus instintos o de una conformación biológica inamovible, incapaces por ello de transformarse […] A la civilización nadie la inventó, ella fue naciendo de a poco […] Una antigua idea de Hayek: "Pero en realidad nuestra civilización es en gran medida un resultado imprevisto y no pretendido de nuestro sometimiento a las reglas morales y legales que no fueron nunca inventadas con un resultado prefijado, sino que crecieron porque las sociedades que poco a poco las fueron desarrollando se impusieron en cada caso sobre otros grupos que seguían reglas diferentes, menos favorables al desarrollo de la civilización". El proceso que ha permitido al ser humano salir de la vida animal de sus ancestros —la vida de la caverna y la tribu— y llegar a las estrellas y la democracia, fue posible, según Hayek, por los que llama "los órdenes espontáneos" surgidos, como su nombre indica, de manera imprevista, no planeada ni dirigida, como un movimiento de grandes conjuntos sociales empeñados en superar sus condiciones de vida que descubren de este modo determinados instrumentos o tipos de relación capaces de facilitar aquella mudanza para mejorar la vida que llevan. Típicos ejemplos de estos "órdenes espontáneos" son el lenguaje, la propiedad privada, la moneda, el comercio y el mercado. Ninguna de estas instituciones fue inventada por una persona, comunidad o cultura singulares. fueron surgiendo de manera natural, en lugares distintos, como consecuencia de determinadas condiciones a las que la comunidad respondió creativamente, siguiendo más una intuición o un instinto que un razonamiento intelectual y que, luego, la experiencia vivida iría legitimando, modificando o eliminando y reemplazándola por otra distinta. Estos órdenes espontáneos son, para Hayek, instituciones pragmáticas pero también morales porque, gracias a ellas, no solo la realidad material, las condiciones de vida, han ido evolucionando, también las costumbres, la manera de comportarse con el prójimo, el civismo, la ética. En otras palabras, gracias a la aparición del comercio, de los contratos, de la legalidad, de la comunicación y el diálogo del hombre se fue des-barbarizando, desapareciendo la fiera que lo habitaba y reemplazándola el ciudadano respetuoso y solidario de los otros […] Según Hayek, el factor clave de la civilización no es la razón ni el conocimiento, sino cierto sometimiento de ambos a una tradición depurada por la experiencia vivida». <<

[54] HAYEK, F . *Individualism and economic order.* Routledge, Londres, 1948; University of Chicago Press, Chicago, 1952, p. 91 <<

[55] En *Camino de servidumbre* (1944), Hayek hacía una interesante comparación sobre el control del gobierno sobre los precios cuando nos recordaba que la diferencia está entre suministrar señales indicadoras o determinar la carretera que ha de tomar la gente. <<

[56] Bien indica Butler (2013) que «una razón por la cual las economías más libres son más ricas es porque utilizan todo el talento disponible con menos discriminación que les afecte, todos los ciudadanos en una sociedad libre son libres para poner sus mentes y habilidades a trabajar. Si crean, mejoran y suministran los productos que benefician las vidas de otras personas, estas les recompensarán al comprárselos. De este modo, las sociedades más libres son más creativas e innovadoras y, por lo tanto, se desarrollan más rápidamente […] La mayoría de los empresarios más conocidos en las sociedades más libres afirman que sus negocios han sido exitosos por atender los deseos y necesidades de sus clientes, en vez de tratar de extraer más ganancias de ellos. Esta realidad está muy alejada de la caricatura de "todos contra todos" que se hace de las economías libres. Una economía verdaderamente libre es un sistema generalmente cooperativo. No está basado en la coacción sino en el comercio e intercambio voluntario entre personas libres […] En una sociedad verdaderamente libre las empresas dependen de los clientes para su propia existencia. Si no entregan un buen servicio, sus clientes los abandonarán por otros proveedores. Y siempre habrá otros proveedores potenciales, porque en una sociedad libre los gobiernos no tienen el poder para crear monopolios, proteger a determinadas empresas o impedir que la gente abra nuevos negocios. Una economía auténticamente libre genera competencia que fortalece a los consumidores más que a los productores: las empresas tendrán que cerrar si no hacen los productos con una buena relación calidad-precio que la gente quiere. Algunas empresas pueden crecer a niveles muy grandes. Pero aun así, enfrentan la competencia real o potencial de otros inversionistas grandes que piensan que pueden hacerlo mejor. Los problemas surgen solo cuando las autoridades impiden la competencia y desalientan o no permiten a nuevos competidores entrar en el mercado […] En una sociedad libre, los clientes eligen. No están obligados a comprar a ciertos productores en particular, tales como los monopolios dirigidos por los gobiernos o sus amigos. En una economía de libre mercado auténticamente competitiva, los productores no tienen poder para aprovecharse de sus clientes. A menos que produzcan lo que quieren los clientes, con la calidad que quieren y a un precio atractivo, no tardarán en perder el negocio». <<

[57] Como señala Huerta de Soto en *Estudios de Economía Política* (2004) , el concepto austriaco de sociedad se define del siguiente modo: en suma, podríamos concluir definiendo la sociedad como un proceso (es decir, una estructura dinámica) de tipo espontáneo, es decir, no diseñado conscientemente por nadie; muy complejo, pues está constituido por millones de personas con una infinita variedad de objetivos, gustos, valoraciones y conocimientos prácticos; de interacciones humanas (que básicamente son relaciones de intercambio que se plasman en precios monetarias y se efectúan según unas normas, hábitos o pautas de conducta); movidas todas ellas por la fuerza de la función empresarial; que constantemente crea, descubre y transmite información, ajustando y coordinando de forma competitiva los planes contradictorios de los individuos; y haciendo posible la vida en común de todos ellos con un número y una complejidad y riqueza de matices y elementos cada vez mayores. <<

[58] Arthur Seldon (1994) nos señaló que «el capitalismo no ha necesitado un muro de Berlín para impedir el éxodo hacia el socialismo. El socialismo de Marx no ha dado pruebas de poseer una capacidad de producción similar a la del capitalismo. Éste ha eliminado las hambrunas endémicas en los países en los que se le ha permitido activar y recompensar el esfuerzo humano. Los alimentos proporcionados por el capitalismo son mejores, más variados y más abundantes. Los vestidos capitalistas tienen mayor calidad, son más elegantes y están mejor confeccionados. Las viviendas capitalistas son más espaciosas, proporcionan mayor privacidad, mejor equipamiento en cocinas y cuartos de baño, mayor confort, más atención a las preferencias individuales. Las comodidades y los esparcimientos capitalistas son mucho más variados, en virtud de su oferta de coches, teléfonos, televisores, lavadoras, lavavajillas, frigoríficos, congeladores, cortacéspedes, riego de aspersión y otras muchas cosas para prácticamente todos los menesteres. La educación y la medicina privadas capitalistas son de mayor calidad. Las tasas de mortalidad capitalistas son más bajas y la esperanza de vida más alta». <<

[59] Arthur Seldon (1994) nos dejó en claro que «los mercados abiertos capacitan a los individuos para realizar las tareas que mejor saben hacer, para producir bienes y servicios con mayor eficacia y para intercambiar sus excedentes con beneficio tanto para los compradores como para los vendedores. De este modo, se enriquecen a sí mismos y enriquecen a otros más que si hubieran llevado a cabo la producción y los intercambios bajo la guía directa de los gobiernos. El capitalismo ha producido los niveles de vida más altos conocidos por la especie humana desde los albores de la historia. Y lo ha hecho sin menoscabo de las libertades personales. La gente que intercambia los frutos de su trabajo aprende a confiar en otros. Quienes no se fían aprenderán la lección de que sin confianza no se aceptarán sus intercambios y que antes de mucho tiempo se verán reducidos a pasar hambre». <<

[60] Carpio (2014) nos hace unas interesantes preguntas. Veámoslo en sus palabras: «responda esto: ¿prefiere que le paguen más o que le paguen menos? Y ahora esto: ¿prefiere pagar más o pagar menos por la misma cosa? La constante búsqueda de ofertas ventajosas y de clientela igualmente favorable, en forma de subasta que llevamos a cabo los seres humanos diariamente, no es cruel». <<

[61] BRAUN RODRÍGUEZ, Carlos y RALLO, Juan Ramón. *El liberalismo no es pecado.* Editorial Deusto, tercera edición. España, 2011. <<

[62] BENEGAS LYNCH, Alberto (h) en su artículo «Concentración de la Riqueza» (2015). <<

[63] MONTAIGNE, Michel. *Essays of Montaigne*, vol.2, trans. Charles Cotton, Nueva York, 1910. Jordi Bayon Brau, *Los ensayos según la edición de 1595 de Marie de Gournay,* El Acantilado, Barcelona, 2016. <<

[64] Rallo y Rodríguez Braun lo exponen de un modo clarísimo en su libro *El liberalismo no es pecado* (2011), cuando señalan que «la riqueza puede ser generada y acumulada sin menoscabo ajeno. Si no fuera así, si la única forma de enriquecerse fuera empobreciendo a otros, si la riqueza constituyera lo que se llama un juego de suma cero ("yo gano lo que tú pierdes"), entonces no se habría producido el incuestionable progreso que ha registrado la humanidad en los últimos siglos. La capacidad de las personas de crear riqueza sin dañar a otras personas, o mejor dicho beneficiándolas de modo apreciable, es una noción económica elemental una vez que la comprendemos, pero comprenderá no es algo sencillo porque se trata de una noción que va contra la intuición. Todavía hoy, si preguntamos al pública en general quién gana cuando un consumidor compra un producto en una tienda, muchos responderán que quien gana es el tendero. La riqueza creada por el comercio ha sido a menudo objeto de recelo: ¿cómo puede haber riqueza allí donde no hay producción, sino solo intercambio de cosas ya producidas? Las personas pueden crear riqueza no solo sin perjudicar a otras, sino beneficiándolas también considerablemente». <<

[65] Es importante tener en cuenta que la riqueza está en los bienes y no en el dinero. En palabras de Krause (2017), «pensemos que una economía produce solamente una camisa, un pantalón y unas zapatillas. El precio de la camisa es de 1000 pesos, el pantalón unos 2000 y las zapatillas otros 2000. Imaginemos que tenemos un sueldo de 5000 pesos, por lo tanto voy y me compro esas tres cosas y me alcanza justo. Ahora imaginemos que gano el doble, ¿me puedo comprar más bienes? No, si no hay más bienes y si no hay más nadie produciendo bienes, no puedo comprar más que eso que compré. Por lo tanto, la riqueza está en los bienes, el dinero es un medio de intercambio para obtener dichos bienes y así simplificar las transacciones». <<

[66] Como claramente indica Iván Cachanosky (2017), «es destacable el trabajo de Hans Rosling al crear la plataforma Gapminder. Esta plataforma nos muestra cómo evolucionó la expectativa de vida y el PIB per cápita en términos reales de los diversos países para el lapso de tiempo 1800-2013. El resultado es realmente sorprendente. No existe un solo caso en donde un país sea más pobre en el 2013 que en 1800. Esto quiere decir que todos los países han evolucionado y progresado. Por supuesto, algunos con mayor velocidad que otros. Esto destruye el mito de que la riqueza no puede crearse, ya que todos los países la han incrementado. Salvo que la riqueza hay sido expoliada de algún otro planeta. La única respuesta posible para este desarrollo es que la riqueza fue creada. Además, el hecho de que pueda crearse riqueza, nos permite analizar la pobreza desde una óptica mucho más interesante: la movilidad social. El concepto de movilidad social consiste en estudiar cómo evoluciona la riqueza de las personas». <<

[67] Según Mises (1995), intervencionismo es que el gobierno «no restringe su actividad a la preservación del orden, o —como la gente solía decir un siglo atrás— a la “producción de seguridad”. Intervencionismo significa que el gobierno desea hacer más, que desea interferir en los fenómenos del mercado». <<

[68] PAZOS, Luis. *Políticas económicas.* Editorial Planeta Mexicana, 2014. <<

[69] Mises (1986) nos recordó que, «en un mercado de trabajo libre, los salarios son fijados por la interacción de la oferta y la demanda en un nivel en el que todos los que deseen trabajar pueden encontrar trabajo. En este mercado, el desempleo es solo temporario y nunca afecta más que a una pequeña parte de la población. Prevalece una continua tendencia hacia la desaparición del desempleo; pero si los salarios son aumentados por sobre el nivel citado anteriormente, por interferencia del gobierno o de los sindicatos, esto cambia». <<

[70] MISES, Ludwig. *Política Económica: pensamientos para hoy y para el futuro.* Seis conferencias dictadas en Buenos Aires en 1959. The Ludwig von Mises Institute, 2002. <<

[71] Recientemente el medio digital *La Vanguardia* publicó una entrevista a la maravillosa y admirable economista Deirdre McCloskey, donde nos dejó las siguientes reflexiones: «los países que favorecen la innovación y su divulgación han progresado y progresan más. Durante los últimos 200 años, el ser humano ha pasado a vivir casi el triple. El hambre ha desaparecido del mundo excepto en algunas áreas aisladas y solo en ciertas crisis humanitarias. ¿Por qué? Porque en estos dos siglos se ha dejado más que nunca a los innovadores e inventores crear nuevas tecnologías, y la globalización con su libertad de mercados cada vez más libres ha distribuido esas invenciones, desde nuevos abonos hasta los antibióticos por todo el planeta. ¿Por qué ha tardado tanto el progreso? Porque durante miles de años se frenaba la invención y se perseguía la ciencia en nombre de Dios, del rey o del Estado, y se cerraban fronteras y se protegían mercados de las novedades». <<

[72] Si hacemos memoria tendremos presente que, diez años atrás, no existían muchísimas de las comodidades que disfrutamos hoy en día. Muchas de ellas gracias a increíbles empresas privadas que han surgido del seno de la libertad económica y, una buena porción de las mismas, son para satisfacer nuestro ocio y tiempo libre. Pensémoslo así: hace diez años no existía Airbnb, Uber, Instagram, Snapchat, iPad, iPhone, Bitcoin, Pinterest, App Store, Slack, Siri, Google Chrome, Whatsapp, Candy Crush, Netflix, Square, Facebook Messenger y muchísimas más. Estas cosas no crecieron en los árboles, fueron producto de la iniciativa privada, de la libertad económica y el capitalismo, y prácticamente todos nos beneficiamos de ellas sin tener que abonar por el servicio. Comparemos, por ejemplo, la Programma 101 del año 1964 y la MacBook Air de 2014. La primera fue una computadora comercial de escritorio, lanzada por Olivetti, y se vendió ese año por 3.200 dólares (24.377 dólares en 2014), la segunda es una computadora de Apple, la tradicional notebook que todos conocemos, vendida en el año 2014 por no más de 700 dólares. Lo mismo sucede con los televisores: en el año 1954 un televisor común costaba unos 1.000 dólares, hoy, los televisores pueden conseguirse en los Estados Unidos por 100 dólares. Hoy hacemos, comemos y tenemos cosas que antes eran un lujo, algo que solo los reyes podían tener. También corresponde mencionar, respecto de todas las nuevas tecnologías, que como bien lo remarca la web #Viral, «no centrarse en el cliente es la mayor amenaza para cualquier negocio», indicando que «Netflix no mató a Blockbuster, los ridículos cargos por pagos atrasados lo hicieron. Uber no mató a los taxis, el acceso limitado a taxis, el mal servicio y el control de tarifas lo hicieron. Apple no mató a la industria de la música, el obligar a comprar álbumes completos lo hizo. Amazon no mató a otros minoristas, el mal servicio y la experiencia del cliente lo hicieron. Airbnb no está matando a la industria hotelera, la disponibilidad limitada y las opciones de precios lo hicieron». <<

[73] RAND, Ayn. *La virtud del egoísmo* (1961) . Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires, Argentina, 2009, pp. 232, 233. <<

[74] Como nos recordó Hazlitt (1974), «es un claro error de principio permitir que el gobierno confisque dinero a quienes trabajan para dárselo sin condiciones a otros individuos perfectamente capaces, quieran o no trabajar. Lo es dar dinero a la gente solo porque digan que no lo tienen, y muy especialmente sostener a tales personas de modo permanente y no tan solo cuando de manera puramente accidental lo necesitan. Lo es obligar a quienes trabajan y ahorran a mantener indefinidamente a quienes no lo hacen. Esto acaba por socavar los alicientes tanto de los activos como de los ociosos, pues supone un premio a la holganza […] Cuanto mayores sean los ingresos garantizados, mayor será el número de personas que no hallarán razón para trabajar». <<

[75] ÑAUPARI, Héctor. *Políticas liberales exitosas II, Soluciones para superar la pobreza* . RELIAL, Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, México, 2008, p. 98. <<

[76] Sobre la cuestión de las donaciones y la filantropía, corresponde citar a Butler (2013) cuando nos recuerda que «según la UK's Charities Aid Foundation, los cinco países donde las personas tienen más probabilidad de donar dinero y tiempo a causas filantrópicas son Australia, Irlanda Canadá, Nueva Zelanda y EE.UU. (todos con una alta calificación en términos de libertad). Además todos esos países tienen más riqueza para destinar a las donaciones que los ciudadanos de países pobres, menos libres». <<

[77] MARGARITI, A. *Impuestos y pobreza*. Fundación Libertad, Argentina, 2004. <<

[78] En palabras de Rothbard en su *Manifiesto Libertario*, el autor nos señala que «los liberales clásicos combatían con fiereza cada aumento de impuestos y cada nuevo tipo de impuesto, lo cual en los Estados Unidos se convirtió dos veces en la chispa que llevó, o casi llevó, a la Revolución (el impuesto al timbre postal y el impuesto al té)». <<

[79] Norberg termina de recordarnos que «Max Roser, economista de la Universidad de Oxford que reúne datos sobre el desarrollo del mundo, lo expresa así: “las cosas que suceden de un segundo al otro suelen ser malas: tal terremoto o ese horrible asesinato. Ningún artículo de la BBC o la CNN comenzará con: ‘en la actualidad no hay hambre en el sur de Londres’ o ‘La mortalidad infantil volvió a descender en un 0,005 % en Botsuana’”. Los periodistas siempre buscan la historia más dramática e impactante de la zona geográfica que cubren. Ese tipo de noticias al instante que las redes globales de televisión e internet nos han traído tienen muchos beneficios: por fin nos enteramos de las condiciones en las que viven los habitantes de otras partes del mundo. Pero también hace que sea más fácil que alguien, en algún lugar, tenga algo realmente impactante para informar. Siempre hay una guerra, y siempre hay un brutal asesino de niños suelto, y eso ocupará el primer lugar en las noticias, siempre. Cuando vemos lo que pasa en las noticias como un todo, nos da la impresión de que se trata de acontecimientos cada vez más frecuentes. Y, por supuesto, los partidos políticos, los activistas y los grupos de presión siempre explotan nuestro miedo para promover sus propias ideologías […] Sería fácil culpar a los medios de comunicación, pero la culpa es nuestra. Si no quisiéramos leer, escuchar y mirar las noticias malas, los periodistas no las informarían. De hecho, cuando no lo hacen, a menudo pensamos en el peor escenario posible […] Los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky han demostrado que las personas no basan sus estimaciones en cuán frecuente es algo en los datos, sino en lo fácil que es recordar ejemplos. Esta “heurística de la disponibilidad” significa que cuanto más memorable es un incidente, creemos que es más probable, y por eso imaginamos que las cosas horribles e impactantes que nos quedan grabadas, son más frecuentes de lo que realmente son. No le contamos a la familia cómo llegamos a casa del trabajo, salvo que algo muy extraño haya sucedido en el camino. La evolución nos ha programado de esta manera. El miedo y la preocupación son herramientas para la supervivencia. En una época peligrosa, el costo de reaccionar de manera exagerada a una amenaza percibida era mucho menor que el de no reaccionar. Quienes estaban más alertas sobrevivieron y nos pasaron sus genes a nosotros. Nos interesa mucho todo lo peligroso porque quienes no se hubieran preocupado ya habrían muerto. Si el edificio está en llamas, debemos saberlo de inmediato; incluso si el incendio solo está en la televisión, genera cierto estrés. Debajo de varias capas de abstracción e insensibilización, nuestro cerebro de la Edad de Piedra produce algunas hormonas del estrés y adrenalina cuando estamos allí sentados en el sillón, mirando». <<

[80] Carrino nos indica en su artículo «¡Gracias, capitalismo!» que, «de acuerdo con las estimaciones de Angus Maddison, reflejadas por Max Roser en su sitio Our World in Data , el PBI mundial hoy es de cerca de 100 billones de dólares. ¿Sabe usted de cuánto era antes de 1750? De 0,64 billones. Así como se lee: a partir de la Revolución industrial y el comienzo del capitalismo , la cantidad de bienes y servicios en el mundo se multiplicó por nada menos que 168 ». <<

[81] Según expresa Eli Heckscher, «la noción de que el trabajo infantil, ya sea en la teoría o en la práctica, haya sido el resultado de la Revolución industrial se opone diametralmente a la realidad. Para el mecanismo, lo ideal era emplear a los niños casi desde que podían caminar y, por ejemplo, Colbert introdujo las muletas a aquellos padres que no ponían a sus hijos de seis años a trabajar en una de sus industrias particularmente valiosas». <<

[82] En palabras de Norberg (2018) «en los últimos 140 años, hubo 106 episodios de hambre masiva, y cada uno mató a más de 100.000 personas. De 1900 a 1909, murieron 27 millones de personas por las hambrunas, y más de 15 millones murieron por década desde la de 1920 hasta la de 1960. Esas hambrunas a menudo fueron causadas, parcial o totalmente, por el hombre. En la primera época, fueron el resultado de políticas imperiales que acabaron con la producción y el comercio agrícola local, y obligaron a los campesinos a producir para exportar. El hambre durante la guerra mató a millones de personas en Asia en los años treinta y cuarenta. Los regímenes comunistas de la Unión Soviética, China, Camboya, Etiopía y Corea del Norte asesinaron a decenas de millones mediante la colectivización forzosa y el uso del hambre como arma […] Aunque parezca extraño, la democracia es una de nuestras armas más potentes contra el hambre. Como ha señalado el economista Amartya Sen en su libro Desarrollo y libertad, ha habido hambrunas en estados comunistas, monarquías absolutas, estados coloniales y sociedades tribales, pero nunca en una democracia. Incluso en las democracias pobres, como las de la India y Botsuana, han evitado el hambre a pesar de tener un suministro de alimentos menor que muchos países azotados por este desastre. Los gobernantes que dependen de los votantes hacen todo lo posible para evitar el hambre, y la prensa independiente comunica los problemas al público, para que puedan ser abordados a tiempo. En los estados autoritarios, por el contrario, a veces ha habido hambrunas por la sencilla razón de que los gobernantes se creen su propia propaganda y nadie se atreve a decirles que la gente se está muriendo de hambre […] Algunas personas tenían que hervir hojas de álamo y comerlas con sal; otras molían la corteza de los árboles y la usaban como harina». <<

[83] En palabras de Norberg (2003), «también deberíamos preguntarles a los más pobres sobre lo que ellos opinan acerca de la globalización. No podemos limitarnos a preguntarles a dos o tres personas escogidas por los anti-globalizadores. Necesitamos una amplia muestra representativa que sea estadísticamente sólida. Eso fue hecho recientemente cuando The Pew Center sondeó a 38.000 personas en 44 naciones. El interesante resultado fue que la gente tiene una visión positiva de la globalización en todas las regiones, pero que las impresiones sobre la globalización son mucho más positivas en los países pobres que en los ricos. Si hay un grupo que simpatiza relativamente con las visiones anti-globalización, es el de los acaudalados en los países ricos. Esta encuesta titulada Pew Global Attitude Survey señala que únicamente el 28 % de la gente en Estados Unidos y Europa Occidental consideraba que un creciente comercio global y el aumento de los lazos empresariales eran “muy buenos”. En el África sub-Sahariana no menos del 56 % pensó que eran muy buenos. Más de un cuarto de los estadounidenses y europeos occidentales creía que la globalización tiene un efecto negativo sobre sus países. Apenas un poco más de la mitad de las personas en los países ricos consideraba que las empresas multinacionales tienen un efecto positivo en sus países, pero hasta un 75 % de los africanos así lo veía». <<

[84] NORBERG, Johan. *Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta*, 2008, UPC, Lima, Perú, p. 12. <<

[85] FOGEL, Robert. *The escape from hunger and premature death*, 1700-2100: Europe, America and the third world, Cambridge, Cambridge University Press, 2004. <<

[86] NORBERG, Johan. *Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta* , 2008, UPC, Lima, Perú, pp. 45 y 46. <<

[87] A diferencia de esto, Lepe (2018) indica que «vivir bajo el comunismo hace que los países sean más pobres y menos saludables, siendo este el principal resultado del estudio realizado por los investigadores Roland B. Sookias, Samuel Passmore y Quentin D. Atkinson, y publicado 11 de abril en la revista The Royal Society Open Science, donde revisaron la forma en que las conexiones históricas, los eventos y la proximidad cultural pueden influir en el desarrollo humano. Los especialistas determinaron tras analizar las fortunas de 44 países de Europa y Asia, su geografía, fe, sistemas de gobierno y la llamada “ascendencia cultural profunda” y compararlos con el ranking del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas que mide el ingreso per cápita, la esperanza de vida al nacer y la cantidad de años que sus ciudadanos gastan en educación, que cuando los países atravesaron por un régimen comunista tenían niveles más bajos de salud, ingresos y educación. El único predictor común que incidía por ejemplo en la riqueza y la mala salud de sus habitantes fue la presencia de un régimen comunista. Los autores del documento establecieron en su texto que “las causas inmediatas de esta baja esperanza de vida son complejas, pero el alto consumo de alcohol, el tabaquismo y la deficiente seguridad en el lugar de trabajo, así como la baja calidad de la dieta y las condiciones de vida asociadas con niveles de ingresos más bajos están implicados”». <<

[88] GOKLANY, Indur M. «The globalization of human well-being.». *Policy Analysis* 447, Washington, DC, Cato Institute, 2007, pp. 383, 389. <<

[89] MISES, Ludwig. *Política económica: pensamiento para hoy y para el futuro* . Buenos Aires, The Ludwig von Mises Institute. 1995. <<

[90] Los inventos que figuran en el listado anterior fueron creados en países como Alemania, Inglaterra, Escocia, Francia, Italia y Estados Unidos, por dar algunos ejemplos (todos estos países abiertos al comercio, al intercambio y a la libertad económica surgida a partir de la Revolución industrial). Ninguno de estos inventos fue creado en países marxistas y proteccionistas. <<

[91] MARX y ENGELS. *Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008. <<

[92] Harari (2013) indica que «también *Homo sapiens* pertenece a una familia. Este hecho banal ha sido uno de los secretos mejores guardados de la historia. Durante mucho tiempo, *Homo sapiens* prefirió considerarse separado de los animales, un huérfano carente de familia, sin hermanos ni primos y, más importante todavía, sin padres. Pero esto no es así. Nos guste o no, somos miembros de una familia grande y ruidosa: la de los grandes simios. Nuestros parientes vivos más próximos incluyen a los chimpancés, los gorilas y los orangutanes. Los chimpancés son los más próximos. Hace exactamente 6 millones de años, una única hembra de simio tuvo dos hijas. Una se convirtió en el ancestro de todos los chimpancés, la otra es nuestra propia abuela […] Estamos acostumbrados a pensar en nosotros como la única especie humana que hay, porque durante los últimos 10.000 años nuestra especie ha sido, efectivamente, la única especie humana de estos pagos […] Los humanos evolucionaron por primera vez en África oriental hace unos 2,5 millones de años, a partir de un género anterior de simios llamado *Australopithecus* , que significa simio austral. Hace dos millones de años, algunos empezaron a desplazarse a través de extensas áreas del norte de África, Europa y Asia para instalarse en ellas. Puesto que la supervivencia en los bosques nevados de Europa septentrional requería rasgos diferentes que los necesarios para permanecer vivo en las vaporosas junglas de Indonesia, las poblaciones humanas evolucionaron en direcciones diferentes. El resultado fueron varias especies distintas: Homo neanderthalensis, *Homo erectus, Homo soloensis, Homo floresiensis, Homo dentsova, Homo rudolfensis, Homo ergaster y Homo sapiens.* ¿Cuál fue el secreto del éxito de los sapiens? ¿Cómo conseguimos establecernos tan rápidamente en tantos hábitats tan distantes y ecológicamente diferentes? ¿Qué hicimos para empujar a las demás especies humanas a caer en el olvido? ¿Por qué ni siquiera los neandertales, con un cerebro grande, fuertes y a prueba de frío, sobrevivieron a nuestra embestida? El debate continúa abierto. La respuesta más probable es lo mismo que hace posible el debate: *Homo sapiens* conquistó el mundo gracias, por encima de todo, a su lenguaje único […] La inmensa diversidad de las realidades imaginadas que los *sapiens* inventaron, y la diversidad resultante de patrones de comportamiento, son los principales componentes de lo que llamamos culturas. Una vez que aparecieron las culturas, estas no han cesado nunca de cambiar y desarrollarse, y tales alteraciones imparables son lo que denominamos historia […] La antigua punta de lanza de pedernal era producida en cuestión de minutos por una única persona que contaba con el consejo de unos pocos amigos. La producción de una moderna cabeza nuclear requiere la cooperación de millones de extraños en todo el mundo: desde los obreros que extraen el mineral de uranio en las profundidades de la tierra hasta los físicos teóricos que escriben largas fórmulas matemáticas para describir las interacciones de partículas subatómicas». <<

[93] Como señala Harari (2013), la característica realmente única de nuestro lenguaje no es la capacidad de transmitir información sobre los hombres y los leones. Más bienes la capacidad de transmitir información acerca de cosas que no existen en absoluto. Hasta donde sabemos, solo los sapiens pueden hablar acerca de tipos enteros de entidades que nunca han visto, ni tocado ni olido. Leyendas, mitos, dioses y religiones aparecieron por primera vez con la Revolución cognitiva. Muchos animales y especies humanas podían decir previamente «¡Cuidado! ¡Un león! ». Gracias a la Revolución cognitiva, *Homo sapiens* adquirió la capacidad de decir: «El león es el espíritu guardián de nuestra tribu». Esta capacidad de hablar sobre ficciones es la característica más singular del lenguaje de los sapiens . <<

[94] Butler (2013) nos deja claro que «cada ciudadano de una sociedad libre puede aspirar a incrementar su riqueza e ingresos cambiándose a un mejor trabajo o emprendiendo actividades comerciales que le reportarán beneficios. En las sociedades no libres esto no siempre es posible. Los empleos gubernamentales pueden solo estar abiertos para los adherentes del partido en el poder o para los amigos y socios de los gobernantes». <<

[95] Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS. *Cien preguntas y respuestas sobre la Unión Soviética* . Buenos Aires, 1955, p. 23. <<

[96] La inversión siempre es la clave del crecimiento y progreso económico. Claro que puede ser de origen privado, nacional o extranjero, pero el problema se visualiza cuando el origen es gubernamental. La inversión siempre va a apuntar a producir más, a ofrecer una mejora, y cuando es privada, quienes invierten están, en todo sentido, arriesgando su dinero y sus recursos, por lo que buscarán hacerlo del modo que mejores resultados brinde. Asimismo, cuando es una inversión extranjera supone una inyección a la economía receptora. <<

[97] Como bien indica Eamonn Butler (2016), «el individualismo metodológico es que un colectivo no tiene existencia más allá de los individuos que lo componen. Ciertamente, la sociedad es más que un conjunto de individuos, al igual que una casa es más que un conjunto de ladrillos. Pero la sociedad no tienen una mente propia e independiente; son los individuos los que piensan, valoran, eligen e impulsan los acontecimientos». <<

[98] PAZOS, Luis. *Políticas económicas.* Editorial Planeta Mexicana, 2014, pp. 33, 34. <<

[99] El autor también nos explica en su nueva obra La llamada de la tribu que el gran enemigo de la libertad es el constructivismo, es decir, «la fatídica pretensión —así se titula el último libro de Hayek: *La fatal arrogancia* (1989)— de querer organizar, desde un centro cualquiera de poder, la vida de la comunidad, sustituyendo las instituciones surgidas sin premeditación ni control (la ley común, el kosmos) por estructuras artificiales y encaminadas a objetivos como “racionalizar” la producción, “redistribuir” la riqueza, imponer el igualitarismo y uniformar al todo social en una ideología, cultura o religión […] El gran adversario de la civilización es, según Hayek, el constructivismo o la ingeniería social, la pretensión de elaborar intelectualmente un modelo económico y político y querer luego implementarlo en la realidad, algo que solo es posible mediante la fuerza, una violencia que degenera en dictadura, y que ha fracasado en todos los casos en que se intentó […] Para contrarrestar aquel monopolio del poder que las mayorías ejercen en las sociedades abiertas y garantizar la participación de las minorías en el Gobierno y en la toma de decisiones, Hayek imaginó un complicado sistema —que no vaciló en bautizar como “utopía”— llamado demarquía . En él, una asamblea legislativa, elegida por quince años entre ciudadanos de mayores de cuarenta y cinco, velaría por los derechos fundamentales. Al mismo tiempo, un Parlamento, semejante a los que existen en los países democráticos, se ocuparía de los asuntos corrientes y los temas de actualidad». <<

[100] Corresponde mencionar que, como explica Carlos Alberto Montaner (2017) en su conferencia Promesas imposibles del marxismo , en la Universidad Francisco Marroquín, «existe un socialismo vegetariano y un socialismo carnívoro. El socialismo vegetariano incluye a todos aquellos que renunciaron a las supersticiones marxistas y se integraron en la familia que cree en la persuasión, en la democracia y que la tolerancia es una virtud. Esos socialistas vegetarianos abandonaron el marxismo y hoy forman parte de la cultura de la socialdemocracia». <<

[101] HARNECKER, Marta. *Socialismo y comunismo.* Cuadernos de Educación Popular, Chile, 1979. <<

[102] PAZOS, Luis. *Políticas económicas.* Editorial Planeta Mexicana, 2014, p. 63. <<

[103] Entiéndase que, diciendo esto, Marx y Engels avalaron el trabajo infantil. <<

[104] Continuando con la transición y en palabras de Marx en su *Crítica del programa de Gotha* , «entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista transcurre el periodo de la transformación revolucionario. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, en el cual el Estado no puede ser más que la dictadura revolucionaria del proletariado». <<

[105] LENIN, Vladimir. *La democracia socialista*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975, p. 33 <<

[106] En la *Crítica del Programa de Gotha* , Marx ilustra la base económica de la extinción estatal. Si aquel escrito es comparado y relevado con la carta de Friedrich Engels a Auguste Bebel del día 28 de marzo de 1875, podría pensarse que Karl Marx era mucho más partidario del Estado que Engels, ya que este último es quien sugiere a Auguste Bebel eliminar del programa la palabra «Estado» y reemplazarla por la palabra «comunidad». Por su parte, Marx llegó inclusive a hablar del «Estado como futuro de la sociedad comunista», reconociendo entonces la sociedad del Estado aún bajo un sistema comunista. En realidad Marx se refería al Estado en su proceso de extinción y no a la figura estatal en sí misma; haciendo mayor hincapié en el desarrollo de aquella sociedad a la que apuntaba alcanzar. <<

[107] LENIN, Vladimir. *La democracia socialista* . Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975, p. 6. <<

[108] LENIN, Vladimir. *La democracia socialista*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975, p. 17. <<

[109] LENIN, Vladimir. *El Estado y la revolución.* Barcelona: DeBarris, 2001. <<

[110] Ho Chi Minh (1890-1969) fue el principal dirigente de la revolución socialista en Vietnam, uno de los fundadores del Partido Comunista Francés y estudiante férreo del pensamiento leninista luego de su viaje a Moscú. Fue quien encabezó dos guerras, primero contra Francia (Guerra Indochina, entre 1946 y 1954) y luego contra los Estados Unidos (Guerra de Vietnam, 1954 a 1975). Su comunismo dejó un saldo de más de un millón de muertos. <<

[111] Josip Broz, conocido por su título militar mariscal Tito, fue un político y militar yugoslavo desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte a los 87 años. Afiliado al Partido Comunista yugoslavo en 1921, Tito se convirtió en 1928 en miembro del Comité Central y secretario de la sección croata. Tras unos años en la cárcel, se trasladó a la URSS, donde sobrevivió a las purgas que afectaron a casi un millar de comunistas yugoslavos y fue nombrado secretario del Partido, que intentó reorganizar de regreso a su país. <<

[112] Un Gulag era la Dirección General de Campos de Trabajo , rama de la NKVD soviética, que dirigía el sistema penal de campos de trabajo forzado, campos de concentración, prisiones, hospitales psiquiátricos, laboratorios especiales para probar experimentos con seres humanos y otras funciones de la represiva policía soviética. <<

[113] Mario Vargas Llosa (2018) indicó que «el concepto de “masa” para Ortega no coincide para nada con el de clase social y se opone a la definición que hace de ella el marxismo. La “masa” a que Ortega se refiere abraza transversalmente a hombres y mujeres de distintas clases sociales, igualándolos en un ser colectivo en el que se han fundido, abdicando de su individualidad soberana para adquirir la de la colectividad y ser nada más que una “parte de la tribu”. La masa, en el libro de Ortega, es un conjunto de individuos que se han desindividualizado, dejando de ser unidades humanas libres y pensantes, disueltas en una amalgama que piensa y actúa por ellos, más por reflejos condicionados —emociones, instintos, pasiones— que por razones. Estas masas son las que por aquellos años ya coagulaba en torno suyo en Italia Benito Mussolini, y se arremolinarían cada vez más en los años siguientes en Alemania en torno a Hitler, o, en Rusia, para venerar a Stalin, “el padrecito de los pueblos”. El comunismo y el fascismo, dice Ortega, “dos claros ejemplos de regresión sustancial”, son ejemplos típicos de la conversión del individuo en hombre-masa». <<

[114] En el año 2010, Fidel Castro expresó en una entrevista para el programa de televisión *Usted lo vio,* que «el socialismo es comunismo, el que el propio Marx definió como comunismo». <<

[115] LENIN, Vladimir. *La democracia socialista.* Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975, p. 29 <<

[116] LENIN, Vladimir. *La democracia socialista.* Editorial Anteo, Buenos Aires, 1975, p. 32 <<

[117] ROJAS, Mauricio. *Lenin y el totalitarismo.* Penguin Random House, Grupo Editorial, 2017. Santiago de Chile. <<

[118] *Iskra* fue un periódico político de los emigrantes socialistas de Rusia. La primera edición fue publicada en el año 1900 en Alemania hasta el año 1905. *Iskra* significa «la chispa». Los miembros de la primera junta directiva fueron Vladímir Lenin, Georgi Plejánov, Vera Zasúlich, entre otros. <<

[119] El Palacio de Invierno que se encuentra en San Petersburgo, Rusia, fue entre 1732 a 1917, la residencia oficial de los zares de Rusia. Actualmente es la sede del Museo del Hermitage. <<

[120] LENIN, Vladimir. *Polnoe sobranie sochinenii* . Moscú, 1958-1966, vol. XXXV, p. 311. <<

[121] Kautsky representó a los «ortodoxos» por mantenerse siempre fiel a la letra de los textos de Karl Marx. En la otra cara de la moneda, Bernstein representó a los «revisionistas», en el sentido de que fue quien propuso revisar las teorías de Marx dentro del mismo socialismo. En palabras de Kohan (2007), Bernstein «se había afiliado en 1872 al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Desde 1881 a 1890 editó junto a August Bebel (1840-1913) el diario *Sozialdemokrat* (Socialdemócrata). En 1901 fue elegido diputado del Reichstag (cámara baja del Parlamento Alemán), donde participó en tres legislaturas (1902-1906, 1912-1918 Y 1920-1928). Después de la superación del socialismo utópico y de la aparición del socialismo marxista, Bernstein elaboró el primer plan sistemático para fundamentar —política y filosóficamente— un paso evolutivo, pacífico y gradualista al socialismo. ¿Cómo? Mediante reformas parciales que se irían consiguiendo a través del Parlamento. Su planteo conjugaba el rechazo de la revolución social con el abandono de la filosofía de Hegel y su método dialéctico (centrado en las contradicciones sociales explosivas). Para ello propuso a sus colegas socialistas un lema: ¡Hay que volver a Kant! Ello implicaba desandar el camino emprendido por Marx a partir de Hegel (filósofo posterior a Kant). Bernstein prefería a Kant sobre Hegel porque pensaba que el socialismo es solo un «ideal ético» para el futuro lejano, pero no una tarea concreta para el presente. De todas formas, aunque gradualista y evolucionista, el reformismo socialdemócrata de Bernstein mantenía como meta final y «programa máximo» (término que designaba en aquella época las aspiraciones políticas de esta corriente) al socialismo». <<

[122] GUERRA, José . *Refutación del Socialismo del Siglo XXI.* El Nacional, 2007, Venezuela, p. 1 <<

[123] El Presídium era la comisión política del Comité Central del Partido Comunista de la extinta Unión Soviética. <<

[124] BENEGAS LYNCH (h), Alberto, PEREDNIK, Gustavo. *Autopsia del socialismo.* Grupo Unión, Grito Sagrado Editorial, Buenos Aires, Argentina, 2013, p. 26. <<

[125] La Nueva Política Económica (NEP) fue propuesta por Lenin. La misma permitió el establecimiento de algunas empresas privadas, sin embargo los controles estatales continuaban. El fracaso del comunismo era tan evidente que, solo tres años después de implementado, Lenin tuvo que cambiar un poco el rumbo transitado. En el año 1925, el año posterior a la muerte de Lenin, Nikolai Bujarin se había convertido en el principal defensor de la NEP. De todas formas, esta política fue abandonada en 1928 por Iósif Stalin, quien la reemplazó con su Primer Plan Quinquenal. <<

[126] JOHNSON, Gerald W. *Comunismo: punto de vista americano.* 1965, Plaza & Janés S.A., p. 57 <<

[127] El primer ataque cerebral lo había dejado paralizado, el segundo lo dejó en silla de ruedas y con el tercero perdió el habla. <<

[128] JOHNSON, Gerald W. *Comunismo: punto de vista americano.* 1965, Plaza & Janés S.A., p. 37 <<

[129] JOHNSON, Gerald W. *Comunismo: punto de vista americano.* 1965, Plaza & Janés S.A., p. 67 <<

[130] ROJAS, Mauricio. *La libertad y sus enemigos.* Fundación para el Progreso, Chile, 2013. <<

[131] SABORIDO, Jorge. *Historia de la Unión Soviética.* Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2009. <<

[132] El total de víctimas asesinadas por el monstruoso Nacionalsocialismo de Adolf Hitler es de 11 millones de seres humanos. <<

[133] El número de muertes de las bombas de Hiroshima y Nagasaki fue de, aproximadamente, 240.000 víctimas. <<

[134] SABORIDO, Jorge. *Historia de la Unión Soviética.* Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2009. <<

[135] JOHNSON, Gerald W. *Comunismo: punto de vista americano.* 1965, Plaza & Janés S.A., p. 85. <<

[136] A Ludwig von Mises no le gustaba referirse a la idea de milagro alemán luego de la Segunda Guerra Mundial, como solía decir el autor. Para él, lo que sucedió en la Alemania occidental no fue un milagro, sino que, aquella recuperación, fue el resultado de la economía de mercado. <<

[137] Walter Ulbricht (1893-1973) fue un político alemán, líder comunista durante la República de Weimar. En el año 1933 huyó del país tras la toma nazi, refugiándose en la URSS junto a otros líderes comunistas. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Ulbricht volvió a Alemania y empezó a trabajar fuertemente en la zona de ocupación soviética, lo que luego sería la República Democrática Alemana. <<

[138] Las políticas implementadas en la RDA habían sido las tradicionales de los regímenes marxistas. Para el año 1952, más del 80 % de la industria había sido nacionalizada y la persecución era constante. ¿El resultado? Lo que sucede siempre: numerosos ciudadanos empezaron a escaparse de la Alemania Oriental: más de 360.000 salieron entre 1952 y 1953. Para 1961, alrededor de 1.650.000 ciudadanos habían huido hacia la Alemania Occidental y capitalista. <<

[139] El muro comenzó a construirse en 1961 y se derrumbó el 9 de noviembre de 1989, implicando la reunificación de las dos Alemanias y la devolución de las libertades al pueblo oprimido de la Alemania Oriental. Aquel 9 de noviembre, el secretario del Partido Comunista en el poder, Gunter Schabowski, anunció de modo claramente improvisado que «los ciudadanos de la Alemania Oriental ahora podían movilizarse y pasar hacia la Alemania Occidental, y que no se necesitarían ya los papeles para atravesar los límites fronterizos». Los alemanes reaccionaron a partir del *lapsus linguae* de Schabowski, quien admitió haber dicho algo que no era realmente lo que quería expresar, y se movilizaron de inmediato con el más grande de los fervores para tumbar el muro que los había separado de sus familiares y seres queridos durante interminables años. <<

[140] SABORIDO, Jorge. *Historia de la Unión Soviética.* Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2009. <<

[141] En física, un agujero de gusano, también conocido como puente de Einstein-Rosen, es una hipotética característica topológica de un espacio-tiempo, descrita en las ecuaciones de la relatividad general, que esencialmente consiste en un atajo a través del espacio y el tiempo. <<

[142] El automóvil Delorean es el vehículo de ficción que utilizan en las películas de Volver al futuro , para viajar en el tiempo. <<

[143] El politburó era el máximo órgano de poder y dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, electo por el Comité Central. <<

[144] El domingo 17 de marzo de 1991 se celebró un referéndum sobre el futuro de la Unión Soviética con la siguiente pregunta a los votantes: “¿Usted considera necesaria la preservación de la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas como una federación renovada de repúblicas soberanas iguales en la que serán garantizados plenamente los derechos y la libertad de un individuo de cualquier nacionalidad?”. A pesar de que en marzo se había votado por la continuidad de la Unión Soviética, el 8 de diciembre de ese mismo año se firma un acuerdo internacional conocido como el Tratado de Belavezha, que contaba con la firma de los presidentes de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (con la firma de Borís Yeltsin), la República Socialista Soviética de Ucrania (con la firma de Leonid Kravchuk) y la República Socialista Soviética de Bielorrusia (con la firma de Stanislav Shushkévich), declarando la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Así, la Rusia soviética y bolchevique, pasaba a renombrarse como la Federación de Rusia, como se la conoce en la actualidad, siendo el entonces Borís Yeltsin el presidente de la Federación Rusa hasta el 31 de diciembre de 1999, cuando deja la presidencia en manos del entonces primer ministro, Vladimir Putin. <<

[145] MONTANER, Carlos Alberto. *Los cubanos*, 2006. <<

[146] La esposa de Fidel Castro se llamaba Mirta Díaz Balart, con quien tiene un hijo: Fidelito. Mirta se divorcia de él mientras está en prisión en el año 1955. <<

[147] El 27 de junio de 1954, el presidente de Guatemala y líder de la izquierda, Jacobo Árbenz, tuvo que renunciar a su cargo. Su gobierno había capturado tierras pertenecientes a la United Fruit Co., coloso bananero norteamericano, afectando los intereses de EE.UU. Lo que alarmó también al país del norte fue que Árbenz legalizó el Partido Comunista y se mostró radical. La CIA prestó ayuda a los guatemaltecos para poner fin a su administración estatista. Como expresa Álvaro Vargas Llosa en su documental Consecuencias, «la caída de Árbenz envió un mensaje político al resto del continente: Washington no toleraría el avance del comunismo en la región». <<

[148] YOFRE, J. Fue Cuba: la infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2014. <<

[149] Nikita Jrushchov (dirigente de la URSS entre 1953 y 1964) expresó lo siguiente en 1961: «Considero a Berlín como los testículos de occidente, cuando quiero que occidente grite, aprieto a Berlín». <<

[150] MONTANER, Carlos Alberto. *Cómo y por qué terminó el comunismo*. Hacer, 1994. <<

[151] FIGUEROA, Luis. *Algunas verdades sobre el* Che *Guevara*. El Instituto Cato, Washington, DC, 2007. <<

[152] Comunicado del gobierno checoslovaco sobre el interés que tenía el país por la Operación Manuel gestada desde Cuba. <<

[153] YOFRE, J. *Fue Cuba: la infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica.* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2014. <<

[154] El KGB era el Comité para la Seguridad del Estado, el nombre de la agencia de inteligencia y la principal policía secreta de la Unión Soviética del 13 de marzo de 1954 al 6 de noviembre de 1991. <<

[155] Mario Vargas Llosa (2018) también nos recuerda que otra cosa que lo alejó del marxismo fue su «viaje a la URSS en 1968, invitado a una conmemoración relacionada con Pushkin», lo que le «dejó un mal sabor de boca. Allí descubrí que, si yo hubiera sido ruso, habría sido en ese país un disidente (es decir, un paria) o habría estado pudriéndome en el Gulag. Aquello me dejó poco menos que traumatizado […] En esa época volví a leer a Camus y a darle la razón, comprendiendo que en su famosa polémica con Sartre sobre los campos de concentración en la URSS era él quien había acertado; su idea de que cuando la moral se alejaba de la política comenzaban los asesinatos y el terror, era verdad como un puño». <<

[156] Corresponde recordar que el 14 de noviembre de 1982, Fidel Castro viaja a la URSS para asistir a los funerales de Brézhnev. En palabras de su ex agente de seguridad personal, Reinaldo Sánchez (2014), observamos lo siguiente: «En 1982 viajamos a la URSS. Hacía tanto frío que el personal de la embajada cubana corre a comprarme unas botas forradas para sustituir a las mías, inadecuadas para el clima. Un chófer de la seguridad rusa, de habla hispana, hace las veces de guía e interprete. De vuelta en la embajada, este colega del KGB me ve calzarme las botas nuevas y me suelta de sopetón: “Son tan caras que ni un médico se las puede permitir”. Y añade: “En nuestro país, un médico gana menos que un mecánico. Por eso hay muchos médicos o ingenieros que prefieren trabajar en una fábrica”. De momento, no acabo de entender lo que quiere decirme. Ante mi perplejidad, insiste: “Aquí para obtener un empleo de obrero cualificado, es mejor tener un diploma universitario”. Contesto con una sonrisa amable: “Pero entonces, si todos los ingenieros quieren ser obreros, ¿quiénes son los ingenieros?”. Empiezo a formularme algunas preguntas […] En la URSS, la pobreza salta a la vista, sobre todo cuando se abandona Moscú rumbo al campo, donde los campesinos van vestidos como en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. En la capital, las penurias son peores que en La Habana y, sin embargo, el modelo soviético está considerado el más avanzado en el camino de la construcción del socialismo. Es la primera vez que algo similar a la duda se insinúa en mi mente. En mi fuero interno, me interrogo. ¿La eficacia del sistema comunista es en verdad superior a la del capitalismo? Y si los soviéticos se encuentran en esta situación tras 65 años de revolución, ¿es razonable seguir su ejemplo?». <<

[157] Veamos las palabras de Reinaldo Sánchez (2014): «Ignoro con cuántos espías por metro cuadrado cuenta Cuba, pero la cifra es sin duda impresionante. Una certeza: la Seguridad del Estado, o G2 —la mega estructura que descansa sobre tres pilares: el espionaje, el contraespionaje y la Seguridad Personal, a la que yo pertenecía—, despliega sus tentáculos como un pulpo. Cada industria, cada institución, todos los ministerios, las escuelas de las aldeas más pequeñas, están infiltrados o controlados por agentes». <<

[158] MONTANER, Carlos Alberto. *Anatomía del terror* (artículo de «La ilustración liberal»), 1999. <<

[159] MONTANER, Carlos Alberto. *Los cubanos*. Brickell Group, 2006. <<

[160] Todo este material está documentado en redes sociales. Twitter : @AntonellaMarty – Facebook : Antonella Marty – YouTube : Antonella S. Marty. <<

[161] Carlos Alberto Montaner (2017) nos señala que «el control social es una consecuencia de la labor de la contrainteligencia de los órganos policíacos, y es más importante o más impresionante que la adulación a Castro o a Kim Jong-un en Corea del Norte, que es más o menos lo mismo, y es por las mismas razones. Es decir, Kim Jong-un en Corea del Norte tiene un gran aparato represivo, en Cuba hay un gran aparato represivo también, y para lograr ese gran aparato represivo solo se necesita el 0,5 % de la población, esa es una medida que dio la Stasi , que era la policía política alemana hace mucho tiempo. Es decir, en Cuba son entre 55.000 y 60.000 personas que funcionan dentro de la contrainteligencia y que impiden que las personas se congreguen, impiden que las personas se manifiesten, eso es una forma política policíaca muy conocida. El mecanismo de control social en Cuba no se ha relajado, en Cuba se mantienen, y por eso las personas entienden que es preferible jugarse la vida tratando de salir del país en una balsa, con un porcentaje muy pequeño de posibilidades de prevalecer, antes que enfrentarse a un gobierno que no tiene ninguna posibilidad de cambiar». <<

[162] Como es de público conocimiento, el salario mensual promedio de un cubano es de menos de 13 dólares, siendo estos los datos del Banco Mundial y aportados por el régimen, que reconoce que el salario promedio en Cuba es insuficiente y se ha convertido en uno de los salarios más bajos del planeta, tanto que a los cubanos se les hace difícil satisfacer sus necesidades más básicas. <<

[163] *Le commandant d'Auschwitz parle*, La Découverte, 1995, p. 224. <<

[164] Los Cosacos del Don son cosacos que se asentaron a lo largo de la parte media y baja del río Don. <<

[165] BUTLER, SCHUETTINGER. *Forty Centuries of Price Controls.* The Heritage Foundation, 1979. Estados Unidos. <<

[166] DOXRUD, Jan. *¿Por qué Hitler y los nazis eran socialistas?* Liberty and Knowledge, 2015. <<

[167] «Somos socialistas porque vemos la cuestión social como una cuestión de necesidad y justicia para la existencia misma de un Estado para nuestro pueblo […] Las líneas del socialismo alemán son agudas, y nuestro camino es claro. ¡Estamos en contra de la burguesía política y a favor del nacionalismo genuino! ¡Estamos a favor del primer Estado nacional alemán de naturaleza socialista! ¡Estamos a favor del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes!», señaló Joseph Goebbels en ¿Por qué somos socialistas?. <<

[168] Gestapo es una contracción de *Geheime Staatspolizei:* «Policía Secreta del Estado. Fue la policía secreta oficial de la Alemania nazi». <<

[169] La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue una organización creada en 1967 en Cuba, compuesta por diversos movimientos revolucionarios y antimperialistas de América Latina que compartían estrategias de la Revolución cubana. <<

[170] CAPRILES, Guillermo. *La verdadera y breve historia de Venezuela*. <<

[171] Este término es utilizado para referirse a los simpatizantes de Acción Democrática. El origen del apodo se le atribuye a la unión de su sigla (AD) y los comunistas (CO), de allí el término «adeco». <<

[172] CAPRILES, Guillermo. *La verdadera y breve historia de Venezuela.* pp. 46, 47. <<

[173] OCANDO, Casto. «Revelan detalles de entrega secreta de armas a Castro». *El Nuevo Herald*, enero de 2008. <<

[174] CAPRILES, Guillermo. *La verdadera y breve historia de Venezuela* . pp. 54, 55. <<

[175] SABINO, Carlos. *Construyendo consensos para una Venezuela libre* . 2004, CEDICE, Venezuela. <<

[176] En una entrevista televisiva, Lilian Tintori, esposa del preso político Leopoldo López, hizo la siguiente afirmación: «Maduro no es Chávez, y Maduro rompió con el legado que le dejó Chávez. Y ese es el descontento que tenemos todos los venezolanos, los chavistas no me lo puedo imaginar. Y los que no somos chavistas también sentimos una gran frustración, porque el legado no lo continuó, más bien en un año el país se ha destrozado». Resulta penoso que parte de la dirigencia venezolana (Voluntad Popular), no comprenda que lo que llevó al poder a Maduro fue Chávez, y que no comprendan lo nefasto y terrible que fue el régimen chavista desde sus inicios antidemocráticos. <<

[177] Petróleos de Venezuela (PDVSA) es una empresa estatal venezolana cuyas actividades son la explotación, producción, refinación, mercadeo y transporte del petróleo venezolano. Esta empresa hoy está en la quiebra por el despilfarro y la mala gestión del comunismo chavista. <<

[178] Sobre Manuel Rosales, en un acto de campaña del PSUV, Hugo Chávez dijo lo siguiente: «vamos a ver quién va preso primero, desgraciado Rosales, si tú o yo. Vamos a ver, pues, si es que el cambur verde mancha, desgraciado. Ahora, métete conmigo compadre, Manuelito. Desgraciado, mil veces desgraciado. Te voy a borrar del mapa político venezolano, desgraciado, mafioso, bandido, corrupto y ladrón, tú vas a ver quién es Hugo Chávez, desgraciado». <<

[179] Eso mismo ha hecho el chavismo y esto es algo que puede evidenciarse con la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), que se la ha pasado oxigenando al régimen de Nicolás Maduro siguiéndole el juego con «negociaciones», «mesas de diálogo» y participando de las ilegítimas «elecciones» del régimen, además de ser una unidad de partidos políticos que proponen más socialismo, es decir, más de la misma enfermedad que padece Venezuela. Hoy, la única oposición real es la de María Corina Machado, desde su movimiento político Vente Venezuela, porque jamás ha cedido principios ni valores a cambio de algunos cargos como sí han hecho dirigentes de los demás partidos de la MUD. <<

[180] LIBERTAD Y DESARROLLO . *Una década de revolución chavista.* Chile, 2009. <<

[181] Corresponde destacar respecto de la naturaleza de los subsidios lo que nos recordó John Stuart Mill en su obra El gobierno representativo, publicada en 1861: «Considero necesario, como cuestión de principio, que la recepción de ayuda benéfica parroquial lleve aneja la privación de derechos políticos. Quien no puede hacer frente a sus necesidades con su propio esfuerzo, no puede tampoco aspirar al privilegio de disponer del dinero ajeno. Al pasar a vivir a costa de los demás miembros de la comunidad, abdica de su pretensión a tener los mismos derechos que ellos en otros aspectos». <<

[182] El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE) es una asociación civil sin fines de lucro, cuyo objetivo central es la divulgación del pensamiento económico y político que otorga prioridad a la libre acción de la iniciativa privada e individual y al análisis de la organización de las condiciones que permitan la existencia de sociedades libres. <<

[183] El Centro Internacional para la Empresa Privada (CIPE) es una organización afiliada a la Cámara de Comercio de los EE.UU., fundada en 1983 con el objeto de promover la empresa privada y las reformas económicas orientadas hacia el mercado en todo el mundo. <<

[184] Existe una tendencia a encasillar a los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia) como «socialistas». De hecho, los políticos o partidos de izquierda sostienen que estos países son socialistas y son el ejemplo de intervencionismo a seguir. Esto no es raro, la izquierda siempre ha sabido manipular y tergiversar tanto la historia como el lenguaje. Pero, ¿por qué los países nórdicos no son socialistas, a diferencia de lo que argumenta la izquierda mundial? Sencillo: los países nórdicos se ubican en los primeros puestos de los índices de libertad económica (Dinamarca se ubica en el puesto 18, Suecia en el 19, Islandia en el 22, Finlandia en el 24 y Noruega en el 25, entre un total de 178 países medidos). Entonces, es claro que este cúmulo de países no puede ser socialista por más que la izquierda insista e insista, las evidencias lo dejan a la vista. Estos países están entre los países con mayor libertad económica en todo el mundo y tienen impuestos bajísimos para las empresas (hay impuestos regresivos). Sobre Finlandia, el socialismo mundial argumenta que todas sus escuelas y la salud son públicas. Pero tampoco es tan así. Tanto en Finlandia como en Suecia y Noruega, el contenido del programa educativo lo decide cada director de escuela, hay flexibilidad laboral a la hora de contratar y despedir maestros, y se subsidia la demanda y no la oferta, teniendo que funcionar, al fin y al cabo, como una escuela privada. Si aquellas escuelas no reciben un mínimo de alumnos para seguir en pie, entonces tiene que cerrar. Esto quiere decir que hay competencia dentro del mercado educativo (cuando hay competencia, ya que se financia la demanda y no la oferta, las escuelas —tanto públicas como privadas— deberán ofrecer mejor calidad para que los padres elijan llevarlos a las escuelas que consideren mejores). Además, sobre el sistema de Dinamarca, su primer ministro, Lars Lokke Rasmussen, expresó lo siguiente en uno de sus discursos de visita a Harvard: «sé que algunas personas en los Estados Unidos creen que el modelo de los países nórdicos es socialista. Pero me gustaría dejar una cosa muy clara: Dinamarca está muy lejos de ser una economía planificada socialista. En Dinamarca tenemos una economía de mercado. El modelo nórdico es un Estado de Bienestar que da una gran seguridad a los ciudadanos, pero también tenemos una importante economía de mercado en la que cada persona tiene la libertad de conseguir sus sueños y vivir la vida como desee». <<

[185] Sobre el sistema educativo, Mario Vargas Llosa (2018) señala que «la igualdad de oportunidades en el dominio de la educación no significa que haya que suprimir la enseñanza privada en beneficio de la pública. Nada de eso; es indispensable que ambas existan y compitan porque no hay nada como la competencia para lograr la superación y el progreso […] El “cupo escolar” ha dado excelentes resultados en los países que lo han aplicado, como Suecia, concediendo a los padres de familia una participación muy activa en el mejoramiento del sistema educativo. El “cupo escolar” que el Estado da a todos los padres de familia les permite elegir los mejores colegios para sus hijos y, de este modo, encamina una mayor ayuda estatal a las instituciones que por su calidad atraen más solicitudes de matrícula […] Por eso, junto al “cupo escolar”, un sistema de becas y ayudas resulta indispensable para establecer aquella “igualdad de oportunidades” en el campo de la educación». <<

[186] Hay datos interesantes que reflejan las distintas realidades de las dos Coreas. Primero, los coreanos del sur viven 11 años más (en promedio) que los coreanos del norte. Además, los del sur tienen 13 centímetros más de altura (en promedio) que los del norte, esto por la mala alimentación y la abundante desnutrición en Corea del Norte, que padece el marxismo. Veamos otras diferencias entre las dos Coreas: Corea del Sur tiene un PIB de 1.929 billones de dólares (2016) y Corea del Norte tiene un PIB de 40.000 millones (2013). En el ranking de Libertad Económica de la Fundación Heritage, Corea del Sur se ubica en el puesto número 23 y Corea del Norte en el puesto número 180, teniendo ésta última una economía absolutamente reprimida. En el ranking de corrupción de Transparencia Internacional, Corea del Sur se ubica en el puesto número 125 (mostrando un alto nivel de transparencia política) y Corea del Norte en el puesto número 3 (es decir, Corea del Norte es uno de los países más corruptos del mundo entero). Respecto del salario medio mensual observamos también amplias diferencias entre estos dos sistemas: en Corea del Sur el salario es de unos 2.700 dólares y en Corea del Sur es de unos 35 dólares al mes. Los números lo dicen todo. Para visualizar mejor la diferencia, se sugiere buscar en internet la imagen de las dos Coreas vistas desde un satélite de noche, donde se puede ver cómo la Corea del Norte comunista está a oscuras y Corea de Sur, por el contrario, está repleta de luces que reflejan dos sistemas claramente divergentes. <<

[187] GUEVARA, Ernesto. *Palabras sobre el socialismo.* Ministerio del Poder para la Comunicación y la Información, Venezuela, 2009. «Notas para el Estudio de la Ideología de la Revolución Cubana: Publicado en la revista Verde Olivo, el 8 de octubre de 1960. <<

[188] BOCHENG, Qian. *Cultural Oriental*. Cuarta edición, 2000. <<

[189] Citado en *9 Comentarios sobre el Partido Comunista.* Traducido de BoxUn . <<

[190] Sobre estas últimas corresponde que citemos a Montaner (2011) para comprender qué son las libertades individuales: «Libertad para decir, escuchar, leer o escribir lo que nos plazca; para seleccionar nuestros afectos; para rechazar o aplaudir; para intentar vivir dónde y cómo deseemos. Libertad para equivocarnos y levantarnos en la constante lucha por una felicidad que solo podemos definir individualmente. Libertad para ejercer nuestras preferencias sexuales y para criar a nuestros descendientes de acuerdo con nuestras convicciones y valores. Libertad para ser coherentes con nuestros criterios íntimos y no tener que fingir unas adhesiones que no sentimos, conducta hipócrita que suele transformarse en malestar psicológico». <<

[191] El informe se titula *Bloody harvest / The slaughter (an update)*, escrito por David Kilgour, Ethan Gutmann y David Matas en junio de 2016. <<

[192] LA GRAN ÉPOCA. *9 Comentarios sobre el Partido Comunista*. Grito Sagrado, Buenos Aires, Argentina, 2004. <<

[193] Nombre comercial del Clonazepam, fármaco perteneciente al grupo de las benzodiacepinas, que actúa sobre el sistema nervioso central, con propiedades ansiolíticas, anticonvulsionantes, miorrelajantes, sedantes, hipnóticas y estabilizadoras del estado de ánimo. <<

[194] Zanatta (2010) nos recuerda que «en 1948, al asumir la dirección de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas, el economista argentino Raúl Prebisch sentó las bases teóricas del modelo ISI —basado en la industrialización por sustitución de importaciones—, que en los años sesenta tomó el nombre de *Teoría de la Dependencia*. Según esta, la estructura del intercambio internacional era la causa de la desigualdad entre el centro y la periferia del sistema económico mundial y de la brecha que tendía a ampliarse cada vez más entre unos y otros. En su base se identificaban a un constante y progresivo deterioro de los términos del intercambio en perjuicio de los países periféricos (y por ende de América Latina), por lo cual —sostenía Prebisch— se requerían cada vez más bienes exportados para adquirir de los países más avanzados una misma cantidad de bienes elaborados, a medida que las innovaciones tecnológicas incrementaban el valor, en su mayoría retenido en las economías del norte bajo la forma de ganancias y altos salarios». <<

[195] VARGAS LLOSA, Álvaro. *El populismo y sus cómplices.* Fundación FAES. Madrid, España, <<

[196] El caudillismo es la mismísima personalización del gobierno, en palabras de Carlos Sabino (2015), «es la asunción del poder por parte de quienes pueden atraer hacia sí multitudes armadas y que resultaban depositarios de la confianza de la población en cuanto a poner orden en la vida pública, pues no existía un marco de reglas compartidas y respetadas por todos los actores políticos que pugnaban por el poder». <<

[197] MONTANER, Carlos Alberto. *Liberalismo y neoliberalismo en una lección.* Liberalismo.org, 2000. <<

[198] LA BOÉTIE, Étienne. *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Tusquets Editores, 1576/1980. <<

[199] HAYEK, Friedrich. *Individualism and Economic Order.* 1952: «No discutimos si debe o no haber plan. Discutimos si el plan debe hacerlo un centro, una autoridad, para todo el sistema económico, o debe ser una responsabilidad compartida por muchos individuos». <<

[200] HAYEK, Friedrich. *Camino de Servidumbre.* Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 132: «El Estado se encuentra sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de antemano, normas que permiten a cada uno prever con suficiente certidumbre cómo usará la autoridad en cada circunstancia sus poderes coercitivos y disponer de los propios asuntos individuales sobre la base de tal conocimiento». <<

[201] Con el tiempo emergería un movimiento con sustento en las nuevas clases trabajadoras, aquellas que en décadas no muy lejanas tendrían una presencia central en la sociedad y que se verían huérfanas hasta que Juan Domingo Perón, el caudillo de los caudillos, apareciera en la arena política. <<

[202] ROJAS, Mauricio. *Argentina: breve historia de un largo fracaso.* Fundación Libertad, 2012, Rosario, Argentina, pp. 6. <<

[203] Poco antes de su derrocamiento, su gobierno estuvo muy cerca de lograr la nacionalización del petróleo. Un proyecto del radicalismo de Yrigoyen implicaba la implantación de un monopolio estatal sobre el petróleo. <<

[204] El famoso concepto de «golpe de Estado», término tan corriente y habitual en América Latina, en el mundo anglosajón se denomina «coup d”etat», algo tan ajeno que no cuentan con una traducción específica para expresarlo en su propia lengua. <<

[205] Los países que lideraban el «Eje», durante la Segunda Guerra Mundial, eran Alemania, Japón e Italia, quienes luchaban contra el bando de los «Aliados». <<

[206] Citado de Hugo Gambini y Ariel Kocik, *Crímenes y mentiras: las prácticas oscuras de Perón* (Sudamericana) en Infobae, *¿Conoció Perón a Mussolini?,* del día 3 de junio de 2017. <<

[207] ROJAS, Mauricio. *Argentina: breve historia de un largo fracaso.* Fundación Libertad, 2012, Rosario, Argentina, pp. 70 y 71. <<

[208] ROJAS, Mauricio. *Argentina: breve historia de un largo fracaso.* Fundación Libertad, 2012, Argentina. <<

[209] Juan Domingo Perón tiene una tercera presidencia bastante breve entre 1973 y 1974. <<

[210] ROJAS, Mauricio. *Argentina: breve historia de un largo fracaso.* Fundación Libertad, 2012, Rosario, Argentina, p. 82. <<

[211] SABINO, Carlos. *Los senderos de la libertad.* Fundación Naumann y Relial. México, 2015, p. 112. <<

[212] Durante los años setenta, Montoneros, el ERP y otros grupos terroristas causaron las siguientes víctimas según las fuentes de CELTYV: 1094 personas asesinadas, 2368 personas heridas, 4380 bombas detonadas y 17.380 muertos inocentes. <<

[213] El PEN Club es una asociación mundial de escritores. Fundada en Londres en 1921 con la finalidad de promover la amistad y cooperación internacional entre escritores de todo el mundo. <<

[214] De este modo, el autor que siempre ha defendido la libertad a lo largo del mundo, Mario Vargas Llosa, ha sido atacado constantemente por estos gobiernos y regímenes que tanto detestan la libertad, que tanto detestan la pluralidad. No olvidemos tampoco que, en el año 2008 en la ciudad de Rosario, Argentina, un grupo de vándalos militantes del kirchnerismo imperante de aquel entonces atacó a pedradas el autobús en el que se trasladaba Mario Vargas Llosa para dar una conferencia en el think tank Fundación Libertad. <<

[215] La exmandataria Cristina Fernández de Kirchner acusa constantemente al «neoliberalismo de los años noventa» en la Argentina, y en público reniega del menemismo. El año pasado se filtró un audio de una llamada telefónica entre Oscar Parrilli (secretario de Inteligencia durante el mandato kirchnerista) y Cristina Fernández de Kirchner, donde ella se refería con insultos a la oposición argentina y a la Justicia (sobre la Justicia, en el audio se la escuchaba diciendo «hay que salir a apretar jueces»). Pero aquí está la mejor parte: hace poco tiempo se filtró un nuevo audio de otra conversación entre estos dos personajes. En el llamado filtrado, refiriéndose a las elecciones de los años noventa, Kirchner afirma lo siguiente: «ganó Menem porque Menem era el mejor. Yo estaba con Menem. A mí me fascinaba Menem». <<

[216] ROJAS, Mauricio. *Argentina: breve historia de un largo fracaso.* Fundación Libertad, 2012, Rosario, Argentina, pp. 154 y 155. <<

[217] La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es un organismo de ámbito internacional fundado en el año 2008. Está conformado por los doce países de la región suramericana: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. <<

[218] El PAMI es una obra social de jubilados y pensionados argentinos, de personas mayores de 70 años sin jubilación y de excombatientes de Malvinas, que opera en la Argentina bajo el control estatal federal, fundada en mayo de 1971. <<

[219] ANSES es la Administración Nacional de Seguridad Social, un ente descentralizado de la administración pública argentina dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. <<

[220] MARGARITI, Antonio. 2008. *Saber ganarse la vida* . Economía para todos. Buenos Aires, Argentina. <<

[221] Amado Boudou fue vicepresidente de Argentina como compañero de fórmula de Cristina Fernández de Kirchner desde 2011 a 2015. También fue titular de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y en 2009 fue ministro de Economía. Boudou está envuelto en cientos de casos de corrupción, uno de los más conocidos es el Caso Ciccone: el exvicepresidente adquirió junto a su socio la imprenta Ciccone Calcográfica para quedarse con la impresión de billetes y documentación oficial aprovechando su condición de funcionario público. Esta compra la hizo a través de una empresa (The Old Fund) propiedad de su presunto testaferro Alejandro Vanderbroele. La imprenta, que era de la familia Ciccone, entró en quiebra en el año 2010. Al poco tiempo, la empresa The Old Fund adquirió el 70 % de las acciones de la imprenta y levantó la quiebra. Tal cual lo indica Tarricone (2017), «según consta en la causa, The Old Fund había sido creada en 2009 para facturar un negocio relativo a la reestructuración de la deuda de la provincia de Formosa con el Estado nacional, por el que cobró $7,6 millones en su primera factura emitida. Boudou participó de esa negociación como ministro de Economía, según las constancias judiciales. Habría tenido injerencia, además, en negociaciones de Ciccone con la AFIP para lograr un plan de pagos ilegal». Boudou también fue procesado por la falsificación de los documentos de un auto que adquirió años atrás. <<

[222] Sobre la idea de liberalismo, Mario Vargas Llosa (2018) expresa perfectamente que «el liberalismo es una doctrina que no tiene respuestas para todo, como pretende el marxismo, y admite en su seno la divergencia y la crítica, a partir de un cuerpo pequeño pero inequívoco de convicciones. Por ejemplo, que la libertad es el valor supremo y que ella no es divisible y fragmentaria, que es una sola y debe manifestarse en todos los dominios —el económico, el político, el social, el cultural — en una sociedad genuinamente democrática. Por no entenderlo así fracasaron los regímenes que, en las décadas de los sesenta y setenta, pretendían estimular la libertad económica siendo despóticos, generalmente dictaduras militares. Esos ignorantes creían que una política de mercado podía tener éxito con gobiernos represivos y dictatoriales. Pero también fracasaron muchos intentos democráticos en América Latina que respetaban las libertades políticas pero no creían en la libertad económica —el mercado libre—, que es la que trae desarrollo material y progreso […] Los liberales no somos anarquistas y no queremos suprimir el Estado. Por el contrario, queremos un Estado fuerte y eficaz, lo que no significa un Estado grande, empeñado en hacer cosas que la sociedad civil puede hacer mejor que él en un régimen de libre competencia. El Estado debe asegurar la libertad, el orden público, el respeto a la ley». <<

[223] Es cierto que durante aquella época se registraron algunas políticas públicas de tinte liberal, sin embargo las mismas fueron evidentemente escasas: la abolición del servicio militar obligatorio y la liberación de ciertos precios, que no fueron suficientes. <<

[224] Otro de los peores grupos terroristas que ha padecido la región latinoamericana fue Sendero Luminoso en Perú, siendo una organización terrorista de tendencia ideológica marxista, leninista y maoísta originada en el Perú. Su meta era reemplazar las instituciones peruanas, que consideraban burguesas, por un régimen revolucionario campesino comunista. En el año 1980 esta organización desató el terrorismo en Perú. De acuerdo con la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Sendero Luminoso provocó entre el año 1980 y el año 2000, la muerte de más de 40.000 personas. <<

[225] Fueron varios los países que transitaron el camino de la aplicación de las reformas agrarias, entre ellos Chile con Alessandri, Frei y Allende; Colombia con Pumarejo; México con Lázaro Cárdenas; Guatemala con Jacobo Árbenz; Cuba con Fidel Castro, entre otros. <<

[226] Hugo Chávez citado en MADURO, Nicolás. *Fidel y la Revolución bolivariana.* Gobierno bolivariano de Venezuela, 2016. <<

[227] Los *dementores* son personajes de los libros de J.K. Rowling, Harry Potter . Estas criaturas son oscuras, disfrutan de la desesperación y la destrucción ajena, se llevan la paz, la esperanza, la alegría y los buenos recuerdos de los que están cerca de ellos. Si alguien se acerca mucho a un dementor, este le quitará hasta el último sentimiento positivo y se alimentará de él hasta convertirlo en la nada misma. <<

[228] En *El Socialismo* (1932), Ludwig von Mises escribe que «es un error considerar como sinónimos los términos democrático y revolucionario. La democracia no solamente no es revolucionaria, sino que su función es, precisamente, extirpar la revolución. El culto de la revolución, de la subversión a toda costa —una de las características del marxismo— nada tiene que ver con la democracia”. <<

[229] Uno de los hijos de Fidel, Angelito, nació en 1974 y es el único que no ha cursado estudios superiores. En palabras de Reinaldo Sánchez (2014): «Me acuerdo de él como de un chiquillo mimado por su madre. Cuando se encontraba de fin de semana en Varadero, exigía, por ejemplo, que fueran a buscarlo en un Mercedes-Benz. Y Dalia cedía a todos sus caprichos. Era tan exasperante que una sirvienta de la familia Castro lo había bautizado “el Comandantico”». <<

[230] Hay una interesante definición elaborada por Walter E. Willams: «permítame ofrecerle mi definición de justicia social: yo me quedo con lo que gano por trabajar y usted se queda con lo que usted gana por trabajar. ¿No está de acuerdo? Bueno entonces explíqueme: ¿cuánto de lo que yo gano le pertenece a usted y por qué?». Mientras tanto, Butler (2013) nos recordó que «aun cuando la verdadera justicia existe para resolver conflictos, la “justicia social” en realidad los crea. La fuerza bruta, en última instancia, es la que decide las cosas, algo incompatible con una sociedad libre». <<

[231] El término descamisado refiere a un concepto utilizado por el peronismo en la Argentina a partir de 1945, para referirse al trabajador y simpatizante del movimiento político peronista. <<

[232] En su artículo *La fría máquina de matar. El* Che *Guevara, de agitador comunista a marca capitalista,* Álvaro Vargas Llosa expresa que «El *Che* Guevara, quien hizo tanto (¿o tan poco?) por destruir al capitalismo, es en la actualidad la quintaesencia de una marca capitalista. Su semblante adorna jarros de café, caperuzas, encendedores, llaveros, billeteras, gorras de béisbol, tocados, bandadas, musculosas, camisetas deportivas, carteras finas, jeans , té de hierbas, y por supuesto esas omnipresentes remeras con la fotografía, tomada por Alberto Korda, del galán socialista luciendo su boina durante los primeros años de la revolución, en el instante en que el *Che* de casualidad se introdujo en el visor del fotógrafo —y en la imagen que, treinta y ocho años después de su muerte, constituye aún el logotipo del revolucionario (¿o del capitalista?) “chic”». <<